

# EL ESTUDIO DE LOS SIETES



POR GREGORY KEDROVSKY



# **EL ESTUDIO DE LOS SIETES**

**Por Gregory A. Kedrovsky**

**1<sup>a</sup> Edición, Marzo del 2009**



Copyright © 2009 por Gregory Alan Kedrovsky  
Reservados todos los derechos de esta obra.

ISBN: [pendiente]

Aunque por ley todos los derechos de copiar esta obra parcial o totalmente (por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático—incluyendo sistemas de Internet) son reservados, Gregory Alan Kedrovsky (el autor) da permiso para que se reproduzca cualquier parte del contenido de esta obra o su totalidad bajo la condición que el material no se venda sino que se distribuya o se utilice para el avance de la causa de nuestro Señor Jesucristo (la edificación del Cuerpo de Cristo).

"...de gracia recibisteis, dad de gracia."  
[Mateo 10.8]

Si al reproducir el contenido de esta obra se hacen cambios, hay que quitar cualquier referencia al autor y a sus varios ministerios.

Todas las Escrituras han sido tomadas de la revisión de 1960 de la versión Reina-Valera. Todo énfasis (**letra negrita**, *cursiva*, subrayada, etc.) de los pasajes bíblicos y todos los comentarios parentéticos [como este] dentro de una cita bíblica en esta obra son los del autor.



## ÍNDICE DE CAPÍTULOS

<b>PRÓLOGO.....</b>	<b>XV</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>LOS SIETE SIETES.....</b>	<b>1</b>
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>LAS SIETE DISPENSACIONES.....</b>	<b>39</b>
<b>CAPÍTULO 3</b>	
<b>LOS SIETE MISTERIOS.....</b>	<b>63</b>
<b>CAPÍTULO 4</b>	
<b>LOS SIETE JUICIOS.....</b>	<b>91</b>
<b>CAPÍTULO 5</b>	
<b>LAS SIETE RESURRECCIONES.....</b>	<b>135</b>
<b>CAPÍTULO 6</b>	
<b>LOS SIETE BAUTISMOS.....</b>	<b>173</b>
<b>CAPÍTULO 7</b>	
<b>LOS SIETE PACTOS.....</b>	<b>197</b>
<b>APÉNDICE A</b>	
<b>EL DILUVIO UNIVERSAL: EL JUICIO DIVINO SOBRE LA REBELIÓN DE LUCERO.....</b>	<b>273</b>
<b>APÉNDICE B</b>	
<b>LOS 430 AÑOS DE LA DISPENSACIÓN DE ABRAHAM.....</b>	<b>283</b>
<b>APÉNDICE C</b>	
<b>EL IMPERIO ROMANO: UNA COMPARACIÓN.....</b>	<b>293</b>
<b>APÉNDICE D</b>	
<b>EL SEOL &amp; EL HADES.....</b>	<b>295</b>
<b>APÉNDICE E</b>	
<b>EL ÁRBOL DE LA VIDA.....</b>	<b>303</b>
<b>APÉNDICE F</b>	
<b>LA SANGRE.....</b>	<b>309</b>
<b>APÉNDICE G</b>	
<b>LOS CUATRO EVANGELIOS.....</b>	<b>317</b>



# ÍNDICE DE CONTENIDO

<b>PRÓLOGO.....</b>	<b>XV</b>
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>Los SIETE SIETES.....</b>	<b>1</b>
Los 7 días.....	2
La explicación.....	2
La aplicación.....	3
La conclusión.....	5
Las 7 semanas.....	6
La explicación.....	6
La aplicación.....	6
Los 7 meses.....	7
La explicación.....	7
La aplicación.....	7
La fiesta solemne de la pascua.....	7
La fiesta solemne de los panes sin levadura.....	8
La fiesta solemne de los primeros frutos.....	9
La fiesta solemne de Pentecostés.....	11
La fiesta solemne de las trompetas.....	11
La fiesta solemne del día de la expiación.....	12
La fiesta solemne de los tabernáculos.....	13
Las tres veces al año que los judíos subían a Jerusalén.....	13
Un esquema de resumen de los siete meses y de las siete fiestas.....	14
Los 7 años.....	16
La explicación.....	16
La aplicación.....	16
Las 7 semanas de años.....	18
Los 7 milenios.....	22
Las 7 épocas de la tierra.....	29
La primera época: La tierra original.....	30
La segunda época: La tierra caótica.....	32
La tercera época: La tierra de Edén.....	33
La cuarta época: La tierra antediluviana.....	33
La quinta época: La tierra actual.....	35
La sexta época: La tierra del Milenio.....	35
La séptima época: La tierra deshecha.....	36
La octava época: La nueva tierra.....	37
Conclusión.....	38

**CAPÍTULO 2**

<b>LAS SIETE DISPENSACIONES.....</b>	<b>39</b>
La definición de “dispensación”.....	40
La primera mención de la palabra “dispensación”.....	40
La primera mención de la palabra griega “oikonomia”.....	40
El primer elemento de una dispensación: Un mayordomo principal.....	41
El segundo elemento de una dispensación: Una mayordomía.....	41
El tercer elemento de una dispensación: Un fracaso.....	41
El cuarto elemento de una dispensación: Un juicio.....	42
El “buen uso” de las dispensaciones.....	42
La descripción de las siete dispensaciones.....	42
La dispensación de Edén - La época de la inocencia (Génesis 1-3).....	42
La dispensación de Adán - La época de la conciencia (Génesis 4-7).....	44
La dispensación de Noé - La época del gobierno humano (Génesis 8-11).....	45
La dispensación de Abraham - La época de la familia (Génesis 12 - Éxodo 18).....	46
La dispensación de Moisés - La época de la ley (Éxodo 19 - Mateo 27 y Hebreos - Apocalipsis 19).....	47
La dispensación de la Iglesia - La época de la gracia (Mateo 28 - Filemón).....	49
La dispensación del Milenio - La época de la plenitud (Apocalipsis 20).....	53
La dispensación del cumplimiento de los tiempos.....	56
La aplicación de las siete dispensaciones.....	57
No aplique algo del pasado a otra parte del pasado.....	57
No aplique algo del pasado al presente.....	58
No aplique algo del presente al pasado.....	58
No aplique algo del presente al futuro.....	59
No aplique algo del futuro al presente.....	60
No aplique algo del futuro a otra parte del futuro.....	60
Conclusión.....	61
Las Siete Dispensaciones En Esquema.....	61

**CAPÍTULO 3**

<b>Los SIETE MISTERIOS.....</b>	<b>63</b>
El misterio de Dios manifestado en la carne.....	65
Este es el misterio de “la piedad”.....	65
Las famosas profecías de Isaías.....	66
La tergiversación de Juan 1.18.....	67
Las siete pruebas de este misterio.....	67
La conclusión.....	71
El misterio de la relación matrimonial de Cristo y la Iglesia.....	71
El conocimiento escondido.....	72
El conocimiento práctico.....	72
El noviazgo de Cristo.....	72
Las bodas de Cristo.....	73
La luna de miel de Cristo.....	74
La conclusión.....	75

El misterio de Cristo en nosotros, la esperanza de gloria.....	76
Cristo en nosotros.....	76
La permanencia del Espíritu.....	76
La conclusión.....	78
El misterio de la restauración de la nación de Israel.....	78
La historia de Israel (la versión corta).....	78
Los tiempos de los gentiles.....	79
La restauración de Israel.....	80
La conclusión.....	81
El misterio del arrebatamiento de la Iglesia.....	81
Los tres arrebatamientos.....	82
Las primicias: el arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento.....	82
La cosecha: el arrebatamiento de la Iglesia.....	84
El rebusco: el arrebatamiento de los santos de la Tribulación.....	86
Los tres arrebatamientos en cuadro.....	86
La conclusión.....	86
El misterio de la iniquidad.....	87
El misterio, Babilonia la Grande.....	87
La definición de este misterio.....	87
Unos detalles de este misterio.....	88
Los “reyes” de este misterio.....	88
Conclusión.....	89

## CAPÍTULO 4

<b>Los Siete Juicios.....</b>	<b>91</b>
El juicio de Satanás.....	92
La rebelión de Satanás.....	92
Una descripción de los comienzos.....	92
Una descripción de la rebelión.....	93
Una descripción del resultado.....	94
Las contrataciones de Satanás.....	96
La sentencia de Satanás.....	96
El juicio del pecado en la cruz.....	97
Cristo llegó a ser pecado por nosotros en la cruz.....	97
Cristo sufrió nuestro infierno en la cruz.....	98
El mensaje de la obra de Cristo en la cruz.....	100
El juicio del cristiano sobre la tierra como un hijo de Dios.....	101
La diferencia entre los juicios.....	101
La naturaleza del juicio del cristiano sobre la tierra.....	103
El juicio del Tribunal de Cristo.....	105
La diferencia entre los juicios.....	105
La naturaleza del Tribunal de Cristo.....	105
El juicio de Israel en la Tribulación.....	110
El lugar de Israel en la historia y en profecía.....	110
Los propósitos de la Tribulación.....	111

La Tribulación y la Iglesia.....	113
La naturaleza de la Tribulación.....	114
El pasaje base: Daniel 9.24-27.....	114
La primera mitad: “La Tribulación”.....	115
La abominación desoladora.....	117
La segunda mitad: “La Gran Tribulación”.....	117
El juicio de las naciones.....	118
El juicio del Gran Trono Blanco.....	121
El tiempo y el lugar del juicio del Gran Trono Blanco.....	122
Tomará lugar después del Milenio.....	122
Tomará lugar en la nada.....	125
Los cinco grupos que Dios juzgará en el juicio del Gran Trono Blanco.....	125
Los inconversos de todas las épocas (de todas las dispensaciones).....	125
Los santos del Antiguo Testamento.....	126
Los santos de la Tribulación.....	128
Los santos del Milenio.....	129
Los ángeles caídos.....	130
La naturaleza del juicio del Gran Trono Blanco.....	132
Conclusión.....	134

## CAPÍTULO 5

### LAS SIETE RESURRECCIONES.....135

La resurrección de Jesucristo.....	137
La resurrección más importante de todas.....	137
Los hechos: Probados y comprobados.....	139
La resurrección de unos de los santos del Antiguo Testamento.....	140
El tiempo de esta resurrección.....	140
Los eventos alrededor de esta resurrección.....	140
La resurrección espiritual de los cristianos.....	144
El espíritu del hombre pasa de la muerte a la vida.....	144
Unos errores evitados.....	146
La resurrección corporal de los cristianos.....	147
La resurrección del cuerpo.....	147
El cuerpo resucitado.....	148
La resurrección de los demás santos del Antiguo Testamento.....	152
Los santos de Israel resucitarán.....	153
El remanente fiel de los judíos de la Tribulación.....	153
Los santos judíos del Antiguo Testamento.....	154
Los santos de las naciones gentiles.....	156
La resurrección de los mártires de la Tribulación.....	157
El “premio” de esta resurrección.....	157
El cuadro de esta resurrección.....	163
Los cuerpos de esta resurrección.....	167
La resurrección general del Juicio del Gran Trono Blanco.....	169
La resurrección de los inconversos.....	169

La resurrección de algunos santos.....	170
Conclusión.....	170
<b>CAPÍTULO 6</b>	
<b>LOS SIETE BAUTISMOS.....</b>	<b>173</b>
El bautismo de Moisés.....	174
La explicación.....	174
Una aplicación.....	175
El bautismo de Juan el Bautista.....	176
El propósito.....	176
El propósito principal.....	176
El propósito secundario.....	177
La distinción.....	177
El cuadro.....	178
El bautismo de la muerte de Jesús.....	178
La explicación.....	178
La aplicación doctrinal.....	181
El bautismo de arrepentimiento (para Israel).....	183
La explicación del contexto.....	183
El propósito del bautismo.....	186
El bautismo de los gentiles.....	187
La explicación.....	187
La prefiguración.....	190
El bautismo en fuego.....	190
La explicación y la equivocación.....	190
La ubicación - ¿Cuándo toma lugar este bautismo?.....	192
Lo opuesto.....	193
El bautismo del Espíritu Santo.....	193
La explicación.....	193
“Un bautismo”.....	194
La conclusión.....	195
<b>CAPÍTULO 7</b>	
<b>Los Siete Pactos.....</b>	<b>197</b>
El pacto de Edén: Génesis 1.28.....	198
El comienzo del pacto.....	198
El contenido del pacto.....	199
Génesis 1.27: El pacto tiene que ver con el hombre creado a la imagen de Dios.....	199
Génesis 1.28: El pacto contiene una comisión.....	199
Génesis 1.29-30: El pacto contiene una provisión.....	199
El pacto contiene una prohibición.....	200
Las condiciones del pacto.....	200
Este pacto es incondicional.....	200
La condición en este pacto no tiene que ver con su cumplimiento.....	200
La conclusión (el fin) del pacto.....	201

El pacto de Adán: Génesis 3.14-21.....	202
El comienzo del pacto.....	202
Aclaraciones.....	202
Antecedentes.....	202
El contenido del pacto.....	204
Las “categorías” del contenido de este pacto.....	204
La maldición de la serpiente.....	205
La promesa del Mesías.....	205
La maldición de la mujer.....	209
La maldición del hombre.....	210
La maldición de la creación.....	212
En resumen.....	213
Las condiciones del pacto.....	213
La conclusión (el fin) del pacto.....	214
El pacto de Noé: Génesis 6.18.....	215
El traslapo de los pactos.....	215
El comienzo del pacto.....	215
El contenido del pacto.....	216
Las promesas del pacto: El contenido para todos en general.....	216
La señal del pacto: El arco iris.....	219
Las profecías del pacto: El contenido para los hombres según su descendencia.....	219
Las condiciones del pacto.....	221
La conclusión (el fin) del pacto.....	222
El pacto de Abraham: Génesis 12.1-3.....	222
El comienzo del pacto.....	222
El contenido del pacto.....	222
Génesis 12.2a: “Y haré de ti una nación grande...”.....	222
Génesis 12.2b: “...y te bendeciré...”.....	223
Génesis 12.2c: “...y engrandeceré tu nombre...”.....	223
Génesis 12.2d: “...y serás bendición...”.....	223
Génesis 12.3a: “...Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren madeciré...”.....	225
Génesis 12.3b: “...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”.....	227
Dios le da también el “título de propietario” de la tierra de Canaán.....	228
La señal del pacto: La circuncisión.....	231
Las condiciones del pacto.....	232
La conclusión (el fin) del pacto.....	232
El pacto de Moisés: Éxodo 19.5-6.....	233
El comienzo del pacto.....	233
Éxodo 19: El acuerdo preliminar.....	233
Éxodo 20-23: El contenido del pacto.....	234
Éxodo 24: La confirmación del pacto.....	234
El contenido del pacto.....	235
Las condiciones del pacto.....	235
El pacto contiene condiciones de bendición: La obediencia.....	236

El pacto contiene condiciones de castigo: La desobediencia.....	236
El pacto contiene condiciones en cuanto a la ocupación de la tierra prometida.....	237
La conclusión (el fin) del pacto.....	240
La señal del pacto.....	242
Una señal entre Dios y los hijos de Israel.....	242
Uno de los diez mandamientos para Israel.....	243
El día de reposo no es para la Iglesia.....	244
El día de reposo no es para los gentiles.....	244
El pacto de David: 2Samuel 7.8-19.....	245
El comienzo del pacto.....	245
El contenido del pacto.....	245
El pacto de David estableció la casa de David para siempre.....	245
El pacto de David estableció el reino de David para siempre.....	247
El pacto de David estableció el trono de David para siempre.....	248
En el pacto de David hay unas provisiones especiales.....	249
Las condiciones del pacto.....	252
La conclusión (el fin) del pacto.....	252
La primera venida del Hijo de David.....	252
La segunda venida del Hijo de David.....	253
El Nuevo Pacto: Jeremías 31.31-34.....	254
El comienzo del pacto.....	254
Dios anunció el Nuevo Pacto por boca de Jeremías.....	254
El Nuevo Pacto fue hecho con la sangre derramada de Cristo.....	259
El Nuevo Pacto entró en vigencia cuando Cristo murió en la cruz.....	260
El contenido del pacto.....	260
Las ocho promesas incondicionales del Nuevo Pacto.....	260
La Gran Comisión del Nuevo Pacto.....	267
Las condiciones del pacto.....	268
La conclusión (el fin) del pacto.....	269
Conclusión.....	271

## APÉNDICE A

<b>EL DILUVIO UNIVERSAL: EL JUICIO DIVINO SOBRE LA REBELIÓN DE LUCERO.....</b>	<b>273</b>
La creación original fue inundada por “el mar”.....	273
La creación original.....	273
La creación inundada.....	274
La creación original pereció anegada en agua.....	275
La renovación de la creación empezó con la separación de las aguas.....	276
Conclusión.....	281

## APÉNDICE B

<b>Los 430 Años De La Dispensación De Abraham.....</b>	<b>283</b>
La cronología de los 430 años.....	283
El tiempo de la dispensación de Abraham: 430 años.....	283
Los hijos de Israel “habitaron en Egipto” por 430 años.....	284

La descendencia de Abraham fue oprimida por los egipcios por 400 años. ....	285
Israel estuvo físicamente en Egipto por sólo 215 años.....	288
Conclusión.....	290
<b>APÉNDICE C</b>	
<b>EL IMPERIO ROMANO: UNA COMPARACIÓN.....</b>	<b>293</b>
<b>APÉNDICE D</b>	
<b>EL SEOL &amp; EL HADES.....</b>	<b>295</b>
El lugar de los muertos.....	295
El Seol y el Hades son el mismo lugar.....	295
Las partes del Seol / Hades: Lucas 16.19-31.....	295
La ubicación del Seol / Hades: El corazón de la tierra.....	296
Los santos y el Seol / Hades.....	297
Los impíos y el Seol / Hades.....	298
Cristo en el Seol / Hades.....	298
El Paraíso.....	299
El paraíso quedaba en el corazón de la tierra.....	299
El paraíso queda ahora en el tercer cielo.....	300
Durante el Milenio el paraíso quedará sobre la faz de la tierra.....	300
<b>APÉNDICE E</b>	
<b>EL ÁRBOL DE LA VIDA.....</b>	<b>303</b>
Una descripción del árbol de la vida.....	303
El fruto: Para vida eterna.....	303
Las hojas: para la sanidad de las naciones.....	304
El número 12 y el árbol de la vida.....	305
El plan de Dios y el árbol de la vida.....	306
<b>APÉNDICE F</b>	
<b>LA SANGRE.....</b>	<b>309</b>
La consagración de la sangre.....	309
La sangre de los sacrificios.....	309
La sangre en tipo y cuadro.....	310
La sangre de los sacrificios en el Antiguo Testamento.....	312
La sangre de Cristo en el Nuevo Testamento.....	313
Conclusión.....	314
<b>APÉNDICE G</b>	
<b>Los CUATRO EVANGELIOS.....</b>	<b>317</b>
El evangelio del reino.....	317
El evangelio de la gracia de Dios.....	317
El evangelio glorioso.....	317
El evangelio eterno.....	318

## PRÓLOGO

Durante el tiempo de los reyes de Israel, la nación entera cayó en tal idolatría y apostasía que Dios no ocultó su enfado. Ezequiel 16.35 dice en referencia a este pueblo rebelde: “Por tanto, ramera, oye palabra de Jehová”. ¡Palabras fuertes de parte de Dios!

El Señor trató con este problema enviando profeta tras profeta, mensajero tras mensajero, y por medio de ellos llevó Su Palabra de amonestación en medio del pueblo corrupto (2Cron 24.19). Una y otra vez les advirtió sobre el juicio que se aproximaba a causa de la rebelión (Isa 3.13-14; 58.1).

Hoy día también estamos viviendo en medio de idolatría y apostasía:

- La iglesia Católica Romana ha llenado nuestra sociedad con un falso evangelio de obras para salvación y la gente se ha encargado de incorporar a sus tradiciones cuanta superstición se les ha ocurrido. La imagen que la gente común y corriente tiene del cristianismo y los cristianos ha sido cubierta con un velo de catolicismo romano: santería, oficios religiosos, rituales, tabúes, reglas ceremoniales, misticismos, hipocresía.
- Por otro lado encontramos un creciente movimiento de materialismo humanista, que como premisa inalterable desecha el concepto de Dios y basa todo su sistema de vida en la confianza en el ser humano y nuestra supuesta capacidad para manejar la sociedad y los asuntos de la vida con libertad. Los que optan por esta posición se deleitan en la oportunidad de relativizar todo, llamando bueno a lo malo y malo a lo bueno, y diluyendo las consecuencias eternas de sus acciones en un mar de justificaciones inútiles.
- En otro flanco tenemos un movimiento evangélico plagado de falsas enseñanzas, que ha decidido confiar más en las experiencias místicas que en la Palabra de Dios. El pentecostalismo se ha encargado de quitar la Biblia del púlpito y de la mente de las personas, a cambio de supuestos dones, poderes sobrenaturales y un dios de prosperidad material y milagros para todos. Lo que en otro tiempo fuera la luz en un mundo oscuro, ahora es un circo donde se hace cualquier payasada en el nombre de Jesús. Algunas de estas iglesias son prácticamente clubes sociales, otras son centros de estafa donde le sacan a la gente lo poco que tienen a cambio de una experiencia mística temporal o un montón de promesas sin fundamento bíblico.
- Fuera de esto lo que hay es una mescolanza de religiones, modas y sectas extrañas que llenan cada rincón con creencias torcidas, comportamientos oscuros y sin sentido, violencia, rencillas, ignorancia, rebeldía contra una autoridad final, confusión y decepción. Acá vemos a la gente consumirse bajo la sombra de líderes negativos, falsos cristos y vendedores de engaños.

Caminar por las calles de nuestras ciudades debería producirnos un inmenso dolor, sin embargo lo hacemos cada día con la mayor naturalidad del mundo, porque tenemos los ojos vendados al dolor y la miseria. Nuestros niveles de tolerancia han ido incrementándose con cada nueva moda y ahora ver una persona destruida por las drogas, el alcohol, el dinero o el trabajo en exceso no nos mueve en lo más mínimo.

¿Cómo trata Dios con este problema en la actualidad? La respuesta es simple: ¡Igual como lo hizo en el tiempo de los reyes! ¡Hoy día también podemos acudir a buscar instrucción en sus mensajeros: Los 66

libros que Él nos ha dejado en su Biblia para que los estudiemos y sepamos su consejo! La Biblia es la luz que Dios ha dejado en este mundo oscuro para enseñarnos, advertirnos y corregirnos.

La Biblia es la Palabra inspirada, preservada y traída a nuestro lenguaje por el Espíritu Santo a través de hombres de Dios. No sólo podemos decir que contiene el mensaje de Dios, sino que la Biblia (hablando específicamente de la Reina-Valera 1960) contiene las palabras individuales de Dios en nuestro idioma, para nuestro tiempo. En el estudio metódico y apasionado de la Escritura encontramos el camino a seguir para no formar parte de la masa que se consume en la actual apatía y rechazo de la verdad.

En primer lugar, la Biblia nos enseña el verdadero mensaje de salvación. A través de la ley, Dios nos muestra que le hemos ofendido (Rom 5.20) y que a cambio de nuestra transgresión merecemos un castigo (Rom 3.5). La paga del pecado es muerte (Rom 6.23a). Sin embargo en la Biblia se nos dice que Dios no quiere que nadie perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento (2Ped 3.9). También se nos dice que Dios se hizo hombre y habitó entre nosotros en la persona de Cristo Jesús (Jn 1.14, 1Tim 3.16), que vivió una vida sin pecado (Heb 4.15) y se ofreció a sí mismo como sustituto por el pecador (1Ped 3.18). Jesucristo murió para pagar la multa, y resucitó para darnos vida nueva y tomar el lugar que le corresponde en el trono de la creación (Fil 2.9; Apoc 19.16).

Con un corazón arrepentido podemos llegar a los pies de Jesús y pedirle con fe que sea nuestro Rey y Señor. En Cristo obtenemos el perdón de los pecados y la vida eterna. No hay tal cosa como una “salvación colectiva” (una “salvación universal”) sino que ésta decisión es la responsabilidad de cada persona: Cada cual le debe a Dios y por lo tanto cada cual es responsable ante Él.

Este mensaje es una advertencia de un juicio por venir, y la indicación de la única opción disponible para que el hombre logre escapar del castigo divino en el infierno: Jesucristo, el Señor.

En segundo lugar, en la Biblia encontramos una base estable para fundamentar nuestra vida. Ahí está la autoridad final que necesitamos para resolver todo conflicto y toda duda. Sólo a través del estudio bíblico diligente podemos estar firmes contra las asechanzas del diablo y los vientos de doctrina que han salido por el mundo para engañar y corromper a los hombres inconstantes.

El falso evangelio de la prosperidad (que Cristo murió y resucitó para comprarnos la felicidad, resolver nuestros problemas en este mundo y darnos bendiciones materiales) mantiene adormecidas a las iglesias, que ya no se ocupan en evangelizar y discipular. Cada quien está tan enredado en sus propios “negocios” que ya no hay tiempo para trabajar en la Gran Comisión de Mateo 28.19-20.

El verdadero evangelio de la justicia (que Cristo murió y resucitó para llevar sobre Sí el castigo que pende sobre cada hombre, ofreciendo así el perdón y la remisión de pecados, vida eterna y toda bendición espiritual) debe regresar a nuestras librerías, al púlpito, a nuestras reuniones de estudio bíblico y oraciones, a nuestros ministerios de jóvenes y matrimonios, a las salidas para testificar y a nuestros tiempos a solas con Dios.

El deseo de Greg como pastor de la Iglesia del Este nunca ha sido formar una congregación reconocida y popular. El éxito, tal como lo ven los ojos humanos, no está incluido en los planes de esta iglesia. Números no es lo que buscamos, tampoco comodidad, mucho menos entretenimiento. En la Iglesia del Este de San José, Costa Rica, se enseña la Biblia, y se usa la Biblia para llevar a cabo nuestra misión en este mundo: Ir y hacer discípulos de Jesús.

Magnificamos a Dios a través de la edificación del cuerpo de Cristo, agregando nuevos miembros (el evangelismo) y ayudando a los que ya están a crecer en Cristo (el discipulado). Toda actividad que realizamos debe concordar con esta estrategia bíblica de planificar la vida de Iglesia: Evangelizamos para hacer discípulos, discipulamos para hacer evangelistas.

El *Estudio de los Sietes* nace como fruto de la dedicación de Greg en sus estudios bíblicos personales de los últimos años. El borrador de esta serie se estuvo enseñando en reuniones semanales durante el año

2006. Este estudio muestra una serie de verdades bíblicas que se manifiestan a través del orden y perfección que podemos encontrar en la Escritura.

Sabiendo que Dios es el autor de Su Libro, podemos encontrar patrones que Él mismo ha dejado ahí para que los estudiemos y encontremos aplicaciones prácticas. Dios desea que sepamos todo su consejo, y por ello ha dejado al Espíritu Santo que nos guía a toda la verdad, pero también desea que seamos metódicos y ordenados para que podamos visualizar la grandeza de su Libro.

A través del ***Estudio de los Sietes***, el lector podrá ampliar considerablemente su perspectiva con respecto a una gran cantidad de elementos de doctrina que se clarifican a la vez que se presentan en una relación perfecta unos con otros. Sabiendo que la Escritura se define a sí misma, y que basta comparar Escritura con Escritura y utilizar reglas conocidas del estudio bíblico, podemos obtener enseñanzas de riqueza incalculable.

En estos días donde las librerías están plagadas de libros livianos, que abordan temas triviales con argumentos refrritos (cuando no mundanos), encontrar un autor que tome en serio la tarea de estudiar metódica y apasionadamente la Palabra de Dios, para desarrollar una exposición detallada de verdades espirituales, no partiendo de sus propios puntos de vista, sino simplemente dejando que la Biblia se explique a sí misma, es un verdadero milagro.

Le insto a que se adentre en este libro con mente y Biblia abiertas. No confíe en lo que el autor le dice, sino en lo que la Biblia dice. Sea como los creyentes de Berea, que escudriñaban las Escrituras para verificar que el mensaje era auténtico. Mientras avance en la lectura del ***Estudio de los Sietes***, no deje que Greg sea su maestro, sino pídale al Espíritu Santo que le guíe. El enorme aporte que Greg nos ha hecho desarrollando, editando y publicando sus notas de estudio en relación con la armonía de los Sietes en la Biblia, no debe limitarnos de buscar estos tesoros y muchos otros por nuestra propia cuenta.

Siguiendo unas cuantas reglas del estudio bíblico provechoso es posible escudriñar la Escritura sin torcerla para sacar falsas doctrinas o aplicaciones fuera de contexto. No puedo dejar de recomendar para eso el material que publicó nuestro pastor recientemente llamado ***Cómo estudiar la Biblia*** y que también puede ser descargado en forma gratuita del sitio en Internet [www.iglesia-del-este.com](http://www.iglesia-del-este.com)

<http://www.iglesia-del-este.com/libros-del-pastor/como-estudiar-la-biblia/>

Confío que Dios le alumbrará durante las próximas semanas mientras se adentra en la lectura de este precioso estudio. Confío que al alimentarse con la Palabra de Dios usted sentirá el mismo llamado que varios estamos experimentando en la Iglesia del Este. Ruego que la luz del Evangelio le mueva a dejar el pecado, los placeres del mundo, la inmadurez, la pereza y la indiferencia en la obra de buscar y salvar a los perdidos.

Estamos en una época oscura, esperando el regreso de Nuestro Señor en medio de un mundo sin esperanza y sin fe. Durante nuestros días aún están los mensajeros hablando: Los 66 libros escritos por inspiración divina, trayendo amonestación, corrección y dirección. Conozco unos cuantos dispuestos a responder y ser obedientes, ¿será usted parte de ese grupito?

**Simón R. Sánchez Segura.**  
Miembro de la Iglesia del Este.



## CAPÍTULO 1

# Los SIETE SIETES

# 7

¿Por qué debemos estudiar los siete sietes? O, de pronto, ¿por qué debemos estudiar cualquier otro juego de siete en la Biblia? La respuesta a estas preguntas es muy sencilla, y esta respuesta es también el propósito de todo este estudio de los sietes. Debemos estudiar los sietes en la Biblia para conocer a Dios. Es decir que si queremos conocer a Dios, tenemos que conocer la Biblia. Y nunca conoceremos la Biblia si no entendemos el sistema de sietes que Dios usa para llevar a cabo toda Su obra desde Génesis hasta Apocalipsis. Piense en esta cita de W. Graham Scroggie (del prefacio a su libro The Unfolding Drama of Redemption):

Los líderes cristianos deberán conocer la Biblia mejor que cualquier otro libro... Cada obrero cristiano, bien sea que es ministro, maestro de la escuela dominical, líder de una clase, predicador al aire libre o cualquiera que se involucra de una manera u otra en el ministerio, deberá tener un conocimiento completo y práctico de la Biblia en su propio idioma. No se suficiente que estemos enterados de los textos famosos o de los grande capítulos; deberemos conocer la Biblia en su totalidad, porque aquí en este Libro tenemos la revelación progresiva de Dios en que cada parte se relaciona íntimamente con todas las demás partes. Y a consecuencia de esto, sólo con un conocimiento completo de la Biblia en su totalidad podremos apreciar su grandeza y experimentar su poder.

Nunca podremos entender la Biblia en su totalidad, como una obra completa y cerrada, si no entendemos el número siete y su uso a través de la Escritura. Dios tiene un plan y Él está haciendo Su obra en la creación para llevarlo acabo. El plan, y también la obra para cumplir con él, se basa en un sistema de sietes. Así que, sin un entendimiento del sistema, no vamos a entender ni el plan de Dios ni Su obra en la creación.

Piense en el mundo físico y la importancia del sistema de sietes que existe a nuestro alrededor todos los días. ¿Cuántos diferentes sistemas de siete podemos observar en el mundo en que vivimos? ¿Cuántas notas hay en la música? Sólo hay siete, porque al llegar a la “octava”, se empieza de nuevo con el mismo juego de siete notas, sólo es que son una “octava” más arriba del primer juego de siete. ¿Cuántos colores hay en todo el mundo? Sólo hay siete. Todos los colores en todo el mundo se forman de los siete colores primarios: rojo, amarillo, azul, anaranjado, verde, morado (púrpura) y negro. El blanco no es un color, sino que es la ausencia de color. Entonces, son siete colores, no más. Este sistema de sietes por el cual

Dios lleva a cabo Su obra en la creación, se puede observar en todos lados. Sólo hay que prestar atención y analizarlo.

Además de ver este sistema de sietes en el mundo en que vivimos, es imposible perderlo en la Biblia. Hay siete días de creación en Génesis 1, siete dispensaciones, siete misterios en el Nuevo Testamento, siete juicios, siete resurrecciones, siete bautismos y siete pactos principales. El último libro de la Biblia, Apocalipsis, contiene muchos juegos de sietes. Por ejemplo, hay siete iglesias, siete copas, siete trompetas, siete truenos y siete grandes personajes.

Si usted quiere entender la Biblia y el Plan de Dios a través de los siglos y también para con su vida, tiene que entender el sistema de sietes que existe a través de la totalidad de la Palabra de Dios. No hay mejor manera de empezar que con un estudio de los “siete sietes”, porque los siete sietes nos dan un resumen de la obra de Dios y de Su plan en el tiempo y el espacio (o sea, entre Génesis y Apocalipsis). Después de entender los siete sietes y tener un entendimiento básico del sistema de los sietes en la Escritura, vamos a ver seis series más de sietes en este libro. En todo, este libro contiene siete estudios sobre siete diferentes juegos de siete que son esenciales para el estudiante de la Biblia. Sin entender estos siete juegos de siete, será difícil de entender la Biblia y el plan que Dios ha revelado a través de ella. Por supuesto este no es un estudio exhaustivo de todos los juegos de siete en la Biblia. Creo que sería imposible sacar todos ellos, puesto que se trata del sistema divino de todo. O sea, me imagino que hay un número sin fin de sietes en la Palabra de Dios. Lo que vamos a procurar en este libro es estudiar los siete juegos de sietes que son esenciales para un entendimiento básico de la Biblia y del plan de Dios. Si usted quiere ir más allá de esto, saque su concordancia (¡y que sea la exhaustiva de Strong!) y trace la palabra “siete” a través de la Biblia, estudiando cada vez que aparece.

Este primer estudio se trata de los siete sietes y forma la base de todo lo demás que vamos a ver en este libro. Los siete sietes de este capítulo son:

1. Los siete días
2. Las siete semanas
3. Los siete meses
4. Los siete años
5. Las siete semanas de años
6. Los siete milenios
7. Las siete épocas de la tierra

## LOS 7 DÍAS

### La explicación

Los siete sietes empiezan con el juego de siete días que llamamos una semana. Este juego de siete días nos muestra un patrón que Dios sigue en Su plan con toda la creación. El patrón es este: son seis días de trabajo, el séptimo es de reposo (de descanso) y el octavo día es el que empieza otro juego nuevo de siete días. Veamos unos ejemplos en la Biblia de este patrón de los siete días.

En Génesis 1 y 2 vemos que Dios hizo toda la creación que conocemos en seis día y luego reposó de toda Su obra en el séptimo.

Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo y lo santificó. [Exod 20.11]

Observe en los últimos versículos de la historia de la creación en Génesis que Dios no reposó el séptimo día porque estaba cansado de todo lo que había hecho durante los primeros seis días. Más bien, reposó porque ya terminó su obra. Ya lo había hecho todo y no había nada más que hacer.

Y vio Dios todo lo que había hecho, y he aquí que era bueno en gran manera. Y fue la tarde y la mañana el día sexto. Fueron, pues, acabados los cielos y la tierra, y todo el ejército de ellos. Y acabó Dios en el día séptimo la obra que hizo; y reposó el día séptimo de toda la obra que hizo. [Gen 1.31-2.2]

En esto Dios nos está mostrando un significado importante del número siete en la Escritura. El número siete significa cumplimiento. Cuando algo (una cosa, una serie, etc.) llega a los siete, ya no hay nada más que hacer. Se acabó con los siete (lo que sea: días, semanas, meses, años, milenios, dispensaciones, etc.) y con uno más (ocho), se está empezando de nuevo como, por ejemplo, con los días de una semana. Con siete días, ya no hay nada más que queda de la semana. Es tiempo para empezar otra y con el octavo día, estamos volviendo al principio otra vez—al primer día de la semana: el domingo.

Además, note en este primer ejemplo que “los días de la creación” son siete y el séptimo día es uno de reposo. Vamos a ver esto otra vez en el sexto juego de sietes en este capítulo cuando analicemos los siete milenios. Segunda de Pedro 3.8 dice que “para con el Señor, un día es como mil años, y mil años como un día”. Por esto, los siete días (de 24 horas) de la creación en Génesis 1 y 2 forman un cuadro de los siete “días” (de mil años cada uno; 7.000 años en total) de la historia de la creación de Génesis a Apocalipsis. Pero, por ahora, sólo note la observación porque vamos a volver a retomar la idea para desarrollarla luego.

### La aplicación

Observe como este entendimiento de los siete días nos ayuda a “trazar bien” la Palabra de Dios y no aplicar algo a nosotros que no nos pertenece. Fíjese en el principio que sale del séptimo día en Génesis 2.

Y bendijo Dios al día séptimo, y lo santificó, porque en él reposó de toda la obra que había hecho en la creación. [Gen 2.3]

En este versículo uno podría ver una aplicación general a todos los hombres de este “día de reposo”. Si Dios trabajó por seis días y reposó el séptimo (y así lo santificó), puede ser que este es el patrón que Él quiere que todos sigamos. Y honestamente esto sería una muy buena aplicación personal del conocimiento de los siete días si no fuera por lo siguiente.

Cuando Dios formó la nación de Israel bajo el pacto de Moisés y la ley, les dio a ellos (a los israelitas) el sábado, el séptimo día, como un día de reposo para ellos. Lea el siguiente pasaje y ponga atención a quienes va dirigido y qué dice acerca del día de reposo desde cuando se escribió en adelante.

12 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

13 Tú hablarás a los hijos de Israel, diciendo: En verdad vosotros guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

14 Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá.

16 Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel, celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo.

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó. [Exod 31.12-17]

Vemos en el versículo 16 de Éxodo 31 que el día de reposo (el séptimo día) es un pacto perpetuo que Dios hizo con la nación de Israel y no con nadie más. Los israelitas deben guardar el día de reposo bajo pena de muerte (v15). En Números 15.32-36 se puede ver que aun el acto de recoger leña un sábado fue suficiente para condenar a una persona a muerte. Este séptimo día es tan importante para Israel que ni siquiera pueden encender un fuego todo el día sábado (Exod 35.1-3). O sea, Dios reposó completamente de Su obra en Génesis 2.1-3, entonces Él espera que ellos (los judíos, los israelitas) lo hagan también.

Si el séptimo día es tan importante en la Escritura, ¿por qué nos reunimos los cristianos para nuestros cultos los domingos? ¿No deberíamos hacerlo los sábados, el día que Dios santificó para reposo? La respuesta es sencilla: ¡No!

El siete es el número de cumplimiento. Después del siete, hay un nuevo comienzo con ocho. Desde el Libro de Éxodo en adelante el día de reposo—el guardar el séptimo día de la semana como una ley ceremonial—forma parte de la ley de Moisés (ver otra vez: Exod 31.12-17). Cuando Cristo murió en la cruz, Él cumplió con esta ley.

No penséis que he venido para abrogar la ley o los profetas; no he venido para abrogar, sino para cumplir [Mat 5.17]

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. [Juan 19.30]

Porque el fin de la ley es Cristo, para justicia a todo aquel que cree. [Rom 10.4]

Podríamos decir que la ley llegó a su “siete”—a su cumplimiento—y luego Dios hizo algo nuevo (que corresponde al “ocho”). En Cristo tenemos un nuevo comienzo.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

Todo es hecho nuevo cuando nos convertimos a Cristo—cuando arrepentimos de nuestros pecados y ponemos nuestra fe en el Señor Jesús. Así que, el siete no es nuestro número en Cristo, sino el ocho. El séptimo día no es el nuestro para celebrar a Dios, sino el octavo día del nuevo comienzo de una nueva semana. Cuando Cristo resucitó, lo hizo después del día de reposo, al octavo día. ¡Resucitó el domingo!

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. Y hubo un gran terremoto; porque un ángel del Señor, descendiendo del cielo y llegando, removió la piedra, y se sentó sobre ella... el ángel, respondiendo, dijo a las mujeres: No temáis vosotras; porque yo sé que buscáis a Jesús, el que fue crucificado. No está aquí, pues ha resucitado, como dijo. Venid, ved el lugar donde fue puesto el Señor. [Mat 28.1-6]

Además de la resurrección de Cristo, la venida del Espíritu Santo que nos dio nueva vida espiritual (por el nuevo nacimiento) tomó lugar en el día de la fiesta de Pentecostés (Hech 2.1-4). Esta fiesta siempre se celebraba el día después del sábado, el día de reposo. La palabra “Pentecostés” es una transliteración de la palabra griega que quiere decir “quincuagésimo” (esto se ve en “pente”, que quiere decir “cinco”). Tildaron esta fiesta solemne “Pentecostés / Quincuagésimo” porque se celebraba el quincuagésimo día. Tomaba lugar después de siete semanas (o sea, 49 días).

Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda meciida; siete semanas cumplidas serán. [Lev 23.15]

Luego, en el quincuagésimo día (el día 50) celebraban la fiesta solemne que llegó a ser conocida por su nombre griego: Pentecostés.

Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. [Lev 23.16]

Preste atención a lo que dice Levítico 23.16 de esta fiesta. Tomaba lugar “el día siguiente del séptimo día de reposo”. O sea, tomaba lugar después del sábado, el día de reposo (el séptimo día). Además, se celebraba después de siete días de reposo, después de 49 días. ¡Dios está tratando de decírnos algo: En el día de Pentecostés hay un nuevo comienzo! Y así fue en Hechos 2 cuando el Espíritu Santo vino el domingo (el octavo día), no el sábado (el séptimo día), para darnos la nueva vida espiritual en Cristo Jesús. El octavo día—el domingo—es el nuestro, no el séptimo. El séptimo pertenece a los judíos.

Recuerde que en Cristo Jesús ya no estamos bajo la ley de Moisés.

Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. [Rom 6.14]

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo. [Col 2.16]

Ya no guardamos el séptimo día, el día de reposo, porque Cristo ya cumplió con la ley y nosotros ya resucitamos con Él (y ojo: ¡Él resucitó el domingo, no el sábado!).

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y juntamente con él nos resucitó, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. [Ef 2.4-6]

Así que, celebramos nuestro nuevo comienzo en Él reuniéndonos el “octavo” día—el primer día de la semana. Reunirnos para cultos los sábados sería meternos otra vez bajo la ley, y esto no tiene sentido porque hemos nacido de nuevo en Cristo—en Él que ya cumplió toda la ley. En Él tenemos algo completamente nuevo (recuerde 2Cor 5.17: “todo” es nuevo en Él). El octavo día, el domingo, es el de la Iglesia, no el sábado, el séptimo día. Es por esto que vemos el patrón de servicios dominicales durante el establecimiento de iglesias entre los gentiles.

En cuanto a la ofrenda para los santos, haced vosotros también de la manera que ordené en las iglesias de Galacia. Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. [1Cor 16.1-2]

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. [Hech 20.7]

## La conclusión

Al entender este primer juego de los siete sietes, podemos entender algo esencial en el plan de Dios. La Iglesia no es Israel, e Israel no es la Iglesia. Esto es obvio aun en el asunto de los siete días de la semana. El séptimo día de reposo es para Israel y el octavo día de la resurrección (el “nuevo comienzo” de la semana) es para la Iglesia. Hay que “trazar bien” lo que en la Biblia se aplica a los judíos y lo que se nos aplica a nosotros, los cristianos. Hay que hacer una diferencia entre el culto del sábado para Israel y el del domingo para la Iglesia.

Dios hace Su obra y lleva a cabo Su plan con base en un sistema de sietes. El primer juego de sietes es el de los siete días que forman una semana. El siguiente, entonces, es el juego de siete semanas.

## LAS 7 SEMANAS

### La explicación

Este juego de siete se llama también la “semana de semanas” porque son siete semanas. Nuestra palabra “semana” viene de la palabra latina “septimana” que es muy parecida a “séptimo” (por razones obvias). “Semana” (o “septimana”) se refiere a un juego de siete. Una semana normal es un juego de siete días. Una “semana de semanas”, entonces, es un juego de siete semanas (o sea, de 49 días). Vemos esta semana de semanas en Levítico 23, el capítulo que se trata de las siete fiestas solemnes de los judíos.

Desde la fiesta de los primeros frutos (contexto: Lev 29.9-14), contaban siete semanas cumplidas, 49 días en total (que quiere decir “una semana de semanas”).

Y contaréis desde el día que sigue al día de reposo, desde el día en que ofrecisteis la gavilla de la ofrenda meceda; siete semanas cumplidas serán. [Lev 23.15]

El día siguiente, el quincuagésimo, era el día de Pentecostés (como vimos arriba, la palabra “pentecostés” es una transliteración de la palabra griega “quincuagésimo”).

Hasta el día siguiente del séptimo día de reposo contaréis cincuenta días; entonces ofreceréis el nuevo grano a Jehová. [Lev 23.16]

Todo este día quincuagésimo era una celebración especial por la cosecha, una fiesta solemne al Señor por Su provisión (Lev 23.17-22). En realidad, estas fiesta se llama también “la fiesta de las semanas” en el Libro de Éxodo debido a que contaban siete semanas antes de la gran celebración.

También celebrarás la fiesta de las semanas, la de las primicias de la siega del trigo, y la fiesta de la cosecha a la salida del año. [Exod 34.22,]

La fiesta de las semanas empezaba con la fiesta de las primicias (los primeros frutos de la cosecha; Lev 23.9-14) y terminaba con la fiesta de la cosecha general (la de Pentecostés, el quincuagésimo día; Lev 23.10-22). Así que, los judíos llamaban todas estas siete semanas la “fiesta de las semanas” (Exod 34.22).

### La aplicación

Como siempre, hay una enseñanza práctica en todo esto para nosotros. En 1Corintios el Apóstol Pablo se refiere a Cristo en Su resurrección como las “primicias”.

Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho. [1Cor 15.20]

Cristo Jesús es las “primicias” de la cosecha que seguirá luego. La gran cosecha general es el arrebatamiento y la resurrección corporal de los cristianos. Jesucristo viene y nos “siega” para llevarnos al tercer cielo, a la presencia de Dios.

Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida. [1Cor 15.23]

Según Levítico 23.11 las primicias se ofrecían “el día siguiente del día de reposo”. O sea, era el primer día de la semana, el domingo, y el mismo día que Cristo resucitó de entre los muertos (Mat 28.1). Así que, en la fiesta solemne de los primeros frutos (las primicias) tenemos un cuadro de la resurrección de Cristo Jesús. Resucitó el mismo día que los judíos estaban celebrando esta fiesta.

Después de Su resurrección, Jesucristo pasó 40 días con Sus discípulos y luego ascendió al cielo (Hech 1.3, 9). Nueve días más (o sea, después de 49 días desde el domingo de la resurrección), en el día quincuagésimo de la fiesta de Pentecostés, el Espíritu Santo vino para comenzar Su obra actual en los creyentes (Hech 2.1-4; 1Cor 12.13)—vino para la gran cosecha de almas con base en la resurrección de Cristo.

Las siete semanas, entonces, nos enseñan acerca de la gran “cosecha” que empezó con las primicias de la resurrección de Cristo y que sigue ahora con nosotros que tenemos el Espíritu Santo. Al final de esta gran cosecha de almas, Dios vendrá para segarnos y llevarnos al tercer cielos.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

## LOS 7 MESES

### La explicación

Ya vimos una semana de días (los siete días) y una semana de semanas (las siete semanas), con el quincuagésimo días siendo especial. Ahora vamos a ver una semana de meses. En estos siete meses se celebraban las siete fiestas solemnes de Levítico 23.

Dios estableció siete diferentes fiestas solemnes que los judíos celebrarían durante siete meses seguidos. Como hemos venido viendo en los sietes en la Escritura—en estos juegos de siete—podemos ver y entender el gran plan de Dios para siglos. No es diferente ahora con los siete meses que contienen las siete fiestas solemnes de Israel. En este juego de siete podemos ver la obra de Dios entre los hombres a través de Cristo Jesús, especialmente Su obra de expiación (de borrar nuestros pecados y reconciliarnos con Dios).

Los siete meses empezaban en el mes primero, a los 14 días del mes (Lev 23.4-5). Terminaban en el mes séptimo, a los 15 días del mes (Lev 23.34). Después de los siete meses, los judíos seguían con una celebración que duraba ocho días, la fiesta de los tabernáculos (y recuerde que el número ocho señala un nuevo comienzo). En el cuadro que hay en estos siete meses y las siete fiestas solemnes Dios está anunciando Su plan al mundo. Más adelante en esta sección hay un esquema que resume todos los detalles que siguen. Tal vez le ayude ahora echarse un vistazo a este resumen gráfico antes de seguir con la enseñanza.

### La aplicación

#### *La fiesta solemne de la pascua*

Nuestro cuadro de la obra de Dios entre los hombres a través de Cristo empieza con la fiesta solemne de la pascua, que es un tipo y cuadro de la redención en Jesucristo.

El tipo: La pascua. Se celebraba la pascua en el mes primero de los judíos, que es el mes de Abib (también llamado Nisán; Lev 23.4-5). Este mes judaico corresponde a la última mitad de nuestro mes de marzo y la primera mitad de abril. Así que, cuando los judíos celebraban la pascua a los catorce días del mes primero, estaban celebrándola durante la primera semana de nuestro mes de abril.

Los detalles de la pascua se hallan en Éxodo 12.1-14. La primera pascua se trató de la redención de Israel de la esclavitud en Egipto. Cada familia mató un cordero inocente y aplicó su sangre (personalmente) a los dos postes de la puerta y también a su dintel arriba. La sangre del cordero sirvió de señal para que Dios pasara de la familia en la casa, sin entrar ahí para matar al primogénito. Cada año los judíos, según la ley, tienen que celebrar la pascua para recordar su redención de Egipto. Además, en la pascua Dios les está dando un cuadro de su Mesías.

El antitipo: La redención en Cristo, nuestro Sustituto. En el cuadro de la pascua vemos que Cristo Jesús es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. [Juan 1.29]

Cristo, entonces, es nuestra Pascua. Él, como el Cordero de Dios, fue sacrificado por nosotros—llegó a ser nuestro Sustituto para salvarnos de la muerte.

No es buena vuestra jactancia. ¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa? Limpiaos, pues, de la vieja levadura, para que seáis nueva masa, sin levadura como sois; porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros. [1Cor 5.6-7]

Dios nos rescató de la muerte y de la condenación por la sangre del Cordero inocente y perfecto, Cristo Jesús.

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. [1Ped 1.18-19]

Toda la obra que Dios quiere hacer entre los hombres en este mundo empieza con el sacrificio del Cordero. Esta es la primera de las siete fiestas solemnes porque es la base de todas las demás. Sin la Pascua (sin Jesucristo), no hay manera de “celebrar” lo siguiente.

### ***La fiesta solemne de los panes sin levadura***

Esta fiesta es un tipo y cuadro de la comunión que tenemos con Dios en Cristo, después de aplicar la sangre del Cordero, nuestra Pascua.

El tipo: La fiesta de los panes sin levadura. El día inmediatamente después de la pascua (el 15 del mes primero), se celebraba la fiesta de los panes sin levadura (Lev 23.6-8). Duraba siete días durante los cuales los israelitas no podían comer nada de levadura. El primer día y el último eran días de reposo durante los cuales no podían trabajar.

Los detalles de esta fiesta se hallan en Éxodo 12.15-20, el pasaje que sigue inmediatamente después del de la pascua. Era una conmemoración de la salida apresurada de Egipto (Exod 12.33-34) cuando no tuvieron tiempo ni siquiera para leudar su masa.

El antitipo: La comunión con Dios. La levadura en la Biblia es un cuadro de la malicia y de la maldad en nosotros.

Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad. [1Cor 5.8]

Además, la levadura tipifica la mala doctrina.

Entonces entendieron que no les había dicho que se guardasen de la levadura del pan, sino de la doctrina de los fariseos y de los saduceos. [Mat 16.12]

Exactamente como los judíos celebraban la fiesta de los panes sin levadura inmediatamente después de la pascua, así la comunión con Dios en Cristo debería empezar inmediatamente después de aplicar la sangre del Cordero personalmente para salvación.

La comunión con Dios debe ser una celebración sin la “levadura” de la malicia y de la maldad. Porque, aunque el pecado no puede quitarnos la salvación, sí puede estorbar la comunión que tenemos con nuestro Padre celestial.

Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados, y limpiarnos de toda maldad. [1Jn 1.9]

Además, puesto que nuestra comunión con Dios se basa en la Palabra de Dios, hemos de estar seguros que tenemos una copia y una traducción de la Escritura “sin levadura”, sin corrupción (que para nosotros es la Biblia de la Reforma, la Reina-Valera).

Si decimos que tenemos comunión con él, y andamos en tinieblas, mentimos, y no practicamos la verdad; pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.6-7; tenemos comunión con Dios y con los hermanos “en la luz”]

Lámpara es a mis pies tu palabra, Y lumbre a mi camino. [Sal 119.105; “la luz” es la Palabra de Dios]

Piense también en el cuadro del pan en la Escritura. En la Biblia el pan es un cuadro de la Palabra de Dios. El maná del cielo que comieron los israelitas por 40 años es un cuadro del “pan del cielo” que tenemos en la Escritura (Juan 6.41, 58, 63, 68; es la Palabra de Dios). También, Cristo comparó el pan con la Palabra de Dios cuando citó Deuteronomio 8.3 durante Su tentación por el diablo en el desierto.

El respondió y dijo: Escrito está: No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios. [Mat 4.4]

Además, cuando los judíos ponían los 12 panes en el lugar santo del tabernáculo, los ponían siempre en dos filas de seis (Lev 24.5-9). Es un cuadro de los 66 (dos filas: “6” y “6”) libros de la Biblia. Nuestra comunión con Dios es una celebración de “panes sin levadura” porque nuestra comunión con Él se basa en los 66 “panes” inspirados y preservados de la Biblia Reina-Valera.

Y que desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, las cuales te pueden hacer sabio para la salvación por la fe que es en Cristo Jesús. Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.15-17]

Este principio tiene que ver también con la levadura de la mala doctrina de las interpretaciones privadas.

Entendiendo primero esto, que ninguna profecía de la Escritura es de interpretación privada. [2Ped 1.20]

Para celebrar esta “fiesta” comunión con Dios, necesitamos una Biblia “sin levadura” y una doctrina igual (una interpretación de la Biblia sin corrupción). La mejor manera, y la manera más fácil, de llegar a una interpretación correcta de la Biblia es hacerse esta pregunta: ¿Qué dice la Biblia? Al observar lo que ella dice (no lo que nosotros pensamos o creemos), y al tomarlo todo en su debido contexto podemos estar seguros que no hay nada de levadura en nuestra comunión con Dios.

### ***La fiesta solemne de los primeros frutos***

En esta fiesta vemos un tipo y cuadro de la resurrección de Cristo Jesús.

El tipo: La fiesta de los primeros frutos. Después del último día de reposo de la fiesta de los panes sin levadura (Lev 23.11), celebraban la fiesta de los primeros frutos (Lev 23.9-14). Los “primeros frutos”

eran las primicias de la cosecha que se esperaba para el año. Lo que salía primero y temprano, aunque era poco, era dedicado a Dios.

El antítipo: La resurrección de Cristo. Ya hemos visto este cuadro a grandes rasgos y ahora lo vamos a ver en detalle. La fiesta de los primeros frutos es un cuadro de la resurrección de Cristo. Como vimos arriba, Él en Su resurrección llegó a ser las primicias de una cosecha más grande que vendría luego. (1Cor 15.20). Todos vamos a ser “cosechados” en una resurrección en nuestro debido tiempo (1Cor 15.23).

En este cuadro, entonces, podemos ver los tres arrebatamientos principales que se mencionan en la Escritura. Hay tres etapas de una cosecha y cada una tipifica uno de los tres arrebatamientos. La primera etapa de la cosecha se llama “las primicias”. Las primicias forman un cuadro del arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento. Ellos fueron arrebatados del seno de Abraham cuando Cristo, las Primicias, resucitó.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Cuando Cristo murió, se fue al corazón de la tierra, al paraíso que se llamaba “el seno de Abraham” (Luc 16.22). Ahí estaban todos los santos del Antiguo Testamento esperando la eterna redención que Cristo conseguiría con Su muerte sustituta en la cruz. Así que, cuando Cristo resucitó, los llevó a ellos (la cautividad) al tercer cielo para estar ya en la presencia de Dios. Algunos de ellos se quedaron en la tierra por un tiempo como señal a los judíos de la resurrección.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.51-53]

Después, se fueron a la presencia de Dios con los demás santos. Este fue el primer arrebatamiento y corresponde a las primicias de la cosecha. Después de las primicias viene la gran cosecha general.

La cosecha grande y general después de las primicias es el arrebatamiento de la Iglesia, de todos los que hemos creído en Cristo Jesús desde Hechos 2.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. [1Cor 15.53]

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

Este es el día de la redención y de la salvación de nuestros cuerpos (1Cor 15.51-58).

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora está más cerca de nosotros nuestra salvación que cuando creímos. [Rom 13.11]

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Pero aun después de la cosecha grande y general hay una etapa más. Es otra etapa pequeña, como la de las primicias.

La “siega” (el arrebataamiento) al final de la Tribulación es como el “rebusco” de la cosecha (Apoc 14.14-20).

Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [Apoc 14.16]

Después de la cosecha general siempre queda algo del fruto que todavía no está maduro. Así que, pasan otra vez para recoger lo poco y lo último que quedó. Este rebusco es un tipo y cuadro del arrebataamiento después de la Tribulación, durante la segunda venida de Cristo. Vamos a ver más detalles sobre todos estos arrebataamientos luego, después de este análisis de las sietes fiestas solemnes.

### ***La fiesta solemne de Pentecostés***

A veces se refiere a esta fiesta y la anterior de los primeros frutos como “la fiesta de las semanas” (Exod 34.22). Juntas se tratan de las siete semanas que vimos antes. La fiesta de Pentecostés es un cuadro de la venida del Espíritu Santo.

El tipo: La fiesta de Pentecostés. Esta fiesta se celebraba después de siete semanas (49 días), contando desde el último día de reposo de la fiesta de los primeros frutos (Lev 23.15-22). La celebraban en el quincuagésimo día después de la fiesta de las primicias (Lev 23.16). La fiesta de Pentecostés era una fiesta para celebrar la mies, la gran cosecha del año.

El antítipo: La venida del Espíritu Santo. La fiesta de Pentecostés es, por supuesto, un cuadro del día cuando el Espíritu Santo vino para morar en los creyentes (Hech 2.1-4). Como hemos visto antes, en el día de Pentecostés de Hechos, el Espíritu comenzó Su ministerio actual en la tierra, el de “cosechar” muchas almas entre los hombres, tantos judíos como gentiles. Su obra actual en y a través de nosotros se acabará cuando Él sea quitado de en medio.

Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. [2Tes 2.7]

El Espíritu Santo terminará la gran cosecha de los cristianos en el arrebataamiento de la Iglesia. El Espíritu todavía estará sobre la tierra, porque Él es la omnipresencia de Dios (está en todo lugar siempre). Pero, la obra que Él comenzó en Hechos 2, en el día de Pentecostés, se va a acabar cuando nos vayamos en el arrebataamiento.

Los tres meses (del cuarto al sexto mes) entre Pentecostés y la siguiente fiesta, la de las trompetas, es un cuadro de la época de la Iglesia que comenzó con la venida del Espíritu Santo en Hechos 2 y termina (o por lo menos la transición de su fin empieza) con la reunión de la nación de Israel en su tierra. Dios vuelve a poner Su mira otra vez en Israel y en aquel entonces la transición de “aquellos días” empieza.

### ***La fiesta solemne de las trompetas***

Esta fiesta es un tipo y cuadro de la reunión de la nación de Israel en su tierra prometida.

El tipo: La fiesta de las trompetas. En el séptimo mes al primer día, se reunía todo Israel al son de las trompetas (Lev 23.23-25). Era un día de reposo para la nación, un día apartado a Jehová.

El antítipo: El regreso de la nación de Israel otra vez a su tierra. Un día en el futuro cercano, Israel será llamada a su tierra por un “sonido de trompeta”. Dios prometió el regreso de Israel a la tierra prometida

después del castigo divino de su cautividad. Será un regreso permanente porque nunca jamás serán otra vez arrancados de ahí.

Y traeré del cautiverio a mi pueblo Israel, y edificarán ellos las ciudades asoladas, y las habitarán; plantarán viñas, y beberán el vino de ellas, y harán huertos, y comerán el fruto de ellos. Pues los plantaré sobre su tierra, y nunca más serán arrancados de su tierra que yo les di, ha dicho Jehová Dios tuyo. [Amós 9.14-15]

En este regreso, habrá judíos saliendo de todos los países de toda la tierra (Isa 11.11; Jer 16.14-15). Así que, podemos entender que empezó en el año 1948 d.C. con la formación de la nación de Israel después de casi 2.000 años de cautividad mundial. En aquel año “aquellos días” de la transición de la Iglesia a Israel empezaron. “Aquellos días” y el regreso de Israel que empezó en 1948, terminarán cuando suene la trompeta. Al sonido de la trompeta en la segunda venida, el regreso de Israel a su tierra se acabará.

E inmediatamente después de la tribulación de aquellos días, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias de los cielos serán conmovidas. Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. Y enviará sus ángeles con gran voz de trompeta, y juntarán a sus escogidos, de los cuatro vientos, desde un extremo del cielo hasta el otro. [Mat 24.29-31]

La fiesta de las trompetas es un cuadro de “sonar la trompeta” para llamar a Israel otra vez a la tierra prometida, y ya empezó desde hace décadas.

### ***La fiesta solemne del día de la expiación***

Esta fiesta es un cuadro de la expiación de los pecados de Israel en la segunda venida del Mesías.

El tipo: El día de la expiación. Durante el séptimo mes también, a los diez días del mes, se celebraban el día de la expiación (Lev 23.26-32). Los detalles del día de la expiación se hallan en Levítico 16, todo el cual es un cuadro de la obra de Cristo en la cruz.

El antítipo: La expiación por la nación de Israel. La expiación del pecado de la nación de Israel empezará en la Tribulación. En Deuteronomio 30.1-10, Dios prometió una restauración de Israel después de Su castigo sobre la rebelión y la desobediencia del pueblo escogido, Israel. Los siete años de la Tribulación formarán la última etapa de este castigo divino sobre la apostasía, la idolatría, la rebeldía y la desobediencia de Israel. Durante la Tribulación, entonces, se arrepentirá y esto resultará en la expiación de sus pecados en la segunda venida (Zac 12.10 y Ezeq 20.35 con Apoc 12.13-17). En aquel tiempo de arrepentimiento, Dios purificará a los judíos de sus pecados y de su inmundicia.

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. [Zac 13.1]

Así que, la fiesta solemne del día de la expiación es un cuadro de los últimos días de la Tribulación y también de la segunda venida de Cristo. La Tribulación servirá para preparar a Israel para la salvación (la expiación), y en la segunda venida todo Israel será salvo (o sea, judíos de todas las 12 tribus) porque Dios borrará sus pecados en aquel momento.

Y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.26]

Este es el mismo mensaje que el Apóstol Pedro predicó a Israel después de la ascensión de Cristo. Si en aquel tiempo (el primer siglo) los judíos, especialmente los líderes de la nación, hubieran aceptado el llamado al arrepentimiento, no habría habido una época de la Iglesia entre los gentiles. El plan de Dios habría seguido con los siete años de la Tribulación y después Cristo habría venido para establecer el

Milenio. Sin embargo, es obvio que los judíos rechazaron el ofrecimiento (matando a Esteban; Hech 7), pero esto no niega el hecho de que Pedro estaba predicando a Israel y ofreciéndoles a los judíos la expiación (el perdón y el olvido) de sus pecados en la segunda venida de Cristo, después del cual, dijo el Apóstol, se establecería el Milenio (el tiempo de refrigerio y la restauración de todas las cosas).

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Es en este momento de la expiación de los pecados en la segunda venida que Israel, como una nación, nacerá de nuevo (Ezeq 37.1-14; Juan 3.1-10). Ezequiel 37.1-14 es la profecía del valle de los huesos secos (y Cristo se refirió al cumplimiento de esta profecía en Juan 3). Se trata del regreso de Israel a la tierra (la fiesta de trompetas) que terminará con el Espíritu Santo entrando en los cuerpos muertos para darles vida nueva. Esto se trata de la salvación y el nuevo nacimiento de Israel en la tierra prometida cuando el Mesías viene en Su gloria para reinar. En tipo y cuadro es la fiesta solemne del día de expiación.

### ***La fiesta solemne de los tabernáculos***

Esta fiesta es un cuadro de la segunda venida de Cristo y el Milenio. Nos muestra el tiempo cuando el Mesías viene para hacer Su “tabernáculo” (Su morada) entre los hombres en la tierra prometida de Israel.

El tipo: La fiesta de los tabernáculos. En el mes séptimo del año de los judíos, a los 15 días del mes, se celebraba la fiesta de los tabernáculos. Duraba ocho días, de un día de reposo a otro (Lev 23.33-36). Durante esta fiesta en Jerusalén, los israelitas habitaban en “tabernáculos” hechos de ramas (Lev 23.40-43). En la fiesta de los tabernáculos Dios quería siempre recordarles a los israelitas del éxodo de Egipto.

El antitipo: La segunda venida de Cristo y el reino mesiánico que se llama el Milenio. Los ocho días del 15 al 22 del séptimo mes (el mes de Etanim, también llamado Tisri) son los días de la tercera semana (más o menos) de nuestro mes de septiembre. Esta es la semana de la venida del Mesías, cuando Dios viene para hacer Su “tabernáculo” entre los hombres.

Durante todo el Milenio los gentiles subirán de año en año para celebrar la fiesta de los tabernáculos porque así será cuando el Mesías haya venido (Zac 14.16-21). Esto explica porque Pedro quería hacer tres “enramadas” (tabernáculos de ramas) cuando estaba en el monte durante la transfiguración de Jesús en Mateo 17.1-6. La transfiguración en el monte es un cuadro de la segunda venida de Cristo (de Su venida gloriosa, como en Apoc 19 y Mal 4). Pedro reconoció que era la fiesta de los tabernáculos y quería hacer tres enramadas, una para Jesús, otra para Moisés y la tercera para Elías (Moisés y Elías estarán con Jesús en la segunda venida porque son los dos testigos de Apocalipsis 11).

Así que, en la séptima fiesta que tomaba lugar en el séptimo mes, tenemos un cuadro de la segunda venida de Cristo Jesús cuando Él viene al comienzo del séptimo milenio para establecer Su reino y hacer Su “tabernáculo” (morada) entre los hombres en la tierra.

### ***Las tres veces al año que los judíos subían a Jerusalén***

Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías. [Deut 16.16]

Hay algo extra que podemos ver en estas siete fiestas solemnes que se celebraban durante los primeros siete meses del año judaico. Tres veces al año todos los varones de la nación de Israel tenían que subir a Jerusalén para presentarse delante de Jehová. Estas tres veces forman un cuadro de los tres arrebatamientos principales que se mencionan en la Biblia.

Primero, tenían que subir a Jerusalén para la fiesta solemne de los panes sin levadura. Puesto que esta fiesta empezaba con la pascua y terminaba con la de los primeros frutos (eran fiestas una tras la otra), los judíos subían para celebrar las tres. Vemos esto en los Evangelios cuando Cristo sube a Jerusalén para celebrar la pascua con Sus discípulos. La segunda vez que tenían que subir a Jerusalén era para la fiesta de Pentecostés (llamada en Deuteronomio 16.16 “la fiesta de las semanas” porque era la fiesta que terminaba las siete semanas desde la fiesta de los primeros frutos). La tercera vez que tenían que subir a Jerusalén era para la fiesta de los tabernáculos.

Estas tres veces que los varones israelitas tenían que presentarse delante de Jehová en Jerusalén forman un cuadro de los tres arrebatamientos cuando los creyentes de las diferentes épocas suben a la presencia de Dios en el tercer cielo. Primero, cuando Cristo resucitó, Él llevó a los santos del seno de Abraham a la presencia del Padre (en cuadro: la fiesta de los primeros frutos justo después de la de los panes sin levadura). Luego, un día pronto, el Señor vendrá para arrebatarlos a los cristianos, a los que hemos nacido de nuevo por el Espíritu Santo (en cuadro: la fiesta de Pentecostés). Al final de la Tribulación habrá otro arrebatamiento durante la fiesta de los tabernáculos, cuando Cristo viene por segunda vez. Para más detalles de los tres arrebatamientos, vea el capítulo en este libro de los siete misterios.

### ***Un esquema de resumen de los siete meses y de las siete fiestas***

En las siguientes páginas hay un esquema de resumen de las siete fiestas durante los siete meses. Aunque cubre dos páginas, es un solo esquema y va de izquierda a derecha, empezando con la primera fiesta solemne de la pascua y terminando con la última de los tabernáculos. En la mitad de arriba se explican los tipos de las fiestas según los pasajes indicados en cada cuadro de cada fiesta. La mitad de abajo en el esquema se trata del antítipo (o sea, de lo que se ve en el cuadro de la fiesta. Verá también, en la parte más arriba, las tres veces que los judíos tenían que presentarse delante de Jehová en Jerusalén, un cuadro de los tres arrebatamientos en la Biblia.

[Ver el esquema en la página siguiente.]

## LAS FIESTAS SOLEMNES DE LEVÍTICO 23

TIPO	ANTI-TIPO
<b>1<sup>a</sup> Fiesta: La Pascua</b> Lev 23.4-5 y Exod 12.1-14 El 14 del 1 <sup>o</sup> mes	<b>La Redención (Sustitución)</b> 1Cor 5.6-8 y 1Ped 1.18-19
La Pascua era la redención en Egipto (un cuadro del mundo) por la sangre de un cordero (un cuadro de Cristo).	
<b>2<sup>a</sup> Fiesta: Los panes sin levadura</b> Lev 23.6-8 y Exod 12.15-20 El 15 del 1 <sup>o</sup> mes	<b>La comunión con Dios</b> 1Cor 5.8
Esta fiesta se empezaba el día después de la Pascua, con pan sin levadura y con el reposo del trabajo. La comunión con Dios debe empezar inmediatamente después de la salvación y sin la levadura del pecado. El reposo nos muestra que no es por obras (sino por gracia).	
<b>3<sup>a</sup> Fiesta: Los primeros frutos</b> Lev 23.9-14 El 16 del 1 <sup>o</sup> mes La mañana después un día de reposo	<b>La resurrección de Cristo</b> 1Cor 15.20-23 y 1Tes 4.14-17 Resucitó la mañana después de un día de reposo (el domingo)
La cosecha que sigue después de esta fiesta es un cuadro de la resurrección de los muertos en Cristo (los cristianos).	
El 2 <sup>o</sup> mes	
<b>4<sup>a</sup> Fiesta: Pentecostés (Semanas)</b> Lev 23.15-22 (Exod 34.22) El 6 del 3 <sup>o</sup> mes La mañana después un día de reposo	<b>La época de la Iglesia</b> Hech 2.1-4
El Espíritu vino y empezó Su ministerio actual el día de Pentecostés.	
Los meses 4 <sup>o</sup> , 5 <sup>o</sup> y 6 <sup>o</sup>	
Este periodo es un cuadro de la dispensación de la Iglesia (de Romanos a Filemón). Comenzó con la venida del Espíritu y terminará con Dios enfocándose de nuevo en la nación de Israel.	
<b>5<sup>a</sup> Fiesta: La fiesta de las trompetas</b> Lev 23.23-25 El 1 del 7 <sup>o</sup> mes Un día de reposo	<b>La reunión de la nación de Israel</b> Mat 24.29-31 Amós 9.14-15 Isa 11.11; 18.3; 26.13 ; Jer 16.14-15; 30.10-11
Los de la nación de Israel serán reunidos en la tierra prometida. Serán llamados por un “sonido de trompeta”.	
<b>6<sup>a</sup> Fiesta: El día de la expiación</b> Lev 23.26-32 El 10 del 7 <sup>o</sup> mes	<b>La expiación por Israel</b> Zac 12.10; 13.1 Deut 30.1-10; Lev 16
La expiación y la reconciliación de Israel con Dios, que es todavía futura. La Tribulación será su “purificación por fuego”.	
<b>7<sup>a</sup> Fiesta: La fiesta de los tabernáculos</b> Lev 23.33-43 Del 15 al 22 del 7 <sup>o</sup> mes De un día de reposo al próximo día de reposo	<b>La 2<sup>a</sup> venida y el establecimiento del reino (el Milenio)</b> Zac 15.16-21 Amós 9.13-15
Un cuadro del día en que Dios hará Su tabernáculo con los hombres en la tierra. La 7 <sup>a</sup> fiesta en el 7 <sup>o</sup> día es un cuadro del 7 <sup>o</sup> periodo de mil años (el Milenio de reposo).	

En resumen, son siete meses durante los cuales se celebran (o se celebraban) siete fiestas solemnes que forman un cuadro de la obra de Dios entre los hombres a través de Cristo Jesús. Dios siempre hace Su obra a base de un sistema de sietes. Por esto, podemos ver un sistema de siete días, otro de siete semanas, otro de siete meses y ahora aun otro de siete años.

## LOS 7 AÑOS

### La explicación

1 Jehová habló a Moisés en el monte de Sinaí, diciendo:

2 Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando hayáis entrado en la tierra que yo os doy, la tierra guardará reposo para Jehová.

3 Seis años sembrarás tu tierra, y seis años podarás tu viña y recogerás sus frutos.

4 Pero el séptimo año la tierra tendrá descanso, reposo para Jehová; no sembrarás tu tierra, ni podarás tu viña.

5 Lo que de suyo naciere en tu tierra segada, no lo segarás, y las uvas de tu viñedo no vendimiarás; año de reposo será para la tierra.

6 Mas el descanso de la tierra te dará para comer a ti, a tu siervo, a tu sierva, a tu criado, y a tu extranjero que morare contigo;

7 y a tu animal, y a la bestia que hubiere en tu tierra, será todo el fruto de ella para comer. [Lev 25.1-7]

Los judíos tenían que contar los años y en cada séptimo año darle reposo a la tierra (v2). Por seis años podían trabajar la tierra (v3), pero en el séptimo no (v4). Durante todo el séptimo año, la tierra tendría un descanso de la siembra y la cosecha. Durante el año de reposo había provisión de Dios en lo que la tierra daba “naturalmente” (v5-7), pero el hombre no podía meter mano. ¿Qué podemos, entonces, aprender de Dios o de Su plan en este juego de siete años?

### La aplicación

En los siete años aprendemos un buen principio del juicio que nos espera a todos. No crea que puede hacer algo “a escondidas” del Señor. Él es un buen “contador” y mantiene Sus libros al día, todos los días. Aun hasta las palabras individuales que deja salir de su boca son registradas para que un día usted le rinda cuentas a Dios.

Mas yo os digo que de toda palabra ociosa que hablen los hombres, de ella darán cuenta en el día del juicio. [Mat 12.36]

El inconverso tendrá que hacerlo (rendirle cuentas a Dios) en el juicio del Gran Trono Blanco, y será un juicio para salvación o para condenación (Apoc 21.11-15). El cristiano tendrá que hacerlo ante el Tribunal de Cristo (Rom 14.10; 1Cor 3.10-15; 2Cor 5.10). Todos tendremos que rendirle cuentas a Dios y no hay manera de esconderle nada.

Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.14]

¿Cómo es, entonces, que los siete años nos enseñan acerca de este principio? Es simplemente una cuestión de analizar la historia de Israel y ver qué hicieron los judíos con el año de reposo.

Dios le dio a Israel el mandamiento del séptimo año de reposo para la tierra en Levítico 25.1-7. Luego, en el capítulo 26 del mismo libro, les dio las promesas de bendición y de maldición. Les prometió bendición y abundancia si obedecían a Sus mandamientos (Lev 26.1-13). También les prometió el castigo divino si no hacían todo lo que les mandó en la ley de Moisés (Lev 26.14-46). Dentro de todas las promesas de castigo divino, había una acerca de la cautividad.

Haré desiertas vuestras ciudades, y asolaré vuestros santuarios, y no oleré la fragancia de vuestro suave perfume. Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades. [Lev 26.31-33]

Por la desobediencia de los judíos, Dios esparciría a Israel entre las naciones gentiles. ¿Por qué esto? ¿Para qué querría Dios quitarlos de la tierra prometida?

Entonces la tierra gozará sus días de reposo, todos los días que esté asolada, mientras vosotros estéis en la tierra de vuestros enemigos; la tierra descansará entonces y gozará sus días de reposo. Todo el tiempo que esté asolada, descansará por lo que no reposó en los días de reposo cuando habitabais en ella. [Lev 26.34-35]

Dios quitaría a los israelitas de su tierra si ellos no guardaran los años de reposo, cada séptimo año. Dios mantendría Sus libros al día en cuanto a los años de reposo que Israel le iba a deber. Y luego los mandaría en cautividad para que la tierra pudiera tener su reposo durante todos los años de la ausencia de Israel.

En 2Reyes 17 las diez tribus del norte (llamadas “Israel”) fueron llevadas cautivas por Asiria. Era el año, más o menos, 721 a.C. En 2Reyes 24 y 25, alrededor del año 606 a.C., las dos tribus del sur (llamadas “Judá”) fueron llevadas en cautividad a Babilonia. Durante este tiempo, mientras que Judá estaba por ir en cautiverio, Dios mandó a Jeremías a profetizar al pueblo de Israel. Él habló de la cautividad y de cuántos años pasarían los judíos fuera de su tierra.

He aquí enviaré y tomaré a todas las tribus del norte, dice Jehová, y a Nabucodonosor rey de Babilonia, mi siervo, y los traeré contra esta tierra y contra sus moradores, y contra todas estas naciones en derredor; y los destruiré, y los pondré por escarnio y por burla y en desolación perpetua... Y cuando sean cumplidos los setenta años, castigaré al rey de Babilonia y a aquella nación por su maldad, ha dicho Jehová, y a la tierra de los caldeos; y la convertiré en desiertos para siempre. [Jer 25.9-12]

Porque así dijo Jehová: Cuando en Babilonia se cumplan los setenta años, yo os visitaré, y despertaré sobre vosotros mi buena palabra, para haceros volver a este lugar. [Jer 29.10]

Dios sacó a Su pueblo de la tierra por 70 años. Daniel también se dio cuenta de lo mismo en la tierra de su cautividad, Babilonia.

En el año primero de su reinado, yo Daniel miré atentamente en los libros el número de los años de que habló Jehová al profeta Jeremías, que habían de cumplirse las desolaciones de Jerusalén en setenta años. [Dan 9.2]

¿Por qué 70 años? ¿Por qué no 12 (un año por cada tribu) o tal vez 144 (unos 12 años por cada tribu)?

Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia, y fueron siervos de él y de sus hijos, hasta que vino el reino de los persas; para que se cumpliese la palabra de Jehová por boca de Jeremías, hasta que la tierra hubo gozado de reposo; porque todo el tiempo de su asolamiento reposó, hasta que los setenta años fueron cumplidos. [2Cron 36.20-21]

Dios pronunció la palabra por boca de Jeremías: Serían 70 años de cautiverio para que la tierra reposara. O sea, los judíos le debían a Dios 70 años de reposo. Por 490 años Israel no habían guardado el séptimo año de reposo para la tierra según Levítico 25.1-7.

Pero la tierra será abandonada por ellos, y gozará sus días de reposo, estando desierta a causa de ellos; y entonces se someterán al castigo de sus iniquidades; por cuanto menospreciaron mis ordenanzas, y su alma tuvo fastidio de mis estatutos. [Lev 26.43]

Dios es un buen contador y mantiene Sus libros al día, todos los días. Cada hombre tendrá que rendirle cuentas a Dios por lo que ha hecho en esta vida con lo que Dios le ha dado, exactamente como Israel con los años de reposo para su tierra. Entonces, cristiano, no menosprecie la Palabra de Dios (y su obediencia y sumisión a ella) simplemente porque vivimos en “la época de la gracia”. Dios lleva un buen registro de cuánto le debemos y un día pronto, en el arrebatamiento, Él vendrá para arreglar cuentas.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

Y ahora, hijitos, permaneced en Él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de Él avergonzados. [1Jn 2.28]

## LAS 7 SEMANAS DE AÑOS

Recuerde que nuestra palabra “semana” viene de la palabra latina “septimana”. Es muy parecida a la palabra castellana “séptimo” porque se refiere a un grupo (juego) de siete cosas. Entonces, una “semana de años” es un juego de siete años. Siete semanas de años son 49 años. En la Biblia, además de los sistemas de siete días, siete semanas, siete meses y siete años, hay un sistema de siete semanas de años. El pasaje base de este juego de siete es Levítico 25.8-17. Puesto que es extenso, vamos a analizar el pasaje en partes.

8 Y contarás siete semanas de años, siete veces siete años, de modo que los días de las siete semanas de años vendrán a serte cuarenta y nueve años.

9 Entonces harás tocar fuertemente la trompeta en el mes séptimo a los diez días del mes; el día de la expiación haréis tocar la trompeta por toda vuestra tierra.

10 Y santificaréis el año cincuenta, y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volveréis cada uno a vuestra posesión, y cada cual volverá a su familia. [Lev 25.8-10]

Las siete semanas de años son siete veces siete años (v8). Y si todavía no podemos lograr entenderlo, Dios nos lo dice claramente: Son 49 años. En el último año, al día diez del mes séptimo, se tocaba una trompeta por toda la tierra prometida (v9). En el siguiente versículo vemos que el toque de trompeta señala el “jubileo”. La palabra “jubileo” se puede traducir también “trompeta” (por ejemplo: Exod 19.13). Entonces, ya vemos por qué llamaban este año quincuagésimo el año de jubileo. Era el año de tocar la trompeta.

El año de jubileo, el quincuagésimo, era principalmente un año de libertad para todos los moradores de la tierra (v10). Un poco más adelante en el texto base de Levítico 25, Dios dice que todo debería volverse a “cero” en este año.

En este año de jubileo volveréis cada uno a vuestra posesión. [Lev 25.13]

La tierra no se venderá a perpetuidad, porque la tierra mía es; pues vosotros forasteros y extranjeros sois para conmigo. [Lev 25.23]

Toda deuda se cancelaba y cada judío volvía a su heredad original en la tierra prometida. En esto podemos ver un cuadro del tiempo de libertad en el futuro cuando los judíos estarán otra vez en sus propias heredades en la tierra prometida. Podemos ver aquí un cuadro del Milenio.

El Milenio—el periodo de mil años de libertad en la tierra—empezará con el sonido de la trompeta en la segunda venida de Cristo.

Entonces aparecerá la señal del Hijo del Hombre en el cielo; y entonces lamentarán todas las tribus de la tierra, y verán al Hijo del Hombre viniendo sobre las nubes del cielo, con poder y gran gloria. [Mat 24.30-31]

Cuando se toca la trompeta en “aquel día” (la segunda venida), todo Israel volverá a la tierra para adorar a Jehová.

Acontecerá también en aquel día, que se tocará con gran trompeta, y vendrán los que habían sido esparcidos en la tierra de Asiria, y los que habían sido desterrados a Egipto, y adorarán a Jehová en el monte santo, en Jerusalén. [Isa 27.13]

La primera cosa que los judíos hacen después del toque de trompeta en la segunda venida es volver cada uno a su posesión (Ezeq 47.21-48.29). Sucederá en el Milenio exactamente como vemos en cuadro en Levítico 25. El año de libertad, el jubileo, es un cuadro de los mil años de libertad, el Milenio.

Además hay un cuadro aquí, en el año del jubileo, de nosotros los cristianos porque hay otra trompeta que se menciona en la Escritura. Esta trompeta señala nuestra libertad de estos cuerpos de muerte. Un día pronto, habrá un sonido de trompeta y nosotros saldremos en el arrebatamiento.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sombra es la muerte en victoria. [1Cor 15.51-54]

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

En nuestros cuerpos nuevos entraremos, por fin, a la plena libertad del pecado, nuestro propio “jubileo”.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

Esta “manifestación de los hijos de Dios” se refiere a la segunda venida de Cristo cuando nosotros, entre los ejércitos celestiales, vendremos otra vez a tierra (Apoc 19.11-14). Será una “manifestación” porque todavía no se ve lo que somos, pero en aquel día, sí, porque al volver con Cristo en la segunda venida, volveremos con los cuerpos glorificados.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. [1Jn 3.2]

Este evento de la “manifestación” de los hijos de Dios señala “la libertad gloriosa” de nosotros también porque en nuestros nuevos cuerpos glorificados no podremos pecar. O sea, seremos para siempre libres del pecado. Piense en lo que la Biblia dice acerca de este asunto. En primer lugar tenemos uno de los pasajes que a veces es difícil de entender.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9]

Si uno ha nacido de nuevo, si ha nacido por el Espíritu de Dios, no puede pecar. O sea, no tiene la capacidad (no “puede”) cometer un pecado. Este versículo y esta verdad han causado mucha confusión en el cristianismo a través de los años. Pero, si lo tomamos dentro del contexto más grande de la Escritura, vemos que no es difícil de entender para nada. Vea lo que Pablo dice de sí mismo en Romanos.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.17]

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.20]

Parece que Pablo padecía del síndrome de personalidades múltiples, ¿verdad? En cierto sentido, sí, es la verdad. En este momento, antes del arrebataamiento de la Iglesia, cada cristiano consta de dos personas: El nuevo hombre (nacido en Cristo Jesús) y el viejo hombre (vendido al pecado). Pasajes que hablan de estos dos hombres son Romanos 6.6, Efesios 4.22 y Colosenses 3.9. Según Romanos 7, nosotros—el nuevo hombre—no pecamos porque no podemos. Hemos nacido de Dios y todo aquel que es nacido de Dios no practica el pecado porque no puede pecar. ¡Ni siquiera tiene la capacidad de pecar! Es el viejo hombre en nosotros (en nuestros miembros, en la carne) que peca. Ahora, es obvio que todavía somos responsables por nuestro propio pecado porque somos nosotros quienes decidimos otorgarle poder y potestad al viejo hombre.

No reine, pues, el pecado en vuestro cuerpo mortal, de modo que lo obedezcáis en sus concupiscencias; ni tampoco presentéis vuestros miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentaos vosotros mismos a Dios como vivos de entre los muertos, y vuestros miembros a Dios como instrumentos de justicia. Porque el pecado no se enseñoreará de vosotros; pues no estáis bajo la ley, sino bajo la gracia. [Rom 6.12-14]

No tenemos que permitirle al viejo hombre pecar, porque él ha sido crucificado en Cristo Jesús.

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [Rom 6.6]

No obstante, demasiado a menudo lo hacemos. Le otorgamos poder y potestad al viejo hombre presentándole nuestros miembros para satisfacer sus deseos carnales. Pero no tenemos que hacerlo. Así que, a pesar de que “ya no soy yo quien hace aquello”, yo soy el responsable por “aquello” porque yo decidí otorgarles poder al viejo hombre para hacerlo. Esta es la lucha diaria del cristiano contra la carne.

Nuestro deseo, entonces, es el mismo que vemos en Pablo: ¡la libertad del jubileo!

¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? [Rom 7.24]

El nuevo hombre en nosotros desea la libertad de este cuerpo de muerte y de pecado. Un día de estos sonará la trompeta, nos iremos en el arrebataamiento y en aquel mismo momento estaremos libres para siempre del pecado.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Recibiremos un cuerpo nuevo, un cuerpo glorificado como el de Cristo Jesús. Será un cuerpo “nacido de Dios” y por esto no podrá pecar. ¡Qué libertad! Luego, exactamente como con los judíos en el año 50, la primera cosa que nos pasa a nosotros en nuestro “jubileo” es la repartición de nuestra herencia. Cada uno recibirá la herencia que merece.

Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. [Col 3.24]

Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.14-15]

Volvamos a nuestro texto base para seguir analizando estas siete semanas de años y el año de libertad que sigue. El año cincuenta, el de jubileo, era otro año de reposo para la tierra.

El año cincuenta os será jubileo; no sembraréis, ni segaréis lo que naciere de suyo en la tierra, ni vendimiaréis sus viñedos, porque es jubileo; santo será a vosotros; el producto de la tierra comeréis. [Lev 25.11-12]

Ya hemos visto que cada séptimo año era un reposo para la tierra (Lev 25.4). El año 50, el que sigue el séptimo año de reposo para la tierra (Lev 25.10), era también de reposo. Dios mandó a los judíos a no trabajar la tierra. En esto podemos ver uno de los aspectos del plan de Dios que se manifiesta en cada

época y en cada dispensación: La fe. Si quiere participar con Dios en lo que Él está haciendo (en Su plan), tiene que ejercer fe y confiar en Él y en Sus promesas. Piense en la fe que el año de jubileo le exigía al judío.

El judío tenía que confiar en Dios por tres años de comida en la cosecha del sexto año antes del jubileo.

Y si dijereis: ¿Qué comeremos el séptimo año? He aquí no hemos de sembrar, ni hemos de recoger nuestros frutos; entonces yo os enviaré mi bendición el sexto año, y ella hará que haya fruto por tres años. Y sembraréis el año octavo, y comeréis del fruto añejo; hasta el año noveno, hasta que venga su fruto, comeréis del añejo. [Lev 25.20-22]

La cosecha del sexto año tenía que proveer suficiente para el séptimo año (el de reposo), el año del jubileo (también de reposo) y el año octavo (es el octavo porque se brinca el año de jubileo; no se cuenta) de nueva siembra que no dará su fruto hasta para el año noveno. Son tres años. ¡Requería fe en Dios! Y si nos fijamos en el pasaje anterior a éste arriba de la promesa de fruto para tres años, vemos que la fe siempre es una cuestión de obediencia a la Palabra de Dios.

Ejecutad, pues, mis estatutos y guardad mis ordenanzas, y ponedlos por obra, y habitaréis en la tierra seguros; y la tierra dará su fruto, y comeréis hasta saciaros, y habitaréis en ella con seguridad. [Lev 25.18-19]

Para el judío, obedecerle a Dios implicaba tres años sin siembra y sin cosecha. Implicaba que tendría que confiar únicamente en Dios. La fe es confiar en la Palabra de Dios, y la manifestación de esta confianza es la obediencia.

Nuestra participación en el plan de Dios es también una cuestión de obediencia. No es una opción. Es lo que Dios espera de usted y de todos los cristianos, porque es lo que Él nos ha mandado a hacer.

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.11-16]

Cuando uno, entonces, que obedece a la Palabra de Dios y se involucra en la misión y la obra del Señor, se dará cuenta rápidito que requiere fe. Va a tener que aprender a confiar completa y únicamente en el Señor.

Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve. [Heb 11.1]

Pero sin fe es imposible agradar a Dios; porque es necesario que el que se acerca a Dios crea que le hay, y que es galardonador de los que le buscan. [Heb 11.6]

Hay una cosa más que queremos ver en el año de jubileo de los judíos. Este año de libertad afectaba cada área de la vida de los judíos. Era el enfoque de su vida cotidiana (Lev 25.24-55). Por ejemplo:

Hará la cuenta con el que lo compró, desde el año que se vendió a él hasta el año del jubileo; y ha de apreciarse el precio de su venta conforme al número de los años, y se contará el tiempo que estuvo con él conforme al tiempo de un criado asalariado. Si aún fueren muchos años, conforme a ellos devolverá para su rescate, del dinero por el cual se vendió. Y si quedare poco tiempo hasta el año del jubileo, entonces hará un cálculo con él, y devolverá su rescate conforme a sus años. [Lev 25.50-52]

Toda la vida de un judío (ventas, precios, deudas, donde vivían, etc.) giraba alrededor del año de jubileo. El enfoque del judío en casi cada aspecto de su vida cotidiana era el año del jubileo y cuanto tiempo le quedaba hasta entonces. Vivía siempre para el año de libertad.

Nosotros deberemos vivir cada día para nuestro “jubileo” también, cuando Cristo vendrá por nosotros para arrebatarlos y llevarnos al juicio del Tribunal de Cristo. Viva para Cristo. Viva para terminar la obra

que Él le dio a usted que hacer (Ef 2.10; 4.16). Haga planes para los siguientes 50 años, pero espere que el Señor venga mañana.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.7-8]

Dios hace Su obra a base de un sistema de sietes. Si usted quiere saber lo que Dios está haciendo, tiene que fijarse en este sistema. Tiene que ver con los siete días, las siete semanas, los siete meses, los siete años y también con lo que acabamos de ver: las siete semanas de años. Pero el sistema de sietes no cesa aquí. Sigue con otro juego de siete, los siete milenios.

## LOS 7 MILENIOS

Este juego de siete es uno de los más claros en la Biblia y, tal vez, el más esencial para entender el plan de Dios (por lo menos conocerlo a grandes rasgos). Hay una “fórmula” en la Biblia que nos ayuda a entender los siete milenios y se halla en ambos Testamentos.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [2Ped 3.8]

Porque mil años delante de tus ojos Son como el día de ayer, que pasó, Y como una de las vigilias de la noche. [Sal 90.4]

En la Biblia y en el plan de Dios, mil años son como un día y un día es como mil años.

Recuerde también que el número siete en la Biblia es el número de cumplimiento. Cuando una cosa (una obra, etc.) llega a siete (siete días, siete semanas, etc.), se acabó y Dios está por empezar de nuevo con el “octavo” (ocho siendo el número de nuevos comienzos). Esto es lo que vemos aquí con los siete milenios. Después de siete milenios (siete “días” de mil años), se acaba. Pero, ¿qué es lo que se acaba? ¡La creación!

Con la fórmula de “mil años como un día y un día como mil años”, podemos ver una correlación entre los siete milenios y los siete días. ¿Qué vimos, entonces, en cuanto a los siete días? Dios hizo toda la creación en seis días y reposó el séptimo (Gen 1.3-2.3). Será igual, entonces, con los milenios porque cada mil años de la creación es como un día de ella, y el séptimo milenio tiene que ser un periodo de reposo y descanso.

Este último milenio, el séptimo de reposo, es el más fácil de ver y entender. Entonces, vamos a empezar nuestro estudio con él. El séptimo milenio es el reino mesiánico que Cristo establecerá cuando vuelva a la tierra en Su segunda venida (ver Apocalipsis 19 para los detalles). Apocalipsis 20.1-6 se trata de este reino de paz sobre la tierra y es lo que a menudo se llama “el Milenio” porque durará mil años. Este séptimo milenio será de paz y tranquilidad sobre la tierra porque Satanás será atado y encarcelado en el abismo. Por esto, la tierra y los moradores de ella estarán en reposo.

Toda la tierra está en reposo y en paz; se cantaron alabanzas. [Isa 14.7]

Este es el tiempo de refrigerio y de restauración que Pedro anunció a Israel cuando les predicaba la segunda venida de Cristo.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Es el tiempo también cuando Dios quitará la maldición a la tierra.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

La creación todavía está sujeta a la maldición de Génesis 3 y seguirá así hasta la manifestación de los hijos de Dios. Ya hemos visto que esta manifestación se refiere a nuestra manifestación “pública” en la segunda venida de Cristo (Apoc 19.14). En aquel momento la creación será restaurada como era antes de la maldición por el pecado del hombre. Durante el Milenio todas las criaturas (animales y hombres) volverán a comer sólo plantas (serán herbívoros) y no habrá animales “silvestres”. Será un tiempo de perfecta paz.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacarán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.6-9]

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

Es en parte por esto que la gente en el Milenio vivirá como los de antes del diluvio de Noé. Si alguien muere con 100 años de edad, será como si fuera un niño. O sea, habrá gente viviendo hasta casi mil años de edad otra vez porque estarán comiendo comida pura y limpia porque viene de una tierra que ya no tiene más maldición.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

Así será el reino mesiánico. Serán mil años de reposo para la creación. Este es el último milenio de la creación porque al final de este reino del Mesías, Dios destruirá tanto la tierra como los cielos (Apoc 20.11; 2Ped 3.10-12). para hacerlos de nuevo (el “octavo día”—el nuevo “día” de la eternidad).

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y **ningún lugar se encontró para ellos**. [Apoc 20.11]

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándonos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [2Ped 3.10-12]

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. [Apoc 21.1]

Entonces, si mil años son como un día y un día como mil años, lo que vemos en el último milenio es el “día de reposo” para la creación. Puesto que el día de reposo es el séptimo, sabemos que hay otros seis días de mil años antes de este reino mesiánico. Observe Apocalipsis 20, el capítulo que se trata del séptimo milenio, y note que la frase “mil años” aparece seis veces (v2, 3, 4, 5, 6, 7). Dios está mostrándonos que, además del séptimo milenio, hay seis más (uno por cada mención de “mil años” en Apocalipsis 20). Y si siguen el patrón de los siete días, son 6.000 años de trabajo. Esto es exactamente lo que vemos en la historia de la creación que se registró en la Biblia.

Dos de los seis “días” antes del Milenio son fáciles de ubicar. Nosotros estamos viviendo en el año 2008 (el año de escribir este libro del *Estudio de los sietes*) según nuestro calendario. Son dos milenios, entonces, que vemos en la época de la Iglesia. Hallamos los otros cuatro “días” (4.000 años) en el Antiguo Testamento, desde la creación de Adán hasta Cristo. Sin meternos en los detalles de fechar eventos en la Biblia (detalles que a menudo son muy tediosos), aquí están algunas fechas importantes de la historia desde Adán hasta la primera venida del Mesías. Observe que las fechas son las de nuestro calendario y no las verdaderas (porque según nuestro calendario Cristo nació en el año 4 a.C.; sin embargo para nuestro propósito aquí de ver los 4.000 años, nuestro calendario sirve).

1. El nacimiento de Cristo	4 a.C.
2. Malaquías escribe su libro	397 a.C.
3. El regreso de la cautividad	536 a.C.
4. La cautividad de Judá (en Babilonia)	606 a.C.
5. La cautividad de Israel (por Asiria)	721 a.C.
6. Salomón empieza a reinar	1015 a.C.
7. El éxodo de Egipto	1491 a.C.
8. El pacto de Abraham (Gen 12.1-3)	1921 a.C.
9. El diluvio de Noé	2348 a.C.
10. La creación de Adán	4004 a.C.

Si a usted le gustaría estudiar todas las fechas y las cronologías del Antiguo Testamento, la obra definitiva es el libro Chronology of the Old Testament: A Return to the Basics (disponible únicamente en inglés) por Floyd Nolen Jones, Th.D., Ph.D. (KingsWord Press, TX; 1999; ISBN: 0-9700328-2-X).

En resumen los siete milenios se dividen así: son cuatro mil años de historia en el Antiguo Testamento, dos mil años para la época de la Iglesia y mil años de reposo durante el Milenio. Según 2Pedro 3.8, entonces, esto quiere decir que pasaron cuatro “días” de mil años y Cristo llegó a la escena. Después de la primera venida de Cristo pasaron dos “días” más durante los cuales Él no ha estado aquí—o sea, durante la época de la Iglesia Cristo no ha estado en la tierra físicamente. Después de los dos días (dos mil años) de la Iglesia, habrá un día de reposo. Este día de reposo es el séptimo si se cuenta desde el comienzo y el tercero si se cuenta desde la primera venida de Cristo. Esto es importante porque a veces la Biblia se refiere al Milenio (el “día” de reposo) como el séptimo día de mil años y a veces como el tercero (o sea, el tercer después de la primera venida de Cristo). ¿Qué es, entonces, lo que todo esto nos enseña acerca de Dios y Su plan?

Volvamos a los días de la creación en Génesis 1 y 2. ¿Qué es lo que Dios hizo durante los primeros cuatro días. Primero hizo la luz (Gen 1.3-5), luego hizo la expansión que Él llamó “cielos” (Gen 1.6-8), en el tercer día descubrió la tierra (la que creó de la nada en Gen 1.1) e hizo crecer las plantas (Gen 1.9-13) y durante el cuarto día hizo las lumbreras en el segundo cielo (Gen 1.14-19). Esto es lo que pasó durante los primeros cuatro días de la creación.

Luego, en el quinto día, vemos la primera mención en la Biblia de vida (la palabra exacta que se usa es “vivientes” en Gen 1.20). Piense en lo que Dios hizo, entonces. Pasaron cuatro días sin vida y luego la vida empieza durante el quinto día. Lo mismo sucedió en los siete milenios de la creación, los siete “días” de mil años. Después de cuatro mil años Cristo entró en la creación y nos dio vida. La nueva vida, entonces, empezó en el quinto “día” de la creación—al comienzo del quinto milenio. Es como cuando

Lázaro se enfermó y luego murió. Cristo esperó unos días después de su muerte para ir a donde su familia y resucitarlo.

Estaba entonces enfermo uno llamado Lázaro, de Betania, la aldea de María y de Marta su hermana. [Juan 11.1]

Entonces Jesús les dijo claramente: Lázaro ha muerto; y me alegro por vosotros, de no haber estado allí, para que creáis; mas vamos a él. [Juan 11.14]

Cuando Jesús por fin llegó a donde estaba el cuerpo de Lázaro, ya había pasado cuatro días después de la muerte de Su amigo.

Vino, pues, Jesús, y halló que hacía ya cuatro días que Lázaro estaba en el sepulcro. [Juan 11.17]

Después de cuatro días de muerte, la vida sale en el quinto, exactamente como en los días de la creación en Génesis 1 y también de los días de mil años de la historia de la creación.

Y habiendo dicho esto, clamó a gran voz: ¡Lázaro, ven fuera! Y el que había muerto salió, atadas las manos y los pies con vendas, y el rostro envuelto en un sudario. Jesús les dijo: Desatadle, y dejadle ir. [Juan 11.43-44]

Cristo, nuestra vida, nació después de cuatro días de mil años. Su venida a este mundo señaló el comienzo del quinto milenio de la creación. En Su venida en el quinto día (el quinto milenio), nos dio vida.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. [Juan 11.25]

Vemos otra aplicación de los siete milenios en otro pasaje conocido del Libro de Juan. En Juan 4 Cristo pasa por Samaria y allá se encuentra con una mujer. Después de una conversación evangelística con ella y luego otra con los demás de la ciudad, la Biblia dice que Cristo se quedó allá entre los samaritanos por un tiempo. Se quedó con ellos dos días.

Y muchos de los samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por la palabra de la mujer, que daba testimonio diciendo: Me dijo todo lo que he hecho. Entonces vinieron los samaritanos a él y le rogaron que se quedase con ellos; y se quedó allí dos días. [Juan 4.39-40]

Los samaritanos formaban un pueblo mezclado, una mitad judía y la otra gentil. Por esto los judíos los consideraban una abominación, una mezcla de lo santo y puro con lo inmundo (por ejemplo ver Juan 4.9). Sin embargo, los dos pueblos (el judío y el samaritano) compartían muchas de las mismas costumbres (Juan 4.20, 25). ¿No es interesante, entonces, que la Biblia es muy específica en que dice que Jesús se quedó dos días entre los de un pueblo hecho de judíos y gentiles. Hay otro “pueblo” (un pueblo espiritual) que se menciona en la Biblia que es también una mezcla de judíos y gentiles.

Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [Gal 3.28]

Porque Él es nuestra paz, que de ambos pueblos hizo uno, derribando la pared intermedia de separación, aboliendo en su carne las enemistades, la ley de los mandamientos expresados en ordenanzas, para crear en sí mismo de los dos un solo y nuevo hombre, haciendo la paz. [Ef 2.14-15]

En la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, Dios ha hecho de ambos pueblos (de judíos y de gentiles) uno nuevo. De los dos ha creado uno que es completamente nuevo y vino para quedarse con nosotros en la forma de Su Espíritu (1Cor 12.13; Rom 8.9). Y se ha quedado con nosotros dos “días”, los dos mil años de la época de la Iglesia. Pero, el cuadro no para aquí, porque después de los dos días entre el pueblo mezclado en Juan 4 (note que los dos días del versículo 43 son los mismos del versículo 40), Cristo volvió a estar otra vez entre los judíos y la Biblia dice que ellos lo recibieron.

Dos días después, salió de allí y fue a Galilea. Porque Jesús mismo dio testimonio de que el profeta no tiene honra en su propia tierra. Cuando vino a Galilea, los galileos le recibieron, habiendo visto todas las cosas que había hecho en Jerusalén, en la fiesta; porque también ellos habían ido a la fiesta. [Juan 4.43-45]

Esto es un cuadro de la segunda venida de Cristo después de los dos días de mil años de la época de la Iglesia. Después de los dos mil años de la obra de Cristo entre el pueblo mezclado, los judíos se van a arrepentir (durante la Tribulación) y van a recibir al que “traspasaron”—al que crucificaron.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

¿Cuándo es, entonces, que el Señor volverá para ser recibido por los judíos? Después de dos días de estar con el pueblo mezclado, el nuevo pueblo que Él hizo de judíos y también de griegos. O sea, Él vuelve al tercer día. Oseas profetizó de esto mismo.

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendrá. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os 6.1-2]

El tercer día es el día cuando Dios volverá a Su nación que fue dejada por un tiempo debido a sus pecados de rebelión, apostasía e idolatría. Ellos, al fin y al cabo, recibirán la vida en el “tercer día” porque Cristo viene después de los dos días de mil años de la época de la Iglesia. Dios dice:

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. [Os 5.15]

Dios dejó a Israel por un rato (unos dos mil años). Pero después de estos dos días de castigo y después de la Tribulación, sus siete años de angustia, “en el tercer día” habrá una restauración. Al comienzo del tercer milenio después del rechazo del Mesías, Cristo vendrá y resucitará a Israel para que ella viva delante de Él en el Milenio. Vemos este mismo patrón del tercer día en el Libro de Éxodo.

Y Jehová dijo a Moisés: Ve al pueblo, y santíficalos hoy y mañana; y laven sus vestidos, y estén preparados para el día tercero, porque al tercer día Jehová descenderá a ojos de todo el pueblo sobre el monte de Sinaí. [Exod 19.10-11]

Después del éxodo de Egipto, Dios le dice a Su pueblo que se santifique “hoy y mañana” (dos días) para estar preparado para “el día tercero”. ¿Qué pasaría el tercer día, entonces? Jehová descenderá para estar con ellos y entrar en un pacto (como un matrimonio) con ellos. Según el versículo 16 de este mismo capítulo, la venida de Jehová tomó lugar en la mañana (al comienzo) del tercer día.

Aconteció que al tercer día, cuando vino la mañana, vinieron truenos y relámpagos, y espesa nube sobre el monte, y sonido de bocina muy fuerte; y se estremeció todo el pueblo que estaba en el campamento. [Exod 19.16]

Esto es un cuadro de la restauración de la nación de Israel en el tercer milenio (Sal 68.8-17), en la segunda venida que señala el comienzo de los mil años de reposo durante el Milenio.

Este “tercer día” (el tercer milenio) en el cual Cristo viene, es también el séptimo si se cuentan los cuatro mil años del Antiguo Testamento. Son cuatro días de mil años antes de Cristo, otros dos mil años después de Su crucifixión y después Él llega en la segunda venida para comenzar el séptimo milenio que es el reino mesiánico. Dios nos muestra este mismo cuadro de la segunda venida en el séptimo día en el monte de la transfiguración.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [Mat 17.1-2]

En el monte de la transfiguración Cristo cambia (se transforma) y resplandece con una gloria como la del sol. Esto se debe a que Cristo en Su segunda venida es el “Sol de justicia”.

Mas a vosotros los que teméis mi nombre, nacerá el Sol de justicia, y en sus alas traerá salvación; y saldréis, y saltaréis como becerros de la manada. [Mal 4.2]

La venida gloriosa de Cristo es como el amanecer porque Cristo es como el sol (o sea, el sol es un tipo y cuadro del Mesías; Sal 19.4-3). Observe en todo esto que Mateo 17.1 dice que la transformación de Cristo tomó lugar “seis días después” (Mar 9.2 también dice “seis días después”). Lucas dice algo un poco diferente acerca de cuando este evento sucedió.

Aconteció como ocho días después de estas palabras, que tomó a Pedro, a Juan y a Jacobo, y subió al monte a orar. Y entre tanto que oraba, la apariencia de su rostro se hizo otra, y su vestido blanco y resplandeciente. [Luc 9.28-29]

Lucas dice que este cuadro de la segunda venida tomó lugar “como ocho días después”. No fueron realmente ocho días, sino “como ocho” (casi ocho). Si el evento, según Mateo y Marcos, sucedió “seis días después” (ya habían pasado seis días) y, según Lucas, “como ocho días”, ¿en cuál día sucedió? La transformación de Jesús en el monte tomó lugar el séptimo día, exactamente como la segunda venida tomará lugar al comienzo del séptimo día cuando el “Sol de justicia” amanece.

Este cuadro de la segunda venida y el amanecer del sol es algo más que Dios nos da en todo esto para ayudarnos a entender Su plan y lo que podemos esperar en el futuro. Cristo, como el sol, es la luz que alumbría a todo hombre (Juan 1.9; 3.19-20). Cuando Él estaba en el mundo, era la luz del mundo. Cuando se fue en Hechos 1, entraron las tinieblas de la noche.

Entonces Jesús les dijo: Aún por un poco está la luz entre vosotros; andad entre tanto que tenéis luz, para que no os sorprendan las tinieblas; porque el que anda en tinieblas, no sabe a dónde va. [Juan 12.35]

Por esto, durante los dos mil años de la época de la Iglesia cuando Cristo no está aquí físicamente para dar Su luz, estamos en la noche esperando el amanecer de la venida del Sol de justicia. Así que, el día del Señor viene como un ladrón en la noche. Viene durante el tiempo de tinieblas para dar luz otra vez en este planeta.

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. [1Tos 5.2]

En este cuadro la Iglesia es como la luna. La única luz que este mundo ve mientras que Cristo no esté aquí, es la luz de Dios que nosotros reflejamos en nuestras vidas. (En Cantar de los Cantares 6.9-10 la novia del rey que es como “paloma”—un cuadro del Espíritu Santo en nosotros—y es “hermosa como la luna”; la luna es un cuadro de la Iglesia, la novia de Cristo.) Todo esto forma parte de un esquema de la noche que Dios nos da en el Libro de Marcos.

Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana; para que cuando venga de repente, no os halle durmiendo. Y lo que a vosotros digo, a todos lo digo: Velad. [Mar 13.35-37]

En este pasaje Cristo divide la noche en cuatro partes: El anochecer, la medianoche, el canto del gallo y la mañana. Esto quiere decir que podemos entender “la noche” de los dos mil años entre las dos venidas de Cristo en cuatro períodos de 500 años cada uno. Durante el periodo del amanecer, justo después de que el sol se pone, hay un poco de luz. Durante los primeros 500 años de la época de la Iglesia, después de la ascensión de Cristo, había un poco de luz por los Apóstoles y las primeras generaciones de sus discípulos. Pero, alrededor del año 500 d.C. algo pasó. El mundo se metió en un “oscurantismo” espantoso desde 500 hasta alrededor del año 1500 d.C. Este tiempo de mayor oscuridad (las divisiones de la medianoche y el canto de gallo) se trata del “milenio de la Iglesia Católica Romana”. Son los mil años de lapso que los historiadores llaman “la edad media” y que correctamente se tildan como “el oscurantismo”.

Cuando la Iglesia Católica empezó a matar a los verdaderos cristianos y a quitarle la Biblia al hombre común y corriente, la poca luz que había en el mundo se apagó. Pero en 1500 d.C. algo sucedió que ha resultado en un poco más de luz en estos días de tinieblas: la Reforma. Lutero empezó la Reforma en 1521 cuando clavó sus famosas 95 tesis en la puerta del castillo de Wittenberg. La Reforma logró quebrar el control de la Iglesia Católica sobre el mundo conocido y la luz (de la luna, de los verdaderos creyentes) empezó a resplandecer otra vez en el mundo. Puesto que nosotros estamos viviendo en el año 2008 (el año actual al escribir este libro), podemos esperar el gran “amanecer” de Cristo Jesús en cualquier momento.

Con esta idea de los cuatro periodos de la noche en mente, volvamos a 1Tesalonicenses 5 para ver dos cosas breves pero importantes en cuando a la noche y el amanecer de Cristo (la segunda venida).

Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche; que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. [1Tes 5.2-4]

En el versículo 4 la Biblia dice que no somos de la noche para que “aquel día” nos sorprenda. La segunda venida de Cristo va a sorprender a todos los que están en esta tierra. Entonces, la única razón por la cual no nos sorprenderá a nosotros es que no vamos a estar aquí en la tierra cuando suceda. Jesucristo vendrá unos siete años antes de la segunda venida y nos arrebatará de la tierra para llevarnos al Tribunal de Cristo en el tercer cielo. Los siete años que siguen después de nuestro arrebataamiento son los de la Tribulación cuando la ira de Dios se derrama sobre los moradores del mundo entero. Nosotros no pasaremos por esta ira.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.9]

Pablo tiene una exhortación para los cristianos a la luz de esta verdad de la venida de Cristo.

Porque todos vosotros sois hijos de luz e hijos del día; no somos de la noche ni de las tinieblas. [1Tes 5.5]

No somos de la noche, de la tinieblas, porque hemos nacido de nuevo y ya somos miembros de la familia de Dios. Somos de Cristo, entonces, y por esto somos de la luz. Así que, sabiendo que todos estos eventos por venir están por empezar, ¡ande como el hijo de luz que usted es en Cristo!

La noche está avanzada, y se acerca el día. Desechemos, pues, las obras de las tinieblas, y vistámonos las armas de la luz. [Rom 13.12]

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz. [Ef 5.8]

Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino más bien reprendedlas. [Ef 5.11]

Como hemos visto ya seis veces con los días, meses, años y semanas de años, cuando algo llega a siete ya se acabó. No hay nada más que hacer. Es igual con los siete milenios. Después de los siete “días” (de mil años) de la creación, Dios acabará con este mundo.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. [2Ped 3.10]

El día del Señor que viene como ladrón en la noche es la segunda venida de Cristo (1Tes 5.2; Mat 24.43-44). Recuerde que Cristo es como el Sol, entonces Su segunda venida es como la mañana. Es el comienzo del día del Señor. Puesto que un día es como mil años y mil años como un día, este día del Señor se refiere a los mil años de lo que llamamos el Milenio, el reino mesiánico. Segundo de Pedro 3.10

dice que “en el cual” (en el mismo día del Señor) la creación será destruida. Al final del séptimo milenio, al final de los mil años del reino mesiánico, Dios destruirá los cielos y la tierra.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. [Apoc 20.11]

Cuando los mil años del Milenio se cumplan (Apoc 20.7), Satanás será suelto de su prisión para montar una rebelión más contra Dios (Apoc 20.8). Dios acabará con esta rebelión decididamente con fuego (Apoc 20.9) y parece que este mismo fuego acabará también con el cielo y la tierra porque en el versículo 11 dice que “ningún lugar se encontró para ellos”. Si ningún lugar se encontró para ellos, no están en ningún lugar. O sea, no están. Se destruyeron.

Cuando llegamos a cumplir los siete milenios, que son como siete “días” de la creación, todo se acaba. Esta creación deja de existir. Se quema y Dios empieza de nuevo.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. [Apoc 21.1]

Porque he aquí que yo crearé nuevos cielos y nueva tierra; y de lo primero no habrá memoria, ni más vendrá al pensamiento. [Isa 65.17]

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

Este nuevo “día” (como un octavo día de nuevo comienzo) se llama el “día de Dios”. ¿Está usted viviendo con la mira puesta en este día? Si no, ¿por qué? Todo lo que no es eterno se va a quemar. ¿Por qué no invierte su tiempo, sus talentos y su tesoro en lo eterno: la Palabra de Dios (Mat 24.35) y las almas de los hombres (Mat 25.46)—evangelizar para hacer discípulos y discipular para hacer evangelistas?

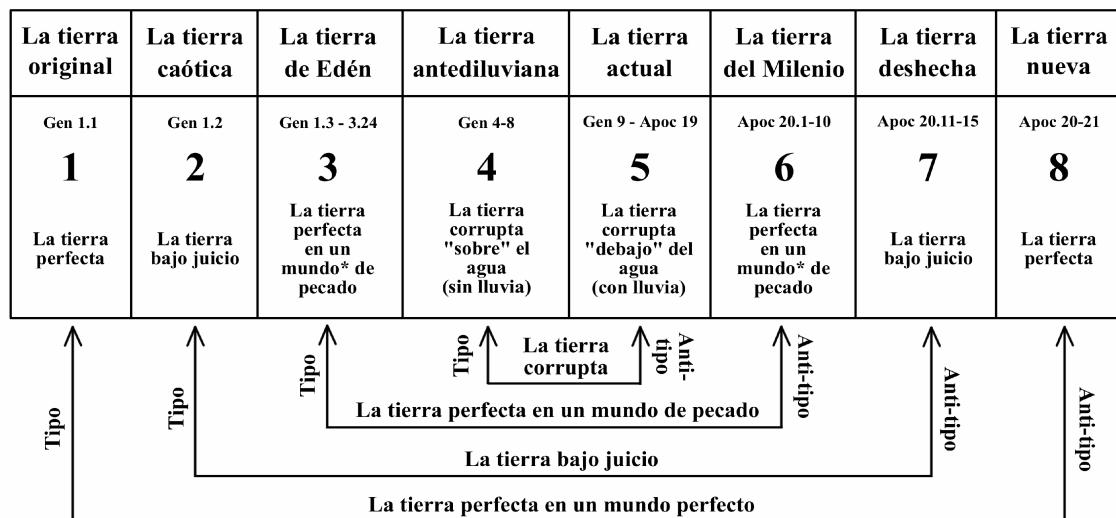
Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándodos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [2Ped 3.11-12]

## LAS 7 ÉPOCAS DE LA TIERRA

Si Dios va a crear una nueva tierra después de los siete mil años de esta creación, según el patrón que hemos venido viendo, la nueva tierra tiene que ser de alguna manera la octava. El número ocho es el de nuevos comienzos y siempre sigue después del cumplimiento del número siete, y así es con la tierra. Nuestra tierra pasará por siete grandes épocas y al llegar a la séptima, todo se acaba porque Dios la destruye para hacer una nueva tierra. De esta manera la octava época de la tierra empieza y vemos un nuevo comienzo en la eternidad. Las siete grandes épocas de la tierra son las siguientes.

1. La tierra original
2. La tierra caótica
3. La tierra de Edén
4. La tierra antediluviana
5. La tierra actual
6. La tierra del Milenio
7. La tierra desechar

La octava época que señala el nuevo comienzo será la nueva tierra en la eternidad (Apoc 21.1). Exactamente como con las siete notas de la música, cuando llegamos a la octava tierra, hemos llegado otra vez a la primera. O sea, la primera época de la tierra y la octava son tan parecidas que uno puede decir que la primera es el “tipo” y la octava es el “antitipo”. Esto quiere decir que en la primera época de la tierra (en la tierra original) podemos ver un cuadro (un “tipo”) de la octava época de la tierra (la nueva) en la eternidad. De pronto, podemos ver esta relación de tipo y antitipo en todas las épocas de la tierra. Véalo todo en la esquema siguiente.



\* (2Pedro 3:5-7) La Biblia define "mundo" como el conjunto de los cielos y la tierra.

## **La primera época: La tierra original**

La primera época de la tierra tiene que ver con la creación original en Génesis 1.1. La tierra original formaba parte de todo lo que Dios creó en el principio.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [Gen 1.1]

Hay que prestar atención a las palabras individuales de la Biblia aquí, porque Génesis 1.1 dice que Dios “creó” algo, y no que Él lo “hizo”. Hay una gran diferencia entre lo que estas dos palabras nos comunican acerca del mundo original.

En primer lugar, “hacer” lleva dos sentidos en la Biblia. Puede implicar “hecho de la nada” exactamente como se usa “crear” en Génesis 1.1 (ver Juan 1.1-3, por ejemplo). Además, en la Biblia “hacer” puede implicar “hecho de algo” que ya existe, como “formar” algo de otra cosa. Esto es lo que vemos más adelante en Génesis 1, en el versículo 7. La “expansión” ya existía, pero estaba bajo agua. Dios sólo la descubrió y en este sentido la “hizo”. Así que, el estudiante de la Biblia tiene que entender la palabra “hacer” por el contexto del pasaje en que se menciona.

En segundo lugar, “crear” sólo tiene un sentido en toda la Escritura. El término “crear” en la Biblia comunica la idea de hacer algo de nada, formar algo de nada o causar que algo sea, haya o exista donde no había nada antes. Cada mención de la palabra “crear” en la Biblia lleva este sentido. Cuando usted ve, entonces, la palabra “crear”, puede estar el cien por ciento seguro que está viendo un contexto de algo formado de la nada. No es como con “hacer”, que tendrá que determinar el uso de la palabra por su

contexto. Crear es crear de la nada. En Génesis 1.1, entonces, Dios “creó” los cielos y la tierra. Donde no había nada, Dios lo creó todo.

La palabra hebrea que se traduce “crear” en Génesis 1.1 es *bara* (o *bajraj*). *Bara* quiere decir “formar algo de la nada”. Se refiere al acto de crear materia y energía de nada, y lleva la idea de una creación instantánea y milagrosa. La palabra en sí también implica orden y belleza (exactamente como esperaríamos que Dios cree algo). La frase “desordenada y vacía” de Génesis 1.2 es una contradicción total de lo que implica la palabra *bara*. Algo pasó entre Génesis 1.1 y 1.2 para destruir la creación original que era perfecta en todo sentido (ordenada y bella).

En Génesis 1 Dios “creó” (*bara*) tres cosas, aunque “hizo” muchas más. Creó (*bara*) los cielos y la tierra (Gen 1.1). Creó (*bara*) los grandes monstruos marinos (Gen 1.21). Y creó (*bara*) al hombre. Esta última creación nos ayuda a entender la primera. ¿Cómo es que Dios creó al hombre? ¿Lo creó desordenado, vacío y lleno de tinieblas? No. Dios creó a Adán perfecto, con orden, con belleza, instantánea y milagrosamente. Lo creó exactamente como creó los cielos y la tierra en el primer versículo de la Palabra de Dios. Adán, con la luz y la gloria de Dios como un vestido, brillaba y resplandecía. Era una criatura creada a la semejanza de Dios mismo. La tierra en Génesis 1.1 era igual. ¡Era tan bella y gloriosa que inspiraba gozo, regocijo y alabanza!

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella corde? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? [Job 38.4-7]

Ya sabiendo un poco acerca de las palabras que se emplean en Génesis 1.1, podemos hablar de la perfección de la tierra original. En primer lugar, Dios es luz y la Biblia dice que no hay ninguna tiniebla en Él.

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: Dios es luz, y no hay ninguna tiniebla en él. [1Jn 1.5]

Por esto la Biblia dice que Dios habita en luz inaccesible (1Tim 6.16). Él se cubre de luz como de vestidura.

El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina, [Sal 104.2]

Piense por un momento en lo que implica esta primera frase del Salmo 104.2. La vestidura en este versículo define la forma del universo. Es como una vestidura del sacerdote. Esa vestidura era un manto de una sola pieza (como un “poncho”; Exod 28.31-35). El sacerdote se metía la cabeza por la abertura en el centro y el manto caía alrededor de su cuerpo como una “cortina”. La forma, entonces, era la de un cono invertido, con la parte más pequeña arriba y la más ancha abajo. La túnica de Cristo era igual: Sin costura, de un tejido de arriba a abajo (Juan 19.23). Así “se vistió” Dios en el principio, con los cielos como una vestidura.

Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y los cielos son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán como una vestidura, Y como un vestido los envolverás, y serán mudados; Pero tú eres el mismo, Y tus años no acabarán. [Heb 1.10-12]

En el principio, en Génesis 1.1, Dios se vistió, se cubrió de luz. O sea, Él mismo llenaba todo el universo y por esto todo el universo estaba lleno de luz. El universo, entonces, era como “vestidura” (como un “poncho”, una túnica), todo de luz, todo resplandeciente.

Entonces, ¿de dónde vinieron las tinieblas que vemos en Génesis 1.2? Cuando Dios, Quien es luz, creó los cielos y la tierra, y los llenó con Su presencia, eran llenos de luz y no había ninguna tiniebla ahí. Esto es lo que vimos antes en aquello de los tipos y cuadros. La última y octava época de la tierra (en la

nueva creación) será muy parecida a la primera. En la eternidad, después del Milenio, no habrá más tinieblas ni oscuridad en la tierra. No habrá ni siquiera más noche. Toda la creación será llena de la luz de Dios, exactamente como en Génesis 1.1 porque así es el plan original y eterno. Cuando llegamos a Apocalipsis 22, realmente hemos llegado otra vez a lo original de Génesis 1.1.

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero... No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.1-5]

Por esto, podemos entender lo que la Biblia dice de Dios en el Libro de Deuteronomio: Su obra es perfecta. Él no crea cosas vacías, desordenadas y oscuras. La tierra de Génesis 1.1 fue la obra de Dios y siendo tal fue perfecta.

El es la Roca, cuya obra es perfecta, Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto. [Deut 32.4]

Pero, algo pasó en esta primera creación. Algo pasó sobre la tierra perfecta que Dios había creado en el principio. Porque en el segundo versículo de la Biblia, vemos una creación en tinieblas y caos.

### La segunda época: La tierra caótica

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

Algo importante de notar al leer este versículo es lo que Pablo dice de Dios en 1Corintios 14. Nuestro Dios no es Dios de confusión.

Pues Dios no es Dios de confusión, sino de paz. [1Cor 14.33]

Él no crea cosas “vacías” y “desordenadas” como la tierra caótica en Génesis 1.2. Cuando Dios creó la tierra, la Biblia dice que la creó perfecta y bella. Además dice que la creó para que fuese habitada, y de hecho era habitada antes de Génesis 1.2.

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Algo pasó entre 1.1 y 1.2 que causó la destrucción de la perfecta tierra original. Algo pasó que resultó en una tierra desordenada, dentro de las tinieblas y bajo agua.

En Génesis 1.2 vemos al Espíritu de Dios moviéndose sobre la faz de las aguas. El cuadro que tenemos aquí es uno de Dios arriba, en el tercer cielo, y por debajo hay aguas. Durante el segundo día de la renovación de la creación (Gen 1.6-8), Dios separa estas aguas en el universo para hacer “cielos” (plural: el primero y el segundo, la atmósfera de la tierra y el espacio). Es por esto que la Biblia dice que hay aguas sobre los cielos (entre el segundo cielo y el tercero) y que también hay aguas debajo de los cielos (debajo de la tierra).

Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. [Sal 148.4]

Al que extendió la tierra sobre las aguas, Porque para siempre es su misericordia. [Sal 136.6]

La tierra estaba caótica, desordenada, vacía y dentro de tinieblas porque estaba dentro de un universo lleno de agua. Dios creó la tierra para que fuese habitada, y era habitada. Luego, algo pasó que resultó en una división entre Dios y Su creación, una división que se llama “la faz del abismo” y “la faz de la aguas”.

Puesto que este tema se trata en detalle en el capítulo cuatro de este libro, el capítulo de los siete juicios, y también en el Apéndice A (el del diluvio universal de la brecha), no necesitamos sacar todo el estudio aquí también. Basta decir que en Génesis 1.1 Lucero, el quinto querubín protector (Ezeq 28.11-19), se rebeló con una tercera parte de los ángeles (Isa 14.12-14; Apoc 12.3-4) y Dios lo paró todo con agua (Gen 1.6-8; Job 38.8-11; 2Ped 3.5-6). Esto resultó en la tierra caótica de Génesis 1.2, una tierra bajo el juicio de Dios por el pecado.

Pero, Dios siempre tiene un plan. Entonces, Él empieza de nuevo con la renovación de la tierra en Génesis 1.3 al 2.3. Esta es la tierra de Edén.

### **La tercera época: La tierra de Edén**

Los siete días de la creación son realmente los siete días de la “renovación” de la creación porque Dios lo creó todo en Génesis 1.1. Luego, debido al diluvio universal que paró la rebelión de Satanás, la creación quedó anegada en agua, caótica, vacía y desordenada. Entonces, en seis días Dios hace la tierra habitable y habitada otra vez. Esta era la tercera gran época de la tierra. Era una tierra perfecta, libre de maldición y corrupción, pero dentro de un mundo de pecado porque el universo se contaminó con la rebelión de Satanás.

He aquí, en sus santos no confía, Y ni aun los cielos son limpios delante de sus ojos. [Job 15.15]

Lastimosamente esta época de la tierra no duró mucho tiempo. Dios le había dado a Adán un mandamiento en cuanto al árbol de la ciencia del bien y del mal, y conocemos bien la historia de lo que sucedió después. Adán pecó comiendo del árbol prohibido igual que Eva, y puesto que su pecado tuvo que ver con algo de la tierra (un árbol que crecía de la tierra), el planeta quedó afectado también.

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. [Gen 3.17-18]

Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza. [Rom 8.20]

Dios maldijo la tierra. Ya no es perfecta. Ya no funciona conforme al plan original de Dios. Ya se manchó por el pecado del hombre y por lo tanto produce espinos, cardos y la muerte.

Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. [Gen 3.19]

Todos los que comemos de lo que crece de esta tierra (o las plantas o los animales que comen las plantas), estamos comiendo lo que creció de una tierra maldita por el pecado, una tierra que produce la muerte.

Así que, demasiado rápido la tierra pasa de la tercera época a la cuarta. Pasa de una tierra perfecta a una tierra de corrupción.

### **La cuarta época: La tierra antediluviana**

Esta época de la tierra tiene que ver con el período desde el pecado de Adán hasta el diluvio de Noé. Se trata de una tierra corrupta en un mundo de pecado. Entonces, ¿por qué es una época diferente de la de hoy día? Entre todas las respuestas a esta pregunta, una se destaca sobre todas las demás: No llovía durante la época antediluviana de la tierra.

Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. [Gen 2.5-6]

Cuando Dios hizo la tierra de Edén, la hizo “sobre” el agua. O sea, el agua que regaba la faz de la tierra no venía del cielo arriba. Venía de abajo, por debajo de la tierra y subía como un vapor, como una neblina. Y no llovía en esta época de la tierra porque hasta el diluvio de Noé, no había nubes en la atmósfera. Génesis 9.13 es la primera mención en la Biblia de nubes y es un versículo que menciona también el arco iris. Dios da el arco iris como una señal del pacto que hace con Noé después del diluvio. Es la primera vez que el arco aparece en la creación. ¿Cómo puede ser que no había un arco iris antes? Bueno, la respuesta es fácil: No había nubes antes del diluvio. Un arco iris es el arco de colores que se forma en la nubes cuando el sol refracta y refleja la luz en la lluvia. No había lluvia hasta el diluvio de Noé, ni tampoco nubes entonces. Así que, nunca apareció un arco iris hasta después del diluvio. La tierra antediluviana estaba “sobre” el agua, no debajo de ella (debajo de nubes), porque subía de la tierra un vapor para regar la faz del planeta.

Algunos hablan de una capa de hielo alrededor de toda la tierra en aquel entonces. Dicen que si la tierra estaba dentro de una “bola hueca” de hielo, la atmósfera habría sido uniforme alrededor de todo el planeta, como un gran invernadero. También destacan que esta teoría explica fácilmente de dónde vino el montón de agua para inundar todo el planeta. Vino de arriba, de los cielos, del segundo cielo (el espacio) a través del primero (la atmósfera; Gen 7.11-12). Sin embargo, es simplemente una teoría. Lo que, sí, sabemos es que la tierra antediluviana estaba “sobre” el agua, no “debajo” de ella en el sentido de que no había nubes y no llovía hasta el diluvio de Noé.

Imagínese qué tan excéntrico (¡loco en realidad!) tenía que haber parecido Noé a la gente de sus días.

Y dijo Jehová: No contendrá mi espíritu con el hombre para siempre, porque ciertamente él es carne; mas **serán sus días ciento veinte años.** [Gen 6.3]

Y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, **pregonero de justicia**, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. [2Ped 2.5]

Por 120 años Noé pregona la justicia de Dios. O sea, predicaba contra el pecado de sus días y anuncia el justo juicio de Dios que estaba por venir: ¡El diluvio! El único problema era que nadie había visto lluvia. Nadie había visto agua cayendo del cielo, pero ahí estaba Noé construyendo un bote del tamaño de casi tres canchas de fútbol (¡en tierra, no cerca del mar!) y predicando acerca de agua que caería del cielo. ¡Qué locura! Pero, es igual en nuestros días.

Sabiendo primero esto, que en los posteriores días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias, y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. [2Ped 3.3-4]

Porque **la palabra de la cruz es locura** a los que se pierden; pero a los que se salvan, esto es, a nosotros, es poder de Dios... Pues ya que en la sabiduría de Dios, el mundo no conoció a Dios mediante la sabiduría, agrado a Dios salvar a los creyentes por **la locura de la predicación...** Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado, para los judíos ciertamente tropezadero, y para los gentiles **locura.** [1Cor 1.18-23]

Predicamos algo que le parece a la gente una locura. Pero, ¿qué? Lo que nosotros predicamos es tan cierto como el diluvio de Noé. Entonces, pese a todas las burlas, seamos como Noé: Pregoneros de justicia, porque el juicio de Dios viene pronto sobre nuestro mundo.

Desde aquí en adelante entramos en los “antitipos” de los tipos que vimos en las primeras cuatro etapas de la tierra. Esto quiere decir que podemos ver cuadros de las últimas cuatro épocas de la tierra en las primeras épocas de ella. Sólo es que el orden va al revés. En la tierra antediluviana que acabamos de estudiar, vemos un tipo y cuadro de nuestra tierra actual.

### La quinta época: La tierra actual

En Génesis 9 Noé y su familia empezaron de nuevo y desde entonces la tierra no ha cambiado de maneras grandes o drásticas. La tierra que Noé vio cuando salió del arca es la misma tierra que vemos hoy cuando salimos de nuestras casas. Todavía es una tierra bajo la maldición de Génesis 3 pero ahora llueve. El agua que riega la faz del planeta viene desde arriba, ya no de abajo como antes del diluvio. Sin embargo, podemos ver muchas similitudes entre nuestra época de la tierra y la de antes del diluvio.

Las dos épocas—la actual y la antediluviana—se tratan de una tierra corrupta dentro de un mundo corrupto. Esta corrupción se ve en una frase clave del estudio bíblico: “Aquellos días”. Los últimos días de corrupción, violencia y perversión durante la época antediluviana se llamaban “aquellos días” (Gen 6.4). En la Biblia esta frase “aquellos días” se refiere al tiempo de transición de los últimos días de la Iglesia a los primeros días de la restauración de Israel. O sea, se refiere al tiempo justo antes del arrebatamiento de la Iglesia y los siete años de la Tribulación siguen después de nuestra salida (Mat 24.15-30). Entonces, vemos un tipo (un cuadro) de la época actual de la tierra en la de antes del diluvio de Noé.

Además, vemos otro tipo y cuadro en el arrebatamiento que tomó lugar justo antes del diluvio. Un hombre llamado Enoc fue llevado a la presencia de Dios en los últimos días de la época antediluviana.

Y caminó Enoc con Dios, después que engendró a Matusalén, trescientos años, y engendró hijos e hijas...  
Caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios. [Gen 5.22-24]

Por la fe Enoc fue traspuesto para no ver muerte, y no fue hallado, porque lo traspuso Dios; y antes que fuese traspuesto, tuvo testimonio de haber agradado a Dios. [Heb 11.5]

Este evento antes del diluvio de Noé es un cuadro de nuestro arrebatamiento al final de nuestra época (1Tes 4.13-18; 1Cor 15.51-58).

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

Otro aspecto del cuadro que vemos entre estas dos épocas es la tierra que sigue después. Cuando Noé y su familia salieron del arca, entraron en una tierra “ limpia ” y “ lavada ” por la lluvia, sin el pecado de antes (porque todos los pecadores murieron bajo el agua). Es un cuadro de la época del Milenio, la que sigue después de la nuestra, cuando la tierra será “ limpia ” y “ lavada ” de la corrupción del pecado de Adán. Será la sexta época de la tierra.

### La sexta época: La tierra del Milenio

El Milenio empezará con la segunda venida de Cristo (Apoc 19.11) y nosotros, los hijos de Dios, volveremos con Él en los ejércitos celestiales (Apoc 19.14). Esto es lo que la Biblia llama la “manifestación de los hijos de Dios” en 1Juan 3.2.

Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. [1Jn 3.2]

Ahora somos hijos de Dios porque hemos nacido de nuevo cuando aceptamos a Cristo como nuestro Salvador personal. Sin embargo, no se ha manifestado lo que hemos de ser porque todavía esperamos la transformación de nuestros cuerpos que tomará lugar en el arrebatamiento (Flp 3.20-21). Pero aunque seremos transformados en el arrebatamiento, no nos manifestaremos hasta la segunda venida cuando

volvamos con el Señor a la tierra. En este momento de nuestra manifestación, Dios le quita a la tierra la maldición.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

La tierra del Milenio, entonces, será muy diferente de la nuestra. Será como la tierra de Edén, antes del pecado. O sea, la tierra de Edén es un tipo y cuadro de la tierra del Milenio porque son muy parecidas. La tierra del Milenio será una tierra perfecta, sin maldición, pero siempre dentro de un mundo de pecado porque el segundo cielo seguirá igual de corrupto hasta después de los mil años del reino mesiánico.

También, como antes del pecado de Adán, la sociedad será agraria y la tierra producirá cuatro cosechas generosas cada año, una en cada estación.

He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [Amós 9.13]

Además, todas las criaturas en el Milenio, como en Edén, volverán a comer sólo plantas.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.6-9]

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

Puesto que ya no habrá más muerte (corrupción y maldición) en la tierra, los hombres volverán a vivir vidas largas como antes. Si alguien muere con 100 años de edad, será como si fuera un niño porque todos estarán viviendo hasta casi los mil años de edad.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

Esta es la sexta época de la tierra. Entonces, ya sabiendo lo que la Biblia enseña acerca de los sietes, entendemos que hay una época más, la séptima, para esta tierra y luego Dios va a empezar de nuevo con la octava, que es realmente la primera época de la nueva creación.

### La séptima época: La tierra deshecha

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándodos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [2Ped 3.10-12]

Esta época es como la segunda, en tipo y cuadro, porque se trata de la tierra bajo juicio. Aun Pedro hace esta misma comparación en el tercer capítulo de su segunda epístola.

Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [2Ped 3.5-7]

Observe que el término “mundo” se refiere al conjunto de los cielos y la tierra. El tiempo antiguo de Lucero (los cielos y la tierra de Gen 1.1) fue anegado en agua cuando Dios paró la primera rebelión de Satanás (Job 38.1-11; si quiere ver más detalles sobre esto, vea el primer juicio en el capítulo de este libro que se trata de los siete juicios). El Señor acabará con la última rebelión del diablo con otra catástrofe universal (fuego) y será el “cumplimiento” de las épocas de la tierra que conocemos porque ella será desechar en fuego. Es por esto que esperamos un nuevo comienzo, una octava etapa de la tierra.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. [Apoc 20.7-9]

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

### La octava época: La nueva tierra

La octava época de la tierra en la eternidad será casi igual a la primera.

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido. [Apoc 21.1-2]

Habrá un nuevo cielo, una nueva tierra y también la Nueva Jerusalén (la celestial). Note aquí que el mar no existirá más. Este mar es lo que Biblia llama también “el abismo”. Es el segundo cielo del espacio afuera que hoy día es tan negro como las profundidades de un mar de agua. Es el mar que Juan vio en Apocalipsis 4.6. Es el mar de las aguas del gran abismo del universo sobre el cual se movía el Espíritu en Génesis 1.2. Es el mar que tiene aguas arriba que están congeladas y que sirven para separar el segundo cielo corrupto del tercero que es santo porque ahí está la presencia de Dios (Job 38.20). No habrá más mar porque el segundo cielo, el espacio, es donde Satanás y sus demonios andan hoy día (Job 41.31-33; Sal 104.25). Después del Milenio Dios destruirá el “mar” y hará un nuevo cielo donde ahora tenemos tres, porque en la eternidad no habrá más divisiones entre Dios y Su creación.

Entonces, cuando llegamos a la eternidad en Apocalipsis 21 y 22, nos hallamos otra vez en el comienzo, como en Génesis 1.1. Cuando Dios lo creó todo en el principio, lo creó con Su plan eterno en mente. Despues de la rebelión de Satanás, Dios empezó a tratar con la cuestión del pecado, pero después de haber hecho esto, Él volverá a Su plan original. Volverá a la perfección y a la extensión de Su reino a través de toda la creación.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

En el primer versículo arriba, la única manera de que la justicia pueda morar en todos los cielos nuevos es si los justos moran allí. Y así será. El reino de Jesucristo no tendrá fin porque en la nueva creación, desde la nueva tierra y a través de todos los nuevos cielos, se extenderá el reino universal de Dios. Los hombres van a procrear y llenar cada planeta en todos los cielos nuevos, empezando con la nueva (la “octava”) tierra.

## CONCLUSIÓN

Dios hace Su obra con base en un sistema de sietes. Hemos visto esto en los siete días, las siete semanas, los siete meses, los siete años, las siete semanas de años, los siete milenios y también en las siete grandes épocas de la tierra. Así que, el principio es fácil de ver en la Escritura: el plan de Dios se realiza por medio de un sistema de sietes.

Cuando Dios llega a la séptima cosa de algo, ya terminó su obra con ese “algo”, entonces con la octava, Dios está empezando de nuevo. Vemos este patrón todas las semanas porque llegamos al séptimo día, el sábado, y empezamos una nueva semana en el octavo día, el domingo. En esto vemos nuestra aplicación de toda esta enseñanza de los siete sietes. ¿Está listo para la venida del Señor?

Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreprosables, en paz. [2Ped 3.14]

Dios ha hecho Su obra en la creación ya por unos seis mil años y sabemos que lo que sigue es el “reposo” del Milenio, el reino mesiánico. Son cuatro mil años de historia que vemos en el Antiguo Testamento y unos dos mil más hasta hoy día. El sistema de sietes no ha fallado todavía, y por estos podemos estar seguros que no va a fallar nunca. ¡Cristo viene pronto! ¿Quiere usted que Él venga ya? ¿Puede orar con convicción y sinceridad la última oración en la Biblia?

El que da testimonio de estas cosas dice: Ciertamente vengo en breve. Amén; sí, **ven, Señor Jesús.** [Apoc 22.20]

O, ¿está tan enredado en las cosas de este mundo y de esta vida que la posibilidad del regreso de Jesucristo le preocupa?

Tú, pues, sufre penalidades como buen soldado de Jesucristo. Ninguno que milita se enreda en los negocios de la vida, a fin de agradar a aquel que lo tomó por soldado. [2Tim 2.3-4]

Debemos amar la venida del Señor esperándola con ganas y queriéndola todos los días.

He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.7-8]

Sólo hay una manera de lograr esto: ¡Invertir en lo eterno! Debemos invertir nuestro tiempo, nuestros talentos (y dones) y nuestro tesoro en lo que es eterno: La Palabra de Dios y las almas de los hombres. Todo lo demás se va a quemar.

El cielo y la tierra pasarán, pero mis palabras no pasarán. [Mat 24.35; la Palabra de Dios es eterna]

¡Oh, cuánto amo yo tu ley! Todo el día es ella mi meditación. [Sal 119.97; ¡una inversión en algo eterno!]

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.46; las almas de los hombres son eternas]

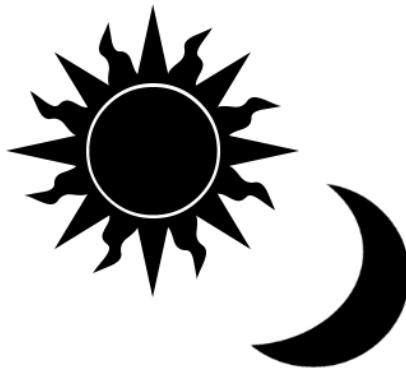
Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra. Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. [1Jn 2.28]

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

## CAPÍTULO 2

### LAS SIETE DISPENSACIONES



Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **traza bien** la palabra de verdad. [2Tim 2.15, Reina-Valera 1909]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que **usa bien** la palabra de verdad. [2Tim 2.15; Reina-Valera 1960]

La palabra griega que se traduce “usar” en la Biblia Reina-Valera de 1960, se traduce “trazar” en la de 1909 (la versión antigua). La palabra griega (*orthotomeo*) quiere decir, literalmente, “cortar derecho” o “cortar recto”. Tiene el sentido de cortar una pieza de tela para hacer una tienda. Pablo usó este término en referencia a la Escritura porque su oficio—su trabajo “secular”—era el de un hacedor de tiendas (Hech 18.3). Él siempre tenía que prestar mucha atención a lo que estaba haciendo para “cortar rectamente” una pieza de tela para hacer una tienda. Si no lo hubiera hecho así, las piezas habrían quedado mal cortadas y la tienda habría sido inútil. Este es, entonces, el sentido que Pablo expresa en cuanto a nuestro estudio de la Palabra de Dios. Para “usar bien” la Escritura, tenemos que primero “trazarla bien” (dividirla o cortarla bien). Si no estamos “trazando bien” la Palabra de verdad, no podremos “usarla bien”.

Es importante en este punto de nuestro estudio hablar un poco acerca del uso legítimo de los idiomas originales. No hay duda alguna que la Biblia se escribió en hebreo, arameo—el Antiguo Testamento—y también en griego—el Nuevo Testamento. No obstante, hoy en día menos del uno por ciento del uno por ciento de la población de la tierra sabe el hebreo bíblico, el griego clásico y el griego kóine (y esto ni siquiera es hablar del arameo). Dios nos ha dado Su Palabra perfecta y pura en español y podemos confiar completamente en la Biblia que tenemos en nuestro idioma. Usted no tiene que saber ni hebreo ni griego para aprender todo lo que Dios tiene para cualquier santo en el Cuerpo de Cristo. Sin embargo, los idiomas originales nos pueden ayudar en ciertas áreas del estudio bíblico. Decir lo opuesto sería decir que la Escritura que Dios escribió a los hebreos y a los del primer siglo en griego era inútil, y no es así. Entonces, ¿cómo debemos usar los idiomas originales en nuestro estudio de la Escritura?

Lo que ha sido preservado de la Escritura en los idiomas originales es suficiente para aclarar e ilustrar la copias y traducciones perfectas y completas que han sido preservada en los idiomas actuales. En esto hay un aviso muy serio al cual hemos de hacer caso: ¡Nunca jamás debemos usar los idiomas originales (hebreo, arameo, griego) para corregir la Biblia que tenemos! Podemos usar lo que ha sido preservado de

ellos para ilustrar y aclarar (“dar color a”) lo que tenemos en nuestra Biblia en español. Un ejemplo de esta aplicación válida de los idiomas originales es esto que estamos viendo en 2Timoteo 2.15. El hecho que la palabra griega se traduce “usar” y “trazar” nos ayuda a entender que para usar la Palabra de verdad bien tenemos que trazarla bien, y si no la trazamos bien no podemos usarla bien (más bien, la tergiversaremos aplicando algo a nosotros que es el “correo de otros”). El estudio que sigue se desarrollará con base en este mismo principio del uso de los idiomas originales. Así que, veamos lo que la Biblia dice acerca de las dispensaciones—las divisiones que hemos de “trazar” en la historia del plan de Dios.

## LA DEFINICIÓN DE “DISPENSACIÓN”

### La primera mención de la palabra “dispensación”

De reunir todas las cosas en Cristo, en la **dispensación** del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. [Ef 1.10]

Una dispensación tiene que ver con un periodo, un tiempo, un lapso. La palabra griega que se traduce “dispensación” en Efesios 1.10 es “*oikonomia*” (*oikovouía*) e implica casi lo mismo que nuestra palabra “economía”. *Oikonomia*, en el sentido de una dispensación, se refiere a la estructura o la régimen de algún sistema—se refiere a un sistema de mayordomía durante un tiempo. Por ejemplo, cuando decimos algo acerca de la “economía del Antiguo Testamento”, nos estamos refiriendo a todo el sistema bajo el cual funcionaba la vida durante el Antiguo Testamento.

Con este conocimiento, entonces, ya podemos aplicar la regla de la primera mención (pero vamos a buscar la primera mención de la palabra en el idioma original). ¿Cuál es la primera mención de la palabra *oikonomia* en la Biblia?

### La primera mención de la palabra griega “*oikonomia*”

1 Dijo también a sus discípulos: Había un hombre rico que tenía un mayordomo, y éste fue acusado ante él como disipador de sus bienes.

2 Entonces le llamó, y le dijo: ¿Qué es esto que oigo acerca de ti? Da cuenta de tu **mayordomía** [*oikonomia*], porque ya no podrás más ser mayordomo.

3 Entonces el mayordomo dijo para sí: ¿Qué haré? Porque mi amo me quita la **mayordomía** [*oikonomia*]. Cavar, no puedo; mendigar, me da vergüenza.

4 Ya sé lo que haré para que cuando se me quite de la **mayordomía** [*oikonomia*], me reciban en sus casas. [Luc 16.1-4]

Se puede buscar una palabra del idioma original con una buena concordancia como, por ejemplo, La nueva concordancia Strong exhaustiva (Editorial Caribe, 2002; ISBN: 0-89922-382-6), que tiene un léxico-concordancia griego-español. También se puede usar un programa de computadora como, por ejemplo, el de eSword (se ofrece gratuitamente en la página web [www.e-sword.net](http://www.e-sword.net) y se puede bajar la Reina-Valera de 1960 de [www.ebenezer.org.gt](http://www.ebenezer.org.gt) o directamente de [www.iglesia-del-este.com/RV60.exe](http://www.iglesia-del-este.com/RV60.exe)).

Encontramos las primeras menciones de la palabra griega *oikonomia* en la historia del mayordomo infiel. ¡Qué interesante que Dios nos va a enseñar acerca de las dispensaciones en una historia de un mayordomo infiel (porque así es como termina cada dispensación: con el fracaso del mayordomo)! Según la regla de la primera mención, Lucas 16.1-4 debe contener una buena definición y descripción de las dispensaciones. La palabra “dispensación” (*oikonomia*) se traduce “mayordomía” tres veces en estos

cuatro versículos. Así que, en primer lugar vemos claramente que una dispensación es una mayordomía. Además, según este pasaje de primera mención, una dispensación—un periodo de mayordomía—consta de cuatro diferentes elementos.

### ***El primer elemento de una dispensación: Un mayordomo principal***

En cada dispensación hay un mayordomo principal—alguien que es responsable por algo (a cargo de algo). Dios le encarga a alguien con una responsabilidad al comienzo de la dispensación y él es el mayordomo principal. En Lucas 16.1, el hombre rico es un cuadro del Señor Jesucristo y Él tiene un mayordomo que administra ciertos de sus recursos. Como observamos antes, el mayordomo de Lucas 16 es infiel y así es la gran mayoría de los mayordomos a través de las siete dispensaciones principales de la Escritura. Naturalmente, si hay un mayordomo, hay una mayordomía también.

### ***El segundo elemento de una dispensación: Una mayordomía***

La mayordomía del mayordomo es su responsabilidad o su carga que le fue encomendada por su señor. En Lucas 16.2, el mayordomo tiene que demostrar al hombre rico (un cuadro de Dios) que ha sido fiel en la administración de lo que le fue encomendado. Cada administrador (mayordomo) tiene la responsabilidad de ser hallado fiel en lo que le fue entregado.

Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [1Cor 4.2]

El encargado y responsable debe llevar a cabo su mayordomía como el Señor lo haría, porque así es la esencia de un mayordomo—es alguien que está “en lugar de” otro para administrar los recursos de ese otro.

### ***El tercer elemento de una dispensación: Un fracaso***

En cada dispensación en la Biblia el mayordomo principal o sus descendientes fracasan en su mayordomía—en su responsabilidad. En Lucas 16.1 vemos que el mayordomo era infiel en su mayordomía porque disipaba los bienes de su señor. O sea, malgastaba lo que le fue dada para administrar—no lo usaba conforme a la voluntad de su señor. En cada dispensación de la Biblia los mayordomos (el mayordomo principal o sus descendientes) fracasan en lo que les fue entregado y encomendado. De hecho, este es uno de los propósitos primordiales de las dispensaciones: Dios quiere mostrarle al hombre que por sí solo no puede hacer nada bien. ¡El hombre sin Dios siempre fracasa! En cada dispensación Dios prueba al hombre en área diferente, y el hombre siempre fracasa. Dios está enseñándonos metódicamente que separados de Él, nada podemos hacer.

Así que, al final de la historia, el hombre no tendrá excusa delante de Dios. No habrá ningún argumento como estos: “Si no tuviera esta naturaleza pecaminosa... el diablo me obligó a hacerlo... si pudiera haber visto a Dios... si fuera más fácil...” Dios les está quitando a los hombres cada excusa a través de las dispensaciones. En la dispensación de Edén (Gen 1-3), Dios probó al hombre bajo la inocencia. Adán y Eva no tenían una naturaleza pecaminosa—una tendencia a pecar—pero siempre fracasaron. Durante la dispensación de Adán (Gen 4-7), Dios probó a los hombres bajo la dirección de su propia conciencia y fracasaron. El hombre no puede dirigirse por la conciencia porque no la sigue siempre—no la obedece (¡Caín es una prueba de esto!). En la dispensación de Noé (Gen 8-11), Dios probó al hombre bajo el gobierno humano y el hombre acabó por rebelarse. El gobierno humano no puede controlar al hombre—no es suficiente para controlarlo, cambiarlo y dirigirlo. Durante la dispensación de Abraham (Gen 12 - Exod 18), Dios probó al hombre bajo la dirección de la familia, pero tampoco funcionó. Los que estaban a cargo de la responsabilidad, fracasaron. En la dispensación de Moisés (Exod 19 - Mateo 27 y Heb - Apoc

19), Dios probó al hombre bajo una ley, un conjunto de reglas claramente declaradas y escritas. El hombre sabía exactamente lo que Dios quería de él, pero fracasó. Durante nuestra dispensación—la de la Iglesia (Mat 28 - Flm)—Dios nos está probando bajo la gracia. No podría ser más sencillo pero hemos fracasado en nuestra misión (en nuestra responsabilidad y mayordomía de hacer discípulos a todas las naciones). La última dispensación antes de la eternidad será la del Milenio (Apoc 20) durante el cual Dios le quitará al hombre la última excusa. Le da al hombre la plenitud en la tierra y le quita la presencia (la influencia) del diablo y de los demonios por mil años. Sin embargo, como vamos a ver en más detalle más adelante, fracasarán rebelándose contra Dios. La conclusión a la cual llegamos se halla en las palabras de Jesús en Juan 15.5.

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. [Juan 15.5]

¡Así Dios tendrá toda la gloria en toda la creación! Este es, por supuesto, el propósito primordial en todo lo que existe.

Porque de él, y por él, y para él, son todas las cosas. A él sea la gloria por los siglos. Amén. [Rom 11.36]

Todos los llamados de mi nombre; para gloria mía los he creado, los formé y los hice. [Isa 43.7]

### ***El cuarto elemento de una dispensación: Un juicio***

Cada dispensación en la Biblia termina de la misma manera: El mayordomo fracasa y por lo tanto Dios tiene que venir para quitarlo de su mayordomía y llevarlo a juicio. De pronto, así es cómo la siguiente dispensación empieza. Dios establece a otro mayordomo en la tierra con una nueva responsabilidad, y el ciclo continúa (hasta la octava dispensación de la eternidad).

### **El “buen uso” de las dispensaciones**

Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15, Reina-Valera 1909]

La regla del estudio bíblico dice que debemos trazar bien la Palabra de verdad. Entonces, cuando vemos las cuatro características de una dispensación—un mayordomo con una mayordomía que termina en fracaso y juicio—hemos de “trazar una línea” (reconocer que hay una división) en la Escritura. Las cosas de un lado de la “línea”—la división entre una dispensación y otra—serán diferentes de las del otro lado.

Hay siete dispensaciones principales en la Biblia y cada una de ellas tiene estas cuatro características de la mayordomía que acabamos de ver en Lucas 16.1-4. Vamos a analizar cada una de las siete individualmente, pero tal vez le ayudaría en este momento echarle una ojeada al esquema de las dispensación que está al final de este capítulo. A veces es más fácil verlo todo en resumen y luego meterse en los detalles (como ver el bosque antes de analizar cada árbol).

## **LA DESCRIPCIÓN DE LAS SIETE DISPENSACIONES**

### **La dispensación de Edén - La época de la inocencia (Génesis 1-3)**

Esta dispensación es de “inocencia” porque en el huerto, antes de pecar, Adán y Eva no tienen la influencia de una naturaleza pecaminosa. Dios los crea sin pecado, en un estado de perfecta inocencia. Recuerde que en cada dispensación Dios está quitándole al hombre excusas por su desobediencia y

pecado. Durante el tiempo en el huerto, el hombre es inocente, sin pecado y aun sin la naturaleza pecaminosa (la tendencia en cada uno de nosotros a pecar). ¿Cuántas veces se ha dicho usted algo como lo siguiente (o por lo menos cuántas veces lo ha pensado)? “¡Nací pecador y por esto peco! ¡No es mi culpa!” Cuando alguien dice algo así, lo que quiere decir es que si no tuviera la naturaleza pecaminosa, no pecaría. Sin embargo, Adán y Eva son evidencia de lo contrario—que aun cuando el hombre no tiene la naturaleza pecaminosa (cuando es completamente inocente), peca.

El mayordomo (el responsable) principal de esta dispensación es Adán.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. [Gen 2.7]

Dios crea a Adán primero, y luego le da Eva como una ayuda idónea (Gen 2.18-25). Entonces, aunque Eva tiene responsabilidad durante esta dispensación también, ella está bajo la cobertura y la protección de su marido, Adán. El hombre (no la mujer) tiene mayor responsabilidad durante esta primera dispensación. Este hecho se destaca también en la mayordomía—la responsabilidad—porque Dios se la entrega a Adán, antes de crear a Eva.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás. [Gen 2.16-17]

En el huerto de Edén Adán tiene la responsabilidad de no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. Dios le da toda la provisión del huerto de Edén—puede comer de todos los árboles de todo el huerto—y sólo le prohíbe un árbol. Es interesante observar que el árbol de la vida está ahí en el huerto con Adán también (Gen 3.22), pero no es prohibido. Durante su tiempo en el huerto, Adán puede comer del árbol de la vida cuando quiera. ¡Si hubiera comido del árbol de la vida en vez del árbol de la ciencia del bien y del mal, no estaríamos viviendo en un mundo de pecado! Sin embargo, conocemos la historia y por esto sabemos que el mayordomo fracasa en su mayordomía.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

Cada dispensación termina con un fracaso que resulta en el juicio de Dios, y el juicio sirve para quitar al mayordomo de su mayordomía. El juicio general sobre el pecado de Adán que lo quita de su mayordomía es la separación de Dios.

Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. [Gen 3.23]

Toda la maldición que Dios pronuncia sobre Adán, Eva y la tierra en Génesis 3.8-19 también tiene que ver con este juicio y la sentencia sobre Adán por su desobediencia y pecado. No obstante, el juicio principal sobre el hombre por su pecado en esta dispensación—el juicio que lo quita de su mayordomía—es la separación de Dios. La sentencia de este juicio es algo que todavía existe porque cada hombre que nace, nace “muerto”—separado de Dios—debido al fracaso de Adán.

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Génesis 1 al capítulo 3 y dura quizás un año. El tiempo de la estadía del hombre en el huerto de Edén es desconocido y sólo podemos adivinar a la luz de otras cosas que, sí, sabemos. Primero, cuando Adán y Eva fracasan, no tienen niños a pesar de que Dios les dio la comisión de fructificar en Génesis 1.28. Tomando este hecho en cuenta, puede ser que sólo estuvieron en el huerto unos días, antes de que la serpiente entró para tentarlos. Algunos quieren decir que estuvieron en el huerto por tres años y medio, el mismo tiempo que Cristo ejerció Su ministerio público. Otra idea es que estuvieron en el huerto antes de pecar por 40 días. El número 40 en la Biblia es el

número de pruebas y puesto que el Hijo de Dios estuvo sobre la tierra después de Su resurrección por 40 días, tal vez Adán, otro hijo de Dios, estuvo sobre la tierra en un cuerpo parecido por el mismo tiempo. Puede ser, pero al fin y al cabo no lo sabemos. Lo que es obvio es que no estaban allá en el huerto mucho tiempo. Satanás no pierde tiempo cuando quiere estorbar el plan de Dios, y Adán y Eva no tienen hijos (a pesar de que la procreación era su “misión de vida”). Así que, con el fracaso y el juicio en la dispensación de Edén, Dios empieza la siguiente.

### La dispensación de Adán - La época de la conciencia (Génesis 4-7)

Esta dispensación es la de la “conciencia” porque muestra lo que el hombre hará cuando se guía sólo por su conciencia. Hay que entender, primero, que Adán y Eva no tenían una conciencia durante su tiempo de inocencia en el huerto de Edén. La conciencia es el conocimiento innato del bien y del mal—es la capacidad de discernir entre el bien y el mal. Antes de comer del árbol de la ciencia del bien y del mal, Adán y Eva no tenían ese conocimiento—el discernimiento del bien y del mal. Entonces, ahora que Adán y Eva comieron del árbol, ya tienen la capacidad de discernir y por esto Dios les muestra lo que pasa cuando el hombre se guía por su propia conciencia.

La conciencia del hombre le puede producir sentimientos de culpabilidad y tristeza por haber hecho algo malo, pero no lo puede guardar del pecado. Sabemos esto por lo que Dios dice en Romanos 2.15 acerca de los gentiles que no tienen Ley. A pesar de que ellos no tiene la Ley escrita en tablas de piedra, sí la tienen—la Ley de Dios (la ley moral de los diez mandamientos; Exod 20.1-17)—escrita en sus corazones y su conciencia les acusa porque nadie la guarde siempre (o sea, saben que hacen mal pero lo hacen de todos modos).

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

El hombre que se dirige por su conciencia sigue pecado porque la conciencia no le da el poder (la capacidad) para vencer su naturaleza pecaminosa. Más bien, lo deja condenado sabiendo que ha violado la Ley de Dios, pero sin remedio. Esta dispensación comprueba que la conciencia no sirve para salvar al hombre.

Los mayordomos (los responsables) principales son Adán y sus descendientes.

Conoció Adán a su mujer Eva, la cual concibió y dio a luz a Caín, y dijo: Por voluntad de Jehová he adquirido varón. Después dio a luz a su hermano Abel. Y Abel fue pastor de ovejas, y Caín fue labrador de la tierra. [Gen 4.1-2]

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas. [Gen 6.1]

La mayordomía (la responsabilidad) de estos mayordomos se halla en la comisión original que Dios le entregó al hombre antes. Puesto que el deseo de Dios no ha cambiado desde entonces, la comisión sigue vigente y es la responsabilidad de Adán y sus descendientes.

Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra. [Gen 1.28]

Dios quiere que el hombre fructifique, que se multiplique y que llene la tierra para sojuzgarla. O sea, Él quiere establecer y extender Su reino en la tierra por medio de Adán y sus descendientes (recuerde que el tema de la Biblia es el reino; Isa 34.8).

El fracaso de esta dispensación se ve en Génesis 6.2 y tiene que ver con la parte de la comisión que se trata de “multiplicarse”.

Que viendo los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas. [Gen 6.2]

Dios quiere que los hombres “se multipliquen” entre sí. O sea, el reflexivo (multiplicar-se) implica “entre sí” o “a sí mismos”. Los hombres deben multiplicarse entre sí (las “hijas de los hombres” con los “hijos de los hombres”), pero fracasan en este aspecto de su responsabilidad porque las mujeres multiplican fuera de su raza, con los ángeles caídos—los hijos de Dios que se rebelaron con Lucero (Job 1.6; 2.1). Por esto Dios tiene a estos demonios (sólo son unos cuantos de todos los que cayeron con Satanás) guardados bajo oscuridad, en prisiones eternas esperando el juicio del gran día.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. [2Ped 2.4]

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornizado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [Jud 6-7]

El juicio divino cae sobre el mundo de entonces en el diluvio y la destrucción de los hombres, los gigantes (la nueva raza que se produjo por la cohabitación de ángeles con mujeres), los demonios que tomaron cuerpos para procrear, las bestias, los reptiles y las aves.

Y dijo Jehová: Raeré de sobre la faz de la tierra a los hombres que he creado, desde el hombre hasta la bestia, y hasta el reptil y las aves del cielo; pues me arrepiento de haberlos hecho. [Gen 6.7]

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Génesis 4 al capítulo 7. Consta de 1.656 años de historia. Puesto que vemos los cuatro elementos de una dispensación (un mayordomo, una mayordomía, un fracaso y un juicio), ya sabemos que tenemos que “trazar una línea” aquí en la historia bíblica porque Dios va a empezar de nuevo con un otro mayordomo y una nueva mayordomía.

### **La dispensación de Noé - La época del gobierno humano (Génesis 8-11)**

Esta dispensación es la época cuando Dios prueba al hombre bajo el gobierno humano. Después del diluvio el Señor les otorga a los hombres la autoridad de gobernarse a sí mismos.

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. [Gen 9.5-6]

En este momento Dios le entrega al hombre el poder y la autoridad para gobernar porque con la autoridad de quitarle la vida al homicida, el Señor está otorgándole toda la demás autoridad para gobernar la sociedad. O sea, con el máximo poder de la pena de muerte, Dios está también dándole al hombre el poder para gobernar sobre todos los demás aspectos de su sociedad. Es por esto que la Biblia dice que no hay autoridad (en contexto: gobierno humano) sino de parte de Dios—Él lo estableció en Génesis 9.

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. [Rom 13.1-2]

Al darle al hombre la autoridad de tomar la vida de otro, Dios le da toda la autoridad para gobernar sobre todos los demás aspectos de una sociedad.

Es importante entender que Dios estableció la autoridad de los gobernadores, nos sus acciones. Dios no estableció el gobierno en sí (el comunismo, la democracia, etc.), sino que le otorgó al hombre el poder para establecer orden en su sociedad con un gobierno humano. Entonces, no se puede echarle la culpa a Dios por la injusticia y la corrupción de un gobierno (que es el abuso de la autoridad que les fue otorgado a los funcionarios). Las autoridades—los políticos, la policía, etc.—tendrán que rendirle cuentas a Dios luego en el día del juicio por lo que hayan hecho con lo que Dios les ha otorgado.

Los mayordomos (los responsables) de esta tercera dispensación son Noé y sus descendientes.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra. [Gen 9.1]

El mayordomo principal es Noé porque Dios le encarga a él primero. Pero también, se incluyen a sus hijos y sus descendientes porque ellos tienen la misma responsabilidad que su padre, Noé.

La mayordomía (la responsabilidad) se ve en el mismo versículo, Génesis 9.1. Dios quiere que Noé y sus hijos llenen la tierra fructificando y multiplicándose. Esta es la misma comisión que Dios le dio a Adán y se basa en el mismo plan de Dios de establecer y extender Su reino en la tierra por medio de los hombres.

El fracaso sucede dos capítulos después con el asunto de la torre de Babel. Los hombres no quieren llenar la tierra como Dios les mandó.

Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre, cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, por si fuéremos esparcidos sobre la faz de toda la tierra. [Gen 11.4]

Recuerde que en Génesis 6 los descendientes de Adán y Eva fracasaron en el aspecto de “multiplicarse” (porque multiplicaron con los demonios y no dentro de su misma raza). Los descendientes de Noé fracasan en el aspecto de “llenar la tierra”. No quieren ser “esparcidos sobre la faz de toda la tierra” como Dios les mandó. Más bien, los hombres quieren crear una falsa unidad mundial—una unidad humana, sin Dios. Como siempre, el fracaso en la mayordomía trae el juicio divino sobre el mayordomo.

Ahora, pues, descendamos, y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero. [Gen 11.7]

El juicio de la dispensación de Noé (la época del gobierno humano) es la confusión de las lenguas. Este juicio resulta en el cumplimiento de la voluntad de Dios porque después los hombres se esparcen sobre la faz de toda la tierra.

Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad. [Gen 11.8]

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Génesis 8 al capítulo 11 del mismo libro. Consta de 426 años de historia, después de los cuales Dios empieza otra dispensación con otro mayordomo y otra mayordomía.

### **La dispensación de Abraham - La época de la familia (Génesis 12 - Éxodo 18)**

Esta dispensación tiene que ver con una familia escogida para empezar otra vez de nuevo a establecer y extender el reino del Señor sobre la tierra. Después de la dispersión desde Babel, los descendientes de Noé llegan a ser idólatras, olvidándose de Jehová y yendo en pos de dioses falsos. La Biblia dice que aun el padre de Abraham es un idólatra (Jos 24.2). Entonces, Dios escoge a un hombre y su descendencia física para llevar a cabo el plan divino en la tierra. (Observe que “Abram” es Abraham; Dios cambia su nombre en Génesis 17.)

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. [Gen 12.1]

Así que, el mayordomo (el responsable) principal es Abraham y, como siempre, su mayordomía pasa de él a sus descendientes físicas. Dios escoge a Abraham para empezar de nuevo con él y con su familia, y esta vez lo hace con una promesa (un pacto) incondicional para que el fracaso del mayordomo no estorbe el plan divino en la tierra.

Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeran, y a los que te maldijeran maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.2-3]

La mayordomía de Abraham y su familia—sus descendientes—es la custodia de la tierra de Canaán (lo que hoy en día se llama “Palestina”). Ellos tienen la responsabilidad de guardarla con cuidado y vigilancia.

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. [Gen 12.7]

Lo que Dios quiere es que Abraham, y su familia después de él, simplemente estén allá en la tierra prometida para ocuparla—para estar ahí físicamente. El Señor se la da a ellos y quiere que vivan ahí, nada más. Sin embargo, como siempre, a pesar de que tan fácil es la responsabilidad, los mayordomos fracasan.

Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. [Gen 12.10]

Abraham fracasa rápidamente en su mayordomía. Cuando se le presenta una dificultad (hambre en la tierra), él abandona su responsabilidad y se va para Egipto, confiando más en el mundo y en los hombres que en Dios. La familia de Abraham fracasa también cuando llegan a tal grado de corrupción, mezclándose con los perversos cananeos, que Dios tiene que sacarlos de la tierra y llevarlos a Egipto para preservarlos ahí y de esta manera cumplir con Su plan.

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. [Gen 15.13]

Así que, el juicio divino sobre el fracaso de los mayordomos de esta dispensación es la opresión de 400 años a mano de los egipcios. En juicio por desobediencia e infidelidad, Dios quita al mayordomo—la familia de Abraham—de su mayordomía. Todos se van para Egipto.

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Génesis 12 a Éxodo 18. Consta de 430 años de historia (ver el Apéndice B para más detalles sobre el tiempo de la dispensación de Abraham).

Esto, pues, digo: El pacto [de Génesis 12.1-3] previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después [en Éxodo 19 y 20], no lo abroga, para invalidar la promesa. [Gal 3.17]

### **La dispensación de Moisés - La época de la ley (Éxodo 19 - Mateo 27 y Hebreos - Apocalipsis 19)**

La gran mayoría de esta dispensación de la ley de Moisés toma lugar en el Antiguo Testamento, de Éxodo 19 (cuando Israel se compromete con Dios y entra en un pacto con Él; Exod 19.5-8) a Mateo 27 (la crucifixión y el comienzo del Nuevo Pacto; Mat 26.28). El Nuevo Testamento—el Nuevo Pacto—comienza hasta la muerte de Cristo Jesús.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. [Heb 9.15-17]

Por esto, podemos trazar la línea de esta dispensación en Mateo 27, el capítulo de la crucifixión del Testador, Cristo Jesús (obviamente, la misma línea se traza en Marcos 15, Lucas 23 y Juan 19).

Sin embargo, hay siete años de esta dispensación que quedan todavía en el futuro, y por esto tenemos que incluir los libros de Hebreos a Apocalipsis (hasta Apocalipsis 19 y la segunda venida de Cristo) en esta dispensación de Moisés. Según la profecía de las 70 semanas de Daniel 9.20-27, queda todavía una “semana de años” (siete años) bajo esta dispensación de la ley—son los siete años de la Tribulación. Las 70 semanas (son semanas de años; o sea, 490 años) de la profecía de Daniel 9 forman un conjunto, entonces puesto que las primeras 69 semanas (hasta la crucifixión del Mesías; Dan 9.26) formaron parte de la dispensación de la ley, la última de la Tribulación también (Dan 9.27). Los libros de Hebreos a Apocalipsis (hasta el capítulo 19) tienen que ver con esta dispensación también porque se tratan doctrinal y proféticamente de la Tribulación. Esto quiere decir que se escribieron doctrinal y proféticamente para los judíos durante los últimos siete años de la dispensación de Moisés.

Esta dispensación es la época de la ley porque Dios usa a Moisés para establecer una economía que se rige por una ley escrita—la “ley de Moisés”. Así que, el mayordomo principal es Moisés, el que Dios escoge para empezar la dispensación y entregar la ley a Israel. La mayordomía pasa luego de él a todos los israelitas cuando, en el Monte Sinaí, aceptan la responsabilidad delante de Dios.

Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. [Exod 24.3]

La mayordomía (responsabilidad) durante esta dispensación es la de guardar toda la ley. Hay 613 preceptos individuales en la ley de Moisés y Dios espera que los judíos guarden cada uno.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. [Stg 2.10]

El “espíritu de la ley” expresa lo que Dios quiere lograr a través de la ley escrita: Una entrega total, una sumisión total y un compromiso total de Su pueblo.

Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová uno es. Y amarás a Jehová tu Dios de todo tu corazón, y de toda tu alma, y con todas tus fuerzas. [Deut 6.4-5]

Puesto que amar a Dios es guardar Sus mandamientos, amarlo con todo el corazón, toda el alma y todas las fuerzas es guardar cada uno de los 613 preceptos de la ley de Moisés.

El que tiene mis mandamientos, y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él. [Juan 14.21]

El fracaso de los mayordomos de esta dispensación es rápido y completo. El primer fracaso que viola el pacto sucede en Éxodo 32 cuando Israel hace un ídolo—el becerro de oro—y lo adora. Con esta infracción de la ley (el primero y el segundo mandamiento; Exod 20.3-6), el mayordomo Israel está listo para el juicio (Stg 2.10; Gal 3.10). Sin embargo, Dios en Su gran misericordia les da a ellos oportunidad tras oportunidad, pero siempre fracasan. El Libro de Jueces nos muestra el fracaso de Israel bajo los jueces. Los libros de Reyes y Crónicas nos muestran el fracaso del pueblo de Dios bajo los reyes. Los libros de los profetas nos muestran el fracaso de Israel bajo los profetas. Así que, Israel fracasa rápida y completamente durante la dispensación de la ley de Moisés.

El juicio divino que quita al mayordomo de su mayordomía es el cautiverio. En 2Reyes 17 Israel—las diez tribus del norte—es llevado cautivo por Asiria alrededor del año 730 a.C.

Y el rey de Asiria invadió todo el país, y sitió a Samaria, y estuvo sobre ella tres años. En el año nueve de Oseas, el rey de Asiria tomó Samaria, y llevó a Israel cautivo a Asiria, y los puso en Halah, en Habor junto al río Gozán, y en las ciudades de los medos. [2Rey 17.5-6]

La razón por este juicio se da en el mismo capítulo de 2Reyes. Violaron el pacto—infringieron la ley.

Porque los hijos de Israel pecaron contra Jehová su Dios, que los sacó de tierra de Egipto, de bajo la mano de Faraón rey de Egipto, y temieron a dioses ajenos... Jehová, por tanto, se airó en gran manera contra Israel, y los quitó de delante de su rostro; y no quedó sino sólo la tribu de Judá. [2Rey 17.7-18]

Judá—las dos tribus del sur—se va en cautiverio a Babilonia en 606 a.C. por la misma razón: violaron la ley de Dios.

También todos los principales sacerdotes, y el pueblo, aumentaron la iniquidad, siguiendo todas las abominaciones de las naciones, y contaminando la casa de Jehová, la cual él había santificado en Jerusalén. Y Jehová el Dios de sus padres envió constantemente palabra a ellos por medio de sus mensajeros, porque él tenía misericordia de su pueblo y de su habitación. Mas ellos hacían escarnio de los mensajeros de Dios, y menospreciaban sus palabras, burlándose de sus profetas, hasta que subió la ira de Jehová contra su pueblo, y no hubo ya remedio. [2Cron 36.14-16]

Por lo tanto, Dios quita al mayordomo infiel de su mayordomía.

Por lo cual trajo contra ellos al rey de los caldeos, que mató a espada a sus jóvenes en la casa de su santuario, sin perdonar joven ni doncella, anciano ni decrepito; todos los entregó en sus manos... Los que escaparon de la espada fueron llevados cautivos a Babilonia... [2Cron 36.17-21]

Después de este primer juicio, Dios trae a Su pueblo a la tierra otra vez, durante la historia de los libros de Esdras y Nehemías. Luego, el Mesías llega y exige arrepentimiento de Su pueblo y obediencia a la ley de Dios (ver el Sermón del Monte). El último fracaso de la nación, entonces, es la crucifixión cuando los israelitas rechazan al Dios que los escogió en el Monte Sinaí. A pesar de una segunda oportunidad de reconocer a Jesús como el Mesías durante los primeros capítulos del Libro de Hechos, los judíos siguen en la dureza de su corazón. Por lo tanto, Dios juzga al mayordomo otra vez y en 70 d.C. cuando el general romano Tito llega a Jerusalén, destruye la ciudad y manda a los judíos a una dispersión mundial que dura hasta 1948 d.C. La gran mayoría de los israelitas están todavía en la dispersión—no han regresado a la tierra que su Dios les prometió.

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de a Éxodo 19 al capítulo 27 de Mateo. Incluye también los libros de Hebreos a Apocalipsis (hasta el capítulo 19 y la segunda venida) porque todavía quedan siete años de esta dispensación—los siete años de la Tribulación, el duro castigo sobre el mayordomo infiel (Dan 9.27; Mal 4.4-5; Apoc 1-18). Consta de 1.526 años, que son 1.519 años hasta la cruz más los siete de la Tribulación, la septuagésima semana de Daniel.

### **La dispensación de la Iglesia - La época de la gracia (Mateo 28 - Filemón)**

Esta dispensación empieza en Mateo 28, después de la crucifixión de Cristo. Sin embargo, hemos de entender que hay un periodo de “espera” mientras que Dios le da a Israel una oportunidad más de arrepentirse y reconocer a Jesús como su Mesías. Hebreos 9.15-17 dice que el Nuevo Testamento empieza oficialmente cuando el “Testador”—Jesucristo (Dios en la carne)—muere en la cruz. Sin embargo, es muy importante notar que Cristo le pidió al Padre perdón cuando estaba por morir.

Y Jesús decía: Padre, perdónalos, porque no saben lo que hacen. Y repartieron entre sí sus vestidos, echando suertes. [Luc 23.34]

Entonces, debido a esta petición, Dios el Padre les da a los israelitas una oportunidad más de recibir a Jesús como su Mesías. De esto se trata la primera parte del Libro de Hechos (los primeros siete capítulos; Hech 1.6-8). Pedro y los Apóstoles predicaban a Cristo, arrepentimiento y la segunda venida del Señor (Hech 3.19-21). Durante todo el tiempo de este ofrecimiento, Dios todavía no ha revelado la época de la Iglesia. Esta revelación viene luego a través del Apóstol Pablo (Ef 3.1-7). Hasta entonces, es un misterio

escondido. Por esto vemos una transición tomar en el Libro de Hechos—de Israel (quien rechaza el mensaje de Jesús) a la Iglesia.

Puesto que hoy día tenemos la ventaja de la revelación completa del Nuevo Testamento, sabemos que la dispensación de la Iglesia empieza en Mateo 28, después de la crucifixión. No obstante, debido al segundo ofrecimiento del reino a Israel en Hechos 1-7, vemos que Dios aplaza la revelación del comienzo de esta dispensación hasta Hechos 9 y la salvación del Apóstol Pablo. En esto es sumamente importante entender que Mateo y Hechos son dos “libros de transición”—porque registran un cambio de una dispensación a otra—y por lo tanto hay períodos de “traslapo” cuando una dispensación está todavía vigente al mismo tiempo que la siguiente está empezando (aunque nadie lo sabe). Así que, si uno no toma en cuenta la transición en estos libros, va a acabar tergiversando la Escritura aplicando algo a los cristianos (a la Iglesia) que Dios escribió para los judíos, o al revés (aplicando a los judíos algo que Dios dio a los cristianos y la Iglesia). Este tema de la transición es muy importante y si quiere más detalles sobre él, ver el libro Cómo estudiar la Biblia por este autor.

Otra cosa importante que hemos de destacar acerca de esta dispensación de la gracia es que la nuestra es una época “parentética” (es como un paréntesis en la historia). Como ya hemos visto, todavía quedan siete años de la última dispensación, la de la ley de Moisés (debido a la “última semana” de la profecía de Daniel 9.20-27). La dispensación de la Iglesia, entonces, toma lugar entre la dispersión de Israel en juicio divino por su infidelidad y su restauración en la tierra para preparar el camino para la venida del Mesías —la segunda venida. Puesto que Dios no había revelado el misterio de la Iglesia hasta Pablo (hasta Hechos 9 en adelante; Ef 3.1-7), se podría decir que nuestra dispensación era, en cierto sentido, “opcional”. (Sabemos, por supuesto, que Dios es omnisciente—lo sabe todo—y por esto no hay “Plan A” y “Plan B” con Él. Siempre es el “Plan A” porque Él sabe lo que va a pasar. Sin embargo, para entender lo que estaba pasando en el primer siglo después de la crucifixión de Cristo, nos ayuda analizarlo desde el punto de vista de los hombres. Digamos, entonces, que la época de la Iglesia era una dispensación “opcional” por las siguientes razones.) Si los judíos hubieran reconocido a Jesús como su Mesías—en los Evangelios durante el ministerio terrenal de Cristo, o en el Libro de Hechos durante el ministerio de los 12 Apóstoles—no habría habido una dispensación de gracia (la época de la Iglesia en la cual vivimos hoy día). La septuagésima semana de Daniel—la Tribulación—habría seguido inmediatamente después de la semana 69 (que terminó con la crucifixión del Mesías; Dan 9.26), y la Iglesia nunca habría existido. Dios no habría revelado la Iglesia porque no estaba bajo ninguna obligación (ni de profecía, ni de promesa) de establecerla—debido al hecho que no la había revelado hasta Pablo.

Por lo tanto, la dispensación de la Iglesia forma lo que podemos llamar un “paréntesis” en la historia. Dios pone al lado a la nación de Israel por unos dos mil años y no vuelve a poner Su atención sobre los judíos hasta después de nuestra dispensación. Cuando Dios haya terminado con la Iglesia, nos arrebatará y volverá a tratar específicamente con Israel.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo... [Rom 11.25-26]

Nuestra mayordomía durante la dispensación de gracia se puede resumir en una frase: La edificación del Cuerpo de Cristo. El mayordomo principal (el primer responsable) es el Apóstol Pablo. Vemos en la última parte del Libro de Hechos que Dios usa a Pablo para empezar la época (la dispensación) de la Iglesia entre los gentiles.

A mí, que soy menos que el más pequeño de todos los santos, me fue dada esta gracia de anunciar entre los gentiles el evangelio de las inescrutables riquezas de Cristo, y de aclarar a todos cuál sea la dispensación del misterio escondido desde los siglos en Dios, que creó todas las cosas. [Ef 3.8-9]

Nosotros, los cristianos, somos mayordomos secundarios porque somos los descendientes espirituales de Pablo (él es nuestro Apóstol, entonces le seguimos a él; Gal 2.6-10 con Hech 22.21; 26.17; Rom 11.13;

15.16-19; Gal 1.16; Ef 3.8; 1Tim 2.7; 1Tim 1.11). Por esto, la mayordomía (la responsabilidad) del Apóstol Pablo nos ha pasado a todos nosotros, sus “hijos en el Señor”.

El llamamiento de Pablo (lo que Dios le encomendó como su “mayordomía”) es muy claro en la Escritura, aun desde los primeros días de su salvación.

El Señor le dijo: Ve, porque instrumento escogido me es éste, para llevar mi nombre en presencia de los gentiles, y de reyes, y de los hijos de Israel. [Hech 9.15]

En Hechos 9 Dios envía a Pablo a llevar el nombre de Cristo a los gentiles primero, también a los reyes y por último a los judíos. En otras palabras, el Señor le manda a Pablo a anunciar el evangelio a los que nunca han oído.

Pues si anuncio el evangelio, no tengo por qué gloriarme; porque me es impuesta necesidad; y ¡ay de mí si no anunciere el evangelio! Por lo cual, si lo hago de buena voluntad, recompensa tendré; pero si de mala voluntad, la comisión me ha sido encomendada. [1Cor 9.16-19]

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

No nos gloriamos desmedidamente en trabajos ajenos, sino que esperamos que conforme crezca vuestra fe seremos muy engrandecidos entre vosotros, conforme a nuestra regla; y que anunciamos el evangelio en los lugares más allá de vosotros, sin entrar en la obra de otro para gloriarnos en lo que ya estaba preparado. [2Cor 10.15-16]

Su patrón de ministerio—su estrategia de cómo procurar cumplir con este llamamiento (y ser un mayordomo fiel)—es también muy claro en la Escritura, especialmente cuando uno se pone a analizar las metas principales de sus tres viajes misioneros. Durante su primer viaje misionero (de Hechos 13 al capítulo 14), Pablo predica a Cristo, gana almas y establece iglesias locales con los nuevos convertidos. Esta es nuestra primera tarea también: Evangelizar y tratar de incorporar a los nuevos convertidos en una iglesia local donde hay predicación y enseñanza de la Biblia. De esta manera podemos cumplir con la misión que Dios nos ha dado. Durante su segundo viaje misionero (de Hechos 15.36 al 18.22) Pablo se dedica principalmente a la tarea del discipulado. En Hechos 15.36 vemos que Pablo quiere volver a visitar a los santos de las ciudades que visitó durante su primer viaje misionero. Esto nos enseña que después de guiar a alguien a la salvación en Cristo, necesitamos ayudarle a crecer en Cristo y establecerse en la fe. Esta es la obra de lo que se llama “el discipulado”. Durante el tercer viaje misionero (que empieza en Hechos 18.23 y termina en la cárcel en Roma), Pablo procura confirmar a todos los discípulos (Hech 18.23). O sea, vuelve una vez más a visitar las mismas iglesias que empezó durante el primer viaje, pero esta vez su enfoque está puesto en los discípulos para llevarlos un paso más en su crecimiento—quiere desarrollarlos como líderes (que es muy evidente en su discurso con los ancianos de la iglesia local en Éfeso; Hech 20.17-28). La obra no puede continuar en nuestra ausencia si no desarrollamos a la próxima generación de líderes—hombres y mujeres que pueden hacer la misma obra de evangelizar, discipular y desarrollar líderes. Pablo destaca la importancia de esto en su segunda carta a su discípulo Timoteo.

Lo que has oído de mí ante muchos testigos, esto encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros. [2Tim 2.2]

Nosotros, entonces, somos mayordomos de esta misma mayordomía—es nuestra responsabilidad principal mientras que vivamos aquí en la tierra. ¡Debemos edificar el Cuerpo de Cristo evangelizando, discipulando y desarrollando líderes!

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo... de quien todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.11-16]

Cada miembro del Cuerpo—cada cristiano—tiene una parte en esta tarea (tiene una responsabilidad personal en nuestra mayordomía). Por tanto, cada cristiano tiene la responsabilidad de perfeccionarse (Ef 4.11) a través del aprendizaje y la aplicación de la Escritura.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

Cada cristiano también debe participar en la obra del evangelismo, aun si no tiene el “don de evangelismo”. Dios quiere que cada miembro de la Iglesia cumpla con su ministerio (su obra única en el Cuerpo de Cristo; Ef 2.10; 1Cor 12.18), y que también haga la obra de un evangelista (o sea, debe procurar guiar gente a la salvación en Cristo Jesús).

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, haz obra de evangelista, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Además, todos debemos estar participando en la obra del discipulado porque cuando guiamos a alguien a la salvación en Cristo, ese nuevo convertido es como un bebé y por lo tanto requiere atención, amor y crianza. Hay que ayudarle a crecer en Cristo Jesús y la persona más indicada para hacerlo es la que lo guió a Cristo (su “padre” o su “madre” en el Señor; ver 2Timoteo 2.2 arriba).

Antes fuimos tiernos entre vosotros, como la nodriza que cuida con ternura a sus propios hijos. Tan grande es nuestro afecto por vosotros, que hubiéramos querido entregarlos no sólo el evangelio de Dios, sino también nuestras propias vidas; porque habéis llegado a sernos muy queridos. [1Tes 2.7-8]

Pablo cumplió con su deber como el mayordomo principal de nuestra dispensación.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.6-8]

Lastimosamente, la gran mayoría de los cristianos hoy en día—al final de la dispensación, justo antes del arrebataamiento—no son tan fieles. La Iglesia de los últimos días es como la Iglesia de Laodicea, la que fracasa en su mayordomía porque es tibia.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo. [Apoc 3.14-17]

Por lo tanto, un día pronto Jesucristo vendrá para arrebatarlos y llevarnos a juicio. El mayordomo ha sido infiel y ha fracasado en su responsabilidad, entonces Dios lo quitará para juzgarlo y así empezar otra dispensación después.

Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.16-17]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

A pesar de que la Iglesia en sí está en apostasía y ha fracasado en su mayordomía, esto no quiere decir que cada cristiano tiene que participar en el fracaso. La Iglesia es tibia pero, ¿qué tal usted? No tiene que seguir el mismo camino de todos hoy en día. Usted puede ser diferente. ¡Puede seguir a Pablo!

Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo. [1Cor 11.1]

Puede dedicarse a la obra de evangelista, buscando a los hombres perdidos en sus pecados para guiarlos a la salvación en Cristo a través del arrepentimiento (Hech 17.30-31) y la cruz (Rom 3.21-22). Puede decidir prepararse en la Biblia para que pueda discipular a los nuevos convertidos que Dios le dará. Puede seguir creciendo en Cristo para que luego pueda desarrollar líderes que seguirán en la misma obra en su ausencia. Sólo requiere tres cosas: Una decisión, la dedicación y la disciplina diaria para hacerlo.

Antes bien, creced en la gracia y el conocimiento de nuestro Señor y Salvador Jesucristo. A él sea gloria ahora y hasta el día de la eternidad. Amén. [2Ped 3.18]

Vosotros también, poniendo toda diligencia por esto mismo, añadid a vuestra fe virtud; a la virtud, conocimiento; al conocimiento, dominio propio; al dominio propio, paciencia; a la paciencia, piedad; a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor. Porque si estas cosas están en vosotros, y abundan, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. [2Ped 3.5-8]

¿Quiere ser otro “cristiano normal”—tibio, indiferente, apático y débil en su fe? O, ¿quiere ser diferente—caliente, dedicado, celoso de buenas obras? Sólo usted puede decidir ser un mayordomo fiel porque el hecho es que ya tiene la responsabilidad de la mayordomía. ¿Qué está haciendo para edificar el Cuerpo de Cristo?

La cronología de la Escritura de esta dispensación es de Mateo 28 (reconociendo el traslapo de dispensaciones debido a la transición del Libro de Hechos) al Libro de Filemón. Esta época de la Iglesia durará aproximadamente dos mil años y terminará con el arrebataamiento de todos los cristianos de todas las épocas (el Señor nos arrebata para llevarnos al juicio del Tribunal de Cristo). No obstante, la siguiente dispensación—el Milenio—no empieza inmediatamente después de nuestra salida. Recuerde que todavía quedan siete años (una semana de años; Dan 9.27) de la dispensación de Moisés y la ley. Estos siete años son los de la Tribulación (Apoc 4-19) y terminarán con la segunda venida del Mesías. El Señor Jesucristo vendrá después de estos últimos siete años de la dispensación de Moisés para establecer Su reino que durará por mil años (y por esto se llama el “Milenio”).

### La dispensación del Milenio - La época de la plenitud (Apocalipsis 20)

Durante la dispensación del Milenio, Dios le va a quitar al hombre la última excusa que tiene por su pecado. En las últimas seis dispensaciones, Dios ha probado al hombre en seis áreas diferentes, quitándole sus excusas por el pecado (mostrándole que el único culpable es él mismo).

La dispensación	El área de prueba (y fracaso)
1. La dispensación de Edén	1. La inocencia
2. La dispensación de Adán	2. La conciencia
3. La dispensación de Noé	3. El gobierno humano
4. La dispensación de Abraham	4. La familia
5. La dispensación de Moisés	5. La ley (escrita)
6. La dispensación de la Iglesia	6. La gracia

Hay una prueba más que demostrará que el hombre sin Dios no tiene esperanza (o sea, el hombre por sí mismo sólo peca y fracasa).

Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. [Juan 15.5]

Esta última prueba le va a quitar al hombre su última excusa delante de Dios, la de echarle la culpa de su pecado (original y actual) al diablo. Por mil años Dios va a quitar tanto la influencia de Satanás como la

de los demonios. En la segunda venida, el Señor va a arrojar al diablo en el abismo hasta que sean cumplidos los mil años de esta dispensación de la plenitud.

Vi a un ángel que descendía del cielo, con la llave del abismo, y una gran cadena en la mano. Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años; y lo arrojó al abismo, y lo encerró, y puso su sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años; y después de esto debe ser desatado por un poco de tiempo. [Apoc 20.1-3]

En aquel día, el Señor también castigará a los demonios (a los del “ejército de los cielos”) encarcelándolos en prisiones por “muchos días”—por mil años. Después, Jehová en la carne—Jesucristo—reinará en Jerusalén durante el Milenio.

Acontecerá **en aquel día**, que Jehová castigará al **ejército de los cielos** en lo alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra. Y serán amontonados como se amontona a los encarcelados en mazmorra, y **en prisión quedarán encerrados**, y serán castigados después de muchos días. La luna se avergonzará, y el sol se confundirá, cuando Jehová de los ejércitos reine en el monte de Sion y en Jerusalén, y delante de sus ancianos sea glorioso. [Isa 24.21-23]

Así que, el hombre no tendrá que lidiar ni con la influencia de Satanás ni con la de los demonios. ¿Cómo saldrá de la prueba? Antes de contestar esta pregunta, veamos los detalles de este periodo de mayordomía.

Los mayordomos principales de la dispensación del Milenio son los 12 Apóstoles. En este tiempo de la “regeneración” (el Milenio; Hech 3.19-21), cuando Cristo viene para sentarse sobre el trono de David, los 12 Apóstoles se sentarán con Él en 12 tronos juzgando a las 12 tribus de Israel.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Durante los mil años de esta dispensación, entonces, los 12 serán los mayordomos (los que tiene una responsabilidad sobre las gentes del mundo).

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar [son los 12 Apóstoles]; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Es por esto que es muy importante entender que el Apóstol Pablo no forma parte de los 12 Apóstoles que Dios envió a los judíos. Dios escogió a Matías, no a Pablo, para reemplazar a Judas.

Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. [Hech 1.24-26]

La decisión de la suerte (bajo la economía de la ley de Moisés) fue de Jehová.

La suerte se echa en el regazo; mas de Jehová es la decisión de ella. [Prov 16.33]

Entonces, hay que entender que Dios escogió a Matías y por lo tanto él forma parte de los 12 Apóstoles a los judíos, no Pablo. Aun Pablo mismo reconoce que no forma parte de lo que él llama “los doce” (Gal 2.7-10).

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a **los doce**. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. [1Cor 15.3-8]

Pablo es el Apóstol que Dios envió a los gentiles para levantar la Iglesia y así iniciar la dispensación de la gracia. Él no tiene nada que ver con el apostolado a la circuncisión (a los judíos) y por esto no forma parte de los mayordomos principales del Milenio (Gal 2.6-9).

Los mayordomos secundarios de esta última dispensación son todas las personas que vivirán durante el Milenio bajo el liderazgo de los 12 Apóstoles. Tanto los judíos como los gentiles—todos—tendrán sus responsabilidades durante el Milenio. Los 12 Apóstoles (los mayordomos principales) estarán encargados de las 12 tribus, un Apóstol para cada tribu (Mat 19.28). Dios ha dividido todas las naciones gentiles según el número de los hijos de Israel. O sea, según Dios hay 12 diferentes naciones gentiles.

Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, estableció los límites de los pueblos según el número de los hijos de Israel. [Deut 32.8]

Así que, durante el Milenio los 12 Apóstoles dirigirán cada uno una tribu de Israel. Cada una de las 12 tribus de Israel tendrá a cargo una de las 12 divisiones de las naciones gentiles. Israel será cabeza de las naciones (Isa 2.1-4) y todos tendrán responsabilidades como mayordomos.

Los 12 Apóstoles tendrán la responsabilidad de juzgar con Cristo, dirigiendo las cosas del reino mesiánico como el Señor quiere durante los mil años (Mat 19.28 con Apoc 20.4). Recibirán el reino cuando Cristo venga y lo “poseerán” con Él.

Después recibirán el reino los santos del Altísimo, y poseerán el reino hasta el siglo, eternamente y para siempre. [Dan 7.18]

Cuando el Señor venga la segunda vez, les dará “el juicio” a los santos (a los 12 Apóstoles como líderes y también a todos los santos bajo su autoridad).

Hasta que vino el Anciano de días, y se dio el juicio a los santos del Altísimo; y llegó el tiempo, y los santos recibieron el reino. [Dan 7.22]

El reino y el dominio de “los reinos” (de las naciones gentiles) serán entregados a los santos (otra vez, a los 12 Apóstoles como los líderes y los demás santos funcionando bajo su autoridad).

Y que el reino, y el dominio y la majestad de los reinos debajo de todo el cielo, sea dado al pueblo de los santos del Altísimo, cuyo reino es reino eterno, y todos los dominios le servirán y obedecerán. [Dan 7.27]

Los demás que vivirán durante el Milenio serán mayordomos secundarios y tendrán la responsabilidad de obedecer a su Apóstol en lo que sea que tengan que hacer durante estos mil años. Un ejemplo es la celebración de la fiesta solemne de los tabernáculos cada año (porque será la celebración del aniversario de la venida del Mesías; Él viene durante la fiesta de los tabernáculos).

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.16]

Todas las naciones correrán a Israel para escuchar la ley que saldrá de Jerusalén, la ciudad del Gran Rey (Isa 2.1-4).

Acontecerá en los posteriores tiempos que el monte de la casa de Jehová será establecido por cabecera de montes, y más alto que los collados, y correrán a él los pueblos. Vendrán muchas naciones, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, y a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará en sus caminos, y andaremos por sus veredas; porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. [Miq 4.1-2]

El “Sermón del Monte” de Mateo 5-7 nos da un vistazo a la ley del Milenio porque es la constitución del reino mesiánico. Además, el Libro de Proverbios nos enseña acerca de los principios—como las “leyes naturales”—por los cuales ésta dispensación funcionará (Proverbios es como “el Sermón del Monte” del Antiguo Testamento).

Hasta el Milenio cada dispensación ha terminado en fracaso y ahora con estos mil años de plenitud, no es nada diferente. Parece que los 12 Apóstoles—los mayordomos principales—cumplen con su responsabilidad en el Milenio porque no hay nada en la Biblia que diga lo contrario. Sin embargo, no es igual con los mayordomos secundarios. Durante el Milenio habrá una actitud de rebelión porque habrá gente obedeciendo a la ley de Dios a regañadientes (con disgusto, a la fuerza y con rebelión en su corazón). Habrá gente también que simplemente no obedecen a Dios, aun cuando Dios está sentado físicamente en el trono de David en la ciudad de Jerusalén en el medio-oriente.

Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.17-19]

Este fracaso llegará a su colmo al final del Milenio cuando Dios suelte a Satanás del pozo del abismo. Él encontrará el mundo, después de mil años de obediencia obligada, listo para su última rebelión—su último golpe de estado.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.7-10]

Este es el momento cuando el último juicio caerá también porque Dios juzgará la rebelión con fuego y juzgará a Satanás lanzándolo en el lago de fuego. Todos los demás serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

La cronología de la Escritura de esta dispensación se ve en un sólo capítulo de la Biblia: Apocalipsis 20. Cristo viene la segunda vez en Apocalipsis 19 y establece el Milenio en los primeros versículos del capítulo 20. Después del juicio de la última rebelión (un juicio que quema toda esta creación—tanto la tierra como los cielos; Apoc 20.9, 11; 2Ped 2.10-14), Dios hace un cielo nuevo y una tierra nueva en Apocalipsis 21. Así que, según la cronología de la Escritura, vemos el Milenio tomar lugar en un solo capítulo: Apocalipsis 20. No obstante, hay muchas profecías en el resto de la Escritura que se tratan de esta dispensación de plenitud, como por ejemplo Ezequiel 40-48. El Milenio durará, por supuesto, mil años.

### La dispensación del cumplimiento de los tiempos

De reunir todas las cosas en Cristo, en la dispensación del cumplimiento de los tiempos, así las que están en los cielos, como las que están en la tierra. [Ef 1.10]

Esta es una dispensación que nunca terminará. Es la eternidad, la octava dispensación (recuerde que el número ocho en la Escritura es el de los nuevos comienzos). No se incluye con las otras siete dispensaciones porque no sigue el mismo patrón. Aunque hay un mayordomo con una mayordomía, no habrá ningún fracaso y por esto tampoco un juicio (Dios nunca quitará al Mayordomo).

El mayordomo principal de la dispensación de la eternidad es Dios (Cristo). Él reinará sobre el trono de la creación para siempre.

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero... y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.1-5]

Los mayordomos secundarios son todos los santos de todas las épocas. La Iglesia llevará a cabo su mayordomía desde su “centro de operaciones”, la Nueva Jerusalén (Juan 14.2-3; Apoc 21.9-10). Los judíos llevarán a cabo sus tareas desde su “herencia”, la tierra (Mat 5.5 con Isa 57.13; 60.21). Los gentiles tendrán la responsabilidad de poblar el universo con personas que alabarán a Dios voluntariamente. De esta manera el reino sempiterno de Dios no tendrá límite y se extenderá para siempre. Tanto la tierra como los cielos se llenarán de justicia porque todo se estará llenando de los justos.

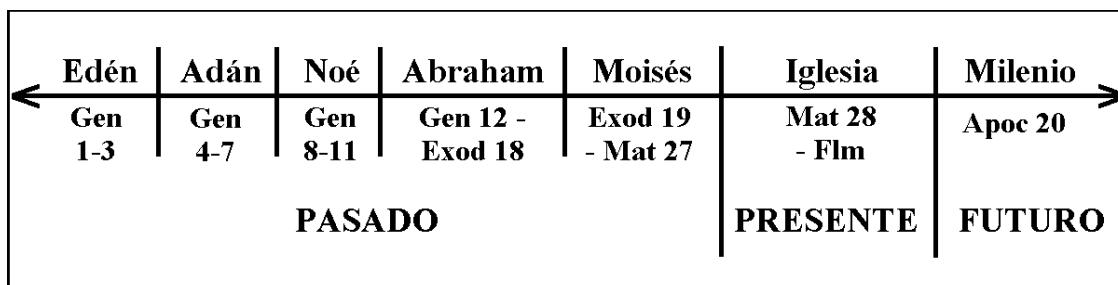
Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. **Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.13]

Puesto que no habrá fracaso en esta dispensación, no habrá ni juicio ni fin. La cronología de la Escritura se ve en Apocalipsis 21 (la nueva creación y la Nueva Jerusalén) y el capítulo 22—especialmente los primeros cinco versículos de este último capítulo.

### LA APLICACIÓN DE LAS SIETE DISPENSACIONES

El conocimiento de las dispensaciones no hará ninguna diferencia en la vida del estudiante de la Escritura si no sabe cómo aplicarlo. Lo que sigue son seis diferentes consejos de cómo trazar bien la Palabra de verdad. Puesto que se tratan del pasado, el presente y el futuro, recuerde la ubicación de las dispensaciones en el contexto de la historia del hombre.



#### No aplique algo del pasado a otra parte del pasado

Hay cinco dispensaciones antes de la nuestra: las de Edén, Adán, Noé, Abraham y Moisés. No debemos aplicar lo de una dispensación en el pasado a otra dispensación del pasado, porque no son iguales. Por ejemplo, no todo el Antiguo Testamento se trata de “la ley”. La ley que Dios entregó a los judíos entró hasta Moisés. Entonces, Adán, Noé y la gente de sus dispensaciones no estaban bajo la ley de los judíos (los 613 preceptos de la ley de Moisés). No debemos leer el Antiguo Testamento pensando que todo se trata de la ley de Moisés, porque no es así.

### No aplique algo del pasado al presente

Nosotros estamos viviendo en la dispensación de la gracia y por lo tanto no debemos aplicar algo de una dispensación pasada a la nuestra. Un buen ejemplo de esto es la pérdida de la salvación. Los que vivían en la dispensación de Moisés (y realmente todos los santos salvo los cristianos—los santos de la época de la Iglesia) podían perder su salvación.

Cuando yo dijere al justo: De cierto vivirás, y él confiado en su justicia hiciere iniquidad, todas sus justicias no serán recordadas, sino que morirá por su iniquidad que hizo. [Ezeq 33.13]

Hoy día, bajo el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo, no es así.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. [Rom 8.29-30]

Cada uno que tiene la salvación en Cristo Jesús ya es predestinado para ser hecho conforme a Su imagen. Todos los que hemos recibido la salvación en Cristo, llegaremos a ser glorificados (nadie se pierde en el camino). La pérdida de la salvación era una realidad del pasado, pero no de hoy en día. Así que, no debemos aplicar algo del pasado al presente porque no nos pertenece.

Otro error común en este contexto es la pérdida del Espíritu Santo. David, un santo durante la dispensación pasada de Moisés, temía perder el Espíritu Santo después de haber pecado con la mujer de Uriás.

No me eches de delante de ti, y no quites de mí tu santo Espíritu. [Sal 51.11]

No es así con nosotros hoy en día durante la dispensación de la gracia porque Dios nos selló a los santos con Su Espíritu Santo “para el día de la redención”.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. [Ef 4.30]

Esto quiere decir que tenemos el Espíritu Santo adentro hasta el arrebatamiento cuando Dios redimirá nuestros cuerpos.

Y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. [Rom 8.23]

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Los santos de la dispensación de la Iglesia no podemos jamás perder el Espíritu Santo (que es otra prueba del hecho que tampoco podemos perder la salvación). La pérdida del Espíritu Santo era una realidad del pasado, pero no del presente (no de nuestra dispensación). Otra vez, entonces, vemos que no debemos aplicar algo del pasado a nosotros en el presente.

### No aplique algo del presente al pasado

Estamos viviendo en la dispensación de la gracia bajo el Nuevo Testamento (el Nuevo Pacto) hecho por la sangre de Cristo. Las cosas hoy son muy diferentes de las de antes de Cristo, en el pasado. Tome por

ejemplo la salvación. Hoy día, para ser salvo uno tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe (creer) en Cristo Jesús.

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.21]

No era así durante la dispensación de Moisés, bajo la ley de los judíos, porque la salvación de entonces era por la fe (arrepentirse y creer) más obras. El requisito primordial en cualquier dispensación siempre es la fe. Sin embargo, bajo la ley de Moisés, si alguien no ofreció la ofrenda de la pascua, perdió su salvación a pesar de “tener fe en Dios” o “creer en Dios”. Bajo la ley de Moisés, las obras figuraban en la salvación.

Mas el que estuviere limpio, y no estuviere de viaje, si dejare de celebrar la pascua, la tal persona será cortada de entre su pueblo; por cuanto no ofreció a su tiempo la ofrenda de Jehová, el tal hombre llevará su pecado. [Num 9.13]

Podían perder la salvación por obras (o sea, haciendo algo indebido) porque se la conseguía de la misma manera—por obras (ofreciendo el debido sacrificio en el debido tiempo por fe en lo que Dios dijo).

Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella. [Num 15.30-31]

Hoy en día en la Iglesia somos salvos por fe (por arrepentirnos y creer en Jesucristo) más nada. Los del Antiguo Testamento—como los que vivían bajo la ley de Moisés—eran salvos por fe más obras. La manera de recibir la salvación es diferente y no debemos aplicar algo del presente (la salvación por fe más nada) al pasado, porque en aquel entonces era muy diferente (la salvación por fe más obras).

### No aplique algo del presente al futuro

Vivimos en la dispensación de la gracia y no debemos aplicar nuestra doctrina a los de la Tribulación, ni a los del Milenio ni tampoco a los de la eternidad. Volvamos a nuestro ejemplo de la salvación. Hoy día somos salvos por fe más nada, pero en la Tribulación no será así. Los judíos durante la Tribulación tendrán que guardar los mandamientos de la ley de Moisés además de tener fe en Jesucristo (tener el testimonio de Jesucristo)—creyendo en Él como su Mesías.

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

Entonces, en la Tribulación la salvación es por fe más obras exactamente como era en el Antiguo Testamento, durante la dispensación de Moisés. Además, los santos de la Tribulación tendrán que mantenerse firme en su fe hasta la segunda venida (hasta el fin de los siete años de la Tribulación, porque si no, perderán su salvación).

Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13; en el contexto de la Tribulación: ver Mateo 24.14-29]

Esto se debe al hecho de que en la Tribulación si alguien no se mantiene firme, tomará la marca (o el número) de la bestia, perderá su salvación y se condenará a sí mismo a una eternidad en el lago de fuego.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. [Apoc 13.16-17]

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

No debemos aplicar algo del presente (como la doctrina de nuestra eterna salvación por fe más nada) al futuro. Después del arrebatamiento de la Iglesia, hay un cambio de dispensación y hemos de trazar bien la Palabra de verdad.

### **No aplique algo del futuro al presente**

La Tribulación y el Milenio serán muy diferentes de hoy en día, y la doctrina de estas dos dispensaciones también será diferente de la de la Iglesia. Aquí podemos ver con claridad el error de los “Testigos de Jehová” (la secta falsa de hoy día, no los verdaderos “testigos” de la Tribulación). Los Testigos dicen que son los 144.000 de Apocalipsis 7 y 14 (un pasaje que se trata de la Tribulación, un periodo todavía futuro en la historia del mundo). Sin embargo, el número de los Testigos de Jehová en la tierra hoy día va mucho más allá de 144.000. Además, según Apocalipsis 7.4-8, los verdaderos Testigos (en la Tribulación) serán todos judíos y todos vírgenes (Apoc 14.4). Los de la secta falsa de los Testigos de Jehová están aplicando algo del futuro—de la Tribulación—a la Iglesia (a los santos viviendo en la dispensación de la gracia).

La Iglesia Católica ha caído en este error también porque ella, hoy en día, está procurando establecer y extender un reino físico (y político). Los católicos basan la mayoría de su doctrina para este “reino” en el Sermón del Monte (Mat 5-7), a pesar de que dicho discurso de Jesús forma parte del Antiguo Testamento y se aplica doctrinalmente al Milenio (es la constitución del reino mesiánico). Así que, la Iglesia Católica está aplicando (literalmente) doctrina del futuro—del Milenio—al presente (a la dispensación de la gracia).

### **No aplique algo del futuro a otra parte del futuro**

Tenemos que trazar bien los eventos, hechos y doctrinas del futuro para no tergiversar la Palabra de Dios aplicando algo de una parte del futuro a otra parte del mismo. Por ejemplo, hay que distinguir entre el arrebatamiento de la Iglesia y la segunda venida de Cristo.

Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y nuestra reunión con él... [2Tes 2.1]

Se menciona la segunda venida primero (“la venida de nuestro Señor Jesucristo”) y luego nuestro arrebatamiento (“nuestra reunión con Él”). Son dos eventos que quedan todavía en el futuro y no debemos confundir el uno con el otro porque hay por lo menos siete años entre nuestro éxodo de este mundo y el retorno de Jesucristo para establecer Su reino—los siete años de la Tribulación, la septuagésima semana de Daniel 9.27.

## CONCLUSIÓN

Procura con diligencia presentarte á Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15, Reina-Valera 1909]

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15; Reina-Valera 1960]

La palabra griega que se traduce “usar” en la Biblia Reina-Valera de 1960, se traduce “trazar” en la de 1909 (la versión antigua). Para usar bien la Escritura, tenemos que primero trazarla bien (dividirla o “cortarla” bien). Si no estamos trazando bien la Palabra de verdad, no podremos usarla bien.

Hay que darse cuenta de que hay divisiones en la Escritura (“trazos” que indican un cambio de dispensación). Las cosas por un lado de la división no son iguales a las del otro lado porque se tratan de una economía (una “mayordomía”) totalmente diferente. Aunque toda la Escritura es útil para nosotros (2Tim 3.16-17), no toda está escrita directamente a nosotros. Con este entendimiento de las dispensaciones, usted ya sabe cuales libros son “correo suyo” que puede aplicar a su vida al pie de la letra (los que Dios escribió a los de la dispensación de la gracia: de Romanos a Filemón) y cuales son “correo de otros”—y debido a esto querrá tomarlo todo en su debido contexto para no aplicar algo a su vida que no tiene que ver con los cristianos.

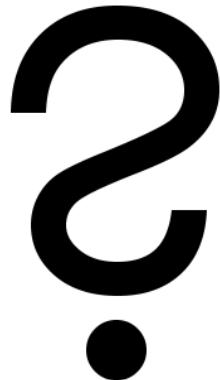
## LAS SIETE DISPENSACIONES EN ESQUEMA

Dispensación	Mayordomo principal	Responsabilidad	Fracaso	Juicio	Cronología de la Escritura	Tiempo en años
<b>De Edén</b>	Adán	Gen 2.17	Gen 3.6	Gen 3.23	Gen 1-3	1 año (?)
<b>De Adán</b>	Los hijos de Adán	Gen 1.28	Gen 6.2	Gen 6.7	Gen 4-7	1656 años
<b>De Noé</b>	Noé	Gen 9.1	Gen 11.4	Gen 11.7	Gen 8-11	426 años
<b>De Abraham</b>	Abraham	Gen 12.7	Gen 12.10	Gen 15.13	Gen 12 – Exod 18	430 años
<b>De Moisés</b>	Moisés	Exod 20	Exod 32	2Cron 36	Exod 19 – Mat 27	1526 años
<b>De Gracia</b>	Pablo	Ef 4.11-16	Apoc 3.14-17	2Cor 5.10	Mat 28 - Flm	2000 años
<b>De Plenitud</b>	Los 12 Apóstoles	Dan 7.18	Apoc 20.9	Apoc 20.11-15	Apoc 20	1000 años



## CAPÍTULO 3

### Los SIETE MISTERIOS



Un misterio, según la Biblia, es algo que antes estaba escondido pero que ahora es revelado y por lo tanto conocido. Vemos esta definición bíblica de un misterio en Efesios 3.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que por revelación me fue declarado el misterio, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, **misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como ahora es revelado** a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu. [Ef 3.1-5]

Un misterio, entonces, es algún conocimiento que en otras generación no se dio a conocer a los hombres. Dios lo escondió, esperando la hora apropiada para revelarlo a través de los apóstoles y profetas (o sea, a través de los hombres que Él usó para escribir la Biblia; 2Ped 1.21). Pablo dice en este pasaje de Efesios 3 que nosotros ahora podemos entender los misterios que Dios reveló a los apóstoles y profetas leyendo lo que escribieron. Ya no está escondido y uno puede entenderlo si quiere hacer el esfuerzo para leer la Escritura y estudiar lo que Dios ha revelado.

Por esto vemos que un misterio es lo opuesto de una parábola. Dios usa las parábolas para esconder la verdad de los que no quieren creer.

Entonces, acercándose los discípulos, le dijeron: ¿Por qué les hablas por parábolas? El respondiendo, les dijo: Porque a vosotros os es dado saber los misterios del reino de los cielos; mas a ellos no les es dado. [Mat 13.10-11]

Cristo empezó a hablar en parábolas después de que los líderes de la nación de Israel lo rechazaron como el Mesías (en Mateo 12). Inmediatamente después de esto, en Mateo 13, Cristo empezó a hablar en parábolas. Los discípulos no entendieron por qué, entonces Cristo les explicó que hablaba en parábolas para seguir enseñando a los creyentes mientras que se les escondía la misma verdad a los que no lo reconocían como el Cristo. Entonces, una parábola es lo opuesto de un misterio. La parábola sirve para esconder conocimiento y un misterio es conocimiento que antes estaba escondido pero que ahora es revelado.

Si queremos entender los misterios que Dios reveló en la Biblia, tenemos que depender siempre del Espíritu Santo y no de nuestra propia capacidad. La obra del Espíritu Santo en nosotros incluye el alumbramiento de nuestro entendimiento.

No ceso de dar gracias por vosotros, haciendo memoria de vosotros en mis oraciones, para que el Dios de nuestro Señor Jesucristo, el Padre de gloria, os dé espíritu de sabiduría y de revelación en el conocimiento de él, alumbrando los ojos de vuestro entendimiento, para que sepáis cuál es la esperanza a que él os ha llamado, y cuáles las riquezas de la gloria de su herencia en los santos. [Ef 1.16-18]

Por lo tanto, si queremos entender los siete misterios de la Iglesia, tenemos que depender del Espíritu de Dios y no de nuestra propia inteligencia. Es Él quien nos enseña todas las cosas de la Escritura—de las palabras de Dios.

Mas el Consolador, el Espíritu Santo, a quien el Padre enviará en mi nombre, **él os enseñará todas las cosas**, y os recordará todo lo que yo os he dicho. [Juan 14.26]

Pero cuando venga el Espíritu de verdad, **él os guiará a toda la verdad**; porque no hablará por su propia cuenta, sino que hablará todo lo que oyere, y os hará saber las cosas que habrán de venir. [Juan 16.13]

Santícalos en tu verdad; **tu palabra es verdad**. [Juan 17.17]

Y nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que proviene de Dios, para que sepamos lo que Dios nos ha concedido, lo cual también hablamos, no con **palabras** enseñadas por sabiduría humana, sino con **las que enseña el Espíritu**, acomodando lo espiritual a lo espiritual. [1Cor 2.12-13]

Así que, como siempre, el estudio de la Biblia tiene más que ver con la actitud del estudiante que con su aptitud. Lo que necesitamos no es más educación (o sea, más conocimiento académico de la Biblia; 1Cor 8.1), sino más tiempo con Jesús (más conocimiento personal; Mar 3.14; Hech 4.13). Necesitamos más tiempo en la Palabra con el Espíritu para conocer mejor a nuestro Señor Jesucristo. Este tipo de conocimiento es nuestra meta en este estudio de los siete misterios. Una mente llena de datos y hechos no sirve para nada, pero un corazón lleno de Jesucristo, sí, sirve para mucho.

Y ciertamente, aun estimo todas las cosas como perdida por la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor, por amor del cual lo he perdido todo, y lo tengo por basura, para ganar a Cristo. [Flp 3.8]

En la Biblia hay muchos misterios como, por ejemplo, los que el Señor menciona en Mateo 13.10-11 que tienen que ver con el reino de los cielos. Este es el reino físico de la nación de Israel en esta tierra. No es el reino espiritual de la Iglesia, que se llama el “reino de Dios” (ver por ejemplo: Luc 17.20-21; Rom 14.17). Hay siete misterios que tienen que ver con el reino de los cielos. Es conocimiento que Dios reveló a los creyentes a través de las parábolas, un conocimiento que a la misma vez les escondió a los que rechazaron a Jesucristo. Encontramos todos estos misterios en Mateo 13.

1. (Mat 13.1-9, 18-23) El sembrador
2. (Mat 13.24-30; 36-43) La cizaña
3. (Mat 13.31-32) La semilla de mostaza
4. (Mat 13.33) La levadura
5. (Mat 13.44) El tesoro escondido
6. (Mat 13.45-46) La perla
7. (Mat 13.47-50) La red

También hay siete misterios que tienen que ver con la Iglesia que Dios reveló en el Nuevo Testamento. Estos son los misterios que vamos a estudiar ahora.

1. (1Tim 3.16) Dios manifestado en la carne
2. (Ef 5.21-33) La relación matrimonial de Cristo y la Iglesia
3. (Col 1.27) Cristo en nosotros, la esperanza de gloria
4. (Rom 11.25) La restauración de la nación de Israel
5. (1Cor 15.51-52) El arrebataimiento de la Iglesia
6. (2Tes 2.7) El misterio de la iniquidad
7. (Apoc 17.5) El Misterio, Babilonia la Grande

¿Porque debería un cristiano estudiar los misterios de la Iglesia? En primer lugar, cada cristiano es responsable por el conocimiento de estos misterios y también por la aplicación del mismo.

Así, pues, ténannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [1Cor 4.1-2]

Además, con un buen entendimiento de estos siete misterios, podemos reconocer muchas falsas enseñanzas que existen en la Iglesia de hoy día. Los misterios sirven para ayudarnos a evitar las trampas que se tendieron para la gente que ignoran la Escritura.

Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. [Mat 22.29]

### EL MISTERIO DE DIOS MANIFESTADO EN LA CARNE

E indiscutiblemente, grande es **el misterio de la piedad**: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [1Tim 3.16]

Hay unas sectas en el cristianismo hoy día que no creen que Jesús es Dios Jehová en la carne. Dicen que Jesús era un buen hombre, un profeta o (como los Testigos de Jehová) “un dios”, pero no el único Dios, Jehová, el Todopoderoso. Así que, si podemos lograr entender lo que Dios nos ha revelado en este misterio, podemos evitar las trampas de estas sectas que no creen en la divinidad de Cristo Jesús.

#### Este es el misterio de “la piedad”

Primera de Timoteo 3.16 llama este misterio el “de la piedad”. La palabra “piedad” tiene dos definiciones en la Biblia. Primero, es como la misericordia, la lástima o la commiseración. Por ejemplo, David oró a Dios y le pidió “piedad” (misericordia, lástima) después de pecar con la mujer de Uriás.

Ten piedad de mí, oh Dios, conforme a tu misericordia; Conforme a la multitud de tus piedades borra mis rebeliones. [Sal 51.1]

Además, la palabra “piedad” en la Biblia puede significar “como Dios”. Vemos este uso de la palabra en 1 y 2Timoteo.

Desecha las fábulas profanas y de viejas. Ejercítate para la piedad; porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente, y de la venidera. [1Tim 4.7-8]

Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución. [2Tim 3.12]

Hemos de ejercitarnos para la piedad y así procurar ser como Dios, como Cristo Jesús. También, todos los que quieren vivir “piadosamente” (como Dios, siguiendo a Jesucristo, conformándose a Su imagen, etc.) sufrirán persecución. Es esta definición que vemos en el versículo que se trata de este primer misterio, 1Timoteo 3.16. Es el misterio de la piedad, y se define en el mismo contexto como “Dios fue manifestado en la carne”.

Es interesante notar cómo las nuevas versiones de la Biblia cambian este versículo, y por lo tanto ponen en duda la deidad de Cristo. (Estas nuevas versiones de la Biblia no son confiables porque vienen de una familia de textos corruptos tales como los códices Vaticano, Sinaítico y Alejandrino.) La Nueva Versión Internacional quita la palabra “Dios” y la reemplaza con “Él”.

“No hay duda de que es grande el misterio de la piedad: Él se manifestó en un cuerpo humano...” [1Tim 3.16, NVI]

Si “él” se manifestó en un cuerpo humano, ¿quién es “él”? No lo dice. Esta nueva versión lo deja a uno suponiendo que se refiere a Dios, pero no lo dice directamente como la Reina-Valera. La versión “Dios Habla Hoy” es peor porque quita cualquier referencia (directa o sutil) a Dios y simplemente dice “Cristo”.

“No hay duda de que el secreto de nuestra religión es algo muy grande: Cristo se manifestó en su condición de hombre...” [1Tim 3.16, DHH]

Es obvio que Cristo se manifestó; es un hecho histórico. Pero, la cuestión de su deidad se queda en el aire con esta versión de la Biblia. “Dios Habla Hoy” destruye totalmente cualquier referencia al hecho que Cristo es Dios manifestado en la carne. Debemos quedarnos con la Biblia confiable, la Biblia de la Reforma que Dios ha usado para la salvación de miles de personas de habla española: la Reina-Valera.

### Las famosas profecías de Isaías

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Esta profecía dice claramente Quien es el Mesías, el Niño que fue prometido. El niño que nació es llamado “Dios Fuerte” y también “Padre Eterno”. El niño y Dios Padre son la misma Persona. Es Dios. Jesucristo es simplemente Jehová, Dios Todopoderoso, manifestado en la carne. Dios es Dios. Sólo hay uno, y Dios en la carne es Cristo Jesús.

Isaías 7.14 es otra famosa profecía del Mesías (del Cristo). Dice que Él se llamaría “Emanuel”. Vemos la definición de este nombre en el Evangelio Segundo San Mateo.

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre **Emanuel**. [Isa 7.14]

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: **Dios con nosotros**. [Mat 1.23]

Mateo cita Isaías 7.14 y da la definición de Emanuel para sus destinatarios. El nombre quiere decir “Dios con nosotros”. Jesucristo, el que nació de la virgen María, es Dios Jehová en la carne. Nació en la forma de hombre y vivió “con nosotros”. Grande es este misterio: Dios Jehová (el Todopoderoso) fue manifestado en la carne, y se llama Jesucristo.

### La tergiversación de Juan 1.18

A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, él le ha dado a conocer. [Juan 1.18]

Muchas sectas falsas, como los “Testigos de Jehová”, quieren usar Juan 1.18 como un pretexto para decir que Jesús no puede ser Dios Jehová en la carne. Puesto que el versículo dice que nadie vio a Dios jamás, dicen que los que vieron a Jesucristo no pudieron haber visto a Dios (o sea, Cristo Jesús no pudo haber sido Dios). Pero, esto es torcer un versículo fuera del contexto del resto de la Biblia. Compare Juan 1.18 con 1Timoteo 6.13-16.

...el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. [1Tim 6.15-16]

Hay que tomar cada palabra y pasaje en su debido contexto e interpretar la Biblia comparando la Escritura con la Escritura. Primera de Timoteo 6.16 explica Juan 1.18. No es nadie haya visto a Dios nunca. Es que nadie lo ha visto en toda Su gloria. Dios es eterno y Su gloria es luz inaccesible para el hombre.

Juan 1.18 no puede implicar que nadie haya visto a Dios bajo ninguna circunstancia, en ningún momento porque muchas personas a través de la historia, sí, lo han visto. Abraham vio a Jehová y tuvo una buena charla con Él acerca de Sodoma y Gomorra en Génesis 18.16-33. Jacob vio a Jehová cara a cara y se metió con Él en una “lucha libre” (Gen 32.22-30). Moisés también hablaba cara a cara con Jehová (Exod 33.11). En Éxodo 24.9-11 Moisés, Aarón, Nadab, Abiú y 70 ancianos vieron al Dios de Israel y sentaron con Él para comer y beber. Isaías vio a Dios sentado sobre Su trono (Isa 6.1).

Entonces, uno tiene que tomar Juan 1.18 en el contexto más amplio de la Escritura. El versículo dice que nadie vio jamás a Dios, pero es obvio que muchos lo han visto. Así que, tiene que haber una explicación, y la encontramos en 1Timoteo 6.15-16. Nadie puede ver a Dios en toda Su gloria. Es imposible.

Jesucristo es Dios en la carne, Dios nacido como hombre de una virgen. Él no es una manifestación de toda la gloria de Dios y por esto los hombres podían (y pueden) verlo. Lo que tenemos que entender es que Jesús, sí, es Dios en la carne. Así que, Juan 1.18 no es una prueba de que Jesucristo no es Dios Jehová en la carne, a pesar de lo que dicen en las sectas falsas. Cristo mismo los contradice.

Felipe le dijo: Señor, muéstranos el Padre, y nos basta. Jesús le dijo: ¿Tanto tiempo hace que estoy con vosotros, y no me has conocido, Felipe? El que me ha visto a mí, ha visto al Padre; ¿cómo, pues, dices tú: Muéstranos el Padre? [Juan 14.8-9]

Si uno ve a Jesucristo, está viendo al Padre porque es una y la misma Persona. Cristo es Dios manifestado en la carne. Sólo hay un Dios y la manifestación de Dios en la carne es el Hijo de Dios, Jesucristo.

### Las siete pruebas de este misterio

Hay siete pruebas que demuestran sin duda alguna que Jesucristo es Jehová (Dios mismo, el único Dios) en la carne. La primera tiene que ver con los títulos que se usan para referirse a Jehová en el Antiguo Testamento y los que se usan para referirse a Jesucristo en el Nuevo Testamento. Se usan los mismos títulos para referirse a Jesucristo en el Nuevo Testamento que se usa para referirse a Jehová en el Antiguo. ¿Por qué será así? Porque Jehová y Jesucristo son la misma Persona: Dios.

1. La Piedra de tropiezo: En el Antiguo Testamento Jehová es la Piedra de tropieza (Isa 8.13-15), y en el Nuevo el título se refiere a Jesucristo (1Ped 2.6-8). Es la misma Persona: Dios.

2. El Creador: En el Antiguo Testamento el Creador es Jehová (Isa 44.24), y en el Nuevo es Jesucristo (Col 1.16).
3. El único Salvador: El Antiguo Testamento dice que Jehová es el único Salvador (Isa 43.11), y en el Nuevo es Jesucristo (Hech 4.12; 2Tim 1.10).
4. El Primero y el Postrero: En el Antiguo Testamento, este es Jehová (Isa 44.6), y en el Nuevo es Jesucristo (Apoc 1.7-18).
5. El Buen Pastor: Jehová es el Buen Pastor en el Antiguo Testamento (Isa 40.10-11), y Jesucristo es el Bueno Pastor en el Nuevo (Juan 10.11).
6. El Señor al cual se doblará toda rodilla: A Jehová se doblará toda rodilla (Isa 45.23). A Jesucristo también (Flp 2.10-11), porque Jesucristo es Jehová manifestado en la carne.
7. El Juez: El Juez en el Antiguo Testamento es Jehová (Isa 24.20-21), y es Jesucristo en el Nuevo (2Tim 4.1).
8. El Rey que reinará sobre todo y sobre todos: El Antiguo Testamento dice que Jehová reinará sobre todos (Isa 24.23), y el Nuevo dice que este Rey es Jesucristo (Mat 25.31). Es la misma Persona.
9. El Todopoderoso: Sólo puede haber un Todopoderoso (si hubiera dos, no serían “Todopoderoso”; por la naturaleza del término, tiene que referirse a una sola Persona). Jehová es el Todopoderoso (Gen 17.1), y también Jesucristo (Apoc 1.8). Son la misma Persona. Cristo es Jehová, Dios Todopoderoso, manifestado en la carne.

En segundo lugar (la segunda prueba), los profetas del Antiguo Testamento dijeron que el Mesías sería Dios en la carne. Como ya vimos arriba, Isaías dijo que el Mesías sería llamado “Emanuel” y Mateo 1.23 nos da la traducción de este nombre: “Dios con nosotros”. El Mesías, Jesucristo, es Dios con los hombres —Dios en la carne. También, otro pasaje que ya vimos, Isaías 9.6 dice claramente que el Niño que nacería (el Mesías prometido) sería “Dios Fuerte” y “Padre Eterno”. Jeremías dice que el “Rey” que se levantaría de la descendencia de David (el Hijo de David que sería el Rey: Mat 1.1), sería llamado “Jehová”.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en que **levantaré a David** **renuevo justo, y reinará como Rey**, el cual será dichoso, y hará juicio y justicia en la tierra. En sus días será salvo Judá, e Israel habitará confiado; y **este será su nombre** con el cual le llamarán: **Jehová**, justicia nuestra. [Jer 23.5-6]

La tercer prueba es la proclamación que se hizo cuando Jesús nació porque fue declarado Dios. El Mesías es “Emanuel”, Dios con nosotros (o sea, Dios en la carne entre los hombres; Mat 1.23) y la Biblia dice que Él es el “Señor” (y observe la “S” mayúscula que se refiere a Dios, Jehová).

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al **Señor** un pueblo bien dispuesto. [Luc 1.17]

Juan el Bautista iba delante del Mesías, delante del “Señor” (note otra vez la “S” mayúscula).

Y tú, niño, profeta del Altísimo serás llamado; Porque irás delante de la presencia del **Señor**, para preparar sus caminos. [Luc 1.76]

Jesucristo es el Señor, Jehová (Dios) en la carne.

Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es **CRISTO el Señor**. [Luc 2.11]

La cuarta prueba de la deidad de Cristo es el hecho de que aceptaba la adoración de los hombres. Dios jamás permite que los hombres adoremos a ningún otro dios (a ningún otro ser). Los primeros dos de los Diez Mandamientos tratan de este asunto y dejan claro el asunto que la adoración de la creación es para Dios y sólo para Él.

No tendrás dioses ajenos delante de mí. No te harás imagen, ni ninguna semejanza de lo que esté arriba en el cielo, ni abajo en la tierra, ni en las aguas debajo de la tierra. No te inclinarás a ellas, ni las honrarás; porque yo soy Jehová tu Dios, fuerte, celoso, que visito la maldad de los padres sobre los hijos hasta la tercera y cuarta generación de los que me aborrecen, y hago misericordia a millares, a los que me aman y guardan mis mandamientos. [Exod 20.3-6]

Aun los ángeles no aceptan la adoración de los hombres. “Adora a Dios” es su exhortación.

Yo me postré a sus pies para adorarle [al ángel]. Y él me dijo: Mira, no lo hagas; yo soy consiervo tuyo, y de tus hermanos que retienen el testimonio de Jesús. Adora a Dios; porque el testimonio de Jesús es el espíritu de la profecía. [Apoc 19.10]

Cuando los magos llegaron a la presencia del niño Jesús, se postraron para adorarle y Cristo aceptaba la adoración porque era Dios en la carne.

Y al entrar en la casa, vieron al **niño** con su madre Marfa, y postrándose, **lo adoraron**; y abriendo sus tesoros, le ofrecieron presentes: oro, incienso y mirra. [Mat 2.11]

Aunque los de las sectas falsas hoy día (como los “Testigos de Jehová”) no quieren aceptar esto, los judíos de los días de Jesús entendieron bien que Cristo se decía Dios. Por esto querían apedrearlo (Juan 5.18, 23).

Yo y el Padre uno somos. Entonces los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearle. Jesús les respondió: Muchas buenas obras os he mostrado de mi Padre; ¿por cuál de ellas me apedreáis? Le respondieron los judíos, diciendo: Por buena obra no te apedreamos, sino por la blasfemia; porque **tú, siendo hombre, te haces Dios**. [Juan 10.30-33]

Cristo dijo que era el gran “Yo Soy” de Éxodo 3.14.

Abraham vuestro padre se gozó de que había de ver mi día; y lo vio, y se gozó. Entonces le dijeron los judíos: Aún no tienes cincuenta años, ¿y has visto a Abraham? Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Antes que Abraham fuese, **yo soy**. Tomaron entonces piedras para arrojárselas; pero Jesús se escondió y salió del templo; y atravesando por en medio de ellos, se fue. [Juan 8.56-59]

Cristo recibió la adoración del ciego que Él sanó.

Y él dijo: Creo, Señor; y le adoró. [Juan 9.38]

Tomás proclamó: “¡Señor mío, y Dios mío!” y Cristo no le corrigió (Juan 20.28). Así que, si Cristo no era Dios en la carne, Él era el peor de los falsos maestros y de los falsos profetas que ha existido. Decía, por palabra y hecho, que era Dios Jehová. O decía la verdad o Él era un mentiroso y la fe cristiana es en vano.

En quinto lugar (la quinta prueba), los autores humanos del Nuevo Testamento dijeron que Jesucristo era Dios. El Apóstol Juan dijo que Cristo era Dios (no “un dios” como dice la Biblia de los “Testigos de Jehová”).

En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. [Juan 1.1]

El Apóstol Pablo dijo que Cristo era Dios.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad. [Col 2.9]

E indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: **Dios fue manifestado en carne**, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [1Tim 3.16]

Que guardes el mandamiento sin mácula ni reprensión, hasta la aparición de nuestro Señor Jesucristo, la cual a su tiempo mostrará el bienaventurado y solo Soberano, Rey de reyes, y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad, que habita en luz inaccesible; a quien ninguno de los hombres ha visto ni puede ver, al cual sea la honra y el imperio sempiterno. Amén. [1Tim 6.14-16]

Y a su debido tiempo manifestó su palabra por medio de la predicación que me fue encomendada por mandato de Dios nuestro Salvador, a Tito, verdadero hijo en la común fe: Gracia, misericordia y paz, de Dios Padre y del Señor Jesucristo nuestro Salvador. [Tit 1.3-4]

No defraudando, sino mostrándose fieles en todo, para que en todo adoren la doctrina de Dios nuestro Salvador. [Tit 2.10]

Aguardando la esperanza bienaventurada y la manifestación gloriosa de nuestro gran Dios y Salvador Jesucristo. [Tit 2.13]

El cual [el Hijo], siendo el resplandor de su gloria [la de Dios], y la imagen misma de su sustancia, y quien sustenta todas las cosas con la palabra de su poder, habiendo efectuado la purificación de nuestros pecados por medio de sí mismo, se sentó a la diestra de la Majestad en las alturas. [Heb 1.3]

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. [Heb 1.8]

En el Libro de Judas también dice que Cristo era Dios.

Al único y sabio Dios, nuestro Salvador, sea gloria y majestad, imperio y potencia, ahora y por todos los siglos. Amén. [Jud 25]

La sexta prueba de la deidad de Jesucristo es que cada hombre y cada ángel adoraremos a Jesucristo como Dios. Toda rodilla se doblará y toda lengua confesará que Jesús es el Señor.

Por lo cual Dios también le exaltó hasta lo sumo, y le dio un nombre que es sobre todo nombre, para que en el nombre de Jesús se doble toda rodilla de los que están en los cielos, y en la tierra, y debajo de la tierra; y toda lengua confiese que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre. [Flp 2.9-11]

El trono del Hijo es el trono de Dios.

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. Has amado la justicia, y aborrecido la maldad, Por lo cual te ungíó Dios, el Dios tuyo, Con óleo de alegría más que a tus compañeros. [Heb 1.8-9]

Esto quiere decir que toda la creación está bajo los pies de Cristo, el Señor.

Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos; Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas. [Heb 2.7-8]

En último lugar (la séptima prueba), el Padre, el Espíritu Santo y Jesucristo mismo resucitó a Jesús de entre los muertos. Esto quiere decir que “Dios” lo hizo, y los tres son Dios (la misma Persona, en tres manifestaciones). Jesucristo es Dios, el mismo Dios que el Padre y el Espíritu Santo. Los tres son uno. Veamos esto Persona por Persona de la Trinidad. Primero, Dios resucitó a Jesús:

A este Jesús resucitó Dios, de lo cual todos nosotros somos testigos. [Hech 2.32]

Jesús se resucitó a Sí mismo:

Respondió Jesús y les dijo: Destruid este templo, y en tres días lo levantaré. Dijeron luego los judíos: En cuarenta y seis años fue edificado este templo, ¿y tú en tres días lo levantarás? Mas él hablaba del templo de su cuerpo. [Juan 2.19-21]

El Espíritu Santo lo resucitó:

Y si el Espíritu de aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros. [Rom 8.11]

El Padre lo resucitó:

Y esperar de los cielos a su Hijo, al cual resucitó de los muertos, a Jesús, quien nos libra de la ira venidera. [1Tes 1.10]

### La conclusión

Jesucristo es Jehová, Dios mismo, manifestado en la carne. Si alguien no cree este misterio (si dice que Jesucristo no es Dios en la carne), la Biblia dice que tal persona no viene de Dios.

El que es de Dios, las palabras de Dios oye; por esto no las oís vosotros, porque no sois de Dios. [Juan 8.47]

Es obvio que la Biblia dice que Jesucristo es Dios en la carne. Entonces, si alguien no quiere aceptar esta verdad, es una indicación de que no es un cristiano y que no tiene a Dios en su vida.

¡A la ley y al testimonio! Si no dijeren conforme a esto, es porque no les ha amanecido. [Isa 8.20]

Si alguien no habla y enseña conforme a lo que la Biblia dice (en este caso, si dice y enseña que Jesús era o es menos que Dios Jehová en la carne), es porque no tiene luz. O sea, no tiene a Dios en su vida (Juan 1.1-9), ni tampoco está enseñando conforme a la Palabra de Dios (Sal 119.105). Su enseñanza tiene otra fuente porque no viene del Señor.

Así que, este misterio nos ayuda a identificar algunas falsificaciones de Satanás (o sea, algunas sectas y religiones falsas). Con el conocimiento del misterio de la piedad podemos evitar el error de las sectas como los Testigos de Jehová, los Mormones y los Musulmanes que no creen que Jesús es Dios Jehová en la carne.

## EL MISTERIO DE LA RELACIÓN MATRIMONIAL DE CRISTO Y LA IGLESIA

Someteo a otros en el temor de Dios. Las casadas estén sujetas a sus propios maridos, como al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, así como Cristo es cabeza de la iglesia, la cual es su cuerpo, y él es su Salvador. Así que, como la iglesia está sujeta a Cristo, así también las casadas lo estén a sus maridos en todo. Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. Así también los maridos deben amar a sus mujeres como a sus mismos cuerpos. El que ama a su mujer, a sí mismo se ama. Porque nadie aborreció jamás a su propia carne, sino que la sustenta y la cuida, como también Cristo a la iglesia, porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. Por esto dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y los dos serán una sola carne. **Grande es este misterio; mas yo digo esto respecto de Cristo y de la iglesia.** Por lo demás, cada uno de vosotros ame también a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido. [Ef 5.21-33]

Es obvio que este pasaje se trata de la relación matrimonial, de los papeles de la esposa y del marido. Pero, el versículo 32 (en negrito arriba) dice que esto es un “misterio”, una revelación de la relación entre

Cristo y la Iglesia. O sea, la relación que tenemos con nuestro Salvador es, en ciertos aspectos, como la de la pareja en el matrimonio.

### El conocimiento escondido

Recuerde que un misterio en la Biblia es algo que no se dio a conocer antes, pero que ahora Dios ha revelado a través de Sus apóstoles y profetas. Ellos, al recibir la revelación, la escribieron en lo que llamamos hoy día la Biblia. Entonces, este conocimiento de la relación entre Cristo y la Iglesia es algo que no se dio a conocer en el Antiguo Testamento; Dios se lo reveló al Apóstol Pablo.

Antes de Pablo nadie sabía nada sobre la relación del Mesías con la Iglesia, porque nadie sabía nada de la Iglesia—el Cuerpo de Cristo que consta de judíos y gentiles nacidos de nuevo por el Espíritu Santo. Dios no reveló este conocimiento hasta Pablo (Ef 3.1-7).

Mas os hago saber, hermanos, que el evangelio anunciado por mí, no es según hombre; pues yo ni lo recibí ni lo aprendí de hombre alguno, sino por revelación de Jesucristo. [Gal 1.11-12]

También, tomando en cuenta la naturaleza de la Iglesia, que en su mayor parte es gentil, vemos otro aspecto importante de este misterio. Los judíos sabían muy poco en el Antiguo Testamento acerca de la relación entre el Mesías y los gentiles. Ahora, con los escritos de Pablo, todo se aclara porque Dios ya dio la revelación (ya descubrió lo que estaba escondido) y uno puede entenderla leyendo lo que el Apóstol escribió.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que **por revelación me fue declarado el misterio**, como antes lo he escrito brevemente, **leyendo lo cual podéis entender** cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, misterio que **en otras generaciones no se dio a conocer** a los hijos de los hombres, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. [Ef 3.1-7]

### El conocimiento práctico

Siendo cómo es, este misterio es uno de los más prácticos de los siete porque nos muestra el patrón divino para los matrimonios físicos. Si alguien quiere saber cómo debe tratar a su pareja en el contexto del matrimonio, sólo tiene que fijarse en cómo es el trato bíblico entre Cristo y la Iglesia. La relación física entre el marido y su esposa, entonces, debería ser un buen cuadro de la relación espiritual entre Cristo y la Iglesia. Y si no es así, uno ya sabe que no ha llegado a ser y hacer todo lo que Dios quiere (porque quiere que el matrimonio sea un cuadro perfecto de la relación entre Cristo y la Iglesia).

### El noviazgo de Cristo

Hemos de entender, primero que nada, que la Iglesia todavía no es “la esposa” de Cristo. Ella está desposada con Él.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. [2Cor 11.2; ver también Rom 7.1-4]

Todavía falta para que lleguemos a ser la esposa de Cristo. La Iglesia aún no se ha presentado a Él como la virgen pura que tanto quiere Él (o sea, no se ha tomado lugar “la boda”, la ceremonia del matrimonio).

La relación entre Cristo y la Iglesia es ahora como la de los “comprometidos”: Se comprometieron y están haciendo los planes para la boda y la luna de miel mientras esperen el día de su matrimonio.

La relación entre la Iglesia y Cristo, entonces, es como la de María y José antes del nacimiento de Jesús.

El nacimiento de Jesucristo fue así: Estando desposada María su madre con José, antes que se juntasen, se halló que había concebido del Espíritu Santo. [Mat 1.18]

La Iglesia está desposada (comprometida) con Cristo, pero no nos hemos “juntado” todavía. Esperamos todavía el día cuando estaremos con el Señor para siempre.

### Las bodas de Cristo

Un día de estos Cristo vendrá por Su novia exactamente como Salomón (un cuadro de Cristo) vino por su novia (un cuadro de la Iglesia) en Cantar de los Cantares.

¡La voz de mi amado! He aquí él viene Saltando sobre los montes, Brincando sobre los collados. Mi amado es semejante al corzo, O al cervatillo. Hélo aquí, está tras nuestra pared, Mirando por las ventanas, Atisbando por las celosías. **Mi amado habló, y me dijo: Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven.** Porque he aquí ha pasado el invierno, Se ha mudado, la lluvia se fue; Se han mostrado las flores en la tierra, El tiempo de la canción ha venido, Y en nuestro país se ha oído la voz de la tórtola. La higuera ha echado sus higos, Y las vides en cierne dieron olor; Levántate, oh amiga mía, hermosa mía, y ven. Paloma mía, que estás en los agujeros de la peña, en lo escondido de escarpados parajes, Muéstrame tu rostro, hazme oír tu voz; Porque dulce es la voz tuya, y hermoso tu aspecto. [Cant 2.8-14]

Este evento se llama en la Biblia “el arrebataimiento de la Iglesia” y es el tema del quinto misterio en este capítulo. Cristo viene por Su “amiga”, por Su Iglesia, y la lleva al cielo—a Su presencia—para prepararse para las “Bodas del Cordero”.

En Apocalipsis 19 vemos estas Bodas del Cordero que tomarán lugar después de nuestro arrebataimiento pero antes de la segunda venida de Cristo a la tierra para establecer Su reino mesiánico, el Milenio (que sucede en Apocalipsis 19.11-21).

Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios. [Apoc 19.7-9]

Este pasaje, Apocalipsis 19.7-9, dice que cuando llega el momento de las Bodas, la esposa del Cordero (la Iglesia) ya “se ha preparado” y que por dicha preparación, “a ella se le ha concedido que se vista de lino fino”. Este lino fino, blanco y resplandeciente, tiene algo que ver con “las acciones justas de los santos”. Así que, por esto podemos entender que la Iglesia, la esposa de Cristo, se prepara para las Bodas en el Tribunal de Cristo, donde cada cristiano será juzgado por sus obras (sus acciones justas) para recibir un nivel de gloria y responsabilidad en el reino futuro con Jesucristo (su gloria viene de su nueva vestidura resplandeciente y blanca).

Todos los cristianos compareceremos ante el Tribunal de Cristo.

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque todos compareceremos ante el tribunal de Cristo. [Rom 14.10]

Cuando uno comparece ante el Tribunal de Cristo, recibirá recompensa según las obras que él ha hecho mientras estaba en el cuerpo. Si recibe bien o mal dependerá de sus obras, si eran buenas o malas.

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

Si tiene buenas obras que permanecen durante este juicio, recibirá la recompensa de la herencia (el privilegio de reinar con Cristo como coheredero en el Milenio).

Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa. [1Cor 3.14]

Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres; sabiendo que del Señor recibiréis **la recompensa de la herencia**, porque a Cristo el Señor servís. Mas el que hace injusticia, recibirá la injusticia que hiciere, porque no hay acepción de personas. [Col 3.23-25]

Si sufrimos, también **reinaremos con él...** [2Tim 2.12a]

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y **coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él**, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Pero si las obras de uno no permanecen en el juicio (si se queman porque no son de valor eterno), sufrirá la pérdida de su herencia, de su recompensa. No pierde su salvación, porque “él mismo será salvo” (1Cor 3.15). Lo que pierde es la recompensa de herencia, el privilegio de reinar con Cristo.

Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.15]

Si sufrimos [si padecemos juntamente con Cristo en Su misión ahora en la tierra; Rom 8.17], también reinaremos con él [recibiremos la recompensa de herencia en el Milenio]; Si le negáremos [Si le negamos sufrir con él], él también nos negará [nos negará reinar con Él en el Milenio]. Si fuéremos infieles, él permanece fiel [nuestra salvación depende de Él, no de nosotros mismos]; El no puede negarse a sí mismo [no podemos perder la salvación]. [2Tim 2.12-13]

Así que, la pregunta para nosotros ahora (la Iglesia, la novia de Cristo que está esperando las Bodas) es esta: ¿Qué hemos de estar haciendo, entonces? ¿Qué es lo que Cristo quiere de Su novia, Su desposada? Efesios 5 y este misterio de la relación matrimonial nos da la respuesta. Cristo quiere una esposa pura, bien lavada en la Palabra de Dios, sin manchas, arrugas o cosas semejantes (cosas como el pecado y los vicios). Quiere una esposa “santa”, completamente apartada para Él y dedicada a Él. Cristo no quiere compartir a Su novia con nadie ni con nada más. La quiere sólo para Sí mismo.

En esto, entonces, cada uno de nosotros corremos un riesgo. Hay un peligro para la esposa del Cordero mientras espere las Bodas.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. [2Cor 11.2-3]

El peligro es desviarnos de la fidelidad a Cristo para ir en pos de otro “muchacho” más llamativo en el momento (o sea, es tener algo en nuestras vidas más importante, algo que tiene una prioridad más alta que Cristo). Esto es lo que la Biblia llama la fornicación espiritual—es la infidelidad a Cristo Jesús. Si hay algo en su vida que es más importante, o algo que tiene más prioridad, que Jesucristo, es un ídolo. Usted ha dejado la sincera fidelidad a Cristo para ir en pos de otro y Dios lo sacará a relucir en el Tribunal de Cristo donde la Iglesia se prepara para las Bodas del Cordero. Mejor sería arrepentirse ahora de su fornicación espiritual (de su infidelidad a Cristo) que llevar la vergüenza de su mediocridad en el juicio.

Y ahora, hijitos, permaneced en él, para que cuando se manifieste, tengamos confianza, para que en su venida no nos alejemos de él avergonzados. [1Jn 2.28]

### La luna de miel de Cristo

Después del Tribunal de Cristo (donde la esposa se prepara) y después de las Bodas del Cordero (la ceremonia de nuestro “matrimonio” con Cristo Jesús), volveremos con nuestro Marido a la tierra en la

segunda venida (Apoc 19.11-16). Formaremos parte de los ejércitos celestiales, vestidos de lino fino, limpio y resplandeciente.

Y a ella [la esposa del Cordero, la Iglesia] se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. [Apoc 19.8]

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían [a Jesucristo en Su segunda venida] en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Nos venimos con Él después de las Bodas para pasar mil años en la tierra, en nuestra “luna de miel”. Según Apocalipsis 20.1-10, el Reino Mesiánico en la tierra durará mil años y nosotros estaremos aquí todo aquel tiempo, en la presencia de nuestro Marido, el Señor Jesucristo.

Exactamente como con una novia ahora, la luna de miel de la Iglesia puede ser el gozo más grande de su vida, o puede ser una pesadilla de vergüenza. ¿Cómo se sentiría la recién casada si en la boda se saliera la noticia (frente a todos) que ella ha sido infiel a su novio (quien es ahora su esposo) y que se ha acostado con varios otros hombres durante el tiempo de compromiso? Entonces, ¿cómo se va a sentir el cristiano en el Tribunal de Cristo (y después, en el Milenio) si no se ha consagrado a Cristo completamente, si ha tenido otras cosas más importantes que el Señor en su vida—o sea, si le ha sido infiel por la idolatría, que es simplemente una cuestión de prioridades? Como la novia llevaría su vergüenza durante la luna de miel, así el cristiano llevará su vergüenza (menos recompensa, menos herencia, menos gloria que los demás) por todos los mil años del Milenio.

Pero, por la otra cara de la moneda, ¿cómo se sentiría la novia que, al llegar a la boda, sabe que ha sido fiel y que se ha mantenido en pureza y fidelidad para con su novio? ¡Qué gozo tendría! Entonces, ¿cómo se va a sentir el cristiano fiel cuando por fin llega al Tribunal de Cristo y se ha mantenido fiel a su Señor? ¡Qué gozo tendrá! Y podrá llevar este gozo, la alegría y la gloria por todo el Milenio, disfrutándolo como uno disfruta su luna de miel.

¿Cómo está viviendo usted? ¿Para qué está viviendo—para Cristo o para su carrera, sus deseos carnales, el sexo ilícito, un pasatiempo, el dinero, las drogas, el entretenimiento, el alcohol, la comodidad? ¿Qué piensa de los mil años de la “luna de miel” con su Novio, Jesucristo? ¿Cómo la va a pasar?

### La conclusión

Somos la novia de Cristo Jesús—somos, en cuadro, Su futura esposa. Debemos lavarnos todos los días en la Palabra de Dios para mantenernos limpios de maldad, de pecados y de vicios.

Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella, para santificarla, habiéndola purificado en el lavamiento del agua por la palabra, a fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha. [Ef 5.25-27]

Debemos andar fieles y firmes en nuestra fe en Cristo (en nuestra fidelidad a Él).

Y a vosotros también, que erais en otro tiempo extraños y enemigos en vuestra mente, haciendo malas obras, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne, por medio de la muerte, para presentarlos santos y sin mancha e irreprobables delante de él; si en verdad permanecéis fundados y firmes en la fe, y sin moveros de la esperanza del evangelio que habéis oído, el cual se predica en toda la creación que está debajo del cielo; del cual yo Pablo fui hecho ministro. [Col 1.21-23]

Debemos prestar atención a cada palabra de la Escritura y obedecerlo todo al pie de la letra. Si no lo hacemos, nos vamos a hallar en un lío como Eva en el huerto de Edén: Engañados por el enemigo y destituidos de la gloria que Dios quiere darnos en recompensa por nuestra fidelidad.

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engaño a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. [2Cor 11.2-3]

El siguiente misterio nos habla más de esta gloria que esperamos debido a que tenemos a Cristo como nuestro Salvador.

### EL MISTERIO DE CRISTO EN NOSOTROS, LA ESPERANZA DE GLORIA

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es Cristo en vosotros, la esperanza de gloria. [Col 1.27]

Esta “esperanza” es algo seguro, no algo inseguro (ni tampoco algo indefinido). Con nuestra esperanza en Cristo Jesús, no hay incertidumbre. Con la esperanza que se ofrece en el mundo, uno podría decir, “Espero que mi jefe me pague esta semana”. Lo dice con incertidumbre porque no sabe si va a pasar o no (si le va a pagar o no). La esperanza que Dios nos da no es así porque esperamos algo que nos fue garantizado desde antes en Cristo Jesús. Lo esperamos en el sentido de que tenemos que aguantar el paso de tiempo antes de que se realice, pero sabemos que se realizará. Cristo en nosotros es la esperanza segura y cierta de gloria—seremos glorificados y es un hecho.

#### Cristo en nosotros

La esperanza que tenemos tiene que ver con “Cristo en nosotros” (la presencia de Cristo Jesús dentro de nuestro ser). Vemos una de las principales promesas de esto en Juan 14 cuando Cristo habló de la venida del Consolador, el Espíritu Santo.

Y yo rogaré al Padre, y os dará otro Consolador, para que esté con vosotros para siempre: el Espíritu de verdad, al cual el mundo no puede recibir, porque no le ve, ni le conoce; pero vosotros le conocéis, porque mora con vosotros, y estará en vosotros. [Juan 14.16-17]

Esta fue una promesa de Su misma presencia (la de Cristo Jesús) en nosotros. El Espíritu Santo de Dios que mora en nosotros es el Espíritu de Cristo.

No os dejaré huérfanos; **vendré a vosotros**. [Juan 14.18]

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el **Espíritu de Cristo**, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas el espíritu vive a causa de la justicia. [Rom 8.9-10]

Este misterio de “Cristo en nosotros”, entonces, se trata de la esperanza que tenemos debido al hecho de que Cristo, a través de Su Espíritu, mora dentro de nuestro ser.

#### La permanencia del Espíritu

Un cristiano no puede perder el Espíritu Santo y es por esto que la esperanza que tenemos por “Cristo en nosotros” es una esperanza segura y no una de “ojalá que pase”. El Espíritu no se apartará de nosotros, entonces no se perderá nunca lo que esperamos. Nuestra esperanza es tan segura como la presencia permanente del Espíritu Santo en nosotros porque “Cristo en nosotros” es “la esperanza de gloria”.

La Biblia dice que el Espíritu Santo mora en el cristiano hasta la redención de la posesión adquirida.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Fuimos sellados con el Espíritu Santo para este día de redención.

Y no contristéis al Espíritu Santo de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención. [Ef 4.30]

La “posesión adquirida” de Efesios 1.13-14 es nuestro cuerpo que es la posesión que Dios adquirió por precio, por la sangre de Su Hijo (1Cor 6.20). Entonces, el “día de la redención” es el día del arrebatamiento de la Iglesia porque será el día cuando Dios redimirá nuestros cuerpos (o sea, la redención que Cristo realizó en la cruz, por fin, tocará nuestros cuerpos y serán transformados en cuerpos glorificados).

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, la redención de nuestro cuerpo. [Rom 8.22-23]

Es por esto que “Cristo en nosotros” (el Espíritu Santo que mora en el creyente) es una esperanza segura de gloria. No se puede perder el Espíritu Santo; Él morará en cada creyente hasta el día del arrebatamiento, y en el aquel entonces Dios cambiará nuestros cuerpos. Los transformará en cuerpos glorificados para que sean como el de Cristo Jesús.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Entonces, puesto que uno no puede perder el Espíritu Santo, tampoco puede perder la esperanza de gloria (la esperanza de ser glorificado, la de tener un cuerpo de gloria).

La gloria que recibiremos es algo seguro. Cada cristiano recibirá algo de gloria (alguna “alabanza” y algo de recompensa) de parte de Dios en el Tribunal de Cristo. Es decir que, a pesar de todo, cada uno recibirá algo—nadie saldrá de ahí completamente destituido de gloria.

Así que, no juzguéis nada antes de tiempo, hasta que venga el Señor, el cual aclarará también lo oculto de las tinieblas, y manifestará las intenciones de los corazones; y entonces **cada uno recibirá** su alabanza de Dios. [1Cor 4.5]

Sin embargo, como una estrella es diferente de otra en gloria, los cristianos seremos diferentes también. Algunos, por su fidelidad y compromiso con la obra del Señor, recibirán mucha gloria (muchísima recompensa en el Tribunal de Cristo). Otros, por su infidelidad, perderán mucho (aunque todos recibirán algo).

Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. [1Cor 15.41-42]

Cristo permanecerá en nosotros para siempre, a través de Su Espíritu, y esto nos asegura de una recompensa de gloria, y aunque sea poca, será algo de gloria según 1Corintios 4.5. Pero, si nosotros permanecemos en Él (fieles, obedientes, comprometidos), podemos estar seguros de una herencia completa—una plena recompensa de gloria en el nuevo cuerpo.

Porque yo ya estoy para ser sacrificado, y el tiempo de mi partida está cercano. He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. Por lo demás, me está guardada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida. [2Tim 4.6-8]

### La conclusión

La esperanza de gloria es para todos los que tienen a Cristo. Puesto que el Señor mora en nosotros de por siempre, nuestra esperanza de un cuerpo glorificado es segura. No hay duda: Cuando Cristo venga por nosotros, cada uno recibirá algo de gloria. Lo que queda para cada uno es decidir cuanta gloria quiere y cuanta vergüenza quiere evitar. Una vez que lo decide, puede vivir conforme a esta decisión sabiendo cuál será el resultado en el Tribunal de Cristo.

## EL MISTERIO DE LA RESTAURACIÓN DE LA NACIÓN DE ISRAEL

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.25-26]

### La historia de Israel (la versión corta)

Para entender este misterio, hemos de entender un poco de la historia de la nación de Israel. Esta nación tiene sus raíces en una promesa que Dios hizo con Abraham (llamado Abram en aquel entonces de la promesa).

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

En Génesis 12 Dios llamó a Abraham y le dio unas promesas incondicionales. Le prometió que su descendencia llegaría a ser una nación grande a través de la cual Dios bendeciría a todos los demás de la tierra. Es importante observar que estas son promesas sin condiciones (fíjese en las conjugaciones de los verbos; implican un cumplimiento sin necesidad de llenar otra condición: “haré, bendeciré, engrandeceré, serás”, etc.).

Luego, Dios estableció una relación más estrecha con Israel cuando entró en pacto con ellos en el éxodo de Egipto.

Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. Ahora, pues, si diereis oído a mi voz [condición], y guardareis mi pacto [condición], vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos [condicional]; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa [condicional]. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.4-6]

Este pacto fue condicional. Dependía de la fidelidad de Israel, porque fue como entrar en matrimonio con Jehová. O sea, Dios dice en Éxodo 19, con el compromiso de Su nación, que Él llegó a ser el Marido de ellos. Israel, entonces, llegó a ser Su esposa.

Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. [Isa 54.5]

En esta relación “matrimonial”, Israel fue infiel a Jehová cuando se rebeló contra Él y Sus mandamientos, y se metió en adulterio (la idolatría es adulterio espiritual porque es ir en pos de otro dios). La rebelde Israel fornicaba espiritualmente, y Dios la dejó—la despidió; la divorció.

Me dijo Jehová en días del rey Josías: ¿Has visto lo que ha hecho la rebelde Israel? Ella se va sobre todo monte alto y debajo de todo árbol frondoso, y allí fornicaba. Y dije: Después de hacer todo esto, se volverá a mí; pero no se volvió, y lo vio su hermana la rebelde Judá. Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel,

yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. [Jer 3.6-8]

En esto podemos ver que los judíos, por su idolatría (su fornicación y adulterio espiritual), invalidaron el pacto de Éxodo 19.4-6. Y aunque Dios era Marido de ellos, ya no porque se divorció de ella porque ella le era infiel.

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos [pero, ya no], dice Jehová. [Jer 31.32]

Así que, en la primera venida de Cristo (en la historia de los cuatro Evangelios), Dios le dio a Israel una oportunidad de restauración, pero los judíos la rechazaron crucificando a su Mesías, Jesucristo. En el Libro de Hechos, Dios les dio una última oportunidad de recibir a Jesucristo como el Mesías y así reconciliarse con su Marido.

Así que, arrepentíos y convertíos [vosotros, israelitas], para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

No obstante, como sabemos por la historia del mártir Esteban en Hechos 7, Israel rechazó el ofrecimiento de reconciliarse otra vez. Por esto, en Hechos 28.26-27, vemos que Dios deja a Israel al lado para ir a los gentiles y levantar la Iglesia entre ellos.

Sabed, pues, que a los gentiles es enviada esta salvación de Dios; y ellos oirán. [Hech 28.28]

Esta salvación nos ha llegado a nosotros, los gentiles, con un propósito. Dios quiere lograr algo a través de darnos la salvación por gracia por medio de la fe en el Señor Jesucristo (algo que quería darles a los judíos pero ellos se lo negaron).

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarlos a celos. [Rom 11.11]

Por la transgresión de Israel, la salvación ha llegado a nosotros, los gentiles y nos ha llegado para lograr provocarle a la esposa de Jehová (a Israel) a celos. Dios quiere restaurar la nación de Israel, quiere reconciliarse con Su esposa, y tarde o temprano lo hará.

Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defeción la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.12]

Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? [Rom 11.15]

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. [Rom 11.25-26]

### Los tiempos de los gentiles

Nosotros, entonces, estamos viviendo en el periodo que la Biblia llama “los tiempos de los gentiles”. Después de divorciar a Israel, y antes de restaurarla como Su esposa, Dios está trabajando en el mundo a través de los gentiles.

Y caerán a filo de espada, y serán llevados cautivos a todas las naciones; y Jerusalén será hollada por los gentiles, hasta que **los tiempos de los gentiles** se cumplan. [Luc 21.24]

Los tiempos de los gentiles empezaron cuando Jerusalén cayó y fue hollada por los gentiles. Esto sucedió durante el reinado de Nabucodonosor, rey de Babilonia, en el año 606 a.C. (2Rey 24; 2Cron 36). En el Libro de Daniel tenemos un “bosquejo” de la historia de los tiempos de los gentiles en el sueño de Nabucodonosor acerca de la imagen de metal (Dan 2.31-45). Estos tiempos empezaron con Nabucodonosor y Babilonia, la cabeza de oro de la imagen (Dan 2.36-38), y los gentiles seguirán en poder sobre el mundo hasta la segunda venida de Cristo, la Roca que destuyen la imagen de metal (Dan 2.44-45). Esto concuerda con lo que vemos en Apocalipsis, que los gentiles hollarán Jerusalén, la ciudad santa, durante todo el tiempo de la Tribulación, después del arrebataamiento de la Iglesia (Apoc 11.2). Pero cuando Cristo viene, Él tomará control de los reinos de este mundo, y en aquel entonces los tiempos de los gentiles cesarán porque Dios restaurará a Israel otra vez como la cabeza de las naciones.

El séptimo ángel tocó la trompeta [señalando la segunda venida], y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. [Isa 2.2]

Mientras tanto, durante los tiempos de los gentiles, Israel, la esposa repudiada de Jehová, es gobernada (controlada, perseguida, etc.) por los gentiles. Los judíos llevan más de 2.000 años alejados de Jehová. Pero, pronto habrá una reconciliación. La Tribulación servirá para castigar a Israel por su infidelidad y volverla a Jehová, su Marido, en plena restauración.

Porque su madre [Israel] se prostituyó; la que los dio a luz se deshonró, porque dijo: Iré tras mis amantes, que me dan mi pan y mi agua, mi lana y mi lino, mi aceite y mi bebida. Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino [la Tribulación], y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: **Iré y me volveré a mi primer marido**; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os 2.5-7]

### La restauración de Israel

Ezequiel 37.1-4 es la profecía del valle de los huesos secos y es una de las profecías más importantes respecto a la restauración de Israel que hay en la Biblia. Israel divorciada, como los huesos, está muerta y seca porque está sin Dios y por lo tanto sin vida.

La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. [Ezeq 37.1-2]

En 1948 d.C. Israel llegó a ser una nación otra vez, con su propio territorio en la tierra prometida. Desde entonces vemos el cumplimiento de Ezequiel 37.7-8: Los huesos se están juntando pero todavía no hay en ellos espíritu (no tienen vida).

Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. [Ezeq 37.7-8]

Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país. [Ezeq 36.24]

Habrá un día en el futuro cuando Israel recibirá vida. Este es el día de la segunda venida de Cristo, el día que Pedro le ofreció a Israel en Hechos 3.19-21. Pero los judíos lo rechazaron y por esto Dios aplazó la venida del Mesías por unos 2.000 años, para después de la época de la Iglesia. De todos modos, el día de la segunda venida del Mesías es el día cuando Israel recibirá el espíritu de vida.

Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y vivirán. Y profeticé como me había

mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; un ejército grande en extremo. [Ezeq 37.9-10]

Este evento (la segunda venida y el renacimiento de la nación de Israel, su reconciliación con su Marido, Jehová) es también el comienzo del Milenio, los mil años de reposo sobre la tierra.

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y **os haré reposar** sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. [Ezeq 37.14]

Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré. Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra. Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios. [Ezeq 36.25-28]

### La conclusión

Con el conocimiento de este misterio podemos entender fácilmente que la Iglesia no ha reemplazado la nación de Israel en el plan de Dios. El Señor ha hecho grandes promesas incondicionales con la descendencia (física) de Abraham—con los judíos—y cumplirá con Su palabra. Por esto, todas las promesas del Antiguo Testamento todavía pertenecen a los judíos, no a la Iglesia. Tomar las promesas de Israel y aplicarlas a los cristianos en la Iglesia es una blasfemia y la Biblia dice que se trata de una doctrina de Satanás.

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

Evitemos estos errores, entonces. Entendamos que el Antiguo Testamento se trata, en su mayor parte, del pacto entre Dios e Israel. El Nuevo Testamento es, en su mayor parte, tiene que ver con el pacto que Dios ha hecho con la Iglesia en Cristo. No debemos aplicar cosas que vemos en la Biblia a nosotros mismos si dichas cosas pertenecen a otros. Hemos de “trazar bien” la Palabra de Dios para evitar errores.

### EL MISTERIO DEL ARREBATAMIENTO DE LA IGLESIA

**He aquí, os digo un misterio:** No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el agujón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.51-58]

A veces los cristianos (especialmente los “eruditos”) discuten mucho sobre el arrebataamiento, si será antes de la Tribulación, a la mitad de la Tribulación o después. Montones de teorías existen con nombres muy extravagantes como “el arrebataamiento pretribulación”, “el arrebataamiento posttribulación” o aun “el arrebataamiento pre-ira” (que supuestamente sucede a la mitad de la Tribulación, justo antes de cuando Dios derrame Su ira sobre la tierra). ¿Por qué hay tanta confusión? Es sencillo: Se debe al hecho de que muchos no entienden el misterio del arrebataamiento. Pero, puesto que es un misterio, es algo que Dios ya reveló a Sus santos profetas y apóstoles, y ellos lo escribieron en la Biblia. Entonces, no es nada oculto ni desconocido. Para entender el arrebataamiento, sólo tenemos que leer la Biblia y dejar que ella diga lo que dice.

### Los tres arrebatamientos

Primero que nada, hemos de entender que hay por lo menos tres diferentes arrebatamientos que se mencionan en la Biblia. Vemos estos tres arrebatamientos en las tres etapas de la cosecha.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias [primer arrebatamiento]; luego los que son de Cristo [segundo], en su venida. Luego el fin [el tercer arrebatamiento será como un “rebusco” al puro final de la cosecha], cuando entregue el reino al Dios y Padre, cuando haya suprimido todo dominio, toda autoridad y potencia. [1Cor 15.22-24]

La cosecha en la Biblia es un tipo y cuadro de un arrebatamiento cuando Dios viene para “recoger” el fruto de la tierra. La primera etapa de la “cosecha de Dios” se llama “las primicias” y, según 1Corintios 15.23a, el arrebatamiento que corresponde a las primicias tomó lugar cuando Cristo resucitó. Este evento fue el arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento (vamos a verlo en detalle más adelante). Luego, después de las primicias, viene la cosecha general que es la parte más grande de todo lo que es recogido (1Cor 15.23b). Esta cosecha corresponde al arrebatamiento de la Iglesia y es para los que “son de Cristo”—es para los cristianos. Este arrebatamiento (el nuestro) es el próximo evento en el calendario profético de Dios. Luego el fin viene y entonces se establece el reino de Dios (1Cor 15.24). La etapa de la cosecha que se relaciona con “el fin” se llama el rebusco y se trata del arrebatamiento de los santos de la Tribulación en el momento de la segunda venida de Cristo. Ahora, con este entendimiento general en mente, podemos analizar cada arrebatamiento en más detalle.

#### *Las primicias: el arrebatamiento de los santos del Antiguo Testamento*

Cuando Cristo resucitó, la Biblia dice que Él arrebató a todos los santos del Antiguo Testamento que estaban, hasta aquel momento, en un lugar de paraíso que se llama el seno de Abraham. Veamos este evento en la progresión de lo que pasó alrededor de la muerte y la resurrección de Jesucristo.

Cuando Cristo estaba en la cruz, dijo que aquel mismo día Él estaría en el paraíso.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.43]

Si comparamos lo que Cristo dice en Lucas 23.43 con Sus palabras en Mateo 12, podemos ver que, después de morir, Él pasó tres días y tres noches en el corazón de la tierra.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Según el Salmo 16 y la cita de este mismo Salmo en Hechos 2, este lugar se llama “el Hades” en griego y “el Seol” en hebreo. (Fíjese bien en que el Salmo se escribió en hebreo y Hechos en griego. El lugar es el mismo, pero el nombre es diferente debido a su transliteración de los dos idiomas.)

Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el **Seol**, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.9-10]

Porque David dice de él: ...mi corazón se alegró, y se gozó mi lengua, Y aun mi carne descansará en esperanza; Porque no dejarás mi alma en el **Hades**, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hech 2.25-27]

Así que, el Seol y el Hades son dos nombres que se refieren al mismo lugar y es el lugar a donde Cristo fue después de morir en la cruz. Este lugar en el corazón de la tierra consta de dos partes. La historia del rico y Lázara en Lucas 16.19-31 nos da más detalles de cómo era este lugar llamado el Hades y el Seol. Por un lado queda el paraíso que se llama el seno de Abraham.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. [Luc 16.22]

El seno de Abraham era el lugar de descanso para los santos del Antiguo Testamento (“era” porque ahora está cerrado debido al sacrificio de Cristo y el arrebatamiento de los santos de ahí). Las personas que tenían la salvación antes de la crucifixión del Señor tuvieron ir aquel lugar y esperar. Hasta la muerte expiatoria de Cristo Jesús no hubo remisión de pecados (no hubo una “paga completa” por los pecados) y por esto los salvos no pudieron entrar en la presencia de Dios (el tercer cielo) todavía. Tenían la salvación porque tenían el perdón de sus pecados (pecados que Dios había cubierto de la sangre de los sacrificios de animales). Pero, no se les quitaron los pecados hasta la muerte de Cristo en la cruz.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino **por su propia sangre**, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, **habiendo obtenido eterna redención**. [Heb 9.11-12]

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos **no puede quitar los pecados**. [Heb 10.3-4]

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo [la presencia de Dios Padre, el tercer cielo] **por la sangre de Jesucristo**, por el camino nuevo y vivo que él nos abrió a través del velo, esto es, de su carne, y teniendo un gran sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, purificados los corazones de mala conciencia, y lavados los cuerpos con agua pura. [Heb 10.19-22]

Por el otro lado del Hades (el lado opuesto del paraíso del seno de Abraham) queda el infierno, el lugar de llamas y tormento para la gente inconversa—para todos los impíos de todas las épocas que han muerto, que mueren y que morirán sin la salvación de Dios.

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. [Luc 16.23-24]

Cuando Cristo murió, se fue al corazón de la tierra (Mat 12.40)—se fue al paraíso del seno de Abraham en el Hades (Luc 23.43). Él no se fue al infierno, al lugar de llamas y tormento. Ahí en el seno de Abraham estaban todos los santos del Antiguo Testamento, desde Adán hasta el malhechor arrepentido que estaba en una cruz a la par de la de Cristo. Desde ahí—desde el seno de Abraham—Cristo predicó Su victoria a los espíritus encarcelados en el infierno (son los ángeles que pecaron con las hijas de los hombres antes del diluvio; estaban en aquel entonces al otro lado de la gran sima que separaba el infierno del seno de Abraham).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

Después de tres días y tres noches en el seno de Abraham, Cristo resucitó y “arrebató” a los santos del Antiguo Testamento—a todos los que estaban en el seno de Abraham.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **llevó cautiva la cautividad**, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

La Biblia dice que Cristo “llevó cautiva la cautividad”. Llevó a los santos que estaban encerrados en las partes más bajas de la tierra, los que esperaban la eterna redención de la muerte sustituta de Jesucristo, el Cordero de Dios. Algunos de estos santos arrebatados se detuvieron en el camino al cielo para darle una

señal más a la nación de Israel (una señal de la veracidad del mensaje de Cristo Jesús, que Él era el Hijo de Dios).

Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.52-53]

Ahora, el paraíso ya no se halla en el corazón de la tierra. Cristo, por Su sangre derramada en la cruz, abrió el camino al Lugar Santísimo—a la presencia de Dios—y por esto la Biblia dice que ahora el paraíso se halla ahí, en el tercer cielo.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado **hasta el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado **al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.1-4]

Cristo arrebató a todos los santos del seno de Abraham, y por lo tanto cerró aquel lugar. Ya no hay nadie allí. Ahora, puesto que Cristo pagó por los pecados, los santos que mueren pueden ir directamente a la presencia del Señor. Es como Pablo dice: Estar ausente del cuerpo es estar presente al Señor. Uno muere y va directamente a la presencia del Señor Jesucristo: Va al paraíso que ahora está en el tercer cielo.

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.8]

Este fue el primero arrebatamiento, el de los santos del Antiguo Testamento. Cristo los arrebató del seno de Abraham y los llevó consigo al tercer cielo. Este arrebatamiento corresponde a las primicias y, lógicamente, después de las primicias sigue la cosecha.

### ***La cosecha: el arrebatamiento de la Iglesia***

Pronto Cristo vendrá por nosotros y nos arrebatará de esta tierra para llevará consigo al tercer cielo. Exactamente como en una cosecha física, este arrebatamiento es el más grande de los tres. Va a haber miles de miles de cristianos que nos iremos en el arrebatamiento de la Iglesia.

Este arrebatamiento es el próximo evento en el calendario profético de Dios, pero no esperamos señales del evento (como los judíos puede esperar señales) porque Dios no nos ha prometido ninguna. Lo que esperamos es el sonido de la trompeta y luego nos iremos en un abrir y cerrar de los ojos para estar siempre en la presencia del Señor. Nuestro arrebatamiento señala el fin de la época de la Iglesia y el comienzo de la Tribulación. Así que, la Iglesia será arrebatada antes del comienzo de la Tribulación; no pasaremos por este tiempo de juicio divino sobre la tierra porque Cristo ya llevó nuestro sufrimiento en la cruz. (Para más información sobre la Tribulación y su relación con la Iglesia, ver el siguiente capítulo de los siete juicios.)

Hay dos pasajes claves en el Nuevo Testamento que hablan de nuestro arrebatamiento. El primero es 1Corintios 15.51-58 y ahí Dios describe este evento desde la perspectiva de la transformación de nuestros cuerpos. Cristo viene, nos arrebata y nos cambia el cuerpo. Es la transformación de los cuerpos de todos los cristianos, tantos los que ya han muerto como los que estamos vivos.

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados. [1Cor 15.51]

Sucederá rápido, en un abrir y cerrar de ojos, y habrá un sonido de trompeta. Nos iremos siendo transformados corporalmente en aquel mismo momento.

En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. [1Cor 15.52]

Recibiremos nuestros cuerpos inmortales (cuerpos glorificados que no podrán corromperse porque no tendrán la capacidad de pecar; 1Jn 3.9).

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. [1Cor 15.53]

Desde aquel momento de nuestro arrebatamiento, no habrá más muerte para nosotros porque no habrá más pecado.

Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el agujón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. [1Cor 15.54-56]

Todo esto se debe a Cristo Jesús y Su obra redentora en la cruz.

Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. [1Cor 15.57]

Además, el conocimiento de este evento debería motivarle al cristiano a comprometerse más con Cristo y con Su obra en este mundo.

Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.58]

Primera de Tesalonicenses 4.13-18 también habla de este evento, pero desde una perspectiva un poco diferente de la de 1Corintios 15. Según 1Tesalonicenses, en el arrebatamiento de la Iglesia, Cristo viene del tercer cielo con las almas de los cristianos que ya murieron (y esto es más evidencia aún que los cristianos van directamente a la presencia de Dios cuando mueren; si no estuvieran ahí antes, no podrían venir de ahí con Cristo para reunirse con sus cuerpos en el arrebatamiento).

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. [1Tes 4.13-14]

Dios resucita los cuerpos de los cristianos muertos, y así reúne cada alma con su cuerpo (un cuerpo ya transformado y glorificado).

Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. [1Tes 4.15-16]

Luego, los que estamos viviendo nos iremos siendo transformados en aquel momento. Todo sucede en un abrir y cerrar de ojos, entonces para la gente que se queda (los inconversos), será como que todos desapareciéramos en un instante.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.17]

Una vez más vemos que esta doctrina de nuestro arrebatamiento debe sirvir para animarnos a seguir viviendo en la voluntad de Dios.

Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras. [1Tes 4.18]

El primer arrebatamiento es como las primicias de la cosecha: Cristo arrebató a los santos del Antiguo Testamento. Luego viene la gran cosecha general: El arrebatamiento de todos los santos de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Además, después de una cosecha siempre hay un rebusco.

### ***El rebusco: el arrebataimiento de los santos de la Tribulación***

Después de la Tribulación (los siete años de juicio divino sobre la tierra después del arrebataimiento de la Iglesia), Cristo vendrá a la tierra otra vez. Los santos de la Tribulación van a estar en una situación bastante extrema debido a la persecución global de los judíos (y de todos los creyentes en Jesucristo). El Señor, entonces, viene y los rescata arrebataéndolos de la tierra. Por lo tanto estos santos formarán parte de los ejércitos que acompañarán a Cristo en Su segunda venida. Esto quiere decir que cuando Cristo viene (el Hijo del Hombre que viene en una nube), siega la tierra y recoge a los santos de la Tribulación—los arrebata.

Miré, y he aquí una nube blanca; y sobre la nube uno sentado semejante al Hijo del Hombre, que tenía en la cabeza una corona de oro, y en la mano una hoz aguda. Y del templo salió otro ángel, clamando a gran voz al que estaba sentado sobre la nube: Mete tu hoz, y siega; porque la hora de segar ha llegado, pues la mies de la tierra está madura. Y el que estaba sentado sobre la nube metió su hoz en la tierra, y la tierra fue segada. [Apoc 14.14-16]

Podemos ver más detalles de este evento en la parábola del trigo y de la cizaña (Mat 13.24-30, 36-43). Dios recoge a Su “trigo”—a los hijos del reino—y los lleva a en Su “granero” (a Su reino).

### ***Los tres arrebataimientos en cuadro***

Podemos ver un cuadro de estos tres arrebataimientos en las tres veces que, según la Ley de Moisés, los varones israelitas tenían que subir a Jerusalén cada año. En Jerusalén quedaba el templo, y por lo tanto la presencia de Dios entre Su pueblo. La ciudad es un cuadro del tercer cielo, la verdadera presencia de Dios. Bajo la Ley de Moisés los hombres tenían que subir a Jerusalén para la fiesta solemne de los panes sin levadura, para la de las semanas y para la de los tabernáculos.

Tres veces cada año aparecerá todo varón tuyo delante de Jehová tu Dios en el lugar que él escogiere: en la fiesta solemne de los panes sin levadura, y en la fiesta solemne de las semanas, y en la fiesta solemne de los tabernáculos. Y ninguno se presentará delante de Jehová con las manos vacías; cada uno con la ofrenda de su mano, conforme a la bendición que Jehová tu Dios te hubiere dado. [Deut 16.16-17]

La subida para la fiesta de los panes sin levadura es un cuadro del primer arrebataimiento, el de los santos del Antiguo Testamento. Luego, la subida para la fiesta de las semanas es un cuadro del arrebataimiento de la Iglesia. Puesto que la segunda venida de Cristo toma lugar durante la fiesta de los tabernáculos, vemos un cuadro del último arrebataimiento (el de los santos de la Tribulación) en la subida para esta fiesta solemne.

Hay otro cuadro de los tres arrebataimientos que podemos ver en la frase “sube acá”, que aparece tres veces en la Escritura: Proverbios 25.7, Apocalipsis 4.1 y Apocalipsis 11.12. Es un cuadro de las tres veces que Dios dice “sube acá” y arrebata a un grupo de santos.

### **La conclusión**

Con sólo un entendimiento básico de este misterio del arrebataimiento de la Iglesia, podemos evitar torcer la Escritura. Cuando alguien insiste en que hay un arrebataimiento después de la Tribulación (el arrebataimiento “posttribulación”), ya sabemos que tiene toda la razón. No es el arrebataimiento de la Iglesia (que sucede antes de la Tribulación; es el arrebataimiento “pretribulación”), pero, sí, es un arrebataimiento que la Biblia menciona. Entonces, otra vez vemos que conocer y entender los misterios nos ayuda a evitar errores y trampas de la mala enseñanza que anda en el cristianismo hoy día.

## EL MISTERIO DE LA INIQUIDAD

Porque ya está en acción **el misterio de la iniquidad**; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. [2Tes 2.7]

Este misterio se trata de la obra de Satanás en este mundo, de su iniquidad en la creación de Dios. Tiene que ver específicamente con su obra a través del hombre de pecado, el Anticristo (el segundo capítulo de 2Tosalonicenses se trata del avenimiento de este “hijo de perdición”). En 2Tosalonicenses 2.7 la Biblia dice que hay alguien que detiene este misterio de la iniquidad. Según Isaías 59.19, el que lo detiene es el Espíritu Santo.

Y temerán desde el occidente el nombre de Jehová, y desde el nacimiento del sol su gloria; porque vendrá el enemigo como río, mas **el Espíritu de Jehová levantará bandera contra él.** [Isa 59.19]

Es el Espíritu Santo que levanta oposición contra el enemigo. Entonces, puesto que la manifestación más grande del Espíritu Santo es en y a través de los cristianos (porque Él mora en nosotros), cuando nos vayamos en el arrebataimiento, Satanás tendrá rienda suelta para hacer lo que le dé la gana a través del Anticristo.

Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida; inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos. [2Tes 2.8-9]

Puesto que un misterio es algo revelado, ahora podemos entender la iniquidad mejor que nunca. Con la revelación completa de la Biblia, Dios nos ha revelado la obra de Satanás con buena claridad. No tenemos que ignorar sus maquinaciones.

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. [2Cor 2.11]

Si le interesa estudiar el misterio de iniquidad más a fondo, Job 41 es el capítulo de la plena mención de la obra de Satanás. Todo el capítulo se trata de Leviatán y sus maquinaciones. Leviatán es Satanás.

En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. [Isa 27.1]

Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el diablo y Satanás, y lo ató por mil años. [Apoc 20.2]

## EL MISTERIO, BABILONIA LA GRANDE

Y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. [Apoc 17.5]

### La definición de este misterio

Este misterio, Babilonia la Grande, es el sistema religioso dirigido por Satanás que ha existido a través de los siglos de la historia del hombre. Ella es “la madre” de todas las otras falsas religiones (que en el cuadro son rameras y abominaciones). Este sistema religioso, Babilonia, todavía existe como una fuerza mundial que controla (o procura controlar) a los gobernadores de este mundo.

Este misterio no se refiere a un solo sistema religioso porque la Biblia dice que ha existido desde la antigüedad y hasta el día de hoy. Entonces, aunque uno puede ver una correspondencia en un sistema religioso de hoy día, es simplemente porque “Babilonia” (el sistema religioso de Satanás) se adapta a las

circunstancias de la actualidad. Al fin y al cabo, en la Tribulación, el misterio, Babilonia la grande, será un conjunto de todas las religiones del mundo y será la religión global del Anticristo.

### Unos detalles de este misterio

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata, y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación; y en su frente un nombre escrito, un misterio: BABILONIA LA GRANDE, LA MADRE DE LAS RAMERAS Y DE LAS ABOMINACIONES DE LA TIERRA. [Apoc 17.4-5]

Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra. [Apoc 17.18]

La mujer que es “Babilonia la grande” tiene que ver con una ciudad (ella es la gran ciudad) que controla (o controlará) a los reyes de la tierra. Así que, podemos ver en esto que en la Tribulación el Anticristo, como líder mundial, va a controlar a los otros gobernadores a través de una religión y desde una ciudad. Es la ciudad que se sienta sobre siete montes.

Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer. [Apoc 17.9]

Ella es el sistema religioso que tiene (o tendrá) poder sobre la gran mayoría de la gente en el mundo.

Me dijo también: Las aguas que has visto donde la ramera se sienta, son pueblos, muchedumbres, naciones y lenguas. [Apoc 17.15]

Ella es responsable por la muerte de muchos de los santos de Dios a través de los siglos.

Vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro. [Apoc 17.6]

Ella tiene algo que ver con los colores púrpura y escarlata (o sea, estos son los “colores oficiales” de este sistema religioso).

Y la mujer estaba vestida de púrpura y escarlata... [Apoc 17.4a]

Ella tiene alguna relación con el símbolo del cáliz de oro, y también con otros adornos de oro y de piedras preciosas.

...y adornada de oro, de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación. [Apoc 17.4b]

Así que, Dios ya nos dio una buena descripción de Babilonia la grande, la religión falsa del diablo. Si vemos estos elementos en una iglesia o en una denominación (o cualquier religión) hoy día, sabemos de dónde viene y de qué se trata.

### Los “reyes” de este misterio

Esto, para la mente que tenga sabiduría: Las siete cabezas son siete montes, sobre los cuales se sienta la mujer, y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. [Apoc 17.9-10]

Dentro de este misterio (el sistema de la ramera, el sistema de la religión de Babilonia) hay siete “reyes”. Esto quiere decir que este sistema religioso ha controlado a siete reyes poderosos en la tierra (que son fáciles de identificar en la Biblia porque son los reyes gentiles que han tenido un poder mundial). Los siete reyes son:

1. Nimrod, rey de Babilonia (2300 a.C.)
2. Faraón, rey de Egipto (1800 a.C.)
3. Senaquerib, rey de Asiria (760 a.C.)
4. Nabucodonosor, rey de Babilonia (606 a.C.)
5. Ciro, rey de Persia (536 a.C.)
6. Alejandro, rey de Grecia (330 a.C.)
7. César, rey de Roma (100 a.C. hasta la actualidad si uno toma al Papa de la Iglesia Católica como el “César” del “Imperio Romano” actual; ver el Apéndice C para una comparación de Roma pagano y Roma papal—son iguales.)

Cinco de estos reyes habían caído cuando Juan escribió el Libro de Apocalipsis, alrededor de 95 d.C., y son cinco contándolos según el reino, no según la persona. Los cinco reinos que habían caído antes de escribir Apocalipsis son:

1. Babilonia (Nimrod y Nabucodonosor)
2. Egipto (Faraón)
3. Asiria (Senaquerib)
4. Persia (Ciro)
5. Grecia (Alejandro)

El que se quedó después de la caída de estos cinco era Roma. Así que, el “uno es” del versículo 10 (“Cinco de ellos han caído; uno es...”) se refiere a Roma, el que estaba en poder bajo el César cuando Juan escribió Apocalipsis.

El otro que todavía estaba por venir en los días de Juan es el octavo rey.

Y son siete reyes. Cinco de ellos han caído; uno es, y el otro aún no ha venido; y cuando venga, es necesario que dure breve tiempo. La bestia que era, y no es, es también el octavo; y es de entre los siete, y va a la perdición. [Apoc 17.10-11]

Este rey es el Anticristo. Él “era” porque durante la primera venida de Cristo, Judas “era” la bestia, el Anticristo. Él “no es” porque cuando Juan escribió Apocalipsis, Judas había muerto y estaba en “su propio lugar” (Hech 1.25), el pozo del abismo (Apoc 9.1-11). Él “es también el octavo” porque Judas, el Anticristo (la bestia) será el octavo rey después de los siete. Dice que “es de entre los siete” porque formará parte de la Gran Ramera y su dominio sobre el mundo, probablemente a través de alguna religión híbrida que usa la Iglesia Católica Romana como una base. De esta manera formará parte del último reino, el de Roma, bajo el “César religioso”, el Papa. (Ver el comentario del Libro de Apocalipsis por este autor para más información sobre la identificación de Judas como el Anticristo.)

## CONCLUSIÓN

Un misterio en la Biblia es conocimiento que en generaciones pasadas no se dio a conocer, pero que ahora es revelado en la Escritura (a través de las palabras escritas por los apóstoles y profetas bajo la inspiración del Espíritu Santo). Hay siete misterios de la Iglesia que Dios ha revelado en el Nuevo Testamento (siete verdades que antes no se dieron a conocer).

1. (1Tim 3.16) Dios manifestado en la carne

2. (Ef 5.21-33) La relación matrimonial de Cristo y la Iglesia
3. (Col 1.27) Cristo en nosotros, la esperanza de gloria
4. (Rom 11.25) La restauración de la nación de Israel
5. (1Cor 15.51-52) El arrebatamiento de la Iglesia
6. (2Tes 2.7) El misterio de la iniquidad
7. (Apoc 17.5) El Misterio, Babilonia la Grande

Con un buen entendimiento de estos siete misterios, un cristiano puede reconocer muchas de las falsas enseñanzas en las iglesias y en las sectas falsas hoy día. Así que, seamos buenos mayordomos de lo que nos ha sido encomendado, y evitemos las trampas de la mala doctrina.

Así, pues, téngannos los hombres por servidores de Cristo, y administradores de los misterios de Dios. Ahora bien, se requiere de los administradores, que cada uno sea hallado fiel. [1Cor 4.1-2]

## CAPÍTULO 4

### Los SIETE JUICIOS



Desde nuestro nacimiento, todos los hombres creemos en algún tipo de juicio u otro, como un juicio final después de morir cuando Dios pone las buenas obras de uno con sus malas obras en una balanza para ver si puede entrar o no en el cielo. Dios nos ha dado este discernimiento a propósito. Este temor del juicio es saludable porque es una buena motivación para vivir piadosamente.

Todo lo hizo hermoso en su tiempo; y **ha puesto eternidad en el corazón de ellos**, sin que alcance el hombre a entender la obra que ha hecho Dios desde el principio hasta el fin. [Ecl 3.11]

...con el temor de Jehová los hombres se apartan del mal. [Prov 16.6]

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y guarda sus mandamientos; porque esto es el todo del hombre. Porque Dios traerá toda obra a juicio, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.13-14]

Lo que vamos a estudiar en este capítulo va más allá de este juicio final que, de hecho, existe. Vamos a estudiar los siete juicios principales de la Biblia. No vamos a analizar cada vez que Dios juzga a un hombre o una nación en la Biblia, sino que vamos a ver las siete veces que Dios juzga a grupo grande en la historia bíblica. Estos siete juicios son los siguientes. Puede verlos también en una línea de tiempo al final de este capítulo.

1. El juicio de Satanás
2. El juicio del pecado en la cruz
3. El juicio del cristiano sobre la tierra como un hijo de Dios
4. El juicio del Tribunal de Cristo
5. El juicio de Israel en la Tribulación
6. El juicio de las naciones
7. El juicio del Gran Trono Blanco

## EL JUICIO DE SATANÁS

...el príncipe de este mundo ha sido ya juzgado. [Juan 16.11]

Por este versículo (Juan 16.11) entendemos que Satanás, el príncipe y dios de este mundo (2Cor 4.4), ya ha sido juzgado. O sea, este juicio ya tomó lugar en el pasado. Este es, entonces, el primer juicio que la Biblia registra cronológicamente.

### La rebelión de Satanás

Dios juzgó a Satanás por su rebelión que tomó lugar en lo que se llama “la brecha” entre Génesis 1.1 y 1.2. Esta brecha es un tiempo entre los primeros dos versículos de la Biblia en donde cabe toda una historia de intriga. Se trata de la primera creación sobre la cual Lucero, el quinto y grande querubín, reinaba como el primer ministro de Dios. Pero, algo pasó. Lucero se rebeló con una tercera parte de los ángeles y Dios lo juzgó.

### *Una descripción de los comienzos*

Dios nos da una breve descripción de los comienzos de esta historia en Ezequiel 28.11-19. Este pasaje se trata de Satanás cuando todavía era el quinto querubín, el querubín protector llamado Lucero en aquel entonces (Isa 14.12-14). En los versículos del 11 al 14 podemos ver el estado original de Satanás; era el “querubín grande, protector”.

11 Vino a mí palabra de Jehová, diciendo:

12 Hijo de hombre, levanta endechas sobre el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría, y acabado de hermosura.

13 En Edén, en el huerto de Dios estuviste; de toda piedra preciosa era tu vestidura; de cornerina, topacio, jaspe, crisólito, berilo y ónix; de zafiro, carbunclo, esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas estuvieron preparados para ti en el día de tu creación.

14 Tú, querubín grande, protector, yo te puse en el santo monte de Dios, allí estuviste; en medio de las piedras de fuego te paseabas. [Ezeq 28.11-14]

La mención del rey de Tiro (v12) es en realidad una referencia a la criatura espiritual que estaba controlando al rey humano. La criatura espiritual era el querubín (v14) que estaba en Edén (v13), y estaba ahí aun antes de Adán (quien estaba en “el huerto” de Edén, no en “Edén” como este querubín). El querubín grande era un ser perfecto, lleno de sabiduría. O sea, cuando él fue creado y durante la primera etapa de su vida, no había más espacio en su ser para más sabiduría. Por esto sabemos que era sumamente inteligente y sabio. Era también perfecto en hermosura (“el más hermoso” de todos; v12). Fue hecho de piedras preciosas y tenía la capacidad de producir música de varios tipos (v13). Esta criatura era un querubín grande y protector (v14). Parece que protegía a Dios, porque estaba ahí con Él en Su santo monte. Satanás, en su estado original de Lucero, era una criatura única.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día que fuiste creado, hasta que se halló en ti maldad.

16 A causa de la multitud de tus contrataciones fuiste lleno de iniquidad, y pecaste... [Ezeq 28.15-16a]

En estos versículos 15 y 16 vemos el pecado que este querubín cometió. Por lo que dice el versículo 15, sabemos que él vivía y servía como el querubín protector por un tiempo. Lo sabemos por el “hasta que”, una frase que indica un lapso antes de que él pecó. Cuánto tiempo pasó, sin embargo, no lo dice. Lo que, sí, nos dice el pasaje es que en un momento dado se halló en él maldad (v15b). El querubín grande y

protector pecó contra Dios y según el versículo 16 su pecado tuvo algo que ver con “contrataciones” (hizo contratos con algunas otras criaturas). Esto parece ser una referencia a un engaño. Él le prometió algo a alguien por seguirle, y así metió a este “alguien” en su trampa, exactamente como engaño a Eva, y como nos engaña a nosotros hoy día prometíéndonos el mundo si sólo vendemos a Dios. A la postre, en vez de ser lleno de sabiduría, el versículo 16 dice que por sus contrataciones y su rebelión el querubín protector fue lleno de iniquidad (como si no hubiera manera de meterle más iniquidad). Lucero pecó, y lo hizo con creces.

16 ...por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

17 Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura, corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor; yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que miren en ti.

18 Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus contrataciones profanaste tu santuario; yo, pues, saqué fuego de en medio de ti, el cual te consumió, y te puse en ceniza sobre la tierra a los ojos de todos los que te miran.

19 Todos los que te conocieron de entre los pueblos se maravillarán sobre ti; espanto serás, y para siempre dejarás de ser. [Ezeq 28.16b-19]

Estos últimos versículos del pasaje describen el juicio de Lucero, el querubín protector. Por su orgullo (que se nota por la frase “se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura”) él corrompió su sabiduría (v17a). Estaba lleno de sabiduría antes (v12) y cuando pecó su sabiduría se corrompió. Ahora, está lleno de iniquidad (v16). Se le corrompió su sabiduría y ahora es una sabiduría “diabólica” (Stg 3.14-16). Así que, Dios lo echó del santo monte, de Su presencia (v16). Lo arrojó a la tierra (v17b; por esto Job 1.7 dice que él ahora siempre anda por ella) y un día de estos Dios lo pondrá “delante de los reyes” para que ellos lo vean por cómo es en verdad. En el versículo 18, vemos que su juicio tiene que ver con fuego. Dios lo quemó y lo quemará en “el fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles” (Mat 25.41). El versículo 19 destaca esta parte futura de su juicio también diciendo que “espanto serás” (en el futuro). Esto nos hace entender que ya pasó su juicio, pero una gran parte de su sentencia todavía queda pendiente.

### ***Una descripción de la rebelión***

Isaías 14.12-20 nos da más detalles sobre el evento de la rebelión de Lucero, este querubín grande y protector.

¡Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. [Isa 14.12]

Aquí Dios lo llama “Lucero, hijo de la mañana”. Pablo menciona este aspecto del diablo en 2Corintios diciendo que todavía nuestro enemigo finge ser “el hijo de la mañana” (el ángel de luz).

Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. [2Cor 11.14]

Algo importante que hemos de notar aquí en nuestro estudio del juicio de Satanás es que durante el tiempo de Lucero, cuando él todavía servía a Dios (antes de llegar a ser Satanás), la tierra existía y había naciones en ella. La tierra de Lucero formaba parte de la creación original, la de Génesis 1.1 antes de la brecha. Cuando Dios creó la tierra en Génesis 1.1, la creó para que fuese habitada y fue habitada (con por lo menos los “hijos de Dios”).

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que **formó la tierra**, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, **para que fuese habitada la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

¿Dónde estabas tú **cuando yo fundaba la tierra**? Házmelo saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular, Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos **los hijos de Dios**? [Job 38.4-7]

Entonces en Isaías 14.12, en el contexto del mundo de Lucero en Génesis 1.1, vemos que la tierra fue habitada. Había naciones en ella antes de Adán y Eva. Lucero acabó debilitando estas naciones con sus “contrataciones” que vimos en Ezequiel 28.

En el siguiente pasaje de Isaías 14, se mencionan cinco cosas que Lucero quería lograr en su rebelión contra Dios (el número cinco es el número de la muerte en la Biblia).

13 Tú que decías en tu corazón: [1] Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, [2] levantaré mi trono, [3] y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte;

14 [4] sobre las alturas de las nubes subiré, [5] y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.13-14]

Lucero quería subir al cielo, a la presencia de Dios, para establecer su trono ahí. O sea, quería quitar a Dios del trono de la creación y ser como Él reinando sobre todo. En esto vemos el comienzo del tema de la Biblia porque desde este comienzo en adelante, toda la Biblia se trata de este asunto: La lucha por el trono. ¿Quién va a reinar en la creación, Dios o Satanás? Así que, aquí la trama empieza.

Pero, Dios no se demoró. Juzgó en seguida a Lucero y su rebelión.

15 Mas tú derribado eres hasta el Seol, a los lados del abismo.

16 Se inclinarán hacia ti los que te vean, te contemplarán, diciendo: ¿Es éste aquel varón que hacía temblar la tierra, que trastornaba los reinos;

17 que puso el mundo como un desierto, que asoló sus ciudades, que a sus presos nunca abrió la cárcel?

18 Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honra cada uno en su morada;

19 pero tú echado eres de tu sepulcro como vástago abominable, como vestido de muertos pasados a espada, que descendieron al fondo de la sepultura; como cuerpo muerto hollado.

20 No serás contado con ellos en la sepultura; porque tú destruiste tu tierra, mataste a tu pueblo. No será nombrada para siempre la descendencia de los malignos. [Isa 14.15-20]

Aunque este pasaje habla del juicio como si ya tomara lugar (por ejemplo, “derribado eres hasta el Seol”), entendemos por lo que dicen otros pasajes de la Biblia que esta parte del juicio de Lucero (la parte de su sentencia) aún queda pendiente. Satanás todavía anda libre en nuestro mundo a pesar de que ya ha sido juzgado y condenado. Sin embargo, sólo es una cuestión de tiempo y se ejecutará su sentencia.

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.10; después del Milenio]

### ***Una descripción del resultado***

La rebelión de Lucero causó una catástrofe universal en toda la creación. En Génesis 1.1 Dios creó todo el universo que constaba de los cielos y la tierra. Lucero, el querubín grande y protector, fue creado en aquel entonces también y por tanto existía en aquel mundo perfecto.

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [Gen 1.1]

El mundo de Génesis 1.1 era un mundo perfecto en todo sentido. En Job 38, se describe el proceso de la creación paso a paso, como si fuera la construcción de un edificio.

¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmel saber, si tienes inteligencia. ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel? ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular. [Job 38.4-6]

La creación era perfecta, tanto que inspiraba alabanza y regocijo entre las estrellas del alba (ángeles) y los hijos de Dios.

Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? [Job 38.7]

No era la creación arruinada, oscura y bajo agua que vemos en Génesis 1.2.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

¿De dónde vinieron las aguas? No estaban ahí antes, en Génesis 1.1. ¿De dónde vino la división entre Dios y Su creación—la “faz” sobre la cual el Espíritu se movía? No estaba ahí antes. ¿Por qué hay tinieblas en Génesis 1.2 cuando sabemos que Dios es luz y no hay ninguna tiniebla en Él (1Jn 1.5) ni tampoco en lo que Él considera una creación perfecta (Apoc 22.5)? ¿Cómo es posible que la creación de Dios (Quien es Luz; Juan 1.9) quedó en tinieblas? Vemos las respuestas a estas preguntas y otras que se nos surgen al contemplar Génesis 1.1 y 1.2 en el siguiente pasaje de Job 38. Después de la creación perfecta y bella, la que inspiró alabanza de los ángeles, vemos un diluvio universal.

8 ¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba saliéndose de su seno,

9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad,

10 Y establecí sobre él mi decreto, Le puse puertas y cerrojo,

11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará el orgullo de tus olas? [Job 38.8-11]

Algo pasó en la creación original de Job 38.4-7 porque hubo un diluvio cuando las muchas aguas se derramaban saliendo de su seno (Job 38.8). En aquel entonces entró la oscuridad que no existía antes (Job 38.9). En la creación de Génesis 1.1 y Job 38.7 no había oscuridad, todo estaba lleno de luz exactamente como será otra vez en la eternidad (y un versículo en Eclesiastés nos ayuda a entender qué tiene que ver la eternidad futura con la pasada).

No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.5]

Aquello que fue, ya es; y lo que ha de ser, fue ya; y **Dios restaura lo que pasó**. [Ecl 3.15]

Dios puso una división entre Sí y algo (o alguien) en Job 38.10 porque dice que puso “puertas y cerrojo”. Estas puertas y el cerrojo se refieren a la misma “faz del abismo” que vemos en Génesis 1.2, la faz de las aguas que separó Dios en el tercer cielo de Su creación en el segundo. Alguien orgulloso (Job 38.11) quería entrar en la presencia de Dios y tomar Su trono (Isa 14.12-14). Este “alguien” era Lucero. Entonces, cuando él se rebeló, Dios paró su ataque con un diluvio universal que llenó el segundo cielo de agua y puso una división entre el tercer cielo (la presencia de Dios, donde hay luz) y el segundo (el espacio afuera, donde no había luz). Pedro habla también de este diluvio universal que Dios usó para acabar con la rebelión de Lucero (para más detalles, ver el Apéndice A: El diluvio universal).

Y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación. Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste, por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua [este es el mundo de Lucero en Gen 1.1]; pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [2Ped 3.4-7]

## Las contrataciones de Satanás

Como vimos brevemente antes, el pecado de Satanás tuvo algo que ver con “contrataciones”.

A causa de la multitud de tus **contrataciones** fuiste lleno de iniquidad, y pecaste; por lo que yo te eché del monte de Dios, y te arrojé de entre las piedras del fuego, oh querubín protector... Con la multitud de tus maldades y con la iniquidad de tus **contrataciones** profanaste tu santuario... [Ezeq 28.16-18]

Por lo que dicen otros pasajes de la Biblia, parece que él engañó a una tercera parte de los ángeles del cielo con unas promesas (“contratos” o “contrataciones”), como hizo con Eva en Génesis 3.

También apareció otra señal en el cielo: he aquí un gran dragón escarlata, que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas siete diademas; y **su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo**, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró frente a la mujer que estaba para dar a luz, a fin de devorar a su hijo tan pronto como naciese. [Apoc 12.3-4]

Estas “estrellas”, según la definición del mismo libro de Apocalipsis (Apoc 1.20), son ángeles, y el hecho de arrastrarlos con su cola muestra la voluntad de Satanás detrás de la caída de ellos. O sea, la idea de montar una rebelión no nació de los ángeles. Más bien Satanás “los arrastró” con las falsas promesas de sus contrataciones.

Estos ángeles de Satanás son los demonios que vemos tanto en los cuatro Evangelios. Algunos de ellos están ya encarcelados en el infierno, reservados para el juicio del Gran Trono Blanco. Pero estos sólo son los pocos que pecaron en los días de Noé cuando cohabitaron con las hijas de los hombres y produciendo una raza de gigantes.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisones de oscuridad, para ser reservados al juicio; y si no perdonó al mundo antiguo, sino que guardó a Noé, pionero de justicia, con otras siete personas, trayendo el diluvio sobre el mundo de los impíos. [2Ped 2.4-5]

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [Jud 6-7]

Aconteció que cuando comenzaron los hombres a multiplicarse sobre la faz de la tierra, y les nacieron hijas, que viendo los hijos de Dios [demonios; ángeles de Satanás] que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron para sí mujeres, escogiendo entre todas... Había gigantes en la tierra en aquellos días, y también después que se llegaron los hijos de Dios a las hijas de los hombres, y les engendraron hijos. Estos fueron los valientes que desde la antigüedad fueron varones de renombre. [Gen 6.1-4]

Sabemos por otros pasajes bíblicos, como Mateo 8.28-29 que se trata de los endemoniados de Gadara, que todavía hay muchos demonios (los ángeles caídos de Satanás) que están libres en el mundo hoy. Aunque estos ángeles ya han sido juzgados, igual que el diablo, están siempre esperando su último juicio y la ejecución de la sentencia contra ellos. Así que, hasta entonces estarán libres, pero su condenación es segura.

## La sentencia de Satanás

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

Hace tiempo Dios preparó un lugar de “fuego eterno” para el diablo y los ángeles que se rebelaron con él. Entonces podemos ver otra vez el hecho de que Satanás ya fue juzgado y Dios lo halló culpable. Sólo es que por ahora está esperando la realización de su sentencia en el fuego eterno.

Después del Milenio y antes de la eternidad Satanás será lanzado al lago de fuego, y así se cumplirá la sentencia de su juicio.

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos. [Apoc 20.10]

Los ángeles de Satanás (los demonios) comparecerán delante del Gran Trono Blanco (que es el séptimo juicio de este estudio; verlo para más detalles).

**Y el mar entregó los muertos** que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.13-15]

El mar que entrega a los muertos es el “mar profundo” del segundo cielo que se llama también el abismo, el universo y el espacio. El mar en este contexto no se refiere a las aguas sobre la faz de la tierra, porque ahí no hay muertos. Los hombres que murieron en el mar (en guerras, etc.) están en el infierno, un lugar en el Hades (en el Seol). Las almas de estos hombres muertos saldrán del Hades, no del mar, para ser juzgadas. Entonces “el mar” no se trata del agua en la tierra. Se trata de otro mar que es “grande y anchuroso” (Sal 104.25-26), en el cual, sí, hay muertos. Se trata del segundo cielo y los muertos que están ahí son los demonios, los ángeles caídos del diablo. (Para ver más detalles sobre “el mar” en este contexto, ver el Apéndice A: El diluvio universal).

Los demonios serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco, no para decidir su culpabilidad (que ya se decidió antes de Génesis 1.2). Serán juzgados para decidir el nivel de castigo y tormento que sufrirán en el lago de fuego. Seremos nosotros, los cristianos, quienes los juzgaremos porque somos los nuevos “hijos de Dios” que vamos a reemplazar a los que cayeron (los que ahora son “demonios”).

Osa alguno de vosotros, cuando tiene algo contra otro, ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos? ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas? ¿O no sabéis que **hemos de juzgar a los ángeles**? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? [1Cor 6.1-3]

Este, entonces, es el primer juicio que la Biblia menciona cronológicamente. Tomó lugar en la perfecta creación de Génesis 1.1 y causó la creación caótica de Génesis 1.2. Dios juzgó a Lucero por sus contrataciones y su rebelión. El querubín protector quería tomar el trono de Dios pero quedó juzgado y hoy día, aunque todavía anda suelto, está esperando su sentencia eterna en el lago de fuego. El siguiente juicio se trata de la crucifixión de Jesucristo. Entonces, pasaron unos cuatro mil años después de la rebelión de Satanás hasta que vemos el siguiente juicio, el del pecado en la cruz.

## EL JUICIO DEL PECADO EN LA CRUZ

### Cristo llegó a ser pecado por nosotros en la cruz

En este juicio, Dios derramó Su ira sobre nuestros pecados, sobre Cristo en la cruz.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

En la cruz Jesucristo fue hecho pecado por nosotros. Él no pecó, sino que fue hecho pecado para que pudiera pagar el precio por nuestro pecado. El precio es la muerte y también el sufrimiento del infierno (que es “la muerte eterna” y la “muerte segunda”). Gálatas también habla de esto.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

Uno de los pasajes (tal vez el de la plena mención) de este evento es Isaías 53.1-12, una profecía de la muerte sustituta y expiatoria de Cristo Jesús, el Mesías prometido. En la cruz, Jehová cargó a Jesucristo el pecado de todos nosotros.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.6]

Cristo puso Su vida en expiación por el pecado (murió por el pecado del hombre).

Con todo eso, Jehová quiso quebrantarlo, sujetándole a padecimiento. Cuando haya puesto su vida en expiación por el pecado, verá linaje, vivirá por largos días, y la voluntad de Jehová será en su mano prosperada. [Isa 53.10]

Note que fue por la aflicción de Su alma en la cruz (no tanto por lo que padeció en el cuerpo) que Dios quedó satisfecho. Es esta misma obra que aun hoy día nos justifica.

Verá el fruto de la **aflicción de su alma**, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]

Cristo sufrió aflicción en Su alma porque es el alma del hombre que sufrirá en el fuego eterno del infierno (si el hombre no es salvo). Cristo tomó nuestro lugar cuando estaba en la cruz. Su muerte ahí fue un sustituto (Él tomó nuestro lugar y nuestro castigo ahí). El lugar del hombre impío es el infierno y lo que merece es el castigo de sufrimiento y tormento de su alma en el fuego eterno. Entonces, Cristo en la cruz sufrió por todo el pecado del mundo, y lo sufrió principalmente en Su alma (aunque también sufrió bastante en Su cuerpo).

Cristo en la cruz llevó nuestras iniquidades. Dios juzgó estas iniquidades en Cristo cuando Él estaba en la cruz. Él sufrió toda una eternidad en el infierno por cada hombre que existiría. Entonces, uno puede decir que Cristo sufrió nuestro infierno en la cruz.

### **Cristo sufrió nuestro infierno en la cruz**

Cuando Cristo estaba en la cruz, citó el Salmo 22:

Cerca de la hora novena, Jesús clamó a gran voz, diciendo: Elí, Elí, ¿lama sabactani? Esto es: Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? [Mat 27.46]

Por esto podemos entender que Él cumplió con la profecía de este mismo Salmo. Piense en lo que esto implica. Hay ciertos pasajes en el Antiguo Testamento (pasajes proféticos) que muestran los pensamientos de Cristo en la cruz. Salmo 22 es uno de estos pasajes. Entonces, podemos ver en el Salmo 22 lo que Cristo estaba pensando porque Él cita este mismo pasaje. Obviamente estaba pensando en su contenido cuando dijo las palabras del Salmo.

Salmo 22.1-22 contiene las palabras de un hombre en el infierno, y por lo tanto son las de Cristo en la cruz también (porque ahí sufrió nuestro infierno en Su alma). Cristo en la cruz, como el hombre en el infierno, fue desamparado por Dios.

Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has desamparado? ¿Por qué estás tan lejos de mi salvación, y de las palabras de mi clamor? [Sal 22.1a]

Dios no oyó el clamor de Su Hijo cuando estaba en la cruz, como no oye los gritos de los hombres en el infierno. Además, Cristo no tuvo reposo en la cruz, como tampoco tiene descanso el hombre que está en el infierno. Su sufrimiento es eterno.

Dios mío, clamo de día, y no respondes; Y de noche, y no hay para mí reposo. [Sal 22.2]

Según Salmo 22.6 Cristo en la cruz llegó a ser un “gusano” y no hombre. Marcos 9 e Isaías 66 hablan del gusano del hombre en el infierno. Su “gusano no muere”, como las llamas nunca se apagan.

**Mas yo soy gusano, y no hombre;** Oprobio de los hombres, y despreciado del pueblo. [Sal 22.6]

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, **donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.** Y si tu pie te fuere ocasión de caer, córtalo; mejor te es entrar a la vida cojo, que teniendo dos pies ser echado en el infierno, al fuego que no puede ser apagado, **donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.** Y si tu ojo te fuere ocasión de caer, sácalo; mejor te es entrar en el reino de Dios con un ojo, que teniendo dos ojos ser echado al infierno, **donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga.** [Mar 9.43-48]

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra [contexto: la eternidad; Apoc 21] que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque **su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará**, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.22-24]

También Cristo sufrió el tormento de Satanás, el león rugiente, cuando estaba en la cruz.

Abrieron sobre mí su boca Como león rapaz y rugiente. [Sal 22.13]

Sálvame de la boca del león, Y líbrame de los cuernos de los búfalos. [Sal 22.21]

Sufrió el calor y las llamas del infierno cuando estaba crucificado. Es como el hombre que está en el tormento del infierno y quiere refrescar su lengua con agua, pero no la hay.

Como un tiesto se secó mi vigor, Y mi lengua se pegó a mi paladar, Y me has puesto en el polvo de la muerte. [Sal 22.15]

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. [Luc 16.23-24]

El versículo 16 de Salmo 22 es una de las referencia más directas a la crucifixión que hay en la Biblia.

Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; **Horadaron mis manos y mis pies.** [Sal 22.16]

Horadaron las manos y los pies de Cristo Jesús cuando le “perforó” con los clavos romanos. Pero, lo más importante de todo esto se ve el versículo 20:

Libra de la espada **mi alma**, Del poder del perro mi vida. [Sal 22.20]

Todo este sufrimiento del Mesías tomó lugar en Su alma (exactamente como el sufrimiento del hombre en el infierno). Claro, Cristo sufrió en la carne, pero no sólo en la carne. La gran mayoría de Su sufrimiento tomó lugar en Su alma.

Pero, hay que tener mucho cuidado con esta doctrina porque, ¡Cristo no fue al infierno!

Cuando Jesús hubo tomado el vinagre, dijo: Consumado es. Y habiendo inclinado la cabeza, entregó el espíritu. [Juan 19.30]

Cristo sufrió nuestro infierno (una eternidad del infierno por cada hombre) en la cruz, dentro de un periodo de tres horas (Mat 27.45; desde la hora sexta hasta la novena). Despues de este sufrimiento y antes de morir, Él dijo: “Consumado es” y consumado fue. Punto. No hubo nada más que hacer porque ya

lo había hecho todo, antes de morir. El mismo día que Cristo murió, llegó al paraíso y pasó los tres días y tres noches ahí. Él nunca estuvo en el infierno (en las llamas de tormento en el corazón de la tierra).

Entonces Jesús le dijo [al malhechor a la par Suya cuando estaba en la cruz]: De cierto te digo que **hoy estarás conmigo en el paraíso.** [Luc 23.43]

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

### El mensaje de la obra de Cristo en la cruz

Cada ser humano ha violado la Ley de Dios—la Ley moral que Él escribió en sus corazones y también en dos tablas de piedra. La Ley de Dios define lo que es pecado y no hay nadie que sea moralmente perfecto (no hay nadie que nunca haya violado los Diez Mandamientos de Dios).

Todo aquel que comete pecado, infringe también la ley; pues **el pecado es infracción de la ley.** [1Jn 3.4]

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando la obra de **la ley escrita en sus corazones**, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. [Rom 2.14-15]

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

Todos somos culpables de haber violado la Ley y por lo tanto Dios “nos sacó una multa”. La “multa” que hay que pagar por haber violado la Ley de Dios es la muerte—principalmente la muerte espiritual (la separación de Dios) pero también la muerte eterna del alma en el infierno.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23]

El alma que pecare, esa morirá... [Ezeq 18.20]

Pero los cobardes e incrédulos, los abominables y homicidas, los fornicarios y hechiceros, los idólatras y todos los mentirosos tendrán su parte en **el lago que arde con fuego** y azufre, que es **la muerte segunda.** [Apoc 21.8]

Pero no quiere que ninguno perezca; quiere que todos los hombres sean salvos y por esto mandó a Su Hijo por nosotros.

El Señor no retarda su promesa, según algunos la tienen por tardanza, sino que es paciente para con nosotros, **no queriendo que ninguno perezca**, sino que todos procedan al arrepentimiento. [2Ped 3.9]

Porque esto es bueno y agradable delante de Dios nuestro Salvador, el cual **quiere que todos los hombres sean salvos** y vengan al conocimiento de la verdad. [1Tim 2.3-4]

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

Nosotros violamos la Ley, pero Cristo pagó nuestra “multa”. O sea, nosotros somos los injustos y por nuestras injusticias (nuestras violaciones de la Ley) merecemos el castigo de Dios, pero Cristo, el Justo, tomó nuestro lugar y llevó nuestro castigo. Él sufrió lo que nosotros merecemos; Él canceló nuestra deuda con Dios.

Mas Él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre Él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en Él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.5-6]

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, **el justo por los injustos**, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu. [1Ped 3.18]

Si alguien quiere el perdón de sus pecados y la vida eterna, Dios se lo ofrece todo en Cristo Jesús. Pero tiene que arrepentirse de sus pecados (reconocer lo que es y lo que ha hecho, confesarlo a Dios y apartarse de esos pecados) y tiene que poner su fe—su completa confianza para salvación—en Cristo.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del **arrepentimiento** para con Dios, y de **la fe** en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora **manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquél varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Pero ahora, aparte de la ley, se ha manifestado la justicia de Dios, testificada por la ley y por los profetas; **la justicia de Dios por medio de la fe en Jesucristo**, para todos los que creen en él. Porque no hay diferencia. [Rom 3.21-22]

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; **no por obras**, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

Esta enseñanza del juicio del pecado en la cruz es esencial para entender el mensaje del evangelio de Cristo Jesús. Se trata de una sustitución—Cristo tomó nuestro lugar y sufrió nuestro castigo. Ahora Dios nos ofrece el lugar de Él, un lugar de “justicia”. Los que no quieren arrepentirse de sus pecados y creer en Cristo, ellos llevarán sufrirán el infierno eterno por sus pecados—pagarán su propia multa por toda la eternidad.

Porque no envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él. El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.17-18]

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]

## EL JUICIO DEL CRISTIANO SOBRE LA TIERRA COMO UN HIJO DE DIOS

### La diferencia entre los juicios

Primero que nada, hemos de entender la diferencia entre el juicio del pecado en la cruz (el segundo juicio que acabamos de estudiar) y el juicio de un hijo de Dios—un cristiano—sobre la tierra hoy en día. En Cristo los cristianos ya somos hijos de Dios, y esto quiere decir que Dios no nos ve como pecadores sino que nos ve en Cristo.

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. [Juan 1.12]

En el momento de la salvación, Dios nos puse en Cristo (fuimos “bautizados” en Él; o sea, fuimos sumergidos en Él).

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

Así que, cuando Dios el Padre nos mira ahora, nos ve a través de Cristo Jesús. Por esto, la Biblia dice que somos justos en Cristo (Dios nos justificó y ahora nos ve como justos en Cristo). O sea, Él es nuestra justicia y nuestra justificación.

Porque así como por la desobediencia de un hombre los muchos fueron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno, los muchos serán constituidos justos. [Rom 5.19]

Mas por él estás vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios sabiduría, justificación, santificación y redención. [1Cor 1.30]

Por esto la Biblia habla de nuestra justificación (nuestra “posición” de “justos” en Cristo) como un evento en el pasado que ya sucedió. Así fue. Fuimos justificados en el momento de arrepentirnos de nuestro pecado y poner toda nuestra fe en el Hijo de Dios. Desde aquel momento, todo es nuevo y somos nuevas criaturas en Cristo Jesús.

Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesús, y por el Espíritu de nuestro Dios. [1Cor 6.11]

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

Obviamente todo esto habla de nuestra “posición” en Cristo y no de la “práctica” cotidiana de nuestro andar con Él. Nuestra condición actual en el mundo es, lastimosamente, muy diferente.

Aunque Dios nos ve en Cristo Jesús, ya completos en Él (lavados, santificados, justificados, glorificados, etc.), todavía tenemos la naturaleza pecaminosa viviendo en nuestros miembros. Todavía tenemos que luchar contra el pecado y los vicios. Y a veces perdemos esta lucha. A veces, si somos honestos, tiramos la toalla.

Piense en el caso de los cristianos en Corinto. Ellos son buenos ejemplos de muchos cristianos de hoy—de los últimos días de la Iglesia (que según la Biblia son días de apostasía y carnalidad muy difundida). Por lo que dice 2Corintios 5.17 (citado arriba), sabemos que los corintios eran nuevas criaturas en Cristo Jesús. Todas las cosas en sus vidas eran nuevas. También Dios dice en 1Corintios 1.30 (también citado arriba) que ellos tenían sabiduría, justificación, santificación y redención. ¡Qué santos! Pero, vea como Pablo describe estos mismos santos en el capítulo 3.

De manera que yo, hermanos, no pude hablaros como a espirituales, sino como a carnales, como a niños en Cristo. Os di a beber leche, y no vianda; porque aún no erais capaces, ni sois capaces todavía, porque aún sois carnales; pues habiendo entre vosotros celos, contiendas y disensiones, ¿no sois carnales, y andáis como hombres? [1Cor 3.1-3]

¡Qué diferencia entre su posición en Cristo (santificados, justificados, etc.) y su práctica diaria (niños en la fe y carnales)! Nuestro andar—nuestra “condición” en este mundo—depende de cual de las dos naturalezas estamos alimentando, y cual estamos matando por el hambre.

Porque los que son de la carne piensan en las cosas de la carne; pero los que son del Espíritu, en las cosas del Espíritu. Porque el ocuparse de la carne es muerte, pero el ocuparse del Espíritu es vida y paz. [Rom 8.5-6]

Si queremos ser espirituales, debemos alimentar al nuevo hombre con las cosas de Dios (la Palabra de Dios, la oración, la predicación, la enseñanza, el ministerio, etc.). Si no alimentamos al nuevo hombre, vamos a estar andando en la carne. Y Dios nos va a juzgar y castigar como haría cualquier otro padre con su hijo rebelde.

De todo esto se trata este tercer juicio (el segundo juicio que le toca al cristiano; el primero fue el juicio de su pecado en la cruz). Puesto que ya somos hijos de Dios (justificados y santificados en Cristo) y no

podemos perder esta relación con Él, ¿qué podemos esperar cuando desobedecemos a nuestro Padre Celestial?

### La naturaleza del juicio del cristiano sobre la tierra

Cuando nacimos de nuevo después de arrepentirnos de nuestros pecados y poner nuestra fe en el Señor Jesucristo, nacimos en la familia de Dios. Ahora Dios es nuestro Padre y nosotros somos “hijos de Dios”. Además de este cuadro de la familia, la Biblia dice que Dios nos compró en la cruz.

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. [1Cor 6.20]

Por esto, somos de Dios tanto por nacimiento como por compra, como siervos o esclavos. En los dos casos (el de un hijo en una familia y el de un siervo comprado), lo que se espera de nosotros es igual: La obediencia total.

Obviamente Dios es un Padre perfecto (Mat 5.48), entonces la Biblia dice que su trato con nosotros, Sus hijos, es justo. El pasaje base de nuestro juicio como los hijos de Dios es Hebreos 12.5-11.

5 Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, Ni desmayes cuando eres reprendido por él;

6 Porque el Señor al que ama, disciplina, Y azota a todo el que recibe por hijo.

7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban, y los venerábamos. ¿Por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquéllos, ciertamente por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero éste para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. [Heb 12.5-11]

A todos los que Dios recibe como hijos, a ellos Él los ama (v5-6). Pero estos mismos versículos también dicen que Él disciplina y azota a los que ama, a Sus hijos. Los versículos 7 y 8 dicen que si alguien que se llama cristiano puede desobedecer sin consecuencias (si la disciplina de su Padre Celestial), es porque no es hijo. Se cree cristiano pero no lo es—es un falso convertido. Todos los cristianos somos participantes de la disciplina de Dios. Entonces, si alguien puede pecar sin disciplina, es porque no es de Dios. En los últimos versículos (Heb 12.9-11) vemos la meta de Dios en nuestra disciplina. Dios quiere desarrollar santidad y justicia en nosotros. La santidad habla de un corazón consagrado y una vida apartada a Dios para Su uso en la Misión. Dios no puede guiar al cristiano que no es santificado y apartado para Su uso. La justicia que Dios quiere desarrollar en nosotros es el carácter de Cristo—quiere que seamos justos como el Justo, Jesucristo. Entonces, hasta que vivamos siempre con santidad y justicia, vamos a experimentar la corrección y la disciplina del Señor. Los primeros cuatro versículos de Hebreos 12 nos muestran este camino de rectitud. Si queremos evitar el castigo de nuestro Padre Celestial, hemos de andar con la mira puesta en Cristo Jesús y en las cosas de arriba, luchando para lograr la meta.

Por tanto, nosotros también, teniendo en derredor nuestro tan grande nube de testigos, despojémonos de todo peso y del pecado que nos asedia, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante, puestos los ojos en Jesús, el autor y consumador de la fe, el cual por el gozo puesto delante de él sufrió la cruz, menospreciando el oprobio, y se sentó a la diestra del trono de Dios. Considerad a aquel que sufrió tal

contradicción de pecadores contra sí mismo, para que vuestro ánimo no se canse hasta desmayar. Porque aún no habéis resistido hasta la sangre, combatiendo contra el pecado. [Heb 12.1-4]

Si, pues, habéis resucitado con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde está Cristo sentado a la diestra de Dios. **Poned la mira en las cosas de arriba, no en las de la tierra.** Porque habéis muerto, y vuestra vida está escondida con Cristo en Dios. Cuando Cristo, vuestra vida, se manifieste, entonces vosotros también seréis manifestados con él en gloria. [Col 3.1-4]

Hay varias maneras de las cuales Dios nos castiga. ¿Cuáles son? A veces Él usa la “vara”.

¿Qué queréis? ¿Iré a vosotros con vara, o con amor y espíritu de mansedumbre? [1Cor 4.21]

La vara que Pablo menciona aquí es un regaño por la mala conducta de los corintios. No iba a pegarles físicamente, sino que iba a regañarles “desde el púlpito”. La vara, entonces, es la corrección que recibimos de otros cristianos cuando nos regañan.

Dios también usa el “aguijón”.

Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enalteza sobremanera. [2Cor 12.7]

En este versículo parece que el aguijón es una enfermedad u otra limitación física que Dios usa para estorbarnos cuando andamos en caminos equivocados (o sea, caminos que bien nos parecen a nosotros pero que no son el camino de Dios). El aguijón de Pablo lo mantenía humilde y débil, y por lo tanto le obligó a depender del Señor. Tuvo que confiar completamente en Dios.

La poda es otra manera de la cual Dios nos disciplina.

Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el labrador. Todo pámpano que en mí no lleva fruto, lo quitará; y todo aquel que lleva fruto, lo limpiará, para que lleve más fruto. Ya vosotros estáis limpios por la palabra que os he hablado. Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí. Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer. El que en mí no permanece, será echado fuera como pámpano, y se secará; y los recogen, y los echan en el fuego, y arden. [Juan 15.1-6]

Dios nos “limpia” (de maldad, de vicios, de “todo peso que nos asedia” como dice en Hebreos 12.1-4) para que llevemos más fruto. Recuerde que el propósito de Dios en el castigo es nuestra santidad y justicia—es el de conformarnos a la imagen de Cristo (Rom 8.28). Quiere producir en nosotros más compromiso y más carácter entonces “nos limpia” de lo que ya no sirve y de lo que estorba más fruto. Con la poda, a veces viene el “cavar y abondar”.

Dijo también esta parábola: Tenía un hombre una higuera plantada en su viña, y vino a buscar fruto en ella, y no lo halló. Y dijo al viñador: He aquí, hace tres años que vengo a buscar fruto en esta higuera, y no lo hallo; córtala; ¿para qué inutiliza también la tierra? Él entonces, respondiendo, le dijo: Señor, déjala todavía este año, hasta que yo cava alrededor de ella, y la abone. Y si diere fruto, bien; y si no, la cortarás después. [Luc 13.6-9]

La idea con “cavar y abondar” es que Dios nos da un tiempo de mucha enseñanza y mucha exhortación para ver si respondemos o no antes de mandarnos una disciplina más severa.

Otro tipo de disciplina en nuestras vidas es el “auto-juicio”.

Si, pues, nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor, para que no seamos condenados con el mundo. [1Cor 11.31-32]

Podemos examinarnos a la luz de Palabra de Dios, y así juzgarnos a nosotros mismos antes de que Dios tenga que hacerlo. Para juzgarnos tenemos que primero reconocer el pecado (la desobediencia) en nuestras vidas y luego nos arrepentimos para no volver al asunto más. De esta manera podemos evitar el castigo del Señor.

El último castigo divino que vamos a ver aquí es el más severo: La muerte. En este caso, el pecado del cristiano llega a ser un “pecado de muerte” (o sea, un pecado que resulta en su muerte).

El tal sea entregado a Satanás para destrucción de la carne, a fin de que el espíritu sea salvo en el día del Señor Jesús. [1Cor 5.5]

Si alguno viere a su hermano cometer pecado que no sea de muerte, pedirá, y Dios le dará vida; esto es para los que cometen pecado que no sea de muerte. Hay pecado de muerte, por el cual yo no digo que se pida. Toda injusticia es pecado; pero hay pecado no de muerte. [1Jn 5.16-17]

Si la desobediencia de un cristiano llega a tal grado que Dios no lo puede soportar, Él lo llevará a casa.

## EL JUICIO DEL TRIBUNAL DE CRISTO

### La diferencia entre los juicios

Con este juicio, ya podemos ver la diferencia entre los tres juicios del cristiano. Cada cristiano pasa por tres diferentes juicios: Primero como un pecador, luego como un hijo y al final como un siervo. El cristiano fue juzgado como pecador en la cruz cuando recibió a Cristo como su Señor y Salvador. El cristiano es juzgado como hijo mientras que esté sobre la tierra (juzgado y castigado por el Padre según Hebreos 12.5-11). Luego el cristiano será juzgado como siervo en el Tribunal de Cristo, un juicio que todavía está por venir.

El Tribunal de Cristo es el juicio de las obras que un cristiano ha hecho mientras que estaba en la tierra. Nadie está exento; es un juicio para todos los cristianos.

Porque es necesario que **todos** nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que **cada uno** reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

Pero tú, ¿por qué juzgas a tu hermano? O tú también, ¿por qué menosprecias a tu hermano? Porque **todos** compareceremos ante el tribunal de Cristo. [Rom 14.10]

Así que, este es un juicio de siervos, de mayordomos. Dios nos ha encargado de una responsabilidad, una obra que Él espera que llevemos a cabo, y un día de estos tendremos que rendirle cuentas por lo que hemos hecho con lo que recibimos.

### La naturaleza del Tribunal de Cristo

Primero, tenemos que reconocer que nadie le dé recompensa a su siervo por haber cumplir con su deber.

¿Quién de vosotros, teniendo un siervo que ara o apacienta ganado, al volver él del campo, luego le dice: Pasa, siéntate a la mesa? ¿No le dice más bien: Prepárame la cena, ciñete, y sírveme hasta que haya comido y bebido; y después de esto, come y bebe tú? ¿Acaso da gracias al siervo porque hizo lo que se le había mandado? Pienso que no. Así también vosotros, **cuando hayáis hecho todo lo que os ha sido ordenado**, decid: Siervos inútiles somos, pues **lo que debíamos hacer, hicimos**. [Luc 17.7-10]

No habrá recompensa por simplemente haber obedecido a lo que Dios nos ha mandado. Es como el caso de los cristianos que creen que están haciéndole a Dios un favor llegando al culto los domingos. Pero,

congregarse en su deber. Dios nos manda hacerlo (Heb 10.24-25) y lo que Dios nos manda hacer es nuestro deber. No habrá recompensa por cumplir con el deber. Un siervo recibe recompensa por haber ido más allá de su deber.

Nuestras recompensas en el Tribunal de Cristo serán porque “padecemos juntamente con” Cristo.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que** padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Note la frase “si es que” en este versículo porque nos muestra que nuestra herencia (la “recompensa de la herencia”; Col 3.24) es condicional. Depende de padecer juntamente con Cristo. Un cristiano debería dejar de creer que tiene derecho de estar cómodo en este mundo. Debe incomodarse por la causa de Cristo (la causa del evangelio: Evangelizar para hacer un discípulo y discipular para hacer un evangelista; Mat 28.19-20), porque esto es lo que Él hizo por nosotros y lo que sigue haciendo a través de Su Espíritu. El cristiano debe prepararse para cumplir con la misión—debe “discipularse” (establecerse en la fe y entrenarse en la misión de predicar el evangelio). Luego, debe sacrificar su comodidad (y todo lo que demás que tendrá que sacrificar) para predicar el evangelio a toda criatura. Esta es nuestra misión de vida. Esta es la razón por la cual Dios nos ha dejado aquí: Hacer discípulos evangelizando y hacer “discipuladores evangelísticos” discipulando. Prepárese y métase en la obra porque Dios lo juzgará después por lo que haya hecho en esta misión.

Tenemos que vencer al espíritu de nuestra época si queremos recompensa.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto: Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca... **Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono**, así como yo he vencido, y me he sentado con mi Padre en su trono. [Apoc 3.14-21]

La Iglesia de hoy es apática, indiferente y mediocre. Esta es la actitud que penetra todas las iglesias hoy. Tenemos que vencer este espíritu (esta actitud), prepararnos para el ministerio y cumplir con la misión de “buscar y salvar” a los pecadores perdidos. El hecho de que todavía estamos aquí en la tierra indica que Dios siempre quiere usarnos para predicar el evangelio a los inconversos.

Si el cristiano no quiere padecer juntamente como Cristo en la misión de “hacer discípulos” (si escoge vivir conforme a los deseos de la carne, como le da la gana), puede esperar una condenación cuando esté delante del Tribunal de Cristo.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. [Rom 8.1]

No obstante, si el cristiano no anda conforme a la carne, sino conforme al Espíritu, no tiene que temer aquella condenación. Pero, si lo opuesto sucede (si anda en la carne y no conforme al Espíritu), le espera una condenación. No es la condenación al infierno que hemos de temer porque ya hemos pasado de muerte a vida, y no vendremos a condenación eterna.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]

La condenación del cristiano carnal y desobediente (apático e indiferente) es la pérdida de la recompensa de su herencia que podría haber recibido si hubiera andando conforme al plan de Dios.

Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo. [2Tim 2.12-13]

“Si sufrimos” según Romanos 8.17, padeciendo juntamente con Cristo en Su misión en este mundo (la de buscar y salvar a los que están perdidos en sus pecados; Luc 19.10), recibiremos nuestra herencia de reinar con Él (porque seremos “coherederos” con Él recibiendo lo mismo que Él: El reino). Pero, “si le negáremos” el sufrir—si no queremos padecer juntamente con Él evangelizando y discipulando—no seremos coherederos con Él, porque “Él también nos negará”. No nos negará la vida eterna, la salvación. Segunda de Timoteo 2.13 dice que aun cuando no somos fieles, Él sigue fiel porque no puede negarse a Sí mismo (nosotros somos “Sí mismo” porque somos miembros del Cuerpo de Cristo). Si no queremos padecer juntamente con Él en la misión, Él nos negará el reino. No reinaremos con Él. Esta es nuestra herencia: Reinar con Cristo en el Milenio. Esto es lo que podremos perder por no serle fieles.

Si queremos recibir una herencia completa, tenemos que invertir en lo eterno, lo de Dios, y no en lo pasajero de este mundo.

11 Porque nadie puede poner otro fundamento que el que está puesto, el cual es Jesucristo.

12 Y si sobre este fundamento alguno edificare oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, hojarasca,

13 la obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará.

14 Si permaneciere la obra de alguno que sobreedificó, recibirá recompensa.

15 Si la obra de alguno se quemare, él sufrirá pérdida, si bien él mismo será salvo, aunque así como por fuego. [1Cor 3.11-15]

El fundamento que se pone en el versículo 11 es la salvación en Cristo Jesús. No hay otro fundamento porque no hay otro camino al cielo (Juan 14.6). Después de la salvación, cada uno edifica sobre el fundamento de su salvación. El versículo 12 menciona seis diferentes cosas con las cuales uno puede edificar. Tres de ellas pasan por el fuego (v13; el cuadro del juicio de nuestras obras) sin daño, y tres se quemarán. Entonces, todas nuestras obras serán juzgadas (no sólo las “buenas obras” que hemos hecho en la iglesia, sino todas las obras que hemos hecho desde nuestra conversión a Cristo; desde nuestro fundamento). Si la obra de uno se queda, si ha edificado con las tres cosas eternas, él recibirá recompensa (v14). Pero, si sus obras son pasajeras y no eternas, entonces se quemarán. O sea, él perderá su recompensa (v15a). Él mismo será salvo (v15b) porque todavía tiene el fundamento. Dios no juzga el fundamento (la salvación). Lo que está en juego aquí son las obras con las cuales uno edifica encima del fundamento. Si las obras son temporales y no eternas, se quemarán y el cristiano perderá su herencia.

Ahora, comparando la Escritura con la Escritura se puede definir las seis cosas mencionadas en el versículo 12: Oro, plata, piedras preciosas, madera, heno y hojarasca. Obviamente son cuadros de cosas con las cuales podemos edificarnos (o con las cuales podemos edificar algo en nuestras vidas). Primero en la lista es el oro. El oro en la Biblia es un cuadro de la deidad (o sea, es un cuadro de Dios). Todo el mobiliario del tabernáculo se cubrió de oro porque era de Dios y para Dios. También hay muchos tipos y cuadros de Dios en los muebles del tabernáculo. Además, la ciudad de Dios (la Nueva Jerusalén) es de oro puro (Apoc 21.18). El oro, entonces, es un cuadro de Dios. Edificamos con oro cada vez que “invertimos en Dios”. Esto se trata principalmente de “invertir” tiempo en la Palabra de Dios, acercándonos a Dios para conocerlo a través de la Biblia y la oración. Si hacemos inversiones así, podemos estar seguro que son “inversiones eternas”. Es edificar con oro en nuestras vidas. Es hacer tesoro en el cielo viviendo para el Señor.

Sino haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan. Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón. [Mat 6.20-21]

Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas. [Mat 6.33]

La mejor manera de lograr esto es desarrollar una relación personal con Dios (un andar diario con Él) en la Biblia. Todo el tiempo que pasamos en la Biblia, creciendo en la gracia y el conocimiento de Dios (2Ped 3.18), es una inversión en el oro. Habrá recompensa en el Tribunal de Cristo por haber crecido en Dios a través de Su Palabra.

...Los juicios de Jehová son verdad, todos justos. Deseables son más que el oro, y más que mucho oro afinado; Y dulces más que miel, y que la que destila del panal. [Sal 19.9-10]

Por eso he amado tus mandamientos Más que el oro, y más que oro muy puro. [Sal 119.127]

La plata es otra inversión eterna. En la Biblia la plata es el precio de la redención y por esto es un tipo (un cuadro) de la redención. En Éxodo 30.11-16 Dios mandó a los Israelita a pagar “el rescate” por su persona. Era el precio de su redención. Cada uno pagaba lo mismo: Medio siglo, conforme al siglo del santuario. Éxodo 38.25-26 dice que el medio siglo era de plata. Pagaron plata por el rescate de sus personas. Además, cuando los hermanos de José lo vendieron como esclavo, lo vendieron por 20 piezas de plata.

Y cuando pasaban los madianitas mercaderes, sacaron ellos a José de la cisterna, y le trajeron arriba, y le vendieron a los ismaelitas por veinte piezas de plata. Y llevaron a José a Egipto. [Gen 37.28]

José dice luego que esto fue para salvar a mucha gente de la muerte.

Vosotros pensasteis mal contra mí, mas Dios lo encaminó a bien, para hacer lo que vemos hoy, para mantener en vida a mucho pueblo. [Gen 50.20]

También fue plata que se pagó por Cristo, para entregarlo a morir por nuestra redención (Mat 26.15; pagaron a Judas 30 piezas de plata por la entrega de Jesús). La plata en la Biblia, entonces, es un cuadro de la redención. Nosotros podemos edificar con plata evangelizando, llevando la redención en Cristo a quien sea que la necesite. Cada vez que predicamos el evangelio a alguien que necesita la redención, estamos invirtiendo en plata y, según la Biblia, habrá recompensa por haberlo hecho.

Pero tú sé sobrio en todo, soporta las aflicciones, **haz obra de evangelista**, cumple tu ministerio. [2Tim 4.5]

Las piedras preciosas forman la última cosa en la lista de las obras que pasarán por el fuego. Por lo tanto habrá recompensa de herencia por toda inversión que hacemos en ellas. Las piedras preciosas tipifican la gente de Dios. Los creyentes—los santos—son como piedras vivas y preciosas delante de Dios.

Vosotros también, como piedras vivas, sed edificados como casa espiritual y sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. [1Ped 2.5]

La mujer virtuosa, un cuadro de lo que Dios quiere en Su esposa (lo que Jehová quiere en los de Israel, Su esposa: Isa 54.5; Jer 3.14; y lo que Cristo quiere en los de la Iglesia, Su esposa: Ef 5.22-32). Dios compara la mujer virtuosa con las piedras preciosas.

Mujer virtuosa, ¿quién la hallará? Porque su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas. [Prov 31.10]

En el Libro de Zacarías vemos que los del pueblo de Dios son como las piedras preciosas en una diadema.

Y los salvará en aquel día Jehová su Dios como rebaño de su pueblo; porque como piedras de diadema serán enaltecidos en su tierra. [Zac 9.16]

Nosotros podemos invertir en piedras preciosas, en la gente de Dios, a través del ministerio de discípulado. O sea, al ayudar a las personas a establecerse en la fe (la sana doctrina) y entrenarse en la misión de evangelizar, estamos invirtiendo en lo eterno, en lo que Dios recompensará (en las piedras preciosas).

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Y de esta manera me esforcé a predicar el evangelio, no donde Cristo ya hubiese sido nombrado, para no edificar sobre fundamento ajeno, sino, como está escrito: Aquellos a quienes nunca les fue anunciado acerca de él, verán; Y los que nunca han oído de él, entenderán. [Rom 15.20-21]

Las siguientes tres cosas en 1Corintios 3.12, con las cuales también se puede edificar, se quemarán en el fuego: Madera, heno y hojarasca. Son cuadros, no de obras eternas, sino de obras temporales, obras de este mundo y de esta vida. Todas las tres cosas tienen que ver con algo muerto. La madera es un árbol muerto (ya cortado). El heno es la hierba muerta (es hierba ya segada y seca). La hojarasca es el conjunto de las hojas muertas que han caído de los árboles. Todo esto es un cuadro de las obras muertas.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de **obras muertas** para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.14]

Las “obras muertas” son la obras que uno hace en la carne, en el viejo hombre que ya está muerto y crucificado con Cristo.

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. [Gal 2.20]

Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [Rom 6.6]

Cualquier cosa que hacemos para nuestra propia gloria (la vanagloria), o cualquier cosa que hacemos en la carne (por nuestro propio poder), no vale. Es una inversión en la madera, en un árbol muerto. Los hombres son como árboles en la Biblia (Mar 8.24). Entonces una inversión en el viejo hombre, en la carne, es una inversión en un árbol muerto. Es un inversión también en el heno—en la hierba muerta (en la gloria del hombre en vez de la gloria de Dios; 1Ped 1.24). Es una inversión en la hojarasca, en hojas muertas. Las hojas verdes (vivas) de un árbol son cuadros de las obras de los santos (Sal 1.1-3). Tal como el árbol participa en su medio ambiente a través de sus hojas, el cristiano participa en la obra de Dios a través de las obras del ministerio (Ef 4.11-16). La hojarasca (el conjunto de hojas muertas), entonces, es un cuadro de las obras del viejo hombre (bien sea que son buenas o malas, si vienen de la carne, son hojarasca porque son obras muertas, sin vida).

Y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. [2Cor 5.15]

Cristo murió por todos nosotros, entonces el cristiano no debe vivir para sí mismo porque esto sería vivir para un hombre muerto. Todas las obras de una vida así serán quemadas en el Tribunal de Cristo. Es el testimonio de un cristiano carnal (de un “santo” que vive en, por y para su carne). Él perderá su herencia. Debemos vivir para Aquel que murió y resucitó por nosotros. Debemos vivir en, por y para Jesucristo. Lo hacemos invirtiendo en (edificando con) el oro, la plata y la piedras preciosas.

Digo, pues: Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne. [Gal 5.16]

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

## EL JUICIO DE ISRAEL EN LA TRIBULACIÓN

### El lugar de Israel en la historia y en profecía

Antes de empezar a sacar detalles de este juicio de la Escritura, es importante entender un poco acerca de la historia de Israel y unas profecías que tiene que ver con su futuro. Dios escogió a Israel cuando le dio a Abraham (llamado Abram en Gen 12) ciertas promesas incondicionales, promesas que pasaron de él a su descendencia física.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

Como es obvio por las conjugaciones de los verbos, las promesas de este pasaje con incondicionales. Dios lo hará todo pese a todo. Abraham llegará a ser una nación grande. Todas las otras familias (naciones) de la tierra serán benditas en él. Esta bendición pasó de Abraham a su hijo Isaac (Gen 26.1-4), de Isaac a su hijo Jacob (Gen 28.10-14; Jacob, que también se llama Israel: Gen 32.28) y de Jacob a sus 12 hijos que llegaron a ser las 12 tribus de la nación de Israel (Num 24.9). Israel es el pueblo escogido de Dios y será cabeza de todas las demás naciones un día. Esto quiere decir que juntamente con Cristo Jesús, Israel va a reinar sobre toda la tierra por toda la eternidad.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. [Isa 2.2-3]

Cristo Jesús, el Niño prometido de Isaías 9, se sentará sobre el trono de David en Jerusalén y desde ahí reinará sobre toda la tierra. Será un reino eterno, sin fin y sin límite. En aquel mismo tiempo, en lo postrero de los tiempos, Israel llegará a ser cabeza de las naciones. Toda nación irá a Jerusalén porque de ahí saldrá la ley y la Palabra de Dios. De esta manera Dios cumple con su promesa incondicional que hizo con Abraham y su descendencia en Génesis 12.1-3.

Sin embargo, a pesar de sus promesas incondicionales y su futuro seguro, Israel ha sido excluido del plan de Dios por un tiempo debido a su desobediencia. Le ha acontecido “endurecimiento en parte” (“en parte” porque hay judíos que se convierten a Cristo hoy en día, sólo es que son muy pocos).

Digo, pues: ¿Ha desechado Dios a su pueblo? En ninguna manera. Porque también yo soy israelita, de la descendencia de Abraham, de la tribu de Benjamín. [Rom 11.1]

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarlos a celos. [Rom 11.11]

Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defeción la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.12]

Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos? [Rom 11.15]

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Rom 11.25]

El endurecimiento es pasajero. La Tribulación servirá para “suavizar” la dureza de la nación de Israel. De hecho, este es el propósito primordial de este juicio por venir.

### Los propósitos de la Tribulación

La Tribulación sirve, en primer lugar, para castigar a Israel por su desobediencia y por sus abominaciones. Cristo, hablando de este tiempo, dice que es único en toda la historia del hombre.

Porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. [Mat 24.21]

Ezequiel usa la misma terminología en el quinto capítulo de su profecía.

Y haré en ti lo que nunca hice, ni jamás haré cosa semejante, a causa de todas tus abominaciones. [Ezeq 5.9]

La Tribulación es el juicio divino sobre las abominaciones de Israel, Su pueblo escogido. O sea, es un tiempo determinado sobre la nación de Israel para castigarles a los judíos por su desobediencia.

Por tanto, así ha dicho Jehová: ¿Por haberos multiplicado más que las naciones que están alrededor de vosotros, no habéis andado en mis mandamientos, ni habéis guardado mis leyes? Ni aun según las leyes de las naciones que están alrededor de vosotros habéis andado. Así, pues, ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo estoy contra ti; sí, yo, y haré juicios en medio de ti ante los ojos de las naciones. [Ezeq 5.7-8]

Todo Ezequiel 5.7-17 se trata de este juicio divino sobre el pueblo de Dios. Es obvio: La Tribulación sirve para castigar a Israel por su desobediencia. No obstante, este no es el único propósito de aquel—no es sólo para castigarle.

La Tribulación, en segundo lugar, sirve para reconciliar a Israel con Jehová y restaurar dicha nación como cabeza en el plan de Dios. La Biblia dice que Dios (Jehová, el Padre) era el Marido de Israel.

Porque tu marido es tu Hacedor; Jehová de los ejércitos es su nombre; y tu Redentor, el Santo de Israel; Dios de toda la tierra será llamado. [Isa 54.5]

Convertíos, hijos rebeldes, dice Jehová, porque yo soy vuestro esposo; y os tomaré uno de cada ciudad, y dos de cada familia, y os introduciré en Sion. [Jer 3.14]

Pero, como ya hemos visto, por su desobediencia, su deslealtad y sus abominaciones (yendo en pos de otros dioses), Dios la divorció.

Ella vio que por haber fornicado la rebelde Israel, yo la había despedido y dado carta de repudio; pero no tuvo temor la rebelde Judá su hermana, sino que también fue ella y fornicó. [Jer 3.8]

Así dijo Jehová: ¿Qué es de la carta de repudio de vuestra madre, con la cual yo la repudié? ¿O quiénes son mis acreedores, a quienes yo os he vendido? He aquí que por vuestras maldades sois vendidos, y por vuestras rebeliones fue repudiada vuestra madre. [Isa 50.1]

Hasta el día de hoy, durante la época de la Iglesia, Jehová está divorciado de Su esposa, Israel. Pero, es obvio que quiere la reconciliación con ella, con Su pueblo escogido.

Dicen: Si alguno dejare a su mujer, y yéndose ésta de él se juntare a otro hombre, ¿volverá a ella más? ¿No será tal tierra del todo amancillada? Tú, pues, has fornicado con muchos amigos; mas ¡vuélvete a mí! dice Jehová. [Jer 3.1]

Es para este fin que Dios mete a Su pueblo en la Tribulación. Aquel tiempo de angustia, con su duro castigo, servirá para reconciliar a Israel con su Marido, Jehová.

Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino [la dureza de la Tribulación], y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y volveré a mi primer marido [reconciliación]; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os 2.6-7]

Porque como a mujer abandonada y triste de espíritu te llamó Jehová, y como a la esposa de la juventud que es repudiada [Israel en este momento], dijo el Dios tuyo. Por un breve momento te abandoné [los 7 años de la Tribulación], pero te recogeré con grandes misericordias [el propósito: la restauración]. Con un poco de ira escondí mi rostro de ti por un momento; pero con misericordia eterna tendré compasión de ti, dijo Jehová tu Redentor. [Isa 54.6-8]

El tiempo de ira cuando Dios esconde Su rostro de Su pueblo (Su esposa divorciada, Israel) es la Tribulación (Luc 21.23) y el propósito divino en hacerlo esto es obvio. Él quiere la reconciliación con Su esposa. Esta reconciliación, y la restauración de Israel que resultará de ella, tomará lugar al final de la Tribulación, en la segunda venida de Cristo, cuando el Señor venga para establecer Su reino (es lo mismo que Pedro anunció a Israel en Hechos 3.19-21). Será es el momento cuando Israel reciba el Nuevo Pacto de parte de Dios.

31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. [Jer 31.31-34]

Pablo menciona este mismo pacto nuevo en Hebreos 8.8-13 y 10.15-17. Observe que es un pacto que Dios hace con la nación de Israel, no con ningún otro pueblo (v31). Pero no será como el pacto que Él hizo con ellos antes, en Éxodo 19.5-8 y 24.3-8, que era un pacto condicional (y los judíos lo invalidaron con su desobediencia, rebelión y apostasía; v32 con Deut 28.15-68 y Lev 26.14-46). Este nuevo pacto será incondicional, como el que Dios hizo con Abraham en Génesis 12.1-3. Israel no podrá invalidarlo, porque no hay condiciones. Por esto será un pacto eterno. Dios hace este Nuevo Pacto con Israel “después de aquellos días” (v33). O sea, la reconciliación entre Dios y Su esposa, Israel, tomará lugar hasta después de la Tribulación (“aquellos días” es una frase clave del estudio bíblico que se refiere a la Tribulación; Mat 24.15-30). En la última parte del versículo 33, otra vez vemos que es un pacto sin condiciones. Todos los verbos se conjugan en futuro imperfecto (“Daré... escribiré... seré... serán...”). Israel no tiene que cumplir con nada para recibir este pacto porque Dios lo hará todo incondicionalmente. Bajo el Nuevo Pacto, entonces, habrá una restauración total de Israel, de judíos de todas las 12 tribus (v34).

Con la restauración de la nación de Israel, también viene un juicio sobre las naciones gentiles. En la segunda venida, Dios pone fin a los “tiempos de los gentiles” (Luc 21.24) porque destruye su poder y toma control de los reinos de este mundo.

Y en los días de estos reyes [los reyes gentiles durante el tiempo de los gentiles, desde el reinado de Babilonia hasta hoy y el reinado de Roma] el Dios del cielo levantará un reino que no será jamás destruido, ni será el reino dejado a otro pueblo; desmenuzará y consumirá a todos estos reinos [de los gentiles], pero él permanecerá para siempre, de la manera que viste que del monte fue cortada una piedra, no con mano, la cual desmenuzó el hierro, el bronce, el barro, la plata y el oro. El gran Dios ha mostrado al rey lo que ha de acontecer en lo por venir; y el sueño es verdadero, y fiel su interpretación. [Dan 2.44-45]

El séptimo ángel tocó la trompeta [la última trompeta: la segunda venida], y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

En aquel entonces Israel, ya restaurada, llegará a ser la cabeza de las naciones, ya juzgadas y subyugadas: Isaías 2.2-4.

La Tribulación, entonces, sirve para castigar la nación de Israel y llevarla al arrepentimiento—a la restauración y reconciliación con su Marido, Jehová. Cuando los judíos (por haber sufrido el castigo divino durante la Tribulación) se arrepientan, Dios los restaurará como cabeza de las naciones y reconciliará la nación consigo otra vez como Su esposa. Así que, después de todo reinarán juntos por los siglos de los siglos.

### La Tribulación y la Iglesia

Por los propósitos de la Tribulación es fácil de ver que aquel tiempo no tiene nada que ver con la Iglesia, ni con los cristianos. La Iglesia (el Cuerpo de Cristo que consta de todos los cristianos) no pasará por la Tribulación. Vemos esto en la Primera Epístola de Pablo a los Tesalonicenses.

Pero acerca de los tiempos y de las ocasiones, no tenéis necesidad, hermanos, de que yo os escriba. Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche. [1Tes 5.1-2]

Hay que fijarse bien en los pronombres de este pasaje para entender lo que Pablo está comunicando. Empieza hablando a “vosotros”, los cristianos de Tesalónica (y, por supuesto, a todos los cristianos en general). El tema de este pasaje es “el día de Señor”, una frase que se refiere a la segunda venida de Cristo Jesús después de la Tribulación (o sea, Su venida gloriosa: Hech 2.20; 2Tes 2.2-4). En el siguiente versículo, Pablo cambia el pronombre que está usando y se refiere a “ellos”, no a “vosotros”.

Que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. [1Tes 5.3]

En este versículo 3 Pablo está hablando acerca de “ellos”, que es un grupo diferente del de “vosotros”. Pablo dice que “ellos” van a decir “paz y seguridad” y que sobre “ellos” vendrá la “destrucción repentina”. Esto no les va a pasar a los cristianos (a “vosotros” en el pasaje). Entonces, “ellos” son los que van a estar en la Tribulación porque “ellos” estarán en la primera mitad de paz y seguridad, y también en la segunda mitad de la destrucción repentina. Los cristianos (“vosotros”), no. La Iglesia no pasará por la Tribulación (ni por la primera mitad, ni por la segunda). En el siguiente versículo del mismo pasaje, Pablo vuelve a dirigirse a “vosotros”.

Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón. [1Tes 5.4]

Otra vez vemos el contexto por una frase clave: “Aquel día”. Se refiere al “día del Señor,” llamado el “día de Jehová” en el Antiguo Testamento (Mal 4.1-5). Es la venida gloriosa del Mesías, el día cuando Él viene para tomar lo que le pertenece: El trono del mundo (Apoc 19.11-21). Pablo dice en 1Tesalonicenses 5.4 que los cristianos no estamos en tinieblas, para que aquel día nos sorprenda como ladrón. Ya no estamos en tinieblas porque el Señor nos ha trasladado al reino de Dios. Ahora estamos en la luz, y somos luz.

El cual nos ha librado de la potestad de las tinieblas, y trasladado al reino de su amado Hijo. [Col 1.13]

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz. [Ef 5.8]

En 1Tesalonicenses 5.2, Pablo dice que el día del Señor vendrá como ladrón en la noche (o sea, durante el tiempo de oscuridad y tinieblas). Por esto, aquel día sorprenderá a todo el mundo, porque todo el mundo

estará en las tinieblas (en la Tribulación, el tiempo de las tinieblas sobre la tierra). Pero, el versículo 4 dice que aquel día no nos sorprenderá a nosotros, porque no estamos en tinieblas. La moraleja del cuento es fácil de entender: No estaremos en las tinieblas de la Tribulación porque no estaremos aquí en la tierra. Cristo viene y nos arrebata antes de la Tribulación—antes de la oscuridad que vendrá sobre el mundo entero. Pero “ellos”, los que estarán aquí después de nuestro arrebatamiento, serán sorprendidos por aquel día de la segunda venida porque vendrá de repente como ladrón en la noche.

Luego, Pablo nos asegura a los cristianos que no vamos a pasar por este tiempo de la ira divina que se derramará sobre el mundo.

Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo.  
[1Tes 5.9]

Dios no nos ha puesto a los cristianos para ira (para pasar por la Tribulación, el tiempo de la ira divina sobre la tierra: Isa 54.8), sino para alcanzar la salvación. La salvación en este versículo habla de la redención de nuestro cuerpo, su transformación en el arrebatamiento (Rom 8.23; 13.11; 1Cor 15.51-58; Flp 3.20-21).

Cristo ya tomó la ira de Dios por nosotros en la cruz. Entonces, no hay razón por la cual hemos de pasar por el castigo de la Tribulación. Cristo ya lo hizo, y lo hizo una vez para siempre. Él vendrá antes y nos llevará de aquí al tercer cielo—antes de que empiece aquel tiempo de angustia (1Tes 4.13-18).

## La naturaleza de la Tribulación

### *El pasaje base: Daniel 9.24-27*

Para entender la Tribulación, uno tiene que entender la profecía de las 70 semanas en Daniel 9, porque la Tribulación es la septuagésima semana de la misma. Si uno no entiende este pasaje base (y clave), va a acabar tergiversando los otros que tienen que ver con este mismo tiempo. Daniel 9.24-27 es el pasaje “base y clave” porque establece el contexto de todo lo demás que se escribió en la Biblia sobre la Tribulación. Aquí está la profecía de las 70 semanas de Daniel en su totalidad:

24 Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos.

25 Sabe, pues, y entiende, que desde la salida de la orden para restaurar y edificar a Jerusalén hasta el Mesías Príncipe, habrá siete semanas, y sesenta y dos semanas; se volverá a edificar la plaza y el muro en tiempos angustiosos.

26 Y después de las sesenta y dos semanas se quitará la vida al Mesías, mas no por sí; y el pueblo de un príncipe que ha de venir destruirá la ciudad y el santuario; y su fin será con inundación, y hasta el fin de la guerra durarán las devastaciones.

27 Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.24-27]

Las “semanas” no son semanas de días, sino que son semanas de años. O sea, cada “semana” es un conjunto de siete años. Por lo tanto, las 70 semanas de la profecía son 490 años (70 juegos de siete años). La última semana, la de las “abominaciones” (v27), es la de la Tribulación. Sabemos esto por lo que Cristo dijo refiriéndose a estas mismas abominaciones en Mateo 24. Dijo que los días de la abominación desoladora son “aquellos días” de la “Tribulación”.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel... habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. [Mat 24.15-21]

Según Daniel 9.27, esta última semana, la Tribulación, se divide en dos partes. La primera mitad será de paz y seguridad bajo un pacto que el Anticristo (el “príncipe” en Dan 9.26) establece con Israel (Dan 9.27a). Pero, a la mitad de la semana (o sea, después de tres años y medio) el príncipe hará cesar el sacrificio y la ofrenda—obviamente son los sacrificios y las ofrendas de los judíos (ver el Libro de Levítico). Al hacer esto, él quiebra el pacto de paz y empieza su persecución (las desolaciones) contra los judíos. Después de todo esto vendrá la consumación, la segunda venida de Cristo.

Esto, a grandes rasgos, es cómo será la Tribulación. Consta de los siete años antes de la segunda venida y se dividen en mitades—en dos partes iguales. La primera mitad de tres años y medio será un tiempo de paz y seguridad. Luego, viene la destrucción repentina en la segunda mitad, también de tres años y medio. Ahora lo que queremos hacer es analizar un poco más a fondo estos acontecimientos.

### ***La primera mitad: “La Tribulación”***

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Después del arrebatamiento de la Iglesia, la Tribulación empieza. Pasarán tres años y medio de paz y seguridad bajo el mando del Anticristo. Es decir que, por fin, habrá paz en el Medio-Oriente. El Anticristo establecerá un pacto de paz con la nación de Israel (o entre Israel y sus enemigos) y las guerras terminarán. Como ya vimos, Pablo se refiere a este tiempo en 1Tosaloníquenses 5.3 con la frase “paz y seguridad”.

Los primeros tres capítulos del Libro de Apocalipsis se tratan, doctrinalmente, de este mismo tiempo. Por supuesto son los capítulos que contienen las siete cartas a las siete iglesias. No obstante, esto no implica que sea algo escrito directamente a la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Una “iglesia”, por definición, es simplemente un grupo de personas llamadas afuera para una reunión o convocatoria. Así que, una iglesia local no tiene que ser la Iglesia, el Cuerpo de Cristo (o sea, una asamblea de cristianos). Además, por el contenido de las siete cartas es obvio que las siete iglesias locales en Apocalipsis 2 y 3 no pueden formar parte del Cuerpo de Cristo porque el Señor les dice cosas que no tienen nada que ver con nosotros, los cristianos. (Para más detalles sobre esta aplicación doctrinal de los primeros tres capítulos, ver mi el comentario sobre el Libro de Apocalipsis por este mismo autor).

Si para usted el concepto de “iglesias sin cristianos” es todavía difícil de entender, piense en la condición actual del cristianismo. De todos los que forman parte del cristianismo (Católicos, Bautistas, Metodistas, Pentecostales, Presbiterianos, Luteranos, etc.), ¿cuántos realmente son cristianos, nacidos de nuevo? Si somos generosos, diríamos tal vez el 50% de todos los que se dicen ser cristianos realmente son cristianos (aunque personalmente creo que el porcentaje sería más como el 10% o quizás el 20%). Después del arrebatamiento de la Iglesia (después de la salida de los verdaderos cristianos), seguirán existiendo iglesias llenas de personas que se creen cristianas, pero que no lo son. El Anticristo se manifestará (2Tes 2.7-8) y, con la ayuda de Dios, engañará a los que se han quedado en la tierra (2Tes 2.9-12).

Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida... [2Tes 2.7-8]

...inicuo cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, y **con todo engaño** de iniquidad para los que se pierden, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser

salvos. Por esto **Dios les envía un poder engañoso, para que crean la mentira**, a fin de que sean condenados todos los que no creyeron a la verdad, sino que se complacieron en la injusticia. [2Tes 2.9-12]

Entonces, después de nuestra salida y la manifestación del Anticristo, se establecerá la paz bajo el pacto antes mencionado en Daniel 9.27a, y todo seguirá casi igual como antes. Debido a esto se habla de “iglesias” en Apocalipsis 2 y 3. Son las iglesias de la Tribulación, las que quedarán llenas después del arrebataamiento de los verdaderos cristianos. No son las iglesias de nuestra época (de la época de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo); son las congregaciones de “falsos convertidos” (personas que “creían” en Cristo, pero que “creían en vano”).

Veamos unos ejemplos del contenido de estas cartas que no se puede aplicar a los cristianos en el Cuerpo de Cristo.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. Al que venciere, le daré a comer del árbol de la vida, el cual está en medio del paraíso de Dios. [Apoc 2.7]

Las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 constan de personas que podrán obtener derecho al árbol de la vida (un árbol que les dará la vida eterna). Piense en lo que implica este versículo. En primer lugar, para tener derecho al árbol de la vida, tienen que “vencer”. En este contexto, entonces, la recompensa de la vida eterna se trata de hacer obras para obtener la salvación, y luego la salvación se obtiene comiendo del fruto de un árbol. No se puede aplicar esto a nosotros hoy día en la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, porque ya hemos recibido la vida eterna en Cristo Jesús. Ya hemos pasado de muerte a vida (Juan 5.24) y no necesitamos comer del árbol de vida—de hecho, los cristianos no comeremos de él nunca. También debe ser obvio que este versículo no se puede aplicar a nosotros porque nuestra salvación es por gracia, por medio de la fe y no por ninguna obra (Ef 2.8). Ya somos más que vencedores en Cristo Jesús (Rom 8.37), entonces no necesitamos vencer a nada ni a nadie para ser salvos. Apocalipsis 2.7 se trata doctrinalmente de una “iglesia” en la Tribulación—de una congregación de personas después del arrebataamiento de los verdaderos cristianos. Tendrán que obtener la salvación por obras (vencer) y luego por comer del fruto de un árbol.

Además, los de las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 corren el riesgo de la segunda muerte.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere, no sufrirá daño de la segunda muerte. [Apoc 2.11]

La segunda muerte se define en Apocalipsis 20.14-15 y 21.8 como el lago de fuego. ¿Qué tiene que ver esto con un cristiano? ¡Nada! Un cristiano tiene la seguridad eterna de su salvación. El mismo Señor Jesucristo dijo en Su primera venida que los que tenemos la salvación por haber creído en Él, ya tenemos la vida eterna (o sea, tenemos vida por una eternidad) y nunca jamás vendremos a la condenación del infierno

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]

Las iglesias en Apocalipsis 2 y 3 no son iglesias cristianas. Son iglesias (congregaciones, asambleas, grupos de personas) durante la primera mitad de la Tribulación y constan de personas que no tienen la seguridad de su salvación porque, como vimos antes, su salvación depende en parte de sus obras. Si no tienen las obras que Dios requiere de ellos, no tienen la salvación y por esto serán lanzados al lado de fuego, que es la muerte segunda.

Las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 son asambleas que pasarán por la “gran tribulación”.

He aquí, yo la arrojo en cama, y en gran tribulación a los que con ella adulteran, si no se arrepienten de las obras de ella. [Apoc 2.22]

El cristiano hoy día no tiene que temer la Gran Tribulación, los últimos tres años y medio de la septuagésima semana de Daniel. Seremos arrebatados muchos antes de este tiempo de ira divina sobre la tierra (1Tes 5.9).

Vemos también que los miembros de las iglesias de Apocalipsis 2 y 3 pueden perder su salvación siendo borrados del libro de la vida.

El que venciere será vestido de vestiduras blancas; y no borraré su nombre del libro de la vida, y confesaré su nombre delante de mi Padre, y delante de sus ángeles. [Apoc 3.5]

Sin embargo, el cristiano de hoy goza de la seguridad eterna de su salvación (Ef 1.13-14; Flp 1.6). Nunca jamás será borrado del libro de la vida. Todos los que se han convertido al Señor Jesucristo llegarán al paraíso. O sea, todos los que son justificados por haber creído (arrepentimiento y fe), sin excepción y sin perder a nadie en el camino, serán glorificados en Cristo.

Y a los que predestinó, a éstos también llamó; y a los que llamó, a éstos también justificó; y a los que justificó, a éstos también glorificó. [Rom 8.30]

Así que, los primeros tres capítulos de Apocalipsis nos dan un vistazo al futuro tiempo de paz y seguridad sobre la tierra después del arrebataamiento del cristianos. El “cristianismo” (falso) seguirá porque los “cristianos de domingo” se quedarán en el arrebataamiento—son falsos convertidos no verdaderos cristianos. Todos los que se creen cristianos pero que no lo son, serán dejados atrás. Entonces, durante los primeros tres años y medio habrá iglesias llenas de personas que seguirán asistiendo a los servicios porque el mundo entero estará en un periodo de paz y seguridad. El Anticristo, con su pacto, logrará conseguir la paz en el Medio-Oriente (y también en todo el mundo) por tres años y medio. Sin embargo, después de aquel lapso corto él cambiará el trato.

### ***La abominación desoladora***

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

A la mitad de la semana, después de los primeros tres años y medio de paz y seguridad, se quebrará el pacto que el Anticristo estableció con Israel. En Mateo 24.15 Cristo llama este evento la “abominación desoladora” porque será al día cuando el Anticristo entrará en el templo de Dios en Jerusalén y se proclamará “el Cristo”, Dios en la carne. Aun hará señales, prodigios y milagros para “comprobarlo”.

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que **se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios**. [2Tes 2.3-4]

Inicu o cuyo advenimiento es por obra de Satanás, con gran poder y señales y prodigios mentirosos, [2Tes 2.9]

Cuando el Anticristo ya se proclame “Dios en la carne”, la escena cambiará rápida y drásticamente. El mundo entrará en la última mitad de la Tribulación, un tiempo de angustia, de destrucción y de ira divina.

### ***La segunda mitad: “La Gran Tribulación”***

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Pablo se refiere a estos tres años y medio como un tiempo de “destrucción repentina”.

Que cuando digan: Paz y seguridad [la primera mitad de la Tribulación], entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina [la segunda mitad de la Tribulación llamada la “Gran Tribulación”], como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán. [1Tes 5.3]

Los capítulos del 5 al 19 del Libro de Apocalipsis se tratan de este tiempo de devastación. Dios nos muestra la Gran Tribulación a través de los siete sellos, las siete trompetas, los siete personajes y las siete copas. Son cuatro relatos diferentes, desde diferentes puntos de vista, del mismo tiempo. O sea, exactamente como los cuatro Evangelios relatan el mismo evento (la primera venida de Cristo), desde cuatro diferentes puntos de vista, las cuatro relatos de Apocalipsis 5-19 nos muestra la Gran Tribulación y la segunda venida desde cuatro perspectivas diferentes.

En el momento de la abominación desoladora, cuando el Anticristo rompa el pacto de paz, el remanente fiel de Israel huirá al desierto, probablemente al lugar que se llama Petra.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda), entonces los que estén en Judea, huyan a los montes. El que esté en la azotea, no descienda para tomar algo de su casa; y el que esté en el campo, no vuelva atrás para tomar su capa. Mas ¡ay de las que estén encintas, y de las que críen en aquellos días! Orad, pues, que vuestra huída no sea en invierno ni en día de reposo; porque habrá entonces gran tribulación, cual no la ha habido desde el principio del mundo hasta ahora, ni la habrá. Y si aquellos días no fuesen acortados, nadie sería salvo; mas por causa de los escogidos, aquellos días serán acortados. [Mat 24.15-22]

Y ella dio a luz un hijo varón, que regirá con vara de hierro a todas las naciones; y su hijo fue arrebatado para Dios y para su trono. Y la mujer huyó al desierto, donde tiene lugar preparado por Dios, para que allí la sustenten por mil doscientos sesenta días. [Apoc 12.5-6]

Allí en el desierto la mujer, la nación de Israel, será protegida por 1.260 días, que son 42 meses lunares (meses de 30 días), o tres años y medio. Se trata de la última mitad de la semana septuagésima de Daniel, la Gran Tribulación.

Es durante este mismo tiempo que los dos testigos, Moisés y Elías, predicarán en Jerusalén (Apoc 11.1-7). Apocalipsis 11.3 dice que ellos predicarán por 1.260 días, que son los mismos 42 meses de la última mitad de la Tribulación, justo antes de la segunda venida de Cristo.

Lo que pondrá fin a la Gran Tribulación será la segunda y gloriosa venida del Señor Jesucristo (Apoc 19.11-21). Y la primera cosa que Cristo hará cuando llegue a la tierra por la segunda vez será juzgar a las naciones.

## EL JUICIO DE LAS NACIONES

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda... E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.31-46]

Durante la Tribulación el Anticristo va a dirigir varias campañas militares contra la nación de Israel (Apoc 12.17). Al fin y al cabo, el ejército de la naciones unidas llegará a Jerusalén para acabar con los últimos judíos que estarán allá.

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. [Zac 14.1-2]

Note que la primera parte de Zacarías 14.1 dice que “el día de Jehová viene”, entonces en el contexto estamos leyendo acerca de la historia justo antes de la segunda venida (el día de Jehová)—se trata de los últimos días de la Gran Tribulación. La campaña militar de las naciones unidas será el comienzo de la famosa batalla de Armagedón, porque Cristo vendrá para rescatar a Su fiel remanente de judíos y juzgar a las naciones por su trato con Israel.

Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac 14.3]

El sexto ángel derramó su copa sobre el gran río Eufrates; y el agua de éste se secó, para que estuviese preparado el camino a los reyes del oriente. Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia, y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos a manera de ranas; pues son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra en todo el mundo, **para reunirlos a la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso**. He aquí, yo vengo como ladrón. Bienaventurado el que vela, y guarda sus ropas, para que no ande desnudo, y vean su vergüenza. Y los reunió en el lugar que en hebreo se llama Armagedón. [Apoc 16.12-16]

El juicio de las naciones, entonces, es un juicio para los individuos de las naciones gentiles que estarán vivos en la segunda venida. Para entender bien este juicio y no interpretarlo equivocadamente, hay que prestar atención a las palabras individuales del pasaje en cuestión (Mat 25.31-46). Aunque las naciones serán reunidas, Mateo 25.32 dice que serán “los” individuos que serán juzgados y “los” individuos que serán separados los unos de los otros. Dios es justo y por tanto no condenará a los individuos (“los” de Mat 25.32) simplemente porque su nación (que sería “la” o “las” en el contexto si se tratara de naciones) no haya tenido buen trato con Israel. Así que, este juicio, sí, será un juicio de “naciones” porque se trata de las naciones gentiles que existirán durante la Tribulación. No obstante, será un juicio de cada individuo —cada gentil—de dichas naciones. Los demás gentiles que murieron antes del final de la Tribulación, antes de la segunda venida, serán juzgados aparte, por último en el juicio del Gran Trono Blanco. La base de este juicio de las naciones es la promesa que Dios hizo con Abraham y su descendencia en Génesis 12.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeran, y a los que te maldijeran maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

Esta es una promesa sin condiciones. Si alguien bendice a la nación de Israel, Dios le bendecirá. Pero, si le maldice (si maltrata al pueblo escogido), Dios le maldecirá. Esta promesa traspasa dispensaciones y sigue vigente aun hasta la eternidad y la nueva creación. Desde Génesis 12, las naciones gentiles se levantan o caen con base en su trato con la nación de Israel. Así que, en Su segunda venida Cristo tomará a todos los gentiles de todas las naciones y los juzgará conforme a sus obras, conforme a cómo hayan tratado a los judíos en la Tribulación.

El juicio de las naciones se llama a veces el juicio de las ovejas y de los cabritos. Los que reciben la salvación en este juicio son las ovejas y los que se condenan son los cabritos. El juicio es el proceso de separarlos el uno del otro, y es obvio que toma lugar en la segunda venida porque Mateo 25.31 se trata de la venida gloriosa del Mesías para sentarse en Su trono de gloria, el trono de David en Jerusalén.

La primera parte del juicio de las naciones tiene que ver con los gentiles que son las “ovejas” y son los que reciben la salvación y la vida eterna (Mat 25.34-40). Los gentiles que, durante la Tribulación, cuidan a los judíos (a los hermanos de Jesucristo; Mat 25.40), ellos podrán entrar en el Milenio. En este mismo pasaje ellos son llamados “justos” y la Biblia dice que recibirán la vida eterna por haber cuidado aun sólo a “uno de estos Mis hermanos más pequeños”.

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.46]

Tenemos un buen cuadro de esto en la Segunda Guerra Mundial, durante el Holocausto de los judíos en Alemania. Había personas que escondían a los judíos para salvarles la vida. Aun en nuestros días se ha

hecho películas de esta historia, una de las más conocidas es “La Lista de Schindler”. Los que hacen esto durante la Tribulación conseguirán la salvación, en parte, por sus obras (se dice “en parte” aquí porque la salvación siempre es por la gracia y la misericordia de Dios; nadie en ninguna dispensación “merece el cielo” por sus obras). Otra vez, entienda que el juicio de las naciones se basa en las promesas de bendición y maldición en el pacto de Abraham (Gen 12.1-3). El gentil que le salva la vida a un judío en la Tribulación (o que por lo menos lo cuida de alguna manera), recibirá la bendición de vida eterna en el juicio de las naciones. Entrará en el Milenio vivo, salvo y con la seguridad eterna de su salvación.

La parte de este juicio que es tal vez la más interesante es que muchos ni siquiera va a saber que tienen la salvación. O sea, el pasaje parece decir que “la fe” no figura en el asunto de su salvación. Dice que estos “salvos” no estaban tratando de seguir a Dios o agradarle a Dios. Simplemente quisieron ayudar a los pobre judíos durante la persecución del Anticristo y Dios les recompensa en el juicio de las naciones con la salvación y la vida eterna. Primero, Cristo destaca lo que ellos hicieron.

Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí. [Mat 25.35-36]

Luego, los “justos” le preguntan: “¿Cuándo...?” ¡No sabían lo que hicieron! ¡No sabían que hicieron algo por y para el Mesías!

Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? [Mat 25.37-39]

Su salvación se basa en las obras y la gracia de Dios, no en la fe. No tiene que ver con fe porque no cuidaron a los judíos pensando en Dios. Más bien, se sorprenden cuando se dan cuenta de que han recibido la bendición de la salvación eterna. Así que, ellos se salvan por haber cuidado a los judíos (y basta con cuidar a uno pequeño) durante la Tribulación.

Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. [Mat 25.40]

Por haber hecho esto, Dios les dará la recompensa de participar en el reino mesiánico, el Milenio, y también la de la salvación, la vida eterna.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. [Mat 25.34]

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.46]

Puesto que este juicio se trata de las obras de los gentiles (su trato con los judíos y la nación de Israel), los que no “bendicen” a los judíos serán condenados al fuego eterno del lago de fuego. Note que también esta parte del juicio también se trata de obras: Cristo sólo habla de su trato a los judíos durante la Tribulación.

Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. [Mat 25.42-43]

Así que, por haberles maltratado a los judíos (durante la Tribulación van a tratar otra vez de exterminarlos por el genocidio), estos gentiles irán al castigo eterno del lago de fuego.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.46]

Lo más importante que hemos de recordar en cuanto a este juicio es la promesa de Génesis 12.3. Esta promesa forma parte de un pacto incondicional que Dios hizo con Abraham, con sus descendientes y con la nación que saldría de su linaje (la nación es Israel). Dios hizo la promesa sin condiciones y aun antes de la ley de Moisés. Así que, no tiene que nada que ver ni con la obediencia ni con la desobediencia de los judíos. Su apostasía y su rebeldía no cambian la promesa de Dios, ni siquiera el hecho de que crucificaron a su Mesías. Todavía hoy en día las naciones que bendicen a Israel son benditas de parte de Dios. Las que no quieren ayudar y cuidar al pueblo escogido de Dios se encuentran en problemas serios. Así que, el juicio de las naciones es una de las más plenas manifestaciones de las consecuencias de la promesa que Dios hizo con Abraham y sus descendientes. Unos gentiles se ganarán la salvación por obras (por la gracia de Dios, pero sus obras figuran en su salvación), por haber cuidado a los judíos en la Tribulación (y se sorprenderán cuando se den cuenta). Otros se condenarán por haber perseguido a los judíos bajo el liderazgo del Anticristo. Dios tomará su trato con los judíos como si fuera el trato con Él mismo (o sea, servir a los judíos en su necesidad será como servirle a Dios mismo; ver también: Sal 9 y Joel 3).

Ahora, pues, oh reyes, sed prudentes; Admitid amonestación, jueces de la tierra. Servid a Jehová con temor, Y alegraos con temblor. Honrad al Hijo, para que no se enoje, y perezcais en el camino; Pues se inflama de pronto su ira. Bienaventurados todos los que en él confían. [Sal 2.10-12]

### EL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

Cuando algún inconverso habla de un juicio general al final de su vida, un juicio de sus obras (buenas y malas), aunque no lo sabe, está hablando del juicio del Gran Trono Blanco. Este es el justo juicio cuando Dios saca Su perfecta Ley moral (la Ley que escribió en cada corazón de cada ser humano, además de escribirla en dos tablas de piedra; Exod 20.1-17) para juzgar a los hombres por ella.

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero **ofendiere en un punto**, se hace **culpable de todos**. Porque el que dijo: No cometerás adulterio, también ha dicho: No matarás. Ahora bien, si no cometes adulterio, pero matas, ya te has hecho transgresor de la ley. Así hablad, y así haced, como **los que habéis de ser juzgados por la ley** de la libertad. [Stg 2.10-12]

Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de **la ley**, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos, mostrando **la obra de la ley escrita en sus corazones**, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos, **en el día en que Dios juzgará por Jesucristo los secretos de los hombres**, conforme a mi evangelio. [Rom 2.14-16]

El fin de todo el discurso oído es este: Teme a Dios, y **guarda sus mandamientos**; porque esto es el todo del hombre. Porque **Dios traerá toda obra a juicio**, juntamente con toda cosa encubierta, sea buena o sea mala. [Ecl 12.13-14]

Dios ha puesto el temor de este juicio en el corazón de cada hombre en esta tierra porque sirve para llevarlo a la justicia y la salvación que hay únicamente en Cristo Jesús. ¿Quién será hallado “justo” (sin ninguna violación de la Ley de Dios) en aquel día del justo juicio de nuestro Creador? ¡Nadie!

Como está escrito: No hay justo, ni aun uno; No hay quien entienda, No hay quien busque a Dios. Todos se desviaron, a una se hicieron inútiles; No hay quien haga lo bueno, no hay ni siquiera uno. [Rom 3.10-12]

## El tiempo y el lugar del juicio del Gran Trono Blanco

### ***Tomará lugar después del Milenio***

Para ubicar bien este juicio, repasemos la sucesión de los eventos por venir desde ahora y hasta el Gran Trono Blanco. Nosotros que estamos viviendo en la época de la Iglesia esperamos nuestro arrebatamiento—es el próximo evento en el calendario profético de Dios. No hay ninguna señal que Dios nos ha prometido antes de este evento y por esto aun el Apóstol Pablo estaba esperándolo en sus días durante el primer siglo (1Tes 4.13-18; note el uso de “nosotros”; Pablo estaba esperando ser arrebatado cuando lo escribió alrededor del año 54 d.C.). El arrebatamiento es también cuando Dios nos resucitará corporalmente—o sea, nos transformará los cuerpos dándonos cuerpos glorificados como el de Dios (1Cor 15.51-58; Flp 3.20-21).

Justo después del arrebatamiento de la Iglesia (los cristianos), habrá un juicio tanto en el cielo como en la tierra. El Señor juzgará a los cristianos en el tercer cielo delante del Tribunal de Cristo, y mientras que nosotros estemos pasando por nuestro último juicio, los moradores de la tierra (especialmente los judíos) estarán pasando por el juicio de la Tribulación, la septuagésima semana de Daniel.

Al final de los siete años de la Tribulación, Cristo viene por segunda vez (Apoc 19.11-21), encierra a Satanás en el abismo y establece Su reino mesiánico del Milenio (Apoc 20.1-6). Después de los mil años de paz en la tierra, Satanás será suelto de su prisión para montar una rebelión más contra Dios. En este momento cae el fuego del cielo que destruye no sólo la rebelión satánica sino también los cielos y la tierra (2Ped 3.10-13). Después de la destrucción del mundo que conocemos y antes de la nueva creación en la eternidad (Apoc 21.1-2), el juicio del Gran Trono Blanco tomará lugar (Apoc 20.11-15).

**Unos propósitos del Milenio.** Puesto que este juicio toma lugar al final del Milenio, es importante entender varios de los propósitos del reino mesiánico. En primer lugar el Milenio es el tiempo cuando Jesucristo tomará posesión de lo Suyo propio: El reino unido (o universal).

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

El reino unido es el conjunto de los tres reinos que se mencionan en la Biblia. Consta del reino físico de Israel, el que se llama “el reino de los cielos” (ver el libro *Cómo estudiar la Biblia* por esto autor para más detalles sobre este y los otros dos reinos). También se incluye el reino espiritual de la Iglesia, que se llama en la Biblia “el reino de Dios”. Además, en la segunda venida Cristo tomará control de “los reinos del mundo”, que es el reino carnal y mundano de los gentiles (o sea, es el reino de las naciones, países y grupos étnicos que existen en la tierra). Así que, uno de los propósitos primordiales del Milenio es el de darle al Rey de reyes lo que le pertenece: Su reino unido.

Además, el Milenio sirve como el tiempo de la recompensa de los cristianos. La Biblia dice que cada cristiano recibirá la recompensa de herencia al final de nuestra época (en el Tribunal de Cristo; 2Cor 5.10; 1Cor 3.10-15).

Sabiendo que del Señor recibiréis la recompensa de la herencia, porque a Cristo el Señor servís. [Col 3.24]

Observe que la herencia de un cristiano es como una recompensa—es algo condicional y depende de lo que uno hace (porque Dios le “recompensará”). En el Libro de Romanos, Pablo menciona este asunto de nuestra herencia condicional en el capítulo 8.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, **si es que** padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Habrá herencia para los cristianos que padecen juntamente con Cristo en Su misión durante nuestra época (la misión de “edificar la Iglesia” a través del evangelismo y del discipulado; Ef 2.10; 4.11-16; Luc 19.10; Mat 28.19-20; 2Tim 2.2; etc.). Pero también habrá condenación (o sea, la pérdida de recompensa, no la condenación al infierno) para los que escogen otro estilo de vida.

Ahora, pues, ninguna condenación hay para los que están en Cristo Jesús, los que no andan conforme a la carne, sino conforme al Espíritu. [Rom 8.1]

Esto es lo que el Apóstol Pablo dice también en los Libros de Gálatas y Efesios. Los que no viven para Cristo hoy, sino que viven para si mismos y para satisfacer sus propios deseos carnes, no “heredarán” el reino de Dios. Nacieron de nuevo en el reino de Dios (Juan 3.3-6), entonces no puede perder su salvación. Pero, no tendrán herencia en el reino (en el Milenio)—no “heredarán” el reino (su parte en el reino).

Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas **no heredarán** el reino de Dios. [Gal 5.19-21]

Porque sabéis esto, que ningún fornicario, o inmundo, o avaro, que es idólatra, **tiene herencia** en el reino de Cristo y de Dios. [Ef 5.5]

Nuestra herencia condicional que podemos perder por no hacer las obras que Dios nos mandó hacer, es la de reinar con Cristo en el Milenio—es ser “coheredero” con Cristo en Su reino mesiánico.

Si sufrimos, también reinaremos con él; Si le negáremos, él también nos negará. Si fuéremos infieles, él permanece fiel; El no puede negarse a sí mismo. [2Tim 2.12-13]

Fíjese bien en lo que dice este pasaje de 2Timoteo porque muchos quieren tergiversarlo para enseñar que un cristiano puede perder la salvación. En el versículo 12 la Biblia dice que si sufrimos con Cristo (si padecemos juntamente con Él en la misión; Rom 8.17), reinaremos con Él. Pero si le negáremos (si escogemos no sufrir con Él—no participar con Él la misión), Él también nos negará. ¡Pero, no nos negará la salvación! En el contexto, nos negará el reinar con Él en el Milenio. Nos negará ser coherederos con Él cuando entre en Su reino mesiánico. El último versículo del pasaje aclara cualquier duda que queda acerca de la pérdida de la salvación. Si somos infieles no podemos perder la salvación porque Cristo no puede negarse a Sí mismo y nosotros somos este “Sí mismo” porque somos el Cuerpo de Cristo, miembros de Él (Ef 5.30).

En Lucas 19.11-27, el Señor nos da una ilustración de nuestra “recompensa por fidelidad” (y note que se trata del “reino de Dios”, el nuestro; Luc 19.11). Además, hay una buena explicación del juicio de nuestras obra y del aspecto condicional de nuestra recompensa en 1Corintios 3.10-15 (ver también el cuarto juicio de este capítulo: el Tribunal de Cristo). El Milenio será el tiempo de la recompensa de los cristianos—el tiempo para “experimentar” la recompensa que uno recibe en el Tribunal de Cristo. Algunos recibirán mucho (responsabilidad y reconocimiento) y otros poco. Todo depende de nuestra fidelidad hoy en la obra a la cual Dios nos ha llamado.

Los otros propósitos del Milenio son varios y diferentes. Por ejemplo, durante el reino de los mil años los descendientes de Abraham recibirán la tierra que Dios les prometió en pasajes como Génesis 12.7, 13.14-15 y 15.18. Además, en el Milenio empezarán a cumplir otra vez con la comisión que Dios les dio a Adán y a Eva en Génesis 1.26-28, la de fructificar, multiplicarse y llenar la tierra con sus descendientes físicos. Por supuesto, esta comisión se cumplirá en la eternidad, pero tiene su nuevo comienzo en el Milenio. Los mil años servirán también para que todo el mundo pueda ver un reino justo y recto, el reino de Cristo Jesús.

El último propósito del Milenio, y tal vez el más importante, es el de quitarle al hombre su última excusa por su pecado: “El diablo me obligó a hacerlo”. En cada una de las siete dispensaciones de Génesis a

Apocalipsis, Dios prueba al hombre en un área diferente de su vida, y el hombre fracasa en cada prueba (porque sin Dios, nada podemos hacer; Juan 15.5). La última prueba toma lugar cuando Dios quitar al diablo de la tierra, y al hacer esto le quita al hombre su influencia. Por esto, nadie tendrá la excusa que siempre se usa, que “el diablo me obligó a hacerlo”. El hombre verá que él mismo toma sus propias decisiones y que sin Dios, nada bueno puede hacer. Su pecado es “su” pecado—él es el culpable, nadie más, ni siquiera el diablo. El Milenio constará de mil años de paz sobre la tierra porque Satanás estará atado y encerrado en el abismo (Apoc 20.1-3). Dios usa este tiempo para mostrarle al hombre su necesidad de Él (de Dios) en su vida.

La naturaleza del Milenio. Puesto que el juicio del Gran Trono Blanco toma lugar después del Milenio, es importante que entendamos también algo de la naturaleza de estos mil años que preceden este último juicio. La estructura del Milenio (cómo funciona, quién está a cargo de qué, etc.) se explica en los capítulos del 40 al 48 del Libro de Ezequiel. También se puede ver la “Constitución del Reino” en lo que se llama a veces el Sermón del Monte en los capítulos del 5 al 7 del Libro de Mateo. Estos dos pasajes dan un amplio conocimiento de cómo se va a dirigir el reino mesiánico por los mil años. Lo que sigue es un resumen de algunos detalles del Milenio que son los más importantes (e interesantes).

En Hechos 3, Pedro le anunció a Israel la venida del Señor y el reino que Él establecería aquí en la tierra.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Según este pasaje, el Milenio será un tiempo de “refrigerio” y de “restauración”. Durante el Milenio la creación será libertada de la maldición de Génesis 3—de su esclavitud a la corrupción (Rom 8.19-22). Por esto, el desierto florecerá (Isa 35.1-2) y la tierra producirá cuatro cosechas al año, una en cada estación (Amós 9.13). Además los animales silvestres volverán a ser domésticos comiendo paja y no carne (Isa 11.6-8; 65.25). Las vidas largas, como antes del diluvio de Noé, volverán también (Isa 65.20). No habrá más guerras (Isa 2.4) y habrá paz y justicia en toda la tierra (Isa 11-12). Los judíos recibirán un conocimiento pleno, común e innato de Dios (Jer 31.31-34; Heb 8.11) y por lo tanto no habrá necesidad de profetas entre los judíos (Zac 13.1-6). Durante este tiempo, entonces, los judíos cumplirán con la Gran Comisión (Mat 28.19-20; Hech 1.8) de llenar la tierra con el conocimiento de Dios (Isa 11.9), llevando la Palabra de Dios a las naciones gentiles.

Sin embargo, a pesar de todo lo bueno que podemos ver en la naturaleza del Milenio, siempre existirá el pecado y la maldición en el hombre. Vemos una indicación de esto en el aviso que Dios les da a las naciones en el Milenio acerca de obedecerle a Él. Por ejemplo, en Zacarías 14, Dios manda a las naciones gentiles del Milenio a subir de año en año para celebrar la fiesta solemne de los tabernáculos (es un recordatorio de la venida de Cristo; viene durante la fiesta de los tabernáculos, alrededor de la tercera semana de septiembre). Pero, habrá naciones que no le harán caso. Parece que habrá otras que, sí, obedecerán pero a regañadientes. Isaías menciona esto también.

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. Y si la familia de Egipto no subiere y no viniere, sobre ellos no habrá lluvia; vendrá la plaga con que Jehová herirá las naciones que no subieren a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.16-19]

Porque la nación o el reino que no te sirviere perecerá, y del todo será asolado. [Isa 60.12]

Por esto será muy fácil para el diablo, cuando por fin sale de su prisión después del Milenio, montar otra rebelión contra Dios. Saldrá del abismo y encontrará a muchos gentiles (si no la mayoría de ellos) listos para rebelarse después mil años de haber tenido que obedecerle a Dios casi a la fuerza.

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. Y subieron sobre la anchura de la tierra, y rodearon el campamento de los santos y la ciudad amada; y de Dios descendió fuego del cielo, y los consumió. [Apoc 20.7-9]

### ***Tomará lugar en la nada***

El fuego que desciende en Apocalipsis 20.9 es la misma que destruye los cielos y la tierra, el mundo que nosotros conocemos hoy en día. Justo después de que el fuego desciende para acabar con Satanás y su rebelión, la Biblia dice lo siguiente.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. [Apoc 20.11]

La tierra y el cielo huirán de delante del Gran Trono Blanco, y el pasaje dice que ningún lugar se encontrará para ellos. Si “ningún” lugar se encuentra para ellos, ¿en dónde están? No están en ningún lugar porque no existen. Al final del Milenio (después de los mil años del “día del Señor”), toda esta creación se arderá en un fuego que lo quemará todo, hasta los mismos elementos.

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.10-13]

Los cielos pasarán con grande estruendo porque se estallarán en un fuego que lo destruirá todo (y será una destrucción a nivel molecular—hasta los elementos). La tierra, entonces, y todo lo que en ella hay, serán quemados y Dios deshará todo lo que hizo en el principio (Gen 1.1, el cielo y la tierra). Él lo hizo todo de la nada en Génesis 1.1 y lo volverá todo a la nada después del Milenio.

Entonces, durante el tiempo del juicio del Gran Trono Blanco, no habrá cielos ni tampoco una tierra. Dios creará los cielos nuevos, la tierra nueva y la nueva Jerusalén hasta Apocalipsis 21.1-2, al comienzo de la eternidad. Por esto, entre Apocalipsis 20.11 y 21.1, durante el tiempo de este último juicio, estaremos en la nada mientras que Dios juzgue a varias personas de cinco grupos diferentes.

### ***Los cinco grupos que Dios juzgará en el juicio del Gran Trono Blanco***

#### ***Los inconversos de todas las épocas (de todas las dispensaciones)***

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. [Apoc 20.13]

Estos inconversos son los hombres de todas las épocas que han estado en el infierno hasta el día de este juicio. El infierno es el lugar de tormento en el Hades (el Hades se llama “el Seól” en el Antiguo Testamento). Lucas 16.19-31 se trata de este lugar, el Hades, y lo describe como un espacio—un lugar—en el corazón de la tierra que consta de dos compartimientos separados por una gran sima (el pozo del abismo). Uno de los compartimientos era el paraíso hasta la resurrección de Cristo Jesús y se llamaba el seno de Abraham. En Su resurrección Cristo llevó a los santos consigo a los santos del seno de Abraham

—los llevó al tercer cielo. Pero siempre existe el otro compartimiento que se llama el infierno. Es el lugar de tormentos en llamas de fuego. Cuando un inconverso muere hoy día (y hasta el juicio del Gran Trono Blanco), se va inmediatamente a este lugar de castigo (ver también Mar 9.43-48 y el Apéndice D de este libro para más detalles).

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. [Luc 16.23]

Apocalipsis 20.13 dice que el Hades entregará los muertos que están ahí para que sean juzgados delante del Gran Trono Blanco. Los muertos en el Hades son los que murieron sin la vida prometida de Dios. O sea, son los inconversos—los impíos—de todas las épocas desde Caín hasta el último pecador que morirá sin la salvación en la rebelión satánica después del Milenio. Todos serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco. Sus nombres no se hallarán inscritos en el libro de la vida, y por lo tanto ellos serán lanzados al lago de fuego. Los podremos ver en aquel lago durante toda la eternidad.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]

Porque como los cielos nuevos y la nueva tierra que yo hago permanecerán delante de mí, dice Jehová, así permanecerá vuestra descendencia y vuestro nombre. Y de mes en mes, y de día de reposo en día de reposo, vendrán todos a adorar delante de mí, dijo Jehová. Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.22-24]

### ***Los santos del Antiguo Testamento***

Estos son los que Cristo se llevó consigo al tercer cielo en Su resurrección, los que fueron llevados a la presencia de Dios en el primero arrebataamiento. Los santos que murieron antes de la crucifixión de Cristo Jesús, se fueron primero al paraíso en el corazón de la tierra (el lugar que mencioné antes: El seno de Abraham) y ahí esperaron la muerte sustituta de Cristo y la redención eterna que Él nos consiguió.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. [Luc 16.19-22]

Cuando Cristo estaba en la cruz, Él le dijo al malhechor arrepentido, que “hoy” (el día de Su muerte) estaría en el paraíso con Él (Luc 23.43). Este lugar—el paraíso—quedaba en el corazón (en el centro) de la tierra, porque Cristo dijo en Mateo 12.40 que como Jonás estuvo en el vientre del gran pez por tres días y tres noches, así “estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches”. Al comparar estos dos pasajes, entonces, entendemos que el paraíso de aquel entonces quedaba en el seno de Abraham, un lugar en el centro de la tierra. Esto es lo que vemos también en los escritos de Pablo.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Después de morir en la cruz, Cristo descendió primero a las partes más bajas de la tierra. Él descendió al seno de Abraham en el corazón de este planeta y después de tres días, cuando resucitó, llevó a los santos de ahí consigo. Los llevó a lo alto, al tercer cielo y a la presencia de Dios. Estos santos del Antiguo Testamento eran “cautivos” en el seno de Abraham porque no podían salir de ahí hasta la muerte de Cristo y Su propiciación en la cruz. Los santos del Antiguo Testamento tenían el perdón de sus pecados. Pero no tenían la eterna redención porque la sangre de los sacrificios de animales no podía quitarles sus pecados. Sólo servía para “cubrirlos” hasta el último y final sacrificio de Jesucristo en la cruz.

Que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que **de ningún modo tendrá por inocente al malvado**; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. [Exod 34.7]

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos **no puede quitar los pecados**. [Heb 10.4]

Es decir que Dios, debido a los sacrificios de los animales inocentes, “pasaba por alto” los pecados de los santos del Antiguo Testamento, esperando la propiciación de la muerte sustituta de Cristo.

A quien Dios puso como propiciación por medio de la fe en su sangre, para manifestar su justicia, a causa de haber pasado por alto, en su paciencia, los pecados pasados. [Rom 3.25]

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan. [Hech 17.30]

Por esto, aunque el santo del Antiguo Testamento tenía el perdón de sus pecado, tuvo que esperar la muerte de Cristo para recibir la plena remisión de sus pecados que vino con la eterna redención que Cristo consiguió en la cruz.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. [Heb 9.15]

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

Una vez que Cristo murió, resucitó y llevó Su sangre a la presencia de Dios el Padre en el tercer cielo, los santos “cautivos” pudieron salir del seno de Abraham e ir a la presencia de su Creador. Entonces, el seno de Abraham sirvió como algún tipo de “sala de espera” mientras que los santos esperaban la redención eterna que Cristo conseguiría en la cruz.

Es interesante observar que algunos de estos santos del Antiguo Testamento se quedaron en la tierra antes de irse al tercer cielo. Salieron con Cristo en Su resurrección y entraron a Jerusalén para darles a los judíos una señal de la veracidad de la resurrección.

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.51-53]

Ahora, después de la resurrección de Cristo, el seno de Abraham está cerrado. Cuando un santo muere hoy día, se va directamente al tercer cielo, a la presencia de Dios.

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.8]

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. [Flp 1.23]

Lo importante que hemos de rescatar de todo esto en cuanto a los santos del Antiguo Testamento es que hasta la fecha no han sido juzgados. Por lo tanto estarán en el juicio del Gran Trono Blanco y sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida y pasarán vivos y salvos a la eternidad. Piense, por ejemplo, en Moisés. Él se halla inscrito en el libro de la vida.

Entonces volvió Moisés a Jehová, y dijo: Te ruego, pues este pueblo ha cometido un gran pecado, porque se hicieron dioses de oro, que perdones ahora su pecado, y si no, ráeme ahora de tu libro que has escrito. [Exod 32.31-32]

Aunque él, como los demás santos del Antiguo Testamento, no tenía la seguridad eterna, una vez que murió, su destino eterno se concretó (porque se fue para el seno de Abraham, el paraíso, para esperar la eterna redención en Cristo Jesús). Hay que notar aquí la gran diferencia entre la salvación de estos santos del Antiguo Testamento, como Moisés, y la nuestra durante la época de la Iglesia. Nosotros tenemos la seguridad eterna de nuestra salvación (Rom 8.30, 38-39; Ef 1.13-14; Flp 1.6), pero ellos no.

Y Jehová respondió a Moisés: Al que pecare contra mí, a éste raeré yo de mi libro. [Exod 33.33]

Si el santo del Antiguo Testamento murió con la salvación (con su nombre inscrito en el libro), entonces, sí, tenía la seguridad de su salvación y (después de la muerte) no la podía perder. Sin embargo, la podía perder antes de la muerte y si murió después de perderla (y antes de “recuperarla”) ahora está en el infierno.

Mas la persona que hiciere algo con soberbia, así el natural como el extranjero, ultraja a Jehová; esa persona será cortada de en medio de su pueblo. Por cuanto tuvo en poco la palabra de Jehová, y menospreció su mandamiento, enteramente será cortada esa persona; su iniquidad caerá sobre ella. [Num 15.30-31]

Los santos del Antiguo Testamento, por haberse sido hallados inscritos en el libro de la vida durante el juicio del Gran Trono Blanco, tendrán derecho al árbol de la vida en la eternidad (durante los primeros días de la nueva creación).

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [Apoc 22.1-2]

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Este árbol de la vida funciona exactamente como el árbol de la vida que se ve en el Libro de Génesis. Da vida eterna a un cuerpo físico.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [Gen 3.22]

El árbol de la vida da vida eterna al cuerpo porque uno come físicamente una fruta física con su cuerpo físico. Así que recibe vida eterna en su cuerpo por haber comido del fruto del árbol de la vida. (Ver el Apéndice E para más detalles sobre el árbol de la vida.)

En el juicio del Gran Trono Blanco, Dios juzgará a los santos del Antiguo Testamento, los mismos que Cristo llevó consigo al tercer cielo cuando resucitó. Los nombres de estos santos se hallarán inscritos en el libro de la vida y por lo tanto ellos pasarán a la eternidad para recibir la vida eterna en sus cuerpos comiendo del fruto del árbol de la vida.

### ***Los santos de la Tribulación***

Los santos muertos de la Tribulación. Estos santos son, en primer lugar, los que mueren como mártires por su testimonio durante el tiempo de la Tribulación. Muchos morirán en la Tribulación por la Palabra de Dios y por su testimonio de creer en Jesús como el Mesías (Apoc 6.9-11). Otros morirán porque no quieren tomar la marca de la bestia—el Anticristo.

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. [Apoc 6.9]

Cuando ellos mueren, sus almas van directamente al tercer cielo, a la presencia de Dios. Luego, estos mismos mártires vivirán y reinarán con Cristo durante los mil años del Milenio.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi **las almas de los decapitados** por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y **vivieron y reinaron con Cristo mil años.** [Apoc 20.4]

Sin embargo, en ningún lugar se habla de su juicio, ni por salvación ni por recompensa. Así que, tal vez como una formalidad, estos mártires de la Tribulación serán juzgados al final del Milenio, en el juicio del Gran Trono Blanco. Se hallarán, por supuesto, inscritos en el libro de la vida y tendrán derecho al árbol de la vida.

Habrá otros santos de la Tribulación que mueren durante la Tribulación, pero no serán mártires. Por ejemplo, habrá muchos que mueren durante las plagas y los otros juicios que Dios derrama sobre la tierra. Otros morirán por causas naturales como la vejez. Puesto que son santos y mueren con la salvación, no van al infierno con los inconversos, sino al cielo, al paraíso y la presencia de Dios. Estos santos no volverán a vivir hasta después del Milenio.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. [Apoc 20.5]

Puede ser que otra vez el seno de Abraham se abra para que ellos puedan pasar el Milenio ahí en puro reposo (porque después de la segunda venida, parece que nadie se queda en el tercer cielo; Apoc 19.14). O puede ser que se queden (sus almas) en el tercer cielo hasta después de los 1.000 años del reino mesiánico. En aquel entonces serán resucitados y juzgados con los demás santos de la Tribulación en el juicio del Gran Trono Blanco. Se hallarán inscritos en el libro de la vida y pasarán del juicio a la eternidad con derecho al árbol de la vida.

Los santos vivos de la Tribulación. Habrá gente que todavía estará viva cuando Cristo venga en su segunda venida. Habrá un arrebatamiento de los santos después de la Tribulación y por esto ellos entrarán en el Milenio vivos (Apoc 14.15-16; Mat 13.40-42). Puede ser que haya algunos que creyeron el evangelio eterno predicado por los ángeles durante la Tribulación y no serán arrebatados con los otros santos (Apoc 14.6-7). Ellos también pasarán vivos de la Tribulación al Milenio. Esta gente salva morirá físicamente durante el Milenio, de vejez si no de otra cosa porque nadie vivirá por todos los mil años del Milenio (salvo los resucitados de Apocalipsis 20.4 y los cristianos que estaremos con nuestros cuerpos glorificados y eternos en aquel entonces). Cuando estos santos mueren, parece que van a ir al seno de Abraham para esperar su juicio, el del Gran Trono Blanco. Ellos serán resucitados en aquel momento de juicio, se hallarán inscritos en el libro de la vida y así pasarán a la eternidad para recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos comiendo del fruto del árbol de la vida.

### ***Los santos del Milenio***

Los que pasan de la Tribulación al Milenio. Habrá gente, como acabamos de ver, que el Señor arrebatará al final de la Tribulación y que pasará viva al Milenio. O sea, entrarán en el Milenio con sus cuerpos normales, como los cuerpos que los hombres ahora tienen (Apoc 14.15-16). Habrá otros (gentiles) que pasarán vivos de la Tribulación al Milenio en un cuerpo normal, pero sin ser arrebatados (por ejemplo, los que consiguen la vida eterna en el juicio de las naciones; Mat 25.31-34). Estas personas morirán en el Milenio, porque aunque tienen la salvación (la vida eterna), todavía tienen sus cuerpos pecaminosos, como los que ahora tenemos. Parece que sus almas van al seno de Abraham para esperar la resurrección general después del Milenio, justo antes del juicio del Gran Trono Blanco.

Los que nacen en el Milenio. Durante el Milenio nacerán niños y morirán (Isa 11.8; 65.20). Aunque será como en los tiempos antes del diluvio de Noé, con vidas largas otra vez, casi nadie va a vivir más de mil años. Así que, los bebés nacerán, crecerán, vivirán por muchos años y luego morirán. Parece que los salvos irán al seno de Abraham mientras que los inconversos, por supuesto, irán al infierno (y, sí, habrá inconversos aun durante el Milenio: Zac 14.16-19; Isa 60.12).

### Los santos del Milenio y el árbol de la vida.

En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [Apoc 22.2]

Los santos del Milenio se hallarán inscritos en el libro de la vida y por lo tanto pasarán a la eternidad para recibir la vida eterna comiendo del fruto del árbol de la vida. El fruto del árbol de la vida da vida eterna a un cuerpo físico, pero, ¿para qué sirven las hojas de este árbol?

Las hojas, dice Apocalipsis 22.2, sirven para “sanar” a las naciones. Pero, ¿sanarlos de qué? Es un árbol que da vida eterna al que no la tiene, entonces las hojas tienen que sanar algo que tiene que ver con lo mismo. Parece que las hojas son para sanar la “enfermedad” del pecado. Observe que el versículo dice que son para la sanidad “de las naciones”, una referencia a los gentiles. ¿Cuáles gentiles necesitarán la sanidad del pecado en sus cuerpos en la eternidad. Todos los que mueren antes del Gran Trono Blanco son resucitados y por tanto (al final del Milenio, después del Gran Trono Blanco) tienen cuerpos nuevos. Entonces, sólo los santos gentiles que pasan vivos del Milenio a la eternidad necesitarán de la sanidad de la “enfermedad” del pecado en sus cuerpos. El fruto del árbol les dará vida, pero será vida eterna en un cuerpo pecaminoso (exactamente lo que Dios quiso evitar en Génesis 3.22). Así que, las hojas del árbol sirven para la “sanidad de las naciones”—para sanarles la enfermedad del pecado (para quitarles la naturaleza pecaminosa). Sólo de esta manera podrá morar la justicia en la tierra y en los cielos nuevos. Hay que quitar todo el pecado, sanar a los pecadores y dejarlos poblar todo el universo con “la justicia” fructificando, multiplicándose y llenando los planetas con sus hijos “justos”.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.  
[2Ped 3.13]

### Los ángeles caídos

Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. [Apoc 20.13]

El “mar” que entrega a los muertos que en él hay es el segundo cielo, el universo (entre las aguas de arriba y las de abajo, según Génesis 1.6-8). Cuando Dios hizo la expansión entre las aguas (la expansión que se llama “cielos” porque consta del primero, nuestra atmósfera, y el segundo, el espacio), las aguas se quedaron arriba y abajo de la expansión.

Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. [Sal 148.4]

Al que extendió la tierra sobre las aguas, Porque para siempre es su misericordia. [Sal 136.6]

Todo lo que hay desde las aguas arriba hasta las aguas abajo se llama “el mar”. Este es el mar en donde Leviatán (Satanás) anda.

¿Sacarás tú al leviatán con anzuelo, O con cuerda que le eches en su lengua? ... Hace hervir como una olla el mar profundo, Y lo vuelve como una olla de ungüento. En pos de sí hace resplandecer la senda, Que parece que el abismo es cano. [Job 41.1, 31-32]

El mar es el mismo abismo, el segundo cielo y la expansión debajo del tercer cielo (Gen 1.2). En este “mar”, además de Leviatán, andan seres innumerables (demonios; los ángeles caídos de Satanás) y aun “naves” (¿serán los OVNIs?).

He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables [demonios en el espacio], Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves [en el espacio]; Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. [Sal 104.25-26]

En el momento del juicio del Gran Trono Blanco, cuando Dios destruya la tierra y el cielo, el “mar” entregará a estos muertos que hay en él.

Además de los ángeles caídos que el mar entregará, hay otros que están en prisiones de oscuridad esperando el día del juicio final.

Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que arrojándolos al infierno los entregó a prisiones de oscuridad, para ser reservados al juicio. [2Ped 2.4]

Y a los ángeles que no guardaron su dignidad, sino que abandonaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, para el juicio del gran día; como Sodoma y Gomorra y las ciudades vecinas, las cuales de la misma manera que aquéllos, habiendo fornicado e ido en pos de vicios contra naturaleza, fueron puestas por ejemplo, sufriendo el castigo del fuego eterno. [Jud 6-7]

Estos son los hijos de Dios que, en Génesis 6, tomaron cuerpos físicos (o sea, “abandonaron su propia morada” espiritual) para cohabitar con las hijas de los hombres. Ellos también serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco. Así que, tanto los ángeles caídos que todavía andan sueltos en el “mar” como los que están en prisiones de oscuridad, todos serán condenados al fuego eterno que Dios preparó para ellos hace mucho.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

En Apocalipsis 20.13-14, además del “mar”, se menciona “la muerte”—que la muerte entregará los muertos que hay en ella. La muerte en este contexto es un lugar, exactamente como el Seol o el Hades es un lugar. La muerte aquí se refiere a un lugar en “lo profundo de la tierra”, un lugar que se llama también “la fosa”.

Sobre su ruina habitarán todas las aves del cielo, y sobre sus ramas estarán todas las bestias del campo, para que no se exalten en su altura todos los árboles que crecen junto a las aguas, ni levanten su copa entre la espesura, ni confíen en su altura todos los que beben aguas; porque todos están **destinados a muerte, a lo profundo de la tierra**, entre los hijos de los hombres, con los que descienden **a la fosa**. [Ezeq 31.13-14]

La muerte (el lugar, no el evento en la vida de uno) queda en el mismo Seol (que se llama “Hades” en griego; Ezeq 31.15). La fosa tiene lados (Ezeq 32.23) y también tiene que ver con el Seol (Ezeq 32.21). Está en “lo profundo de la tierra” (Ezeq 32.18; todo el pasaje y el contexto: Ezeq 32.17-23). Esta fosa (el lugar llamado “la muerte”) también se llama “el pozo del abismo” (Apoc 9.1-3). La fosa, el pozo y el abismo (este lugar “la muerte”) parecen ser la misma “sima” entre el seno de Abraham y el infierno (Luc 16.26). Este lugar tiene puertas cerradas con llave, y Cristo tiene la llave (Apoc 9.1-2 con Apoc 1.18). Ver el Apéndice D para un gráfico de todo esto y también un poco más de explicación.

Parece que los cristianos participaremos de alguna manera en el juicio de los demonios.

¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida? [1Cor 6.3]

Nosotros somos los nuevos “hijos de Dios” en Cristo Jesús, y es en parte por esto que vamos a juzgar a los otros “hijos de Dios” que estamos reemplazando. Los otros hijos de Dios (que son ángeles) cayeron cuando se rebelaron con Lucero en la brecha de entre Génesis 1.1 y 1.2. Perdieron su lugar en el plan

eterno de Dios. Ahora, en la época de la Iglesia, Dios está llamando afuera a otros “hijos de Dios”. Además, por lo que dice Romanos 11.25, parece que Dios está esperando un número específico (o por lo menos un número mínimo) de hijos de Dios por alguna razón. Una vez que lleguemos al numero predeterminado, ya ha entrado la “plenitud de los gentiles” y el arrebataamiento puede suceder en cualquier momento. Parece, entonces, que Dios va a reemplazar a los hijos de Dios que cayeron (ángeles) con nosotros, los nuevos hijos de Dios (aunque no seremos ángeles). Puede ser que los nuevos juzguemos a los caídos.

Además, puesto que ellos (los demonios) han sido nuestros enemigos durante nuestro tiempo aquí sobre la tierra (Ef 6.12), puede ser que Dios quiera que los juzguemos. Ellos “nos fregaron la vida” y en el juicio nuestro Padre nos permite “devolverles el favor”. Como sea que salga, este juicio no será para decidir la culpabilidad de los ángeles caídos porque esto ya se decidió hace tiempo, en la brecha de Génesis 1.1 y 1.2. El último juicio de los ángeles es para determinar su sentencia, el nivel de castigo en el lado de fuego, porque algunos recibirán mayor condenación (por ejemplo: Mateo 23.14). Entonces, hay diferentes niveles de tormento y castigo en el lago de fuego y, puesto que Dios es un Juez Justo, lo que uno recibe dependerá de sus obras.

### **La naturaleza del juicio del Gran Trono Blanco**

11 Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos.

12 Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras.

13 Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras.

14 Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda.

15 Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

El juicio del Gran Trono Blanco (v11) es “el juicio final” en el cual todos creen y según Judas 6, es el “juicio del gran día”. Habrá dos etapas de este juicio (o sea, dos partes). Primero, se abrirá el libro de la vida para ver quienes de todos se hallan inscritos en él. Los que, sí, se hallan inscritos pasarán a la eternidad para comer del fruto del árbol de la vida (v15). Los que no se hallan inscritos en el libro de la vida se quedarán para ser juzgados en la segunda etapa del juicio del Gran Trono Blanco.

La segunda parte de este juicio, entonces, se trata de las obras de uno que se escribieron en “los libros” (v12-13). O sea, la gente que no se halla inscrita en el libro de la vida será juzgada por sus obras. Dios es justo, entonces pagará a cada uno conforme a lo que ha hecho (Rom 2.6-11). Juzgará a los judíos según su obediencia a la ley de Moisés (Rom 2.12-13) y juzgará a los gentiles (a los que no tienen la ley escrita en tablas de piedra) conforme a su obediencia a la ley de sus conciencias—la ley moral de Dios escrita en sus corazones. Así que, Dios no condenará a nadie simplemente porque “nunca ha oído”. El problema no es que “no hayan oído” sino que nadie ha obedecido a la ley siempre, ni el judío ni el gentil. La persona que confía únicamente en sus obras (“ser buena gente”, etc.) está condenada. Es por esto que todos los que se hallarán en la segunda etapa del juicio del Gran Trono Blanco (o sea, todos los que no se hallarán inscritos en el libro de la vida—todos los que estarán confiando en sus obras para salvación) serán lanzados al lago de fuego (v15). La triste realidad es que con la primera falla (no importa qué tan pequeña sea), uno se condena porque para entrar en el reino eterno de Dios tiene que ser moralmente perfecto. Entonces, la primera vez que un judío viola el más pequeño mandamiento de la ley de Moisés,

está condenado y necesita de un Salvador. El gentil que, por primera vez, transige en cuanto a lo que le dice su conciencia (la ley moral de Dios escrita en su corazón), ya está condenado.

Porque todos los que dependen de las obras de la ley están bajo maldición, pues escrito está: Maldito todo aquel que no permaneciere en todas las cosas escritas en el libro de la ley, para hacerlas. [Gal 3.10]

Porque cualquiera que guardare toda la ley, pero ofendiere en un punto, se hace culpable de todos. [Stg 2.10]

Es por esto que Dios dijo en Juan que el hombre no tiene que hacer nada para condenarse. Ya está condenado. Lo que debería hacer es creer en Cristo Jesús, el Salvador del mundo—o sea, debe arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo para salvarlo.

El que en él cree, no es condenado; pero el que no cree, ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del unigénito Hijo de Dios. [Juan 3.18]

El que cree en el Hijo tiene vida eterna; pero el que rehúsa creer en el Hijo no verá la vida, sino que la ira de Dios está sobre él. [Juan 3.36]

Lastimosamente, muchos quieren seguir en las obras que les gustan—obras malas, carnales y pecaminosas.

Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, y los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas. Porque todo aquel que hace lo malo, aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas. [Juan 3.19-20]

En resumen, el juicio del Gran Trono Blanco es el tiempo de juzgar a los muertos, de dar el galardón a los siervos de Dios y de destruir a los que destruyen la tierra (Apoc 11.18). Las obras de las personas en cada uno de los cinco grupos les seguirán hasta este juicio y Dios retribuirá a cada uno conforme a Su justicia (Apoc 14.13). Entonces, ¡ay de aquel que está confiando sólo en sus obras para entrar en el cielo (Apoc 22.15)! El juicio del Gran Trono Blanco es el gran “colador” a través del cual la gente tiene que pasar para tener derecho al árbol de la vida (Apoc 22.2).

Después de todo habrá gente en la eternidad que habrá recibido la vida eterna de tres diferentes maneras. Primero, los santos de la Iglesia recibimos la vida eterna como una dádiva. Para nosotros, la salvación y la vida eterna son gratuitas, por fe más nada. Es un don de Dios.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 6.23]

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios. [Ef 2.8]

Los santos que pasarán por el juicio del Gran Trono Blanco (los santos del Antiguo Testamento, los de la Tribulación y los del Milenio) “comerán” la vida eterna.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Además, los niños que nacerán en la eternidad de los que hayan tomado del árbol de la vida “heredarán” la vida eterna de sus padres (naciendo conforme a la imagen de sus padres, y a su semejanza; vea, por ejemplo, Génesis 5.1-3).

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán **herederos** de la salvación? [Heb 1.14]

## CONCLUSIÓN

En este capítulo analizamos los siete juicios principales que se mencionan en la Escritura. Empezamos con el de Satanás que tomó lugar en la brecha de Génesis 1.1 y 1.2, y terminamos viendo el juicio del Gran Trono Blanco, el último juicio antes de la nueva creación y la eternidad.

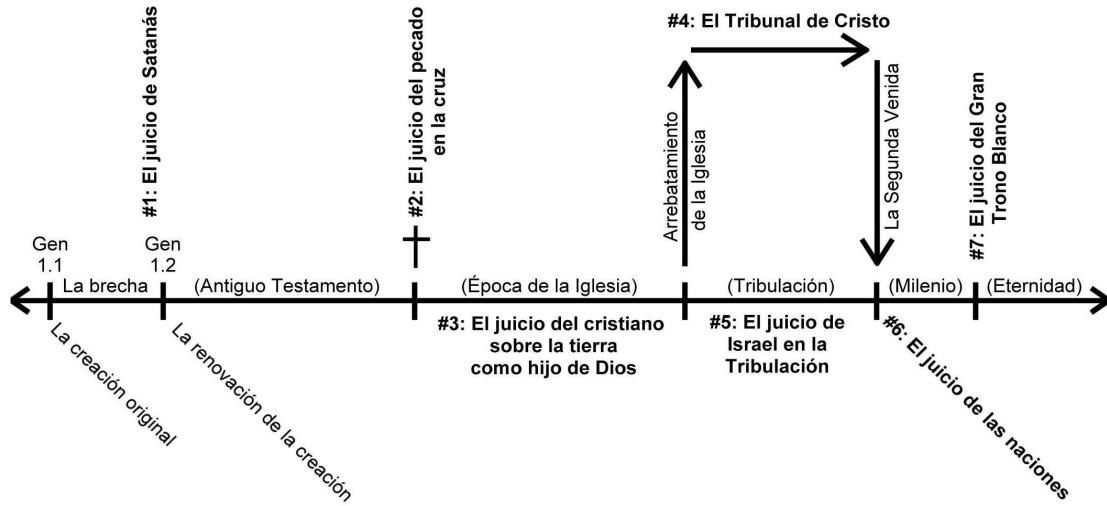
Tres de estos siete juicios nos tocan a nosotros, los cristianos (los santos de la época de la Iglesia). Primero, en el juicio del pecado en la cruz, Dios juzgó nuestro pecado en Cristo. Esto quiere decir que ya fuimos juzgados como pecadores y por lo tanto, por los méritos de Cristo, ya tenemos el perdón de todos nuestros pecados (Col 2.13). En segundo lugar, Dios está ahora juzgándonos como los hijos Suyos, castigándonos por nuestro propio bien cuando le desobedecemos (Heb 12.5-11). El tercer juicio que nos toca es el Tribunal de Cristo cuando Dios nos juzgará según nuestras obras—o sea nos juzga como siervos. No es un juicio para determinar si somos salvos o no (esto ya se determinó en el momento de nuestra conversión a Cristo), sino que es un juicio para determinar nuestra recompensa de herencia para la eternidad. ¿Cómo está viviendo usted, entonces? ¿Está viviendo para hoy o está viviendo para el Tribunal de Cristo?

Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo. [2Cor 5.10]

Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús. [Flp 3.13-14]

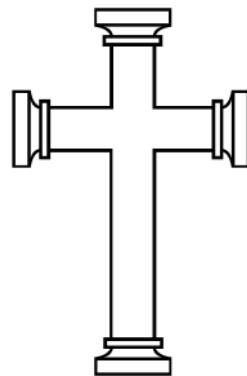
Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándodos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. Por lo cual, oh amados, estando en espera de estas cosas, procurad con diligencia ser hallados por él sin mancha e irreproables, en paz. [2Ped 3.11-14]

## La Línea de Tiempo de los 7 Juicios



## CAPÍTULO 5

### LAS SIETE RESURRECCIONES



Dios no creó al hombre para morir. Este hecho se ve en la provisión que Dios dio a Adán y Eva en los primeros capítulos de Génesis. En el principio, cuando Dios creó al hombre, lo puso en el Huerto de Edén con una provisión amplia. El hombre podía comer de todos los árboles del Huerto.

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer. [Gen 2.16]

Entre estos árboles del Edén, había dos que eran especiales: El árbol de la vida y el árbol de la ciencia del bien y del mal y sólo uno le fue prohibido al hombre.

Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal. [Gen 2.9]

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieras, ciertamente morirás. [Gen 2.17]

Dios le prohibió a Adán (y a Eva también) comer del árbol de la ciencia del bien y del mal. No obstante, fíjese bien en que Adán y Eva podían haber comido del árbol de la vida cuando querían. Este libre acceso al árbol de la vida se ve también en que, después de la caída de Adán y Eva en el pecado, Dios tuvo que guardar el camino a este árbol para que no comieran de él. Si lo hubieran hecho, habrían vivido para siempre en su condición pecaminosa.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [Gen 3.22]

Así que, en el plan original de Dios para con el hombre, la muerte no figuraba. Dios no quería que el hombre muriera y por esto le dio la provisión de vida eterna en el árbol de la vida (no se lo prohibió). La muerte entró por el pecado del hombre.

Adán, por su propio libre albedrío, escogió pecar contra Dios, aun sabiendo bien cuales eran las consecuencias.

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque **el día** que de él comieres, **ciertamente morirás.** [Gen 2.17]

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y **comió**; y dio también a su marido, el cual **comió** así como ella. [Gen 3.6]

Por este pecado de Adán, la muerte espiritual entró en la raza humana. Es decir que ahora, después de la caída de Adán y Eva, todos los que nacemos en la descendencia de ellos (todos los seremos humanos), nacemos conforme a la imagen de Adán y según su semejanza (ya no con la perfecta imagen y semejanza de Dios, como cuando Él creó a Adán originalmente).

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a **su semejanza**, conforme a **su imagen**, y llamó su nombre Set. [Gen 5.3]

Esto quiere decir que nacemos muertos espiritualmente porque Adán murió espiritualmente el día que comió del árbol de la ciencia del bien y del mal. Recuerde que la muerte en la Biblia nunca quiere decir “aniquilación”, que uno simplemente deje de ser. La muerte en la Biblia es una separación. La muerte física es la separación del alma (de la persona) de su cuerpo físico. La muerte espiritual, entonces, es la separación entre el hombre y Dios (Quien es la fuente de la vida: Juan 11.25; 14.6).

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Porque **la paga del pecado es muerte**, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 6.23]

Y él os dio vida a vosotros, cuando **estabais muertos en vuestros delitos y pecados**, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al principio de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [Ef 2.1-3]

Esta muerte espiritual se manifiesta también en el mundo físico porque todo hombre muere físicamente (salvo por los santos que estén vivos en el momento del arrebataamiento).

Y de la manera que está establecido para los hombres que mueran una sola vez, y después de esto el juicio. [Heb 9.27]

La muerte no formaba parte del plan original de Dios porque Él es vida y quería vida para Su creación, no la muerte. La muerte entró por el pecado y ha pasado a todos nosotros porque hemos nacido “en Adán” (somos de la descendencia de él).

Sin embargo, a pesar de la muerte que le toca a todo hombre, podemos gozar de la esperanza de una resurrección. Primero que nada, tenemos que entender que el pecado no tomó a Dios por sorpresa. Aunque Él no obligó a Adán a pecar, Él sabía lo que estaba por venir. Entonces, hizo planes para proveer una solución (la salvación) para el hombre muerto en sus pecados. Estos planes incluyen una resurrección para todos los hombres.

Cada hombre va a ser resucitado—o sea, cada hombre puede esperar una resurrección después de la muerte (algunos serán resucitados para vida eterna y otros para la muerte eterna del lago de fuego). Job, que vivía durante los días de Abraham, esperaba una resurrección corporal después de su muerte.

Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, **En mi carne he de ver a Dios;** Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí. Mas debiera decir: ¿Por qué le perseguimos? Ya que la raíz del asunto se halla en

mí. Temed vosotros delante de la espada; Porque sobreviene el furor de la espada a causa de las injusticias, Para que sepáis que hay un juicio. [Job 19.25-27]

Job dijo que “en mi carne he de ver a Dios” porque esperaba una resurrección de su cuerpo. También, Isaías (que escribió alrededor del año 750 a.C.) estaba esperando lo mismo.

Tus muertos vivirán; sus cadáveres resucitarán. ¡Despertad y cantad, moradores del polvo! porque tu rocío es  
cual rocío de hortalizas, y la tierra dará sus muertos. [Isa 26.19]

Daniel profetizó acerca de una resurrección, tanto de los santos (para vida eterna) como de los impíos (para confusión eterna—la eterna separación de Dios en el lago de fuego).

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para  
vergüenza y confusión perpetua. [Dan 12.2]

Dios, a través del profeta Oseas, habló a Israel acerca de una resurrección después de la cual los resucitados ya no morirán.

De la mano del Seol los redimiré, los libraré de la muerte. Oh muerte, yo seré tu muerte; y seré tu  
destrucción, oh Seol; la compasión será escondida de mi vista. [Os 13.14]

En este capítulo, entonces, vamos a estudiar las siete resurrecciones principales que se mencionan en la Escritura. Puesto que la muerte no formaba parte del plan original de Dios, el hombre vivirá—o sea, será resucitado de entre los muertos. Si el hombre vivirá para siempre en la presencia de Dios o si pasará la eternidad separado de Él en el lago de fuego, depende de las decisiones que él toma durante su vida aquí en la tierra. Dios quiere darle vida pero el hombre tiene que querer recibirla—tiene que arrepentirse de sus pecados y poner su fe en el Señor Jesucristo para la salvación. No vamos a ver todas las resurrecciones que se mencionan en la Biblia, sólo las principales. De esta manera tendremos una buena perspectiva de las demás resurrecciones en el contexto del plan de Dios.

Las siete resurrecciones principales son:

1. La resurrección de Jesucristo
2. La resurrección de unos de los santos del Antiguo Testamento
3. La resurrección espiritual de los cristianos
4. La resurrección corporal de los cristianos
5. La resurrección de los demás santos del Antiguo Testamento
6. La resurrección de los mártires de la Tribulación
7. La resurrección general del juicio del Gran Trono Blanco

## LA RESURRECCIÓN DE JESUCRISTO

### La resurrección más importante de todas

De todas las siete resurrecciones principales en la Biblia, esta es la más importante. Si Cristo no resucitó, no hay esperanza de que nosotros resucitemos y nuestra fe es en vano porque hemos creído en un evangelio falso.

Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo resucitó; y si Cristo no resucitó, vuestra fe es vana; aún estás en vuestros pecados. Entonces también los que durmieron en Cristo perecieron. Si en esta vida

solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de commiseración de todos los hombres. [1Cor 15.16-19]

La resurrección de Cristo Jesús es el mero fundamento del cristianismo. Si Cristo no resucitó, el cristianismo no es válido, más bien es otra religión falsa que los hombres inventaron.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras; y que apareció a Cefas, y después a los doce. Después apareció a más de quinientos hermanos a la vez, de los cuales muchos viven aún, y otros ya duermen. Después apareció a Jacobo; después a todos los apóstoles; y al último de todos, como a un abortivo, me apareció a mí. [1Cor 15.3-8]

Así que, la resurrección de Cristo contesta la pregunta: ¿Es válido el cristianismo? O sea, la resurrección del Señor es la prueba infalible de que el evangelio de Cristo Jesús es la verdad y que todas las demás religiones son falsas. Los líderes de los judíos sabían que era así, y por esto sobornaron a los soldados para que mintieran acerca de la resurrección de Jesús.

Mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad, y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido. Y reunidos con los ancianos, y habido consejo, dieron mucho dinero a los soldados, diciendo: Decid vosotros: Sus discípulos vinieron de noche, y lo hurtaron, estando nosotros dormidos. Y si esto lo oyere el gobernador, nosotros le persuadiremos, y os pondremos a salvo. Y ellos, tomando el dinero, hicieron como se les había instruido. Este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy. [Mat 28.11-15]

El cristianismo es la única “religión” (si pudiera usar este término sin causar confusión, sabiendo que el cristianismo se trata de una relación personal con Dios, no otra religión) en todo el mundo que tiene un Líder fundador que ha resucitado y que todavía vive. Piense en el Islam: Mahoma, el líder fundador de esa religión, murió y todavía saben donde están sus huesos. Él no resucitó, tampoco Budha, ni Confucio. No hay ninguna otra religión en todo el mundo que pueda decir lo que nosotros podemos decir acerca de nuestro Líder, Jesucristo: ¡Resucitó! ¿Dónde está Su cuerpo? No lo han podido encontrar porque Él resucitó. Es el único que lo ha hecho entre todos los otros líderes fundadores de religiones en todo el mundo a través de toda la historia del hombre.

Esta resurrección comprueba la veracidad del cristianismo porque si Cristo Jesús no resucitó, Él no era el Hijo de Dios como decía (o sea, no era Dios en la carne).

Que fue **declarado Hijo de Dios** con poder, según el Espíritu de santidad, **por la resurrección** de entre los muertos [Rom 1.4]

Si Cristo no resucitó, no era Quien dijo que era: el Hijo de Dios, Dios en la carne. El fue declarado tal “por la resurrección”, entonces si no resucitó, era el mentiroso más ingenioso y perverso de toda la historia (porque imagínese el número de seguidores que Él ha tenido a través de los siglos). Si somos honestos, entendemos que o hay ninguna manera de reconciliar los hechos: O Cristo era Quien dijo que era, o era un mentiroso.

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Cristo dijo que era el único camino a Dios, el Padre. Entonces, o dijo la verdad (y es el único camino) o mintió (y ha engaño a millones desde entonces). Uno no puede decir que Cristo era “un buen hombre” o simplemente otro “profeta de Dios” porque Él mismo dijo otra cosa (y la dijo con mucha claridad). Entonces, volvemos a lo mismo: O era Dios en la carne, el Mesías, el Hijo de Dios, o era un mentiroso. Su resurrección declara que era Quien dijo que era: El Hijo de Dios, el Salvador del mundo.

Entonces, la próxima vez que alguien le pregunta: “¿Cómo sabe usted que los cristianos tienen la razón y todos los demás, con sus religiones, no?”, usted puede responderle con toda confianza: “Porque Jesucristo

resucitó. Muéstreme el cuerpo de Jesús y dejaré de ser cristiano. Pero, si no hay cuerpo, entonces Cristo resucitó y la Biblia tiene la razón”.

### Los hechos: Probados y comprobados

Primera de Corintios 15 es el pasaje de plena mención de la resurrección de Cristo y las implicaciones que este evento tiene para nosotros en la época de la Iglesia. Esta resurrección forma una parte integral del evangelio que predicamos, el que creemos para la salvación.

Porque primeramente os he enseñado lo que asimismo recibí: Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.3-4]

Su resurrección se comprueba, en primer lugar, por medio de los testigos oculares porque Cristo apareció a Sus Apóstoles después de haber muerto en la cruz y algunos de ellos escribieron acerca de lo que vieron.

Y que apareció a Cefas, y después a los doce. [1Cor 15.5]

Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida... lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos... Estas cosas os escribimos... [1Jn 1.1-4]

Es muy importante entender lo que esto implica porque es una prueba de la veracidad de la resurrección de Jesús. Después de la muerte de Cristo y antes de Su resurrección, los Apóstoles tenían temor, tanto temor que se escondieron detrás de puertas cerradas con llave. Estaban bien temerosos y confundidos.

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. [Juan 20.19]

No obstante, después de la resurrección vemos a estos mismos hombres predicando con denuedo, listos para perder sus propias vidas por una oportunidad más de predicar a Jesús como Señor y Salvador.

Entonces viendo el denuedo de Pedro y de Juan, y sabiendo que eran hombres sin letras y del vulgo, se maravillaban; y les reconocían que habían estado con Jesús. [Hech 4.13]

La única explicación que hay por este cambio tan radical dentro de un tiempo tan limitado es la resurrección. Después de la muerte de Jesús, los Apóstoles dudaron Quién era Aquel que ellos habían seguido. Pero, con la resurrección Cristo se comprobó el hecho de Su divinidad: ¡Era el Mesías! Así que, el cambio que se realizó en Sus seguidores fue radical y de un momento a otro. No hay otra manera de explicarlo fuera de la resurrección.

También, había más de 500 otros testigos oculares durante los días después de la resurrección de Cristo, durante los días de mayor oposición al hecho. Como ya vimos arriba (Mat 28.11-15), los judíos, por medio de los soldados romanos, estaban tratando de acabar con el testimonio de la resurrección de Cristo Jesús. La oposición era muy fuerte, sin embargo durante el mismo tiempo había más de 500 personas que vieron a Jesús resucitado. Con tal testimonio, durante un tiempo de tanta oposición, no hay duda de que Cristo resucitó. Aun hoy día, si se llevara este asunto a un tribunal de los hombres, hay suficiente evidencia para probarlo todavía. Es un hecho: Cristo resucitó y las pruebas son “indubitables” (que no pueden dudarse).

A quienes también, después de haber padecido, se presentó vivo **con muchas pruebas indubitables**, apareciéndoseles durante cuarenta días y hablándoles acerca del reino de Dios. [Hech 1.3]

Puesto que Cristo resucitó, nosotros también resucitaremos. Su resurrección comprueba la promesa de la nuestra—Su resurrección es nuestra esperanza segura de que resucitaremos un día pronto.

Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. [1Cor 15.22]

La primera resurrección, entonces, es la principal: La resurrección corporal de Jesucristo después de Su crucifixión. Todas las demás resurrecciones dependen de esta porque si Cristo no resucitó, nadie más tiene esperanza de levantarse de entre los muertos. La siguiente resurrección que vamos a estudiar sucedió justo después de la de Jesucristo.

## LA RESURRECCIÓN DE UNOS DE LOS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

### El tiempo de esta resurrección

Mas Jesús, habiendo otra vez clamado a gran voz, entregó el espíritu. Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y **muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron**; y saliendo de los sepulcros, **después de la resurrección de él**, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. El centurión, y los que estaban con él guardando a Jesús, visto el terremoto, y las cosas que habían sido hechas, temieron en gran manera, y dijeron: Verdaderamente éste era Hijo de Dios. [Mat 27.50-54]

Esta resurrección tomó lugar justo después de la resurrección de Cristo, durante el primer arrebatamiento (el de los santos del Antiguo Testamento que estaban en el seno de Abraham, “cautivos” y esperando la redención por la obra de Cristo en la cruz; ver el estudio de los siete misterios para más detalles sobre este evento como un “arrebatamiento”). Cuando estos santos fueron arrebatados del corazón de la tierra (del seno de Abraham), unos (no todos, sino sólo unos cuantos) fueron resucitados corporalmente también.

El pasaje arriba (Mat 27.52) dice que “mucho cuerpos” se levantaron. Esto quiere decir que no todos ellos (no todos los santos del Antiguo Testamento) resucitaron en aquel momento. Parece que unos cuantos fueron suficientes para darles a los judíos otra señal de la veracidad del mensaje de Jesucristo. Si estos santos recibieron cuerpos que todavía viven en el cielo, o si vivieron un rato durante el primero siglo y luego murieron (sus cuerpos), no lo sabemos porque la Biblia no lo dice. Lo que, sí, sabemos es que algunos de los santos muertos del Antiguo Testamento (del seno de Abraham) resucitaron corporalmente justo después de la resurrección de Jesucristo. Dios les dio cuerpos nuevos y ellos entraron en Jerusalén, la “ciudad santa” (Mat 27.53). Es muy probable que los que Dios resucitó eran judíos porque no tendría sentido que un gentil entrara en Jerusalén para una señal delante de los judíos (puede ser aun que eran personas conocidas por las que estaban todavía vivo en aquel tiempo).

### Los eventos alrededor de esta resurrección

Es importante tomar en cuenta los eventos alrededor de esta resurrección para poder entenderla mejor, y también para evitar errores por haber sacado algo fuera de su debido contexto. Tenemos que empezar con la muerte de Jesucristo y el lugar a donde Él fue después de la cruz. Él mismo dijo que al morir, y antes de resucitar, estaría tres días y tres noches en el “corazón de la tierra”.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Además, cuando estaba en la cruz, dijo que aquel mismo día estaría en el “paraíso”.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.43]

Al comparar estos dos pasajes de la Escritura, entonces, podemos ver que el paraíso en aquel entonces quedaba en el corazón (el centro) de la tierra. Los santos del Antiguo Testamento, cuando murieron, no se fueron directamente al cielo como hoy, después de la resurrección de Cristo. Ellos, por supuesto, se fueron al paraíso, pero el paraíso eran un lugar en el corazón de la tierra.

Este lugar de paraíso que quedaba en el centro de la tierra se llama en el Nuevo Testamento “el Hades”.

Varones hermanos, se os puede decir libremente del patriarca David, que murió y fue sepultado, y su sepulcro está con nosotros hasta el día de hoy. Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono, viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en **el Hades**, ni su carne vio corrupción. [Hech 2.29-31]

Puesto que este pasaje de Hechos es una cita de un pasaje en el Antiguo Testamento (es del Salmo 16), al comparar la cita con el pasaje original, podemos entender que el “Hades” se llama también el “Seol”.

A Jehová he puesto siempre delante de mí; Porque está a mi diestra, no seré conmovido. Se alegró por tanto mi corazón, y se gozó mi alma; Mi carne también reposará confiadamente; Porque no dejarás mi alma en el **Seol**, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. Me mostrarás la senda de la vida; En tu presencia hay plenitud de gozo; Delicias a tu diestra para siempre. [Sal 16.8-11]

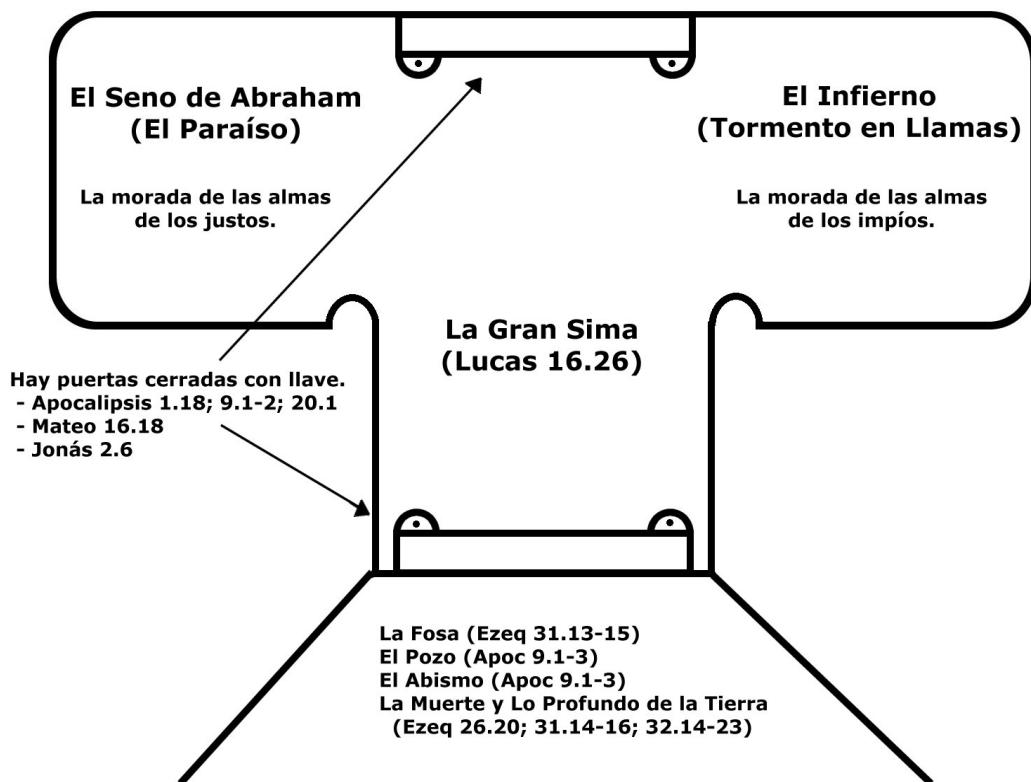
El Seol es el mismo lugar que el Hades. La diferencia es que el pasaje en Hechos se escribió en griego (“Hades”) y el de Salmos en hebreo (“Seol”). Pero los dos términos se refieren al mismo lugar de los muertos (de los santos y también de los impíos) durante el tiempo antes de la resurrección de Cristo. Se describe este lugar en Lucas 16, en la historia de Lázaro y el rico, y ahí vemos que es un lugar que consta de dos compartimientos: El Paraíso, a donde fue Lázaro, y el Infierno, a donde fue el rico.

Había un hombre rico, que se vestía de púrpura y de lino fino, y hacía cada día banquete con esplendidez. Había también un mendigo llamado Lázaro, que estaba echado a la puerta de aquél, lleno de llagas, y ansiaba saciarse de las migajas que caían de la mesa del rico; y aun los perros venían y le lamían las llagas. Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. Pero Abraham le dijo: Hijo, acuérdate que recibiste tus bienes en tu vida, y Lázaro también males; pero ahora éste es consolado aquí, y tú atormentado. Además de todo esto, una gran sima está puesta entre nosotros y vosotros, de manera que los que quisieren pasar de aquí a vosotros, no pueden, ni de allá pasar acá. Entonces le dijo: Te ruego, pues, padre, que le envíes a la casa de mi padre, porque tengo cinco hermanos, para que les testifique, a fin de que no vengan ellos también a este lugar de tormento. Y Abraham le dijo: A Moisés y a los profetas tienen; oíganlos. Él entonces dijo: No, padre Abraham; pero si alguno fuere a ellos de entre los muertos, se arrepentirán. Mas Abraham le dijo: Si no oyen a Moisés y a los profetas, tampoco se persuadirán aunque alguno se levantare de los muertos. [Luc 16.19-31]

Se podría dibujarlo así (aunque, por supuesto, no es una representación exacta, sino algo para darnos una idea de cómo era el Seol / Hades según lo que dice la Biblia):

*[Ver el dibujo en la siguiente página.]*

## LA MUERTE Y EL HADES (SEOL)



El lado del paraíso se llama el “seno de Abraham” (Luc 16.22) y el otro lado, que a menudo se llama “el infierno”, es un lugar de tormentos en llamas para los impíos (Luc 16.23-24).

Cuando Cristo murió, Él se fue al paraíso que, en aquel entonces, quedaba en el corazón de la tierra. Él se fue al Hades / Seol, pero sólo a la parte que se llama el seno de Abraham donde estaban todas las almas de los santos del Antiguo Testamento. Allí en el paraíso estaban todos los hombres que habían muerto con la salvación desde Adán hasta el malhechor arrepentido que murió en la cruz a la par de Cristo. Desde el seno de Abraham, Cristo predicó Su victoria a los espíritus (a los ángeles) encarcelados por haber pecado con las hijas de los hombres en los días de Noé (cohabitando con ellas y produciendo una raza de gigantes; Gen 6.1.4).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

Después de tres días y tres noches en el Seol / Hades (en el “compartimiento” de paraíso), Cristo resucitó y arrebató a los santos del Antiguo Testamento que estaban allá en el seno de Abraham.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Estos santos eran “cautivos” hasta la resurrección de Cristo porque no pudieron salir del Hades—del seno de Abraham. Murieron con la salvación y por esto se fueron al paraíso en el centro de la tierra. Pero, no pudieron entrar en la presencia de Dios porque los sacrificios del Antiguo Testamento (los de animales) sólo cubrían los pecados de ellos, no se los quitaron.

Porque la ley, teniendo la sombra de los bienes venideros, no la imagen misma de las cosas, nunca puede, por los mismos sacrificios que se ofrecen continuamente cada año, hacer perfectos a los que se acercan. De otra manera cesarían de ofrecerse, pues los que tributan este culto, limpios una vez, no tendrían ya más conciencia de pecado. Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos **no puede quitar los pecados**. [Heb 10.1-4]

No fue hasta el sacrificio completo y perfecto de Cristo Jesús que se les quitó el pecado. La sangre de Cristo consiguió la eterna redención y por esto los santos del Antiguo Testamento pudieron salir de su cautividad (de hecho salieron con el Señor cuando Él resucitó: Efesios 4.8-10).

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido **eterna redención**. [Heb 9.11-12]

Por lo tanto, Dios cerró el seno de Abraham (por un tiempo, porque, como vamos a ver, puede ser que Él lo abra otra vez en el Milenio) y el paraíso ya no queda en el corazón de la tierra. La próxima vez que vemos el paraíso, está en el tercer cielo, en la presencia de Dios.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta **el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al **paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.1-4]

Puesto que Cristo ya pagó por nuestros pecados (una vez para siempre), cuando un santo muere hoy, va directamente al tercer cielo para estar en la presencia de Dios. Pablo dice que estar ausente del cuerpo es estar en la presencia del Señor, y así era la esperanza del Apóstol cuando él contemplaba la muerte.

Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.6-8]

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de **partir y estar con Cristo**, lo cual es muchísimo mejor; pero quedar en la carne es más necesario por causa de vosotros. [Flp 1.23-24]

Esta es, entonces, la segunda resurrección. Unos santos del Antiguo Testamento resucitaron cuando Cristo los arrebató a todos ellos del seno de Abraham para llevarlos al tercer cielo. Sabemos que fue una resurrección corporal (de cuerpos físicos) y no sólo un arrebatamiento de las almas porque la Biblia dice que “muchos cuerpos de los santos... se levantaron” (Mat 27.52). Estos santos que resucitaron no recibieron cuerpos glorificados como nosotros vamos a recibir (y es muy importante hacer esta distinción). Ellos recibieron algún tipo de cuerpo que podría andar en la tierra. Pero, no fue un cuerpo “glorificado”. Los cristianos somos los únicos en toda la Biblia que tenemos la promesa de un cuerpo glorificado como el de Cristo. Además de esta distinción, tenemos que entender que no todos los santos del seno de Abraham resucitaron corporalmente—no todos recibieron cuerpos, sólo unos cuantos. Parece que la gran mayoría de ellos todavía está esperando su resurrección en la segunda venida de Cristo (que es la quinta resurrección que vamos a estudiar más adelante).

## LA RESURRECCIÓN ESPIRITUAL DE LOS CRISTIANOS

### El espíritu del hombre pasa de la muerte a la vida

La resurrección espiritual de un cristiano sucede en el momento de su conversión a Cristo, cuando se arrepiente (confiesa sus pecados y se aparta de ellos; Prov 28.13) y pone su fe en el Señor Jesucristo. Es decir que Dios lo resucita cuando lo hace nace de nuevo (nacer espiritualmente). En este momento de nacer por el Espíritu de Dios, uno pasa de la muerte espiritual a la vida espiritual.

De cierto, de cierto os digo: El que oye mi palabra, y cree al que me envió, tiene vida eterna; y no vendrá a condenación, mas ha pasado de muerte a vida. [Juan 5.24]

Como vimos anteriormente, antes de ser salvo uno está muerto espiritualmente por haber nacido en la raza de Adán (por haber nacido conforme a la imagen de Adán: Muerto espiritualmente; Gen 5.4; 2.16-17; 3.6).

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados, en los cuales anduvisteis en otro tiempo, siguiendo la corriente de este mundo, conforme al principio de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia, entre los cuales también todos nosotros vivimos en otro tiempo en los deseos de nuestra carne, haciendo la voluntad de la carne y de los pensamientos, y éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás. [Ef 2.1-3]

Pero, en el momento de la salvación la Biblia dice claramente que uno es resucitado en Cristo Jesús.

Pero Dios, que es rico en misericordia, por su gran amor con que nos amó, aun estando nosotros muertos en pecados, nos dio vida juntamente con Cristo (por gracia sois salvos), y **juntamente con él nos resucitó**, y asimismo nos hizo sentar en los lugares celestiales con Cristo Jesús. [Ef 2.4-6]

Esta resurrección no puede tratarse de una resurrección física, porque no hay nada que pase al cuerpo cuando uno se convierte a Cristo—no resulta en ningún cambio en el cuerpo físico. Esta resurrección de la salvación es espiritual porque Dios nos da vida donde antes sólo había muerte: En el espíritu.

De las tres partes del hombre (el espíritu, el alma y el cuerpo), Dios resucita al espíritu del hombre arrepentido cuando él pone su fe en Cristo Jesús como Señor y Salvador. Se puede ver este hecho analizando la salvación de todo el ser humano según los tres aspectos del tiempo: El pasado (el espíritu), el presente (el alma) y el futuro (el cuerpo).

El espíritu fue resucitado en el momento de arrepentirse y poner su fe en el Señor (es algo para los cristianos que sucedió en el pasado). Nuestro espíritu es la parte de nuestro ser que vive porque Cristo (el Espíritu de Cristo) mora en nuestro espíritu.

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que el Espíritu de Dios mora en vosotros. Y si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, no es de él. Pero si Cristo está en vosotros, el cuerpo en verdad está muerto a causa del pecado, mas **el espíritu vive** a causa de la justicia. [Rom 8.9-10]

Tenemos comunión con Dios (con el Espíritu de Dios) en nuestro espíritu.

El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios. [Rom 8.16]

Somos un espíritu con el Señor porque el Espíritu Santo de Dios mora en nuestro espíritu—se unieron, se juntaron, se hicieron uno.

Pero el que se une al Señor, **un espíritu es con él...** ¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros? [1Cor 6.17-19]

El deseo de Pablo es que el Señor esté con nuestro espíritu—que haya comunión con Él en el espíritu. Nuestra comunión más íntima con Dios toma lugar en nuestro espíritu.

El Señor Jesucristo esté con tu espíritu. La gracia sea con vosotros. Amén. [2Tim 4.22]

Entonces, la resurrección del cristiano en el momento de su conversión es espiritual. Toma lugar en el espíritu cuando el Espíritu de Dios llega ahí para morar y darle vida en donde antes sólo había muerte. Esto es algo que sucedió en el pasado.

Durante el tiempo presente el alma está en el proceso de renovación. Podríamos decir que “fuimos salvos” en nuestro espíritu y que “estamos siendo salvados” en nuestra alma en el tiempo presente.

A veces tenemos dificultades distinguiendo bien entre el alma y el espíritu. El alma es “usted” y por lo tanto consta de todo lo que es “usted”—la persona dentro de su cuerpo mirando hacia afuera por sus ojos. Es el conjunto de su personalidad, su mente, su corazón, sus emociones, su intelecto, su voluntad, etc. Todo lo que es “usted” es su alma. El alma está en un proceso de “salvación” (de renovación).

Por lo cual, desechando toda inmundicia y abundancia de malicia, recibid con mansedumbre la palabra implantada, la cual **puede salvar vuestras almas**. [Stg 1.21]

Con la frase “proceso de salvación” me refiero al proceso de conformarse a la imagen de Cristo. Es el proceso de crecimiento por el cual llegamos a ser más y más como Él, adentro, en el alma.

Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que Él sea el primogénito entre muchos hermanos. [Rom 8.29]

Hijitos míos, por quienes vuelvo a sufrir dolores de parto, hasta que Cristo sea formado en vosotros. [Gal 4.19]

Este es un proceso interno y se trata en su mayor parte del desarrollo de su carácter. No es un cambio externo, en su cuerpo, aunque debería resultar en cambios en su comportamiento y su estilo de vida. Pero estos cambios externos serán el fruto de la renovación que está tomando lugar en el alma. Dios quiere que dejemos de ser cómo éramos antes para poder llegar a ser más y más como Cristo. Quiere que manifestemos el fruto del Espíritu, que es un conjunto de cualidades de carácter.

Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley. [Gal 5.22-23]

La manera de llevar a cabo este proceso es por la renovación de nuestra mente a través del aprendizaje y la aplicación de la Palabra de Dios.

Toda la Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra. [2Tim 3.16-17]

En la Biblia Dios llama este proceso la “renovación de nuestro entendimiento” porque tiene que ver con cambios internos, en nuestro carácter (en el alma) que se manifiestan en cambios externos, en nuestro comportamiento (en cómo vivimos, para qué vivimos, etc.).

Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro culto racional. No os conforméis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestro entendimiento, para que comprobéis cuál sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta. [Rom 12.1-2]

En cuanto a la pasada manera de vivir, despojaos del viejo hombre, que está viciado conforme a los deseos engañosos, y renovaos en el espíritu de vuestra mente, y vestíos del nuevo hombre, creado según Dios en la justicia y santidad de la verdad. [Ef 4.22-24]

Puesto que ser conformado a la imagen de Cristo es el “destino predeterminado” para cada cristiano (ver arriba, Rom 8.29), que nos guste o no, Dios llevará a cabo este proceso. O sea, tarde o temprano, Dios nos conformará a todos los cristianos a la imagen de Cristo.

Estando persuadido de esto, que el que comenzó en vosotros la buena obra, la perfeccionará hasta el día de Jesucristo. [Flp 1.6]

Sólo es que, si participamos con Dios ahora en este proceso, habrá una recompensa luego. Pero, si no, sólo habrá pérdida de la herencia que podríamos haber recibido en el Tribunal de Cristo (1Cor 3.9-15).

Nuestro espíritu, entonces, “fue” salvo en el pasado y nuestra alma está “siendo” salva (conformada a la imagen de Cristo) durante el tiempo presente. El cuerpo “será” resucitado en el arrebatamiento de la Iglesia, en el futuro. En el momento del arrebatamiento, la resurrección del cristiano será completa porque en aquel momento todo el proceso terminará: Será un ser “resucitado” y “nacido de nuevo” en espíritu, alma y cuerpo. Este es el momento cuando Dios perfeccionará (llegará a cabo) la obra que comenzó al momento de nuestra conversión a Cristo (Flp 1.6).

Él empezó la obra en nuestro espíritu en el momento de arrepentirnos y pedirle a Cristo la salvación, y la terminará cuando nos transforme (cuando, por fin, lleguemos a ser semejantes a Cristo Jesús en Su cuerpo glorificado). Esta resurrección corporal del cristiano es la cuarta resurrección que vamos a analizar en detalle más adelante en este estudio.

### **Unos errores evitados**

El entendimiento de esta resurrección, y el hecho de que es diferente y distinta de la resurrección de nuestro cuerpo, nos ayuda a evitar ciertos errores que andan hoy día en el cristianismo. Por ejemplo, algunos dicen que no hay resurrección de entre los muertos.

Pero si se predica de Cristo que resucitó de los muertos, ¿cómo dicen algunos entre vosotros que no hay resurrección de muertos? [1Cor 15.12]

Pero, Cristo resucitó y nadie ha encontrado Su cuerpo desde entonces. Hay más de 500 testigos oculares del hecho, entonces no hay duda: Cristo resucitó. Y si Él resucitó, nosotros también resucitaremos. Fuimos resucitados espiritualmente en el momento de arrepentirnos y poner nuestra fe en Cristo Jesús (recibimos vida espiritual en nuestros espíritus). Seremos resucitados corporalmente luego, cuando Cristo venga para arrebatarnos (recibiremos vida en nuestros cuerpos que ahora todavía están muertos; Rom 8.10-11). Mientras tanto, lo que nos toca hacer es desarrollar esta salvación en nuestras almas, llegando a ser más como Cristo todos los días a través de un andar con Él en la Palabra de Dios.

Además, hay otros que dicen que ya se efectuó la resurrección.

Y su palabra carcomerá como gangrena; de los cuales son Himeneo y Fileto, que se desviaron de la verdad, diciendo que la resurrección ya se efectuó, y trastornan la fe de algunos. [2Tim 2.17-18]

Esto es, en parte, la verdad porque ya resucitamos espiritualmente. Pero, en parte es un error porque todavía esperamos una resurrección física, de nuestros cuerpos. De esto se trata la siguiente resurrección.

## LA RESURRECCIÓN CORPORAL DE LOS CRISTIANOS

### La resurrección del cuerpo

La resurrección de nuestros cuerpos tomará lugar en el arrebatamiento de la Iglesia, cuando Cristo venga para llevarnos al tercer cielo y juzgarnos por nuestras obras en el Tribunal de Cristo (un juicio para determinar nuestra herencia, no nuestra salvación; ver el capítulo anterior de los siete juicios para más detalles). En el arrebatamiento de la Iglesia los que están muertos (físicamente) resucitarán primero, antes de los que estemos todavía vivos en aquel entonces.

Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. [1Tes 4.13-16]

Luego, los vivos seremos llevados también.

Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor. [1Tes 4.17]

Puesto que todo esto toma lugar en un cerrar y abrir de los ojos, nadie se va a dar cuenta de quienes fueron primeros y quienes después. Pero, Dios siempre pone orden en lo que hace.

En el momento de este arrebatamiento, Dios resucitará el cuerpo. Nos cambiará este cuerpo de muerte por uno de vida—Él transformará nuestro cuerpo de pecado en uno de gloria. Este será el momento de la redención de nuestro cuerpo, cuando Dios aplica la eterna redención en Cristo Jesús a nuestros cuerpos físicos.

Porque sabemos que toda la creación gime a una, y a una está con dolores de parto hasta ahora; y no sólo ella, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, esperando la adopción, **la redención de nuestro cuerpo**. [Rom 8.22-23]

Esta resurrección es también la “salvación” de nuestros cuerpos. Recibimos la salvación en nuestros espíritus cuando nos convertimos a Cristo. Puesto que la salvación es totalmente una obra de Dios, la tenemos y no la podemos perder (Flp 1.6; Dios llevará a cabo lo que Él empezó, pese a todo). Hoy día, antes del arrebatamiento, nuestra tarea es la de desarrollar la salvación (la vida de Cristo) en nuestras almas. Luego, Dios salvará nuestros cuerpos cuando Él venga por nosotros.

Y esto, conociendo el tiempo, que es ya hora de levantarnos del sueño; porque ahora **está más cerca de nosotros nuestra salvación** que cuando creímos. [Rom 13.11]

En este momento, Dios transformará nuestros cuerpos. Nos dará cuerpos glorificados y eternos, cuerpos semejantes al de Cristo Jesús.

El cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.21]

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. [1Cor 15.51-54]

### El cuerpo resucitado

Ahora, vale la pena tomar un espacio en este estudio para una breve descripción de nuestro cuerpo resucitado. ¿Cómo será el cuerpo que recibiremos en el arrebatamiento?

Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? [1Cor 15.35]

Será un cuerpo celestial que tiene algún tipo de “carne” (sustancia física), pero será diferente del cuerpo terrenal y la carne que tenemos ahora.

No toda carne es la misma carne, sino que una carne es la de los hombres, otra carne la de las bestias, otra la de los peces, y otra la de las aves. Y hay cuerpos celestiales, y cuerpos terrenales; pero una es la gloria de los celestiales, y otra la de los terrenales. [1Cor 15.39-40]

Si leemos y analizamos 1Corintios 15.40-49, podemos ver que nuestro cuerpo resucitado será bastante diferente del que tenemos ahora. Vea la comparación que Pablo hace en este pasaje:

Este cuerpo de muerte	El cuerpo resucitado
<p>(v40-41) Tiene gloria terrenal [niveles diferentes: reconocimiento del éxito de uno en el sistema del mundo]</p> <p>(v42) Es un cuerpo corrupto [por el pecado]</p> <p>(v43a) Es un cuerpo de deshonra</p> <p>(v43b) Es un cuerpo débil</p> <p>(v44-46) Es un cuerpo animal</p> <p>(v47-49) Es un cuerpo terrenal [de la tierra]</p>	<p>(v40-41) Tendrá gloria celestial [niveles diferentes: reconocimiento del éxito de uno en el plan de Dios]</p> <p>(v42) Será un cuerpo incorruptible [que no podrá pecar]</p> <p>(v43a) Será un cuerpo de gloria</p> <p>(v43b) Será un cuerpo poderoso</p> <p>(v44-46) Será un cuerpo espiritual</p> <p>(v47-49) Será un cuerpo celestial [del cielo]</p>

Además (y algo interesante en que pensar), el cuerpo resucitado será sin sangre, únicamente “de carne y huesos”.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. [1Cor 15.50]

Un cuerpo de “carne y sangre” no puede heredar el reino de Dios, pero uno de “carne y huesos”, sí. Así era el cuerpo de Cristo y Él, por supuesto, heredó el reino de Dios (es el Primogénito del Padre, y siendo tal tiene el derecho de la primogenitura—la herencia; Rom 8.17, 29; Heb 1.6).

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. [Luc 24.39]

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. [Ef 5.30]

Un cuerpo de “carne y sangre” es un cuerpo que contiene corrupción porque la vida de la carne, en la sangre está.

Porque **la vida de la carne en la sangre está**, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. Por tanto, he dicho a los hijos de Israel:

Ninguna persona de vosotros comerá sangre, ni el extranjero que mora entre vosotros comerá sangre. Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, derramará su sangre y la cubrirá con tierra. [Lev 17.11-13]

La sangre contiene lo que le da vida a la carne, al viejo hombre y al pecado que mora en nuestros miembros (la naturaleza pecaminosa). Hay un problema con la sangre del hombre. La Biblia habla mucho sobre este problema, como por ejemplo el hecho que Dios exige sangre derramada por la redención del hombre.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por **sangre** de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia **sangre**, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.11-12]

Sin derramar sangre, no hay remisión.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Por alguna razón, Dios pide sangre y no deja que el cuerpo de sangre herede el reino de Dios. Hay un problema con la sangre del hombre. Ver el Apéndice F para más detalles sobre lo que la Biblia dice acerca de la sangre.

Puede ser que nuestro cuerpo resucitado tenga agua viva corriendo por sus venas porque la Biblia dice que, de alguna manera, Cristo nos da “agua viva” y esto resulta en vida eterna.

Respondió Jesús y le dijo: Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: Dame de beber; tú le pedirías, y **él te daría agua viva**. La mujer le dijo: Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes el agua viva? ¿Acaso eres tú mayor que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, del cual bebieron él, sus hijos y sus ganados? Respondió Jesús y le dijo: Cualquiera que bebiere de esta agua, volverá a tener sed; mas el que bebiere del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás; sino que el agua que yo le daré será en él **una fuente de agua que salte para vida eterna**. [Juan 4.10-14]

Por supuesto esto se refiere al Espíritu Santo dentro de uno.

El que cree en mí, como dice la Escritura, de su interior correrán ríos de agua viva. Esto dijo del Espíritu que habían de recibir los que creyesen en él; pues aún no había venido el Espíritu Santo, porque Jesús no había sido aún glorificado. [Juan 7.38-39]

Pero, podría implicar más, porque en la Biblia vemos algo muy interesante en los primeros milagros de Moisés (el que Dios usó para establecer el Antiguo Testamento) y Cristo (el que estableció el Nuevo Testamento). El primer milagro que Moisés hizo en público en Egipto fue el de convertir el agua en sangre (Exod 7.14-25). El primer milagro que Cristo hizo en público en la tierra fue el de convertir el agua en vino (y en la Biblia Dios llama el vino “la sangre de la uva”; Deut 32.14). En los dos milagros vemos que había agua en el principio y que luego el agua se convirtió en sangre—verdadera sangre o sangre de la uva. Quizás que Dios esté mostrarnos algo en tipo y cuadro (y digo “quizás” porque uno jamás debe establecer nuevas doctrinas usando sólo los tipos y cuadros de este estilo; lo que queremos hacer aquí es simplemente meditar sobre el cuadro que Dios nos ha dado para pensar en lo que podría implicar.) Puede ser que Adán tenía “agua viva” en sus venas, agua que se convirtió en sangre cuando él comió del fruto del árbol de la ciencia del bien y del mal (que muy probablemente fue una uva, la única fruta en toda la Biblia que es prohibida; Num 6.1-4), cuando “la sangre de la uva” entró en su cuerpo perfecto. De todos modos (con agua viva en las venas o no), sabemos que el cuerpo nuevo no tendrá sangre—será de “carne y huesos”. Ahora, pensemos en otros aspectos del cuerpo resucitado del cristiano, además de este de la sangre.

Nuestro cuerpo resucitado será un cuerpo semejante al de Cristo en Su gloria. O sea, nuestro cuerpo será uno “de gloria”.

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Esto quiere decir volveremos al principio, cuando Dios creó al hombre a Su imagen y conforme a Su semejanza en Génesis.

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó. [Gen 1.26-27]

De nuevo tendremos la imagen perfecta de Dios: Las tres partes de nuestro ser (espíritu, alma y cuerpo) con vida (ninguna parte muerta). Además volveremos a tener la semejanza de Dios—seremos semejantes a Él, parecidos a Él en apariencia. Es esta última parte que nos interesa ahora: La semejanza de Dios. Nuestro cuerpo resucitado será un cuerpo “vestido” de gloria, de luz blanca y resplandeciente, porque será semejante al cuerpo de Dios—o sea, será semejante al cuerpo de Cristo Jesús en Su gloria.

Bendice, alma mía, a Jehová. Jehová Dios mío, mucho te has engrandecido; Te has vestido de gloria y de magnificencia. El que se cubre de luz como de vestidura, Que extiende los cielos como una cortina. [Sal 104.1-2]

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. [Mat 17.1-2]

Debido a esto podemos entender por qué Adán y Eva no sabían que estaban desnudos antes de pecar con el árbol (Gen 1.26-27 con 3.6-7). Muy probablemente no estaban desnudos como nosotros pensamos que es “desundo”, sino que estaban “vestidos de luz”. Dios había vestido a Adán y a Eva con una vestidura semejante a la Suya, una vestidura de luz y de gloria. Cuando pecaron, perdieron esta vestidura de luz y se quedaron desnudos, destituidos de la gloria de Dios.

Por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios. [Rom 3.23]

Todavía andamos desnudos como Adán y Eva, porque todos nacimos en pecado y todos pecamos. Pero, un día pronto, los cristianos tendremos esa gloria y esa luz otra vez como vestidura.

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo. Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales. Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial. [1Cor 15.47-49]

También como el cuerpo de Cristo, nuestro cuerpo resucitado será eterno—será un cuerpo que no podrá morir.

Sabiendo que Cristo, habiendo resucitado de los muertos, ya no muere; la muerte no se enseñorea más de él. [Rom 6.9]

Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos. Y por esto también gemimos, deseando ser revestidos de aquella nuestra habitación celestial. [2Cor 5.1-2]

Además será un cuerpo que no podrá pecar. O sea, no tendrá la capacidad de pecar.

Todo aquel que es nacido de Dios, no practica el pecado, porque la simiente de Dios permanece en él; y no puede pecar, porque es nacido de Dios. [1Jn 3.9]

En estos días, el nuevo hombre es la única parte de nuestro ser que ha nacido de nuevo. Es el nuevo hombre (el hombre interior) que no peca, que no practica el pecado, porque no puede pecar. Es el viejo hombre, el pecado en nuestros miembros, que peca.

De manera que ya no soy yo quien hace aquello, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.17]

Y si hago lo que no quiero, ya no lo hago yo, sino el pecado que mora en mí. [Rom 7.20]

Cuando nuestros cuerpos “nacen de nuevo” en el arrebatamiento (cuando son redimidos; cuando Dios los resucita), no tendrán la capacidad de pecar, exactamente como nuestro nuevo hombre interno ahora no puede pecar.

El cuerpo glorificado tendrá también la capacidad de viajar por el espacio (parece que va a poder viajar a la velocidad del pensamiento; uno piensa en un lugar y ya está ahí). Otra vez, el cuerpo resucitado de Cristo sirve de ejemplo. Después de Su resurrección, Cristo se fue al tercer cielo para presentar Su sangre delante de Dios el Padre, y volvió a la tierra, todo en menos de una hora. Vemos esto en el hecho que justo después de resucitar, Cristo le dijo a María que no lo tocara porque tenía que subir al Padre, al tercer cielo.

Jesús le dijo: **No me toques**, porque aún no he subido a mi Padre; mas ve a mis hermanos, y diles: Subo a mi Padre y a vuestro Padre, a mi Dios y a vuestro Dios. [Juan 20.17]

Pero, poco después, Él les permitió a otras tocarle.

He aquí, Jesús les salió al encuentro, diciendo: ¡Salve! Y ellas, acercándose, **abrazaron sus pies**, y le adoraron. [Mat 28.9]

En muy poco tiempo Cristo salió de la tierra, pasó por el segundo cielo (el espacio), llegó al tercer cielo (la presencia de Dios el Padre), presentó Su sangre (Heb 9.12) y volvió a la tierra donde le permitía a la gente ya tocarle. Tendremos un cuerpo semejante al Suyo.

Vemos este aspecto de viajar a través del espacio en la ascensión de Cristo también. Cristo se fue al tercer cielo, y para hacerlo tuvo que haber pasado por el segundo cielo, el espacio. En Su cuerpo glorificado Él viajó a través del espacio y ahora está sentado a la diestra de Dios en el tercer cielo.

Y el Señor, después que les habló, fue recibido arriba en el cielo, y se sentó a la diestra de Dios [Mar 16.19]

Otro aspecto de nuestros nuevos cuerpos que vemos en la Escritura es el de cambiar su apariencia. Nuestros cuerpos resucitados, como el de Cristo, podrán cambiar de forma (de aspecto). Cristo, en el camino a Emaús, se les apareció a dos discípulos en otra forma y por lo tanto ellos no lo reconocieron.

Pero después apareció **en otra forma** a dos de ellos que iban de camino, yendo al campo. [Mar 16.12]

También, serán cuerpos que pueden desaparecer y luego volver a aparecer como de la nada. Podremos pasar por paredes y puertas.

Entonces les fueron abiertos los ojos, y le reconocieron; mas él se desapareció de su vista. [Luc 24.31]

Mientras ellos aún hablaban de estas cosas, Jesús se puso en medio de ellos, y les dijo: Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían espíritu. [Luc 24.36-37]

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, vino Jesús, y puesto en medio, les dijo: Paz a vosotros. [Juan 20.19]

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. [Juan 20.26]

Es por esto que en el Milenio, la gente no deberá resistir al malo. ¿Alguna vez ha pensado en lo que Cristo dijo en el Sermón del Monte (Mat 5-7) acerca de “darle la otra mejilla” al que le pega en la cara? Hay que entender el contexto de este discurso primero para poder ubicarlo bien en la sucesión de eventos en el plan de Dios. El Sermón del Monte es la Constitución del Reino Mesiánico (lo que ahora llamamos el Milenio; Apoc 20.1-6). Cristo llegó en Su primera venida y les ofreció el reino a los judíos. El Sermón del Monte es la Constitución de cómo se regirá aquel reino. Dentro de dicha Constitución, hay ciertas instrucciones en cuanto a qué hacer cuando alguien ataca a otro.

Oísteis que fue dicho: Ojo por ojo, y diente por diente. Pero yo os digo: No resistáis al que es malo; antes, a cualquiera que te hiera en la mejilla derecha, vuélvele también la otra. [Mat 6.38-39]

La víctima no debería responder al que le ataca porque antes de que el malo le pueda pegar otra vez, un hijo de Dios (uno de nosotros ya glorificado, ya reinando con Cristo, ya con responsabilidad en el Milenio) aparecerá “de la nada” para rectificar la situación.

Hoy día no es así porque no estamos viviendo en el Milenio, el Reino Mesiánico. No tenemos cuerpos glorificados. No hay nadie para aparecer de la nada y ayudarnos. Cristo sabía esto cuando aplazó la venida de Su reino unos dos mil años (hasta después de la época de la Iglesia). Entonces, nos dio a nosotros (a los que estamos viviendo entre Su crucifixión y Su segunda venida) unas instrucciones bastante diferentes. Debemos armarnos y defendernos de los malos.

Y a ellos dijo: Cuando os envié sin bolsa, sin alforja, y sin calzado, ¿os faltó algo? Ellos dijeron: Nada. Y les dijo: Pues ahora, el que tiene bolsa, tómela, y también la alforja; y el que no tiene espada, venda su capa y compre una. Porque os digo que es necesario que se cumpla todavía en mí aquello que está escrito: Y fue contado con los inicuos; porque lo que está escrito de mí, tiene cumplimiento. Entonces ellos dijeron: Señor, aquí hay dos espadas. Y él les dijo: Basta. [Luc 22.35-38]

Pero no será así para siempre porque durante el Milenio nosotros estaremos aquí en la tierra en cuerpos glorificados reinando con Cristo (o sea, participando en el gobierno del mundo en el Milenio).

Otro aspecto de nuestros cuerpos glorificados es que, de alguna manera, serán físicos y palpables. Podrán comer y beber cosas físicas.

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. [Luc 24.39]

Y como todavía ellos, de gozo, no lo creían, y estaban maravillados, les dijo: ¿Tenéis aquí algo de comer? Entonces le dieron parte de un pez asado, y un panal de miel. Y él lo tomó, y comió delante de ellos. [Luc 24.41-43]

Ya tenemos una idea de cómo serán nuestros cuerpos resucitados y es una esperanza segura porque Dios nos lo prometió. Él no es ningún mentiroso, entonces cumplirá Su palabra al pie de la letra, sólo es una cuestión tiempo. Cristo vendrá para arrebatarlos y en aquel momento transformará este cuerpo muerto de humillación en uno eterno de gloria, uno como el de Cristo.

## LA RESURRECCIÓN DE LOS DEMÁS SANTOS DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Esta resurrección sucede después de la Tribulación, en la segunda venida de Cristo. Hay dos grupos generales que participarán en esta resurrección: Los santos de Israel y los de las naciones gentiles.

## Los santos de Israel resucitarán

### *El remanente fiel de los judíos de la Tribulación*

Estos judíos salvos que vivirán durante la Tribulación siempre formarán parte del “Antiguo Testamento” porque vivirán bajo la ley de Moisés conforme a Daniel 9.27, la septuagésima semana de Daniel.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

Esta profecía de las 70 semanas de años es un conjunto (Dan 9.24-27). O sea, todas las semanas son iguales en el sentido que caen bajo la ley de Moisés. Entonces, tal como los judíos en las primeras 69 semanas estaban bajo la ley, los de la última estarán bajo la misma y se incluirán entre los demás santos del Antiguo Testamento.

Algunos de estos judíos (santos) de la Tribulación van a morir por su fe. Los mártires que mueren durante la Tribulación gozarán también de una resurrección en la segunda venida.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. [Apoc 20.4-6]

Además, durante la Tribulación Dios preservará a un remanente de Sus fieles (exactamente como preservó a la nación en el éxodo de Egipto). Los llevará al desierto, a un lugar específico donde los sustentará por los tres años y medio de la Gran Tribulación (por “un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo”; un “tiempo” en este contexto es un año).

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. [Apoc 12.13-16]

Ellos, por la provisión y la protección de Dios, perseverarán hasta el fin de la Tribulación, y por esto serán salvos. Pasarán de la Tribulación al Milenio vivos.

Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

Dios ya dio la promesa de vida a estos fieles en una profecía del Libro de Oseas. Los que buscan a Jehová en el tiempo de angustia (la Tribulación), recibirán vida “en el tercer día”.

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os 5.15-6.2]

Si aplicamos la fórmula que Dios nos da de un día siendo como mil años para el Señor, podemos ubicar la profecía de Oseas fácilmente en la segunda venida de Cristo.

Mas, oh amados, no ignoréis esto: que para con el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. [2Ped 3.8]

Oseas dice que los judíos que sufren durante el tiempo de angustia recibirán vida en el tercer día, porque serán resucitados después de los dos mil años de la época de la Iglesia. En el tercer día—en el tercer juego de mil años—recibirán vida de parte del Señor. Durante la época de la Iglesia (que dura alrededor de dos mil años), endurecimiento en parte le ha acontecido a Israel. Pero, en el comienzo del tercer juego de mil años (al tercer día, en el Milenio), Dios resucitará a Israel.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.25-27]

Cuando dice que “todo Israel será salvo”, se refiere al hecho de que habrá judíos salvos de todas las 12 tribus. No quiere decir que cada persona que ha nacido de la descendencia física de Israel será salvo automáticamente. “Todo Israel” que será salvo será sólo un remanente.

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo. [Rom 9.27]

### *Los santos judíos del Antiguo Testamento*

Durante este mismo tiempo Dios resucitará a todos los santos judíos del Antiguo Testamento (o sea, ellos recibirán cuerpos nuevos). Ezequiel 37.1-14 y la profecía del valle de los huesos secos nos da los detalles de esta resurrección al final de la Tribulación y al comienzo del Milenio. No tenemos que buscar mucho para lograr una buena interpretación de esta profecía porque por el mismo pasaje es obvio que los huesos secos forman un cuadro de la casa de Israel.

Me dijo luego: Hijo de hombre, todos **estos huesos son la casa de Israel**. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. [Ezeq 37.11]

Al comienzo de esta profecía, Israel está muerto, como los huesos que están secos, sin vida, sin Dios y dispersados sobre la faz de la tierra.

La mano de Jehová vino sobre mí, y me llevó en el Espíritu de Jehová, y me puso en medio de un valle que estaba lleno de huesos. Y me hizo pasar cerca de ellos por todo en derredor; y he aquí que eran muchísimos sobre la faz del campo, y por cierto secos en gran manera. [Ezeq 37.1-2]

Pero, Dios quiere darles vida a estos huesos—la casa de Israel—y por lo tanto les hace una promesa.

Y me dijo: Hijo de hombre, ¿vivirán estos huesos? Y dije: Señor Jehová, tú lo sabes. Me dijo entonces: Profetiza sobre estos huesos, y diles: Huesos secos, oíd palabra de Jehová. Así ha dicho Jehová el Señor a estos huesos: He aquí, **yo hago entrar espíritu en vosotros, y viviréis**. Y pondré tendones sobre vosotros, y haré subir sobre vosotros carne, y os cubriré de piel, y pondré en vosotros espíritu, y viviréis; y sabréis que yo soy Jehová. [Ezeq 37.3-6]

Para cumplir con Su palabra, entonces, Dios empieza a juntar hueso con hueso, y les pone tendones, carne y piel. Pero, todavía están sin vida.

Profeticé, pues, como me fue mandado; y hubo un ruido mientras yo profetizaba, y he aquí un temblor; y los huesos se juntaron cada hueso con su hueso. Y miré, y he aquí tendones sobre ellos, y la carne subió, y la piel cubrió por encima de ellos; pero no había en ellos espíritu. [Ezeq 37.7-8]

Este es un cuadro de lo que pasó durante el último siglo de nuestros días. En 1918 d.C., al final de la primera guerra mundial, con la Declaración de Balfour (que preparó la tierra de Palestina para los judíos), vimos un poco de movimiento entre los huesos secos, los judíos dispersados en el mundo. Pero, Israel seguía dispersado en el mundo. En 1948, al final de la segunda guerra mundial (que preparó al judío para su tierra), Israel llegó a ser una nación otra vez en la tierra prometida. Fue entonces cuando el hueso se

juntó con hueso, y con los tendones, la carne y la piel; ya hay un cuerpo (una nación) otra vez. Pero, todavía la nación (el cuerpo) está sin vida, sin el Espíritu de Dios. Los judíos están muertos espiritualmente, aunque viven físicamente y existen en la tierra prometida como una nación.

Luego, Dios les dará vida y al hacer esto, los cuerpos muertos llegarán a ser un ejército grande.

Y me dijo: Profetiza al espíritu, profetiza, hijo de hombre, y di al espíritu: Así ha dicho Jehová el Señor: Espíritu, ven de los cuatro vientos, y sopla sobre estos muertos, y **vivirán**. Y profeticé como me había mandado, y entró espíritu en ellos, y vivieron, y estuvieron sobre sus pies; **un ejército grande en extremo**. [Ezeq 37.9-10]

Es un ejército grande porque consta de todos los santos judíos del Antiguo Testamento además del remanente de los judíos fieles de la Tribulación. O sea, los eventos por venir en su debido orden serán así: Dios arrebata a la Iglesia y la Tribulación empieza. Israel está en la tierra y un remanente de ellos saldrá por el desierto y el lugar preparado por Dios donde Él les sostendrá por los últimos tres años y medio de la Gran Tribulación. Al final de la Tribulación habrá una resurrección (Ezeq 37.9-10), tanto de los fieles del remanente (que ahora están viviendo en Israel), como de los judíos salvos durante el Antiguo Testamento (los que Cristo arrebató del seno de Abraham cuando resucitó de entre los muertos). Todos ellos formarán el ejército grande en extremo al ser resucitados en la segunda venida de Cristo.

Me dijo luego: Hijo de hombre, todos estos huesos son la casa de Israel. He aquí, ellos dicen: Nuestros huesos se secaron, y pereció nuestra esperanza, y somos del todo destruidos. Por tanto, profetiza, y diles: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí yo abro vuestros sepulcros, pueblo mío, y os haré subir de vuestras sepulturas, y os traeré a la tierra de Israel. Y sabréis que yo soy Jehová, cuando abra vuestros sepulcros, y os saque de vuestras sepulturas, pueblo mío. [Ezeq 37.11-13]

Pedro habló de esta misma resurrección en Hechos 3, cuando él y los otros Apóstoles estaban ofreciendo el reino a Israel por segunda vez. (Por supuesto, cuando los líderes de Israel rechazaron este ofrecimiento en Hechos 7, lo que Pedro predicó fue aplazado para hasta después de la época de la Iglesia.) Esta resurrección, que es la “regeneración” de Israel y tomará lugar en la segunda venida de Cristo.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Esta resurrección marcará el comienzo de los mil años de reposo durante el Milenio, el Reino Mesiánico.

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y **os haré reposar sobre vuestra tierra**; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. [Ezeq 37.14]

En aquel momento—el momento de la resurrección de Israel en la segunda venida—Israel recibirá el Nuevo Pacto de Dios (Jer 31.31-34; ver más adelante, el capítulo 7 de este libro). Es un pacto que Él hace con toda la nación de Israel, con judíos de todas las 12 tribus.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá. [Jer 31.31]

“Israel”, en el contexto de Jeremías 31.31, se refiere a las diez tribus del norte (ver: 1Rey 12.16, 19) y “Judá” se refiere a las dos tribus del sur (Judá y Benjamín; 1Rey 12.21). Así que, es un pacto con toda la nación de Israel—con todas las 12 tribus. También será un pacto eterno y sin condiciones porque no se podrá invalidar como Isreal invalidó el antiguo pacto de Sinaí (Exod 19.5-8) por su apostasía e idolatría (y Dios la divorció).

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. [Jer 31.32]

Dios hará este pacto con Israel después de “aquellos días” de la Tribulación. (Mat 24.15-30; “aquellos días” es una frase que se refiere a los días de la Tribulación).

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová... [Jer 31.33a]

Además, Israel conocerá a Dios y Su Palabra sobrenaturalmente. No habrá necesidad de que se les enseñe la Palabra de Dios. Nadie tendrá excusa; todos la conocerán.

Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. [Jer 31.33b-34]

Otras referencias al Nuevo Pacto entre Dios e Israel:

Y les daré un corazón, y un camino, para que me teman perpetuamente, para que tengan bien ellos, y sus hijos después de ellos. Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. [Jer 32.39-40]

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne, para que anden en mis ordenanzas, y guarden mis decretos y los cumplan, y me sean por pueblo, y yo sea a ellos por Dios. [Ezeq 11.19-20]

Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. [Ezeq 36.26]

Porque si aquel primero hubiera sido sin defecto, ciertamente no se hubiera procurado lugar para el segundo. Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Despues de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer. [Heb 8.7-13]

Este es el pacto que haré con ellos Despues de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en sus corazones, Y en sus mentes las escribiré, añade: Y nunca más me acordaré de sus pecados y transgresiones. [Heb 10.16-17]

### Los santos de las naciones gentiles

Job es el ejemplo (el tipo y cuadro) del grupo de gentiles que Dios resucitará al final de la Tribulación y al comienzo del Milenio—o sea, en la segunda venida de Cristo.

Yo sé que mi Redentor vive, Y al fin se levantará sobre el polvo; Y después de deshecha esta mi piel, En mi carne he de ver a Dios; Al cual veré por mí mismo, Y mis ojos lo verán, y no otro, Aunque mi corazón desfallece dentro de mí. [Job 19.25-27]

Job esperaba una resurrección corporal. Dijo “...en mi carne he de ver a Dios...” (v26). Y cuando dice “después de deshecha esta mi piel” se refiere a un evento después de la muerte del cuerpo que tenía en aquel entonces. O sea, estaba hablando de un nuevo cuerpo; estaba hablando de una resurrección.

También Job ubica bien cuando será su resurrección corporal: Cuando el Redentor se levanta sobre el polvo. El Redentor que Job esperaba (recuerde que Job vivía en los días de Abraham, antes de que Moisés empezó a escribir el Pentateuco) fue el Mesías, Jesucristo, prometido en Génesis 3.15.

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gen 3.15]

El polvo sobre el cual este Redentor se levantará es, por supuesto, una referencia a la tierra.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente. [Gen 2.7]

La resurrección corporal de los santos gentiles, entonces, tomará lugar en la segunda venida de Cristo, cuando Él se levante como Rey sobre esta tierra. En aquel entonces todos los gentiles que estaban en el seno de Abraham, los que fueron arrebatados al tercer cielo con Cristo (Ef 4.8-10) y que ahora están en la presencia de Dios, llegarán con Cristo en la segunda venida (Apoc 19.11-14) y recibirán cuerpos nuevos —serán resucitados (tal como Job dijo en Job 19.25-26).

Parece que los cuerpos que estos gentiles resucitados van a recibir serán cuerpos, de alguna manera, mortales. Recuerde que sólo la Iglesia tiene la promesa de un cuerpo glorificado como el de Cristo (como vimos, por ejemplo, en Filipenses 3.20-21). Nosotros, los cristianos, somos los únicos en la historia que formamos parte del Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13). Así que, siendo miembros de Su Cuerpo (espiritualmente), recibiremos cuerpos semejantes (físicamente) al de Él. Todos los demás resucitados tendrán que comer del fruto del árbol de la vida para recibir vida eterna en sus cuerpos físicos (que es la función principal del fruto del árbol de la vida; Gen 3.22).

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

Estos santos resucitados serán juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco. Sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida y por lo tanto pasarán por el juicio para entrar en la eternidad y allá tendrán derecho al árbol de la vida.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15; pero el que, sí, se halla inscrito no irá al lago de fuego porque es salvo y entrará en el Reino del Señor]

Entonces, si estos santos van a morir (otra vez) en el Milenio o no, no se sabe. Si mueren, sus almas irán al seno de Abraham para esperar el juicio del Gran Trono Blanco. Serán en aquel entonces resucitados otra vez para poder comer del fruto del árbol de la vida. Pero, parece que los que gozan de esta “primera” resurrección vivirán por los mil años (que no morirán ya más).

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. [Apoc 20.5]

Si es así, entonces estos santos no tienen que temer la muerte, ni la física ni la espiritual. Pero, puesto que sus cuerpos resucitados son de alguna manera siempre mortales, tendrán que comer del fruto del árbol de la vida para convertir lo mortal en algo eterno. O sea, ellos, si mueren o no después de la primera resurrección, tendrán que comer del fruto de un árbol físico (el árbol de la vida) con su boca física para así recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos.

## LA RESURRECCIÓN DE LOS MÁRTIRES DE LA TRIBULACIÓN

### El “premio” de esta resurrección

Dios tiene un lugar especial para los que mueren por causa de Su nombre durante la Tribulación, el reinado del Anticristo. Su resurrección es como un premio por haber sido fiel hasta la muerte.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Va a haber una multitud de mártires durante la última mitad de la Tribulación. Muchos de estos mártires serán judíos.

Y cuando vio el dragón que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón. Y se le dieron a la mujer las dos alas de la gran águila, para que volase de delante de la serpiente al desierto, a su lugar, donde es sustentada por un tiempo, y tiempos, y la mitad de un tiempo. Y la serpiente arrojó de su boca, tras la mujer, agua como un río, para que fuese arrastrada por el río. Pero la tierra ayudó a la mujer, pues la tierra abrió su boca y tragó el río que el dragón había echado de su boca. Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se **fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella**, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.13-17]

La mujer en esta profecía es la nación de Israel sobre la tierra (Apoc 12.1: la mujer es la nación de Israel, la esposa de Jehová; Gen 37.9-10: el sol es Jacob/Israel, la luna es Raquel y las estrellas son sus 12 hijos [note que el duodécimo estrella en el sueño es José]). El tiempo de esta profecía de Apocalipsis 12 es la Gran Tribulación, los últimos tres años y medio antes de la segunda venida. Un “tiempo” en la profecía es un año, entonces “un tiempo, tiempos, y la mitad de un tiempo” son tres años y medio—se trata de la última mitad de la Tribulación. Habrá un remanente de judíos que escapará la persecución del Anticristo corriendo a un lugar en el desierto (probablemente Petra) donde Dios los sostendrá sobrenaturalmente por los tres años y medio. Cristo se refiere a esta huida en Mateo 24.15-21. Pero, como vemos en el último versículo de Apocalipsis 12, no todos los judíos lograrán llegar ahí. El resto de la descendencia de Israel (los judíos viviendo en diferentes partes del mundo) va a sufrir la ira y la furia de Satanás. Daniel profetizó acerca de este tiempo en su famosa profecía de las 70 semanas.

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Después con la muchedumbre de las abominaciones vendrá el desolador, hasta que venga la consumación, y lo que está determinado se derrame sobre el desolador. [Dan 9.27]

La última semana (el último juego de siete años) de la profecía se divide en dos mitades. La primera mitad (tres años y medio) es de paz y seguridad bajo el pacto del Anticristo. Pero, a la mitad de la semana (o sea, después de los primeros tres años y medio), Él hará cesar el sacrificio y la ofrenda. Cristo llamó este evento la “abominación desoladora” porque es cuando el Anticristo entrará en el Templo (haciendo cesar los sacrificios de los judíos a Jehová) y se sentará ahí haciéndose pasar por Dios—es una “abominación” que resulta en la “desolación” de Israel.

Por tanto, cuando veáis en el lugar santo la abominación desoladora de que habló el profeta Daniel (el que lee, entienda). [Mat 24.15]

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios. [2Tes 2.3-4]

De esta manera empezará una persecución global contra los judíos que hará que el holocausto en Alemania durante el reinado de Hitler se vea como un paseo de la escuela dominical. Miles de miles de judíos perderán sus vidas. Si durante este tiempo un judío muere guardando los mandamientos de Dios (obediencia a la ley de Moisés) y teniendo el testimonio de Jesucristo (fe en Él como su Mesías), será resucitado en la segunda venida de Cristo. Muchos de ellos rehusarán la marca de la bestia (por su fe y obediencia) y serán decapitados.

Entonces el dragón se llenó de ira contra la mujer; y se **fue a hacer guerra contra el resto de la descendencia de ella**, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo. [Apoc 12.17]

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi **las almas de los decapitados** por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y **vivieron y reinaron con Cristo mil años**. [Apoc 20.4]

Entre estos mártires judíos, habrá gentiles que también morirán por su fe rehusando tomar la marca de la bestia.

Cuando abrió el quinto sello, vi bajo el altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que tenían. Y clamaban a gran voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, Señor, santo y verdadero, no juzgas y vengas nuestra sangre en los que moran en la tierra? Y se les dieron vestiduras blancas, y se les dijo que descansasen todavía un poco de tiempo, hasta que se completara **el número de sus conservos y sus hermanos, que también habían de ser muertos como ellos**. [Apoc 6.9-11]

Después de esto miré, y he aquí una gran multitud, la cual nadie podía contar, **de todas naciones y tribus y pueblos y lenguas**, que estaban delante del trono y en la presencia del Cordero, vestidos de ropas blancas, y con palmas en las manos... Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero. ... [Apoc 7.9-17]

Estos mártires son de todas las naciones, tribus, pueblos y lenguas del mundo. En la Gran Tribulación, si alguien (judío o gentil) no quiere tomar la marca de la bestia o su número, será decapitado.

Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha permitido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que le hagan imagen a la bestia que tiene la herida de espada, y vivió. Y se le permitió infundir aliento a la imagen de la bestia, para que la imagen hablase e hiciese matar a todo el que no la adorase. Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente; y que ninguno pudiese comprar ni vender, sino el que tuviese la marca o el nombre de la bestia, o el número de su nombre. Aquí hay sabiduría. El que tiene entendimiento, cuente el número de la bestia, pues es número de hombre. Y su número es seiscientos sesenta y seis. [Apoc 13.14-18]

Tomar la marca de la bestia, o su número, es el “colador” en la Gran Tribulación. Tanto los judíos como los gentiles van a tener que recibir uno de los dos. Si no quieren acatar, serán muertos, y así conseguirán su salvación y la garantía de una resurrección para pasar el Milenio reinando con Cristo Jesús (según la promesa de Apocalipsis 20.4).

Esto nos da una buena oportunidad para hablar de la salvación en la Tribulación. A veces tenemos la tendencia de pensar como cristianos y de ver todo lo que hay en la Biblia desde nuestra propia perspectiva (la perspectiva de un cristiano viviendo durante la época de la Iglesia). Por esto, a menudo creemos que todos los santos han sido salvos y serán salvos de la misma manera que nosotros: Arrepintiéndose de sus pecados y creyendo en Jesucristo como Señor y Salvador. Pero, no es así. Esta es la manera de conseguir la salvación en nuestra dispensación (nuestra época). Antes no fue así, y tampoco será así en el futuro. La salvación siempre viene de Dios y siempre es por Su gracia. Pero Dios requiere cosas diferentes de diferentes personas durante la historia del hombre. Entonces, ¿cómo es que uno puede ser salvo en la Tribulación? Bueno, hay cuatro diferentes maneras.

Primero, los judíos (incluyendo a los prosélitos, los gentiles que se convierten al judaísmo) que perseveran hasta el fin de la Tribulación serán salvos.

Mas el que persevera hasta el fin, éste será salvo. [Mat 24.13]

En contexto, “el fin” en Mateo 24.13 es el fin del siglo—el fin de un periodo, un lapso, un tiempo. No se refiere al fin de la vida de uno (como si tuviéramos que ser fieles hasta el fin de nuestras vidas para mantener o ganar la salvación). Esto es obvio por la pregunta que los discípulos le hicieron a Cristo, la que provocó este discurso sobre los eventos por venir.

Y estando él sentado en el monte de los Olivos, los discípulos se le acercaron aparte, diciendo: Dinos, ¿cuándo serán estas cosas, y qué señal habrá de tu venida, y **del fin del siglo?** [Mat 24.3]

En Mateo 24, entonces, estamos leyendo acerca de un tiempo que termina con la venida del Mesías—estamos leyendo acerca de la Tribulación. En los versículos del 14 en adelante, es obvio que el pasaje se trata de este tiempo de prueba sobre la tierra porque Cristo usa la frase “aquellos días” y también dice que será un tiempo de “gran tribulación”. Si un judío quiere la salvación en la Tribulación, tiene que perseverar hasta el fin, hasta la segunda venida. Si no retiene su fe hasta el fin, no formará parte de la casa de Jesucristo.

Y Moisés a la verdad fue fiel en toda la casa de Dios, como siervo, para testimonio de lo que se iba a decir; pero Cristo como hijo sobre su casa, la cual casa somos nosotros, **si retenemos firme hasta el fin** la confianza y el gloriarnos en la esperanza. [Heb 3.5-6]

En la Tribulación, si uno no persevera hasta el fin, se condena a sí mismo al lago de fuego sin esperanza de recuperar la salvación.

Porque es imposible que los que una vez fueron iluminados y gustaron del don celestial, y fueron hechos partícipes del Espíritu Santo, y asimismo gustaron de la buena palabra de Dios y los poderes del siglo venidero, y recayeron, sean otra vez renovados para arrepentimiento, crucificando de nuevo para sí mismos al Hijo de Dios y exponiéndole a vituperio. [Heb 6.4-6]

Es imposible que ellos sean otra vez renovados para arrepentimiento porque si no resisten, si no perseveran en la fe durante la oposición en la Tribulación, tomarán la marca de la bestia. Y la Biblia dice que todos los que toman la marca estarán condenados al lago de fuego por toda la eternidad.

Y hacía que a todos, pequeños y grandes, ricos y pobres, libres y esclavos, se les pusiese una marca en la mano derecha, o en la frente. [Apoc 13.16]

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero; y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos. Y no tienen reposo de día ni de noche los que adoran a la bestia y a su imagen, ni nadie que reciba la marca de su nombre. [Apoc 14.9-11]

Ahora, para sacar un poco de esperanza para esta gente que tomará la marca en la Tribulación (y por lo tanto perderá la salvación), parece que podría haber una manera de quitarse la marca de la bestia una vez que alguien la toma: El bautismo. Puesto que esto no es tema de este estudio (estamos estudiando la resurrecciones y no cómo recuperar la salvación perdida en la Tribulación), no vamos a ver todos los detalles de este asunto aquí. Lo que cada uno debemos hacer es recibir la Palabra, escudriñar la Escritura para ver si es cierto y retener lo bueno (Hech 17.11; 1Tes 5.21).

En la Biblia, la lepra es un cuadro del pecado. Es una enfermedad que es incurable por el hombre, tal como el pecado (obviamente debido a avances en antibióticos, la gran mayoría de los casos de lepra pueden curarse hoy día, pero todavía no se ha logrado un 100%; en el contexto de la Biblia—en la historia que se registra en la Biblia—la lepra, como el pecado, era incurable por el hombre). Sin embargo, Cristo sanó a los leprosos en Su primera venida exactamente como Él nos quita el pecado hoy por Su obra en la cruz. La lepra resulta en “manchas” (ver Levítico 13 y 14, los capítulos de plena mención de la lepra en la Biblia). Entonces, primero que nada hemos de observar la relación que hay entre “manchas” en el cuerpo y la lepra.

La Biblia también dice que el leopardo tiene “manchas” que son negras como el etíope es negro (Jer 13.23). Además, en la Escritura vemos que el leopardo es un tipo y cuadro de la bestia—el Anticristo (Apoc 13.2). Así que, la marca de la bestia es como la marca del leopardo en que es una “mancha”. Esta mancha se vuelve leprosa cuando se derrama la primera copa de la ira de Dios en la Gran Tribulación (Apoc 16.2). O sea, la primera copa de ira resulta en una úlcera maligna y pestilente sobre todos los que han tomado la marca de la bestia (note que es “una” úlcera, porque se relaciona con la marca de la bestia). La marca se pudre y llega a ser una úlcera como las llagas (úlceras) de la lepra (Lev 13.2).

Como vimos antes, la lepra es una enfermedad que no tiene una cura definitiva (por lo menos en el contexto de la revelación bíblica—en la historia bíblica). Una vez que alguien tiene la lepra, ya la tiene de por vida (era especialmente así hasta recientemente con el avance en los antibióticos que están usando para combatir la bacteria que causa la lepra). Es por esto que Jesús sanó a tantos leprosos. Era una señal bastante poderosa y convincente debido la gravedad de la enfermedad. La marca de la bestia es igual en que es “incurable”. Una vez que alguien la toma (Apoc 13.16), ya se condenó al lago de fuego (Apoc 14.9-11). Todos los que la toman, cada uno, van a padecer en el lago de fuego. No obstante, parece que hay un poco de esperanza, porque hay un hombre en el Antiguo Testamento que se sanó de la lepra.

Naamán se sanó de su lepra bautizándose—zambulléndose—siete veces en el Jordán. Y la Biblia dice que después de bautizarse, él quedó limpio de su lepra (2Rey 5.14). ¿Alguna vez se ha preguntado por qué Juan el Bautista vino bautizando a la gente para prepararla para la venida del Mesías?

Juan el Bautista dijo que era Dios mismo Quien lo envió a bautizar con agua (Jn 1.33). Juan no inventó el bautismo. Tampoco aprendió el rito de los paganos del medio-oriente, como dicen algunos eruditos cristianos. Dios lo envió específicamente a bautizar en agua para preparar a la gente para la llegada del Mesías. Esto es importante cuando tomamos en cuenta el hecho que Juan podría haber sido Elías—o sea, podría haber sido el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.5 (Mat 17.10-13; Luc 1.17; Mat 11.7-14). Pero, puesto que los judíos no recibieron a Jesús como su Mesías, Juan no cumplió la profecía de Malaquías y siempre se espera a Elías mismo antes de la segunda venida de Cristo (o sea, durante la Tribulación). Podemos ver un patrón del ministerio de Elías en el de Juan el Bautista, porque Juan podría haber sido el cumplimiento de la profecía de Elías. Entonces, el ministerio de Juan era idéntico (o por lo menos muy parecido) al que Elías ejercerá en la Tribulación. Por lo tanto, si podemos ver un cuadro de la marca de la bestia en la mancha de la lepra, podemos ver cómo uno podría quitarse la marca en la Tribulación: Ser bautizado por Elías. Y al bautizarse, como Naamán, quedará limpio de su “lepra”—limpio de la marca que habrá recibido. Así que, parece que los que toman la marca de la bestia en la Tribulación tendrán una segunda oportunidad de ser salvos. ¡Dios es buen, bondadoso y misericordioso! Es verdad que no quiere que nadie —ni uno—perezca (2Ped 3.9).

Para hacer un repaso de la primera manera de ser salvo en la Tribulación, vimos que uno tiene que perseverar fiel hasta el fin. “El fin” se refiere al final de un tiempo (la Tribulación), no al final de la vida de uno. Es así en la Tribulación porque si uno no es fiel hasta el fin, tomará la marca de la bestia y se condenará al lago de fuego.

La segunda manera de salvarse en la Tribulación es creer el “evangelio eterno”.

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo. [Apoc 14.6-7]

Hay por lo menos cuatro diferentes evangelios (tres además del nuestro) que se mencionan en la Biblia. Este “evangelio eterno” es uno que un ángel predica por todo el mundo durante la Gran Tribulación, la última mitad de la Tribulación. Para más detalles sobre los cuatro evangelios que se mencionan en la Escritura, vea el Apéndice G al final de este libro.

Para ser salvo bajo este evangelio, uno tiene que hacer dos cosas. Tiene que temer a Dios, porque el juicio está por llegar (que en el contexto es la segunda venida). También, tiene que darle a Dios gloria como Creador, el que hizo el cielo, la tierra, el mar y las fuentes de aguas. Si alguien cree esto cuando los ángeles lo anuncian, será salvo. No tiene que hacer nada más que temer a Dios y darle gloria como Creador.

No hay promesa de resurrección en el Milenio para los que creen este evangelio. Puede ser que pasen vivos de la Tribulación al Milenio. Si es así, morirán en el Milenio (e irán, parece, al seno de Abraham) y serán resucitados para ser juzgados en el juicio del Gran Trono Blanco. Parece que si siguen por el resto de sus vidas (si pasan vivos de la Tribulación al Milenio) con fe en Dios, no perderá su salvación. En el juicio del Gran Trono Blanco serán hallados inscritos en el libro de la vida y tendrán derecho al árbol de la vida (Apoc 20.15; 22.14). Así qué, recibirán la vida eterna comiendo del fruto del árbol.

La tercera manera de ser salvo en la Tribulación es cuidar y proteger a los judíos que el Anticristo está persiguiendo (Mat 25.31-46). Los que cuidan y protegen a los judíos serán salvos y pasarán vivos de la Tribulación al Milenio.

Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí... Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. [Mat 25.34-36, 40]

Los que no lo hacen, no tienen esta esperanza. Ellos estarán condenados al infierno.

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis. Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. [Mat 25.41-46]

Los que cuidan y protegen a los judíos en la Tribulación son llamados “justos” (justificados, salvos).

Entonces **los justos** le responderán diciendo... [Mat 25.37a]

Es interesante que ellos ni siquiera saben que son salvos. Su salvación es por la gracia de Dios, pero Él se la otorga con base en las obras (cuidar y proteger a los judíos) sin fe porque lo hicieron sin creer (aun sin pensar) en Jesucristo.

...Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? [Mat 25.37b-39]

Esta salvación tiene su base en Génesis 12.2-3, la promesa incondicional que Dios dio a los descendientes de Abraham. Los que les bendicen, Dios les bendecirá.

Estos justos, aunque tienen la promesa de vida eterna (Mat 25.46), no tienen la promesa de una resurrección durante el Milenio. Ellos pasarán vivos de la Tribulación al Milenio, y morirán (físicamente) porque todavía no tendrán cuerpos eternos. Una manera de entender esto es pensar en nuestra situación hoy día porque estos justos que cuidarán a los judíos en la Tribulación tendrán la vida eterna tal como el cristiano hoy día la tiene (porque es parecido). O sea, ellos tienen la “vida eterna” pero es vida espiritual, no vida eterna en sus cuerpos. Ellos recibirán la vida eterna en sus cuerpos cuando coman del fruto del árbol de la vida (Apoc 22.14). Así que, pasarán de la Tribulación al Milenio y morirán físicamente (exactamente como el cristiano hoy día que tiene “vida eterna” morirá eventualmente, si Cristo no viene primero para arrebatarlos). Parece que los santos que mueren en el Milenio se irán al seno de Abraham para esperar la resurrección antes del juicio del Gran Trono Blanco. Estos santos, entonces, serán resucitados en aquel entonces y serán hallados inscritos en el libro de la vida, porque tienen vida eterna (Apoc 20.15). Pasarán a la eternidad con derecho al árbol de la vida (Apoc 22.14).

La cuarta manera de ser salvo en la Tribulación es la que estamos estudiando en esta resurrección: Perderse la cabeza por la causa de Cristo.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Estos mártires, de entre todos los demás santos de la Tribulación, son los que gozan de la resurrección. Resucitarán (recibirán cuerpos nuevos, pero no glorificados), vivirán y reinarán con Cristo por mil años mientras que los demás viven durante el Milenio en cuerpos “mortales” y si mueren, esperan en el seno de Abraham para la resurrección justo antes del juicio del Gran Trono Blanco.

### El cuadro de esta resurrección

Uno puede ver un cuadro la resurrección de los mártires de la Tribulación en los dos testigos de Apocalipsis 11.1-14. El Anticristo mata a estos dos hombres porque ellos se oponen a él predicando en las calles y testificando acerca de lo que él es delante de todo el mundo. Así que, los dos testigos mueren como mártires de la causa de Cristo. Estarán entre los demás mártires de la Tribulación, recibiendo el “premio” de la resurrección (Apoc 20.4).

En estos dos testigos podemos ver el tiempo de esta resurrección—o sea, podemos ver cuando es que los mártires de la Tribulación serán resucitados. Los testigos predicarán por 1.260 días, los mismos 42 meses lunares que los gentiles hollarán la santa ciudad, Jerusalén.

Entonces me fue dada una caña semejante a una vara de medir, y se me dijo: Levántate, y mide el templo de Dios, y el altar, y a los que adoran en él. Pero el patio que está fuera del templo déjalo aparte, y no lo midas, porque ha sido entregado a los gentiles; y ellos hollarán la ciudad santa cuarenta y dos meses. Y daré a mis dos testigos que profetizan por mil doscientos sesenta días, vestidos de cilicio. [Apoc 11.1-3]

Son los tres años y medio justo antes de la segunda venida de Cristo, que es la séptima trompeta que sigue justo después del ministerio de los dos testigos.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Entonces, los dos testigos predicaron durante toda la última mitad de la Tribulación, el tiempo que se llama la Gran Tribulación, mueren durante los últimos días de este tiempo y son resucitados en la segunda venida de Cristo. Por lo tanto podemos entender que todos los demás mártires también serán resucitados al mismo tiempo (en la segunda venida).

Para atar cabos y no dejar nada suelto en cuanto a los dos testigos, podemos identificarlos fácilmente. Son Moisés y Elías. Los dos se identifican por lo que pasó con sus cuerpos durante la historia del Antiguo Testamento. Dios llevó a los dos corporalmente y lo hizo, parece, por una razón muy específica: Va a mandarlos, en sus cuerpos, otra vez a la tierra. En primer lugar, Satanás se opuso al arcángel Miguel cuando fue para recoger el cuerpo de Moisés y llevarlo al cielo.

Pero cuando el arcángel Miguel contendía con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a proferir juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda. [Jud 9]

Es obvio que Dios reprendió al diablo y permitió a Miguel regresar al tercer cielo con el cuerpo de Moisés porque lo vemos (a Moisés) aparecer con Elías en el monte de la transfiguración en Mateo 17. Dios quiso el cuerpo de Moisés porque va a enviarlo a la tierra otra vez: Es uno de los dos testigos de Apocalipsis 11.

El cuerpo de Elías fue llevado al tercer cielo también, aunque él fue arrebatado allá vivo.

Y aconteció que yendo ellos y hablando, he aquí un carro de fuego con caballos de fuego apartó a los dos; y Elías subió al cielo en un torbellino. [2Rey 2.11]

El caso de Elías es bastante interesante porque Dios hizo una profecía acerca de él en relación con la venida del Mesías.

He aquí, yo os envío el profeta Elías, antes que venga el día de Jehová, grande y terrible. El hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición. [Mal 4.5-6]

Elías vendrá antes de la venida del Mesías para preparar el camino para Su llegada, para volver el corazón de los padres (los patriarcas, etc.) hacia los hijos (los hijos de Israel que estarán en la tierra cuando venga Elías). Debido a este pasaje en Malaquías, los discípulos de Cristo sabían algo del regreso de Elías y le preguntaron acerca del mismo después de la experiencia en el monte de la transfiguración.

Entonces sus discípulos le preguntaron, diciendo: ¿Por qué, pues, dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero? Respondiendo Jesús, les dijo: A la verdad, Elías viene primero, y restaurará todas las cosas. Mas os digo que Elías ya vino, y no le conocieron, sino que hicieron con él todo lo que quisieron; así también el Hijo del Hombre padecerá de ellos. Entonces los discípulos comprendieron que les había hablado de Juan el Bautista. [Mat 17.10-13]

Los escribas—los maestros de la Palabra de Dios—enseñaban acerca de la venida de Elías porque conocían la profecía de Malaquías 4. Cristo lo confirmó y aun dijo que Juan el Bautista podría haber sido aquel Elías que estaban esperando. Pero, hay un problema con esto: Juan el Bautista dijo claramente que no era Elías.

Este es el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron de Jerusalén sacerdotes y levitas para que le preguntasen: ¿Tú, quién eres? Confesó, y no negó, sino confesó: Yo no soy el Cristo. Y le preguntaron: ¿Qué pues? **¿Eres tú Elías?** Dijo: **No soy.** ¿Eres tú el profeta? Y respondió: No. [Juan 1.19-21]

La solución de este “problema” se halla en Lucas.

E irá delante de él con el espíritu y el poder de Elías, para hacer volver los corazones de los padres a los hijos, y de los rebeldes a la prudencia de los justos, para preparar al Señor un pueblo bien dispuesto. [Luc 1.17]

Juan vino con “el espíritu y el poder de Elías”. O sea, Juan el Bautista podría haber sido Elías en el sentido de que hacía lo mismo que Elías hará y lo hacía con el mismo espíritu (por las misma razones, para lograr lo mismo, etc.). Dios estaba dispuesto a aceptar a Juan como el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.6, si se llenara una condición.

Porque todos los profetas y la ley profetizaron hasta Juan. Y **si queréis recibirllo**, él es aquel Elías que había de venir. [Mat 11.13-14]

Si los judíos hubieran recibido a Jesús como su Mesías, Juan el Bautista habría sido el cumplimiento de la profecía de Malaquías 4.6 (siendo “Elías” en espíritu y poder, aunque no en “realidad”). Pero ya sabemos lo que pasó: Los judíos rechazaron a Jesús como su Mesías y por lo tanto Juan el Bautista no cumplió con la profecía. Por esto, estamos esperando el cumplimiento de Malaquías 4.6, y podemos ver (en Apocalipsis 11.1-14) que él vendrá en la Gran Tribulación. Es uno de los dos testigos. Para esto Dios llevó su cuerpo al cielo.

Los dos testigos también se identifican por sus milagros. Son los mismos que Moisés y Elías hicieron durante sus respectivos ministerios durante la historia del Antiguo Testamento. Sabemos que uno de los dos testigos es Elías porque sale fuego de su boca y puede cerrar el cielo para que no llueva durante todos los días de su profecía.

Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía... [Apoc 11.5-6a]

Dice que si alguien se les opone, fuego sale de su boca para devorarlo. O sea, uno de ellos (o los dos) podrá mandar con la boca que descienda fuego del cielo para matar a los que quieren hacerle daño. Es lo mismo que vemos hacer Elías en el Antiguo Testamento.

Luego envió a él un capitán de cincuenta con sus cincuenta, el cual subió a donde él estaba; y he aquí que él estaba sentado en la cumbre del monte. Y el capitán le dijo: Varón de Dios, el rey ha dicho que desciendas. Y Elías respondió y dijo al capitán de cincuenta: Si yo soy varón de Dios, descienda fuego del cielo, y consúmante con tus cincuenta. Y descendió fuego del cielo, que lo consumió a él y a sus cincuenta. [2Rey 1.9-10]

Alguien viene para hacerle daño a Elías y sale fuego “de su boca”. Él manda por palabra que descienda fuego del cielo para devorar a sus enemigos.

También, uno de estos testigos (o los dos) tiene poder para cerrar el cielo para que no llueva en los días de su profecía. Los días de su profecía son 1.260 (Apoc 11.3; son tres años y medio, todo el tiempo de la Gran Tribulación). En el Antiguo Testamento Elías cerró el cielo para que no lloviese y estuvo cerrado por tres años y medio.

Entonces Elías tisbita, que era de los moradores de Galaad, dijo a Acab: Vive Jehová Dios de Israel, en cuya presencia estoy, que no habrá lluvia ni rocío en estos años, sino por mi palabra. [1Rey 17.1]

Y en verdad os digo que muchas viudas había en Israel en los días de Elías, cuando el cielo fue cerrado por tres años y seis meses, y hubo una gran hambre en toda la tierra. [Luc 4.25]

Elías era hombre sujeto a pasiones semejantes a las nuestras, y oró fervientemente para que no lloviese, y no llovió sobre la tierra por tres años y seis meses. [Stg 5.17]

Así que, por los milagros que los testigos hacen en Apocalipsis 11, sabemos que uno de ellos es Elías.

El otro testigo se identifica también por sus milagros.

...y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran. [Apoc 11.6b]

Puede convertir el agua en sangre. El que hizo esto en el Antiguo Testamento fue Moisés.

Entonces Jehová dijo a Moisés: El corazón de Faraón está endurecido, y no quiere dejar ir al pueblo. Ve por la mañana a Faraón, he aquí que él sale al río; y tú ponte a la ribera delante de él, y toma en tu mano la vara... y alzando la vara, golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos; y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre... [Exod 7.14-25]

También, puede herir con “toda plaga”. Según el patrón de las plagas en el Antiguo Testamento, sabemos que “toda plaga” se refiere a las diez de Éxodo 7-12. Moisés fue el instrumento de Dios para traer las diez plagas sobre Egipto, y será él quien Dios usa para hacerlo otra vez en la Tribulación. Todas las diez plagas se repetirán en la Gran Tribulación.

1. El agua en sangre (Exod 7.14-25)
2. Las ranas (Exod 8.1-15)
3. Los piojos (Exod 8.16-19)
4. Las moscas (Exod 8.20-32)
5. El ganado (Exod 9.1-7)

6. Las úlceras (Exod 9.8-12)
7. El granizo (Exod 9.13-35)
8. Las langostas (Exod 10.1-20)
9. Las tinieblas (Exod 10.21-24)
10. El primogénito (Exod 11-12)

El estudiante diligente de la Biblia puede encontrar cada una de estas plagas en otros pasajes en la Biblia, en el contexto de la Tribulación. “Toda plaga” se repetirá en el futuro. Moisés es el testigo que Dios usa para traerlas otra vez.

También estos dos testigos de Apocalipsis 11 se identifican por su apariencia en visiones de la segunda venida. En el monte de transfiguración, una visión de la segunda venida de Cristo (Su venida gloriosa), Moisés y Elías estaban con Jesús en Su gloria.

Seis días después, Jesús tomó a Pedro, a Jacobo y a Juan su hermano, y los llevó aparte a un monte alto; y se transfiguró delante de ellos, y resplandeció su rostro como el sol, y sus vestidos se hicieron blancos como la luz. Y he aquí les aparecieron Moisés y Elías, hablando con él. [Mat 17.1-3]

Además, el Libro de Hechos dice que Cristo vendrá exactamente como se fue.

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos **dos varones** con vestiduras blancas, los cuales también les dijeron: Varones galileos, ¿por qué estáis mirando al cielo? Este mismo Jesús, que ha sido tomado de vosotros al cielo, **así vendrá como le habéis visto ir** al cielo. [Hech 1.9-11]

Cuando Cristo se fue había dos varones (no son ángeles; fíjese bien en lo que la Biblia dice: eran “varones”) testificando de Él en Jerusalén. Eran Moisés y Elías y ellos testificarán de Él otra vez en Jerusalén antes de la segunda venida de Cristo. Son los dos testigos de Apocalipsis 11.1-14.

Estos dos testigos mueren como mártires y luego son resucitados. Cuando acaban su testimonio (v3; al final de los 1.260 días de la Gran Tribulación), justo antes de la segunda venida, el Anticristo los matará. Así que, exactamente como los otros mártires de la Tribulación, estos dos testigos mueren por causa del testimonio de Jesús y por la Palabra de Dios. Por esto, será resucitados.

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Por tres días y medio los cuerpos de estos dos testigos serán tirados en las calles de Jerusalén, mientras todo el mundo celebra su muerte con regalos y fiestas.

Y sus cadáveres estarán en la plaza de la grande ciudad que en sentido espiritual se llama Sodoma y Egipto, donde también nuestro Señor fue crucificado. Y los de los pueblos, tribus, lenguas y naciones verán sus cadáveres por tres días y medio, y no permitirán que sean sepultados. Y los moradores de la tierra se regocijarán sobre ellos y se alegrarán, y se enviarán regalos unos a otros; porque estos dos profetas habían atormentado a los moradores de la tierra. [Apoc 11.8-10]

Pero, al cuarto día serán resucitados y arrebatados.

Pero después de tres días y medio entró en ellos el espíritu de vida enviado por Dios, y se levantaron sobre sus pies, y cayó gran temor sobre los que los vieron. Y oyeron una gran voz del cielo, que les decía: Subid acá. Y subieron al cielo en una nube; y sus enemigos los vieron. [Apoc 11.11-12]

El siguiente evento después de su arrebatamiento es la séptima trompeta, la segunda venida de Cristo.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

Entonces, podemos ver un buen cuadro en estos dos testigos de la resurrección de los otros mártires de la Tribulación. Serán resucitados y arrebatados en la segunda venida exactamente como Moisés y Elías. Se van, se unen con los ejércitos del cielo viniendo con Cristo y llegan a la tierra para estar aquí y reinar con Jesucristo durante los mil años del Milenio.

### Los cuerpos de esta resurrección

Estos mártires recibirán cuerpos nuevos en la segunda venida. Ellos, por haber sido muertos por la causa de Cristo, recibirán una corona especial, el “premio” de vivir y reinar con Cristo durante el Milenio. Vemos la promesa de esta corona en Apocalipsis 2.

No temas en nada lo que vas a padecer. He aquí, el diablo echará a algunos de vosotros en la cárcel, para que seáis probados, y tendréis tribulación por diez días. Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida. El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias. El que venciere [el que es fiel hasta la muerte], no sufrirá daño de la segunda muerte. [Apoc 2.10-11]

Vemos el cumplimiento de la promesa en Apocalipsis 20 (y observe el uso de las mismas palabras acerca de la segunda muerte).

...vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años... Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años. [Apoc 20.4-6]

Para no torcer lo que dicen estos versículos, hemos de entender un poco acerca del contexto de Apocalipsis 1-3, especialmente los pasajes que tienen que ver con las siete iglesias. Se refieren doctrinalmente a eventos y acontecimientos en la Tribulación, no en la época de la Iglesia. Puesto que no es el propósito de este libro dar un discurso sobre el Libro de Apocalipsis (ver mi libro sobre Apocalipsis para un análisis más detallado), no vamos a pasar mucho tiempo hablando de esto. No obstante, puesto que es importante para entender esta resurrección, vale la pena ver por lo menos los puntos sobresalientes.

Primero, piense en los eventos por venir y el efecto que tendrán en el mundo de hoy día. El siguiente evento en el calendario profético de Dios es el arrebatamiento de la Iglesia y cuando nos vayamos, dejaremos iglesias llenas. De todos que se dicen ser cristianos, ¿cuántos realmente son hijos de Dios, nacidos de nuevo conforme al verdadero evangelio de Cristo Jesús? A mi parecer, vamos a dejar iglesias repletas de personas que se creen cristianas, pero no lo son—son falsos convertidos. Con la gran mentira que explicará el arrebatamiento (2Tes 2.11) y la paz que habrá durante los primeros tres años y medio (Dan 9.27a; 1Tes 5.3a), la gente que haya quedado aquí se calmará rápidamente y “se dormirá” (Mat 25.5). Las iglesias seguirán siendo iglesias. No va a haber ningún cambio grande en las religiones, salvo por una unidad ecuménica bajo el liderazgo del Anticristo (Apoc 17). Las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 son cuadros doctrinales de siete diferentes tipos de iglesias que existirán en la Tribulación, después del arrebatamiento de la Iglesia. Hay que entender que estamos hablando de iglesias locales (congregaciones, asambleas) y no de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. Hay una grande e importante diferencia entre las dos.

Además, piense en la ubicación en la Escritura del Libro de Apocalipsis. Forma parte de los libros que son, doctrinalmente, para los judíos: Hebreos a Apocalipsis. Ninguno de estos últimos libros en el Nuevo Testamento se dirigió originalmente a una iglesia local. Todos son dirigidos hacia los hebreos. Son los libros que Dios usará para guiar al judío en la Tribulación a Cristo. El Libro de Apocalipsis, entonces, le

mostrará al judío en la Tribulación lo que está por venir, empezando con los días de paz y seguridad durante la primera mitad—los primeros tres años y medio (Apoc 1-3). Luego sigue una descripción de algunos eventos que tomarán lugar durante la última mitad de la Gran Tribulación (Apoc 4-18). Al final, Dios le muestra el establecimiento del reino con la segunda venida (Apoc 19), el Milenio (Apoc 20) y la eternidad (Apoc 20-21).

Es obvio que un cristiano puede aprender mucho de las siete iglesias que se mencionan en Apocalipsis 2 y 3. Para nosotros ellas forman un “bosquejo” del desarrollo de la historia de la Iglesia después del Libro de Hechos (cada iglesia en Apocalipsis nos muestra, en tipo y cuadro, un periodo diferente en la historia de la Iglesia, desde el periodo de Éfeso en el primer siglo hasta la Iglesia de hoy día, Laodicea). También, las siete iglesias nos enseñan acerca de siete diferentes tipos de cristianos, o iglesias, que existen hoy día. Algunos son tibios como Laodicea, otros tienen un enfoque misionero como Filadelfia, etc. Pero, todas estas aplicaciones del contenido de Apocalipsis 2 y 3 son “personales”. Hay algo en cada carta a las siete iglesias que no se puede aplicar directa y doctrinalmente al cristiano. Por ejemplo, Dios promete a los vencedores de Éfesos que les dará del árbol de la vida (Apoc 2.7). Esto no tiene nada que ver con el cristiano que no tomará nada nunca del árbol de la vida porque él ya recibió su vida eterna en Cristo Jesús. Así que, Apocalipsis 2.7 no se puede aplicar a un cristiano. Pero, fácilmente se puede aplicar a un santo en la Tribulación que, sí, tendrá que tomar del árbol de la vida para recibir vida eterna en su cuerpo (Apoc 20.15 con 22.14). Fíjese también en que los de la iglesia en Sardis corren el riesgo de perder su salvación, algo imposible para el cristiano (Apoc 3.5). Por estas (y otras) razones es obvio que las siete iglesias de Apocalipsis 2 y 3 son iglesias locales (grupos de “creyentes”, congregaciones, asambleas) en otra época—son de la época después del arrebatamiento de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo.

Dentro de este contexto de la Tribulación (los primeros tres años y medio de paz y seguridad), vemos la promesa para los mártires de Esmirna: (Apoc 2.10-11) Los que son fieles hasta la muerte recibirán una corona de vida. O sea, resucitarán y no tendrán que temer la segunda muerte (el lago de fuego; Apoc 20.15). Son los mismos mártires de la Tribulación que vemos recibir su “premio” en la segunda venida de Cristo (Apoc 20.4-6). Hemos de notar que estos mártires resucitados tendrán la seguridad eterna. No podrán perder su salvación porque la segunda muerte no tendrá potestad sobre ellos. Así que, una vez que el mártir muere, ya ha conseguido su lugar en la eternidad con Dios.

Por lo tanto, estos mártires recibirán cuerpos nuevos (resucitados) en la segunda venida de Cristo y reinarán con Él es sus cuerpos nuevos por mil años. Los demás muertos de la Tribulación (los que mueren por las plagas, causas naturales, etc.) no recibirán este “premio”.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.  
[Apoc 20.5]

Los mártires resucitados serán juzgados luego en el juicio del Gran Trono Blanco, y sus nombres se hallarán inscritos en el libro de la vida (Apoc 20.11-15). Por esto tendrán derecho al árbol de la vida para recibir la vida eterna en sus cuerpos comiendo del fruto de él (Apoc 22.14). Por esto parece que el cuerpo que ellos reciben en su resurrección en la segunda venida es, de alguna manera, mortal. No es un cuerpo glorificado ni eterno como el de los cristianos (Flp 3.20-21). Estos mártires no son cristianos, no forman parte de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13), y por tanto no recibirán un cuerpo glorificado como el de Cristo al ser resucitados. Serán cuerpos, de alguna manera, mortales. Para recibir la vida eterna en sus cuerpos, tendrán que comer del fruto del árbol de la vida.

Bienaventurados los que lavan sus ropas, para tener derecho al árbol de la vida, y para entrar por las puertas en la ciudad. [Apoc 22.14]

## LA RESURRECCIÓN GENERAL DEL JUICIO DEL GRAN TRONO BLANCO

Y muchos de los que duermen en el polvo de la tierra serán despertados, unos para vida eterna, y otros para vergüenza y confusión perpetua. [Dan 12.2]

Esta es la última resurrección y por lo tanto a menudo se llama la resurrección general. Unos resucitarán para vida eterna y otros para vergüenza y confusión perpetua. Será para algunos, entonces, una resurrección de vida eterna, pero para los demás será una resurrección de condenación a la muerte eterna.

No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación. [Juan 5.28-29]

### La resurrección de los inconversos

En primero lugar, esta es una resurrección general de todos los inconversos de todas las épocas. Cuando el inconverso muere hoy, se va a un lugar que se llama el infierno. El capítulo 18 del Libro de Job da una descripción espantosa de este lugar (vale toda la pena estudiarlo en detalle). Por el último versículo de dicho capítulo, sabemos que todo su contenido trata del lugar de la persona que no tiene la salvación de Dios.

Ciertamente tales son las moradas del impío, Y este será el lugar del que no conoció a Dios. [Job 18.21]

Otro pasaje que se trata de este lugar de tormentos es Lucas 16.19-31, la historia de Lázaro y el hombre rico.

Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. [Luc 16.23]

Todos los inconversos que han muerto serán resucitados en al final del Milenio, al comienzo de la eternidad.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

Después de su resurrección serán juzgados primeros por el libro de la vida. Si sus nombres no aparecen ahí (y no aparecerá ninguno), serán juzgados según sus obras. Estos serán los malos de Salmo 1.4-6 que “no se levantarán” en este último juicio. No se levantarán porque serán arrodillados para confesar que Jesucristo es el Señor (Flp 2.9-11). Así que, después de determinar su culpabilidad (y todos serán culpables, porque es imposible conseguir la vida eterna por obras; Rom 2.14-15; 3.9-18; Gal 3.10; Stg 2.10), serán condenados a una eternidad en el lago de fuego. Son lanzados vivos—corporalmente—al lago de fuego. Aparentemente seguirán con algún tipo de cuerpo en el lago de fuego, porque podremos ir y ver sus “cadáveres” en el fuego durante toda la eternidad.

Y saldrán, y verán los cadáveres de los hombres que se rebelaron contra mí; porque su gusano nunca morirá, ni su fuego se apagará, y serán abominables a todo hombre. [Isa 66.24]

### La resurrección de algunos santos

En esta última resurrección general después del Milenio algunos santos también se incluirán. Recuerde que todos los santos del Antiguo Testamento (tanto judíos como gentiles) serán resucitados al comienzo del Milenio. Ellos no resucitarán ahora porque estarán vivos cuando el Milenio termine. Sin embargo habrá otros santos de la Tribulación que sí resucitarán ahora.

Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección. [Apoc 20.5]

Además, los santos del Milenio que mueren durante los mil años (por vejez, accidentes, homicidio, etc.) serán resucitados en este momento. Resucitarán para pasar por su juicio.

Hasta ahora (hasta el momento del juicio del Gran Trono Blanco después del Milenio) los únicos que habrán recibido un cuerpo eterno seremos nosotros, los cristianos. Todos los demás santos (los del Antiguo Testamento, los de la Tribulación y los del Milenio) todavía tendrán cuerpos mortales (tal vez con largura de vida, pero mortales de todos modos). Estos santos serán juzgados delante del Gran Trono Blanco y serán hallados inscritos en el libro de la vida (Apoc 22.15). Por lo tanto, tendrán derecho a comer del fruto del árbol de la vida (Apoc 22.14). El fruto del árbol de la vida da vida eterna al cuerpo del que lo come.

En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto... [Apoc 22.2a]

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [Gen 3.22]

Las hojas de este árbol son para la “sanidad” de los cuerpos y parece que esta sanidad tiene que ver con su naturaleza pecaminosa. De otra manera, los que comen del fruto del árbol de la vida vivirían por toda una eternidad como pecadores (que es lo que Dios quiso evitar al echar a Adán y Eva del huerto de Edén en Génesis 3.22).

...y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [Apoc 22.2b]

Sus cuerpos serán eternos, pero no “glorificados”. Nosotros, los cristianos de la época de la Iglesia, somos los únicos que tenemos la promesa de un cuerpo glorificado como el de Cristo (Flp 3.20-21). Nosotros somos miembros del Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13), pero los demás santos no. Entonces, el cuerpo que nosotros recibiremos será único entre todos los demás. Será como el de Cristo.

### CONCLUSIÓN

Dios no creó al hombre para morir. Lo creó para vivir en perfecta comunión con su Creador. Pero, cuando el pecado entró, así también entró la muerte. No obstante, a pesar de la muerte que le toca a todo hombre, cada uno de nosotros podemos esperar una resurrección. El pecado no tomó a Dios por sorpresa; Él siempre ha tenido un plan. Aunque Él no obligó a Adán a pecar, Dios sabía lo que estaba por venir y por esto preparó una provisión para el hombre muerto: Una resurrección.

En la Biblia, entonces, se mencionan siete resurrecciones principales:

1. La resurrección de Jesucristo
2. La resurrección de unos de los santos del Antiguo Testamento
3. La resurrección espiritual de los cristianos

4. La resurrección corporal de los cristianos
5. La resurrección de los demás santos del Antiguo Testamento
6. La resurrección de los mártires de la Tribulación
7. La resurrección general del juicio del Gran Trono Blanco

Nosotros, los cristianos, ya hemos resucitado espiritualmente pero todavía esperamos la resurrección de nuestros cuerpos. Lea lo que la Biblia dice acerca de esta transformación:

He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos; pero todos seremos transformados, en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados. Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu agujón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria? ya que el agujón de la muerte es el pecado, y el poder del pecado, la ley. Mas gracias sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo. Así que, hermanos míos amados, estad firmes y constantes, creciendo en la obra del Señor siempre, sabiendo que vuestro trabajo en el Señor no es en vano. [1Cor 15.51-58]

A la luz de lo que dice el último versículo de este pasaje (1Cor 15.58), ¿cómo está su servicio (el de usted)? Usted recibirá un cuerpo de gloria cuando Dios lo resucite en el arrebataamiento. Pero la cantidad de gloria (su “recompensa de herencia”) que recibe dependerá de usted.

La obra de cada uno se hará manifiesta; porque el día la declarará, pues por el fuego será revelada; y la obra de cada uno cuál sea, el fuego la probará. [1Cor 3.13]

Depende de entender su misión de vida (hacer discípulos evangelizando) y cumplirla.

Por tanto, **id, y haced discípulos** a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.[Mat 28.19-20]

Y les dijo: Id por todo el mundo y **predicad el evangelio a toda criatura**. [Mar 15.16]

Y les dijo: Así está escrito, y así fue necesario que el Cristo padeciese, y resucitase de los muertos al tercer día; y que se **predicase en su nombre el arrepentimiento y el perdón de pecados** en todas las naciones, comenzando desde Jerusalén. [Luc 24.46-47]

Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. [Juan 20.21; comparar: Luc 19.10 y 1Tim 1.15; Cristo fue enviado para buscar y salvar a los pecadores]

Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.8]

Porque todo aquel que invocare el nombre del Señor, será salvo. ¿Cómo, pues, invocarán a aquel en el cual no han creído? ¿Y cómo creerán en aquel de quien no han oído? ¿Y cómo oirán sin haber quien les predique? ¿Y cómo predicarán si no fueren enviados? Como está escrito: ¡Cuán hermosos son los pies de los que anuncian la paz, de los que anuncian buenas nuevas! [Rom 10.13-15]

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. [Ef 2.10]

Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo. [Ef 4.11-12; observe que los santos hacen la obra del ministerio que resulta en la edificación del cuerpo de Cristo; o sea, los santos hacen la obra de evangelizar y discipular. Los líderes del versículo 11 “perfeccionan” a los santos—los enseñan y los entranan—pero la mayoría de la obra de edificar la Iglesia les toca a los santos.]

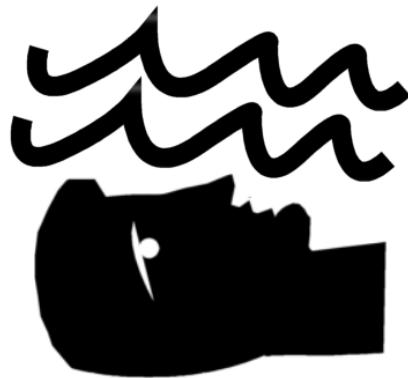
Siga creciendo en Cristo a través de un andar con el Señor en la Biblia y la oración, y cumpla con su ministerio para que en el día del juicio podrá glorificar al Señor con mucho fruto (en el evangelismo) que ha permanecido (por el discipulado).

No me elegisteis vosotros a mí, sino que yo os elegí a vosotros, y os he puesto para que vayáis y llevéis fruto, y vuestro fruto permanezca; para que todo lo que pidiereis al Padre en mi nombre, él os lo dé. [Juan 15.16]

En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos. [Juan 15.8]

## CAPÍTULO 6

### LOS SIETE BAUTISMOS



En el cristianismo de hoy día hay mucha confusión en cuanto al bautismo. ¿Debe bautizarse uno o no? ¿Tiene que bautizarse—será un requisito? ¿Hay que bautizarse para ser salvo? ¿Hay que bautizarse para recibir el Espíritu Santo o una “segunda bendición” de Él? Las preguntas acerca del bautismo a veces parecen sin fin. Basta decir que es un tema controversial y esto se debe quizá a que es un tema también muy poco entendido.

Si queremos establecernos bien en la fe, tenemos que entender este asunto del bautismo porque es algo que forma parte de nuestra misión y de nuestro ministerio, desde lo más básico de la Gran Comisión en Mateo 28.19-20. Además, vemos en la Biblia a Pedro y a Pablo, los dos grandes Apóstoles, bautizando a sus convertidos. El bautismo se menciona en contextos del Antiguo Testamento y también del Nuevo. Así que, hemos de entenderlo.

La palabra “bautismo” o “bautizar” es una transliteración de una palabra griega: “*baptizo*”. Con “transliteración” se quiere decir que los traductores de la Biblia no tradujeron esta palabra griega. Más bien buscaron una manera de decirla (escribirla y pronunciarla) en español. Hacemos lo mismo todos los días cuando usamos palabras de otra idioma en el nuestro, el castellano. Por ejemplo, si queremos un “Big Mac”, vamos a “McDonald’s”. Estos dos términos son transliteraciones de palabras inglesas. Simplemente las pronunciamos según se habla en español. Las palabras “bautismo” y “bautizar” son iguales: Son transliteraciones y no traducciones.

Una traducción de la palabra griega “*baptizo*” sería “sumergir” o “meter adentro / abajo”. Tiene el sentido de zambullir o bañar algo en un líquido. Se usaba la palabra mucho en el contexto de teñir telas y ropa. “Se bautizaba” la prenda en tinte (colorante)—o sea, la metía completamente dentro del colorante y la sacaba. La prenda entró de un color y salió de otro. De ahí viene la ordenanza del “bautismo” por esto vemos que el bautismo bíblico es por inmersión (esto es exactamente lo que quiere decir la palabra griega). Durante un bautismo bíblico el pastor mete al cristiano debajo del agua y lo saca. Es un cuadro del bautismo en Cristo Jesús, cuando en el momento de su conversión fue “sumergido” en (puesto dentro del) Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13). En aquel entonces (el momento de la conversión) el nuevo creyente fue cambiado completamente (2Cor 5.17). El bautismo es un símbolo (una representación) de lo que pasó cuando se convirtió a Cristo: Fue muerto con Él y resucitado espiritualmente para andar con Él por fe.

Hemos de empezar nuestro estudio del bautismo en la Escritura con unas observaciones de dos pasajes claves. Primero, la Biblia dice que hay varios bautismo, no sólo uno.

Por tanto, dejando ya los rudimentos de la doctrina de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, de la fe en Dios, de la doctrina de **bautismos**, de la imposición de manos, de la resurrección de los muertos y del juicio eterno. [Heb 6.1-2]

Entonces, desde el comienzo de este estudio sabemos que hay más de un solo bautismo en la Biblia. Para ser buenos estudiantes de la Escritura, tenemos que “trazarla bien” (hacer divisiones en donde debemos hacer divisiones). Esto, en el contexto de los bautismos, quiere decir que vamos a definir cada bautismo por separado primero para poder luego distinguir entre ellos en el texto bíblico—tenemos que “trazarlos” bien.

Sin embargo, a pesar de que hay varios bautismos, realmente sólo hay uno.

solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, **un bautismo**, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. [Ef 4.3-6]

Esto habla del verdadero bautismo que todos los demás (los otros siete bautismos) prefiguran de una manera u otra. Entonces, en nuestro estudio de los siete bautismo, seis de ellos serán tipos y cuadros de este último, el verdadero. El bautismo de Efesios 4 es el espiritual que pone a uno en el Cuerpo de Cristo (o sea, es el de 1Corintios 12.13). Veremos los detalles de todo esto ahora, en el estudio de cada bautismo.

Los 7 bautismos son:

1. El bautismo de Moisés: 1Corintios 10.1-4
2. El bautismo de Juan el Bautista: Mateo 3.1-12
3. El bautismo de la muerte de Jesús: Mateo 20.20-23
4. El bautismo de arrepentimiento (para Israel): Hechos 2.38
5. El bautismo de los gentiles: Hechos 10.44-48
6. El bautismo en fuego: Mateo 3.10-12
7. El bautismo del Espíritu Santo: 1Corintios 12.13

## EL BAUTISMO DE MOISÉS

1 Porque no quiero, hermanos, que ignoréis que nuestros padres todos estuvieron bajo la nube, y todos pasaron el mar;

2 y todos en Moisés fueron bautizados en la nube y en el mar,

3 y todos comieron el mismo alimento espiritual,

4 y todos bebieron la misma bebida espiritual; porque bebían de la roca espiritual que los seguía, y la roca era Cristo. [1Cor 10.1-4]

### La explicación

Este bautismo tomó lugar cuando la nación de Israel salió de Egipto siguiendo a Moisés. Fueron bautizados en el Mar Rojo.

Y extendió Moisés su mano sobre el mar, e hizo Jehová que el mar se retirase por recio viento oriental toda aquella noche; y volvió el mar en seco, y las aguas quedaron divididas. Entonces los hijos de Israel entraron por en medio del mar, en seco, teniendo las aguas como muro a su derecha y a su izquierda. [Exod 14.21-22]

Los israelitas fueron bautizados en “el mar” cuando cruzaron el Mar Rojo “bajo” la superficie de las aguas. Dios dividió las aguas y los judíos pasaron por debajo de la superficie del Mar. Tenían las aguas como muros a su derecha y a su izquierda. Fueron “bautizados en la nube” porque Dios dividió las aguas con un recio (fuerte y duro) viento. El viento creó una nube de agua (una neblina o una llovizna) que asperjaba a toda la nación de Israel. Así que, este es el único de los siete bautismos que se podría decir que fue “por aspersión”, aunque también fue por inmersión porque todos pasaron por debajo de la superficie de las aguas.

Este bautismo fue “nacional” y no individual. Toda la nación que salió de Egipto fue bautizada en el Mar Rojo y por esto todos fueron bautizados “en Moisés” (1Cor 10.2). O sea, lo que este bautismo logró fue identificar toda la nación con su nuevo líder, Moisés. Esto fue importante porque Dios estaba por entregarles la ley (el pacto) a través de Moisés y este bautismo solidificó su liderazgo de la nación (mostrando que Dios había apartado a Moisés para la tarea de formar Su nación). Entonces, aunque nadie sabía que esto fue un “bautismo” hasta que Pablo escribió 1Corintios 10, todos reconocieron el propósito del evento: Identificó el pueblo con Moisés. Después de su bautismo, Israel sabía que Moisés era el líder que Dios había escogido.

### Una aplicación

Mas estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros, para que no codiciemos cosas malas, como ellos codiciaron. [1Cor 10.6]

Todo esto que sucedió a la nación de Israel ahora sirve como ejemplo para nosotros. O sea, hay un cuadro en estos eventos (antes, durante y después del bautismo de Moisés) que sirve para enseñarnos a nosotros unos principios espirituales y eternos. Encontramos esta aplicación personal en los eventos del Libro de Éxodo, la historia de la formación de Israel como una nación.

Éxodo es primordialmente un libro acerca de la redención. Todo lo que leemos en este segundo libro de la Biblia gira alrededor de este tema central. En Éxodo 1 el pueblo de Dios se encuentra en esclavitud en Egipto, que es un cuadro del hombre en el mundo, esclavizado por el pecado. Pero, en Éxodo 2-11, Dios envía a un libertador, Moisés, y él lleva la Palabra de Dios (el mensaje de libertad) a los que están en esclavitud. Es como cuando Dios envió a Su Hijo, Jesucristo, al mundo con la Palabra de Dios, el Nuevo Pacto; Él es nuestro Libertador. Éxodo 12 cuenta la historia de la redención de Israel por la sangre inocente de un cordero sustituto, la Pascua. Nosotros también tenemos un Cordero inocente que es nuestro Sacrificio sustituto: (1Cor 5.7) Cristo, el Cordero de Dios (nuestra Pascua). Él fue sacrificado por nosotros. Esta es la salvación, la redención por la sangre (Col 1.14).

Después de la redención, en el siguiente capítulo (Exod 13), el pueblo de Dios sale de Egipto siguiendo a su libertador, Moisés. Salieron para llegar a la presencia de Dios (en el Monte Sinaí) y recibir Su Palabra que los guiaría en el plan eterno que Él tenía para ellos. Esto es un cuadro de nuestra separación del mundo—nos sepáramos de la corrupción del sistema mundial (1Jn 2.15-16) y nos sepáramos para el uso de Dios en el ministerio de la reconciliación (Rom 1.1). Este es nuestro propósito eterno que Dios tiene para cada uno en Cristo Jesús.

Lo que sigue es el bautismo. El pueblo salvado por la sangre y santificado a Dios, ya está listo para el primer paso de obediencia en su nueva vida: Bautizarse (cruzar el Mar Rojo). Con el cristiano, la experiencia es igual: Se salva por la sangre de Cristo Jesús y decide ser seguidor de Cristo (se santifica, se aparta para el uso de Dios en Su plan). Su primer paso de obediencia en su nuevo andar es el bautismo.

cuando “pasa por las aguas” para mostrar su confianza en su Libertador y su identificación con Él como su Líder.

Después de esto, es toda un nuevo peregrinaje. El pueblo llega a la presencia de Dios y recibe Su Palabra, la cual sirve como guía y autoridad para la nueva nación que se acaba de formar. Israel recibió su propósito eterno en la Palabra de Dios que le fue dada a través de Moisés y nosotros recibimos el nuestro a través del Nuevo Pacto que nos fue dado a través de Jesucristo. Así es cómo empieza una vida de lucha tras lucha para poder cumplir con el plan de Dios en este mundo.

## EL BAUTISMO DE JUAN EL BAUTISTA

1 En aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,

2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

3 Pues éste es aquel de quien habló el profeta Isaías, cuando dijo: Voz del que clama en el desierto: Preparad el camino del Señor, Enderezad sus sendas.

4 Y Juan estaba vestido de pelo de camello, y tenía un cinto de cuero alrededor de sus lomos; y su comida era langostas y miel silvestre.

5 Y salía a él Jerusalén, y toda Judea, y toda la provincia de alrededor del Jordán,

6 y eran bautizados por él en el Jordán, confesando sus pecados.

7 Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?

8 Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento,

9 y no penséis decir dentro de vosotros mismos: A Abraham tenemos por padre; porque yo os digo que Dios puede levantar hijos a Abraham aun de estas piedras.

10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mat 3.1-12]

## El propósito

### *El propósito principal*

El propósito principal de este bautismo era el de manifestar al Mesías a Israel. Se destaca esto en el Evangelio Segundo San Juan.

Y yo [Juan el Bautista] no le conocía [al Cordero de Dios]; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. [Juan 1.31]

Primero que nada, hay que entender que Dios fue el que envió a Juan a bautizar en agua (Juan 1.33). Muchos hoy día quieren decir que Juan bautizaba porque otras sectas lo hacían, y Juan estaba

simplemente siguiendo su ejemplo. La Biblia dice claramente que Dios envió a Juan con el propósito específico de bautizar en agua (por inmersión). Podemos entender, entonces, que Dios tiene algo para enseñarle a la gente (tanto a los de los días de Juan como a nosotros hoy día) a través de la inmersión del cuerpo en agua.

Juan declaró el propósito principal de su bautismo delante de todos los que le venían. Dijo que era para manifestar al Cordero de Dios al mundo.

El siguiente día vio Juan a Jesús que venía a él, y dijo: He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. Este es aquel de quien yo dije: Despues de mí viene un varón, el cual es antes de mí; porque era primero que yo. Y yo no le conocía; mas para que fuese manifestado a Israel, por esto vine yo bautizando con agua. [Juan 1.29-31]

Dios le mostró a Juan que Jesús era el Cordero de Dios y lo confirmó a través de su bautismo y la señal de la paloma. Juan, entonces, lo proclamó a todo el mundo.

También dio Juan testimonio, diciendo: Vi al Espíritu que descendía del cielo como paloma, y permaneció sobre él. Y yo no le conocía; pero el que me envió a bautizar con agua, aquél me dijo: Sobre quien veas descender el Espíritu y que permanece sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo. Y yo le vi, y he dado testimonio de que éste es el Hijo de Dios. [Juan 1.32-34]

### *El propósito secundario*

Además de manifestar al Mesías a Israel, Juan vino bautizando para preparar a Israel para recibir a su Mesías. Otra vez, Juan era muy claro en cuanto a su bautismo. Dijo que es “para arrepentimiento”.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

Él estaba predicando a los judíos acerca de la venida del Mesías prometido (Mat 3.3). Entonces, para preparar a esa gente para recibir a su Mesías, Juan exigía arrepentimiento—una limpieza del pecado a través de la confesión y un cambio de actitud que resultaría en un cambio de comportamiento. Así que, a través de su predicación estaba preparando los corazones de la gente para recibir a Jesucristo. Su bautismo formaba parte del fruto del arrepentimiento de la gente. Era una muestra de su sinceridad.

Juan preparó el camino para el Mesías a través de su bautismo de arrepentimiento. Predicaba la venida del Mesías y exigía arrepentimiento de la gente para que estuviera preparada para recibirla. Y note también que fue un bautismo específicamente para Israel (no para los gentiles, tampoco para la Iglesia [que de hecho no existía en aquel momento, ni siquiera fue revelada]).

Antes de su venida, **predicó Juan el bautismo de arrepentimiento a todo el pueblo de Israel**. Mas cuando Juan terminaba su carrera, dijo: ¿Quién pensáis que soy? No soy yo él; mas he aquí viene tras mí uno de quien no soy digno de desatar el calzado de los pies. [Hech 13.24-25]

### **La distinción**

Por los propósitos arriba, vemos que no debemos aplicar los pasajes del bautismo de Juan a nosotros, los cristianos viviendo en la época de la Iglesia. El de Juan fue un bautismo para un tiempo muy específico en la historia del hombre—fue para el momento de la venida del Mesías a Israel. Juan bautizaba, en primer lugar, para manifestar al Mesías a la nación de Israel. O sea, por el bautismo de Juan, el Cordero de Dios se identificó oficialmente delante de los judíos. También bautizaba para preparar a la gente de aquel para recibir al Mesías, porque Juan predicaba arrepentimiento y su bautismo servía como una muestra de la sinceridad de la gente que supuestamente se había arrepentido.

Tenemos que tener cuidado de no aplicar el bautismo de Juan a nosotros hoy en día porque su bautismo era para el perdón de pecados (para conseguir el perdón de pecados).

Bautizaba Juan en el desierto, y predicaba el **bautismo de arrepentimiento para perdón de pecados**. Y salían a él toda la provincia de Judea, y todos los de Jerusalén; y eran bautizados por él en el río Jordán, confesando sus pecados. [Mar 1.4-5]

Uno se arrepintió y fue bautizado. Después recibió el perdón de los pecados que confesó. Entonces, es muy fácil de ver que este bautismo no se aplica a nosotros porque nuestra experiencia es al revés. Primero nos arrepentimos y creemos en el Señor Jesucristo para la salvación (o sea, recibimos a Jesús como nuestro Salvador). En el momento de esta conversión recibimos el perdón de todos nuestros pecados (Col 2.13; “todos” quiere decir los pecados pasados, presentes y futuros). Luego nos bautizamos en agua como una profesión (confesión) pública que somos creyentes en Cristo. Nuestro bautismo no es “para” el perdón de pecados (para conseguir el perdón) sino que es “por” el perdón de pecados (porque ya tenemos el perdón y lo queremos declarar públicamente).

No debemos confundir los bautismos. Hemos de “trazar bien la Palabra de Verdad” y entender la diferencia entre un bautismo y otro.

### El cuadro

El bautismo de Juan es un tipo y cuadro del verdadero bautismo espiritual. El bautismo de Juan era para preparar a la gente para otro bautismo que estaba por manifestarse: El bautismo del Espíritu Santo.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

Este bautismo en el Espíritu Santo es el verdadero bautismo (el único de Efesios 4.5). Todos los demás bautismos prefiguran este y es igual con el bautismo de arrepentimiento de Juan: Es un tipo y cuadro del verdadero bautismo espiritual.

## EL BAUTISMO DE LA MUERTE DE JESÚS

20 Entonces se le acercó la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

21 El le dijo: ¿Qué quieres? Ella le dijo: Ordena que en tu reino se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.

22 Entonces Jesús respondiendo, dijo: No sabéis lo que pedís. ¿Podéis beber del vaso que yo he de beber, y ser bautizados con el bautismo con que yo soy bautizado? Y ellos le dijeron: Podemos.

23 El les dijo: A la verdad, de mi vaso beberéis, y con el bautismo con que yo soy bautizado, seréis bautizados; pero el sentaros a mi derecha y a mi izquierda, no es mío darlo, sino a aquellos para quienes está preparado por mi Padre. [Mat 20.20-23]

### La explicación

Este bautismo no es un bautismo en agua. En el contexto de este pasaje Cristo Jesús y los hijos de Zebedeo ya han sido bautizados en agua por Juan el Bautista. Entonces, este bautismo al cual Jesucristo

se refiere no puede ser su bautismo en agua. Es otro. Además, este bautismo era todavía futuro cuando Cristo tuvo Su conversación con Juan y su hermano, Jacobo (Mat 20.23). Entonces, no puede referirse a su bautismo en agua.

Este bautismo es la muerte física de Cristo Jesús en la cruz. En el contexto, Cristo acaba de hablar sobre Su sufrimiento y muerte en la cruz. Lea los tres versículos antes del pasaje en cuestión.

Subiendo Jesús a Jerusalén, tomó a sus doce discípulos aparte en el camino, y les dijo: He aquí subimos a Jerusalén, y el Hijo del Hombre será entregado a los principales sacerdotes y a los escribas, y le condenarán a muerte; y le entregarán a los gentiles para que le escarnezcan, le azoten, y le crucifiquen; mas al tercer día resucitará. [Mat 20.17-19]

Inmediatamente después, en el mismo contexto, Cristo dice que Juan y Jacobo serán bautizados con el bautismo con que Él será bautizado (Mat 20.23). Está hablando de Su muerte física.

Juan y Jacobo fueron bautizados en la muerte de Cristo en Hechos 2, cuando el Espíritu Santo los “bautizó” en el Cuerpo de Cristo (1Cor 12.13) y es igual hoy en día. Cuando uno nace de nuevo por el Espíritu Santo, el mismo Espíritu lo toma y lo mete en el Cuerpo de Cristo como un miembro. Este es el bautismo del Espíritu. Una vez en Cristo, Su muerte (su “bautismo” en la cruz) se le aplica a uno.

¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con Él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con Él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con Él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [Rom 6.3-6]

Sepultados con Él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con Él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. [Col 2.12]

Con Cristo estoy juntamente crucificado, y ya no vivo yo, mas vive Cristo en mí; y lo que ahora vivo en la carne, lo vivo en la fe del Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí. [Gal 2.20]

Juan y Jacobo fueron bautizados en el bautismo de la muerte de Cristo porque fueron juntamente crucificados con Él una vez que el Espíritu los puso en el Cuerpo de Cristo en Hechos 2, cuando recibieron el Espíritu y nacieron de nuevo.

Además, hay otra manera de ver este bautismo: La muerte física. Juan y Jacobo fueron bautizados con este bautismo porque murieron físicamente. Así que, como quiera verlo (bautizados en la muerte de Cristo y bautizados con la misma muerte que Cristo—la muerte física), los dos—Juan y Jacobo—fueron bautizados con el bautismo de la muerte de Cristo.

Observe también que este bautismo tiene algo que ver con un vaso (Mat 20.22-23). Puesto que este “vaso” se menciona en el contexto del bautismo que estamos estudiando, vale la pena sacar un tiempo ahora para atar cabos y asegurarnos que lo entendemos bien. Parece que las dos menciones de “vaso” en el pasaje se refieren al mismo. “El vaso” del versículo 22 es “Mi vaso” del 23. Puesto que el vaso se relaciona con el bautismo, no hay razón por la cual hemos de ver dos diferentes vasos aquí. “El vaso” del versículo 22 tiene que ver con el bautismo de Cristo Jesús, y “Mi vaso” del 23 también. Entonces, puesto que no hay una diferencia entre las menciones del bautismo, no hay porque entender las menciones del vaso de una manera diferente. Es el mismo vaso.

Destaco esto porque algunos quieren enseñar una diferencia entre los vasos. Dicen que Cristo tomaría del “vaso” del versículo 22, pero que los Apóstoles tomarían de “Mi vaso” del versículo 23. Esta distinción es innecesaria porque la Biblia menciona otro vaso aun (un tercer vaso) que se llama “la copa” del Padre. Esta copa, sí, es diferente.

Justo antes de ir a la cruz, Cristo dice que va a beber de la “copa” que el Padre le ha dado. Esta copa no es el mismo vaso que vemos en Mateo 20. Cristo no quería beber de esta copa y en Getsemaní le pidió al Padre que se la quitara, aunque se sometió a la voluntad de Él (y, por supuesto, la bebió).

Otra vez fue, y oró por segunda vez, diciendo: Padre mío, si no puede pasar de mí esta copa sin que yo la beba, hágase tu voluntad. [Mat 26.42]

Esta “copa” se refiere al sufrimiento de Cristo en la cruz por nuestros pecados. Cristo sufrió nuestro castigo (sufrió por nuestros pecados) en la cruz.

Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. Angustiado Él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca. [Isa 53.6-7]

Exactamente como el alma del impío sufrirá en el infierno, el alma de Cristo Jesús sufrió en la cruz.

Verá el fruto de la aflicción de su alma, y quedará satisfecho; por su conocimiento justificará mi siervo justo a muchos, y llevará las iniquidades de ellos. [Isa 53.11]

En la cruz, Jesucristo fue hecho por nosotros pecado—fue hecho por nosotros maldición—y por lo tanto sufrió la ira de Dios Padre.

Al que no conoció pecado, por nosotros lo hizo pecado, para que nosotros fuésemos hechos justicia de Dios en él. [2Cor 5.21]

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero). [Gal 3.13]

La copa, entonces, es el mismo “cáliz de la ira de Dios” que el Padre derramó sobre Cristo en la cruz. Es el sufrimiento del infierno. Es un cáliz de fuego, azufre y viento abrasado.

Jehová prueba al justo; Pero al malo y al que ama la violencia, su alma los aborrece. Sobre los malos hará llover calamidades; Fuego, azufre y viento abrasador será la porción del cáliz de ellos. [Sal 11.5-6]

Esto habla del sufrimiento del infierno (el sufrimiento que Cristo tomó en la cruz). También es un cáliz de ira y aturdimiento (perturbación y confusión como por un golpe duro).

Despierta, despierta, levántate, oh Jerusalén, que bebiste de la mano de Jehová el cáliz de su ira; porque el cáliz de aturdimiento bebiste hasta los sedimentos. De todos los hijos que dio a luz, no hay quien la guíe; ni quien la tome de la mano, de todos los hijos que crió. Estas dos cosas te han acontecido: asolamiento y quebrantamiento, hambre y espada. ¿Quién se dolerá de ti? ¿Quién te consolará? Tus hijos desmayaron, estuvieron tendidos en las encrucijadas de todos los caminos, como antílope en la red, llenos de la indignación de Jehová, de la ira del Dios tuyo. Oye, pues, ahora esto, afligida, ebria, y no de vino: Así dijo Jehová tu Señor, y tu Dios, el cual aboga por su pueblo: He aquí he quitado de tu mano el cáliz de aturdimiento, los sedimentos del cáliz de mi ira; nunca más lo beberás. Y lo pondré en mano de tus angustiadores, que dijeron a tu alma: Inclínate, y pasaremos por encima de ti. Y tú pusiste tu cuerpo como tierra, y como camino, para que pasaran. [Isa 51.17-23]

El cáliz es una copa del furor de Jehová.

Porque así me dijo Jehová Dios de Israel: Toma de mi mano la copa del vino de este furor, y da a beber de él a todas las naciones a las cuales yo te envío. [Jer 25.15]

Es el cáliz de la ira de Dios, una copa de tormento en fuego y azufre.

Y el tercer ángel los siguió, diciendo a gran voz: Si alguno adora a la bestia y a su imagen, y recibe la marca en su frente o en su mano, Él también beberá del vino de la ira de Dios, que ha sido vaciado puro en el cáliz de su ira; y será atormentado con fuego y azufre delante de los santos ángeles y del Cordero. [Apoc 14.9-10]

Es el cáliz del ardor de la ira de Dios.

Y la gran ciudad fue dividida en tres partes, y las ciudades de las naciones cayeron; y la gran Babilonia vino en memoria delante de Dios, para darle el cáliz del vino del ardor de su ira. [Apoc 16.19]

Así que, aunque Juan y Jacobo bebieron del vaso de Cristo (que se refiere a lo mismo que Su bautismo en Mateo 20.20-23: la muerte física), no bebieron de la “copa del Padre” (el cáliz de la ira de Dios que fue derramado sobre Cristo en la cruz). La copa del Padre fue únicamente para Cristo en aquel entonces y será para cada inconverso por toda la eternidad.

### La aplicación doctrinal

El bautismo de la muerte de Cristo fue, doctrinalmente, un bautismo “en agua”. Para ver esto, hay que entender la primera venida de Cristo, desde Su nacimiento y hasta Su ascensión. El profeta Jonás nos da un cuadro de este bautismo porque él es un tipo perfecto de la muerte y resurrección de Jesucristo.

Cristo establece el cuadro diciendo que Su muerte física será como la de Jonás.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Jonás murió en el gran pez y después de tres días y tres noches, fue resucitado para ir a Nínive y predicar contra la gente de ahí. Piense en la sucesión de los eventos de la muerte y la resurrección de Jonás. Primero, fue echado al mar y el gran pez se lo tragó. Ahí estuvo, entonces, en el vientre de aquel pez por tres días y tres noches.

Pero Jehová tenía preparado un gran pez que tragase a Jonás; y estuvo Jonás en el vientre del pez tres días y tres noches. [Jon 1.17]

Allá en el vientre, el alma de Jonás desfalleció—o sea, él murió.

Cuando mi alma desfallecía en mí, me acordé de Jehová, Y mi oración llegó hasta ti en tu santo templo. [Jon 2.7]

Es por esto que Jonás dice que estuvo en el Seol, el mismo lugar donde Cristo estuvo después de Su muerte (Sal 16.10; Hech 2.27, 31).

Y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; Desde el seno del Seol clamé, Y mi voz oíste. [Jon 2.2]

Porque no dejarás mi alma en el Seol, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.10]

Porque no dejarás mi alma en el Hades, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción. [Hech 2.27, cita de Sal 16.10 en el NT; note que “Seol” en Sal 16.10 es “Hades” aquí porque el Salmo se escribió en hebreo y Hechos en griego]

Viéndolo antes [David, el salmista], habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. [Hech 2.31]

Esto de estar en el Seol quiere decir que estuvo en el abismo, el lugar de los muertos (donde estuvo Jesús: Rom 10.7).

Las aguas me rodearon hasta el alma, Rodeóme el abismo; El alga se enredó a mi cabeza. [Jon 2.5]

O, ¿quién descenderá al abismo? (esto es, para hacer subir a Cristo de entre los muertos). [Rom 10.7]

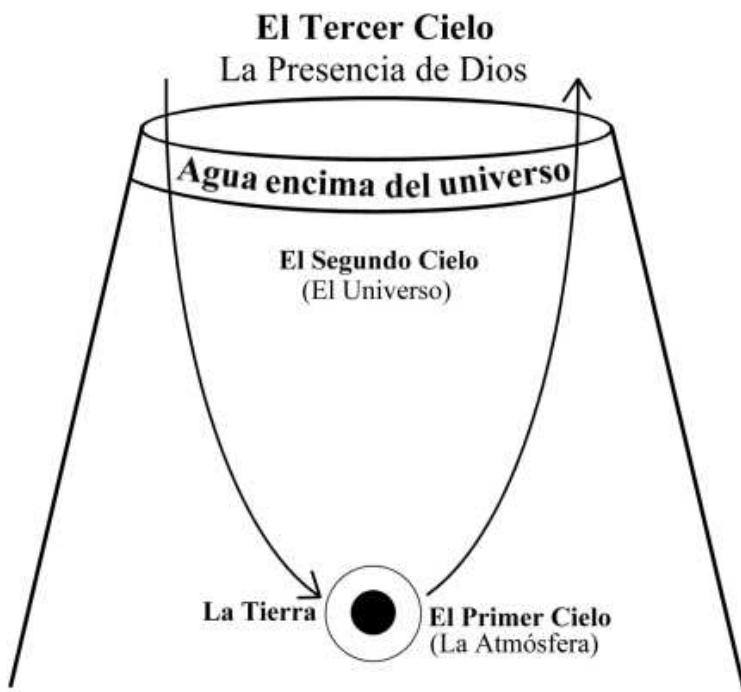
El alma de Jonás, entonces, estuvo en el corazón de la tierra, debajo de los cimientos de los montes, exactamente como Cristo (Mat 12.40).

Descendí a los cimientos de los montes; La tierra echó sus cerrojos sobre mí para siempre; Mas tú sacaste mi vida de la sepultura, oh Jehová Dios mío. [Jon 2.6]

Sin embargo, después de tres días y tres noches ahí, Jonás volvió a vivir (Jon 1.17).

Así que, uno podría decir que la muerte de Jonás fue un “bautismo” en agua. Fue echado al agua y debajo del agua murió. Cuando Dios lo resucitó, también lo sacó del agua para enviarlo a predicar en Nínive. Su “bautismo” fue por inmersión y duró tres días y tres noches. La muerte de Cristo fue igual: Un bautismo en agua.

Cristo fue “sumergido” en agua (fue puesto debajo de las aguas) para morir. Después de Su muerte, resucitó y salió por encima de las aguas otra vez. Considere el siguiente dibujo y la explicación abajo acerca de este bautismo en agua.



Primero, Cristo bajó del tercer cielo (la presencia de Dios) a través de las aguas que están sobre los cielos (el primero y el segundo). La Biblia dice que hay aguas sobre los cielos.

Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. [Sal 148.4]

La palabra “cielos” es plural porque se refiere al primer cielo (la atmósfera alrededor de la tierra) y el segundo (el espacio). Entonces, arriba del universo (que tiene la forma de un cono invertido), entre Dios (en el tercer cielo) y Su creación (en el segundo cielo), hay aguas.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

El Espíritu de Dios se movía “sobre” la faz de las aguas porque Él estaba en el tercer cielo, arriba del segundo. El Apóstol Juan vio lo mismo cuando Dios lo arrebató a Su presencia en el tercer cielo.

Después de esto miré, y he aquí una puerta abierta en el cielo; y la primera voz que oí, como de trompeta, hablando conmigo, dijo: Sube acá, y yo te mostraré las cosas que sucederán después de estas. Y al instante yo estaba en el Espíritu; y he aquí, un trono establecido en el cielo, y en el trono, uno sentado.... Y delante del trono había como **un mar de vidrio semejante al cristal**; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. [Apoc 4.1-6]

Juan dice que el piso (el suelo) delante del trono era como un mar de vidrio semejante al cristal. Así le pereció porque él estaba viendo la faz del abismo, la faz de las aguas que están encima del segundo cielo. Las aguas parecen de vidrio porque están congeladas.

Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y se congela la faz del abismo. [Job 38.30]

Para más detalles sobre este fenómeno, vea el Apéndice A: El diluvio universal.

Después de bajar por las aguas (salió del tercer cielo, pasó por las aguas y nació de una virgen), Cristo estuvo en la tierra unos 33 años y medio, y murió. Despues de tres días y tres noches, Cristo resucitó y subió (la ascensión) otra vez por encima de las aguas de los cielos.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. [Hech 1.9; la ascensión, cuando Cristo regresó al tercer cielo]

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra [los 3 días y 3 noches en el Seol / Hades]? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Entonces, la muerte de Jesús fue un bautismo en agua. Él fue “sumergido en agua” cuando llegó a la tierra (estaba bajo las aguas que están sobre los cielos). Debajo de las aguas murió y cuando resucitó, salió otra vez de las aguas cuando volvió al tercer cielo. Ahora, entonces, está arriba de las aguas, a la diestra del Padre. Podemos ver este mismo cuadro cada vez que un cristiano se bautiza en agua. Es un cuadro de la obra de salvación que Cristo realizó a través de Su gran “bautismo”.

## EL BAUTISMO DE ARREPENTIMIENTO (PARA ISRAEL)

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

### La explicación del contexto

Este bautismo era exclusivamente para Israel. Debemos entender bien esta exclusividad porque hoy día algunos en el cristianismo quieren enseñar que este es un bautismo para los cristianos de la Iglesia. Primero que nada, hemos de entender que la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, era un misterio escondido hasta que Dios se la reveló al Apóstol Pablo.

Por esta causa yo Pablo, prisionero de Cristo Jesús por vosotros los gentiles; si es que habéis oído de la administración de la gracia de Dios que me fue dada para con vosotros; que **por revelación me fue declarado el misterio**, como antes lo he escrito brevemente, leyendo lo cual podéis entender cuál sea mi conocimiento en el misterio de Cristo, **misterio que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres**, como ahora es revelado a sus santos apóstoles y profetas por el Espíritu: que los gentiles son

coherederos y miembros del mismo cuerpo, y copartícipes de la promesa en Cristo Jesús por medio del evangelio, del cual yo fui hecho ministro por el don de la gracia de Dios que me ha sido dado según la operación de su poder. [Ef 3.1-7]

Así que, nadie sabía nada sobre la Iglesia, el Cuerpo de Cristo, hasta Hechos 9 (la conversión de Saulo, luego llamado Pablo) en adelante. Por tanto, este bautismo de Hechos 2.38 no puede ser el bautismo en agua para los cristianos porque nadie sabía nada de “cristianos” ni de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo. En los primeros capítulos de Hechos (hasta el capítulo 7), los creyentes estaban esperando la segunda venida del Mesías para establecer el Milenio. Nadie estaba esperando el establecimiento de la Iglesia por unos 2.000 años. Vea lo que Pedro estaba predicando a los judíos en estos primeros capítulos de Hechos.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio [el Milenio], y él envíe a Jesucristo [la segunda venida], que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas [el Milenio], de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

Entonces, mientras que estemos estudiando este bautismo, tenemos que siempre acordarnos del contexto. No tiene nada que ver ni con los gentiles (los no judíos) ni con los cristianos (miembros de la Iglesia, el Cuerpo de Cristo). Era exclusivamente para la nación de Israel.

Además de esto, hemos de observar quien estaba predicando este mensaje del bautismo: El Apóstol Pedro. Él les echó la culpa por la crucifixión del Mesías a los judíos que estaban reunidos en Jerusalén para la fiesta solemne de Pentecostés y luego (en Hechos 2.38) les mandó bautizarse en agua.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.36-27]

Pedro era el Apóstol a la circuncisión. O sea, Dios le encomendó a él la tarea de alcanzar a los judíos (no a los gentiles, ni a la iglesia). Pablo era el Apóstol a la incircuncisión (a los gentiles), el de la Iglesia.

Antes por el contrario, como vieron que me había sido encomendado el evangelio de la incircuncisión, como a Pedro el de la circuncisión (pues el que actuó en Pedro para el apostolado de la circuncisión, actuó también en mí para con los gentiles), y reconociendo la gracia que me había sido dada, Jacobo, Cefas y Juan, que eran considerados como columnas, nos dieron a mí y a Bernabé la diestra en señal de compañerismo, para que nosotros fuésemos a los gentiles, y ellos a la circuncisión. [Gal 2.7-9]

Así que, otra vez vemos que este bautismo no es para los gentiles ni tampoco para la Iglesia (no es para nosotros, los miembros del Cuerpo de Cristo). Es un bautismo anunciado a los judíos por el Apóstol de los judíos.

Observe también que Pedro predicó acerca de este bautismo únicamente a israelitas. Anunció su mensaje en Jerusalén a los judíos que estaban ahí de todas las naciones bajo el cielo (de las tierras de su dispersión). Estaban ahí para la fiesta solemne de Pentecostés.

Moraban entonces en Jerusalén judíos, varones piadosos, de todas las naciones bajo el cielo. [Hech 2.5]

Los oyentes, entonces, eran únicamente judíos (por nacimiento) o prosélitos (judíos por elección; o sea, gentiles que se habían convertido al judaísmo por su propia voluntad).

¿Cómo, pues, les oímos nosotros hablar cada uno en nuestra lengua en la que hemos nacido? Partos, medos, elamitas, y los que habitamos... en Frigia y Panfilia, en Egipto y en las regiones de África más allá de Cirene, y romanos aquí residentes, tanto judíos como prosélitos. [Hech 2.8-10]

Pedro también fue muy específico en cuanto a quiénes él dirigió su mensaje. Fue un mensaje únicamente para los “varones judíos”.

Entonces Pedro, poniéndose en pie con los once, alzó la voz y les habló diciendo: Varones judíos, y todos los que habitáis en Jerusalén, esto os sea notorio, y oíd mis palabras. [Hech 2.14]

Les echó la culpa a aquellos varones israelitas por haber crucificado a su Mesías, Jesucristo.

Varones israelitas, oíd estas palabras: Jesús nazareno, varón aprobado por Dios entre vosotros con las maravillas, prodigios y señales que Dios hizo entre vosotros por medio de él, como vosotros mismos sabéis; a éste, entregado por el determinado consejo y anticipado conocimiento de Dios, prendisteis y matasteis por manos de inicuos, crucificándole; al cual Dios levantó, sueltos los dolores de la muerte, por cuanto era imposible que fuese retenido por ella. [Hech 2.22-24]

Y para que no hubiera duda, justo antes de anunciar el bautismo, Pedro dijo que todo iba dirigido a “la casa de Israel”.

Sepa, pues, ciertísimamente toda la casa de Israel, que a este Jesús a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo. [Hech 2.36]

El mensaje de Hecho 2 y el bautismo de Hechos 2.38 no eran para los gentiles, ni tampoco para los cristianos en la Iglesia. Eran para los judíos—para la nación de Israel.

Los mismos judíos, entonces, preguntaron qué debían hacer puesto que crucificaron a su Mesías.

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.37]

Así que, Pedro (siempre dirigiéndose a “vosotros”, los “varones judíos” de “toda la casa de Israel”) les dijo qué hacer.

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

Este bautismo era únicamente para los judíos. No tiene nada que ver ni con los gentiles ni con la Iglesia (y los que quieren señalar Hechos 2.39 para decir que la frase “los que están lejos” se refiere a los gentiles deben tomar en cuenta el contexto porque los que estaban lejos, según la Biblia [Dan 9.7], eran los judíos de la dispersión).

Los resultados de este bautismo también nos muestran que no era para nosotros, los cristianos. El primer resultado fue el perdón de pecados. Por esto, vemos otra vez que no es un bautismo para el cristiano en la época de la Iglesia. Nuestro bautismo en agua no tiene nada que ver con el perdón de pecados que tenemos en Cristo Jesús. El cristiano recibe el perdón de todos sus pecados (los pasados, presentes y futuros) en el momento de su salvación, antes de bautizarse en agua.

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

El segundo resultado del bautismo de Hechos 2.38 fue recibir el Espíritu Santo. Esto no es la experiencia bíblica de un cristiano porque para el cristiano recibir el Espíritu Santo no tiene nada que ver con el bautismo en agua. Todos recibimos el Espíritu Santo en el momento de creer el evangelio (o sea, en el momento de nuestra salvación en Cristo).

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Todo esto, entonces, nos ayuda a entender el bautismo de Hechos 2.38 en su debido contexto (que es sumamente importante para no tergiversar la Palabra de Dios). Este bautismo no es para el cristiano. El cristiano no tiene que bautizarse en agua para recibir el perdón de pecados, no tiene que bautizarse en agua para recibir el Espíritu Santo de Dios. Sólo tiene que creer (Ef 2.8-9).

### El propósito del bautismo

El bautismo de Hechos 2.38 era para preparar a Israel para recibir a su Mesías, exactamente como el bautismo de Juan en Mateo 3. Pedro predicó el mismo mensaje que Juan el Bautista. Compare Mateo 3.11, el bautismo de Juan, con Hechos 2.38, el bautismo de Pedro para los israelitas.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

Pedro les dijo: Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don del Espíritu Santo. [Hech 2.38]

La condición de bautizarse era la misma: Arrepentirse de sus pecados. El primer resultado del bautismo era el mismo: El perdón de pecados (Mar 1.4; el bautismo de Juan era también para el perdón de pecados). El segundo resultado también era igual: Recibir el Espíritu Santo. La única diferencia es que los que fueron bautizados por Juan tuvieron que esperar hasta Hechos 2 para recibir el Espíritu. Los que se bautizaron en Hechos 2 recibieron el Espíritu Santo inmediatamente.

Entonces, el bautismo de Pedro era el mismo bautismo de Juan. Por esto podemos ver el mismo propósito en ambos: Preparar a Israel para recibir a Jesús, el Mesías. Juan estaba preparando a los judíos para recibir al Mesías, pero ellos rechazaron a Jesús como el Mesías prometido y lo crucificaron. En la primera parte del Libro de Hechos, vemos el segundo ofrecimiento de este mismo reino porque vemos el mismo ofrecimiento del Rey (Jesús el Mesías y el Rey de los judíos). Pedro estaba presentando a Jesús como el Mesías y a través de su bautismo procuraba preparar a los judíos para recibirlo en Su segunda venida (ver otra vez Hechos 3.19-20).

Por tanto, este bautismo de Hechos 2.38 debiera haber preparado a Israel para recibir a su Rey y el reino (lo que hoy en día llamamos el Milenio). La pregunta que hicieron los judíos nos establece bien claro este mismo contexto.

Al oír esto, se compungieron de corazón, y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos? [Hech 2.37]

Le preguntaron a Pedro: “¿Qué haremos?” Entienda primero que “nosotros” en este contexto eran los varones israelitas. Ellos preguntaron al Apóstol de los judíos, Pedro, qué hacer porque (Hech 2.36) se dieron cuenta que habían crucificado a su Mesías. No estaban preguntando qué tenían que hacer para ser salvos (como el carcelero gentil en Hechos 16.30). Hechos 2.38 no se trata de la salvación directamente; más bien se trata de las malas noticias que ellos, los judíos, crucificaron al Prometido (y de ahí sale la salvación, pero ellos preguntaron específicamente acerca de qué hacer porque crucificaron al Mesías, no porque querían ser salvos).

También, como ya hemos visto, el enfoque de este bautismo era la segunda venida de Cristo para establecer Su reino mesiánico, el Milenio.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

El mensaje de Pedro en estos primeros capítulos de Hechos no tiene nada que ver con el establecimiento de la Iglesia. El bautismo de Hechos 2.38, en su debido contexto, fue un acto de sumisión con que los judíos se preparaban para someterse al Rey y participar en Su reino. Si los judíos hubieran recibido a Jesús como el Cristo, el bautismo de Hechos 2.38 habría resultado en la nación de Israel (Hech 2.36: toda la casa de Israel) recibiendo el Espíritu y habría sido el cumplimiento de la profecía del valle de los huesos secos (Ezeq 37.1-14).

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. [Ezeq 37.14]

El bautismo de Hechos 2.38, entonces, era para la nación de Israel durante un tiempo cuando se les estaba ofreciendo el reino físico (la segunda venida de Cristo y el Milenio). Por lo tanto, no tiene nada que ver con los gentiles llegando a ser cristianos (como si fuera un bautismo para salvación, como algunos enseñan hoy día), ni tampoco tiene que ver con el cristiano recibiendo el Espíritu Santo (como si fuera la manera de recibir una “segunda bendición”). Era un bautismo que formaba parte de otra dispensación, no de la de la Iglesia. Si alguien está confiando en su bautismo en agua para salvarlo, está todavía muerto en sus pecados porque cree que la salvación es por obras. La salvación hoy en día viene por gracia por medio de la fe, más nada (el pecador se arrepiente de sus pecados y pone su fe en el Señor Jesucristo para salvarlo). En el momento de creer y convertirse a Cristo, recibe el perdón de todos sus pecados y nace de nuevo por el Espíritu Santo que viene para morar en él para siempre. No es por ninguna obra, incluyendo el bautismo en agua.

Porque por gracia sois salvos por medio de la fe; y esto no de vosotros, pues es don de Dios; no por obras, para que nadie se gloríe. [Ef 2.8-9]

Nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino por su misericordia, por el lavamiento de la regeneración y por la renovación en el Espíritu Santo. [Tito 3.5]

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]

## EL BAUTISMO DE LOS GENTILES

44 Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso.

45 Y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se quedaron atónitos de que también sobre los gentiles se derramase el don del Espíritu Santo.

46 Porque los oían que hablaban en lenguas, y que magnificaban a Dios.

47 Entonces respondió Pedro: ¿Puede acaso alguno impedir el agua, para que no sean bautizados estos que han recibido el Espíritu Santo también como nosotros?

48 Y mandó bautizarles en el nombre del Señor Jesús. Entonces le rogaron que se quedase por algunos días. [Hech 10.44-48]

### La explicación

Puesto que este bautismo aparece en el mismo Libro de Hechos (donde vimos el bautismo de Pedro para Israel en Hech 2.38), debemos fijarnos en el contexto del pasaje. Hay una transición que tomó lugar durante la historia del Libro de Hechos (una transición “de Israel a la Iglesia” y “de los judíos a los gentiles”) y antes de tratar de interpretar o aplicar un pasaje de este libro, debemos siempre determinar en dónde estamos en relación con dicha transición.

En Hechos 2 Pedro y los otros 11 Apóstoles judíos están apenas empezando a ofrecerle a Israel el reino físico, con Cristo siendo el Rey. Luego, en Hechos 7, los ancianos y los líderes de Israel rechazan “oficialmente” este ofrecimiento cuando matan a Esteban. La transición, entonces, empieza en Hechos 8 con el evangelio llegando a los samaritanos primero y luego a los gentiles (o sea, llega al pueblo “mezclado” de los samaritanos—era un pueblo en parte judío y en parte gentil—y luego al eunuco de Etiopía—un gentil prosélito a la religión de los judíos). Así que, al llegar al capítulo 10, ya estamos leyendo sobre acontecimientos después del rechazo del reino por los judíos y después del comienzo de la transición “de Israel a la Iglesia” (de los judíos a los gentiles). En estos capítulos de Hechos Dios está cambiando de dispensación porque está en el proceso de dejar a Israel de lado por unos dos mil años para levantar la Iglesia entre los gentiles (Rom 11.11, 15, 25). En este contexto, entonces, vemos el siguiente bautismo; es nuestro bautismo en agua.

En Hechos 10 vemos que Cornelio y los que están con él son “puros gentiles”. Los judíos ya perdieron su oportunidad de recibir el reino en Hechos 7. Luego Dios empezó la transición (de Israel a la Iglesia) alcanzando a los samaritanos (Hech 8.1-25), un pueblo mezclado de gentiles y judíos—es el primer paso en la transición. Después de los samaritanos, Dios sigue en la transición y alcanza a un prosélito (Hech 8.26-40). El etíope era un gentil (un negro del Norte de África) que se había convertido al judaísmo. Pero cuando llegamos a Hechos 10 y la historia de Cornelio, ya estamos leyendo acerca de “puros gentiles” (o sea, son “paganos”). No son judíos, ni tampoco prosélitos. Cornelio es un soldado romano y es un inconverso (Hech 11.14; no es salvo cuando llama por Pedro).

Había en Cesarea un hombre llamado Cornelio, centurión de la compañía llamada la Italiana, piadoso y temeroso de Dios con toda su casa, y que hacía muchas limosnas al pueblo, y oraba a Dios siempre. [Hech 10.1-2]

Él tiene una vida limpia (es piadosa y teme a Dios). Es muy buena gente (da limosnas y ora). Él es como muchos “romanos” hoy en día (los que son miembros de la Iglesia Católica “Romana”)—tienen vidas limpias porque temen a Dios y hacen buenas obras (porque creen que la salvación es, por lo menos en parte, por las obras de los sacramentos). Pero, lastimosamente, muchos no conocen al Señor—no son salvos. Tienen una religión pero no una relación personal con Dios en Cristo—tienen los sacramentos pero no la verdadera salvación (que no es por ninguna obra; Ef 2.8-9). Cristo habla de este tipo de personas en Mateo 7.

Muchos me dirán en aquel día: Señor, Señor, ¿no profetizamos en tu nombre, y en tu nombre echamos fuera demonios, y en tu nombre hicimos muchos milagros? Y entonces les declararé: Nunca os conocí; apartaos de mí, hacedores de maldad. [Mat 7.22-23]

Así que, Cornelio es muy buena gente—es religioso, bondadoso y piadoso—pero, no conoce al Señor. Este hecho se ve claramente en lo que sigue.

Dios envía a Pedro a Cesarea para predicarles a Cornelio y a los de su casa acerca de la salvación que Dios ya les está ofreciendo a todos los hombres en Cristo Jesús, sin necesidad ahora de ir por medio de Israel (Hech 10.3-43). Pedro les predica acerca del perdón de pecados (que Cornelio no tiene; no es “salvo”; Hech 11.14) por creer en Jesucristo.

De Éste dan testimonio todos los profetas, que todos los que en Él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. [Hech 10.43]

Los gentiles entienden bien el mensaje y por lo tanto creen y reciben el Espíritu Santo.

Mientras aún hablaba Pedro estas palabras, el Espíritu Santo cayó sobre todos los que oían el discurso. [Hech 10.44]

Entonces, el bautismo en agua que sigue su conversión (Hech 10.45-48) es para los gentiles que, como ellos, han recibido la salvación por haber creído en Cristo Jesús, sin ninguna obra (por fe más nada). El bautismo de Cornelio, entonces, es nuestro bautismo en agua.

Para no dejar dudas y preguntas acerca de lo que está pasando en Hechos 10, entienda por qué Dios usa a Pedro (y no Pablo) para establecer el patrón del bautismo para los gentiles. Esto puede parecer un poco extraño al estudiante de la Biblia porque Pedro es el Apóstol a los judíos, no a los gentiles (o sea, no a la Iglesia; Gal 2.7-9). ¿Por qué Dios no usó a Pablo para alcanzar al primer gentil y establecer el patrón que todavía seguimos? La respuesta se halla otra vez en la transición que está tomando lugar en el Libro de Hechos.

Hechos capítulo 10 es el puente entre la obra de Dios entre los judíos (Hech 1-9) y Su obra entre los gentiles (Hech 11-28). Cornelio es el primer gentil pagano (sin Dios) que recibe a Jesucristo de la misma manera que nosotros: por fe (creer), sin obras. Dios usa a Pedro para alcanzar a estos primeros gentiles para que no haya dudas en cuanto a Su plan. O sea, el establecimiento de la Iglesia entre los gentiles no era una idea que se le ocurrió a Pablo en un momento dado de su vida (como algunos dicen). La transición de Israel a la Iglesia (del judío al gentil) forma parte del plan de Dios y para que esto quede claro Él usa al mismo Apóstol de los judíos, Pedro, para alcanzar primero a los judíos (Hech 2), luego a los samaritanos (Hech 8.14-17) y al final a los primeros gentiles (Hech 10). Dios está mostrando a todo el mundo que la transición es de Él, no de ningún hombre. Pablo no era ningún un judío renegado y apóstata que empezó una secta falsa (porque así es como algunos eruditos todavía pintan el comienzo de la Iglesia). Cuando Pablo vuelve a la escena en el siguiente capítulo, él simplemente toma la misión de donde Pedro se la deja. Entonces, volvamos a nuestro estudio de este bautismo de Cornelio el gentil.

La salvación y el bautismo de Cornelio siguen el mismo patrón de nuestra experiencia hoy día. Oímos el evangelio y al creer recibimos el Espíritu Santo.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa. [Ef 1.13]

Después de creer, nos bautizamos en agua como una declaración pública de lo que creímos para ser salvos (la muerte, sepultura y resurrección de Cristo). El bautismo no nos salva del pecado—no nos quita las inmundicias de la carne. La única cosa que hace es “salvarnos” de una mala conciencia porque es el primer paso de obediencia después de convertirnos a Cristo.

El bautismo que corresponde a esto ahora nos salva (no quitando las inmundicias de la carne, sino como la aspiración de una buena conciencia hacia Dios) por la resurrección de Jesucristo. [1Ped 3.21]

Si no nos bautizamos, nuestra conciencia nos condena porque el bautismo en agua es la primera cosa que Cristo quiere que hagamos después de nuestro nuevo nacimiento. A través del bautismo nos identificamos con Su muerte, Su sepultura y Su resurrección. Nuestro bautismo es el de la Gran Comisión, el bautismo para los discípulos de todas las naciones porque muestra la sumisión de uno al señorío de Cristo (un corazón dispuesto a seguir a Cristo, que es fruto del arrepentimiento y evidencia del nuevo nacimiento).

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Este es el bautismo de Cornelio, el gentil, en Hechos 10.44-48. Él oye el evangelio predicado por Pedro, cree y, en el momento de creer, recibe el Espíritu Santo. Después se bautiza en agua. Nuestra experiencia de salvación es igual.

### La prefiguración

En nuestro bautismo en agua podemos ver un cuadro del único y verdadero bautismo del Espíritu, la inmersión del creyente en el Cuerpo de Cristo (en el momento cuando cree en Cristo y así recibe el Espíritu Santo).

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

También, puesto que el bautismo bíblico es por inmersión, este bautismo en agua es un cuadro del evangelio que creímos para recibir la salvación. Al bautizarse uno está “predicando el evangelio” por un cuadro vivo. Es “sepultado” debajo del agua y “levantado” de ahí para andar en la nueva vida que tiene en Cristo Jesús.

Además os declaro, hermanos, el evangelio que os he predicado, el cual también recibisteis... Que Cristo murió por nuestros pecados, conforme a las Escrituras; y que fue sepultado, y que resucitó al tercer día, conforme a las Escrituras. [1Cor 15.1-4]

### EL BAUTISMO EN FUEGO

10 Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

11 Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego.

12 Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mat 3.10-12]

### La explicación y la equivocación

Juan menciona dos bautismos importantes en este pasaje: El bautismo en el Espíritu Santo y el bautismo en fuego. Son dos bautismos distintos y bastante diferentes.

En el contexto, Juan está predicando a un grupo de fariseos y saduceos (los líderes religiosos de los día de la primera venida de Cristo Jesús), y les está exhortando a arrepentirse.

Al ver él que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera? [Mat 3.7]

Dice que cada uno de ellos que no da el buen fruto del arrepentimiento corre el riesgo de ser cortado (muerto) y echado al fuego. Note en primer lugar, entonces, que el que se encuentra en el fuego es el que no quiere arrepentirse.

Haced, pues, frutos dignos de arrepentimiento... Y ya también el hacha está puesta a la raíz de los árboles; por tanto, todo árbol que no da buen fruto [de arrepentimiento] es cortado y echado en el fuego. [Mat 3.8-10]

El bautismo en fuego aparece en el siguiente versículo y para entenderlo correctamente hay que prestar mucha atención a cada palabra, incluyendo los pronombres.

Yo a la verdad os bautizo en agua para arrepentimiento; pero el que viene tras mí, cuyo calzado yo no soy digno de llevar, es más poderoso que yo; él os bautizará en Espíritu Santo y fuego. [Mat 3.11]

El pronombre “os” en el versículo 11 se refiere a los del grupo de personas que Juan está bautizando (que incluye a los líderes religiosos que acabamos de ver en los versículos anteriores). Dentro de este grupo (los “vosotros” del pronombre “os”) hay algunos que recibirán a Jesús como el Mesías y otros que no (como es obvio por su rechazo del Mesías luego en Mateo 12). Los dos grupos se mencionan en el siguiente versículo.

Su aventador está en su mano, y limpiará su era; y recogerá su trigo en el granero, y quemará la paja en fuego que nunca se apagará. [Mat 3.12]

Los que reciben a Jesús como el Mesías (los que creen en Él) serán recogidos como trigo, pero los que lo rechazan serán echados al fuego que nunca se apaga (el mismo fuego de juicio que vemos en el versículo 10).

Así que, ¡el bautismo en fuego no es el bautismo en el Espíritu Santo! Juan menciona dos bautismos diferentes en Mateo 3.11, no sólo uno. Los que se arrepienten y creen en el Señor Jesucristo recibirán el bautismo en el Espíritu Santo. Los que no se arrepienten para creer en Jesús recibirán el bautismo en fuego—serán sumergidos en el fuego del juicio divino que nunca se apagará.

En muchas iglesias hoy día enseñan que los Apóstoles fueron “bautizados con fuego” en Hechos 2. Lo que quieren decir con esto es que los discípulos recibieron el poder de Dios por el Espíritu Santo, y que llegaron a ser “calientes” para el Señor (o sea, predicaron con brío y denuedo). La intención es buena pero la aplicación del término no puede ser más equivocada. Si comparamos la Escritura con la Escritura, la Biblia nos aclara todo el asunto sin ningún problema.

En primero lugar, Cristo, refiriéndose a la misma promesa de Mateo 3.11, dice que los Apóstoles recibirán el bautismo del Espíritu Santo que Juan el Bautista proclamó. Note que Cristo sólo menciona el bautismo del Espíritu y no el de fuego.

Porque Juan ciertamente bautizó con agua, mas vosotros seréis bautizados con el Espíritu Santo dentro de no muchos días. [Hech 1.5]

Cristo está diciendo que ellos serán bautizados con el Espíritu Santo, pero no con fuego. No menciona el fuego y lo hace intencionalmente porque no es un bautismo para ellos.

Cuando llega el Espíritu Santo en Hechos 2 para morar en los creyentes, ellos reciben el “bautismo del Espíritu”.

Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes juntos. Y de repente vino del cielo un estruendo como de un viento recio que soplaban, el cual llenó toda la casa donde estaban sentados; y se les aparecieron lenguas repartidas, como de fuego, asentándose sobre cada uno de ellos. Y fueron todos llenos del Espíritu Santo, y comenzaron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les daba que hablasen. [Hech 2.1-4]

Son bautizados con el Espíritu en cumplimiento de la promesa de Juan el Bautista, la que Cristo repite en Hechos 1.5. Esto se ve en que Pedro lo dice claramente unos versículos después. La venida del Espíritu Santo para morar en los creyentes en Hechos 2.1-4 es el bautismo en (con o por) el Espíritu que Juan el Bautista y Jesucristo predicaron.

Así que, exaltado por la diestra de Dios, y habiendo recibido del Padre la promesa del Espíritu Santo, ha derramado esto que vosotros veis y oís. [Hech 2.33]

Pero fíjese bien en que los Apóstoles no son bautizados en fuego en Hechos 2.1-4. El pasaje dice que les aparecen lenguas “como de fuego” asentándose sobre cada uno de ellos. Entienda, entonces, lo que este pasaje dice, y lo que no dice. Dice “como de fuego”. No son lenguas de fuego. Es una señal visible para comprobar el nuevo mensaje (el cambio de Pacto que los 12 están por anunciar) a través de un nuevo mensajero (principalmente Pedro, pero incluyendo a los otros 11 también) delante de Israel (porque sólo

los judíos tienen derecho a señales; 1Cor 1.22). Los creyentes son bautizados con el Espíritu en Hechos 2. No son bautizados en fuego.

El bautismo en fuego es como cualquier otro bautismo en la Biblia: Es por inmersión. Cuando alguien es bautizado en fuego, es metido en el mismo. El bautismo en fuego, entonces, habla del juicio del infierno y del lago de fuego, donde la gente sin salvación “se sumerge” en fuego. El fuego de este bautismo nunca se apagará (Mat 3.11-12). Es el mismo fuego del infierno y también del lago de fuego.

Si tu mano te fuere ocasión de caer, córtala; mejor te es entrar en la vida manco, que teniendo dos manos ir al infierno, al fuego que no puede ser apagado, donde el gusano de ellos no muere, y el fuego nunca se apaga. [Mar 9.43-44]

Y el diablo que los engañaba fue lanzado en el lago de fuego y azufre, donde estaban la bestia y el falso profeta; y serán atormentados día y noche por los siglos de los siglos. [Apoc 20.10]

Este es el fuego que Dios preparó para el diablo y sus ángeles (los demonios).

Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. [Mat 25.41]

Dios no quiere que ningún hombre “se bautice” en este fuego y por esto que envió a Su Unigénito Hijo, Jesucristo. Pero, como Juan el Bautista dice, si alguien no quiere arrepentirse e ir en pos de Jesucristo, no hay otra opción. Será bautizado en el fuego que nunca se apagará.

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 6.23]

### **La ubicación - ¿Cuándo toma lugar este bautismo?**

El inconverso que muere “se bautiza” inmediatamente en el fuego del infierno.

Aconteció que murió el mendigo, y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió también el rico, y fue sepultado. Y en el Hades alzó sus ojos, estando en tormentos, y vio de lejos a Abraham, y a Lázaro en su seno. Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. [Luc 16.22-24]

Luego, al final del Milenio, estos inconversos de todas las épocas serán levantados (como el que se levanta del agua en el bautismo) para ser juzgados. Despues, serán lanzados al lago de fuego, sumergidos en el fuego eterno sin esperanza de ser levantados otra vez.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

Para ver más sobre este juicio en fuego, ver el capítulo 2 y los siete juicios. Otros pasajes que hablan del fuego eterno: Salmo 140.10; Isaías 34.9-10; 66.15-24.

### Lo opuesto

El bautismo en fuego es lo opuesto del bautismo del Espíritu Santo. Los que son bautizados por el Espíritu (los que son “bautizados en Cristo”; 1Cor 12.13) tienen vida.

Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo [el espiritual de 1Cor 12.13], a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. [Rom 6.4]

El bautismo en fuego es lo opuesto de la vida—es la muerte (la segunda muerte).

Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. [Apoc 20.14]

Así que, cuando Juan el Bautista dice que Cristo “os bautizará en Espíritu Santo y fuego”, está hablando de dos bautismos completamente distintos y diferentes.

## EL BAUTISMO DEL ESPÍRITU SANTO

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

### La explicación

Este bautismo es espiritual; no tiene nada que ver con agua. Se trata de algo que le pasa al pecador en el momento de arrepentirse de sus pecados y poner su fe en Cristo. En dicho momento, el Espíritu Santo (el Espíritu de Cristo) viene para morar dentro del creyente, en su espíritu.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, **fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa**, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

A quienes Dios quiso dar a conocer las riquezas de la gloria de este misterio entre los gentiles; que es **Cristo en vosotros**, la esperanza de gloria. [Col 1.27]

Mas vosotros no vivís según la carne, sino según el Espíritu, si es que **el Espíritu de Dios mora en vosotros**. Y si alguno no tiene **el Espíritu de Cristo**, no es de él. [Rom 8.9]

Además, el mismo Espíritu en el mismo momento toma al creyente y lo mete dentro del Cuerpo de Cristo (lo “bautiza” en Su Cuerpo).

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

De esta manera todos que recibimos a Cristo Jesús llegamos a ser miembros de Su Cuerpo (de la Iglesia).

Porque somos miembros de su cuerpo, de su carne y de sus huesos. [Ef 5.30]

Cada miembro de este Cuerpo tiene una actividad propia para llevar a cabo según lo que le dice la Cabeza (Cristo Jesús). Lo hacemos a través de la obra del Espíritu Santo en nosotros, el Espíritu que nos une con la Cabeza.

De quien [Cristo] todo el cuerpo, bien concertado y unido entre sí por todas las coyunturas que se ayudan mutuamente, según la actividad propia de cada miembro, recibe su crecimiento para ir edificándose en amor. [Ef 4.16]

Nuestro bautismo del Espíritu tiene que ver con lo que la Biblia llama la “circuncisión espiritual”.

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo; sepultados con él en el bautismo, en el cual fuisteis también resucitados con él, mediante la fe en el poder de Dios que le levantó de los muertos. [Col 2.11-12]

Cuando nacemos de nuevo, Dios nos “circuncida” espiritualmente para poder bautizarnos en Cristo. La Palabra de Dios entra en nuestro ser y parte alma y espíritu, y alma y cuerpo (las coyunturas y los tuétanos).

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

Por esto, lo espiritual de uno queda separado (libre) de lo físico. Las tres partes del hombre (espíritu, alma y cuerpo; 1Tes 5.23) quedan separadas y libres. Por tanto, Dios toma la parte espiritual y la “sumerge” (la bautiza) en el Cuerpo de Cristo. Somos sumergidos en Cristo (juntados con Él) espiritualmente. O sea, llegamos a ser un espíritu con Él.

Pero el que se une al Señor, un espíritu es con él. [1Cor 6.17]

Este bautismo es la función y la obra del Espíritu Santo. Nacemos de nuevo por Él, que quiere decir que Él viene a nuestro espíritu y lo vivifica.

Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios. Nicodemo le dijo: ¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre, y nacer? Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios. Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.3-6]

Él también nos mete en el Cuerpo de Cristo como miembros del mismo.

Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. [1Cor 12.13]

El Espíritu Santo nos bautiza espiritualmente en Cristo Jesús.

¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera. Porque los que hemos muerto al pecado, ¿cómo viviremos aún en él? ¿O no sabéis que todos los que hemos sido bautizados en Cristo Jesús, hemos sido bautizados en su muerte? Porque somos sepultados juntamente con él para muerte por el bautismo, a fin de que como Cristo resucitó de los muertos por la gloria del Padre, así también nosotros andemos en vida nueva. Porque si fuimos plantados juntamente con él en la semejanza de su muerte, así también lo seremos en la de su resurrección; sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado juntamente con él, para que el cuerpo del pecado sea destruido, a fin de que no sirvamos más al pecado. [Rom 6.1-6]

### “Un bautismo”

Este bautismo espiritual del cristiano es el único y verdadero bautismo mencionado en Efesios 4.1-6.

Yo pues, preso en el Señor, os ruego que andéis como es digno de la vocación con que fuisteis llamados, con toda humildad y mansedumbre, soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor, solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, **un bautismo**, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos. [Ef 4.1-6]

Una vez en Cristo (“bautizado” en Él), no nos falta nada. O sea, no hay otro bautismo después de este.

Porque en él habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad, y **vosotros estáis completos en él**, que es la cabeza de todo principado y potestad. [Col 2.9-10]

Así que, no hay necesidad de una “segunda bendición”, porque una vez en Cristo, tenemos toda bendición espiritual. Ya es hora para entregar el control de cada área de nuestras vidas al Espíritu y así vivir conforme a la Palabra de Dios.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que **nos bendijo con toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Porque en otro tiempo erais tinieblas, mas ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz. [Ef 5.8]

## LA CONCLUSIÓN

Aunque hay siete diferentes bautismos mencionados en la Biblia, realmente sólo hay un bautismo verdadero: El bautismo del Espíritu Santo. Cuando uno se arrepiente de sus pecados y cree en Cristo Jesús, recibe el Espíritu Santo y Dios lo “sumerge” en el Cuerpo de Cristo. Todos los otros seis bautismos (todas las otras seis “inmersiones”) son tipos, cuadros o prefiguraciones de éste único y verdadero bautismo espiritual.

1. El bautismo de Moisés: 1Corintios 10.1-4
2. El bautismo de Juan el Bautista: Mateo 3.1-12
3. El bautismo de la muerte de Jesús: Mateo 20.20-23
4. El bautismo de arrepentimiento (para Israel): Hechos 2.38
5. El bautismo de los gentiles: Hechos 10.44-48
6. El bautismo en fuego: Mateo 3.10-12
7. El bautismo del Espíritu Santo: 1Corintios 12.13



## CAPÍTULO 7

# Los SIETE PACTOS



Un pacto es un acuerdo que uno hace con otro; es como un contrato. En la Biblia, un pacto se hace cuando Dios le dice a alguien: “Ahora, así y así es cómo la cosa va a funcionar” (o sea le promete ciertas cosas y espera ciertas cosas del que recibió las promesas). Siguiendo la regla de la primera mención (que dice que la primera mención de un término en la Biblia muy a menudo define su uso a través del resto de la Escritura), podemos ver esta misma definición de un “pacto”. La primera mención de este término en la Biblia es Génesis 6.18 (aunque hay dos pactos antes de este, se menciona la palabra “pacto” por primera vez aquí).

Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. [Gen 6.18]

Un pacto, entonces, es simplemente un acuerdo que Dios hace con los hombres en un momento dado en la historia. Dios y el hombre se ponen de acuerdo para hacer ciertas cosas.

Hay otra observación que podemos hacer en esta primera mención de la palabra “pacto”, y tiene que ver con la palabra en hebreo. En hebreo esta palabra (el sustantivo: “pacto”) es “berit” (#1285 del sistema de Strong; ver [La concordancia exhaustiva de la Biblia](#) por James Strong, Editorial Caribe). El verbo hebreo de esta palabra (“pactar”) es “bara” (#1262 de Strong). Ahora, hay otro verbo en hebreo que suena igual al de “pactar” y es “cortar”. La palabra hebrea por “cortar” es “bara” también (#1254 de Strong). Esto, entonces, nos ayuda a entender la historia extraña en Génesis 15.6-21 cuando Dios cortó unos animales e hizo un pacto con Abraham. Él “pactó” (bara) con Abraham y por esto “cortó” (bara) unos animales delante de él. Al “cortar” (bara), Dios dijo que estaba “pactando” (bara). O sea, Dios estaba dándole a Abraham una confirmación visual (cortar: bara) de lo que hizo en realidad (pactar: bara).

En la Biblia hay siete pactos principales que Dios ha hecho con el hombre. Los siete pactos se dividen en dos categorías: Unos son condicionales (dependen del hombre y lo que él hace o no hace) y los otros son incondicionales. Un ejemplo de un pacto condicional es el de Moisés. Cuando Dios entró en pacto con Israel bajo la ley de Moisés, el cumplimiento del pacto (de lo que Dios prometió) dependía de la obediencia de los israelitas.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. [Exod 19.5]

El pacto de Noé es un buen ejemplo de un pacto incondicional. Cuando Dios entró en un acuerdo con los hombres después del diluvio de Noé, Él prometió hacer ciertas cosas y no dependían de la obediencia del hombre sino de la fidelidad de Dios. Puesto que Dios no miente, lo que Él prometió, también lo hará.

Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. [Gen 9.11; son promesas incondicionales]

Dios no es hombre, para que mienta, Ni hijo de hombre para que se arrepienta. El dijo, ¿y no hará? Habló, ¿y no lo ejecutará? [Num 23.19]

A veces, pero no siempre, hay una señal que viene con el pacto. No es una señal como los prodigios y milagros que Jesucristo hizo para confirmar la veracidad de Su mensaje. Son señales como la de los anillos (las argollas) que los novios intercambian cuando se casan. Es algo visible que da testimonio del pacto, del acuerdo entre los dos. El pacto de Noé tiene la señal del arco iris (Gen 9.13); el pacto de Abraham tiene la señal de la circuncisión (Gen 17.11); y el pacto de Moisés tiene la señal del día de reposo (Exod 31.12-17).

Otra cosa que hemos de entender acerca de los pactos en la Biblia es lo que podríamos llamar “traslapo”. Algunos de los pactos tienen un fin; terminan en un momento dado. Otros continúan hasta el Milenio, y aun otros son pactos eternos (que veces se llama “sempiternos”). Esto quiere decir que puede ser que en un momento dado de la historia del hombre, hay varios pactos que están vigentes a la misma vez. O sea, durante la misma dispensación, puede haber más de sólo un pacto vigente. Entonces, hemos de entender que hay traslapo entre los diferentes pactos, y también entre los pactos y las dispensaciones. Unos pactos traslanan otros pactos, y también varios pactos están vigentes a través de varias dispensaciones. No es que haya un pacto para cada dispensación.

Con todo esto en mente, lo que vamos a estudiar ahora son los siete pactos principales que Dios estableció con los hombres. Estos pactos son “contratos por escrito” y varios afectan a nosotros, nuestras vidas y también nuestro futuro.

## EL PACTO DE EDÉN: GÉNESIS 1.28

### El comienzo del pacto

27 Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó.

28 Y los bendijo Dios, y les dijo: Fructificad y multiplicaos; llenad la tierra, y sojuzgadla, y señoread en los peces del mar, en las aves de los cielos, y en todas las bestias que se mueven sobre la tierra.

29 Y dijo Dios: He aquí que os he dado toda planta que da semilla, que está sobre toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto y que da semilla; os serán para comer.

30 Y a toda bestia de la tierra, y a todas las aves de los cielos, y a todo lo que se arrastra sobre la tierra, en que hay vida, toda planta verde les será para comer. Y fue así. [Gen 1.27-30]

Este pacto comenzó con Adán y Eva. Dios estableció el pacto con “el hombre”, varón y hembra. O sea, este es un pacto que el Señor hizo con Adán y Eva, los primeros humanos en la tierra. Es un pacto que también comenzó en un huerto, el de Edén.

Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser vivo. Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. [Gen 2.7-8]

### El contenido del pacto

El pacto de Edén se trata del hombre reinando sobre toda la tierra. Dios entró en un acuerdo con el hombre diciéndole que le daría el señorío de todo este planeta.

#### *Génesis 1.27: El pacto tiene que ver con el hombre creado a la imagen de Dios*

La imagen de Dios tiene que ver con lo que se llama la “Trinidad”. Dios es uno, pero es de tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Él es tres en uno, una Santa Trinidad. Así es, entonces, como Él hizo al hombre. El ser humano es una persona de tres partes: espíritu, alma y cuerpo.

Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irrepreensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. [1Tes 5.23]

El alma es el “yo” dentro del cuerpo (consiste en la mente, la voluntad, las emociones, etc.) y corresponde a Dios el Padre. El cuerpo (la parte visible del ser humano) corresponde a Dios el Hijo (la Persona “visible” del Ser divino: 1Tim 3.16). El espíritu del hombre, entonces, corresponde al Espíritu de Dios. Él Señor entró en un pacto con el único ser en toda Su creación que fue hecho según Su propia imagen.

#### *Génesis 1.28: El pacto contiene una comisión*

En esta comisión del pacto de Edén, hay varias responsabilidades. En primero lugar, el hombre es responsable de llenar la tierra con sus propios hijos. También, debe sojuzgar la tierra. Entonces, vemos que el hombre es la criatura “suprema” (máxima) y no hay ninguna otra por encima de él. Así que, bajo el pacto de Edén, el hombre reinará sobre todas las demás criaturas.

Además, el hombre es responsable de labrar (cuidar y atender) el huerto de Edén y guardarlo (protegerlo, vigilarlo y defenderlo).

Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase. [Gen 2.15]

Adán y Eva fracasaron en esta área de su responsabilidad. Eva dejó la protección de su marido para andar con “el más guapo del huerto” (2Cor 11.1-15; más sobre esto luego) y Adán la dejó ir sola, sabiendo que había peligro en el huerto porque Dios le dijo que lo “guardara”. Entonces, el mal entró en el huerto y ellos no le dijeron a Dios nada del asunto. Por esto fracasaron y todavía estamos llevando las consecuencias.

#### *Génesis 1.29-30: El pacto contiene una provisión*

Y mandó Jehová Dios al hombre, diciendo: De todo árbol del huerto podrás comer. [Gen 2.16]

La dieta del hombre (y también de los animales) al principio era vegetariana. Más bien, era sólo de frutas, y Dios les había dado una abundante provisión de comida en el huerto de Edén. Por supuesto, esto cambió después del diluvio de Noé (Gen 9.3). Ahora el hombre debe comer carne además de frutas, legumbres y plantas verdes. Sin embargo, habrá un tiempo en el futuro cuando, otra vez, los hombres volverán a comer sólo plantas. O sea, todos los hombres y todos los animales volverán a ser herbívoros. Esto tomará lugar cuando este pacto de Edén se cumpla: en el Milenio, cuando el “postrero Adán” sojuzgue la tierra.

La vaca y la osa pacarán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. [Isa 11.7]

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afligirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

### ***El pacto contiene una prohibición***

Mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieras, ciertamente morirás. [Gen 2.17]

Cuando Dios dio la provisión de Génesis 1.29 de “todo árbol”, se la dio con una pequeña prohibición. El hombre podía comer de todo árbol en el huerto, “mas” había un árbol (sólo uno) prohibido. Era el árbol de la ciencia del bien y del mal. Dios le prometió al hombre que moriría en el día que de él comiera. Así que, podemos ver que aunque no hubo condiciones “del” pacto, había una condición “en” el pacto.

### **Las condiciones del pacto**

#### ***Este pacto es incondicional***

Cuando Dios estableció el pacto con el hombre en Génesis 1.27-30, no puso ninguna condición al cumplimiento de Sus promesas. Dios puso al hombre como cabeza del mundo y el hombre será cabeza del mundo. No hay nunca condición al asunto; es una promesa de Dios (Gen 1.28). Esto quiere decir que este es un pacto incondicional con respecto a su cumplimiento. Luego, como ya vimos, Dios le dio una prohibición dentro del pacto (o sea, una condición “en” el pacto pero no “del” pacto), pero no tiene nada que ver con su cumplimiento. Dios cumplirá con lo que dijo pese a todo. Entonces, hasta que este pacto se cumpla, “traslapa” todos los siguientes pactos y todas las demás dispensaciones. No termina hasta que se cumpla en Cristo Jesús durante el Milenio.

#### ***La condición en este pacto no tiene que ver con su cumplimiento***

El pacto se cumplirá, pero hay una condición en el pacto que tiene que ver con cómo se cumplirá y a través de quién. Podría haberse cumplido en Adán, pero él fracasó. Él no llenó la condición porque comió del árbol prohibido (Gen 3.6). Dios le prometió que en el día que comiera de aquel árbol, moriría. Y así fue. Él comió y murió espiritualmente. Así nacemos todos de la raza de Adán: Muertos y separados de Dios por el pecado.

Porque la paga del pecado es muerte... [Rom 6.23a]

Y él os dio vida a vosotros, cuando estabais muertos en vuestros delitos y pecados. [Ef 2.1]

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Hay que entender que la muerte en la Biblia nunca es “aniquilación” (o sea, dejar de existir) sino “separación”. La muerte física es la separación de lo físico, del cuerpo físico y de este mundo físico. La muerte espiritual, entonces, es la separación de la vida espiritual y, eventualmente, la vida eterna. O sea, como en Génesis 3.22-24, es la separación de Dios. Él es la vida.

Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá. Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto? [Juan 11.25-26]

Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí. [Juan 14.6]

Por esto, la Biblia es muy clara en que los hijos de Adán ya no nacen con la imagen de Dios. Todos nacemos con la imagen de Adán, que es la imagen de Dios torcida por el pecado. Es una imagen muerta espiritualmente.

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo a su semejanza, **conforme a su imagen**, y llamó su nombre Set. [Gen 5.3]

Entonces, todos los hombres necesitamos el segundo nacimiento—el nacimiento espiritual. No tenemos la vida espiritual en Adán, pero en Cristo recuperamos lo que él perdió.

Lo que es nacido de la carne, carne es; y lo que es nacido del Espíritu, espíritu es. [Juan 3.6]

El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu. [Juan 3.8]

Por esto, vemos que el pacto de Edén ya no se puede cumplir en Adán porque fracasó. Pero, el pacto es incondicional, entonces se cumplirá. Ahora se cumplirá en Jesucristo, el Postrer Adán, porque Él llenará toda condición.

### La conclusión (el fin) del pacto

El pacto de Edén se menciona otra vez al final de la historia del hombre, y casi al final de la Biblia. Se menciona en Hebreos 2. Si un pacto es incondicional, tarde o temprano tiene que cumplirse. Si no es así, Dios mintió (y sabemos que Él no miente; Num 23.19). Así que, tiene que haber un tiempo cuando esta tierra estará completamente sojuzgada al hombre, bajo su dominio. Esto no sucedió bajo el primer Adán, pero sí sucederá bajo el dominio del Postrer Adán (1Cor 15.45), Jesucristo. Vea lo que Hebreos 2.5-9 dice.

5 Porque no sujetó a los ángeles el mundo venidero, acerca del cual estamos hablando;

6 pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo: ¿Qué es el hombre, para que te acuerdes de él, O el hijo del hombre, para que le visites?

7 Le hiciste un poco menor que los ángeles, Le coronaste de gloria y de honra, Y le pusiste sobre las obras de tus manos;

8 Todo lo sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

9 Pero vemos a aquel que fue hecho un poco menor que los ángeles, a Jesús, coronado de gloria y de honra, a causa del padecimiento de la muerte, para que por la gracia de Dios gustase la muerte por todos. [Heb 2.5-9]

El pacto de Edén se cumplirá en el Milenio, bajo el dominio de Cristo Jesús. En contexto, Hebreos 2 se trata de sujetar el mundo venidero a alguien (y no es a los ángeles; Heb 2.5). La cita, el “cierto lugar” que se menciona en el versículo 6, es el Salmo 8.3-9. Los siguientes versículos (Heb 2.7-8a) se refieren a Génesis 1.27-28, cuando Dios hizo al hombre y lo puso sobre toda la creación para sojuzgarla. Antes del pecado en Génesis 3, el hombre (Adán y Eva) estaba sobre todas las obras de las manos de Dios. Pero ahora es un poco diferente, porque ahora no es así (Heb 2.8b). Todas las cosas no están sujetas al dominio del hombre. Pero, Jesús, el Postrer Adán, tomó el lugar del primero (Heb 2.9a). Él también fue coronado de gloria y honra como Adán en el versículo 7. O sea, Jesucristo reemplaza a Adán y, bajo el pacto de Edén Él reinará con pleno dominio sobre toda la creación de Dios.

Porque ¿a cuál de los ángeles dijo Dios jamás: Mi Hijo eres tú, Yo te he engendrado hoy, y otra vez: Yo seré a él Padre, Y él me será a mí hijo? Y otra vez, cuando introduce al Primogénito en el mundo, dice: Adórenle todos los ángeles de Dios. Ciertamente de los ángeles dice: El que hace a sus ángeles espíritus, Y a sus ministros llama de fuego. Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. [Heb 1.5-8]

Así que, el pacto de Edén se cumplirá cuando Cristo Jesús vuelva a esta tierra para reinar sobre ella y sojuzgarla bajo Su domingo. O sea, se cumplirá en la segunda venido y durante el Milenio.

Nosotros podemos participar en el cumplimiento de este reino si estamos en Cristo. Para ver este asunto, compare Hebreos 2.9b (del pasaje arriba) y Romanos 5.15-21. En Adán perdimos el beneficio y la

bendición de participar en el pacto de Edén. Pero, en Cristo podemos gozar otra vez de lo que Dios dio incondicionalmente al hombre en Génesis 1.28. Piénselo así: En Adán sólo experimentamos la primera parte de Romanos 6.23 (la muerte). Pero en Cristo lo podemos experimentar todo porque Él gustó la muerte por todos (la muerte que resultó del fracaso de Adán), para que nosotros no tenemos que hacerlo. Podemos evitar las malas consecuencias del fracaso bajo este pacto y a la misma vez gozar de las buenas, si tenemos a Cristo Jesús como Señor y Salvador.

Así que, el camino hacia el cumplimiento de este pacto ya está abierto. Sólo es una cuestión de tiempo. Se cumplirá en Cristo cuando Él venga para establecer Su dominio sobre la tierra en el Milenio.

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de poder, espíritu de conocimiento y de temor de Jehová. Y le hará entender diligente en el temor de Jehová. No juzgará según la vista de sus ojos, ni arguirá por lo que oigan sus oídos; sino que juzgará con justicia a los pobres, y arguirá con equidad por los mansos de la tierra; y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. [Isa 11.1-5; para ver todo el contexto de este pasaje, lea también los versículos del 6 al 9 con Apoc 19.11-21]

## EL PACTO DE ADÁN: GÉNESIS 3.14-21

### El comienzo del pacto

#### *Aclaraciones*

Dios hizo este pacto después del pecado en Génesis 3.6 pero antes de echar al hombre fuera del huerto de Edén. Se llama el pacto “de Adán” porque Dios llamó al hombre y a la mujer—a los dos—“Adán” (Gen 5.1-2). Fue Adán quien llamó a su mujer “Eva”, no Dios (Gen 3.20). Dios la llamó a ella “Adán” porque ella fue hecha de él, de su cuerpo. Y puesto que nosotros venimos de “Adán” (de los dos, Adán y Eva), todos participamos en este pacto de Adán. El hecho de nacer de nuevo no tiene nada que ver con nuestra participación en este pacto porque siempre vivimos en los cuerpos naturales y muertos que heredamos de nuestros primeros padres. Además, siempre vivimos en esta creación maldita comiendo lo que crece de la tierra (también maldita). Por todo esto, se nos surge una pregunta: ¿Qué dijo Dios en el pacto de Adán y cómo nos afecta a nosotros hoy día?

#### *Antecedentes*

Antes de contestar la pregunta, sería bueno analizar unos antecedentes del pacto de Adán. Por ejemplo, en Génesis 3.1 vemos que el pacto es realmente el resultado de la obra de “la serpiente” astuta. Así que, primero que nada, hay que entender un poco acerca de esta serpiente porque, según la Biblia, Eva no estaba hablando con una culebra.

Pero la serpiente era astuta, más que todos los animales del campo que Jehová Dios había hecho; la cual dijo a la mujer: ¿Conque Dios os ha dicho: No comáis de todo árbol del huerto? [Gen 3.1]

Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo... Y no es maravilla, porque el mismo Satanás se disfraza como ángel de luz. [2Cor 11.3, 14]

Eva estaba hablando con Satanás y él estaba disfrazado como un ángel de luz. O sea, él se veía como el mismísimo Cristo Jesús, el Ángel de Luz (la “apariencia” de la luz de Dios en la creación; Juan 1.9). Él tenía la apariencia del Señor Jesucristo—un hombre perfecto (como Cristo: Ef 4.13) de más o menos 33

años y medio de edad. Ahora, la criatura que representa a Satanás en el mundo físico es, por supuesto, la serpiente (Gen 3.1 con 3.14). Pero aun así vemos que Eva no estaba hablando con una culebra porque la serpiente, antes de su maldición en Génesis 3.14, tenía patas y piernas (no andaba sobre su pecho hasta después de la caída del hombre).

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. [Gen 3.14]

La serpiente en Génesis 3 no era una culebra sino un dragón. Este dragón tiene un nombre: Leviatán.

En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. [Isa 27.1]

Así que, el dragón no es un “mito judío”. Además, según Job 41 (la plena mención de Leviatán), esta criatura no es un simple “monstruo marino” (mucho menos un cocodrilo como dicen muchas “Biblias de estudio”); es el mismo diablo, Satanás, Lucero, el quinto querubín en su estado caído y maldito. Todo el capítulo 41 del Libro de Job trata de esta criatura y de sus maquinaciones. No nos haría ningún daño estudiarlo y enterarnos de cómo funciona nuestro enemigo.

Para que Satanás no gane ventaja alguna sobre nosotros; pues no ignoramos sus maquinaciones. [2Cor 2.11]

Entonces, la forma natural de Satanás (su “cuerpo espiritual”) es la de un gran dragón rojo que puede hablar. Pero, Él puede cambiar su apariencia y disfrazarse como un ángel de luz, como Cristo Jesús (un varón perfecto de 33 años y medio de edad).

Otra cosa que vemos en Génesis 3.1 es la estrategia principal de nuestro enemigo. Se destaca en este versículo porque es la primera mención de Satanás en la Biblia. La primera vez que vemos a Satanás en la Biblia, Él está causando dudas en la mente de Eva en cuanto a la certidumbre de las palabras de Dios. Cuestiona lo que Dios dijo. Él no ataca “el mensaje” ni “las grandes doctrinas” que Dios entregó al hombre. No, más bien él se mete en una conversación con Eva y le causa dudas y confusión en cuanto a las palabras individuales de Dios. ¿Qué es lo que Él realmente dijo? ¿Podrá saberlo? Si Satanás puede meternos una duda en la mente en cuanto a la certidumbre de las palabras de Dios, ya tiene suficiente con que puede trabajar para hacernos caer. Lo hizo así con Eva, y lo hace así con nosotros hoy en día. Cuidado, entonces, con los maestros en la Iglesia que siempre quieren corregir las palabras de la Biblia con “el” griego o con “el” hebreo (como si hubiera tal cosa). No debemos dudar las palabras de Dios y jamás deberemos corregirlas. Debemos saber cuál es la Biblia que Dios ha preservado en nuestro idioma. Ahí encontraremos las palabras de Dios y en vez de dudarlas o corregirlas, debemos simplemente aceptarlas y obedecerlas (al pie de la letra). Y no es tan difícil como podría creerse. ¿Cuál es la Biblia de la Reforma (la Biblia no Católica) que Dios está usando hoy día para edificar Su Iglesia. Es la Reina-Valera de 1960. No dude las palabras de ella.

Después de causarle a Eva dudas en cuanto a las palabras de Dios, la serpiente le ataca a través del “pensamiento positivo” y la “auto-ayuda”.

Y vio la mujer que el árbol era bueno para comer, y que era agradable a los ojos, y árbol codiciable para alcanzar la sabiduría; y tomó de su fruto, y comió; y dio también a su marido, el cual comió así como ella. [Gen 3.6]

Todo lo que Eva piensa en este momento crítico es positivo. El árbol es bueno para comer. No hay nada malo en esto. También es agradable a los ojos. Tampoco hay nada malo ahí. Además es codiciable para alcanzar la sabiduría. ¡Qué bueno! Todos necesitamos más sabiduría, ¿verdad? Es la auto-ayuda. Eva quiere “desarrollarse” como una “mujer independiente”. Así que, toma del fruto, come y muere espiritualmente. Desde entonces toda la raza humana ha estado bajo la condenación y la maldición de este “pacto” que Dios hizo con el hombre después de su pecado.

No se engañe por lo positivo en este mundo. Fíjese siempre en lo negativo, porque es a veces lo negativo que le salvará la vida. Si una botella dice “Veneno: no ingerir”, es negativo pero muy importante. Si la Biblia dice que la condenación y la ira de Dios están sobre el que no cree, ¡créalo! (Y de hecho, así es: Juan 3.18, 36.) Lo negativo le puede salvar la vida porque si no quiere estar condenado, ponga su fe en Cristo Jesús. De esta manera, lo negativo nos abre la puerta para experimentar lo positivo. Todo esto es importante porque hay movimientos en la Iglesia de hoy día que sólo quieren mensajes positivos de los predicadores y de los maestros. No es nada más que otro síntoma de la apostasía de los últimos días antes de nuestro arrebataamiento. La gente tiene comezón de oír lo que le suena bien, y esto suena como Génesis 3.1-6.

Porque vendrá tiempo cuando no sufrirán la sana doctrina, sino que teniendo comezón de oír, se amontonarán maestros conforme a sus propias concupiscencias, y apartarán de la verdad el oído y se volverán a las fábulas.  
[2Tim 4.3-4]

Este es el contexto, entonces, del segundo pacto principal que se menciona en la Biblia. Eva, engañada por la astucia del diablo, peca. y el hombre le sigue en su pecado y Dios hace un pacto con el hombre caído, con el pecador (con la raza humana: Adán, Eva y nosotros sus descendientes).

### El contenido del pacto

#### *Las “categorías” del contenido de este pacto*

Al hacer este pacto, Dios habla primero con el diablo porque él inició todo el proceso cuando engañó a Eva. Luego habla con Eva porque ella pecó primero. Después viene Adán que fue el último en meter la pata. Y al final, Dios habla un poco acerca de la creación, porque Adán y Eva pecaron con ella (con el fruto de un árbol que crecía de la tierra). Estas “categorías” del pacto de Adán son realmente maldiciones. Son las consecuencias del pecado—las promesas divinas e incondicionales que resultaron del pecado del hombre (de “Adán”).

Puesto que el contenido de este pacto se debe al pecado, hemos de entender un principio bíblico que se llama “la ley de la cosecha”. Este principio es como una ley natural, entonces podemos verla en todo lugar en todo tiempo. Lo que uno siembra es lo que uno cosecha. Es como plantar semillas de manzana. La ley natural dice que un manzano crecerá de dichas semilla. La misma ley existe en la vida espiritual. Si sembramos para la carne, vamos a segar conforme a los que plantamos.

No os engañéis; Dios no puede ser burlado: pues todo lo que el hombre sembrare, eso también segará. Porque el que siembra para su carne, de la carne segará corrupción; mas el que siembra para el Espíritu, del Espíritu segará vida eterna. [Gal 6.7-8]

Al aplicar este principio de la cosecha al pecado del hombre, la Biblia dice que Dios le castiga a uno conforme a su pecado—conforme a sus obras.

**Yo os castigaré conforme al fruto de vuestras obras**, dice Jehová, y haré encender fuego en su bosque, y consumirá todo lo que está alrededor de él. [Jer 21.14]

Así que, cuando estamos analizando las “promesas” que Dios hizo en el contexto de este pacto (o sea, las maldiciones pronunciadas sobre cada uno que estaba involucrado en el hecho), hemos de pensar en por qué Dios escogió específicamente estos castigos. ¿Qué tienen que ver con lo que el diablo, Eva y Adán sembraron? Si los involucrados están “cosechando” lo que “sembraron”, entonces podemos ver más detalles acerca del pecado original del hombre con sólo fijarnos en la “cosecha”.

### ***La maldición de la serpiente***

Y Jehová Dios dijo a la serpiente: Por cuanto esto hiciste, maldita serás entre todas las bestias y entre todos los animales del campo; sobre tu pecho andarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. [Gen 3.14]

En este versículo la serpiente (o sea, la culebra—el reptil físico) llega a ser un tipo y cuadro de Satanás. Es en este momento que la serpiente llega a ser como la que conocemos hoy día, un reptil que anda sobre su pecho, sin patas y sin piernas. Dios no maldice a Satanás directamente porque ya lo hizo en la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2, cuando lo juzgó por su rebelión (ver: Ezeq 28.11-19; Isa 14.12-15 y el capítulo de este libro que trata de los siete juicios).

### ***La promesa del Mesías***

Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar. [Gen 3.15]

Esta promesa tiene que ver con la serpiente y con la mujer. Todavía Dios no ha hablado con Adán. El asunto en este versículo, entonces, se trata de la simiente (la descendencia física) de Satanás y de la de la mujer. En primer lugar, Dios pone enemistad entre la serpiente y la mujer. En el mundo físico (el tipo y el cuadro de la realidad espiritual) esto es obvio. ¿A cuántas mujeres les gustan las serpientes? A la mayoría de ellas una culebra le da asco. Tienen temor de las culebras. Además, en el sentido literal del pasaje (hablando de Satanás y de Eva), desde este versículo en adelante, ha habido una enemistad marcada entre Satanás y las mujeres. Es por esto que vemos ataques satánicos contra las mujeres como el de Génesis 6.1-4, ataques que todavía suceden en nuestros días bajo el Nuevo Testamento.

Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza, por causa de los ángeles. [1Cor 11.10]

En segundo lugar, Dios pone enemistad entre la simiente de la serpiente y la simiente de mujer. Hay que entender lo que es la “simiente” de una criatura. La simiente es la “semilla” que produce (reproduce) otra criatura. Esta misma palabra hebrea se traduce “descendencia” en Génesis 12.7. Se refiere a la descendencia física de uno, a sus hijos, nietos, etc. Pero, también en este contexto puede referirse al acto de reproducirse (de producir descendencia física). Esta palabra, entonces, abarca el concepto de la relación conyugal, la relación física entre varón y hembra. En Levítico 18.20 la palabra hebrea se traduce “acto carnal” (íalo en su contexto en su propia Biblia) y en Levítico 19.20 se traduce “yacierte” (hombre con mujer). Así que, podemos ver en esto el sentido literal de la “simiente” que se menciona en Génesis 3.15. Literalmente la simiente es el “semen” (Lev 22.4).

La mujer, sin embargo, no tiene simiente. Es el hombre que tiene la simiente. Así que, lo que tenemos aquí en Génesis 3 es una referencia al embarazo de una virgen (al nacimiento de la “simiente” de parte de una mujer). La simiente que vencerá a la serpiente es la simiente “de la mujer” y no la del hombre. El hombre no tendrá ninguna parte en el nacimiento del Salvador prometido. Por esto vemos la profecía de “Emanuel” en otras partes de la Biblia.

Por tanto, el Señor mismo os dará señal: He aquí que la virgen concebirá, y dará a luz un hijo, y llamará su nombre **Emanuel**. [Isa 7.14]

He aquí, una virgen concebirá y dará a luz un hijo, Y llamarás su nombre Emanuel, que traducido es: **Dios con nosotros**. [Mat 1.23]

El Mesías nacería de una virgen porque Él sería el Salvador, el cumplimiento de la promesa en Génesis 3.15. La concepción de Jesús no tuvo nada que ver con la simiente del hombre.

Entonces María dijo al ángel: ¿Cómo será esto? pues no conozco varón. Respondiendo el ángel, le dijo: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por lo cual también el Santo Ser que nacerá, será llamado Hijo de Dios. [Luc 1.34-35]

Es por esto que Dios se refiere a la simiente de la mujer en Génesis 3.15, a pesar de que la mujer no tiene simiente. Observe también que el cumplimiento de esta parte de la profecía (del pacto, de la promesa) tiene que ver con un nacimiento sobrenatural de un Hombre físico. La simiente de la mujer es Jesucristo, Dios en la carne. Esto nos ayudará a entender la simiente de Satanás.

El diablo también tiene una simiente y es el archienemigo de la simiente de la mujer. Es obvio que Satanás tiene la capacidad de reproducirse (de procrear) porque el versículo dice que tiene “simiente”. Él tomó un cuerpo físico (el de un hombre perfecto de 33 años y medio; 2Cor 11.14) para hablar con Eva. Entonces, no es una sorpresa que su cuerpo tiene “simiente” y puede producir hijos (descendencia física).

Todos sabemos que la Biblia habla de hijos espirituales del diablo. Son todos los que no gozan de la salvación que Dios les ha provisto en su respectiva dispensación.

Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. El ha sido homicida desde el principio, y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de suyo habla; porque es mentiroso, y padre de mentira. [Juan 8.44]

En esto se manifiestan los hijos de Dios, y los hijos del diablo: todo aquel que no hace justicia, y que no ama a su hermano, no es de Dios. [1Jn 3.10]

Sin embargo, Génesis 3.15 habla de una simiente física, un hijo físico tal como el Hijo prometido de Eva. Cristo Jesús es la descendencia literal, física y sobrenatural de la mujer. El cumplimiento de la profecía en cuanto a la simiente del diablo tiene que ser igual porque así es la estructura gramatical del versículo. Es el “Anti-cristo”. El Anticristo será la descendencia literal, física y sobrenatural de la serpiente, Satanás. El Anticristo será como Caín: “Del maligno”.

No como Caín, que era del maligno y mató a su hermano. ¿Y por qué causa le mató? Porque sus obras eran malas, y las de su hermano justas. [1Jn 3.12]

Judas es esta simiente, el Anticristo, el hijo del maligno, el hijo del diablo. El mismo Cristo Jesús dijo que Judas era un “diablo”.

Jesús les respondió: ¿No os he escogido yo a vosotros los doce, y **uno de vosotros es diablo**? Hablaba de Judas Iscariote, hijo de Simón; porque éste era el que le iba a entregar, y era uno de los doce. [Juan 6.70-71]

Judas no era un hombre común y corriente. Hubo una relación extraña entre él y el diablo. Si comparamos la Escritura con la Escritura, parece que Judas es su simiente. Observe que la Biblia dice que Judas era “el hijo de perdición”, y este hijo de perdición (según Pablo) es el hombre de pecado que está por venir, el Anticristo (también llamado “la bestia” en la Escritura).

Cuando estaba con ellos en el mundo, yo los guardaba en tu nombre; a los que me diste, yo los guardé, y ninguno de ellos se perdió, sino el **hijo de perdición**, para que la Escritura se cumpliese. [Juan 17.12]

Nadie os engañe en ninguna manera; porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste **el hombre de pecado, el hijo de perdición**. [2Tes 2.3]

Nos debería llamar mucho la atención que Dios usa la palabra “hijo” cuando se refiere al Anticristo en estos pasajes porque el uso de esta palabra nos indica algo acerca de su origen. No es simplemente el

“hombre” de perdición. Dios escogió específicamente la palabra “hijo” para referirse al Anticristo. Hay algo extraño acerca de su nacimiento.

Vemos el cumplimiento de Génesis 3.15, la profecía de la simiente de Satanás, en otra profecía en los Salmos—en Salmo 109.1-19. Esta profecía trata de Judas, el traidor del Mesías (o sea, se trata del Anticristo; para un estudio más detallado sobre la identificación de Judas como el Anticristo, vea mi comentario sobre el Libro de Apocalipsis). David, el autor humano de este Salmo, es un cuadro doctrinal de Cristo.

Oh Dios de mi alabanza, no calles; Porque boca de impío y boca de engañador se han abierto contra mí; Han hablado de mí con lengua mentirosa. [Sal 109.1-2]

Toda la descripción de estos primeros dos versículos (el impío, el engañador, el de lengua mentirosa) se refiere doctrinal y proféticamente a Judas, el Anticristo durante la primera venida de Cristo. Será también el Anticristo (Judas mismo) en la segunda venida de Cristo.

Con palabras de odio me han rodeado, Y pelearon contra mí sin causa. [Sal 109.3]

La frase “sin causa” es una de las frases claves de la Biblia que se refiere a Cristo (ver: Juan 15.25). Así que, vemos el cuadro desarrollándose un poco más porque alguien está persiguiendo (proféticamente) a Jesucristo. En el siguiente versículo se mencionan “adversarios”.

En pago de mi amor me han sido adversarios; Mas yo oraba. [Sal 109.4]

Sed sobrios, y velad; porque vuestro adversario el diablo, como león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar. [1Ped 5.8]

Satanás y los suyos (incluyendo a Judas, el Anticristo) son los “adversarios” de Cristo Jesús.

Pon sobre él al impío, Y Satanás esté a su diestra. [Sal 109.6]

En este versículo (Sal 109.6) vemos una profecía del poder que controla al Anticristo. Es el mismo Satanás. Él estaba a la diestra de Judas, listo para entrar en él, durante la última cena que Cristo celebró con Sus discípulos. Cuando el diablo entró en él para controlarlo, Judas trajo al Mesías.

Y cuando cenaban, como el diablo ya había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, que le entregase. [Juan 13.2]

Respondió Jesús: A quien yo diere el pan mojado, aquél es. Y mojando el pan, lo dio a Judas Iscariote hijo de Simón. Y después del bocado, Satanás entró en él. Entonces Jesús le dijo: Lo que vas a hacer, hazlo más pronto. [Juan 13.26-27]

Luego, en Salmo 109, se hace mención de que los días del Anticristo Judas (el traidor del Mesías) fueron “pocos”. Es cierto, porque él se suicidó.

Sean sus días pocos... [Sal 109.8a]

Y [Judas] arrojando las piezas de plata en el templo, salió, y fue y se ahorcó. [Mat 27.5]

Después el Salmo dice que otro tomaría su oficio. Así fue porque Matías fue escogido por Dios para ser el duodécimo Apóstol judío.

Tome otro su oficio. [Sal 109.8b]

Porque está escrito en el libro de los Salmos: Sea hecha desierta su habitación, Y no haya quien more en ella [Sal 69.25]; y: Tome otro su oficio [Sal 109.8]... Y orando, dijeron: Tú, Señor, que conoces los corazones de todos, muestra cuál de estos dos has escogido, para que tome la parte de este ministerio y apostolado, de que

cayó Judas por transgresión, para irse a su propio lugar. Y les echaron suertes, y la suerte cayó sobre Matías; y fue contado con los once apóstoles. [Hech 1.20-26]

Hechos 1.20 es el cumplimiento de dos profecías acerca del Anticristo: Salmo 69.25 y Salmo 109.8. Este cumplimiento se realizó en la persona de Judas. O sea, puesto que Pedro cita los dos pasajes en el Libro de Hechos y los aplica a Judas, sabemos que él (Judas) era, es y será el Anticristo profetizado a través de la Escritura (Judas es el traidor del Mesías que se menciona en la profecía de estos dos Salmos). La sentencia que Dios pronunció sobre él (el Anticristo, Judas) se ve en los siguientes versículos del Salmo 109 (del 9 a la primera parte del 14). Entre lo demás que Dios dice en estos versículos, hay algo que sobresale.

Venga en memoria ante Jehová la maldad de sus padres, Y el pecado de su madre no sea borrado. [Sal 109.14b]

¿Qué tiene que ver el pecado de la madre de Judas, el Anticristo, con lo que él hizo? La respuesta a esta pregunta es importante para entender “la simiente” del diablo que se menciona en la profecía mesiánica de Génesis 3.15. ¿Qué hizo ella que tuvo que ver con Judas y que era tan grave que no será borrado? Parece que ella tuvo relaciones físicas con Satanás y su hijo (Judas) era, es y será el Anticristo, la simiente física de Satanás que se menciona en Génesis 3.15. Es por esto que la Biblia dice que Judas era “diablo”. Es por esto también que los hijos de Dios (los ángeles caídos) cohabitaron con las mujeres de los días de Noé. Estaban siguiendo el ejemplo (y las órdenes) de su líder, Satanás.

Así que, la segunda parte de la profecía y promesa de Génesis 3.15 tiene que ver con la enemistad que Dios puso entre la simiente de la serpiente y la simiente de la mujer. Cristo es la simiente de la mujer. Él es la descendencia literal, física y sobrenatural que nació de la simiente de una mujer (sin la simiente de un hombre; o sea, se refiere al nacimiento por una virgen). Judas, el Anticristo, es la simiente del diablo que se menciona en esta misma profecía. El Anticristo es la descendencia literal, física y sobrenatural de la serpiente (Satanás). Nació por su simiente. El cumplimiento de la profecía en cuanto a la simiente del diablo tiene que ser igual al de la profecía de la simiente de la mujer. Si la simiente de ella es Cristo (un nacimiento sobrenatural de un Hombre especial), así la simiente del diablo será igual: Un nacimiento sobrenatural de un hombre “especial” (diferente de todos los demás). Muchos quieren espiritualizar el cumplimiento de la profecía acerca de la simiente del diablo, pero no pueden hacerlo si no espiritualizan también lo que se dice de la simiente de la mujer. Son profecías (promesas) iguales en cómo se cumplen. Las dos se cumplen en nacimientos sobrenaturales que resultan en hijos diferentes de todos los demás hombres (hijos físicos y literales por nacimientos físicos y literales).

En tercer lugar, además del temor de las mujeres a las serpientes y de la profecía acerca de las simientes, en Génesis 3.15 podemos ver las dos venidas de Jesucristo profetizado. La segunda venida se menciona primero en la frase que dice: “...esta te herirá en la cabeza...” Se menciona antes de la primera venida porque la victoria de Cristo siempre sobresale por encima de Sus padecimientos. Este evento (Cristo hiriendo la cabeza de la serpiente) es todavía futuro. Sucederá después del arrebataimiento de la Iglesia y también después de los siete años de la Tribulación.

Y el Dios de paz aplastará en breve a Satanás bajo vuestros pies [así que, es un evento todavía futuro]. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros. [Rom 16.20]

Con ira hollaste la tierra, Con furor trillaste las naciones. Saliste para socorrer a tu pueblo, Para socorrer a tu ungido. Traspasaste la cabeza de la casa del impío, Descubriendo el cimiento hasta la roca. [Hab 3.12-13]

Cristo vendrá en Su gloria, sobre un caballo blanco. Vendrá para hacer guerra, matar y así establecer Su reino sobre la tierra y regirlo con una vara de hierro. En el versículo 13 de Habacuc 3, vemos a Cristo usando esta vara de hierro para “traspasar” la cabeza del Anticristo “descubriendo el cimiento hasta la roca”. O sea, con Su vara de hierro, le maja la cabeza del Anticristo dentro de su cuello. Así se cumplirá la profecía que dice “esta [la simiente de la mujer] te herirá en la cabeza”.

La primera venida del Mesías se menciona en Génesis 3.15 también: “...y tú le herirás en el calcañar”. Esto es una profecía de la victoria que Cristo conseguiría a través de Su sufrimiento en la cruz.

Porque perros me han rodeado; Me ha cercado cuadrilla de malignos; Horadaron mis manos y mis pies. [Sal 22.16]

“Horadaron” los pies de Cristo en la cruz. O sea, el diablo le hirió en el calcañar. “Traspasaron” el calcañar cuando lo crucificaron.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

Y también otra Escritura dice: Mirarán al que traspasaron. [Juan 19.37]

He aquí que viene con las nubes, y todo ojo le verá, y los que le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por él. Sí, amén. [Apoc 1.7]

### ***La maldición de la mujer***

A la mujer dijo: Multiplicaré en gran manera los dolores en tus preñeces; con dolor darás a luz los hijos; y tu deseo será para tu marido, y él se enseñoreará de ti. [Gen 3.16]

Esta parte del pacto de Adán se aplica a toda “mujer”—a todas las mujeres, tanto las inconversas como las que tienen la salvación en cualquier dispensación después de Génesis 3 hasta el Milenio. Esta parte del pacto es también incondicional. Las mujeres no tienen que hacer nada para participar en este “acuerdo” que Dios está estableciendo con ellas en Génesis 3.16. Si les guste o no, les toca.

Se puede dividir esta parte del pacto de Dios con los mujeres en dos categorías. La primera tiene que ver con la mujer dando a luz los hijos con gran dolor. Recuerde el principio de la ley de la cosecha (Gal 6.7-8; Jer 21.14). ¿Por qué es que Dios le castiga a la mujer en esta área de la reproducción física? Si ella está “cosechando” lo que “sembró”, ¿qué es lo que sembró? O sea, si Dios le está castigando a Eva conforme a su pecado, puede ser que su pecado con el “ángel de luz” (Satanás disfrazado como Jesucristo; 2Cor 11.14) fue más que una conversación que terminó en comer una uva. Pablo se refiere a esto en 2Corintios:

Porque os celo con celo de Dios; pues os he desposado con un solo esposo, para presentaros como una virgen pura a Cristo. Pero temo que como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestros sentidos sean de alguna manera extraviados de la sincera fidelidad a Cristo. [2Cor 11.2-3]

La segunda categoría de la maldición sobre la mujer tiene que ver con una “cadena de mando”. La mujer ya depende del hombre para su protección y provisión. Dios le da a la mujer una posición de sumisión en el orden y en la estructura de la sociedad. La mujer debe someterse a la autoridad del hombre debido en su vida (bien sea que es su papá, su marido o su pastor). Otra vez podemos ver la ley de la cosecha en este castigo. Eva estaba sola cuando se metió en el pecado con la serpiente. No estaba bajo la cobertura (la protección) del hombre. Entonces, esta parte del pacto es la cosecha de lo que ella sembró. Analicemos un poco más a fondo esta parte del pacto de Adán que le toca a la mujer.

Primero que nada, el versículo dice que su “deseo” es para su marido. Una mujer, si no ha sido corrupta por las filosofías de este mundo, quiere a un hombre en su vida para ser su líder. El problema es que muchos de los hombres no son “hombres” (son suaves, débiles y afeminados), ni tampoco son líderes porque no tienen rumbo en sus vidas, no sabe a dónde van en el plan de Dios. Entonces, por supuesto el “deseo” de una mujer no será para este tipo de hombre. Sin embargo, así es su parte en el pacto de Adán.

Así que, en segundo lugar, el versículo dice que el hombre se enseñoreará de la mujer. Esto destaca la rebelión en el corazón de la mujer natural. No quiere someterse al liderazgo del hombre. Como Eva, la

mujer natural cree que puede “jugársela” sola. Pero, si hace esto, no sólo está fuera de la voluntad de Dios, sino que está también corriendo un gran riesgo de un ataque satánico (un ataque del estilo de Génesis 3 y 6).

Por lo cual la mujer debe tener señal de autoridad sobre su cabeza [debe someterse a la autoridad debida del hombre en su vida], por causa de los ángeles. [1Cor 11.10]

Esta estructura y este orden se ven en varios pasajes de la Biblia. Uno de ellos es 1Corintios 11.2-16, un pasaje que trata de la sumisión del hombre a la autoridad debida (no tiene nada que ver con el estilo de pelo de uno, a pesar de lo que dicen los “cristianos conservadores”). Este pasaje dice que la cabeza de la mujer es el hombre y ella nunca debe “descubrir” su cabeza. O sea, nunca debe salir de la cobertura que es la autoridad del hombre en su vida. Pablo usa el pelo en 1Corintios 11 como un ejemplo y una ilustración de este principio. Si es vergonzoso que la mujer anda rapada, que se cubra. Esto quiere decir que es una vergüenza que una mujer manda en áreas donde el hombre debería ser líder.

Otro pasaje famoso acerca de este orden de autoridad es Efesios 5.21-33. Dios espera que la mujer casada esté sujeta a su propio marido en todo. Si esto le parece injusto a alguien, debería recordar que forma parte del castigo divino sobre la mujer. Eva sembró esta semilla cuando andaba fuera de la protección y de la provisión de su marido, Adán. Esta estructura (el hombre siendo cabeza de la mujer) es la cosecha de aquella semilla que se sembró en Génesis 3.1-6. Es parte de una disciplina divina y por lo tanto (obviamente) no es agradable en el momento.

Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de justicia a los que en ella han sido ejercitados. [Heb 12.11]

Es interesante observar en este contexto que en Levítico 27 Dios da la “estimación” de personas para que si alguien (bajo la ley de Moisés) quiere hacer un voto especial, sabrá cuánta plata debería dar. Vea cómo es que Dios hace una diferencia entre el hombre y la mujer.

Habló Jehová a Moisés, diciendo: Habla a los hijos de Israel y diles: Cuando alguno hiciere especial voto a Jehová, según la estimación de las personas que se hayan de redimir, lo estimarás así: En cuanto al varón de veinte años hasta sesenta, lo estimarás en cincuenta siclos de plata, según el siglo del santuario. Y si fuere mujer, la estimarás en treinta siclos. [Lev 27.1-4]

Vemos aquí la estructura y el orden del hombre y de la mujer en el plan de Dios después de la caída en el pecado. Dios vale al hombre a 50 siclos de plata y a la mujer a 30 siclos. Esto es simplemente otro ejemplo del orden que Dios ha puesto en Su creación. No tiene nada que ver con la persona (o sea, Dios no quiere al hombre más que a la mujer). Es simplemente una “cadena de mando” establecida por Dios.

El plan del Señor ha sido el mismo desde el principio.

Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él. [Gen 2.18]

Y tampoco el varón fue creado por causa de la mujer, sino la mujer por causa del varón. [1Cor 11.9]

Él hizo la mujer para ayudar al hombre en la misión que Él (Dios) dio al hombre (no a la mujer). Así que, Dios espera que el hombre tenga la misión y el liderazgo en Su plan, y que la mujer le ayude.

### ***La maldición del hombre***

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida... Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. [Gen 3.17, 19]

Lo que Dios dice a Adán en estos versículos se aplica a todo hombre, porque todos venimos de él. Como todo lo demás de este pacto, lo que Dios promete al hombre es incondicional. No hay manera de evitarlo. Se cumplirá en nosotros si nos guste o no.

Observe que Dios, primero que nada, destaca el error de Adán que lo llevó a pecar con el árbol. Violó la estructura ordenada por Dios y se sometió a los deseos de su mujer. Cuando le mandó a Adán a no comer del árbol de la ciencia del bien y del mal (Gen 2.15-17), él estaba solo. Dios creó a Eva hasta después, en el versículo 22 del mismo capítulo. Entonces, fue principalmente la responsabilidad del hombre, la de no comer del árbol. Cuando Eva comió del fruto prohibido, ella le dio a Adán también para que él lo comiera igual que ella (Gen 3.6). Cuando él lo hizo, se sometió a los deseos de su mujer y vez de obedecer a Dios y seguir Sus palabras. Esto es lo que lo llevó a Adán a pecar comiendo del fruto del árbol prohibido.

El primer aspecto del castigo de Adán (el primer aspecto del pacto que Dios está estableciendo con el hombre) tiene que ver con su trabajo. Con dolor el hombre come de la tierra (Gen 3.17). Otra vez vemos que el castigo tiene que ver con lo que él hizo. Vemos la ley de la cosecha. Lo que Adán hacía antes para proveer para su familia era andar por el huerto de Edén y agarrar fruto para comer de los árboles. Pecó cuando agarró el fruto prohibido y se lo comió. Entonces, el castigo divino tiene que ver con lo que el hombre hace para proveer para su familia. Tiene que ver con su trabajo. Antes era tan fácil como andar por un huerto y comer del fruto de los árboles (Gen 2.16). Ahora no es así. Bajo el pacto de Adán, el hombre tiene la responsabilidad de sostener a su familia (él es la cabeza, el líder, el proveedor) y esto le va a doler. Ahora el hombre tiene que trabajar duro para poner pan en la mesa y así sostener a su familia. Ahora no es tan fácil como andar por un huerto y comer del fruto de los árboles. El hombre ahora tiene que agacharse y trabajar duro para sacar su comida de la tierra (“de ella” dice el versículo). Su dieta ya no es únicamente de frutas. Bajo el pacto de Adán, comen también vegetales que el hombre tiene que plantar, cuidar y sacar de la tierra. Por esto ningún hombre tiene derecho de quejarse por el trabajo que tiene. Dios nos prometió el duro trabajo, un trabajo que nos duele. Es un pacto incondicional y todavía está vigente. Entonces, si usted tiene un buen trabajo que le gusta, qué dicha. Debería ser muy agradecido por él. Pero si tiene un trabajo que es duro o que es un “bostezo”, no tiene derecho de quejarse. Es nuestro castigo como hombres por el pecado de nuestro “padre”, Adán.

En Génesis 3.19 vemos otro aspecto del pacto de Adán que nos toca a los hombres. Con sudor el hombre come de la tierra hasta que muera. Bajo este pacto incondicional (que todavía está vigente) el hombre debe sudar en su trabajo y debe trabajar hasta el día de su muerte. Es interesante ver cómo el hombre hace todo lo que pueda para evitar el cumplimiento de esta parte del pacto. El hombre caído no quiere sudar. Inventa aire acondicionado y no quiere trabajar como “obrero” sino como “hombre de oficina”. Sin embargo, si evitamos sudar, hay consecuencias que no podemos negar porque la Biblia dice que el hombre sudará hasta que muera. Así que, si uno no quiere sudar, morirá más temprano. Nuestros cuerpos necesitan sudar para sacar un montón de toxinas que de otras maneras no se salen del cuerpo. Si usted tiene un trabajo, entonces, en que no suda, debería practicar algún tipo de deporte o algo parecido para sudar. Si no lo hace, está viviendo con un montón de toxinas en su sistema que sólo salen en el sudor.

Además de procurar evitar el sudar, observe como el hombre caído no quiere trabajar hasta su muerte. Casi todos piensan en jubilarse (pensionarse) un día para dejar de trabajar y así dejar de sudar. Pero, bajo el pacto de Adán, uno debería trabajar y sudar hasta que vuelva al polvo de donde Dios lo sacó. Así es como Dios nos ha diseñado. Entonces, si se pensiona, no se quede en la casa de vago. ¡Métase en la obra de Dios y saque provecho sudando para el Señor!

Entremezclada con la maldición sobre el hombre está la maldición que Dios pronunció sobre la creación. Puesto que Adán pecó con la creación que debiera haber cuidado, hubo consecuencias más allá de él y de sus descendientes. Hubo consecuencias en la creación.

### ***La maldición de la creación***

Y al hombre dijo: Por cuanto obedeciste a la voz de tu mujer, y comiste del árbol de que te mandé diciendo: No comerás de él; maldita será la tierra por tu causa; con dolor comerás de ella todos los días de tu vida. Espinos y cardos te producirá, y comerás plantas del campo. Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás. [Gen 3.17-19]

Hay algo malo en la tierra. Según Génesis 3.17, ella es maldita. La tierra (el “polvo” sobre el cual caminamos todos los días) está bajo una maldición divina. Por esta maldición, la tierra ahora produce espinos y cardos. Antes no era así, sino que la tierra sólo producía lo bueno, como un huerto siempre limpio, perfecto y ordenado. Además, bajo el pacto de Adán todo lo que viene de la tierra muere. Cualquier planta (árboles, matas, flores, etc.) tiene un lapso de vida limitado y después muere. Esto también tiene algunas implicaciones serias para nosotros que comemos lo que crece de esta tierra maldita.

Estamos comiendo plantas que vienen de una tierra que produce la muerte. La implicación es obvia: Si usted come de lo que viene de la tierra (plantas o animales que comen las plantas), va a morir porque está comiendo toxinas que causan la muerte. Hay algo malo en la tierra y todo lo que viene de ella causa la muerte. Hoy, unos seis mil años después de Génesis 3, hay más toxinas aun en la tierra (por el uso de ella y también por todos los productos secundarios y la contaminación). Entonces hay más problemas de salud en el hombre (por ejemplo, el cáncer).

La Biblia dice que la creación está sujeta a esta maldición hasta que se manifieste la gloria de los hijos de Dios.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad [en Gen 3.17-19], no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

La creación está sujeta a la maldición del pacto de Adán hasta la segunda venida de Cristo y el comienzo del Milenio. Al final de nuestra época (la de la Iglesia) Jesucristo viene y redime nuestros cuerpos en el arrebatamiento. Nos transforma los cuerpos muertos en cuerpos glorificados (como el cuerpo de Él).

Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas. [Flp 3.20-21]

Sin embargo, “nos manifestaremos” hasta la segunda venida cuando volvamos con Cristo, formando parte de los ejércitos celestiales.

Y los ejércitos celestiales, vestidos de lino finísimo, blanco y limpio, le seguían en caballos blancos. [Apoc 19.14]

Es en aquel momento, cuando Cristo vuelve a la tierra para establecer Su reino mesiánico, y en aquel momento le quita la maldición a la creación (a la tierra). Durante el Milenio no habrá maldición en la tierra—en el planeta. Todas las criaturas (animales y hombres) volverán a comer sólo plantas—o sea, serán herbívoros.

Morará el lobo con el cordero, y el leopardo con el cabrito se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacarán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.6-9]

El lobo y el cordero serán apacentados juntos, y el león comerá paja como el buey; y el polvo será el alimento de la serpiente. No afigirán, ni harán mal en todo mi santo monte, dijo Jehová. [Isa 65.25]

Es en parte por esto (por el hecho de quitarle a la tierra la maldición) que la gente en el Milenio vivirá largas vidas como los de antes del diluvio de Noé.

No habrá más allí niño que muera de pocos días, ni viejo que sus días no cumpla; porque el niño morirá de cien años, y el pecador de cien años será maldito. [Isa 65.20]

Si alguien muere con cien años de edad, será como si fuera un niño. Habrá gente viviendo hasta casi los mil años de edad otra vez porque estarán comiendo comida pura y limpia debido a que viene de una tierra que ya no tiene más maldición. En el Milenio, entonces, la sociedad se vuelve agraria. Habrá cuatro cosechas durante el año, una en cada estación, y el fruto que se cosecha será enorme y abundante como nada que podríamos imaginarnos ahora.

He aquí vienen días, dice Jehová, en que el que ara alcanzará al segador, y el pisador de las uvas al que lleve la simiente; y los montes destilarán mosto, y todos los collados se derretirán. [Amós 9.13]

### ***En resumen***

Hay cinco cosas generales que vimos bajo el pacto de Adán. En la casa, el hombre debe ser el líder, la cabeza, y debe guiar a su familia como Cristo guía la Iglesia, con amor y gracia no como un dictador. La mujer debe tener hijos. Es natural que la mujer quiere hijos porque es cómo Dios la ha hecho. No es así con el hombre. El hombre quiere ser líder, quiere “conquistar” un nuevo terreno y “proteger” a su familia como “el corazón valiente”. Pero no la mujer; ella quiere criar a una familia. El hombre, entonces, debería trabajar duro y sudar para poner pan en la mesa. Por esto, si alguien tiene un trabajo suave en el cual no suda, debe meterse en algún deporte o pasatiempo que le hace sudar. Si no, morirá temprano. El cuerpo necesita sudar para limpiarse de las toxinas que recibimos por lo que comemos de la tierra maldita. Otro aspecto que vimos de este pacto es el hecho que morimos físicamente (volvemos al polvo de donde Dios nos sacó). Y por último, la tierra está maldita debido al pecado de Adán y, por lo tanto, causa la muerte del que come de ella.

### **Las condiciones del pacto**

El pacto de Adán, como hemos visto, es incondicional. Dios no pone ninguna condición en ninguna parte de este acuerdo que hace con los hombres. Lo que Él dice, pasará. Además, todavía está vigente.

Después de establecer el pacto, Dios mata un animal para cubrir al hombre pecador.

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. [Gen 3.21]

El versículo dice que Dios hizo túnicas de pieles, no de pelo. No son de lana, sino de cuero. Dios tuvo que derramar sangre inocente para cubrir a los pecadores. Él sacrificó lo mismo que Abel porque, ¿cómo sabía Abel qué ofrecer si no lo sabía por el sacrificio que Dios mismo ofreció? Dios mató un cordero para cubrir al pecador.

Y Abel trajo también de los primogénitos de sus ovejas, de lo más gordo de ellas. Y miró Jehová con agrado a Abel y a su ofrenda. [Gen 4.4]

En cuadro vemos a Cristo Jesús, el Cordero de Dios que fue muerto para cubrirnos a nosotros, sacarnos de este pacto y quitarnos toda la maldición que resultó del pecado de Adán y Eva. Sin embargo, aunque tenemos la salvación y la esperanza segura de estar libres de este pacto, todavía estamos bajo este acuerdo y estaremos así hasta el arrebataimiento de la Iglesia cuando recibiremos un nuevo cuerpo (uno que es de Dios y no de Adán y Eva).

Entonces, los hombres siguen separados de Dios por lo que pasó en el huerto de Edén y lo que resultó después en el pacto de Adán.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. Y lo sacó Jehová del huerto del Edén, para que labrase la tierra de que fue tomado. [Gen 3.22-23]

Por tanto, como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron. [Rom 5.12]

Por lo tanto el hombre todavía corre el mismo peligro que Adán y Eva enfrentaron antes de la separación (antes de que Dios los sacó del huerto), el de vivir para siempre en su condición de muerte espiritual.

Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.15]

Hay otra cosa interesante al final de este pasaje de Génesis 3 que tiene que ver con el pacto de Adán y vale la pena sacarla. Dios guardó el camino del árbol de la vida con una espada.

Echó, pues, fuera al hombre, y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida. [Gen 3.24]

El camino de la vida todavía está guardada por una espada. Hoy es la Espada del Espíritu, la Palabra de Dios.

Y tomad el yelmo de la salvación, y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios. [Ef 6.17]

Si alguien quiere la vida, si quiere salir de este pacto, tiene que nacer de nuevo por la Palabra.

Siendo renacidos, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios que vive y permanece para siempre. [1Ped 1.23]

Tiene que oír la palabra de salvación, el evangelio, y creerla. Al hacer esto, nace por el Espíritu y recibe la vida espiritual de nuevo, la que Adán perdió por haber pecado.

En él también vosotros, habiendo oído la palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida, para alabanza de su gloria. [Ef 1.13-14]

Esta nueva vida (la vida eterna) viene a través de la circuncisión espiritual que Dios lleva a cabo con Su “Espada”, la Palabra de Dios.

Porque la palabra de Dios es viva y eficaz, y más cortante que toda espada de dos filos; y penetra hasta partir el alma y el espíritu, las coyunturas y los tuétanos, y discierne los pensamientos y las intenciones del corazón. [Heb 4.12]

En él también fuisteis circuncidados con circuncisión no hecha a mano, al echar de vosotros el cuerpo pecaminoso carnal, en la circuncisión de Cristo... Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.11-13]

### La conclusión (el fin) del pacto

Habrá un cumplimiento en parte de este pacto durante el Milenio. O sea, Cristo quitará una buena parte de la maldición de este pacto cuando venga la segunda vez. Esto es lo que vimos arriba en el contexto de la maldición sobre la creación. Se quita cuando Cristo viene para establecer el Milenio (Isa 11.1-10).

No obstante, el pacto de Adán estará vigente hasta la renovación de la creación por fuego, porque Dios no quitará toda la maldición (el contenido del pacto de Adán) hasta la eternidad, hasta después de la destrucción de esta primera creación por fuego.

Y no habrá más maldición; y el trono de Dios y del Cordero estará en ella, y sus siervos le servirán. [Apoc 22.3; note que el contexto de Apoc 22.1-5 es la eternidad]

Pero el día del Señor vendrá como ladrón en la noche; en el cual los cielos pasarán con grande estruendo, y los elementos ardiendo serán deshechos, y la tierra y las obras que en ella hay serán quemadas. Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándodos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! [2Ped 3.10-12]

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos [se destruyeron por fuego]... Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más. [Apoc 20.11, 21.1]

## EL PACTO DE NOÉ: GÉNESIS 6.18

### El traslapo de los pactos

La gran mayoría de lo que vemos en los pactos que Dios hace con los hombres antes de Génesis 12 todavía está vigente. Luego, a partir del llamamiento de Abraham en Génesis 12, vemos que Dios empieza a establecer pactos con una familia (la de Abraham) y la nación que viene de esta familia (Israel). Hasta entonces, sin embargo, los pactos son generales y por lo tanto se aplican a todos los hombres en general.

En este aspecto de los pactos, entonces, vemos que a menudo ellos traslanan varias dispensaciones. Un pacto puede comenzar una dispensación, pero no siempre termina con la misma. Una dispensación termina cuando el mayordomo fracasa en su responsabilidad. No es siempre que el fracaso del mayordomo termine los pactos anteriores. Muy a menudo son dos cosas distintas y diferentes: Los pactos y las dispensaciones. Hay que averiguar si el pacto es condicional o incondicional, porque si es incondicional, estará vigente a través de varias dispensaciones. Este es el caso con los pactos de Edén, de Adán y ahora de Noé.

Además, algunos de los pactos tienen que ver con una “cabeza federal”. El pacto de Adán es un pacto que se estableció con una cabeza federal: Adán. Esto quiere decir que todos lo demás que venimos de la cabeza, participamos en el pacto. La cabeza es el representante de los demás después de él. El pacto de Noé es así, porque Dios lo estableció con la cabeza de todos los hombres. O sea, puesto que todos los hombres venimos de Noé, a través de uno de sus tres hijos, todos participamos en el pacto que Dios estableció con la cabeza (Noé). Este tipo de pacto, entonces, se establece con la cabeza federal y también traslapa varias dispensaciones porque la descendencia de la cabeza todavía existe. Así que, al analizar el pacto de Noé, hemos de tomar todo esto en cuenta.

### El comienzo del pacto

Mas estableceré mi pacto contigo, y entrarás en el arca tú, tus hijos, tu mujer, y las mujeres de tus hijos contigo. [Gen 6.18]

Dios estableció este pacto con Noé, la cabeza federal de todos sus descendientes físicos. Por esto se llama el pacto “de Noé”, aunque todos los hombres participamos en el acuerdo. Dios aclara este asunto luego cuando dice que el pacto no es sólo con Noé sino también con sus hijos—con sus descendientes físicos.

Y habló Dios a Noé y a sus hijos con él, diciendo: He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros. [Gen 9.8-9]

Además, vemos que la cobertura de este pacto alcanza aun hasta los animales (todo ser viviente, toda carne, que está sobre la tierra).

He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros; y con todo ser viviente que está con vosotros; aves, animales y toda bestia de la tierra que está con vosotros, desde todos los que salieron del arca hasta todo animal de la tierra. [Gen 9.9-10; ver también Gen 9.15-17]

Este pacto también es incondicional. Lo que Dios dice que hará, no viene con ninguna condición que el hombre tenga que llenar. Dios lo hará, y punto. Esto implica que el pacto estará vigente hasta el límite de tiempo que Dios pone en el mismo pacto.

Dios establece este pacto por el hecho de que el hombre es malo. Vea el “porque” en Génesis 8.21.

Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; **porque** el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. [Gen 8.21]

Dios decide tomar en cuenta el hecho que el hombre es malo por naturaleza. Cualquiera que nace de mujer es inmundo. O sea, desde su nacimiento, el hombre es malo porque así es su naturaleza (Job 25.4-6). Por lo tanto, el hombre natural es una abominación delante de Jehová (Job 15.14-16) y con base en esto, el Señor promete no destruirlo otra vez como hizo en el diluvio.

Esto también nos da una idea de la duración del pacto de Noé. Mientras que el hombre siga así de malo, el pacto está vigente. Entonces, puesto que Dios no cambiará la naturaleza de todo hombre hasta después del Milenio, vemos que este pacto traslata cada dispensación desde la de Noé hasta el comienzo de la eternidad.

Entienda, entonces, que como con el pacto de Adán, todo lo que vamos a ver en el contexto de este pacto de Noé (tanto los resultados como también las responsabilidades) nos toca a nosotros. El pacto está todavía vigente y se nos aplica.

### El contenido del pacto

#### *Las promesas del pacto: El contenido para todos en general*

Las promesas acerca de la creación. Bajo el pacto de Noé, Dios promete que nunca más volverá a maldecir la tierra.

Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud... [Gen 8.21a]

También promete que no volverá a destruir a todo ser viviente como acaba de hacer en el diluvio.

...ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. [Gen 8.21b]

Esto no quiere decir que Él no volverá nunca a destruir a todo ser viviente. La promesa del pacto es que no lo hará de la manera que lo hizo en los días de Noé, con un diluvio de aguas.

Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra. [Gen 9.11]

Es obvio que Dios volverá a destruir a todo ser viviente, pero la próxima vez lo hará con fuego después del Milenio y antes de comenzar la eternidad (2Ped 3.10-12).

Además, dentro del límite de tiempo de este pacto (mientras que esta tierra esté aquí), siempre habrá cosecha, siempre habrá estaciones y siempre habrá días y noches. O sea, no habrá otra catástrofe tan grande como el diluvio de Noé.

Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sementera y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche. [Gen 8.22]

Las promesas acerca del hombre. Las promesas del pacto de Noé vienen con una comisión, la misma que Dios les dio a Adán y Eva.

Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: Fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra... Mas vosotros fructificad y multiplicaos; procread abundantemente en la tierra, y multiplicaos en ella. [Gen 9.1, 7]

Aunque Adán perdió el reino espiritual cuando pecó (porque murió espiritualmente), siguió con el reino físico. Dios quiere que Noé siga con la comisión original porque el reino físico (que se llama “el reino de los cielos” en la Biblia) pasó de Adán y sus descendientes a Noé y los suyos. El pacto de Noé, entonces, viene con una comisión. Pero, entienda que la comisión no es una condición. Dios cumplirá con todas las promesas aun si el hombre no es fiel para cumplir con la comisión (y de hecho fracasó en este asunto con la torre de Babel).

Una de las promesas del pacto de Noé es la del dominio. Dios le da al hombre el dominio sobre todos los animales.

El temor y el miedo de vosotros estarán sobre todo animal de la tierra, y sobre toda ave de los cielos, en todo lo que se mueva sobre la tierra, y en todos los peces del mar; en vuestra mano son entregados. [Gen 9.2]

Parece que en este momento algunos de los animales dejan de ser domesticados (dóciles) y llegan a ser silvestres. Antes no tenían miedo del hombre, pero ahora sí. Sin embargo, Dios entregó todos los animales en las manos de los hombres. El hombre tiene dominio sobre ellos. En esto vemos una provisión que Dios nos ha dado bajo este pacto.

La promesa de la provisión en el pacto de Noé tiene que ver con un cambio en la dieta del hombre.

Todo lo que se mueve y vive, os será para mantenimiento: así como las legumbres y plantas verdes, os lo he dado todo. Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. [Gen 9.3-4]

Después del diluvio Dios cambia la dieta (y muy probablemente el metabolismo) del hombre. Ya no come sólo legumbres y plantas verdes. Ahora también come carne, y es por esto que vemos la promesa de la provisión de animales para el mantenimiento de vida.

Las promesas del pacto no vienen sin una prohibición: La sangre (Gen 9.4). Dios le prohíbe a los hombres comer sangre bajo tres diferentes pactos a través de la historia de la Biblia. Se lo prohíbe aquí bajo el pacto de Noé. Luego se lo prohíbe bajo el pacto de Moisés (Lev 17.11) y también lo hace en el Nuevo Pacto (Hech 15.19-21). No obstante, hemos de prestar atención a las palabras de la prohibición aquí, porque nos muestran la intención de Dios. Génesis 9.4 dice que la vida de la carne es su sangre. La vida que corre dentro de un ser vivo es su sangre. Esto quiere decir que la sangre es vida. Entonces, ya vemos por qué Dios le prohíbe al hombre comer la sangre. Está consagrándola porque a través la sangre (la sangre de Dios, “Su propia sangre” según Hech 20.28), Él imparte vida eterna. En esto tenemos que tener cuidado de no caer en el error de la “transubstanciación” de la Misa Católico. Para este fine, observe en el pasaje que sigue de Juan 6 que Cristo está hablando simbólicamente acerca de Su carne y Su sangre. Sabemos que está hablando así porque luego en el mismo capítulo explica lo que está diciendo. No es la

carne (ni la sangre) física que imparte vida. Está hablando de recibir la vida eterna recibiendo la Palabra de Dios (o sea, es recibir Su mensaje y así aplicarse Su sacrificio en la cruz personalmente).

Jesús les dijo: De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. [Juan 6.53-54]

El espíritu es el que da vida; la carne para nada aprovecha; las palabras que yo os he hablado son espíritu y son vida. [Juan 6.63]

Por esto, entonces, entendemos que Dios no está dándonos recetas de cocina en Génesis 9.4, aunque, hasta donde sea posible, el hombre deberá comer la carne sin sangre porque la sangre está sumamente sucia. Muchas enfermedades se transportan por medio de la sangre. Sin embargo, la prohibición aquí tiene más que ver con ritos religiosos que con la dieta de uno. Tiene que ver con comer sangre para recibir la vida eterna (la salvación) en un rito religioso. Por esto Dios nos prohíbe comer cualquier sangre (aun la sangre de Cristo, como supuestamente se hace en la Misa Católica).

Las promesas del pacto de Noé vienen también con la responsabilidad de gobernar.

Porque ciertamente demandaré la sangre de vuestras vidas; de mano de todo animal la demandaré, y de mano del hombre; de mano del varón su hermano demandaré la vida del hombre. El que derramare sangre de hombre, por el hombre su sangre será derramada; porque a imagen de Dios es hecho el hombre. [Gen 9.5-6]

En este momento Dios le entrega al hombre el poder y la autoridad para gobernar sus sociedades. Con la autoridad de quitarle al homicida la vida, Dios está otorgándole toda autoridad para gobernar. O sea, con el máximo poder de la pena de muerte, Dios estaba también dándole al hombre el poder para gobernar sobre todos los demás aspectos de su sociedad. Pablo se refiere a este pasaje en Romanos 13.

Sométase toda persona a las autoridades superiores; porque no hay autoridad sino de parte de Dios, y las que hay, por Dios han sido establecidas. De modo que quien se opone a la autoridad, a lo establecido por Dios resiste; y los que resisten, acarrean condenación para sí mismos. Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo. Por lo cual es necesario estarle sujetos, no solamente por razón del castigo, sino también por causa de la conciencia. [Rom 13.1-5]

Entienda, entonces, que la pena de muerte no se trata de lo que los hombres quieren. Es un mandamiento de Dios y forma parte del pacto de Noé que todavía está vigente. Dios nos da más detalles sobre Su deseo en esta área a través de la ley de Moisés, en Números 35.

30 Cualquiera que diere muerte a alguno, por dicho de testigos morirá el homicida; mas un solo testigo no hará fe contra una persona para que muera.

31 Y no tomaréis precio por la vida del homicida, porque está condenado a muerte; indefectiblemente morirá.

32 Ni tampoco tomaréis precio del que huyó a su ciudad de refugio, para que vuelva a vivir en su tierra, hasta que muera el sumo sacerdote.

33 Y no contaminaréis la tierra donde estuvierais; porque esta sangre amancillará la tierra, y la tierra no será expiada de la sangre que fue derramada en ella, sino por la sangre del que la derramó.

34 No contaminéis, pues, la tierra donde habitáis, en medio de la cual yo habito; porque yo Jehová habito en medio de los hijos de Israel. [Num 35.30-34]

Hay que decidir el asunto bien (v30). Quitarle la vida a un hombre no es nada frívolo, entonces tiene que haber certeza de su culpabilidad. No deberían recibir plata por la vida del condenado (v31). O sea, él debe morir sin demora y sin clemencia. La sociedad no debería darles a los homicidas un lugar donde vivir

seguros (como los que está en nuestras cárceles hoy bajo una “sentencia de vida” que dura, a veces, sólo siete años; v32). Dios dice que la única manera de que la tierra será expiada de la sangre que fue derramada en ella es por la sangre del que la derramó (v33-34). Esto quiere decir que la sociedad que no ejerce la pena de muerte está acumulando contaminación y por lo tanto condenación divina. Si no matan a los homicidas, Dios los castigará (a los que no matan a los homicidas; o sea, a los gobernadores que están en poder y por tanto tienen la autoridad).

Porque he aquí que Jehová sale de su lugar para castigar al morador de la tierra por su maldad contra él; y la tierra descubrirá la sangre derramada sobre ella, y no encubrirá ya más a sus muertos. [Isa 26.21]

Así que, bajo el pacto de Noé (que todavía está vigente) los gobernadores de cada nación son responsables delante de Dios por cómo dirigen la sociedad. Un día de estos, como siervos de Dios (Rom 13.4), ellos van a tener que rendirle cuentas a Él.

### *La señal del pacto: El arco iris*

Y dijo Dios: Esta es la señal del pacto que yo establezco entre mí y vosotros y todo ser viviente que está con vosotros, por siglos perpetuos: Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. [Gen 9.12-14]

Esta es la primera vez que un arco iris aparece en la historia del hombre. Antes, el arco iris no existía porque no había nubes sobre la tierra.

Y toda planta del campo antes que fuese en la tierra, y toda hierba del campo antes que naciese; porque Jehová Dios aún no había hecho llover sobre la tierra, ni había hombre para que labrase la tierra, sino que subía de la tierra un vapor, el cual regaba toda la faz de la tierra. [Gen 2.5-6]

Antes del diluvio de Noé, no llovió sobre la tierra. Subía de la misma tierra un vapor que regaba la faz del planeta. La atmósfera, entonces, después del diluvio es muy diferente de la que había antes. A pesar de qué tan extraño nos parece, Génesis 7.12 fue la primera vez que los hombre vieron agua caer del cielo.

Además, hemos de entender que debido a este cambio Noé (el único hombre “justo” entre todos los demás de sus días; Gen 6.9) se embriagó con vino. Noé no era ningún borracho común y corriente; era “justo” en su andar. ¿Cómo es que se emborrachó, entonces? En primer lugar, Dios cambió el metabolismo del hombre (Gen 9.3). Entonces, el cuerpo de Noé no procesaba los alimentos como antes del diluvio. Además, el Señor cambió todo el medio ambiente después del diluvio, porque ya hay nubes y lluvia. Es un medio ambiente muy diferente del de antes. Obviamente las plantas no seguían iguales porque tuvieron que cambiar (adaptarse) para la nueva atmósfera. Así que, el proceso de fermentación, y cómo el cuerpo reaccionaba al vino fermentado, le tomó a Noé por sorpresa y él quedó borracho. Recuerde, él era un justo, no un borracho.

Cada vez que hay un arco iris en algún lugar en la tierra, Dios se acuerda de Su pacto que hizo con los hombres, de no matarnos otra vez como hizo con los del diluvio. Debería destruirnos, pero no lo hace.

Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros y todo ser viviente de toda carne; y no habrá más diluvio de aguas para destruir toda carne. [Gen 9.15]

### *Las profecías del pacto: El contenido para los hombres según su descendencia*

Y los hijos de Noé que salieron del arca fueron Sem, Cam y Jafet; y Cam es el padre de Canaán. Estos tres son los hijos de Noé, y de ellos fue llena toda la tierra. [Gen 9.18-19]

Puesto que el pacto de Noé tiene que ver con sus descendientes físicos, estas profecías también. Se pronuncian sobre los tres hijos de Noé y son profecías acerca de las tres grandes razas humanas. Todos somos de la misma sangre, porque todos somos del mismo hombre—de Adán, a través de Noé.

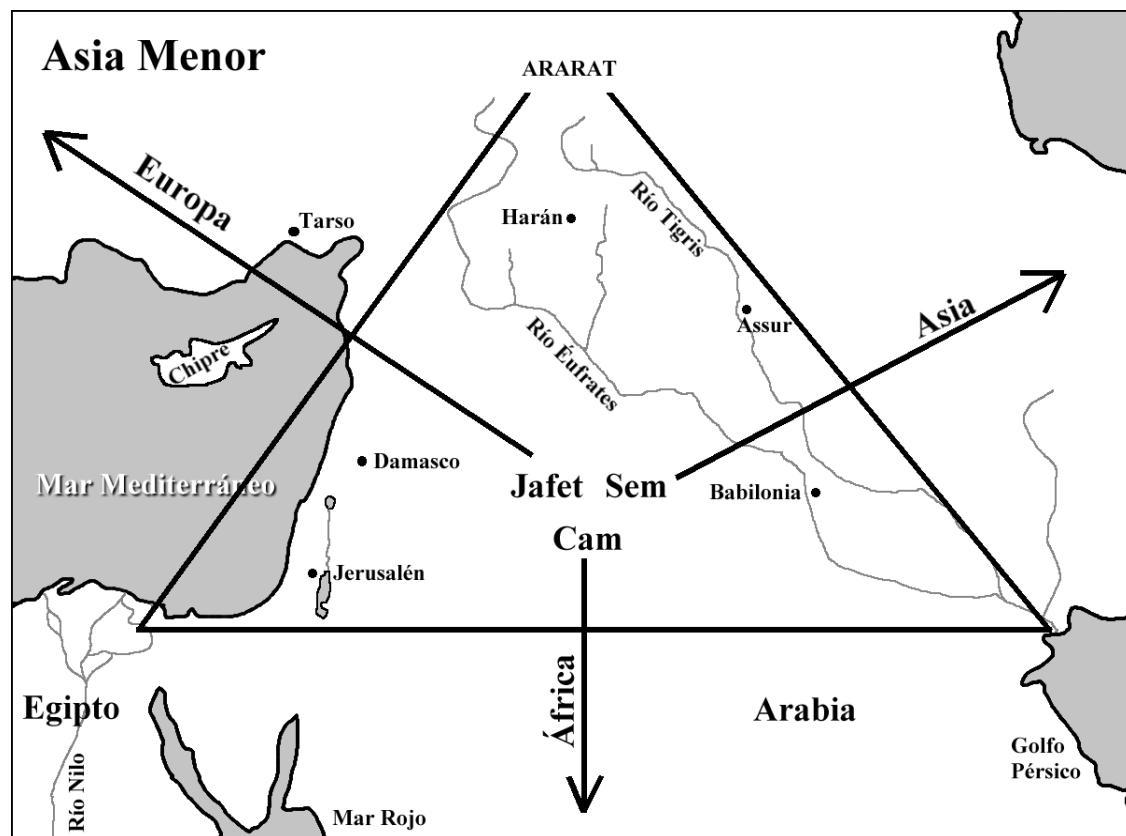
Y de una sangre ha hecho todo el linaje de los hombres, para que habiten sobre toda la faz de la tierra; y les ha prefijado el orden de los tiempos, y los límites de su habitación. [Hech 17.26]

Sin embargo, Dios estableció los “límites” de nuestras habitaciones. O sea, hay divisiones entre los hombres y son divisiones (límites) que Dios mismo estableció.

Para que busquen a Dios, si en alguna manera, palpando, puedan hallarle, aunque ciertamente no está lejos de cada uno de nosotros. [Hech 17.27]

El Señor hizo estas divisiones con el propósito de salvarnos. Él dividió las razas para mejor alcanzar a cada una con el evangelio.

Los orientales vienen de Sem. En el lenguaje representativo de Sem (que sería el hebreo), el nombre “Sem” quiere decir “gloria, renombre, el nombre”. Es una indicación de que Dios puso Su nombre sobre Sem y sus descendientes, escogiéndolos a ellos para entregarle al mundo Su pueblo escogido (Israel), Su Palabra (la Escritura) y la salvación a través del Mesías (Jesucristo es un semita de la tribu de Judá). Los africanos vienen de Cam. En su lenguaje representativo (el de Egipto), “Cam” quiere decir “negro”. Los indoeuropeos vienen de Jafet y en su lenguaje representativo (el de los arios) “Jafet” quiere decir “cabeza, jefe” y tiene el sentido de “el que manda”. La dispersión de los descendientes de Sem, Cam y Jafet forma un triángulo que es bastante familiar para el estudiante de la Biblia.



Por las profecías del pacto de Noé podemos entender unas diferencias generales entre las razas y las culturas de los hombres. Entienda que este tipo de observación no se trata del racismo. El racismo tiene

que ver con la subyugación de los individuos de una raza debido a su descendencia física. Lo que se puede ver en las profecías es una generalización (una tendencia general) de una raza, nada más. Por supuesto hay excepciones y las habrá siempre porque cada individuo es diferente y toma sus propias decisiones de qué hacer y cómo vivir. Sin embargo, las generalizaciones son la verdad y es obvio cuando uno simplemente observe la historia y el mundo actual.

### La profecía sobre Canaán, el hijo de Cam.

Y dijo: Maldito sea Canaán; Siervo de siervos será a sus hermanos. [Gen 9.25]

Los descendientes de Cam son los “siervos de los siervos”. ¿Quiénes serán? ¿Cuál raza ha sido más abusada en esclavitud que cualquier otra? Es obvio: Los negros. La tierra de Cam es la tierra de Egipto que queda en el norte del África.

Después entró Israel en Egipto, Y Jacob moró en la tierra de Cam. [Sal 105.23]

Olvidaron al Dios de su salvación, Que había hecho grandes en Egipto, Maravillas en la tierra de Cam, Cosas formidables sobre el Mar Rojo. [Sal 106.21-22]

Esta profecía de Génesis 9.25 no es una licencia para abusarse de la raza de África. Es simplemente una profecía de lo que pasaría en la historia con esta gente.

### La profecía sobre Sem.

Dijo más: Bendito por Jehová mi Dios sea Sem, Y sea Canaán su siervo. [Gen 9.26]

Sem recibe la bendición de Dios. Sem es el “sacerdote”, el espiritual entre los tres hijos de Noé. Los descendientes de Sem son los orientales, tanto los del medio-oriental como también los asiáticos de China y aun los de las Américas. La característica más destacada de Sem y de sus descendientes es su “espiritualidad”. Cada religión grande y duradera viene del linaje de Sem.

### La profecía sobre Jafet.

Engrandezca Dios a Jafet, Y habite en las tiendas de Sem, Y sea Canaán su siervo. [Gen 9.27]

Cam es el siervo, Sem es el sacerdote, y Jafet es el conquistador. Él quiere engrandecerse, conquistar y mandar. De Jafet vienen los europeos, los caucasianos, que siempre están ocupados con la extensión de sus fronteras. Quieren más y cuando tienen más, quieren más aún. Los de Jafet, en general, son materialistas y violentos. Al conquistar las Américas, Jafet (el europeo) cumplió con esta profecía porque empezó a habitar en las tiendas de Sem (de los asiáticos que vivían en las Américas antes de Cristóbal Colón; y es interesante notar que vivían en tiendas).

## Las condiciones del pacto

Y percibió Jehová olor grato; y dijo Jehová en su corazón: No volveré más a maldecir la tierra por causa del hombre; porque el intento del corazón del hombre es malo desde su juventud; ni volveré más a destruir todo ser viviente, como he hecho. Mientras la tierra permanezca, no cesarán la sembrada y la siega, el frío y el calor, el verano y el invierno, y el día y la noche. [Gen 8.21-22]

El pacto de Noé es incondicional. Dios cumplirá con lo que ha dicho en este pacto a pesar de lo que hacen (o no hacen) los hombres. Sin embargo, Dios sí pone una limitación de tiempo a este pacto (“mientras la tierra permanezca”), pero no es una condición de su cumplimiento. El pacto de Noé estará vigente hasta el final del Milenio.

### La conclusión (el fin) del pacto

Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra. Dijo, pues, Dios a Noé: Esta es la señal del pacto que he establecido entre mí y toda carne que está sobre la tierra. [Gen 9.16-17]

El pacto de Noé es un pacto perpetuo (y realmente la parte “perpetua” del pacto es la promesa de no destruir otra vez todo ser viviente con un diluvio de aguas). El pacto no tiene condiciones de cumplimiento y por lo tanto continuará a pesar de cambios de dispensación. Sin embargo, Dios fija el límite de tiempo para este pacto. El pacto de Noé estará vigente mientras que esta tierra esté aquí, mientras que haya estaciones y mientras que haya día y noche (Gen 8.22). Así que, el pacto estará vigente a través de cada dispensación, empezando en Génesis 6.18, hasta el final del Milenio cuando Dios destruirá la tierra y los cielos con fuego para crearlos de nuevo después (2Ped 3.10; Apoc 20.11). Después de la nueva creación, en la eternidad, no habrá más noche.

No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.5]

Entonces, el pacto de Noé estará vigente hasta la destrucción de nuestra creación, pero ahí terminará. En la eternidad, el pacto de Noé no existirá.

### EL PACTO DE ABRAHAM: GÉNESIS 12.1-3

El pacto de Abraham es un acuerdo perpetuo que aun tiene ciertos aspectos que estarán vigentes en la eternidad.

#### El comienzo del pacto

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeron, y a los que te maldijeron maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

Este pacto empieza con Dios llamando a Abram (llamado luego “Abraham”) fuera de su tierra y de su parentela. Al obedecer el llamamiento, Abram recibe las promesas del pacto. El pacto consiste en siete promesas incondicionales que Dios hizo con Abram y con su descendencia. Si las promesas todavía no son una realidad (si no se han realizado), serán una realidad en el futuro porque este es un pacto incondicional y perpetuo. Luego, Dios agrega a este acuerdo otro pacto (como un “sub-pacto”) que tiene que ver con la tierra prometida.

En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates. [Gen 15.18]

#### El contenido del pacto

##### **Génesis 12.2a: “Y haré de ti una nación grande...”**

De Abraham y de su descendencia Dios hará (sin condiciones) una nación grande. La nación, por supuesto, es Israel. Es la única nación en todo el mundo que puede trazar su linaje a un hombre. Hoy día, hay otro pueblo que quiere decir que es la nación grande y escogida de Dios: El pueblo árabe

(específicamente los musulmanes). Sin embargo, la Biblia dice que la nación escogida por Dios no viene a través de Ismael (el padre de los árabes), sino a través del hijo de Sara y Abraham, quien es Isaac.

Y dijo Abraham a Dios: Ojalá Ismael viva delante de ti. Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrará, y haré de él una gran nación. [Gen 17.18-20]

Las promesas del pacto pasaron de Isaac a su hijo Jacob, también llamado Israel (Gen 28.10-14). De la familia de Israel (sus 12 hijos) vino la nación de Israel con sus 12 tribus. La nación grande y escogida por Dios según la primera promesa del pacto de Abraham, entonces, es Israel.

Todas las otras naciones no son nada (menos que nada, en realidad) en comparación con esta nación que Dios dice que haría de Abraham.

He aquí que las naciones le son como la gota de agua que cae del cubo, y como menudo polvo en las balanzas le son estimadas; he aquí que hace desaparecer las islas como polvo. Ni el Líbano bastará para el fuego, ni todos sus animales para el sacrificio. Como nada son todas las naciones delante de él; y en su comparación serán estimadas en menos que nada, y que lo que no es. [Isa 40.15-17]

Israel, la nación que Dios haría de la descendencia de Abraham, no es contada entre las demás naciones. Es diferente, distinta, escogida y santa.

Y él tomó su parábola, y dijo: De Aram me trajo Balac, Rey de Moab, de los montes del oriente; Ven, maldícame a Jacob, Y ven, execra a Israel. ¿Por qué maldeciré yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado? Porque de la cumbre de las peñas lo veré, Y desde los collados lo miraré; He aquí un pueblo que habitará confiado, Y no será contado entre las naciones. [Num 23.7-9]

### ***Génesis 12.2b: "...y te bendeciré..."***

Esta promesa del pacto tiene más que ver con Abraham personalmente. Él recibió la bendición espiritual —la justificación para salvación— de parte de Dios en Génesis 15.6 (Rom 4.1-3). También recibió la bendición física (económica, de bienes) porque parte del pacto tiene que ver con este mundo físico (Gen 24.34-35). Además Dios le dio la tierra prometida, la tierra de Canaán (Gen 13.14-17; 15.18). Así que, Dios ya cumplió con Su palabra. Le bendijo a Abraham mucho y de varias diferentes maneras.

### ***Génesis 12.2c: "...y engrandeceré tu nombre..."***

El nombre “Abraham” es uno de los más conocidos en todo el mundo debido a que tanto los cristianos como los judíos y aun los musulmanes trazan su linaje (físico y espiritual) a él. Entonces, después de casi 4.000 años, el nombre de Abraham sigue siendo grande. Además, “Abraham” (o “Abram”) aparece unos 310 veces en la Escritura.

### ***Génesis 12.2d: "...y serás bendición..."***

Desde Génesis 12.2, entonces, Abraham y su descendencia forman la fuente de toda bendición de Dios en esta tierra. Por ejemplo, desde este punto en adelante la salvación viene a través de Abraham y los suyos, específicamente a través de los judíos.

Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos; porque **la salvación viene de los judíos**. [Juan 4.22]

Aun nuestra salvación durante la dispensación de la Iglesia viene a través de los judíos. Cristo Jesús nació como un judío, de la tribu de Judá. Él, un judío, es nuestra salvación.

Hay bendición para la descendencia espiritual de Abraham. Ellos son las “estrellas del cielo”.

De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. [Gen 22.17]

Nosotros, en la resurrección, seremos como las estrellas del cielo.

Una es la gloria del sol, otra la gloria de la luna, y otra la gloria de las estrellas, pues una estrella es diferente de otra en gloria. Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. [1Cor 15.41-42]

Entonces, en esta la frase de Génesis 22.17 acerca de la descendencia de Abraham, podemos ver un cuadro de nosotros mismos. Los cristianos somos la descendencia espiritual de Abraham. Por eso, la bendición que recibimos a través de él es espiritual también. Puesto que Cristo nos redimió de la maldición y ahora estamos en Él, la bendición que Dios dio a Abraham y a su Simiente (Cristo Jesús) nos alcanzó a nosotros.

Cristo nos redimió de la maldición de la ley, hecho por nosotros maldición (porque está escrito: Maldito todo el que es colgado en un madero), para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu. [Gal 3.13-14]

Note que nuestra bendición en Abraham es espiritual, no física. Recibimos la promesa del Espíritu Santo de Dios (algo espiritual, no físico) y nuestra bendición no tiene que ver con lo físico porque, aunque espiritualmente no somos “ni judío, ni griego” o “ni varón, ni mujer”, físicamente seguimos iguales como antes de la salvación.

Pues todos sois hijos de Dios por la fe en Cristo Jesús; porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estás revestidos. Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. [Gal 3.26-28]

Así que, la bendición que tenemos es espiritual y no física.

Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con **toda bendición espiritual** en los lugares celestiales en Cristo. [Ef 1.3]

Hay que entender esto porque hoy día en la Iglesia hay muchos que quieren tomar Romanos 2.28-29 y aplicarlo a los cristianos diciendo que somos “judíos espirituales” y por lo tanto todas las bendiciones de Abraham (tanto las espirituales como las físicas) son para nosotros. Pero, no es así porque el pasaje no dice esto.

Pues no es judío el que lo es exteriormente, ni es la circuncisión la que se hace exteriormente en la carne; sino que es judío el que lo es en lo interior, y la circuncisión es la del corazón, en espíritu, no en letra; la alabanza del cual no viene de los hombres, sino de Dios. [Rom 2.28-29]

La Iglesia no ha reemplazado Israel en el plan de Dios. El cristiano no es un judío, ni física ni espiritualmente (ver Gálatas 3.28 otra vez). Los judíos son los de la circuncisión física—del linaje físico de Abraham, Isaac y Jacob.

¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios. [Rom 3.1-2]

Algunos de esta descendencia creen y otros no. Los que creen son los judíos que tiene también la verdadera circuncisión del corazón que se menciona en Romanos 2.28-29.

¿Pues qué, si algunos de ellos han sido incrédulos? ¿Su incredulidad habrá hecho nula la fidelidad de Dios?  
[Rom 3.3]

Este pasaje, entonces, no tiene nada que ver con un cristiano tomando el lugar del judío en el plan de Dios, ni mucho menos en el pacto que Dios hizo con Abraham y sus descendientes físicos. Nosotros no somos “judíos espirituales”.

Hay que tener cuidado también con este asunto de que la Iglesia ha reemplazado a Israel porque hay algunos que quieren decir que la tierra prometida (en el medio-oriente) ya pertenece a la Iglesia. Pero, no podemos reclamar la tierra prometida como la nuestra (como hicieron en las cruzadas de la Iglesia Católica) porque aquella tierra siempre ha pertenecido a Israel, todavía le pertenece y le pertenecerá a ella para siempre. Los judíos siguen siendo los que van a recibir todas las promesas de bendición física, porque ellos son “la arena del mar” en la profecía.

De cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. [Gen 22.17]

Hay bendición para la descendencia física de Abraham. En la promesa que el Señor le dio a él acerca de su descendencia, Dios compara los descendientes de Abraham con la arena que está a la orilla del mar. La arena (algo físico en esta tierra) es un cuadro de la descendencia física de Abraham—los que reciben la bendición a través de él. Jacob (también llamado Israel) forma parte de esta descendencia física de Abraham a través de Isaac. Él recibe la bendición física que Dios prometió a Abraham y además recibe la tierra prometida que Él dio a la familia de Abraham a través de Isaac (Gen 35.9-12). Entonces, no son los “judíos espirituales” que recibirán todas las bendiciones físicas, que incluyen también la tierra prometida. Es la descendencia física de Israel las recibirá. Entienda, entonces, que puesto que esta bendición incluye la tierra prometida, el medio-oriente pertenece a Israel. No es “Palestina” de los “palestinos”. Es la tierra que Dios dio a Israel.

### ***Génesis 12.3a: “...Bendeciré a los que te bendijeron, y a los que te maldijeron malediciré...”***

El trato de Dios con las naciones forma parte de este pacto de Abraham también. Por esto, desde Génesis 12.1-3 en adelante, cada nación es juzgado por Dios según su trato con la nación de Israel. Ser enemigo de Israel, entonces, es ser enemigo de Dios.

Oh Dios, no guardes silencio; No calles, oh Dios, ni te estés quieto. Porque he aquí que rugen tus enemigos, Y los que te aborrecen alzan cabeza. Contra tu pueblo han consultado astuta y secretamente, Y han entrado en consejo contra tus protegidos. Han dicho: Venid, y destruyámoslos para que no sean nación, Y no haya más memoria del nombre de Israel. Porque se confabulan de corazón a una, Contra ti han hecho alianza. [Sal 83.1-5]

Este asunto será muy evidente en el juicio de las naciones después de la segunda venida de Cristo (Mat 25.31-46). Cada individuo de cada nación que existe en el momento de la venida del Señor, le rendirá cuentas a Él por cómo trataron a los judíos. Su salvación en aquel entonces dependerá de esto.

Egipto y Edom fueron juzgados severamente por Dios porque maltrataron a los judíos.

Egipto será destruido, y Edom será vuelto en desierto asolado, por la injuria hecha a los hijos de Judá; porque derramaron en su tierra sangre inocente. [Joel 3.19]

No se puede tocar la nación de Israel y salir limpio. Dios castigará a todos los que se oponen a Su pueblo escogido. Así lo prometió en el pacto de Abraham y así lo ha hecho desde entonces y lo hará igual para siempre.

Por tanto, vivo yo, dice Jehová de los ejércitos, Dios de Israel, que Moab será como Sodoma, y los hijos de Amón como Gomorra; campo de ortigas, y mina de sal, y asolamiento perpetuo; el remanente de mi pueblo los saqueará, y el remanente de mi pueblo los heredará. Esto les vendrá por su soberbia, porque afrentaron y se engandecieron contra el pueblo de Jehová de los ejércitos. [Sof 2.9-10]

Inglaterra en un buen ejemplo de esta promesa y su aplicación divina hoy en día. Después de la Primera Guerra Mundial, en 1917 y 1918 d.C., Inglaterra sacó la Declaración de Balfour que le dio a Israel un pedazo de tierra en Palestina. Pero luego, en 1921, durante una reunión con representantes de la Iglesia Católica y la “nación de Islam”, Winston Churchill, el primer ministro de Inglaterra en aquel entonces, cambió el trato y les quitó a los judíos la gran mayoría (unas dos tercera partes) de lo que se le dio bajo la Declaración de Balfour. La tierra que él les quitó a los judíos, se la dio a los “palestinos” (árabes y musulmanes, descendientes de Ismael y enemigos de Israel). Inglaterra le quitó a Israel la tierra que Dios le dio a Jacob y sus descendientes físicos. Según las promesas del pacto de Abraham, Inglaterra se metió en problemas porque al que maltrata a Israel, Dios lo maltratará a él.

Hoy día Inglaterra está infestado con musulmanes y ellos están destruyendo aquel país, su sociedad y también la cultura. Considere lo que Dennis Lloyd escribió en un artículo para la revista “The Stand”:

Usted encontrará mezquitas de los musulmanes reemplazando iglesias cristianas. Pregúntele a cualquier musulmán si se le permitiría a un cristiano hacer lo mismo en su país... Ahora existe una Asociación de los Musulmanes de la Gran Bretaña y ellos invitaron a un “Imam” musulmán (un maestro del Corán) a darles una charla sobre la necesidad de bombarderos suicidas. Su nombre era Yusu Al-Qaradawi. Le permitieron quedarse en Londres y predicar sobre los beneficios de bombardear a los civiles. Él apareció en la Cámara de la Municipalidad de Londres para la apertura del Concilio Europeo de Fatwa. Ahí dijo que Alá aprobaba el genocidio de los judíos.

Se roban 800 pasaportes ingleses cada día y los pasan a musulmanes en Argelia. Se robaron (o “se perdieron”) 184.301 pasaportes en un año: 2003. Se falsificaron otros 837 pasaportes para llevar a musulmanes a Inglaterra.

En Inglaterra hubo 12 homicidios de miembros de familias musulmanas en el año 2004. Por ejemplo, Abdulla Yones vio a su hija de 15 años de edad hablando con otra niña que era cristiana. Le apuñaló a su hija 11 veces y luego le cortó la garganta y la metió en la tina del baño. Él dijo que fue un honor matarla para redimir el hombre de su familia.

Afuera de la mezquita Bakrl Mahoma de Londres está Abú Hamaz, un musulman devoto y leal. Él anima a todos los musulmanes a cometer actos de terrorismo. Su grupo dice que las escuelas públicas de Inglaterra son buenos blancos para atacar. También, Omar Bakri les anima a todos los musulmanes a ayudar con estos actos de terrorismo. Sus miembros queman banderas de la Gran Bretaña. Omar Bakri es un empleado del gobierno de Inglaterra. Recibe su salario de los impuestos pagados por los ciudadanos ingleses.

Un inglés da un buen resumen de la situación en su país en esta poema:

Con mis ojos, yo lo puedo ver; una nación despedazándose.  
 Yo puedo verlo pasando a mi alrededor y me parte el corazón.  
 Poco a poco nuestra herencia nos la llevan los “buenitos” y los gobiernos de hoy.  
 Dan demasiados derechos a otras personas, quienes vinieron aquí para hacer lo que bien les parecía.  
 Ahora ellos tienen las leyes a su favor, los que no nacieron en este país.  
 Las cosas salieron mal en sus propios países, entonces ahora nosotros tenemos que acatar a sus órdenes.  
 Ellos vinieron como nuestros invitados; no hay nada más que decir; puesto que usted los llamaron así, todos los que nacimos aquí tenemos que pagar.

Y es cierto. Es tiempo para pagar la cuenta en Inglaterra. Churchill, con el respaldo de su país, creó la deuda en 1921. Desde entonces Dios ha estado tocando su puerta para que paguen, y están pagando con creces. Es Gálatas 6.7-8, la ley de la cosecha, en acción. Ellos favorecieron a los musulmanes sobre los judíos, y por esto quitaron a los judíos tierra para dársela a los musulmanes. Así que, puesto que “sembraron para los musulmanes”, ahora está “cosechando musulmanes” en su propio país. Dios paga Sus cuentas con la misma moneda con que se las crean.

Los Estados Unidos está en lo mismo hoy porque no respalda la nación de Israel. Ellos están también quitando más y más terreno a Israel para dárselo a los “palestinos” (árabes y musulmanes que llegaron a la tierra de Israel en 1950 con el propósito de echar a los judíos por fuerza militar o por fuerza política). Los Estados Unidos, entonces, está a penas empezando a cosechar lo que Dios tiene preparado para ellos, puesto que ellos se pusieron en contra de Su pueblo Israel.

La única solución de todos estos problemas es obvia y vamos a verla luego cuando estudiemos en más detalle las promesas de Dios en cuanto a la tierra de Israel. Es una solución sencilla: Fuera con el árabe, fuera con el musulmán. La tierra es de Israel y todos los demás son “ilegales”.

Dios hizo un pacto incondicional con Abraham y con sus descendientes (a través de su hijo, Isaac, y su nieto Jacob quien se llamaba también Israel). Dijo en ese acuerdo: “Bendeciré a los que te bendijeran, y a los que te maldijeran maldeciré”. Dios no miente. Más bien cumple con Su palabra al pie de la letra.

### ***Génesis 12.3b: “...y serán benditas en ti todas las familias de la tierra.”***

Porque no por la ley fue dada a Abraham o a su descendencia la promesa de que sería heredero del mundo, sino por la justicia de la fe. [Rom 4.13]

Abraham es el heredero del mundo. Toda bendición para todo el mundo (gentiles, judíos y cristianos) viene a través del pacto de Abraham. Vemos este aspecto del pacto en la frase “el polvo de la tierra” en Génesis 28.

Y he aquí, Jehová estaba en lo alto de ella, el cual dijo: Yo soy Jehová, el Dios de Abraham tu padre, y el Dios de Isaac; la tierra en que estás acostado te la daré a ti y a tu descendencia. Será tu descendencia como el polvo de la tierra, y te extenderás al occidente, al oriente, al norte y al sur; y todas las familias de la tierra serán benditas en ti y en tu simiente. [Gen 28.13-14]

“El polvo de la tierra” también puede recibir bendición de Dios bajo este pacto. Esta es otra frase que se usa para dar un cuadro de la descendencia de Abraham a través de Jacob (Israel). Será como el polvo de la tierra. Las estrellas forman un cuadro de la descendencia espiritual o “celestial” de Abraham. Somos nosotros, los que recibimos la bendición espiritual a través de las promesas que Dios dio a Abraham en este pacto. La arena es un cuadro de los que reciben la bendición física a través de Abraham, los judíos. Ellos también recibieron la tierra que Dios le dio a Abraham. El polvo, entonces, es un cuadro de todos los demás (inconversos) que pueden ser “descendencia” de Abraham en el sentido que tienen la oportunidad de ser bendecidos bajo este pacto. El polvo de la tierra es algo que se encuentra en cada lugar y cada rincón de este planeta, exactamente como los hombres. Además, todos los hombres vienen del polvo y así volverán (Gen 2.7; Ecl 3.20). Por esto creo que podemos ver en la frase “el polvo de la tierra” un cuadro de todos los hombres que podrían recibir una bendición de Dios a través del pacto de Abraham. Todas las familias de la tierra reciben la bendición de Dios a través de Abraham y por el pacto que Dios hizo con él. Esto incluye a todos los hombres, salvos o inconversos. Y según lo que dice Génesis 12.1-3, una nación (una “familia”) puede recibir bendición si trata bien a la nación (la “familia”) de Abraham. Entonces, aun los inconversos (el “polvo de la tierra”) pueden ser bendecidos por Dios si bendicen a la nación de Israel. Así que, Abraham es bendición a todas las familias y naciones de la tierra, tanto las que gozan de la salvación como las que no.

### ***Dios le da también el “título de propietario” de la tierra de Canaán***

Esta tierra de Canaán se llama hoy día “Palestina”, el nombre que Roma le puso cuando sacó a los judíos hace siglos. Además se puede referir a ella como el “medio-oriente”. Más abajo veremos los límites de esta tierra prometida de Israel.

La tierra de Canaán pertenece a los judíos. Es la suya por razón de conquista, bajo el liderazgo de Josué (Jos 11.20, 23). Es la suya por razón de tenencia (posesión): Israel estaba en la tierra por más de 1.500 años antes de que fueron quitados de ahí. Y más que nada, la tierra es de Israel porque Dios dijo que era la suya. Fue una dádiva (un donativo) de Dios a Abraham y luego a sus descendientes. Dios hizo otro pacto, como un “sub-pacto” bajo el pacto de Abraham, en que les dio a los descendientes físicas de él la tierra del medio-oriente.

Y Jehová dijo a Abram, después que Lot se apartó de él: Alza ahora tus ojos, y mira desde el lugar donde estás hacia el norte y el sur, y al oriente y al occidente. Porque toda la tierra que ves, la daré a ti y a tu descendencia para siempre. Y haré tu descendencia como el polvo de la tierra; que si alguno puede contar el polvo de la tierra, también tu descendencia será contada. Levántate, ve por la tierra a lo largo de ella y a su ancho; porque a ti la daré. [Gen 13.14-17]

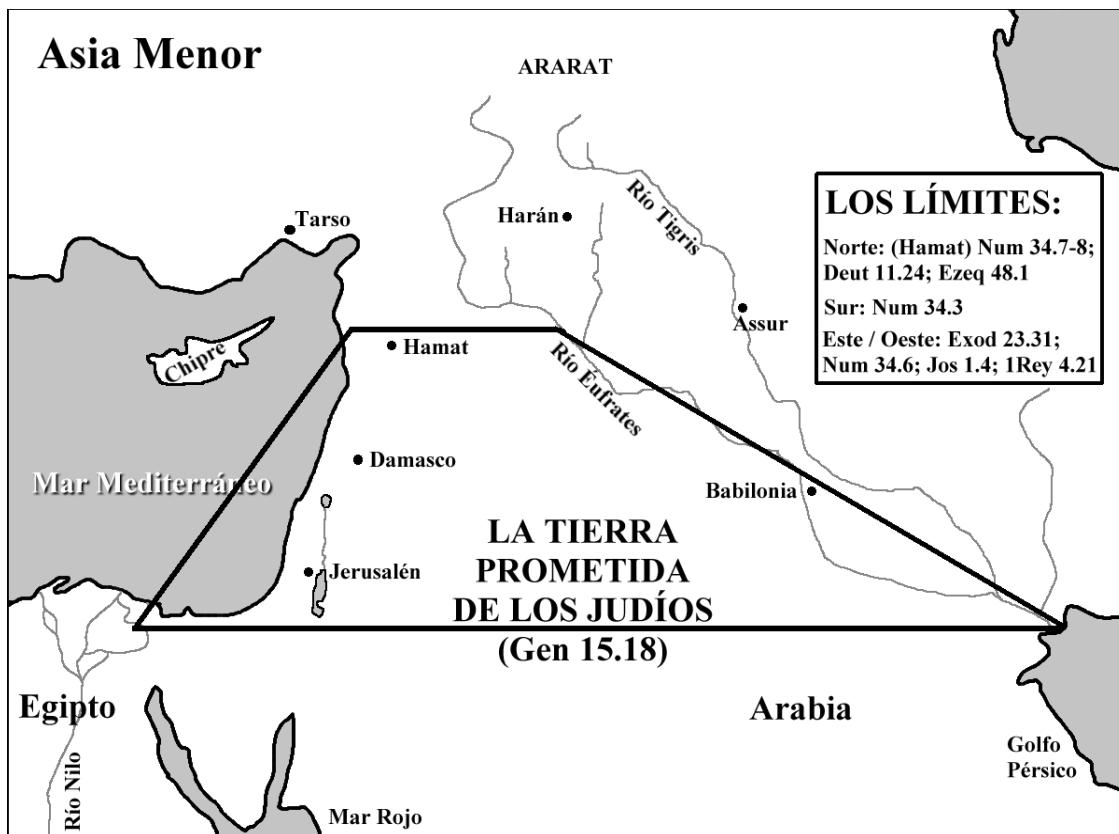
Dios le dio la tierra de Canaán (el lugar que era de los descendientes de Canaán; Gen 13.12) a Abraham. La posesión de dicha tierra pasaría de él a su descendencia “para siempre”. Así que, por la promesa de Dios la tierra de Canaán es la de Israel y será la de Israel de por siempre. Nada ha cambiado (hoy la tierra pertenece a Israel) y nada cambiará (le pertenecerá aun en el Milenio). La promesa es incondicional. No importa lo que hagan los judíos, los gentiles o los cristianos. La tierra es y será de Israel.

Y le dijo: Yo soy Jehová, que te saqué de Ur de los caldeos, para darte a heredar esta tierra... En aquel día hizo Jehová un pacto con Abram, diciendo: A tu descendencia daré esta tierra, desde el río de Egipto hasta el río grande, el río Eufrates. [Gen 15.7-18]

En el primer versículo de este pasaje Dios vuelve a mencionar la tierra prometida. Luego, en el último versículo, Dios entra en un pacto incondicional (es como un “sub-pacto” o “pacto secundario” al principal de Gen 12.1-3) acerca de la tierra de Canaán. Jehová se la dio a Abraham y a sus descendientes físicos. Note que puesto que no hay condiciones, ni siquiera el rechazo del Mesías puede cambiar este donativo a Israel.

En Génesis 15.18 vemos también que Dios empieza a describir los límites de la tierra que le dio a Abraham. La frontera sur es una línea que extiende del Río Nilo hasta el Río Éufrates por el Golfo Pérsico. Otra vez, entonces, podemos ver el triángulo familiar. Es casi la misma área que vimos en el triángulo de la dispersión de los hijos de Noé. También es casi la misma área del huerto de Edén en Génesis 2.

[Ver el dibujo en la siguiente página.]



Este pacto que Dios hizo con Abraham es perpetuo—es eterno. En primer lugar, el pacto original es perpetuo (Gen 12.1-3).

Y no se llamará más tu nombre Abram, sino que será tu nombre Abraham, porque te he puesto por padre de muchedumbre de gentes. Y te multiplicaré en gran manera, y haré naciones de ti, y reyes saldrán de ti. Y estableceré mi pacto entre mí y ti, y tu descendencia después de ti en sus generaciones, por pacto perpetuo, para ser tu Dios, y el de tu descendencia después de ti. [Gen 17.5-7]

En segundo lugar, el pacto secundario de la tierra es también perpetuo (Gen 15.18).

Y te daré a ti, y a tu descendencia después de ti, la tierra en que moras, toda la tierra de Canaán en heredad perpetua; y seré el Dios de ellos. [Gen 17.8]

Toda bendición vendrá siempre a todas las familias de la tierra a través de los descendientes de Abraham. Y el “centro de operaciones” de esta obra es la tierra de Canaán, la tierra prometida. Dicha tierra es la de Israel para siempre.

Hemos de aclarar que la tierra prometida de Canaán pertenece a la descendencia física de Abraham a través de Isaac, no a través de Ismael. Acerca de Ismael, Dios dice “¡Échalo!” Ni él ni sus descendientes tienen derecho a estar en el medio-oriental.

Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. Y vio Sara que el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. Por tanto, dijo a Abraham: **Echa a esta sierva y a su hijo, porque el hijo de esta sierva no ha de heredar con Isaac mi hijo.** Este dicho pareció grave en gran manera a Abraham a causa de su hijo. Entonces dijo Dios a Abraham: No te parezca grave a causa del muchacho y de tu sierva; en todo lo que te dijere Sara, oye su voz, porque en Isaac te será llamada descendencia. [Gen 21.8-12]

Ismael es el “hombre fiero” que quiere pelear contra todos los demás, y todos los demás pelean contra él.

Además le dijo el ángel de Jehová: He aquí que has concebido, y darás a luz un hijo, y llamarás su nombre Ismael, porque Jehová ha oído tu aflicción. Y él será hombre fiero; su mano será contra todos, y la mano de todos contra él, y delante de todos sus hermanos habitará. [Gen 16.11-12]

Los descendientes de Ismael son los árabes y muchos de los musulmanes de hoy día. De hecho, Mahoma mismo (el fundador de la “nación de Islam”, la religión musulmana) dijo que él era el septuagésimo descendiente de Ismael. Preste atención, entonces, a las noticias. No es el judío que está causando los problemas en el medio-oriental. Es el árabe. Son los musulmanes. Su mano está contra todos, exactamente como Dios dijo en Génesis 16. Todos los problemas vienen de los musulmanes, los descendientes de Ismael.

Observe también que Ismael es de Agar, la egipcia. Desde el principio (Gen 21.9) él ha sido en contra de la descendencia escogida de Abraham.

Y vio Sara que [Ismael] el hijo de Agar la egipcia, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, se burlaba de su hijo Isaac. [Gen 21.9]

Pero como entonces el que había nacido según la carne [Ismael] perseguía al que había nacido según el Espíritu [Isaac], así también ahora. [Gal 4.29]

Ismael habitaba en el desierto, igual que sus descendientes hoy día. También, note que él era un tirador de arco, igual que el Anticristo (Apoc 6.1-2).

Levántate [Agar], alza al muchacho [Ismael], y sostenlo con tu mano, porque yo haré de él una gran nación. Entonces Dios le abrió los ojos, y vio una fuente de agua; y fue y llenó el odre de agua, y dio de beber al muchacho. Y Dios estaba con el muchacho; y creció, y habitó en el desierto, y fue tirador de arco. Y habitó en el desierto de Parán; y su madre le tomó mujer de la tierra de Egipto. [Gen 21.18-21]

Ismael recibió sus propias promesas de parte de Dios, y es por esto que sus descendientes son tan numerosos hoy a pesar de que todos los hombres están en contra de ellos.

Respondió Dios: Ciertamente Sara tu mujer te dará a luz un hijo, y llamarás su nombre Isaac; y confirmaré mi pacto con él como pacto perpetuo para sus descendientes después de él. Y en cuanto a Ismael, también te he oído; he aquí que le bendeciré, y le haré fructificar y multiplicar mucho en gran manera; doce príncipes engendrarás, y haré de él una gran nación. Mas yo estableceré mi pacto con Isaac, el que Sara te dará a luz por este tiempo el año que viene. [Gen 17.19-21]

Sin embargo, las promesas del pacto de Abraham, incluyendo la tierra prometida de Canaán (el medio-oriental), pasaron a Isaac, no a Ismael. La voluntad de Dios en cuanto a los musulmanes (los árabes, los descendientes de Ismael) es clara: ¡Échenlos de la tierra!

Mas ¿qué dice la Escritura? Echa fuera a la esclava y a su hijo, porque no heredará el hijo de la esclava con el hijo de la libre. [Gal 4.30]

Ahora, hay otros hijos de Abraham que se mencionan en la Escritura. Él tenía más hijos de concubinas (como Ismael, que era de una concubina; Gen 25.1-4). No obstante, Abraham le dio todo lo que tenía, incluyendo la tierra prometida de Canaán, a Isaac.

Y Abraham dio todo cuanto tenía a Isaac. [Gen 25.5]

A todos los demás hijos, Abraham los echó de la tierra. Los envió lejos, hacia el oriente, a la tierra que queda al oriente del Éufrates, porque la frontera de la tierra prometida llega hasta ahí.

Pero a los hijos de sus concubinas dio Abraham dones, y los envió lejos de Isaac su hijo, mientras él vivía, hacia el oriente, a la tierra oriental. [Gen 25.6]

En cuanto al pacto de Abraham y las promesas, Dios sólo reconoce a un hijo, la simiente de Abraham a través de Sara: Isaac.

Y llamó el ángel de Jehová a Abraham por segunda vez desde el cielo, y dijo: Por mí mismo he jurado, dice Jehová, que por cuanto has hecho esto, y no me has rehusado tu hijo, **tu único hijo**; de cierto te bendeciré, y multiplicaré tu descendencia como las estrellas del cielo y como la arena que está a la orilla del mar; y tu descendencia poseerá las puertas de sus enemigos. En tu simiente serán benditas todas las naciones de la tierra, por cuanto obedeciste a mi voz. 1 [Gen 22.15-18]

Es obvio que la tierra prometida pasó de Isaac, la simiente y el único hijo de Abraham, a Jacob y sus 12 hijos.

Y dijo: Yo soy el Dios de tu padre, Dios de Abraham, Dios de Isaac, y Dios de Jacob. Entonces Moisés cubrió su rostro, porque tuvo miedo de mirar a Dios. Dijo luego Jehová: Bien he visto la aflicción de mi pueblo que está en Egipto, y he oído su clamor a causa de sus exactores; pues he conocido sus angustias, y he descendido para librarlos de mano de los egipcios, y sacarlos de aquella tierra a una tierra buena y ancha, a tierra que fluye leche y miel, a los lugares del cananeo, del heteo, del amorreo, del ferezeo, del heveo y del jebuseo. [Exod 3.6-8]

Dios empieza su declaración en Éxodo 3 con una referencia a Abraham, Isaac y Jacob. El pacto que Él hizo, lo hizo primero con Abraham y luego con Isaac su hijo. Las mismas promesas pasaron de Isaac a su hijo, Jacob. Así que, el pacto de Abraham no tiene nada que ver con ningún otro hijo de Abraham. Ismael y sus descendientes no tienen nada que ver con la tierra que Dios prometió a Abraham, Isaac y Jacob. Luego en Éxodo 3 Dios dice “Mi pueblo”. El pueblo que Dios escogió para Sí mismo es Israel. Las 12 tribus forman la nación que Dios le prometió a Abraham bajo este pacto (Gen 12.1-3). Él le dio a este pueblo la tierra de Canaán (los lugares del cananeo). Todos los demás moradores de esta tierra tienen que irse. Dios quiere que los judíos (los descendientes físicos de Abraham a través de los 12 hijos de Jacob) estén ahí.

Aquí están dos otras referencias al pacto perpetuo que Dios hizo para darle a Israel la tierra prometida de Canaán (y sólo son dos entre unas 400 en toda la Biblia):

Se acordó para siempre de su pacto; De la palabra que mandó para mil generaciones, La cual concertó con Abraham, Y de su juramento a Isaac. La estableció a Jacob por decreto, A Israel por pacto sempiterno, Diciendo: A ti te daré la tierra de Canaán Como porción de vuestra heredad. [Sal 105.8-11]

Todo lugar que pisare la planta de vuestro pie será vuestro; desde el desierto hasta el Líbano, desde el río Eufrates hasta el mar occidental será vuestro territorio. [Deut 11.24]

Para saber qué tan importante es para Dios aquel pedazo de tierra en el medio-oriente, sólo tenemos que fijarnos en cuantas veces se menciona en la Biblia. En la Escritura Dios se refiere más a la tierra prometida de Canaán que al cielo, al infierno, a la salvación y a la primera venida del Mesías. Aquella tierra es sumamente importante en el plan de Dios.

Así que, la solución de todo el conflicto en el medio-oriente es fácil de entender. Uno sólo tendría que creer la Biblia y así echar a los árabes de la tierra para dejar allá sólo los judíos. La tierra pertenece a ella. Dios se la dio para siempre.

### *La señal del pacto: La circuncisión*

Circuncidaréis, pues, la carne de vuestro prepucio, y será por señal del pacto entre mí y vosotros. Y de edad de ocho días será circuncidado todo varón entre vosotros por vuestras generaciones; el nacido en casa, y el comprado por dinero a cualquier extranjero, que no fuere de tu linaje. Debe ser circuncidado el nacido en tu casa, y el comprado por tu dinero; y estará mi pacto en vuestra carne por pacto perpetuo. Y el varón incircunciso, el que no hubiere circuncidado la carne de su prepucio, aquella persona será cortada de su pueblo; ha violado mi pacto. [Gen 17.11-14]

Bajo este pacto Dios manda circuncidar a cada hombre cuando llega a tener ocho días de edad. La circuncisión es una marca que distingue a los judíos (la “circuncisión”) de todos los demás en la tierra (los “incircuncisos”). Es una manera de señalar al pueblo del pacto.

### Las condiciones del pacto

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande... [Gen 12.1-2]

Hay una sola condición de este pacto, y no es una condición de su cumplimiento sino de su comienzo. La condición es “irse”. Dios le dice a Abram (Abraham) que se vaya de su tierra. Si hace esto, en Génesis 12.2 dice que “haré de ti...” Dios entra en un pacto con Abram cuando él obedece al mandamiento de salir de su tierra. Una vez que Abram sale, todo lo demás de este pacto es incondicional. Esto incluye el pacto original de Génesis 12.1-3 y también la promesa de la tierra que fue agregada poco después en Génesis 12.7.

### La conclusión (el fin) del pacto

El pacto de Abraham se cumple, en parte, en el Milenio cuando los judíos habitan, cada tribu, su heredad (Ezeq 47.13 - 48.29). Todavía Israel nunca ha poseído toda la tierra prometida. Hasta el Milenio lo harán. Entonces, Dios cumple con Su promesa en cuanto a la tierra de Canaán en el Milenio.

Sin embargo, el pacto de Abraham en su totalidad es perpetuo y eterno. Continuará durante toda la eternidad. Toda bendición, desde Génesis 12, viene y vendrá a través de Israel, la nación que Dios prometió en el pacto de Abraham. Israel será cabeza de todas las demás naciones (“familias” en Gen 12.1-3). Esto empieza en el Milenio y sigue por toda la eternidad.

Lo que vio Isaías hijo de Amoz acerca de Judá y de Jerusalén. Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos; y volverán sus espadas en rejas de arado, y sus lanzas en hoces; no alzará espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. [Isa 2.1-4]

Esto, entonces, nos da una idea de cómo será la estructura del gobierno en el futuro. Primero, los 12 Apóstoles judíos (incluyendo a Matías; Hech 1.26 con Prov 16.33) reinarán sobre las 12 tribus de Israel tanto en el Milenio como también en la eternidad.

Y Jesús les dijo: De cierto os digo que en la regeneración, cuando el Hijo del Hombre se siente en el trono de su gloria, vosotros que me habéis seguido también os sentaréis sobre doce tronos, para juzgar a las doce tribus de Israel. [Mat 19.28]

Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años. [Apoc 20.4]

Israel, como cabeza de las naciones, reinará sobre todas las familias de la tierra (sobre los gentiles). Cada bendición de Dios llega a los demás a través de Israel porque así es la estructura que Dios estableció en Génesis 12.1-3 bajo el pacto perpetuo de Abraham. Las naciones formarán 12 grupos, según el número de los hijos (las tribus) de Israel.

Cuando el Altísimo hizo heredar a las naciones, Cuando hizo dividir a los hijos de los hombres, Estableció los límites de los pueblos **Según el número de los hijos de Israel.** [Deut 32.8]

Así que, en la eternidad Cristo reina sobre toda Su creación y bajo Él están los 12 Apóstoles reinando cada uno sobre una de las 12 tribus de la nación de Israel. Cada una de las 12 tribus estará a cargo (como “cabeza”) de una de las 12 divisiones de las naciones gentiles. Y si alguien en la eternidad quiere ir a la presencia de Dios, tiene que pasar por una de las 12 puertas sobre las cuales están escritos los 12 nombres de las 12 tribus de Israel, y entrar en la Nueva Jerusalén que queda dentro de un muro que tiene 12 cimientos sobre las cuales está escritos los 12 nombres de los 12 Apóstoles judíos (Apoc 21.9-21).

El pacto que Dios hizo con Abraham en Génesis 12.1-3 es eterno. Nunca terminará. El pacto de Abraham es la base de la estructura del Reino en la eternidad. Es la estructura tanto del gobierno como de la misma sociedad.

## EL PACTO DE MOISÉS: ÉXODO 19.5-6

Este pacto es condicional. Depende de la obediencia de los israelitas y por lo tanto lleva consecuencias tanto por la obediencia como por la desobediencias.

### El comienzo del pacto

Hasta ahora Dios ha establecido los pactos con los individuos y de una manera general para todos los hombres (los descendientes de los individuos). Este es el primer pacto que Él establece con una nación. Pero, puesto que usa a Moisés como mediador entre Él y la nación, el pacto lleva su nombre: “El pacto de Moisés”. Así que, aunque Abraham es el “padre” de la nación de Israel, Moisés es su “fundador”. Con este pacto, Dios usa a él para formar la “nación” de Israel de las “tribus” de Israel. Hay dos capítulos importantes en cuanto al comienzo del pacto de Moisés: Éxodo 19 y 24.

### *Éxodo 19: El acuerdo preliminar*

En Éxodo 19 vemos el comienzo del pacto antes de que Dios les dio la ley a los israelitas. En este capítulo vemos lo que se podría llamar el acuerdo preliminar.

Y Moisés subió a Dios; y Jehová lo llamó desde el monte, diciendo: Así dirás a la casa de Jacob, y anunciarás a los hijos de Israel: Vosotros visteis lo que hice a los egipcios, y cómo os tomé sobre alas de águilas, y os he traído a mí. [Exod 19.3-4]

Dios inicia este pacto con los israelitas a través de Moisés. Es importante observar que en el contexto “vosotros” son los “hijos de Israel” (Exod 19.1). Este pacto, con todo su contenido y todas sus condiciones y consecuencias, pertenece a Israel.

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.5-6]

En los versículos 5 y 6 arriba, Dios pone delante de Israel las condiciones preliminares de entrar en este pacto con Él. Si ellos no aceptan estas condiciones, no habrá pacto. También, antes de entrar en los detalles, Dios quiere que ellos sepan lo que Él espera y esperará de ellos. Además les habla un poco acerca de las consecuencias positivas que vienen en el pacto.

Realmente en todo este pacto sólo hay una condición con la cual hay que cumplir: Obedecer a Dios. Así que, desde aquí y por el resto del Antiguo Testamento, vemos claramente que la salvación bajo este pacto es por obras (fe más obras, porque hay que obedecer a Dios para participar en el pacto y no violarlo). Dios también les habla de las consecuencias de su obediencia. La nación de Israel será única entre todas

las demás naciones porque será cabeza de ellas (“sobre todos los pueblos” dice el pasaje). Específicamente, Dios les promete un reino físico, político y geográfico que serviría como intermediario entre las demás naciones y Dios (o sea, será un reino de sacerdotes). Es por esto que Pedro, escribiendo a judíos, dice que “vosotros” (los judíos) forman un “real sacerdocio” y que son una “nación santa”.

Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anuncieís las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable. [1Ped 2.9]

Esto no se trata de la Iglesia. Uno podría decir que la Iglesia es una “nación espiritual” y que en cierto sentido somos “sacerdotes” porque intercedemos por la gente que no tiene a Cristo (llevándoles el mensaje del evangelio y llevándolos a ellos a la presencia de Dios en Cristo). Pero, todo esto sería una aplicación espiritual y personal del pasaje. Israel es la nación física que Dios apartó de todas las demás. La nación de sacerdotes es la nación de Israel, no la Iglesia (a pesar de lo que dice la “Iglesia” en Roma).

Los israelitas aceptan los términos del acuerdo preliminar diciendo que harán todo lo que Dios ha dicho.

Entonces vino Moisés, y llamó a los ancianos del pueblo, y expuso en presencia de ellos todas estas palabras que Jehová le había mandado. Y todo el pueblo respondió a una, y dijeron: Todo lo que Jehová ha dicho, haremos. Y Moisés refirió a Jehová las palabras del pueblo. [Exod 19.7-8]

Después de esto, entonces, Dios les explica los detalles de la ley que Él espera que ellos guarden (en los siguientes cuatro capítulos). Observe en este pasaje arriba lo que le importa a Dios más que nada en este pacto: Las “palabras”. No es simplemente un “mensaje” general que Dios quiere comunicar a Israel. Les entrega Sus meras palabras a ellos a través de Moisés. Luego escribe estas palabras para que no haya duda en cuanto a lo que dicen.

Estas palabras habló Jehová a toda vuestra congregación en el monte, de en medio del fuego, de la nube y de la oscuridad, a gran voz; y no añadió más. Y las escribió en dos tablas de piedra, las cuales me dio a mí. [Deut 5.22]

No se deje engañar, entonces, por las nuevas versiones de la Biblia que “contienen la Palabra de Dios” (un mensaje general). Consiga la Biblia Reina-Valera que consta de las palabras de Dios y usted podrá estar seguro que tiene todo lo que Dios quiere que tenga. Los judíos, entonces, habiendo oído las palabras de Dios, dicen que lo harán todo. Pero, lastimosamente, ya sabemos que no es cierto. Ellos violarían el pacto muy pronto (Deut 5.27-27; 31.16-30; pero, más sobre esto luego).

### ***Éxodo 20-23: El contenido del pacto***

En Éxodo 20-23 vemos los detalles de la ley que Dios entrega a Israel a través de Moisés. Primero les da un resumen de todo en los diez mandamientos (Exod 20). Luego les entrega todos los detalles de la ley (Exod 21-23).

### ***Éxodo 24: La confirmación del pacto***

En Éxodo 19 Israel se comprometió con el trato general que Dios les ofreció. Ahora, en Éxodo 24, ya que han recibido la ley (los diez mandamientos y todos los detalles en los siguientes capítulos), tienen que confirmar su compromiso.

Y Moisés vino y contó al pueblo todas las palabras de Jehová, y todas las leyes; y todo el pueblo respondió a una voz, y dijo: Haremos todas las palabras que Jehová ha dicho. [Exod 24.3]

Otra vez vemos que Dios siempre trata con Su pueblo a base de Sus palabras—las que Él entrega a un hombre quien luego las escribe. (Es igual para nosotros hoy en día; 2Tim 3.15-17.) Israel, entonces, se compromete con Dios y entra oficialmente en pacto con Él.

El pacto de Moisés comienza en estos capítulos del Libro de Éxodo y continúa hasta la crucifixión de Cristo Jesús (con ciertas consecuencias todavía activas hoy día, hasta la segunda venida de Cristo). Entonces, la gran mayoría de la Biblia (casi tres cuartas de ella) se trata de este pacto.

### El contenido del pacto

Como acabamos de ver, Éxodo 20 destaca lo que Dios espera, a grandes rasgos, de Israel. Son los diez mandamientos y forman lo que se podría llamar un resumen de los detalles de la ley que siguen en los capítulos del 21 al 23 de Éxodo. Los detalles de la ley en estos cuatro capítulos se pueden agrupar en tres categorías, aunque hay cierto traslapo de unas leyes en más de una categoría. Primero, hay leyes morales que gobiernan la vida personal de los israelitas. Estas leyes muestran la justicia de Dios y por lo tanto Sus expectativas para con Su pueblo. Son leyes que tienen que ver con el carácter y la conducta de los israelitas delante de Dios y también el uno con el otro. En segundo lugar, hay leyes civiles que gobiernan la vida social de Israel (por ejemplo, las leyes sobre ventas de propiedades). Además, la tercera categoría consta de leyes ceremoniales que gobiernan la vida religiosa de Israel. Estas leyes establecen el sacerdocio de Aarón y todo el sistema de sacrificios y ritos de la nación de Israel. El Libro de Levítico amplifica este aspecto de la ley de Moisés.

Dios cambia un poco este conjunto de leyes (las de Éxodo 21-23) en el Libro de Números porque anticipa la transición de la vida nómada en el desierto a la vida doméstica en la tierra prometida. El Libro de Deuteronomio (el nombre quiere decir “la segunda ley”) es una repetición de toda la ley, con unos cambios también para la vida doméstica en la tierra prometida. La ley se le entrega a oficialmente otra vez a la segunda generación de Israelitas después del éxodo—es la generación que entrará para tomar posesión de la tierra de Canaán.

Entonces, además de los diez mandamientos, hay más de 600 otras leyes (edictos, mandamientos, órdenes, etc.) en la ley que Dios entregó a Israel a través de Moisés. Son más de 600 leyes que vienen de los diez mandamientos (600 leyes que son “los diez mandamientos en detalle”). Así que, podemos ver otra vez con claridad que este pacto es condicional porque depende de la obediencia de los judíos a la ley que Dios les acaba de entregar.

### Las condiciones del pacto

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. [Exod 19.5]

Por la palabra “sí” en Éxodo 19.5, es obvio que desde el principio el pacto de Moisés viene con condiciones. Hay dos capítulos en la Biblia que tratan totalmente de los detalles de las condiciones del pacto de Moisés, y también de las consecuencias por haber llenado o no dichas condiciones. Son Levítico 26 y Deuteronomio 28. Dios le da a Israel ciertas promesas (les promete consecuencias) por su obediencia (Lev 26.1-13; Deut 28.1-14) y otras por su desobediencia (Lev 26.14-46; Deut 28.15-68). Josué reconoció que Dios fue fiel en cumplir con Sus promesas acerca de la bendición por obediencia y estaba seguro que haría lo mismo con Sus promesas acerca de la maldición y el castigo por la desobediencia.

Y he aquí que yo estoy para entrar hoy por el camino de toda la tierra; reconoced, pues, con todo vuestro corazón y con toda vuestra alma, que no ha faltado una palabra de todas las buenas palabras que Jehová vuestro Dios había dicho de vosotros; todas os han acontecido, no ha faltado ninguna de ellas. Pero así como ha venido sobre vosotros toda palabra buena que Jehová vuestro Dios os había dicho, también traerá Jehová

sobre vosotros toda palabra mala, hasta destruirlas de sobre la buena tierra que Jehová vuestro Dios os ha dado, si traspasareis el pacto de Jehová vuestro Dios que él os ha mandado, yendo y honrando a dioses ajenos, e inclinándoos a ellos. Entonces la ira de Jehová se encenderá contra vosotros, y pereceréis prontamente de esta buena tierra que él os ha dado. [Jos 23.14-16]

Los dos capítulos de Levítico 26 y Deuteronomio 28, entonces, son esenciales para entender la historia de Israel desde el comienzo del pacto de Moisés y también para saber cuando es que este pacto termina.

### ***El pacto contiene condiciones de bendición: La obediencia***

Ahora, pues, si diereis oído a mi voz, y guardareis mi pacto, vosotros seréis mi especial tesoro sobre todos los pueblos; porque mía es toda la tierra. Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel. [Exod 19.5-6]

Bajo el pacto de Moisés, Dios les promete a Israel que ella sería la cabeza de las demás naciones en el plan de Dios. Es una promesa condicional porque depende de la obediencia de los judíos a la ley. Siempre ha sido el deseo de Dios bendecir a Israel. Pero, puesto que Él es un Dios justo, jamás puede recompensar la rebeldía con bendición.

Porque yo sé los pensamientos que tengo acerca de vosotros, dice Jehová, pensamientos de paz, y no de mal, para daros el fin que esperáis. [Jer 29.11]

Toda la bendición que Dios les prometió a los judíos bajo el pacto de Moisés, depende de su obediencia a los decretos y mandamientos de Dios en la ley.

Acontecerá que si oyeres atentamente la voz de Jehová tu Dios, para guardar y poner por obra todos sus mandamientos que yo te prescribo hoy, también Jehová tu Dios te exaltará sobre todas las naciones de la tierra. Y vendrán sobre ti todas estas bendiciones, y te alcanzarán, si oyeres la voz de Jehová tu Dios. Bendito serás tú en la ciudad, y bendito tú en el campo. Bendito el fruto de tu vientre, el fruto de tu tierra, el fruto de tus bestias, la cría de tus vacas y los rebaños de tus ovejas. 5Benditas serán tu canasta y tu artesa de amasar. 6Bendito serás en tu entrar, y bendito en tu salir. [Deut 28.1-4; ver también Lev 26.3-13]

Una vez más podemos ver la importancia de las palabras individuales que Dios entregó a Israel. La promesa de bendición bajo el pacto de Moisés depende de la obediencia de los judíos a las “palabras” de Dios (no sólo al “mensaje” general como dice muchos hoy en día).

Guardaréis, pues, **las palabras** de este pacto, y las pondréis por obra, para que prosperéis en todo lo que hiciereis. [Deut 29.9]

### ***El pacto contiene condiciones de castigo: La desobediencia***

Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto. [Lev 26.14-15]

Dios también les promete a los israelitas cierto castigo si invalidan Su pacto desobedeciendo a los mandamientos que Dios les entregó. Es importante notar aquí (y el pasaje entero es demasiado extenso para citarlo todo, pero lo puede leer en su propia Biblia: Lev 26.14-46 y Deut 28.15-68) que a pesar de que con la desobediencia Israel invalida (viola) el pacto, las promesas de castigo divino siguen vigentes (activas) debido a la rebelión de la nación. Entonces, hasta que se cumplan las promesas de castigo, el pacto está vigente (por lo menos esta parte del pacto que tiene que ver con las consecuencias que están vigentes).

Algunas de estas promesas de castigo ya se han realizado en los castigos que Dios mandó sobre la nación de Israel por su apostasía e idolatría. Sin embargo, todavía hay mucho que está por venir, especialmente

en la Tribulación (la septuagésima semana de Daniel; Dan 9.24-27). De todos modos, todo el castigo que le viene a Israel es para que al final de todo Dios pueda hacerles bien restaurándolos y bendiciéndoles.

Que te sustentó con maná en el desierto, comida que tus padres no habían conocido, afligiéndote y probándote, para a la postre hacerte bien. [Deut 8.16]

Este “bien”, por supuesto, no tiene que ver con el pacto de Moisés (porque Israel violó este pacto y lo invalidó con su desobediencia). El bien que Dios hará a Israel tiene que ver con las promesas incondicionales que Él dio en el pacto de Abraham. El castigo prometido bajo el pacto de Moisés servirá para cumplir con las promesas del pacto de Abraham porque servirá para restaurar a Israel en arrepentimiento delante de Dios.

Esta restauración a través de la aflicción se ven en el Libro de Oseas, en el cuadro de la mujer adultera. La mujer infiel es un cuadro de Israel, la esposa de Jehová, que “adulteró” en apostasía e idolatría.

Por tanto, he aquí yo rodearé de espinos su camino, y la cercaré con seto, y no hallará sus caminos. Seguirá a sus amantes, y no los alcanzará; los buscará, y no los hallará. Entonces dirá: Iré y me volveré a mi primer marido; porque mejor me iba entonces que ahora. [Os 2.6-7]

Dios le rodeará a Israel de espinos en la Tribulación y este castigo servirá para volverla a su Marido en arrepentimiento. Por esto (por todo el castigo y la restauración al final), vemos un buen cuadro de Israel en la zarza ardiendo que no se consume.

Porque yo Jehová no cambio; por esto, hijos de Jacob, no habéis sido consumidos. [Mal 3.6]

Ellos son “quemados” bajo el castigo de Dios a través de los siglos (y aun a veces son quemados literalmente como en el Holocausto de Hitler en Alemania durante la Segunda Guerra Mundial), pero no son consumidos. Israel nunca ha dejado de existir y nunca dejará de existir a pesar del “fuego” del castigo divino. A pesar de toda su desobediencia y todos sus pecados, Israel será plenamente restaurada un día.

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarlos a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defección la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.11-12]

Las condiciones de su restauración son arrepentimiento y conversión (Deut 30.1-10; 2Cron 6.36-39).

Si se humillare mi pueblo, sobre el cual mi nombre es invocado, y oraren, y buscaren mi rostro, y se convirtieren de sus malos caminos; entonces yo oiré desde los cielos, y perdonaré sus pecados, y sanaré su tierra. [2Cron 7.14]

Estas condiciones aun se aplican a los judíos hoy en día (Hech 3.19-21), pero todavía no lo han hecho. Entonces todavía les espera el duro castigo de la Tribulación. Pero, ahí en su aflicción, ellos reconocerán su pecado, se arrepentirán y se convertirán.

Y derramaré sobre la casa de David, y sobre los moradores de Jerusalén, espíritu de gracia y de oración; y mirarán a mí, a quien traspasaron, y llorarán como se llora por hijo unigénito, afligiéndose por él como quien se aflige por el primogénito. [Zac 12.10]

### ***El pacto contiene condiciones en cuanto a la ocupación de la tierra prometida***

Dios es claro en cuanto a lo que quiere de Israel bajo el pacto de Moisés con respecto a la tierra prometida, la tierra de Canaán. Quiere que los judíos entren allá y lo destruyan todo sin procurar la paz con nadie que habita ahí.

Guarda lo que yo te mando hoy; he aquí que yo echo de delante de tu presencia al amorreo, al cananeo, al heteo, al ferezeo, al heveo y al jebuseo. Guárdate de hacer alianza con los moradores de la tierra donde has de entrar, para que no sean tropezadero en medio de ti. Derribaréis sus altares, y quebraréis sus estatuas, y cortaréis sus imágenes de Asera. [Exod 34.11-13]

Dios sacó a Su nación de Egipto y la sacó para mandarla a la guerra con los habitantes de la tierra prometida.

Y luego que Faraón dejó ir al pueblo, Dios no los llevó por el camino de la tierra de los filisteos, que estaba cerca; porque dijo Dios: Para que no se arrepienta el pueblo cuando vea la guerra, y se vuelva a Egipto. [Exod 13.17]

Los israelitas son, primero que nada, soldados que Dios ha mandando a la tierra de Canaán para sacar a todos los moradores de ahí (o matarlos si ellos no quieren salir). En su tarea de echar fuera a los moradores de Canaán (la tierra que se llama “Palestina” y el “medio-oriente” hoy día), son los mejores soldados que se ha visto en la tierra porque Dios pelea por ellos.

Jehová peleará por vosotros, y vosotros estaréis tranquilos. [Exod 14.14]

Es por esto que cuando Dios sacó a Israel de Egipto, la sacó “por sus ejércitos” (Exod 6.26). Ellos salieron para empeñar una campaña militar (una guerra) contra todos los moradores de la tierra prometida.

Así que, podemos ver que las “cruzadas” (campañas militares para liberar la tierra prometida de la ocupación de los paganos) forman parte del Antiguo Testamento porque tiene que ver con guerras físicas para echar fuera a unos enemigos físicos de una tierra física que Dios prometió a Israel. Las “cruzadas” no tienen nada que ver con la Iglesia porque nuestros enemigos son espirituales, igual que nuestra guerra y nuestras armas en dicha guerra (Ef 6.12; 2Cor 10.3-4). Si hubiera alguna base bíblica para que la Iglesia se metiera en una guerra física con los moradores de la tierra prometida (el medio-oriente), sería Génesis 12.1-3 y el pacto de Abraham. El propósito de una “cruzada” así, entonces, sería el de echar fuera a los enemigos de Israel y darles a los judíos la tierra que Dios les prometió. La tierra de “Palestina” no pertenece a la Iglesia, ni a los gentiles. Es de Israel, siempre.

Al fin y al cabo, los moradores de la tierra prometida de Canaán serán echados físicamente porque Cristo lo hará en Su segunda venida. E Israel habitará allí tranquilamente. Así prometió Dios bajo el pacto incondicional de Abraham. Sin embargo, bajo el pacto de Moisés, la posesión de la tierra prometida es condicional.

Guardad, pues, todos los mandamientos que yo os prescribo hoy, para que seáis fortalecidos, y entréis y poseáis la tierra a la cual pasáis para tomarla; y para que os sean prolongados los días sobre la tierra, de la cual juró Jehová a vuestros padres, que habría de darla a ellos y a su descendencia, tierra que fluye leche y miel. [Deut 11.8-9]

La ocupación de la tierra prometida por los judíos depende de su obediencia a todos los mandamientos de la ley. Ellos tomarán la tierra sólo si guardan los mandamientos. Además, prolongarán sus días en la tierra si siguen en su obediencia (ver también: Deut 30.11-20). Con esta promesa viene otra que tiene que ver con su desobediencia. Si no guardan todos los mandamientos de Dios, serán arrancados de sobre la tierra prometida.

Así como Jehová se gozaba en hacerlos bien y en multiplicarlos, así se gozará Jehová en arruinarlos y en destruirlos; y seréis arrancados de sobre la tierra a la cual entráis para tomar posesión de ella. [Deut 28.63]

Entienda, sin embargo, que esto no quiere decir que la tierra ya no pertenezca a los judíos simplemente porque ellos desobedecieron a Dios y Él los echó de ahí. Dios les dio la tierra prometida bajo el pacto de Abraham, entonces es la suya para siempre. Sólo es que bajo el pacto de Moisés, la posesión (la

ocupación) de la tierra es condicional porque depende de su obediencia. Aunque Dios, por la desobediencia de Israel, esparció a los judíos entre todas las naciones y dejó entrar a los musulmanes (los enemigos de Levítico 26.32) en la tierra prometida, Él siempre cumplirá con las promesas que hizo con Abraham, Isaac y Jacob bajo el pacto incondicional y sempiterno de Abraham.

Pero si no me oyereis, ni hiciereis todos estos mis mandamientos, y si desdeñareis mis decretos, y vuestra alma menospreciare mis estatutos, no ejecutando todos mis mandamientos, e invalidando mi pacto... Asolaré también la tierra, y se pasmarán por ello vuestros enemigos que en ella moren; y a vosotros os esparciré entre las naciones, y desenvainaré espada en pos de vosotros; y vuestra tierra estará asolada, y desiertas vuestras ciudades. [Lev 26.14-15, 32-33]

Esta es la condición (promesa) del pacto de Moisés que se realizará de último y por esto traslapa un poco con el pacto de Abraham. O sea, bajo el pacto de Moisés, Dios le prometió a Israel castigo por su desobediencia y hasta que se cumpla esta “condición”, el pacto está todavía vigente (todavía Israel llevará palo, especialmente durante la Tribulación). Esta promesa (condición) traslapa con el pacto de Abraham porque el castigo es lo que lleva a Israel al arrepentimiento y la conversión. Cuando se arrepienten y se convierten de sus pecados, el pacto de Moisés ya se cumple e Israel entra en la bendición bajo el pacto de Abraham (Gen 12.1-3). Israel no puede evitar el castigo, porque se rebelaron. Sin embargo, a la postre Dios los restaurará (en la segunda venida de Cristo y durante el Milenio).

Tú, pues, siervo mío Jacob, no temas, dice Jehová, ni te atemordes, Israel; porque he aquí que yo soy el que te salvo de lejos a ti y a tu descendencia de la tierra de cautividad; y Jacob volverá, descansará y vivirá tranquilo, y no habrá quien le espante. Porque yo estoy contigo para salvarte, dice Jehová, y destruiré a todas las naciones entre las cuales te esparcí; pero a ti no te destruiré, sino que te castigaré con justicia; de ninguna manera te dejaré sin castigo. [Jer 30.10-11]

Es importante (e interesante) observar aquí que en la Biblia hay dos cautividades de Israel. Se menciona dos veces que Israel fue arrancada de la tierra prometida (Deut 28.63), y por esto hay dos regresos a la tierra prometida también. La primera cautividad tomó lugar al final del tiempo de los reyes de Israel cuando Senaquerib rey de Asiria llevó a las diez tribus del norte (Israel) en cautividad (alrededor del año 721 a.C.; 2Rey 17) y Nabucodonosor rey de Babilonia llevó a las dos tribus del sur (Judá) en cautividad (alrededor de 606 a.C.; 2Rey 24-25). El regreso de esta primera cautividad tomó lugar en dos etapas también, primero bajo Esdras y luego bajo Nehemías. En el Libro de Esdras vemos que con la construcción del templo, se prepara la tierra para el regreso de los judíos. Luego, Israel llega a ser una nación otra vez cuando “se separa” de las otras naciones levantando el muro de Jerusalén y reconstruyendo la ciudad.

La segunda vez que Israel fue arrancada de la tierra prometida tomó lugar al final de la primera venida de Cristo Jesús en 70 d.C. cuando Roma esparció a los judíos por todo el mundo. Los romanos destruyeron Jerusalén, mataron a más de un millón de judíos y llevaron en cautividad a otros 97.000 más. Luego, en 135 d.C., los judíos se rebelaron contra Roma y se estalló una guerra que duró unos tres años y medio. Más de medio millón de judíos perdieron sus vidas y los demás israelitas fueron echados de la tierra prometida y se les prohibió volver bajo pena de muerte. El emperador Romano de aquel entonces (Hadrian / Adriano) trató de raer toda memoria aun del nombre de Jerusalén construyendo una nueva ciudad ahí y poniéndole otro nombre. En aquel entonces, muchos judíos fueron vendidos como esclavos y la tierra que habitaban fue completamente desocupada. Por esto, gentes de varios otros países se mudaron ahí para vivir. Pero, los judíos no atrevían a volver a su tierra prometida por siglos. Hay un registro (alguno escrito de esta historia) de un judío de España que volvió a la tierra de Canaán (Palestina) en el siglo 12, y dice él que sólo encontró alrededor de 200 judíos (y esto fue después de más de mil años desde la guerra contra Roma). Cuando Dios les dijo a los israelitas que los arrancaría de la tierra si desobedecieran, Él no estaba bromeando.

No obstante, igual que con la primera vez que fueron arrancados de la tierra prometida, Israel volvió la segunda vez también (aun todavía está regresando). Este regreso, como el primero, tomó lugar en dos

etapas. Primero, después de la Primera Guerra Mundial, en 1917-18 d.C., se preparó la tierra para los judíos con la Declaración de Balfour (fue una carta escrita de parte de Inglaterra que marcó las fronteras de un pedazo del medio-oriente que sería para los judíos). La segunda etapa tomó lugar después de la Segunda Guerra Mundial, en 1948 d.C., cuando los judíos volvieron a habitar la tierra y así Israel llegó a ser una nación ya separada de las demás. Este regreso (que todavía está tomando lugar) es el comienzo del cumplimiento de la profecía del valle de los huesos secos en Ezequiel 37.1-14. Terminará en la segunda venida de Cristo. Este segundo regreso a la tierra prometida es la que se menciona en el capítulo 11 del Libro de Isaías.

Asimismo acontecerá en aquel tiempo, que Jehová alzará **otra vez** su mano **para recobrar el remanente** de su pueblo que aún quede en Asiria, Egipto, Patros, Etiopía, Elam, Sinar y Hamat, y en las costas del mar. Y levantará pendón a las naciones, y juntará los desterrados de Israel, y reunirá los esparcidos de Judá de los cuatro confines de la tierra. [Isa 11.11-12]

Los países que Dios menciona en este pasaje no tuvieron nada que ver con la primera cautividad (en Asiria y Babilonia). También, la última frase dice que el regreso es de una cautividad mundial (de los cuatro confines de la tierra; o sea, de todo lugar en el mundo). Este es el regreso que empezó en 1948 y terminará en la segunda venida del Mesías que señala el comienzo del Milenio (Isa 11.6-10).

Otras referencias a este segundo regreso de una dispersión mundial son Isaías 6.9-13; 14.1-2; Jeremías 3.11-17; 12.14-17; 14.20-21 (note que este regreso está conectado con el “glorioso trono”, que es el trono del Mesías en Jerusalén que Él toma por fuerza en la segunda venida; Mat 19.27-28; 25.31); Jeremías 16.14-15; 32.37-41 (señala el comienzo del Nuevo Pacto; ver los detalles de este último pacto más abajo); Ezequiel 36.24-28; 39.21-29; Joel 3.1-15; Amós 9.11-15; Zacarías 8.7-13.

Después de todo, el regreso de Israel a la tierra prometida y su posesión completa de ella señala el fin de las obligaciones de Dios bajo el pacto de Moisés. Así que, el pacto termina en la segunda venida de Cristo. Y con el fin del pacto de Moisés, vemos también la realización (el cumplimiento) de una parte del pacto de Abraham. Israel poseerá la tierra porque Dios se lo prometió sin condiciones a Abraham, a Isaac y luego a Jacob. No la van a poseer porque cumplieron con la ley de Moisés. Más bien, fueron echados de la tierra porque no cumplieron con la ley de Moisés. Sin embargo, bajo este mismo pacto Dios promete su regreso a la tierra, entonces así será el cumplimiento del pacto de Moisés.

Otras referencias al castigo de Israel (en el contexto de la tierra prometida) bajo el pacto de Moisés son las siguientes. En Levítico 18.22-30 vemos que Dios echó a los israelitas de la tierra porque practicaron las abominaciones de los moradores de la tierra de Canaán. Contaminaron la tierra con sus perversiones y por esto la tierra los vomitó. En Deuteronomio 11.18-28 vemos que su posesión de la tierra (o su pérdida la posesión de ella) siempre era un asunto de guardar las palabras de Jehová, no “el mensaje” general. O sea, otra vez vemos la suma importancia de las palabras individuales de la Escritura en el trato de Dios con los hombres.

### La conclusión (el fin) del pacto

El pacto de Moisés es condicional. No se cumplirá hasta que se llenen todas las condiciones, hasta que Dios haya hecho todo lo que les prometió a Israel que haría debido a su obediencia o a su desobediencia.

En primer lugar, hay que entender que Israel invalidó este pacto quebrantando los diez mandamientos.

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque **ellos invalidaron mi pacto**, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. [Jer 31.32]

Quebraron los primeros dos mandamientos cuando hicieron el becerro de oro y lo adoraban (Exod 32.1). Al quebrar las dos tablas que tenían los diez mandamientos, Moisés estaba mostrándoles a los judíos lo

que acabaron de hacer (Exod 32.19): Quebraron la ley y por lo tanto quebraron el pacto. Desde este punto en adelante, Dios no estaba obligado a cumplir con ninguna de Sus promesas que hizo con Israel bajo este pacto.

Sin embargo, como ya hemos visto, en este pacto Dios estableció dos tipos de condiciones. Hay condiciones que tienen que ver con bendición y otras que tiene que ver con castigo (Lev 26 y Deut 28). Hasta que todas estas condiciones (promesas) se realicen, el pacto está todavía vigente (Dios está todavía llevando a cabo lo que dijo que haría). Puesto que los judíos no obedecieron a la ley, ya perdieron la oportunidad de experimentar las bendiciones que Dios les prometió en el pacto si le habrían obedecido. O sea, puesto que Israel violó el pacto por su desobediencia, Dios no tiene que cumplir con Sus promesas de bendición.

Pero, dentro de este mismo pacto Dios también prometió a Israel ciertos castigos por su desobediencia. Ya que ellos llenaron la condición (desobedecieron a la ley), Dios cumplirá con esta parte del pacto, Sus promesas de castigo. Por esto, el pacto de Moisés estará vigente hasta que Dios cumpla con todo lo que le prometió a Israel en la ley acerca del castigo por la desobediencia. Esto quiere decir que el pacto de Moisés estará vigente hasta el final de la Tribulación, hasta la segunda venida de Cristo cuando el Nuevo Pacto (ver los detalles abajo) entre en vigencia para con los judíos que estarán vivos en aquel tiempo. Porque, una vez que el Nuevo Pacto esté vigente, el de Moisés ya es “viejo” y estará por desaparecer.

Porque reprendiéndolos dice: He aquí vienen días, dice el Señor, En que estableceré con la casa de Israel y la casa de Judá un nuevo pacto; No como el pacto que hice con sus padres El día que los tomé de la mano para sacarlos de la tierra de Egipto; Porque ellos no permanecieron en mi pacto, Y yo me desentendí de ellos, dice el Señor. Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel Despues de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo; Y ninguno enseñará a su prójimo, Ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Señor; Porque todos me conocerán, Desde el menor hasta el mayor de ellos. Porque seré propicio a sus injusticias, Y nunca más me acordaré de sus pecados y de sus iniquidades. Al decir: Nuevo pacto, ha dado por viejo al primero; y lo que se da por viejo y se envejece, está próximo a desaparecer. [Heb 8.8-13]

La Tribulación (la septuagésima semana de Daniel y “aquellos días”), entonces, es la culminación de todo el castigo de Dios sobre el pecado de Israel.

Setenta semanas están determinadas sobre tu pueblo y sobre tu santa ciudad, para terminar la prevaricación, y poner fin al pecado, y expiar la iniquidad, para traer la justicia perdurable, y sellar la visión y la profecía, y ungir al Santo de los santos. [Dan 9.24]

Con la Tribulación (la última semana de esta profecía, los últimos siete años), terminará la prevaricación y la iniquidad de Israel será quitado cuando Cristo venga la segunda vez.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

La segunda venida de Cristo Jesús, entonces, es la “consumación” de todo (Dan 9.27). Pone fin al castigo que Dios prometió a Israel bajo el pacto de Moisés y también señala el comienzo del Nuevo Pacto establecido con la misma nación (Israel) por la sangre de Cristo. Es en este entonces también que vemos la plena manifestación (la “consumación”) del pacto que Dios hizo con Abraham.

Hay que entender aquí que, a pesar de que el pacto de Moisés termina en la segunda venida, los judíos guardarán una parte de la ley de Moisés durante el Milenio como un recordatorio (como una “ley ceremonial”). Un nuevo templo se construirá (Ezeq 40-42) y la gloria de Jehová, el Mesías, lo llenará (Ezeq 43). Los judíos observarán la ley ceremonial, siguiendo el mismo sistema de ofrendas y sacrificios que Dios estableció bajo el pacto de Moisés (Ezeq 44). Los levitas servirán en las ofrendas como bajo la ley (Ezeq 44.10-11) y los sacerdotes que obedecían, se acercarán a Jehová para ofrecerle la sangre de

animales otra vez (Ezeq 44.15-16). Es obvio que estos sacrificios no son como los que ofrecían bajo la ley de Moisés porque Hebreos 10 dice varias veces que Cristo fue sacrificado una vez para siempre y ya no hay más ofrenda por el pecado (Heb 10.11-14, 18). O sea, los sacrificios en el Milenio no serán para cubrir o quitar el pecado. Serán para recordatorio.

Además de guardar las leyes “ceremoniales”, los judíos en el Milenio guardarán, en cierto sentido, las leyes “morales” y las “civiles” también. Esto es lo que vemos en el Sermón del Monte (Mat 5-7), que es realmente la constitución del reino mesiánico (el Milenio). Un juego de frases que Cristo usa en este discurso nos muestra el uso de la ley de Moisés durante este tiempo: “Oísteis que fue dicho... pero yo os digo...” (por ejemplo: Mat 5.27-30). Cristo cita la ley de Moisés (“oísteis que fue dicho”) y luego aumenta la responsabilidad de uno bajo dicha ley (“pero yo os digo”). Así será en el Milenio. La ley de Moisés servirá como la base de las leyes que gobiernan la vida durante el Milenio, pero la responsabilidad de uno bajo la ley será más de lo que se exigía en el Antiguo Testamento.

Pablo se refirió a esto cuando dijo que lo de la ley (comida, bebida, días de fiesta, luna nueva y días de reposo) era sombra de lo que habría de venir.

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo, todo lo cual es sombra de lo que ha de venir; pero el cuerpo es de Cristo. [Col 2.16-17]

Note que con esta frase “lo que ha de venir”, podemos entender que cuando Pablo escribió tales palabras, todo aquello era todavía para el futuro. O sea, es para el Milenio, no para la época de la Iglesia. La ley de Moisés es la sombra de la ley que habrá en el Milenio. El Sermón del Monte en Mateo 5-7 es un vistazo al “cuerpo” que hace la “sombra” (es la constitución del reino sobre la cual todas las demás leyes se basarán).

### La señal del pacto

#### *Una señal entre Dios y los hijos de Israel*

El día de reposo (el rito de guardar santificado el sábado, el séptimo día de la semana) es una señal entre Dios y los hijos de Israel. El siguiente pasaje es un poco extenso, pero vale la pena meterlo todo aquí y hacer unos comentarios sobre lo que dice porque hay algunos en el cristianismo (como los “adventistas del séptimo día”) que insisten en que el día de reposo es para nosotros hoy en la Iglesia. Al fijarnos en lo que dice el pasaje de plena mención del día de reposo, es obvio que no es así.

12 Habló además Jehová a Moisés, diciendo:

13 Tú hablarás **a los hijos de Israel**, diciendo: En verdad vosotros [los hijos de Israel!] guardaréis mis días de reposo; porque es señal entre mí y vosotros [los hijos de Israel!] por vuestras generaciones, para que sepáis que yo soy Jehová que os santifico.

14 Así que guardaréis el día de reposo, porque santo es a vosotros [los hijos de Israel!]; el que lo profanare, de cierto morirá; porque cualquiera que hiciere obra alguna en él, aquella persona será cortada de en medio de su pueblo.

15 Seis días se trabajará, mas el día séptimo es día de reposo consagrado a Jehová; cualquiera [de los hijos de Israel!] que trabaje en el día de reposo, ciertamente morirá.

16 Guardarán, pues, el día de reposo los hijos de Israel [los hijos de Israel!], celebrándolo por sus generaciones por pacto perpetuo [es un pacto con los hijos de Israel!].

17 Señal es para siempre entre mí y los hijos de Israel [los hijos de Israel!]; porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, y en el séptimo día cesó y reposó. [Exod 31.12-17]

Dios no puede ser más claro en que el día de reposo—el guardar santificado el séptimo día de la semana—es para Israel, no para la Iglesia, ni para los gentiles. Desde este pasaje en adelante, entonces, el día de reposo es únicamente para los hijos de Israel (para los judíos, para los descendientes físicos de Jacob). Y aunque el pacto de Moisés no es perpetuo, la señal del día de reposo, sí, es para siempre (Exod 31.16-17). Entonces, aunque Israel violó el pacto de Moisés, la señal del día de reposo todavía les pertenece a ellos. Dios le dio a Israel esta señal del día de reposo como un recordatorio de Su gran obra de sacarlos de la tierra de Egipto (y los sacó para entrar en pacto con ellos: Exod 19.4-6).

Acuérdate que fuiste siervo en tierra de Egipto, y que Jehová tu Dios te sacó de allá con mano fuerte y brazo extendido; por lo cual Jehová tu Dios te ha mandado que guardes el día de reposo. [Deut 5.15]

Así que, el día de reposo es para el judío. Es una señal del pacto que Dios estableció con ellos a través de Moisés.

### ***Uno de los diez mandamientos para Israel***

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; mas el séptimo día es reposo para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas. [Exod 20.8-10]

Puesto que el día de reposo forma parte de los diez mandamientos, a veces causa cierta confusión entre los cristianos. Sabemos que los diez mandamientos forman una ley moral, una ley que también está escrita en el corazón de cada ser humano y por lo tanto debemos usarla para evangelizar.

Pero sabemos que la ley es buena, si uno la usa legítimamente; conociendo esto, que la ley no fue dada para el justo, sino para los transgresores y desobedientes, para los impíos y pecadores, para los irreverentes y profanos, para los parricidas y matricidas, para los homicidas, para los fornicarios, para los sodomitas, para los secuestradores, para los mentirosos y perjurios, y para cuanto se oponga a la sana doctrina, según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.8-11]

De manera que la ley ha sido nuestro ayo, para llevarnos a Cristo, a fin de que fuésemos justificados por la fe. [Gal 3.24]

Además, como dijo Martín Lutero, la ley moral de Dios en los diez mandamientos sirve como un freno y una guía para nosotros. Nos “frena” al viejo hombre con sus deseos pecaminosos y nos guía en el camino de la santidad (porque nos muestra lo que Dios espera de nosotros).

Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy santo. [1Ped 1.16]

Lo que tenemos que entender con el cuarto mandamiento (el del día de reposo) es que nosotros no guardamos ese mandamiento como si fuera una “ley ceremonial”. La ley ceremonial (guardar el día—el periodo de 24 horas—como un rito religioso) pertenece “perpetuamente” a Israel. Esto es exactamente lo que Dios dijo en Éxodo 31.12-17.

El cuarto mandamiento (el de guardar el día de reposo) es el único de los diez que no se repite en los escritos de Pablo. No es un mandamiento de “moralidad” sino de ceremonia. La “moralidad” de este mandamiento es la de guardar un día en siete para alabar a Dios y mostrarle su agradecimiento por todo lo que le dio durante la semana. Según el patrón de las iglesias después de la resurrección de Cristo, los cristianos hacemos esto los domingos.

Puesto que este asunto siempre causa confusión debido a la enseñanza de varias sectas falsas, vale la pena ver lo que dice la Biblia acerca del día de reposo.

### ***El día de reposo no es para la Iglesia***

El Apóstol Pablo es muy claro en que el día de reposo (guardar el séptimo día de la semana) no es para la Iglesia.

Por tanto, nadie os juzgue en comida o en bebida, o en cuanto a días de fiesta, luna nueva o días de reposo.  
[Col 2.16]

Guardar el día de reposo es confusión y esclavitud para un cristiano.

Mas ahora, conociendo a Dios, o más bien, siendo conocidos por Dios, ¿cómo es que os volvéis de nuevo a los débiles y pobres rudimentos, a los cuales os queréis volver a esclavizar? Guardáis los días, los meses, los tiempos y los años. [Gal 4.9-10]

Nuestro reposo es en una Persona, no en un día.

Llevad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas; porque mi yugo es fácil, y ligera mi carga. [Mat 11.29-30]

Así que, nuestro reposo es espiritual, porque nuestro reino es espiritual. No es un reposo físico como el de los judíos quienes participaban en un reino físico y no espiritual. El día que un cristiano debería apartar para el Señor, para congregarse, adorar al Señor y escuchar la predicación y la enseñanza de la Biblia es el primer día de la semana, el día después del día de reposo. O sea, nuestro día es el domingo.

Pasado el día de reposo, al amanecer del primer día de la semana, vinieron María Magdalena y la otra María, a ver el sepulcro. [Mat 28.1; al reunirnos el primer día de la semana, los que tenemos vida nueva celebramos la resurrección de Cristo Jesús, la fuente de nuestra nueva vida]

El primer día de la semana, reunidos los discípulos para partir el pan, Pablo les enseñaba, habiendo de salir al día siguiente; y alargó el discurso hasta la medianoche. [Hech 20.7]

Cada primer día de la semana cada uno de vosotros ponga aparte algo, según haya prosperado, guardándolo, para que cuando yo llegue no se recojan entonces ofrendas. [1Cor 16.2]

Decir que el día de reposo es para el cristiano es robarle al judío lo que Dios le dio únicamente a él (Exod 31.12-17). Una “iglesia” que guarda el día de reposo es una secta falsa—es lo que la Biblia llama una “sinagoga de Satanás”.

Yo conozco tus obras, y tu tribulación, y tu pobreza (pero tú eres rico), y la blasfemia de los que se dicen ser judíos, y no lo son, sino sinagoga de Satanás. [Apoc 2.9]

### ***El día de reposo no es para los gentiles***

Para terminar este asunto del séptimo día, hemos de entender que el día de reposo (el sábado) tampoco es para el gentil (el que no es judío, ni cristiano). Los gentiles no recibieron la ley como los judíos. Así que, puesto que el día de reposo forma parte de la ley (el pacto de Moisés), no es para los gentiles.

Porque todos los que sin ley [gentiles] han pecado, sin ley también perecerán; y todos los que bajo la ley [judíos] han pecado, por la ley serán juzgados; porque no son los oídores de la ley los justos ante Dios, sino los hacedores de la ley serán justificados. Porque cuando los gentiles que no tienen ley, hacen por naturaleza lo que es de la ley, éstos, aunque no tengan ley, son ley para sí mismos. mostrando la obra de la ley escrita en sus corazones, dando testimonio su conciencia, y acusándoles o defendiéndoles sus razonamientos. [Rom 2.12-15]

La ley que está escrita en el corazón del gentil es la ley moral y no hay más “moralidad” en guardar un día sobre otra. Lo que Dios quiere es “un día en siete” para mostrarle agradecimiento.

El día de reposo es únicamente para Israel, los judíos, los descendientes físicos de Abraham, Isaac y Jacob. No para nadie más. Decir lo contrario es decir que Dios mintió (ver otra vez Éxodo 31.12-17 y los comentarios arriba).

## EL PACTO DE DAVID: 2SAMUEL 7.8-19

### El comienzo del pacto

Dios estableció el pacto con David a través del profeta Natan casi 500 años después del comienzo del pacto de Moisés. Este pacto es básicamente una promesa que Dios hizo con un hombre: David.

Ahora, pues, dirás así a mi siervo David: Así ha dicho Jehová de los ejércitos: Yo te tomé del redil, de detrás de las ovejas, para que fueses príncipe sobre mi pueblo, sobre Israel. [2Sam 7.8]

Es una promesa que tiene que ver con la familia de David (sus descendientes físicos), el trono de David (el trono de Israel en Jerusalén) y el reino de David. En otras palabras, es un pacto que tiene que ver con un rey y su reino. Así que, este pacto traslapa el pacto de Moisés hasta Jeconías en Jeremías 22.24-30, cuando él perdió el trono de David por su apostasía e idolatría. También traslapa el Nuevo Pacto en el Milenio porque Cristo es el cumplimiento de las promesas y el pacto que Dios hace con David aquí en 2Samuel 7.8-19. Se puede ver este cumplimiento profetizado en las palabras del salmista en Salmo 2.

Se repite el pacto como un poco más detalles en el Salmo 89. Así que, durante este análisis del pacto de David, vamos a estar haciendo muchas referencias es este Salmo.

### El contenido del pacto

El versículo de resumen del pacto de David es 2Samuel 7.16. El pacto tiene tres categorías generales en las cuales caben todas las promesas del acuerdo que Dios estableció con David.

Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. [2Sam 7.16]

Primero, hay promesas en este pacto que tienen que ver con la casa de David. En segundo lugar, Dios le hace promesas acerca de su reino. Y por último, Dios habla del trono de David.

#### *El pacto de David estableció la casa de David para siempre*

La “casa” de David se refiere a la descendencia física, el linaje, de David.

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa [el templo] a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres; pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. [2Sam 7.12-15]

Siempre habrá alguien del linaje de David para seguir en su lugar como rey de Israel, como el líder político del pueblo de Dios. El Señor nunca dejará la casa de David sin alguien que pueda ser el rey de Israel. La descendencia física de David que, según esta promesa en este pacto, reinaría sobre Israel, es Cristo.

Pero siendo profeta, y sabiendo que con juramento Dios le había jurado que de su descendencia, en cuanto a la carne, levantaría al Cristo para que se sentase en su trono. [Hech 2.30]

Cristo es del “linaje de David, según la carne” (Rom 1.3). Es de su casa. Segundo Mateo 1.6 y 1.16 (en la genealogía de José), Jesús es el hijo de David a través de Salomón, pero por matrimonio (o sea, por el lado de José, no María).

Libro de la genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abraham... Isaí engendró al rey David, y el rey David engendró a Salomón de la que fue mujer de Urías... y Jacob engendró a José, marido de María, de la cual nació Jesús, llamado el Cristo. [Mat 1.1, 6, 16]

Jesús no fue el hijo natural de José, porque nació de una virgen. Pero, por el matrimonio de José y María, Jesús forma parte del linaje de David a través de Salomón (o sea, forma parte del linaje de David por José de una manera “legal”). En Lucas 3.23 vemos el comienzo de otra genealogía de Jesús pero esta vez es la de María.

Jesús mismo al comenzar su ministerio era como de treinta años, hijo, **según se creía**, de José, hijo de Elí. [Luc 3.23]

Dice que era hijo de José “según se creía”, porque no era el hijo natural de José. Los judíos no registran las genealogías de las mujeres, entonces este linaje de María es “según se creía, de José”. No es de José, sino de María. Segundo Lucas 3.31-32, Cristo es el hijo de David a través de Natán por nacimiento.

Hijo de Melea, hijo de Mainán, hijo de Matata, hijo de Natán, hijo de David, hijo de Isaí, hijo de Obed, hijo de Booz, hijo de Salmón, hijo de Naasón. [Luc 3.31-32]

Así que, Cristo es de la “casa” real de David tanto por matrimonio (por José, hijo de David a través de Salomón) como por nacimiento (por María, hija de David a través de Natán).

Este hijo de David era también el Señor de David. Cristo les hace una pregunta a los fariseos (los grandes eruditos de Sus días) acerca de este asunto y ninguno de ellos pudo contestarle.

Y estando juntos los fariseos, Jesús les preguntó, diciendo: ¿Qué pensáis del Cristo? ¿De quién es hijo? Le dijeron: De David. El les dijo: ¿Pues cómo David en el Espíritu le llama Señor, diciendo: Dijo el Señor a mi Señor: Siéntate a mi derecha, Hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies? Pues si David le llama Señor, ¿cómo es su hijo? Y nadie le podía responder palabra; ni osó alguno desde aquel día preguntarle más. [Mat 22.41-46]

Nosotros, sin embargo, tenemos la respuesta en la revelación del Nuevo Testamento.

Es indiscutiblemente, grande es el misterio de la piedad: Dios fue manifestado en carne, Justificado en el Espíritu, Visto de los ángeles, Predicado a los gentiles, Creído en el mundo, Recibido arriba en gloria. [2Tim 3.16]

Cristo es hijo de David porque nació físicamente del linaje de David. Pero también es el Señor de David porque es Dios Jehová en la carne. El Rey que toma el trono es el Hijo de David y también es Jehová—es Jesucristo, Jehová en la carne. Esto se ve en muchos pasajes del Antiguo Testamento. En Isaías el Rey de Israel, el Redentor, es Jehová mismo.

Así dice Jehová Rey de Israel, y su Redentor, Jehová de los ejércitos: Yo soy el primero, y yo soy el postero, y fuera de mí no hay Dios. [Isa 44.6]

Zacarías dice que en “aquel día” de la segunda venida, Jehová será el Rey que tomará el trono de David para reinar sobre el mundo.

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. [Zac 14.9]

Además, el mismo profeta dice que todas las personas en la tierra durante el Milenio llegarán Jerusalén para adorar al Rey, y el Rey es Jehová—es Jesucristo, Jehová en la carne.

Y todos los que sobrevivieren de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. Y acontecerá que los de las familias de la tierra que no subieren a Jerusalén para adorar al Rey, Jehová de los ejércitos, no vendrá sobre ellos lluvia. [Zac 14.16-17]

Este rey es el “ungido” (en hebreo: “mesías”). David era el “ungido” históricamente. Por esto él forma un cuadro doctrinal de otro “Ungido” que vendría para tomar su trono. Este Ungido, el Mesías, fue desechado por Dios cuando llevó la ira divina sobre nuestros pecados en la cruz. Es Cristo Jesús, el Rey prometido de la casa de David.

Hallé a David mi siervo; Lo ungí con mi santa unción. [Sal 89.20]

Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido, Y te has airado con él. [Sal 89.38]

### ***El pacto de David estableció el reino de David para siempre***

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. Yo le seré a él padre, y él me será a mí hijo. Y si él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres. [2Sam 7.12]

Dios prometió a David que su hijo (un descendiente físico de él) recibiría el reino que Él le había dado a su padre. O sea, el hijo de David recibiría el territorio físico y el estado que Dios le había dado al rey David. Recuerde que durante el Antiguo Testamento, la historia se trata del reino físico, no el reino espiritual como hoy en día durante la época de la Iglesia. Así que, el reino de David es un reino físico sobre esta tierra.

Históricamente, este hijo fue Salomón porque él recibió el reino cuando David murió. Cuando David le estaba pasando el reino a su hijo, Salomón, se refirió al pacto de 2Samuel 7.

Llegaron los días en que David había de morir, y ordenó a Salomón su hijo, diciendo: Yo sigo el camino de todos en la tierra; esfuérzate, y sé hombre. Guarda los preceptos de Jehová tu Dios... para que confirme Jehová la palabra que me habló, diciendo: Si tus hijos guardaren mi camino, andando delante de mí con verdad, de todo su corazón y de toda su alma, jamás, dice, faltará a ti varón en el trono de Israel. [1Rey 2.1-4]

Es aquí en este pasaje cuando Salomón, el hijo de David, recibe el estado del reino de Israel (el reino físico). Él también recibe el territorio del reino de David (casi toda la tierra que Dios prometió a Abraham en Génesis 15.18, la tierra que David conquistó).

Y Salomón señooreaba sobre todos los reinos desde el Eufrates hasta la tierra de los filisteos y el límite con Egipto; y traían presentes, y sirvieron a Salomón todos los días que vivió. [1Rey 4.21]

Así que, vemos que el reino que Dios prometió a David y a sus descendientes tiene que ver con la tierra de Canaán (Palestina), y no sólo con un estado de Israel (una nación política). Sin embargo, antes de ver este asunto de la tierra prometida en más detalle, hemos de entender que Salomón no es el pleno cumplimiento de las promesas del pacto de David.

El Hijo que cumple completamente con las promesas del pacto de David en 2Samuel 7.14 es Cristo Jesús.

Mas del Hijo dice: Tu trono, oh Dios, por el siglo del siglo; Cetro de equidad es el cetro de tu reino. [Heb 1.8]

Salomón fue el cumplimiento histórico y su reino tuvo fin. Pero Jesucristo, el Mesías, es el cumplimiento pleno y doctrinal, y Su reino no tendrá fin. Como ya hemos visto en las genealogías, Cristo Jesús es el Hijo de David que tiene derecho al reino de Israel (Mat 1.1). Él es el “Rey de los judíos”, el Rey de los descendientes de las 12 tribus.

Cuando Jesús nació en Belén de Judea en días del rey Herodes, vinieron del oriente a Jerusalén unos magos, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos, que ha nacido? Porque su estrella hemos visto en el oriente, y venimos a adorarle. [Mat 2.1-2]

Este es el mensaje que Cristo predicó a Israel. Les ofreció a los judíos el reino eterno de David, con Él siendo el Rey.

Desde entonces comenzó Jesús a predicar, y a decir: Arrepentíos, porque **el reino de los cielos** se ha acercado. [Mat 4.17]

Los judíos también sabían lo que estaba pasando durante la primera venida. Sabían que el Heredero del reino perpetuo (político, físico y terrenal) había llegado.

¡Bendito el reino de nuestro padre David que viene! ¡Hosanna en las alturas! [Mar 11.10]

Podemos ver un cuadro de Él en Salomón cuando reinaba sobre casi toda la tierra prometida. En este aspecto Salomón es un tipo y cuadro de Cristo reinando sobre el reino de David en el Milenio (el tiempo del pleno cumplimiento de este pacto). El único problema con la llegada del reino que Cristo ofrecía a Israel (y el cumplimiento del pacto de David), es que los mismos que gritaron “¡Hosanna!” también gritaron “¡Crucifícale!” unos días después (Mar 15.13). Lo rechazaron al Rey y por lo tanto Dios aplazó el Reino unos dos mil años, para después de la época de la Iglesia (Hech 28.28).

Hemos de entender que este reino que Dios prometió a David y a su casa tiene que ver con el territorio físico que Él dio a Abraham y a sus descendientes físicas a través de Isaac y Jacob (quien se llamaba también Israel).

Además, yo fijaré lugar a mi pueblo Israel y lo plantaré, para que habite en su lugar y nunca más sea removido, ni los inicuos le aflijan más, como al principio, desde el día en que puse jueces sobre mi pueblo Israel; y a ti te daré descanso de todos tus enemigos. Asimismo Jehová te hace saber que él te hará casa. [2Sam 7.10-11]

Entonces, cuando el Hijo de David se sienta sobre el trono de David para tomar control del reino de David (su territorio y su estado), la primera cosa que hace es echar a los moradores actuales de la tierra prometida (los árabes y los musulmanes). De esta manera establece a las 12 tribus de la nación de Israel allá, cada una según su herencia. Los detalles de la guerra por la ocupación del medio-oriente se hallan en Ezequiel 38-39 y también en Zacarías 14.1-3 (es una batalla contra el ejército de las naciones unidas).

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac 14.1-3]

Los detalles del repartimiento de la tierra prometida se hallan en Ezequiel 47.13-48.

### ***El pacto de David estableció el trono de David para siempre***

El hijo de David recibirá el trono del reino de Israel para siempre. O sea, su trono será estable a través de toda la eternidad.

Y cuando tus días sean cumplidos, y duermas con tus padres, yo levantaré después de ti a uno de tu linaje, el cual procederá de tus entrañas, y afirmaré su reino. El edificará casa a mi nombre, y yo afirmaré para siempre el trono de su reino. [2Sam 7.12-13]

Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente. [2Sam 7.16]

Históricamente, Salomón es el que recibió el trono eterno de David (1Rey 2.45). Pero es el Mesías que reinará sobre este trono para siempre, así cumpliendo con las promesas que Dios hizo en este pacto con David (Luc 1.31-33; Isa 9.6-7).

En el Salmo 89, se menciona una descendencia de este Rey prometido, el Mesías Jesucristo. Dice que Su descendencia reinará con Él.

Pondré su descendencia para siempre, Y su trono como los días de los cielos. [Sal 89.29]

Su descendencia será para siempre, Y su trono como el sol delante de mí. [Sal 89.36]

Esta “descendencia” de Cristo Jesús somos nosotros (ver también los versículos 3-4, 28-29 y 34-37 de este mismo Salmo 89). Si somos fieles en nuestras responsabilidades ahora, en este mundo, Dios nos recompensará en el Milenio con unas responsabilidades en la administración de Su reino.

Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con Él, para que juntamente con Él seamos glorificados. [Rom 8.17]

Si sufrimos [según Rom 8.17], también reinaremos con Él; Si le negáremos [el sufrir con Él], Él también nos negará [el reinar]. Si fuéremos infieles, Él permanece fiel; Él no puede negarse a sí mismo [no se puede perder la salvación]. [2Tim 2.12-13]

Ver también: Proverbios 16.12; 20.8 (Prov 20.8a se cumple en Apoc 20.4; Prov 20.8b se cumple en Apoc 20.11); Proverbios 29.14.

### ***En el pacto de David hay unas provisiones especiales***

La provisión para sacerdotes según el orden de Melquisedec. Hay también en este pacto una provisión para el rey David como si fuera un hijo de Dios (hijo adoptado, no por un nuevo nacimiento; nadie nació de nuevo hasta Hechos 2).

Yo le seré a Él padre, y Él me será a mí hijo. Y si Él hiciere mal, yo le castigaré con vara de hombres, y con azotes de hijos de hombres. [2Sam 7.14]

Hay otro rey que aparece en la Escritura que es parecido a David en este aspecto: Melquisedec.

Entonces Melquisedec, rey de Salem y sacerdote del Dios Altísimo, sacó pan y vino. [Gen 14.18]

Melquisedec era rey de Salem (que quiere decir “rey de paz”). Primero que nada, hay que entender que “Melquisedec” es un título, no un nombre. Es como “faraón” o “césar”—es un título de un rey. El título quiere decir “rey” (“melqui”) de “paz” (“sedec”). Es por esto que Melquisedec es el “rey de Salem”—es el rey de paz (porque “salem” quiere decir “paz”).

Además, siendo “rey de Salem”, él era rey de Jerusalén. En Salmo 76.2 se refiere a la ciudad Jerusalén con el nombre “Salem”. Melquisedec, entonces, era el rey de la ciudad que sería luego la capital de Israel, exactamente como David, Salomón y (en el Milenio) Jesucristo.

Melquisedec era también sacerdote del Dios Altísimo (Jehová), y esto nos da una pista de quien era. Probablemente era el que recibió la bendición de Dios en Génesis 9: Sem. Según Hebreos 7.4-10, él era un patriarca aun más grande que Abraham. Después del diluvio de Noé y hasta Abraham, sólo había dos hombres que eran más grandes que él: Noé y Sem. Él único que podría haber estado vivo en aquel entonces era Sem.

Melquisedec, entonces, el rey de Jerusalén y sacerdote de Jehová, es un tipo y cuadro de Cristo Jesús. El pasaje de plena mención de Melquisedec es Hebreos 7. En Hebreos 7 vemos unos requisitos para ser sacerdote según el orden de Melquisedec. Primero, hay que ser rey.

Porque este Melquisedec, rey de Salem, sacerdote del Dios Altísimo, que salió a recibir a Abraham que volvía de la derrota de los reyes, y le bendijo, a quien asimismo dio Abraham los diezmos de todo; cuyo nombre significa primeramente Rey de justicia, y también Rey de Salem, esto es, Rey de paz. [Heb 7.1-2]

En este pasaje vemos otra vez que Melquisedec es realmente un título: “Rey de justicia” o “Rey de paz”. El sacerdote según el orden de Melquisedec es rey de Salem, rey de justicia y paz (y aun rey de la ciudad “Salem”, Jerusalén).

El segundo requisito para un sacerdote según el orden de Melquisece es el de ser elegido por Dios.

Sin padre, sin madre, sin genealogía; que ni tiene principio de días, ni fin de vida, sino hecho semejante al Hijo de Dios, permanece sacerdote para siempre. [Heb 7.3]

No constituido conforme a la ley del mandamiento acerca de la descendencia, sino según el poder de una vida indestructible. Pues se da testimonio de él: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. [Heb 7.16-17]

Melquisedec era sin genealogía porque su sacerdocio no es por descendencia física como el de Aarón. Más bien es por elección. El de Melquisedec es un sacerdocio sin fin, eterno, porque una vez que Dios escoge a alguien para ser sacerdote según el orden de Melquisedec, es Su sacerdote para siempre (comparar esto con Hebreos 6.20). Uno llega a ser un sacerdote según el orden de Melquisedec por el juramento de Dios (o sea, por Su elección, porque Él lo decide y lo hace).

Y esto no fue hecho sin juramento; porque los otros ciertamente sin juramento fueron hechos sacerdotes; pero éste, con el juramento del que le dijo: Juró el Señor, y no se arrepentirá: Tú eres sacerdote para siempre, Según el orden de Melquisedec. [Heb 7.20-21]

El tercer requisito del sacerdocio de Melquisedec es que hay que ser “hijo de Dios”.

Porque la ley constituye sumos sacerdotes a débiles hombres; pero la palabra del juramento, posterior a la ley, **al Hijo**, hecho perfecto para siempre. [Heb 7.28]

Cristo es el modelo. El juramento de Dios hace que el “Hijo” sea sacerdote para siempre según el orden de Melquisedec. Hay que ser “hijo” entonces. Esto no tiene que implicar nacer de nuevo como un hijo de Dios (como nosotros) porque hay varios hombres en la Biblia que son “hijos por adopción” (por la decisión, elección y juramento de Dios).

Por todo esto podemos entender que existe la posibilidad que había otros sacerdotes según el orden de Melquisedec y esta posibilidad tiene que ver con el pacto de David. El rey David llenó los requisitos para ser un sacerdote según el orden de Melquisedec. Primero, él era rey de Salem (Jersusalén). También era elegido por Dios (él y su descendencia, perpetuamente) en 2Samuel 7, bajo el pacto de David. Fue elegido (“adoptado”) como un hijo en Salmo 89.26-27 (históricamente se refiere a David, doctrinalmente se refiere al Mesías). Así que, exactamente como Melquisedec (de Génesis 14) era rey-sacerdote, así era David. Él ofrecía sacrificios a Dios, fuera de la ley que Dios estableció en el Libro de Levítico para los sacerdotes según el orden de Aarón (1Cron 16.2; David ofreció holocaustos y sacrificios de paz). Esto

podría explicar por qué Dios le quitó el reino a Saúl por haber hecho lo mismo (1Sam 13.9-14; ofreció holocaustos y ofrendas de paz, igual que David). Puede ser que David era rey-sacerdote según el orden de Melquisedec, y así pudo ofrecer sacrificios a Dios. Saúl era diferente. Dios no lo escogió, sino que fue el pueblo quien eligió a Saúl como rey. Entonces, puesto que no fue escogido “como hijo” (como David y luego Salomón), Saúl no tenía derecho de ofrecerle a Dios sacrificios.

Salomón también llenó los requisitos para ser un sacerdote según el orden de Melquisedec. Él, como su padre, era rey de Salem (Jerusalén), escogido por Dios como rey y como “hijo adoptado” (2Sam 7.12-14). Entonces, él, como David y Saúl, ofrecía holocaustos y ofrendas de paz, pero Dios se lo permitió. ¿Por qué Salomón pudo ofrecer sacrificios pero no Saúl? Creo que vemos la explicación en el pacto de David. Salomón y su padre eran especiales entre todos los demás reyes porque los dos eran “escogidos” personalmente por Dios. Por esto, puede ser que eran sacerdotes según el orden de Melquisedec, igual que Sem (el Melquisedec de Génesis 14) e igual que Jesucristo. No vemos esta elección especial con ninguno de todos los demás reyes después de David y Salomón, hasta la llegada del Mesías.

#### La provisión de “las misericordias fieles de David”.

Pero mi misericordia no se apartará de él como la aparté de Saúl, al cual quité de delante de ti. [2Sam 7.15]

El pacto de David contiene una provisión que se llama “las misericordias fieles de David”. Pablo menciona estas misericordias en el Libro de Hechos y las aplica a nosotros los cristianos.

Y nosotros también os anunciamos el evangelio de aquella promesa hecha a nuestros padres, la cual Dios ha cumplido a los hijos de ellos, a nosotros, resucitando a Jesús; como está escrito también en el salmo segundo: Mi hijo eres tú, yo te he engendrado hoy. Y en cuanto a que le levantó de los muertos para nunca más volver a corrupción, lo dijo así: Os daré **las misericordias fieles de David**. [Hech 13.32-34]

Esto puede causar un poco de confusión porque nosotros no participamos en este pacto de David. ¿Cómo es, entonces, que Pablo aplica las misericordias de David a nosotros si ellas forman parte de dicho pacto? La explicación se halla en el Libro de Isaías.

Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. [Isa 55.3]

Las misericordias de David no sólo tienen que ver con el pacto de él. También forman parte del pacto eterno que Dios hace con Israel: el Nuevo Pacto. El Nuevo Pacto es uno que todavía estaba para el futuro cuando Isaías escribió su profecía. Así que, el Nuevo Pacto se basa en la promesa de misericordia perpetua (“misericordias fieles”) que Dios hizo con David bajo el pacto de David. Estas “misericordias” se definen en Hechos 13. Después de mencionar las misericordias de David en los versículos del 32 al 34, Pablo las explica.

Sabed, pues, esto, varones hermanos: que por medio de él se os anuncia perdón de pecados, y que de todo aquello de que por la ley de Moisés no pudisteis ser justificados, en él es justificado todo aquel que cree. [Hech 13.38-39]

Las misericordias fieles de David se definen como el perdón de pecados y la justificación delante de Dios, algo que no se pudo hacer bajo la ley de Moisés.

Entonces en Cristo recibimos las misericordias que Dios prometió a David y a su Hijo que se sentaría sobre su trono. Puesto que estamos en Él (en el Hijo de David), participamos (en parte) en lo que Él recibió como el Hijo de David. Además, en Cristo participamos (también en parte) en el Nuevo Pacto en Su sangre, entonces recibimos la misericordia perpetua de Dios, el perdón de pecados y la justificación que nunca se pierde. Por esto, hemos de entender que las misericordias fieles de David sólo forman una pequeña parte del pacto de David. Forman una parte más grande del Nuevo Pacto. (Otras referencias: Sal 89.1, 2, 14, , 24, 28, 33, 49).

### Las condiciones del pacto

Y será afirmada tu casa y tu reino para siempre delante de tu rostro, y tu trono será estable eternamente.  
[2Sam 7.16]

No hay condiciones en este pacto. Es incondicional porque Dios prometió la casa, el reino y el trono a David sin condición alguna y también para siempre. No hubo nada que David o sus descendientes pudieron haber hecho para cambiar lo que Dios estableció en este pacto.

Para siempre le conservaré mi misericordia, Y mi pacto será firme con él. [Sal 89.28]

Dios nunca olvidará de lo que le prometió a David y a su casa. Sus promesas acerca de su casa y su trono son para siempre (Sal 89.3-4, 28-29).

Ni siquiera la maldición de Jeconías (descendiente de David a través de Salomón) pudo cambiarlo.

Así ha dicho Jehová: Escribid lo que sucederá a este hombre [Conías / Jeconías] privado de descendencia, hombre a quien nada próspero sucederá en todos los días de su vida; porque **ninguno de su descendencia logrará sentarse sobre el trono de David**, ni reinar sobre Judá. [Jer 22.30]

Por este versículo y esta maldición sobre el linaje de Salomón después de Jeconías, Dios trajo al Hijo de David a través de la descendencia de Natán, no Salomón (Luc 3.23-32).

La crucifixión tampoco afectó este pacto. A pesar de que en la primera venida perecía como si se rompiera el pacto (Sal 89.38-40), no fue así. Dios está simplemente esperando hasta la segunda venida para cumplir con Sus promesas que hizo a David y su pacto (Sal 89.34-37).

### La conclusión (el fin) del pacto

#### *La primera venida del Hijo de David*

El pacto no se cumplió en la primera venida del Hijo de David, el Mesías, porque Su corona en aquel entonces fue profanada y Él fue rechazado.

Mas tú desechaste y menospreciaste a tu ungido, Y te has airado con él. Rompiste el pacto de tu siervo; Has profanado su corona hasta la tierra. Aportillaste todos sus vallados; Has destruido sus fortalezas. [Sal 89.38-40]

Note la contradicción aparente en este pasaje del Salmo 89. Primero, en 2Samuel 7 Dios le dio a David un pacto incondicional y en el Salmo 89.3-4, 28-29 y 34-37, Él dice que es “para siempre”. Pero, en el versículo 38 del Salmo 89, dice que “rompiste el pacto”. Así es como parecía en la primera venida del Mesías, porque los judíos lo rechazaron. Él vino como el Rey prometido, el Hijo de David, el Mesías. Vino para ofrecerle a Israel el reino eterno que fue prometido bajo el pacto de David, con Él siendo el Rey. Pero lo rechazaron y lo crucificaron. ¿Dónde está el Rey de Israel ahora? No está aquí en la tierra. ¿Quién está controlando la tierra prometida ahora? No es Israel. ¿Quién está reinando sobre el trono de David ahora? Nadie. Así que, el Salmo dice: “Rompiste el pacto”. Y si sólo hubiera una venida del Mesías, así sería para siempre (y Dios sería un mentiroso, porque dijo que era un pacto incondicional y eterno).

Tenemos que tomar esta profecía en su debido contexto. Tenemos que entender Salmo 89.38-40 (la primera venida) en el contexto de Salmo 89.34-37 (la segunda venida).

No olvidaré mi pacto, Ni mudaré lo que ha salido de mis labios. Una vez he jurado por mi santidad, Y no mentiré a David. Su descendencia será para siempre, Y su trono como el sol delante de mí. Como la luna será firme para siempre, Y como un testigo fiel en el cielo. [Sal 89.34-37]

La primera venida no es la única en el plan de Dios, y Él cumplirá con Sus promesas a David, no en la primera sino en la segunda. Esto no es, entonces, una contradicción en la Escritura. Es una profecía de los sufrimientos de Cristo que sucedieron antes de Su venida gloriosa. Note que los sufrimientos de Cristo vinieron antes de Su gloria cronológicamente. Sin embargo, en Salmo 89, estos dos eventos aparecen al revés: la primera venida (v38-40) después de la segunda (v34-37). Pedro habló de este tipo de “confusión” en su primera epístola—Dios anunciaba los sufrimientos (la primera venida) y las glorias (la segunda venida), pero nadie lo entendió todo.

Los profetas que profetizaron de la gracia destinada a vosotros, inquirieron y diligentemente indagaron acerca de esta salvación, escudriñando qué persona y qué tiempo indicaba el Espíritu de Cristo que estaba en ellos, el cual anunciaba de antemano los sufrimientos de Cristo, y las glorias que vendrían tras ellos. [1Ped 1.10-11]

### ***La segunda venida del Hijo de David***

El cumplimiento del pacto de David, entonces, empieza en la segunda venida, se realiza plenamente en el Milenio y así sigue a través de toda la eternidad porque nunca terminará. Cuando Cristo venga y tome el trono de David (realmente será el trono del mundo), nunca lo va a renunciar porque el pacto de David es eterno. La sucesión de los eventos para el cumplimiento de este pacto sería como lo siguiente.

Al final de la Tribulación, las naciones unidas se reunirán para una batalla final contra los judíos que se hallan en Jerusalén.

He aquí, el día de Jehová viene, y en medio de ti serán repartidos tus despojos. Porque yo reuniré a todas las naciones para combatir contra Jerusalén; y la ciudad será tomada, y serán saqueadas las casas, y violadas las mujeres; y la mitad de la ciudad irá en cautiverio, mas el resto del pueblo no será cortado de la ciudad. [Zac 14.1-2]

El Señor Jesucristo (Jehová en la carne) viene en Su segunda venida y pelea contra las naciones unidas.

Después saldrá Jehová y peleará con aquellas naciones, como peleó en el día de la batalla. [Zac 14.3]

Esta batalla se llama “la batalla de Armagedón” y resulta en miles y miles de muertos entre los del ejército de las naciones unidas (ver también Ezequiel 38-39).

Y fue pisado el lagar fuera de la ciudad, y del lagar salió sangre hasta los frenos de los caballos, por mil seiscientos estadios. [Apoc 14.20]

Es en este entonces—en la segunda venida—cuando Cristo se sienta en Su trono de gloria, que es el trono de David (Luc 1.32; Hech 2.30; según las promesas del pacto de David).

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria. [Mat 25.31]

Por esto, los reinos del mundo (todos los reinos físicos: naciones, pueblos y lenguas) llegarán a ser del Señor Jesucristo.

El séptimo ángel tocó la trompeta, y hubo grandes voces en el cielo, que decían: Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor y de su Cristo; y él reinará por los siglos de los siglos. [Apoc 11.15]

El trono de David no será únicamente el trono de Israel. También será el trono de toda la tierra. Es el trono sobre todos los pueblos y las naciones de los gentiles porque Israel será cabeza de las naciones (Isa 2.2-4) y las naciones serán sujetas a Israel y a su Rey (Sal 47.1-3).

Y Jehová será rey sobre toda la tierra. En aquel día Jehová será uno, y uno su nombre. [Zac 14.9]

En la primera venida de Cristo, el Rey le ofreció a Israel el reino. Ellos podrían haberlo recibido voluntariamente pero lo rechazaron. Así que, en la segunda venida de Cristo, Él establecerá el mismo reino violentamente (con una vara de hierro; Apoc 19.11-15).

En el momento de acabar con el ejército de las naciones unidas, Jesucristo se sienta en el trono de David para juzgar aquellas mismas naciones según su trato con Sus hermanos, los judíos.

Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. [Mat 25.31-32]

Desde entonces, el Hijo de David reinará sobre el trono de David por los siglos de los siglos. Extenderá Su reino desde Jerusalén y a través de toda la creación de Dios por toda la eternidad (Heb 1.8; Apoc 22.1-5).

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz no tendrán límite, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia desde ahora y para siempre. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

## EL NUEVO PACTO: JEREMÍAS 31.31-34

### El comienzo del pacto

#### *Dios anunció el Nuevo Pacto por boca de Jeremías*

Jeremías 31.31-34 es el pasaje de plena mención del Nuevo Pacto.

31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.

32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.

33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.

34 Y no enseñaré más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. [Jer 31.31-34]

La primera cosa que hemos de observar acerca del comienzo del Nuevo Pacto es que Dios lo hace con Israel y no con nadie más (o sea, no es un pacto ni para los gentiles, ni directamente para los cristianos). A la luz de esto, debemos entender que hay dos aplicaciones del Nuevo Pacto. Primero, hay una aplicación nacional porque el Nuevo Pacto se aplica directamente a la nación de Israel. Segundo, hay una aplicación internacional porque debido al rechazo del Nuevo Pacto por Israel, Dios se lo mandó (en parte) a los

gentiles. Pero, esta aplicación no se reveló hasta Hechos 8.26-35, cuando Dios le mostró a Felipe que Isaías 53 se podía aplicar también al individuo y no sólo a la nación de Israel.

Entonces, analicemos estas dos aplicaciones en más detalle para que el asunto quede claro. El asunto es este: El Nuevo Pacto es para Israel y Dios hace este pacto con Su pueblo escogido. No es un pacto que Dios hace con la Iglesia (que en su mayor parte consta de gentiles y no judíos). ¿Cómo es, entonces, que nosotros hemos llegado a participar directamente en el Nuevo Pacto sin necesidad de ir por medio de Israel?

La aplicación nacional del Nuevo Pacto. El Mesías murió por los pecados de Israel. Es obvio por lo que dice la Biblia que Dios hace el Nuevo Pacto únicamente con la nación de Israel. Fíjese en las palabras que se usa en los siguientes versículos.

He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré **nuevo pacto con la casa de Israel** y con la casa de Judá. [Jer 31.31]

Pero este es **el pacto que haré con la casa de Israel** después de aquellos días... [Jer 31.33]

...estableceré **con la casa de Israel** y la casa de Judá **un nuevo pacto**...[Heb 8.8]

...este es **el pacto que haré con la casa de Israel**... [Heb 8.10]

Este es **el pacto que haré con ellos**... [Heb 10.16]

El Nuevo Pacto y sus promesas incondicionales pertenecen a Israel, no a la Iglesia, ni tampoco a los gentiles. En Jeremías 31.31-34 hay ocho promesas en total que Dios hace con la nación de Israel bajo este Pacto.

1. Una nueva mente: “...*Daré mi ley en su mente...*” (el pronombre “su” se refiere a “la casa de Israel”),
2. Un nuevo corazón: “...*y la escribiré en su corazón...*” (el pronombre “su” se refiere a “la casa de Israel”),
3. La reconciliación: “...*y yo seré a ellos por Dios...*” (“ellos” son los de “la casa de Israel”),
4. La restauración: “...*y ellos me serán por pueblo...*” (“ellos” son los de “la casa de Israel”),
5. La prohibición de enseñanza acerca de Dios: “*Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová...*” (no habrá enseñanza acerca de Jehová entre los “hermanos”, los judíos),
6. El conocimiento innato de Dios: “...*porque todos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová...*” (“todos” los judíos conocerán a Jehová desde su nacimiento),
7. El perdón de los pecados: “...*porque perdonaré la maldad de ellos...*” (“ellos” son los de “la casa de Israel”),
8. El olvido de los pecados: “...*y no me acordaré más de su pecado...*” (“ellos” son los de “la casa de Israel”).

Isaías 53 trata del sufrimiento y de la muerte del Mesías, el evento que confirmó (comenzó, ratificó) el Nuevo Pacto. Vemos lo mismo aquí en Isaías 53 que en Jeremías. El Mesías murió por los de Israel.

Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. [Isa 53.3]

Isaías escribió su profecía aquí hablando de “nosotros” (“escondimos”, “estimamos”, etc.). “Nosotros” en este pasaje, entonces, se refiere a los israelitas, a los del pueblo de Isaías. Ellos escondieron del Mesías el rostro. Ellos, los judíos, no lo estimaron. Entonces, son los mismos que se mencionan en los siguientes versículos.

4 Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por azotado, por herido de Dios y abatido.

5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados.

6 Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros. [Isa 53.4-6]

El Mesías llevó “nuestras enfermedades”—las de Israel (de los judíos; v4). El Mesías sufrió “nuestros dolores”—los de Israel (v4). “Nosotros”, los judíos, tuvieron a Cristo por azotado y herido por Dios (v4). Así que, Jesucristo fue herido por “nuestras rebeliones”—las de Israel (v5). Él fue molido por “nuestros pecados”—los de Israel (v5). El castigo de “nuestra paz” fue sobre Él (la paz de los judíos; v5). Por la llaga del Mesías “nosotros”—los judíos—fueron curados (v5). Dios cargó en Él el pecado de todos “nosotros”—los judíos (v6).

Si todo esto no fue suficientemente claro, Dios dice en el versículo 8 de Isaías 53 que “por la rebelión de mi pueblo fue herido”. El pueblo de Dios es Israel. Jesucristo, el Mesías prometido (y profetizado) en Isaías 53, murió por los pecados de Israel. (Obviamente la vida y el sufrimiento del Señor Jesucristo pagó por todos los pecados de todos los hombres, pero lo que queremos hacer aquí es fijarnos específicamente en el comienzo del Nuevo Pacto y ver que la Biblia dice que era un pacto únicamente para Israel.) Es por esto que Cristo dice, al final del Libro de Mateo, que Su sangre del Nuevo Pacto sería derramada “por muchos” y no por todos.

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [Mat 26.28]

En aquel entonces, antes de la revelación de la Iglesia (antes del último rechazo de parte de Israel), el Nuevo Pacto fue únicamente para los judíos. No es hasta Hechos 8.26-35, después del último rechazo del Pacto por Israel en Hechos 7, que vemos que Dios empieza a aplicar la muerte de Jesucristo a todos los hombres de una manera personal e internacional (o sea, no sólo a los judíos de una manera nacional).

En la profecía de Zacarías, el padre de Juan el Bautista, en Lucas 1.67-79 (una profecía acerca de la venida inminente de Jesucristo), vemos esta misma aplicación nacional del Nuevo Pacto. Dice que el Mesías vino para redimir “a Su pueblo”.

Bendito el Señor Dios de Israel, Que ha visitado y redimido a su pueblo. [Luc 1.68]

La redención que Cristo consiguió en la cruz (la redención bajo el Nuevo Pacto en Su sangre) era primeramente para el pueblo de Dios, la nación de Israel. También, en el versículo 69 vemos que el Salvador que Dios “nos” levantó era el Salvador de Israel.

Y nos levantó un poderoso Salvador En la casa de David su siervo. [Luc 1.69]

El pronombre “nos” en Lucas 1.69 se refiere a Zacarías y a los de su pueblo. O sea, se refiere a los israelitas. Luego, en el versículo 71, Zacarías dice que la salvación que el Mesías conseguiría para la nación de Israel incluiría la “salvación política” de sus enemigos—de las naciones gentiles (ver el versículo 74 también).

Salvación de nuestros enemigos, y de la mano de todos los que nos aborrecieron. [Luc 1.71]

Así que, este aspecto nacional del Nuevo Pacto tiene que ver exclusivamente con Israel bajo el reinado de Cristo como su Líder político (su Rey, como David y Salomón). Por esto podemos entender que el Nuevo Pacto se realiza en conjunto con el pacto de David, cuando Cristo viene para tomar el trono de la nación y ser Rey de la nación y también del mundo. Por supuesto este aspecto del Nuevo Pacto no se ha realizado. Lo veremos hasta la segunda venida de Cristo (Zac 14.1-3, 12, 14, 16).

En la misma profecía de Zacarías, vea como el Nuevo Pacto tiene que ver con el pacto que Dios hizo con los “padres” de Israel (Abraham, Isaac y Jacob).

Para hacer misericordia con nuestros padres, Y acordarse de su santo pacto; Del juramento que hizo a Abraham nuestro padre, Que nos había de conceder. [Luc 1.72-73]

El Nuevo Pacto hace posible el cumplimiento de todas las promesas que tiene que ver con el pacto original de Abraham en Génesis 12.1-3. Estas promesas fueron pasadas de Abraham a Isaac y luego a Jacob. Son las promesas que incluyen también la tierra de Canaán, la tierra que Dios prometió a la nación de Israel (ver arriba: El pacto de Abraham).

Luego vemos que la venida del Mesías es el cumplimiento de las profecías de Isaías 53, porque Él murió para el perdón de los pecados del pueblo de Dios.

Para dar conocimiento de salvación a su pueblo, Para perdón de sus pecados. [Luc 1.77]

Él murió para establecer el Nuevo Pacto con Israel exactamente como Dios dijo en Jeremías 31.31-34. Sin embargo, hasta la segunda venida se realizará todo lo que Dios prometió a la nación de Israel bajo el Nuevo Pacto (Hech 3.19-21), porque debido al rechazo del Pacto por Israel en Hechos 7, ahora hay una aplicación internacional y personal de ciertos aspectos de este Pacto.

La aplicación internacional del Nuevo Pacto. Cristo murió por los pecados del mundo.

Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en Él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna. [Juan 3.16]

Nosotros participamos en el Nuevo Pacto por dos razones principales. Primero, participamos en este Pacto porque estamos en Cristo.

Por tanto, acordaos de que en otro tiempo vosotros, los gentiles en cuanto a la carne, erais llamados incircuncisión por la llamada circuncisión hecha con mano en la carne. En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [Ef 2.11-13]

Nosotros, los gentiles, éramos ajenos a todos los pactos que Dios había hecho con Israel desde Génesis 12 y el pacto de Abraham. Pero, ahora en Cristo, por Su sangre derramada en la cruz, es diferente porque nacimos de nuevo y fuimos “bautizados en” Cristo Jesús (puesto en Él; 1Cor 12.13). Así que, en Él ya hemos sido hechos cercanos. Ya somos hijos de Dios, miembros de Su familia y por esto participamos en los pactos.

Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios. [Ef 2.19]

La segunda razón principal por la cual participamos en el Nuevo Pacto es para provocarle a Israel a celos (o sea, hacerles querer lo que nosotros tenemos en Cristo).

Digo, pues: ¿Han tropezado los de Israel para que cayesen? En ninguna manera; pero por su transgresión vino la salvación a los gentiles, para provocarlos a celos. Y si su transgresión es la riqueza del mundo, y su defeción la riqueza de los gentiles, ¿cuánto más su plena restauración? [Rom 11.11-12]

Porque si su exclusión es la reconciliación del mundo, ¿qué será su admisión, sino vida de entre los muertos?  
[Rom 11.15]

Pues como vosotros también en otro tiempo erais desobedientes a Dios, pero ahora habéis alcanzado misericordia por la desobediencia de ellos. [Rom 11.30]

Puesto que ellos desobedecieron y rechazaron el ofrecimiento del Nuevo Pacto en Cristo Jesús, Dios nos lo dio a nosotros los gentiles. Y lo hizo para provocarle a Israel, Su esposa, a celos. O sea, nos dio a nosotros (los “perros gentiles”) una parte del Pacto que Él estableció con ellos para hacerles quererlo.

En todo esto, sin embargo, no pierda el hecho de que no recibimos todas las promesas del Nuevo Pacto. El Pacto en su totalidad es para Israel. Dios nos permite a nosotros participar en una parte del pacto, pero sólo son tres de los ocho aspectos del Pacto que pertenecen ahora a nosotros en Cristo. En Él tenemos la reconciliación, el perdón de pecados y el olvido de pecados. Todo lo demás no tiene que ver con nosotros. Es únicamente para Israel.

Nuestra salvación en la dispensación de la gracia se basa en el Nuevo Pacto, en la sangre derramada de Cristo en la cruz, aunque sólo participamos en una pequeña parte de dicho pacto. Esto es lo que celebramos cada vez que compartimos la Cena del Señor.

Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. [1Cor 11.25]

Por esto, Pablo dice que somos ministros de un nuevo pacto. Se está refiriendo al Nuevo Pacto que se estableció por la sangre de Cristo.

El cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica. [2Cor 3.6]

Esta participación nuestra en el Nuevo Pacto es también pasajera.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles. [Rom 11.25]

Una vez que haya entrado la plenitud de los gentiles, Dios nos arrebatará y los gentiles tendrán que conseguir la salvación a través de la nación de Israel otra vez (aunque habrá unas cuantas otras maneras de salvarse en la Tribulación). Durante el Milenio, la salvación será a través de Israel y se basará en el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo.

Así que, hay una aplicación internacional y personal del Nuevo Pacto ahora en nuestros días. Se aplica, en parte y sólo por un tiempo, al pecador cuando se arrepiente de sus pecados y le pide a Dios la salvación en Cristo Jesús. Entonces, ahora podemos entender porque Pablo dice que predicaba “al judío primeramente, y también al griego”.

Porque no me avergüenzo del evangelio, porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree; al judío primeramente, y también al griego. [Rom 1.16]

El Nuevo Pacto se ofreció a Israel primero (Hech 3.19-21), pero puesto que ellos lo rechazaron, Dios lo mandó a nosotros, los gentiles (Hech 28.28), para provocar a los judíos a celos (Rom 10.19; 11.11). No obstante, esto no es nada nuevo porque desde Génesis 12.1-3 y el pacto de Abraham, toda bendición de Dios viene a través de Israel. No es diferente con el Nuevo Pacto. Dios hace el Pacto con Israel y si otros reciben bendición por las promesas de este Pacto, es a través de la nación escogida. Como en nuestro caso, nosotros participamos en el Pacto “en Cristo”, en un judío (Cristo nació en la tribu de Judá). La salvación siempre viene a través de los judíos (Juan 4.22).

### ***El Nuevo Pacto fue hecho con la sangre derramada de Cristo***

Y tomando la copa, y habiendo dado gracias, les dio, diciendo: Bebed de ella todos; porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. Y os digo que desde ahora no beberé más de este fruto de la vid, hasta aquel día en que lo beba nuevo con vosotros en el reino de mi Padre. [Mat 26.27-29]

Cuando Cristo menciona el Nuevo Pacto de Su sangre en este pasaje, la Iglesia es todavía un misterio no revelado. Dios no reveló la Iglesia hasta después del último rechazo de Israel, y sólo entonces llamó a Pablo para ser Su instrumento para revelar, establecer y edificar la Iglesia entre los gentiles (Ef 3.1-7). Si los judíos hubieran aceptado el ofrecimiento del Pacto en los primeros capítulos de Hechos, no habría habido una época de la Iglesia. Entonces, es obvio que Dios hizo este pacto con Israel, no con la Iglesia (porque la Iglesia no existía, y no tenía que existir, cuando el pacto se confirmó).

Note en Mateo 26.29 que Cristo se refiere a “vino nuevo” en la copa. No es vino fermentado (o sea, “vino viejo”). Él dice que es “fruto de la vid” lo que tiene en la copa. Es el jugo de uvas que Él mismo acaba de exprimir en la copa. Es lo mismo que hacía el jefe de los coperos de Faraón (Gen 40.9-11). Esto es importante porque en la Biblia, el jugo de la uva es un tipo y cuadro de la sangre.

Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros de Basán; también machos cabríos, Con lo mejor del trigo; Y de la sangre de la uva bebiste vino. [Deut 32.14]

La sangre de Cristo es como aquel “vino nuevo” que tenía en la copa, porque no es la misma sangre vieja que se ofrecía siempre durante el Antiguo Testamento. Es algo nuevo, algo eterno.

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

Por esto, después de la muerte de Cristo (Mat 26.28), la remisión (el perdón) de pecados no se consigue por la sangre de animales, sino por la sangre de Él, la que derramó en la cruz (el “vino nuevo”).

Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. [Heb 10.18]

Este “vino nuevo” de la sangre de Cristo se echa en odres nuevos, no en los vasos viejos.

Ni echan vino nuevo en odres viejos; de otra manera los odres se rompen, y el vino se derrama, y los odres se pierden; pero echan el vino nuevo en odres nuevos, y lo uno y lo otro se conservan juntamente. [Mat 9.17]

El cuadro aquí es el de la aplicación de la sangre de Cristo bajo el Nuevo Pacto. Para aplicar la sangre de este pacto, Dios crea un vaso nuevo. Se echa el vino nuevo, entonces, en la nueva criatura del cristiano que nace de nuevo en Cristo Jesús.

De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. [2Cor 5.17]

También se echará este “vino nuevo” en el odre nuevo de Israel cuando ella nazca de nuevo en la segunda venida de Cristo.

Y pondré mi Espíritu en vosotros, y viviréis, y os haré reposar sobre vuestra tierra; y sabréis que yo Jehová hablé, y lo hice, dice Jehová. [Ezeq 37.14]

Los pasajes paralelos: Marcos 14.24; Lucas 22.20; 1Corintios 11.25.

### ***El Nuevo Pacto entró en vigencia cuando Cristo murió en la cruz***

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. [Heb 9.15-18]

Cuando el Nuevo Pacto se confirmó, reemplazó el primero (Heb 8.13; 10.8-9). O sea, el Nuevo Pacto reemplaza el pacto que Dios hizo con Israel cuando ellos salieron de Egipto (Jer 31.31-32; reemplaza el pacto de Moisés; ver también: Heb 12.18-24). Sin embargo, el Nuevo Pacto no se realizará plena y completamente hasta la segunda venida de Cristo, hasta “después de aquellos días” (Heb 8.10).

### **El contenido del pacto**

Los pasajes principales del Nuevo Pacto son Jeremías 31.31-34, Hebreos 8.6-13 y Hebreos 10.11-18. Podemos ver la mayoría del contenido del Nuevo Pacto en estos tres pasajes. Jeremías 31.31-34 es la plena mención del Nuevo Pacto y en Hebreos 8 y 10 el Apóstol Pablo cita el pasaje de Jeremías 31 y lo aplica a Cristo y Su obra de sacrificio en la cruz.

### ***Las ocho promesas incondicionales del Nuevo Pacto***

Cuando Dios establece el Nuevo Pacto, lo hace con ocho promesas. El número ocho en la Biblia es el número de nuevos comienzos. Así que, el Nuevo Pacto tiene ocho promesas porque es un nuevo comienzo para todos los que participamos en él.

#### Una nueva mente

“...Daré mi ley en su mente...” [Jer 31.33a]

Esto tiene que ver con la sexta promesa del conocimiento común e innato de Dios que los judíos tendrán bajo este pacto. Dios dará Su ley en “su mente”, la mente de los de la casa de Israel. Sabrán la ley de Dios sin que nadie tenga que enseñarles.

Este aspecto del Nuevo Pacto no se aplica a nosotros, los cristianos, porque aunque tenemos la mente de Cristo en la Palabra de Dios (1Cor 2.16), tenemos que aplicarla para renovar nuestras mentes.

Y renovaos en el espíritu de vuestra mente. [Ef 4.23]

No será así para los judíos en el Milenio. Ellos sabrán lo que Dios quiere que sepan, sin que nadie los enseñe. Les da una nueva mente. Entienda también que esta promesa es únicamente para Israel, no para los gentiles del Milenio. Ellos van a tener que aprender la Palabra de Dios de parte de los judíos (Isa 2.1-4; Mat 28.19-20; Hech 1.8).

#### Un nuevo corazón

“...y la escribiré en su corazón...” [Jer 31.33b]

Además de dar Su ley en la mente de los judíos que participarán en el Nuevo Pacto, Dios escribirá la misma en sus corazones. O sea, les dará un nuevo corazón y será uno lleno del temor de Jehová. Será de carne, suave y sensible, y no de piedra como el que los hombres tenemos ahora (duro, terco y obstinado).

Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. [Jer 32.40]

Y les daré un corazón, y un espíritu nuevo pondré dentro de ellos; y quitaré el corazón de piedra de en medio de su carne, y les daré un corazón de carne. [Ezeq 11.19]

Esta promesa, también, es únicamente para los judíos. Dios no nos ha dado a nosotros, los cristianos, Su Palabra escrita en nuestros corazones. Tampoco se aplica a los gentiles en el Milenio (la plena manifestación del Nuevo Pacto). Ellos no tendrán un nuevo corazón, como es evidente durante el Milenio con su desobediencia a Dios y también al final del Milenio con su rebelión satánica contra Dios.

Esta será la pena del pecado de Egipto, y del pecado de todas las naciones que no subieren para celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.19; habrá desobediencia de parte de los gentiles en el Milenio; no va a querer obedecer a la Palabra de Dios]

Cuando los mil años se cumplan, Satanás será suelto de su prisión, y saldrá a engañar a las naciones que están en los cuatro ángulos de la tierra, a Gog y a Magog, a fin de reunirlos para la batalla; el número de los cuales es como la arena del mar. [Apoc 20.7-8]

### La reconciliación de Israel

“...y yo seré a ellos por Dios...” [Jer 31.33c]

Esto habla de la reconciliación, de Israel dejando sus falsos dioses y volviendo a Jehová en arrepentimiento. La reconciliación de Israel tomará lugar en la segunda venida de Cristo después de los “dos días” de la época de la Iglesia (o sea, al comienzo del tercer “día” de mil años después de la crucifixión—en el Milenio).

Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendará. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. Y conoceremos, y proseguiremos en conocer a Jehová; como el alba está dispuesta su salida, y vendrá a nosotros como la lluvia, como la lluvia tardía y temprana a la tierra. [Os 6.1-3]

Nosotros, los gentiles, podemos participar en este aspecto del Nuevo Pacto a través de Cristo Jesús. En Cristo, tenemos la reconciliación y por lo tanto Jehová es nuestro Dios (ya no más nuestro enemigo).

Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. [2Cor 5.18-19]

Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.10]

En aquel tiempo estabais sin Cristo, alejados de la ciudadanía de Israel y ajenos a los pactos de la promesa, sin esperanza y sin Dios en el mundo. Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [Ef 2.12-13]

### La restauración de Israel

“...y ellos me serán por pueblo...” [Jer 31.33d]

Dios restaurará a Israel como Su propio pueblo bajo el Nuevo Pacto. Las promesas que Dios hace bajo el Nuevo Pacto son para “todos” los del pueblo de Israel en el momento que este Pacto se realice totalmente.

Por lo cual, este es el pacto que haré con la casa de Israel: Despues de aquellos días, dice el Señor: Pondré mis leyes en la mente de ellos, Y sobre su corazón las escribiré; Y seré a ellos por Dios, Y ellos me serán a mí por pueblo. [Heb 8.10-11]

O sea, en la segunda venida de Cristo, todo Israel será salvo y restaurado.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.25-27]

Todos los judíos que están vivos en el momento de la segunda venida de Cristo, serán salvos bajo este pacto. Este aspecto del Nuevo Pacto no tiene nada que ver con nosotros, los cristianos en la Iglesia, porque Dios nos arrebata antes (en Romanos 11.25). Él hace el Nuevo Pacto con Israel, no con la Iglesia. Nosotros participamos en una parte del Nuevo Pacto ahora, pero es sólo por un tiempo, hasta el arrebatamiento. Luego, cuando Cristo venga (Rom 11.26), todos los judíos que estén vivos en aquel entonces serán salvos. Formarán un remanente pequeña.

También Isaías clama tocante a Israel: Si fuere el número de los hijos de Israel como la arena del mar, tan sólo el remanente será salvo. [Rom 9.27]

Esto de “todo Israel” no quiere decir que todos los descendientes físicos de Israel serán salvos. Esto es obvio por lo que Pablo dice en Romanos 9.6.

No que la palabra de Dios haya fallado; porque no todos los que descienden de Israel son israelitas. [Rom 9.6]

“Todo israel” se refiere al remanente fiel que estará vivo al final de la Tribulación cuando Cristo venga la segunda vez. Será “todo Israel” porque habrá judíos de cada una de las 12 tribus en el remanente.

Entonces, en el momento de la restauración de Israel (todo Israel) en la segunda venida, el Nuevo Pacto se manifestará plenamente y Dios (según Su promesa en Jeremías 31.31-34) les quitará sus pecados. Israel restaurada llegará a ser la “reina” del mundo, la cabeza de las naciones (Isa 2.1-4; Sal 47.1-4; Zac 14).

### La prohibición de enseñanza acerca de Dios

“Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová...” [Jer 31.34a]

En la tierra de los judíos, el que profetiza durante el Milenio, lo hará a pena de muerte.

Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. Y acontecerá que cuando alguno profetizare aún, le dirán su padre y su madre que lo engendraron: No vivirás, porque has hablado mentira en el nombre de Jehová; y su padre y su madre que lo engendraron le traspasarán cuando profetizare. [Zac 13.2-3]

Esto se debe al aspecto siguiente del Nuevo Pacto: El conocimiento innato de Dios entre los judíos. Todos los judíos que viven en el Milenio, tendrán conocimiento de Dios. Entonces, cuando uno de ellos profetiza, todos saben que es una mentira.

Entienda que este aspecto sólo se les aplica a los judíos, no a la Iglesia hoy día, ni a los gentiles en el Milenio. Dios nos manda hoy a enseñar a todo hombre Su Palabra (Col 1.28; 2Tim 2.2; 3.16-17). Durante el Milenio, los judíos cumplirán con la Gran Comisión de ir de Jerusalén, Judea y Samaria hasta lo último de la tierra (Hech 1.8) y hacer discípulos a todas las naciones (Mat 28.19-20; vea abajo, la sección que se trata de la Gran Comisión y el Nuevo Pacto). Ellos van para enseñarles a los gentiles la Palabra de Dios. Además, los mismos gentiles subirán de año en año a Jerusalén para recibir más enseñanza de la Palabra de Dios (Isa 2.1-4; Zac 14.16-19).

### El conocimiento común (innato) de Dios

“...porque todos me conocerán desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová...” [Jer 31.34b]

Esto se aplica únicamente a los judíos en el futuro bajo el Nuevo Pacto. No se puede aplicar esto a nosotros hoy día en la Iglesia. Aunque nosotros tenemos la unción de la presencia del Espíritu Santo que nos enseña todas las cosas (2Cor 1.21-22; 1Jn 1.20, 27), siempre ocupamos que alguien nos enseñe. O sea, tenemos que aprender a través de la enseñanza de la Palabra de Dios, tanto por los hombres (Col 1.28; 2Tim 2.2; 3.16-17) como por el Espíritu Santo (Juan 16.13; 17.17).

Será diferente para el judío bajo el Nuevo Pacto en el Milenio.

No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Isa 11.9]

Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria de Jehová, como las aguas cubren el mar. [Hab 2.14]

La tierra de Israel será llena del conocimiento de Dios porque todos los judíos, desde el bebé recién nacido hasta el más grande, tendrán un conocimiento común e innato del Señor. Además, la tierra (el planeta, todo el mundo) será llena del conocimiento de Jehová porque los judíos, bajo la dirección de los 12 Apóstoles (Mat 19.28; Apoc 20.4), estarán cumpliendo con la Gran Comisión de enseñarles a los gentiles de las naciones (Mat 28.19-20; Hech 1.8). Los gentiles, sin embargo, tienen que aprender durante el Milenio. Ellos no tendrán este conocimiento innato porque la promesa del Nuevo Pacto es únicamente para Israel. Los gentiles tienen que ira a los judíos si quieren recibir el conocimiento de Dios (Isa 2.1-4).

### El perdón de pecados

“...porque perdonaré la maldad de ellos...” [Jer 31.34c]

Este aspecto del Nuevo Pacto se trata de la remisión los pecados. “Remisión” es la acción o el efecto de remitir o remitirse. “Remitir”, según el diccionario, es “perdonar, alzar la pena, liberar de una obligación”. Esta es la misma definición que la Biblia da de remisión.

Cada siete años harás remisión. Y esta es la manera de la remisión: perdonará a su deudor todo aquel que hizo empréstito de su mano, con el cual obligó a su prójimo; no lo demandará más a su prójimo, o a su hermano, porque es pregonada la remisión de Jehová. [Deut 15.1-2]

Uno hace remisión (v1) perdonando al deudor toda su deuda (v2). Cristo dijo lo mismo cuando declaró que Su sangre del Nuevo Pacto sería derramada “para remisión de pecados” (para el perdón de los pecados).

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [Mat 26.28]

Así que, cuando estamos hablando del perdón de los pecados bajo el Nuevo Pacto, estamos hablando de la “remisión” de los mismos.

Había remisión de los pecados según la ley, bajo el pacto de Moisés.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Dios estableció unos sacrificios de sangre (la sangre inocente de animales) para que uno pudiera obtener el perdón de sus pecados a través de la expiación del sacrificio.

Y hará de aquel becerro como hizo con el becerro de la expiación; lo mismo hará de él; así hará el sacerdote expiación por ellos, y obtendrán perdón. [Lev 4.20; Ver Levítico 16 para una explicación en detalle del rito anual del día de la explicación del pecado.]

No obstante, la remisión bajo el pacto (y la ley) de Moisés era temporal y pasajera porque no le quitó el pecado al culpable. O sea, la sangre de los animales “cubría” el pecado de los santos del Antiguo Testamento, pero no se lo quitaba. Dios les perdonaba sus pecados bajo el pacto de Moisés con base en el sacrificio sustituto e inocente de los animales. Sin embargo, no tomó al pecador por inocente porque él seguía con su pecado.

Y pasando Jehová por delante de él, proclamó: ¡Jehová! ¡Jehová! fuerte, misericordioso y piadoso; tardo para la ira, y grande en misericordia y verdad; que guarda misericordia a millares, que perdona la iniquidad, la rebelión y el pecado, y que de ningún modo tendrá por inocente al malvado; que visita la iniquidad de los padres sobre los hijos y sobre los hijos de los hijos, hasta la tercera y cuarta generación. [Exod 34.6-7]

La sangre de los animales bajo el pacto de Moisés no pudo quitarles los pecados a los que tenían el perdón.

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. [Heb 10.4]

Es por esto que vemos un lugar en el corazón de la tierra llamado el paraíso. Cuando Cristo murió, se fue a ese lugar en el corazón de la tierra.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Antes de morir, cuando estaba en la cruz, Él dijo que este lugar en el corazón de la tierra se llamaba “paraíso”. Era el lugar de los santos del Antiguo Testamento.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.43]

Este lugar de paraíso en el centro de la tierra se llamaba “el seno de Abraham” en Lucas 16.22 y era un lugar de descanso y reposo para los que murieron con la salvación. Según Efesios 4.8-10, los santos de este lugar eran “cautivos”.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también había descendido primero a las partes más bajas de la tierra? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Desde el pecado de Adán, Dios aceptaba la sangre inocente de los animales en sacrificio por los pecados de los hombres (por ejemplo: Gen 3.21; 4.4). Con base en el sacrificio de la sangre inocente, Dios perdonaba los pecados al que se la ofreció, pero no pudo quitarle el pecado. O sea, el pecador tenía la “remisión” (el perdón) de sus pecados, pero no fue tomado por inocente porque la paga del pecado es la muerte, y si un hombre pecha, un hombre tiene que morir. Un animal no es suficiente para pagar todo el precio del pecado. Por esto, Dios tomó un cuerpo (fue hecho semejante a los hombres) y murió, el inocente por los culpables, el justo por los injustos.

Pero en estos sacrificios cada año se hace memoria de los pecados; porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. Por lo cual, entrando en el mundo dice: Sacrificio y ofrenda no quisiste; Mas me preparaste cuerpo. Holocaustos y expiaciones por el pecado no te agradaron. Entonces dije: He aquí que vengo, oh Dios, para hacer tu voluntad, Como en el rollo del libro está escrito de mí. [Heb 10.3-7]

Puesto que Cristo ya se ofreció en sacrificio por nuestros pecados (como nuestro sacrificio sustituto), bajo el Nuevo Pacto hay remisión completa y eterna de todos los pecados.

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. [Heb 9.15]

En Cristo uno tiene la redención eterna.

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

La redención no es lo mismo que la remisión. La remisión es el perdón de pecados y la redención es el acto de pagar el precio del pecado y así comprar a uno que está condenado bajo dicho pecado. Los santos del Antiguo Testamento tenían la remisión (temporal y pasajera) de sus pecados, pero no tenían la redención como ahora se puede obtener en Cristo Jesús. Jesucristo pagó todo el precio de todos nuestros pecados y así nos redimió eternamente. Este es el propósito primordial del establecimiento del Nuevo Pacto—el de pagar, completa y eternamente, por los pecados y así conseguir la redención eterna. Entonces, con la redención eterna viene la remisión eterna (permanente) porque es el perdón de todos los pecados de uno (los pasados, presentes y futuros). O sea, ya no hay más ofrenda por el pecado porque el sacrificio de Cristo fue suficiente para la remisión completa y eterna de todos los pecados. Él pagó el precio, todo el precio, y así nos redimió.

Pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado. [Heb 10.18]

Esto, entonces, es otro aspecto del Nuevo Pacto en que la Iglesia participa. En Cristo tenemos la eterna redención y el perdón (la remisión) de todos nuestros pecados.

De éste [Jesús de Nazaret] dan testimonio todos los profetas, que todos los que en él creyeren, recibirán perdón de pecados por su nombre. [Hech 10.43]

Y a vosotros, estando muertos en pecados y en la incircuncisión de vuestra carne, os dio vida juntamente con él, perdonándoos todos los pecados. [Col 2.13]

Otros pasajes que se tratan de lo mismo son Hechos 13.38-39, Efesios 1.7 y Colosenses 1.14.

Para Israel, este aspecto del Nuevo Pacto tomará lugar en la segunda venida de Cristo, después de “aquellos días” de la Tribulación.

Porque no quiero, hermanos, que ignoréis este misterio, para que no seáis arrogantes en cuanto a vosotros mismos: que ha acontecido a Israel endurecimiento en parte, hasta que haya entrado la plenitud de los gentiles; y luego todo Israel será salvo, como está escrito: Vendrá de Sion el Libertador, Que apartará de Jacob la impiedad. Y este será mi pacto con ellos, Cuando yo quite sus pecados. [Rom 11.25-27]

Después del arrebatamiento de la Iglesia (v25), todo Israel será salvo en la venida del Mesías (v26). En aquel entonces Dios quitará a los israelitas sus pecados (v27). En “aquel tiempo” y “aquel día” (la segunda venida de Cristo), Dios perdonará los pecados de Israel (la apostasía y la idolatría, entre otros).

En aquel tiempo habrá un manantial abierto para la casa de David y para los habitantes de Jerusalén, para la purificación del pecado y de la inmundicia. Y en aquel día, dice Jehová de los ejércitos, quitaré de la tierra los nombres de las imágenes, y nunca más serán recordados; y también haré cortar de la tierra a los profetas y al espíritu de inmundicia. [Zac 13.1-2]

Además de todo esto, la remisión (el perdón) de pecados bajo el Nuevo Pacto tiene otro aspecto. Dios también promete olvidarse de nuestros pecados.

### El olvido de los pecados

“...y no me acordaré más de su pecado...” [Jer 31.34d]

Como acabamos de ver, bajo el pacto de Moisés había una provisión para el perdón de pecados. Pero, cada año se hacía memoria de los pecados porque la sangre de los animales no pudo quitárselos a los santos (Heb 10.3-4). Por esto no hubo “olvido de los pecados” bajo el pacto de Moisés. Pero ahora, bajo el Nuevo Pacto, Dios ha prometido no acordarse nunca de los pecados de los que participan en dicho Pacto. O sea, Dios nos perdona todo pecado y se olvida del asunto. Es por esto que en Cristo Jesús, bajo el Nuevo Pacto en Su sangre, tenemos la “eterna redención” (Heb 9.12). Fuimos comprados por precio (la sangre de Cristo).

Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios. [1Cor 6.20]

Dios nos compró—nos redimió. Así que, ya no estamos bajo la maldición del pecado. Dios se olvida de los pecados de todos nosotros que participamos en el Nuevo Pacto porque el precio de nuestros pecados ya se pagó. Cristo lo pagó todo en la cruz, entonces no hay por qué recordarlos.

Este aspecto del Nuevo Pacto, entonces, es otro en que la Iglesia participa. En Cristo, bajo el Nuevo Pacto en Su sangre, tenemos el perdón de todos los pecados (Col 2.13; los pasados, presentes y futuros). Dios ya no toma en cuenta los pecados de nosotros porque tenemos a Cristo como nuestro Salvador y Redentor.

Que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación. [2Cor 5.19]

Nos perdonó todos nuestros pecados. Nos redimió y nos reconcilió por Su sangre derramada en la cruz. Entonces, Dios no se acordará nunca de ninguno de nuestros pecados.

Israel participará en este aspecto del Nuevo Pacto también, pero hasta la segunda venida de Cristo.

Cuanto está lejos el oriente del occidente, Hizo alejar de nosotros nuestras rebeliones. [Sal 103.12]

Dios quitará el pecado a los israelitas y lo alejará de ellos, “cuanto está lejos el oriente del occidente”. Se olvidará completamente de sus pecados. Él dice que echará tras Sus espaldas todos los pecados de Israel.

He aquí, amargura grande me sobrevino en la paz, mas a ti agrado librar mi vida del hoyo de corrupción; porque echaste tras tus espaldas todos mis pecados. [Isa 38.17]

También sepultará las iniquidades de Israel, y echará en lo profundo del mar todos sus pecados.

El volverá a tener misericordia de nosotros; sepultará nuestras iniquidades, y echará en lo profundo del mar todos nuestros pecados. [Miq 7.19]

¿Cuándo sucederá esto? En la segunda venida del Mesías.

Así que, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan de la presencia del Señor tiempos de refrigerio, y él envíe a Jesucristo, que os fue antes anunciado; a quien de cierto es necesario que el cielo reciba hasta los tiempos de la restauración de todas las cosas, de que habló Dios por boca de sus santos profetas que han sido desde tiempo antiguo. [Hech 3.19-21]

En Hechos 3 Pedro está predicando acerca del Nuevo Pacto, anunciándolo delante de Israel antes del comienzo de la época de la Iglesia. Él dijo que Dios borraría los pecados de los judíos en el momento de su arrepentimiento y conversión. Esto señalará también la venida del Mesías (Su segunda venida) para

empezar “los tiempos de refrigerio” y la “restauración de todas las cosas” (el Milenio). Entonces, si los pecados son borrados, Dios no se acordará de ellos nunca.

### ***La Gran Comisión del Nuevo Pacto***

Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén. [Mat 28.19-20]

Cuando Cristo les dio la “Gran Comisión” a Sus Apóstoles, el Nuevo Testamento ya estaba vigente porque el Testador (Cristo mismo) ya había muerto (Heb 9.15-17)—ya había derramado Su sangre para establecer el Nuevo Pacto. Sin embargo, como hemos visto varias veces en este libro, la Iglesia (el Cuerpo de Cristo) entre los gentiles era todavía un misterio no revelado. Según Efesios 3.1-7, Dios le dio esta revelación al Apóstol Pablo, y él no conoció a Jesucristo como Salvador y Señor hasta Hechos 9. Por esto sabemos que los Apóstoles, durante los primeros capítulos de Hechos, estaban predicando el Reino y no la Iglesia.

Entonces los que se habían reunido le preguntaron, diciendo: Señor, ¿restaurarás el reino a Israel en este tiempo? Y les dijo: No os toca a vosotros saber los tiempos o las sazones, que el Padre puso en su sola potestad; pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra. [Hech 1.6-8]

Estaba anunciando la segunda venida de Cristo si los judíos lo aceptarían como el Mesías y el Rey prometido (Hech 3.19-21).

La “Gran Comisión” de Mateo 28.19-20, entonces, tiene una aplicación doctrinal fuera de la época de la Iglesia. O sea, no es directamente para nosotros, los cristianos (aunque, por supuesto, es un buen resumen de nuestra misión hoy día de “evangelizar para hacer discípulos y discipular para hacer evangelistas”). La Gran Comisión es principalmente para la nación de Israel porque ella será cabeza de las demás naciones a las cuales Cristo envió a Sus Apóstoles. Esto es claro en Isaías 2.2-4 que se trata de Israel en el Milenio.

Acontecerá en lo postrero de los tiempos, que será confirmado el monte de la casa de Jehová como cabeza de los montes, y será exaltado sobre los collados, y correrán a él todas las naciones. Y vendrán muchos pueblos, y dirán: Venid, y subamos al monte de Jehová, a la casa del Dios de Jacob; y nos enseñará sus caminos, y caminaremos por sus sendas. Porque de Sion saldrá la ley, y de Jerusalén la palabra de Jehová. Y juzgará entre las naciones, y reprenderá a muchos pueblos... [Isa 2.2-4]

Pero también la Gran Comisión es para todas las naciones porque ellas participarán (en parte) en el Nuevo Pacto durante el Milenio. Estarán sujetas a Israel y tendrán que acercarse a Jehová a través de este pueblo escogido que estará viviendo bajo el Nuevo Pacto.

Pueblos todos, batid las manos; Aclamad a Dios con voz de júbilo. Porque Jehová el Altísimo es temible; Rey grande sobre toda la tierra. El someterá a los pueblos debajo de nosotros, Y a las naciones debajo de nuestros pies. El nos elegirá nuestras heredades; La hermosura de Jacob, al cual amó. [Sal 47.1-4]

Y todos los que sobrevivieren [la segunda venida] de las naciones que vinieron contra Jerusalén, subirán de año en año para adorar al Rey, a Jehová de los ejércitos, y a celebrar la fiesta de los tabernáculos. [Zac 14.16]

La Gran Comisión, entonces, se cumplirá en el Milenio cuando los israelitas lleven la Palabra de Dios a las naciones gentiles de todo el mundo para enseñarles el camino de Dios.

Nosotros, los cristianos, podemos aplicar la Gran Comisión de una manera personal porque, en Cristo, participamos en varios aspectos del Nuevo Pacto, y Dios quiere que llevemos nuestro evangelio (basado en el Nuevo Pacto) a los que nunca lo han oído. Sólo es que hemos de entender que esta es una aplicación personal y no doctrinal, porque originalmente Cristo les entregó la Gran Comisión a Sus Apóstoles judíos

para alcanzar a los judíos primeramente y luego a las naciones (Hech 1.8; note el orden del alcance en este versículo). Así que, podemos aplicar la Gran Comisión en cierta manera a nosotros hoy día en la Iglesia porque nuestro evangelio también tiene que ver con el Nuevo Pacto. La gran diferencia es que nuestra participación en el Pacto es limitada. Los Apóstoles de Cristo estaban anunciando el pleno cumplimiento del Nuevo Pacto en la segunda venida del Mesías y en el establecimiento del Milenio (que podría haber sucedido en los primeros capítulos de Hechos si los judíos hubieran recibido a Jesús como su Mesías; según Hechos 3.19-21).

Otros pasajes proféticos que hablan del Nuevo pacto son los siguientes: Salmos 72; 79.8-9; 80.18-19; 85; 130.

### Las condiciones del pacto

Este pacto, en cuanto a su cumplimiento, es incondicional. Dios hará todo lo que dijo bajo este pacto y nada que nadie pueda decir o hacer lo cambiará. En este sentido no será como el pacto de Moisés porque no es condicional (no depende del hombre).

No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová. [Jer 31.32]

Sin embargo, hay condiciones para los que quieren participar en este pacto hoy día. Las promesas que Dios dio bajo el Nuevo Pacto son incondicionales, pero no todos participan en el pacto, sólo los que cumplen con la condición. La única condición hoy, durante la época de la Iglesia, de participar en el Nuevo Pacto es creer en el Señor Jesucristo.

Y sacándolos, les dijo: Señores, ¿qué debo hacer para ser salvo? Ellos dijeron: Cree en el Señor Jesucristo, y serás salvo, tú y tu casa. [Hech 16.30-31]

Otros pasajes que se tratan de la misma condición son los siguientes: Juan 3.18, 36; 7.38-39; Ef 1.13-14; Rom 4.5, 22-25. La creencia en el corazón resultará en la confesión de la boca. O sea, cuando uno de veras cree en Cristo como su propio Salvador personal, clama a Dios pidiéndole la salvación por los méritos de Cristo. Esto es “recibir” a Cristo.

...si confesares con tu boca que Jesús es el Señor, y creyeres en tu corazón que Dios le levantó de los muertos, serás salvo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. [Rom 10.9-10]

Mas a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios. [Juan 1.12]

Esta “creencia” por supuesto incluye el arrepentimiento también porque es una “conversión” a Cristo—un se convierte del pecado al señorío de Cristo Jesús. Este es el mensaje del evangelio que nuestro Apóstol Pablo predicaba: Arrepentimiento y fe.

Y cómo nada que fuese útil he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. [Hech 20.20-21]

Pero Dios, habiendo pasado por alto los tiempos de esta ignorancia, **ahora manda a todos los hombres en todo lugar, que se arrepientan**; por cuanto ha establecido un día en el cual juzgará al mundo con justicia, por aquel varón a quien designó, dando fe a todos con haberle levantado de los muertos. [Hech 17.30-31]

Sino que anuncié primeramente a los que están en Damasco, y Jerusalén, y por toda la tierra de Judea, y a los gentiles, que **se arrepintiesen y se convirtiesen a Dios**, haciendo obras dignas de arrepentimiento. [Hech 26.20]

Porque la tristeza que es según Dios produce **arrepentimiento para salvación**, de que no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte. [2Cor 7.10]

La participación en el Nuevo Pacto (y por lo tanto la salvación) no se trata de una religión, ni de ningún rito religioso. Se trata de una relación personal con una Persona: Jesucristo.

Y este es el testimonio: que Dios nos ha dado vida eterna; y esta vida está en su Hijo. El que tiene al Hijo, tiene la vida; el que no tiene al Hijo de Dios no tiene la vida. [1Jn 5.11-12]

En el futuro la participación de uno en el Nuevo Pacto dependerá de su fidelidad a los mandamientos de Dios. Los santos del Antiguo Testamento ya tenían la salvación por su fidelidad (por su fe más las obras que Dios les exigía durante sus respectivas dispensaciones) y por esto estaban en el paraíso del seno de Abraham esperando la eterna redención en Cristo, por Su sangre derramada para establecer el Nuevo Pacto. Ellos participarán (los judíos completamente y los gentiles en parte) en el Nuevo Pacto, algunos en el Milenio y todos en la eternidad (Apoc 20.4-5). Los judíos fieles de la Tribulación que formarán el remanente, ellos participarán en el Nuevo Pacto también porque habrán perseverado hasta el fin (Mat 24.13; Rom 11.25-27). Además, durante el Milenio la participación (en parte) de los gentiles dependerá de su fidelidad a los mandamientos de Dios (Isa 2.2-4; Zac 14.16-19).

### La conclusión (el fin) del pacto

El Nuevo Pacto se manifestará plenamente en la segunda venida de Cristo, después de “aquellos días” de la Tribulación.

Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. [Jer 31.33; ver también Heb 8.10]

Será después de un tiempo de apostasía, idolatría y, por esto, castigo divino.

Porque muchos días estarán los hijos de Israel sin rey, sin príncipe, sin sacrificio, sin estatua, sin efod y sin terafines. Despues volverán los hijos de Israel, y buscarán a Jehová su Dios, y a David su rey; y temerán a Jehová y a su bondad en el fin de los días. [Os 3.4-5]

Israel recibirá la vida que Dios le prometió bajo el Nuevo Pacto después del tiempo de angustia—después de “aquellos días” de la Tribulación.

Andaré y volveré a mi lugar, hasta que reconozcan su pecado y busquen mi rostro. En su angustia me buscarán. Venid y volvamos a Jehová; porque él arrebató, y nos curará; hirió, y nos vendrá. Nos dará vida después de dos días; en el tercer día nos resucitará, y viviremos delante de él. [Os 5.15-6.2]

Cuando el Nuevo Pacto entre en plena vigencia después de “aquellos días”, lo del pacto de Moisés desaparecerá. O sea, las promesas de castigo bajo la ley de Moisés (Lev 26 y Deut 28) por fin se cumplirán después de la Tribulación, en la segunda venida de Cristo. No es que “todo” lo de la ley de Moisés desaparecerá porque habrá una parte de la ley que se observará durante el Milenio como un recordatorio (Ezeq 44.15-16; Col 2.16-17).

El Nuevo Pacto se manifestará plenamente en el tiempo de la restauración de Israel en la tierra prometida. Compare Ezequiel 36.24-29 con la plena mención del Nuevo Pacto en Jeremías 31.31-34. (Una explicación detallada de esta comparación sigue después.)

Ezequiel 36	Jeremías 31
24 Y yo os tomaré de las naciones, y os recogeré de todas las tierras, y os traeré a vuestro país.	31 He aquí que vienen días, dice Jehová, en los cuales haré nuevo pacto con la casa de Israel y con la casa de Judá.
25 Esparciré sobre vosotros agua limpia, y seréis limpiados de todas vuestras inmundicias; y de todos vuestros ídolos os limpiaré.	32 No como el pacto que hice con sus padres el día que tomé su mano para sacarlos de la tierra de Egipto; porque ellos invalidaron mi pacto, aunque fui yo un marido para ellos, dice Jehová.
26 Os daré corazón nuevo, y pondré espíritu nuevo dentro de vosotros; y quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne.	33 Pero este es el pacto que haré con la casa de Israel después de aquellos días, dice Jehová: Daré mi ley en su mente, y la escribiré en su corazón; y yo seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo.
27 Y pondré dentro de vosotros mi Espíritu, y haré que andéis en mis estatutos, y guardéis mis preceptos, y los pongáis por obra.	34 Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce a Jehová; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice Jehová; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado. [Jer 31.31-34]
28 Habitaréis en la tierra que di a vuestros padres, y vosotros me seréis por pueblo, y yo seré a vosotros por Dios.	
29 Y os guardaré de todas vuestras inmundicias; y llamaré al trigo, y lo multiplicaré, y no os daré hambre. [Ezeq 36.24-29]	

En este tiempo Israel volverá a la tierra prometida y la recibirá como su herencia perpetua (Ezeq 36.24). Este tiempo, por supuesto, es el Milenio (Jer 32.37, 41-44).

Y les dirás: Así ha dicho Jehová el Señor: He aquí, yo tomo a los hijos de Israel de entre las naciones a las cuales fueron, y los recogeré de todas partes, y los traeré a su tierra; y los haré una nación en la tierra, en los montes de Israel, y un rey será a todos ellos por rey; y nunca más serán dos naciones, ni nunca más serán divididos en dos reinos. [Ezeq 37.21-22]

La nación entera será limpiada de sus inmundicias e idolatría, una vez para siempre (Ezeq 36.25; Zac 13.2).

Ni se contaminarán ya más con sus ídolos, con sus abominaciones y con todas sus rebeliones; y los salvaré de todas sus rebeliones con las cuales pecaron, y los limpiaré; y me serán por pueblo, y yo a ellos por Dios. [Ezeq 37.23]

En este tiempo los judíos recibirán un corazón nuevo y un espíritu nuevo (Ezeq 36.26-27; Ezeq 37.9-14). Es importante observar aquí que Ezequiel 37.9-14 (el final de la profecía del valle de los huesos secos) es el cumplimiento de lo que Cristo dijo a Nicodemo en Juan 3 acerca del nuevo nacimiento. En la segunda venida de Cristo la nación de Israel nacerá de nuevo porque el Espíritu de Dios vendrá para morar en ellos. O sea, en Juan 3 Cristo estaba refiriéndose a la profecía del valle de los huesos secos de Ezequiel 37.9-14 cuando hablaba con Nicodemo acerca del nuevo nacimiento por el Espíritu Santo. Es el tiempo cuando Israel será resucitado, cuando los judíos vivirán (ver otra vez Oseas 5.15-6.3). Así que, todo Israel estará lleno del Espíritu Santo y por lo tanto ellos andarán, por fin, en completa obediencia a Jehová.

Mi siervo David será rey sobre ellos, y todos ellos tendrán un solo pastor; y andarán en mis preceptos, y mis estatutos guardarán, y los pondrán por obra. [Ezeq 37.24]

Israel en la tierra será por pueblo a Jehová y Él será a ellos por Dios (Ezeq 36.28; este es el cumplimiento de Jeremías 31.33-34 y la realización del Nuevo Pacto). Este es el tiempo cuando Dios les perdonará todos sus pecados y los borrará de Su memoria para siempre (Ezeq 36.29).

El Nuevo Pacto se manifestará plenamente, entonces, en el tiempo cuando Israel sea restaurada y bendecida delante de todas las naciones (o sea, en el Milenio: Isa 61.8-11). Desde entonces, Dios pondrá Su santuario (Su presencia) entre los israelitas para siempre.

Habitarán en la tierra que di a mi siervo Jacob, en la cual habitaron vuestros padres; en ella habitarán ellos, sus hijos y los hijos de sus hijos para siempre; y mi siervo David será príncipe de ellos para siempre. Y haré con ellos pacto de paz, pacto perpetuo será con ellos; y los estableceré y los multiplicaré, y pondré mi santuario entre ellos para siempre. Estará en medio de ellos mi tabernáculo, y seré a ellos por Dios, y ellos me serán por pueblo. Y sabrán las naciones que yo Jehová santifico a Israel, estando mi santuario en medio de ellos para siempre. [Ezeq 37.25-28]

Jesucristo (Jehová en la carne) morará con los israelitas desde la segunda venida y para siempre. El Nuevo Pacto es lo que hace que todo esto sea posible.

Una vez que el Nuevo Pacto se manifieste plenamente, no tendrá fin. Es un pacto perpetuo.

Y el Dios de paz que resucitó de los muertos a nuestro Señor Jesucristo, el gran pastor de las ovejas, por la sangre del pacto eterno. [Heb 13.20]

Porque yo Jehová soy amante del derecho, aborrecedor del latrocínio para holocausto; por tanto, afirmaré en verdad su obra, y haré con ellos pacto perpetuo. [Isa 61.8]

Y haré con ellos pacto eterno, que no me volveré atrás de hacerles bien, y pondré mi temor en el corazón de ellos, para que no se aparten de mí. [Jer 32.40]

## CONCLUSIÓN

Un pacto es un acuerdo entre dos personas. Es como un contrato. En la Biblia hay siete pactos principales que Dios ha hecho con los hombres. Son siete ocasiones en que Dios ha entrado en un acuerdo con el hombre, prometiéndole ciertas cosas y en algunos casos exigiéndole algo en cambio. Los siete pactos son los siguientes.

1. El pacto de Edén
2. El pacto de Adán
3. El pacto de Noé
4. El pacto de Abraham
5. El pacto de Moisés
6. El pacto de David
7. El Nuevo Pacto

Hay unos principios importantes acerca de estos pactos que hemos de recordar para no torcer la Escritura.

Casi en todas sus epístolas, hablando en ellas de estas cosas; entre las cuales hay algunas difíciles de entender, las cuales los inductos e inconstantes tueren, como también las otras Escrituras, para su propia perdición. [2Ped 3.16]

Algunos de los pactos son incondicionales. Esto quiere decir que, a pesar de lo que hace el hombre, Dios va a cumplir con el acuerdo que hizo. Así que, hasta que el pacto se cumpla en su totalidad, estará vigente

y por lo tanto se aplica a los hombres. Un ejemplo de este principio es el pacto de Adán en Génesis 3. Este pacto está todavía vigente y por lo tanto nosotros estamos viviendo bajo sus promesas, provisiones y maldiciones.

Recuerde también que algunos de estos pactos se hicieron con todos los hombres pero otros fueron hechos con un grupo especial. Esto es muy importante cuando uno está analizando, por ejemplo, el pacto de Moisés (Exod 19.5-8; 24.3-8) con su señal del día de reposo (Exod 31.12-17). Dios hizo este pacto, y le dio la señal, a la nación de Israel. Así que, todas las promesas relacionadas con este pacto todavía pertenecen a la nación de Israel. Nosotros, los cristianos viviendo en la época de la Iglesia, no debemos confundirnos y aplicar a la Iglesia lo que Dios le dio únicamente a Israel. Este principio se aplica al pacto de David y también, en cierto sentido, al Nuevo Pacto.

La última cosa importante que hemos de recordar acerca de los pactos es el asunto del “traslapo”. Puesto que unos pactos son incondicionales, cuando los hombres fracasan en su parte del acuerdo, el pacto sigue vigente—no se invalida. Puede ser que su fracaso resultó en un cambio de dispensación (ver el capítulo 2 que trata de las siete dispensaciones), pero el pacto sigue vigente “traslapando” todos los pactos y todas las dispensaciones que siguen después.

El conocimiento de los siete pactos nos ayuda a entender el trato de Dios con los hombres. También sirve para darnos a nosotros (los cristianos que éramos antes gentiles) una perspectiva saludable de nosotros mismos, de nuestra salvación y también de nuestra parte en el plan de Dios. Dios no hizo ningún pacto con nosotros, los gentiles. Ni siquiera nos prometió la salvación (Ef 2.11-13). Nosotros recibimos la salvación bajo el Nuevo Pacto en la sangre de Cristo Jesús por la pura gracia de Dios. Él hizo el pacto con Israel (Jer 31.31-34), pero por un tiempo nos ha permitido a nosotros, los gentiles, entrar en Su provisión de salvación. Así que, no debemos pensar que el plan de Dios gira alrededor de nosotros. No es así. El plan de Dios gira alrededor de Israel. Aun nuestra salvación sirve para este fin, para provocarlos a celos (Rom 11.11, 15). Entonces, no tenga más alto concepto de sí mismo que el que debe tener (Rom 12.3).

Al final de todo, después de un estudio profundo de la Palabra de Dios, es nuestra esperanza que lo que usted aprendió de los siete pactos, y también de todo el sistema de sietes que Dios ha puesto en la Escritura, quye sirva para motivarle a vivir para Él que dio Su vida por usted. Es lo único que vale la pena.

Porque el amor de Cristo nos constriñe, pensando esto: que si uno murió por todos, luego todos murieron; y por todos murió, para que los que viven, ya no vivan para sí, sino para aquel que murió y resucitó por ellos. [2Cor 5.14-15]

# APÉNDICE A

## EL DILUVIO UNIVERSAL: EL JUICIO DIVINO SOBRE LA REBELIÓN DE LUCERO

El primer juicio que se menciona en la Biblia es el de Lucero (el nombre de Satanás, el diablo, antes de su rebelión). Este juicio resultó en una catástrofe universal en la creación. Así que, para entender bien el primer juicio, hay que entender las consecuencias que causó. Resultó en una creación anegada en agua.

### LA CREACIÓN ORIGINAL FUE INUNDADA POR “EL MAR”

#### La creación original

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes inteligencia.

5 ¿Quién ordenó sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular,

7 Cuando alababan todas las estrellas del alba, Y se regocijaban todos los hijos de Dios? [Job 38.4-7]

En este pasaje, Jehová está hablando con Job, regañándole por su auto-estima (Job 38.1). La primera cosa que Dios pone delante de él para darle un poco de humildad (por medio de una perspectiva más amplia de Quién es Dios y cómo son Sus obras), es la creación de Génesis 1.1. En el versículo 4, Dios habla de fundar la tierra y esto nos establece el contexto: Dios está hablando del principio, cuando creó los cielos y la tierra.

En aquel tiempo la primera cosa que Dios hizo fue ordenar las medidas de la tierra (v5a). Así es el primer paso de toda obra de construcción: Antes de empezar, hay que medir. Entonces, Dios está usando términos humanos para dar un cuadro de lo que hizo para crear la tierra. Luego, Él “extendió sobre ella cordel” (v5b). Un cordel es una cuerda para cuadrar una obra que se construye. Entonces, Dios “cuadró” el fundamento de la tierra. Después, escogió en donde construir y averiguó sobre qué fundar las bases de la tierra (v6a). Así que, el cuadro sigue igual: Se mide, se extiende cordel y luego se descubre la roca sobre la cual va a construir. La primera pieza de la construcción (de la creación de la tierra) fue la piedra angular (v6b). Por esto sabemos que el contexto de estos comentarios de Dios es Génesis 1.1. Esta es la primera pieza en el proyecto de construcción—el primero paso en crear la tierra. Esto es sumamente importante para entender lo que vemos después.

La creación de la tierra fue una obra perfecta en todo sentido (v7). Fue una creación que inspiró alabanza de “las estrellas del alba” (ángeles; ver: Apoc 1.20) y regocijo entre los hijos de Dios (seres, posiblemente ángeles, que existían en Génesis 1.1; antes de Adán y Eva, en el principio, la tierra fue habitada según Isaías 45.18).

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra [el mismo contexto de Job 38.4-7 y Gen 1.1], el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, para que fuese habitada la creó: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Esta no era la creación desordenada, vacía y oscura de Génesis 1.2. No era una creación cubierta de agua (Gen 1.6-8). Era una creación brillante, espléndida, perfecta, bonita, linda y maravillosa. Dios no hace las cosas a medias (desordenadas, vacías y oscuras).

El es la Roca, **cuya obra es perfecta**. Porque todos sus caminos son rectitud; Dios de verdad, y sin ninguna iniquidad en él; Es justo y recto. [Deut 32.4]

Este es el mensaje que hemos oído de él, y os anunciamos: **Dios es luz, y no hay ningunas tinieblas en él**. [1Jn 1.5]

Así que, en el principio, Dios creó los cielos y la tierra. Lo creó todo perfecto, completo y lleno de luz. Pero después, algo pasó.

### La creación inundada

8 ¿Quién encerró con puertas el mar, Cuando se derramaba saliéndose de su seno,

9 Cuando puse yo nubes por vestidura suya, Y por su faja oscuridad,

10 Y establecí sobre él mi decreto, Le puse puertas y cerrojo,

11 Y dije: Hasta aquí llegarás, y no pasarás adelante, Y ahí parará el orgullo de tus olas? [Job 38.8-11]

De pronto, después de terminar la obra de creación (Gen 1.1) y después de la alabanza y el regocijo entre las criaturas de Dios, “el mar” salió de su seno (v8). “El mar” en la Biblia a menudo se refiere al segundo cielo y también a las aguas que están ahí.

[Leviatán] hace hervir como una olla el mar profundo, Y lo vuelve como una olla de ungüento. En pos de sí hace resplandecer la senda, Que parece que el abismo es cano. [Job 41.31-32; el mar es el mismo abismo donde anda Leviatán / Satanás]

En aquel día Jehová castigará con su espada dura, grande y fuerte al leviatán serpiente veloz, y al leviatán serpiente tortuosa; y matará al dragón que está en el mar. [Isa 27.1; Leviatán, la serpiente, es Satanás: Apoc 20.2]

¿No eres tú el que secó el mar, las aguas del gran abismo; el que transformó en camino las profundidades del mar para que pasaran los redimidos? [Isa 51.10; Dios secó el mar, las aguas del gran abismo, en Gen 1.6-8; ver abajo]

He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. [Sal 104.25-26]

Entonces, no hay otra manera de entender este pasaje de Job 38. Después de la creación original (algo perfecto y bonito, lleno de luz; Job 38.4-7), el mar (una gran cantidad de agua) se derramó saliéndose de su seno (Job 38.8-11). Esto habla de un diluvio universal (aguas que llenaron todo el universo). Un diluvio de este estilo es el juicio divino sobre una creación corrupta por el pecado (exactamente como vemos en los días de Noé; Gen 6.5-7, 12-13). Y esto es lo que vemos suceder en estos versículos de Job 38. Lucero, el querubín grande y protector, el “primer ministro” de la creación original de Génesis 1.1, se rebeló con una tercera parte de los ángeles de Dios. Y Dios paró su rebelión con el diluvio universal.

En Job 38.9 la oscuridad entra en la creación de Dios. Observe que no había oscuridad antes de este versículo. O sea, en la creación original de Génesis 1.1 y Job 38.4-7 no había tinieblas. El universo estaba lleno de luz como lo vemos en la eternidad futura en Apocalipsis 22.

No habrá allí más noche; y no tienen necesidad de luz de lámpara, ni de luz del sol, porque Dios el Señor los iluminará; y reinarán por los siglos de los siglos. [Apoc 22.5]

Luego, después de la creación de Génesis 1.1, en la brecha entre este versículo y el siguiente, Dios le puso nubes y oscuridad a la tierra (como su vestidura). Las tinieblas no formaron parte de la primera creación. Dios las puso luego, con el diluvio de aguas que usó para acabar con la rebelión de Satanás.

Después, Dios le puso puertas y cerrojo a Su creación (v10). Esto nos habla de una división. Dios puso una división entre Sí mismo (en el tercer cielo, arriba de las aguas) y la creación abajo (en el segundo cielo, ya lleno de aguas). Esta división es lo que se llama “la faz de del abismo” y “la faz de las aguas” en Génesis 1.2. Hasta aquí llegó la rebelión de Lucero (v11). Él dijo que subiría a los lados del norte (Isa 14.12-14), pero Dios le dijo, “Hasta aquí llegarás en tu orgullo y no pasarás adelante”. Satanás montó su rebelión por sus contrataciones (Ezeq 28.16, 18; “se contrató” con algunos ángeles—les engañó con falsas promesas) y con la tercera parte de los ángeles, trataba de quitar a Dios del trono de la creación.

Cómo caíste del cielo, oh Lucero, hijo de la mañana! Cortado fuiste por tierra, tú que debilitabas a las naciones. Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono, y en el monte del testimonio me sentaré, a los lados del norte; sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo. [Isa 14.12-14]

Pero, nunca llegó al tercer cielo. Nunca llegó a la presencia de Dios porque el Señor puso una división (puertas y cerrojo) entre Sí y la creación ya manchada de pecado. Aunque el orgullo de Job 38.11 tiene que ver con “las olas” de las aguas del mar, es obvio que se refiere también a lo que motivaba a Satanás en su rebelión. Por ejemplo, los ministros de Satanás (los impíos; Jud 4) son llamadas “fieras onda del mar” (Jud 13). Así que, puesto que un mar (aguas literales) no puede ser “orgulloso” (porque el agua es inanimada), el orgullo de Job 38.11 se refiere a otra cosa, a otra criatura. Dios acabó con la rebelión orgullosa de Satanás y sus demonios. “Hasta aquí” llegaron en su soberbia—hasta la división entre Dios (en la luz del tercer cielo) y la creación ya manchada y corrupta (en la oscuridad del segundo cielo).

## LA CREACIÓN ORIGINAL PERECIÓ ANEGADA EN AGUA

3 Sabiendo primero esto, que en los posteriores días vendrán burladores, andando según sus propias concupiscencias,

4 y diciendo: ¿Dónde está la promesa de su advenimiento? Porque desde el día en que los padres durmieron, todas las cosas permanecen así como desde el principio de la creación.

5 Estos ignoran voluntariamente, que en el tiempo antiguo fueron hechos por la palabra de Dios los cielos, y también la tierra, que proviene del agua y por el agua subsiste,

6 por lo cual el mundo de entonces pereció anegado en agua;

7 pero los cielos y la tierra que existen ahora, están reservados por la misma palabra, guardados para el fuego en el día del juicio y de la perdición de los hombres impíos. [2Ped 3.3-7]

Este pasaje de 2Pedro es otro que trata de la creación original de Génesis 1.1 y el diluvio universal que la destruyó. El contexto se establece en los primeros dos versículos del pasaje (v3-4). Es un cuadro de los posteriores días cuando la gente se burla de la venida de Cristo (son los días en que vivimos o a los cuales nos estamos acercando rápidamente). Pero, su burla viene de una equivocación en cuanto a la historia bíblica. En los posteriores días se perderá el conocimiento de la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2 y de ahí viene la burla. La gente dirá: “Las cosas permanecen así como desde el principio de la creación”. Pero, esto no es cierto porque Génesis 1.1 es “el principio de la creación” y es obvio por lo que pasó con la rebelión de Satanás entre Génesis 1.1 y 1.2 que no todo ha permanecido igual desde entonces. ¡Mucho ha cambiado! Así que, en contexto, estamos leyendo acerca del “principio de la creación” y la brecha que siguió después.

Pedro llama este tiempo de Génesis 1.1 “el tiempo antiguo” (v5). El versículo 5 dice que en el tiempo antiguo (en el principio de la creación; Gen 1.1), Dios hizo los cielos y la tierra. Pero, ¿qué paso con este “mundo” (los cielos y la tierra de Génesis 1.1)?

El mundo de aquel entonces pereció anegado en agua (v6). Observe como Pedro siempre mantiene el contexto: El principio de la creación (v4) es el tiempo antiguo (v5a) cuando Dios creó los cielos y la tierra (v5b). El mundo de aquel entonces fue destruido por un diluvio universal (v6). El “mundo” del versículo 6 se refiere al conjunto de “cielos y tierra” en el versículo 5. Este hecho se ve también en el siguiente versículo que dice que “los cielos y la tierra que existen ahora” (v7), indicando que son diferentes de los que existían antes del diluvio. El nuestro es un “mundo” diferente del de antes. Dios destruyó el mundo antiguo (los cielos y la tierra de Génesis 1.1), y lo hizo con agua—no los “aniquiló” sino que los anegó. La palabra “anegar” (v6) quiere decir “ahogar a uno sumergiéndolo en el agua”. Así que, este pasaje se trata de un diluvio universal, un diluvio que “anegó” todo el universo (el segundo cielo, el primer cielo y la tierra). Con las aguas del mar (el gran abismo) Dios llenó el universo de agua y así destruyó el mundo de aquel entonces.

Este pasaje de 2Pedro 3 no puede referirse al diluvio de Noé porque las aguas del diluvio de Noé subieron únicamente sobre la tierra, unos metros más allá del monte más alto (Gen 7.19-20). O sea, el diluvio de Noé no afectó los cielos, sólo la tierra. Si el diluvio de Noé no afectó los cielos, 2Pedro 3.5-6 tiene que referirse a otro diluvio antes del de Noé (no puede ser después porque Dios prometió no destruir a la gente con otro diluvio; Gen 9.15). El único lugar en donde se puede ubicar un diluvio universal es la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2. Es el diluvio que Dios mandó para acabar con la rebelión de Lucero.

## LA RENOVACIÓN DE LA CREACIÓN EMPEZÓ CON LA SEPARACIÓN DE LAS AGUAS

6 Luego dijo Dios: Haya expansión en medio de las aguas, y separe las aguas de las aguas.

7 E hizo Dios la expansión, y separó las aguas que estaban debajo de la expansión, de las aguas que estaban sobre la expansión. Y fue así.

8 Y llamó Dios a la expansión Cielos. Y fue la tarde y la mañana el día segundo. [Gen 1.6-8]

Repasemos lo que sabemos hasta ahora de este asunto de la creación original y el diluvio universal. Dios creó un mundo perfecto (unos cielos y una tierra que inspiraron alabanza y regocijo de parte de las criaturas de aquel entonces; Job 38.4-7).

En el principio creó Dios los cielos y la tierra. [Gen 1.1]

Lucero formaba parte de esta creación perfecta y en su estado original él era el quinto querubín, el querubín grande y protector que se llamaba Lucero (Ezeq 28.11-19; Isa 14.12a). La tierra estaba arriba en el universo, como cabeza y “punto de partida” para extender el reino de Dios a través de lo demás de la creación “abajo”. Todavía no había división entre Dios y Su creación (las “puertas” y el “cerrojo” entraron hasta después). Entonces, no había “tapa” en el universo de aquel entonces.

*[Ver el dibujo en la siguiente página.]*



La Biblia dice que el universo (el segundo cielo) tiene la forma de un cono, que es como la de una pirámide (pero una “sin tapa”, como la Gran Pirámide de Egipto). Vemos esta forma en que “el mar” (el universo) es como una “mole” (un montón, un rimero) de las grandes aguas.

Caminaste en el mar con tus caballos, Sobre **la mole** de las grandes aguas. [Hab 3.15]

El junta **como montón** las aguas del mar; El pone en depósitos los abismos. [Sal 33.7]

También es como una vestidura, como la de Cristo en Juan 19.23 (como un “poncho” de una sola pieza que tiene abertura para pasar la cabeza y que cuelga de los hombros hasta más abajo de la cintura; entonces, tiene la misma forma de un “cono sin tapa”).

Cuando los soldados hubieron crucificado a Jesús, tomaron sus vestidos, e hicieron cuatro partes, una para cada soldado. Tomaron también **su túnica, la cual era sin costura, de un solo tejido** de arriba abajo. [Juan 19.23]

Con **el abismo, como con vestido**, la cubriste; Sobre los montes estaban las aguas. [Sal 104.6]

Y: Tú, oh Señor, en el principio fundaste la tierra, Y **los cielos** son obra de tus manos. Ellos perecerán, mas tú permaneces; Y todos ellos se envejecerán **como una vestidura**. [Heb 1.10-11]

Sabemos que el “cono” (el universo) es circular, porque cuando Dios formó los cielos, trazó “el círculo sobre la faz del abismo”.

Cuando formaba los cielos, allí estaba yo; Cuando trazaba **el círculo** sobre la faz del abismo. [Prov 8.27]

En la brecha entre Génesis 1.1 y 1.2, Lucero se rebeló con la tercera parte de los ángeles (Apoc 12.4). Es interesante notar que al rebelarse Lucero dijo: “...me sentaré, a los lados del norte” (Isa 14.13). “El norte” se refiere a la morada de Dios, donde está Su trono (el tercer cielo).

Hermosa provincia, el gozo de toda la tierra, Es el monte de Sion, a los lados del norte, La ciudad del gran Rey. [Sal 48.2]

Cuando Lucero se rebeló, no había “tapa” en el universo, sólo “lados” allí en el norte. Ahora hay una “tapa”, una división, porque Dios anegó el segundo cielo (que incluyó la tierra que estaba ahí) con las aguas del mar y le puso puertas y cerrojo (Job 38.8-11; 2Ped 3.3-7). Por lo tanto, vemos en Génesis 1.2 que la tierra estaba desordenada y vacía, y que las tinieblas estaban sobre la faz del abismo (la faz de las aguas que llenaban el universo). El segundo cielo estaba lleno de agua y la tierra fue destruida (removida de su lugar arriba y “puesta en cuarentena” abajo por el pecado).

El arranca los montes con su furor, Y no saben quién los trastornó; El remueve la tierra de su lugar, Y hace temblar sus columnas. [Job 9.5-6]

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]



Ahora, retomamos la historia en Génesis 1 y vemos una “renovación de la creación”. Fíjese bien en que Dios no estaba “creando” sino “renovando” en Génesis 1.3-31. La tierra ya existía, sólo es que estaba cubierta de agua (Gen 1.9-10). En el segundo día de esta renovación, vemos la división de las aguas que llenaban el universo. Dios hizo una expansión en medio de las aguas (v6). ¿Cuáles aguas? En el contexto (v2), eran las aguas del abismo, las aguas que llenaban todo el segundo cielo (el universo). Para hacer dicha expansión, Dios separó las aguas que estaban arriba de las que estaban abajo (v7). Fíjese bien en que este evento no puede ser la creación de los mares sobre la tierra, porque ellos fueron formados en el día siguiente de la renovación (Gen 1.9-10). La expansión que Dios hizo aquí, en el día segundo, se llama “Cielos” (v8). “Cielos” es plural porque la expansión consta del segundo cielo y el primero. Sólo hay tres cielos mencionados en la Escritura. Se ven claramente en Salmo 148 (Dios empieza en el tercer cielo con la alabanza de la creación ahí, y luego menciona la del segundo cielo y al final la del primero). El tercer cielo es la morada de Dios donde están Sus ángeles y Sus ejércitos.

Alabadle, vosotros todos sus ángeles; Alabadle, vosotros todos sus ejércitos. [Sal 148.2]

El tercer cielo está completamente separado del pecado que hay en la creación abajo.

Porque tú no eres un Dios que se complace en la maldad; El malo no habitará junto a ti. [Sal 5.4]

Muy limpio eres de ojos para ver el mal, ni puedes ver el agravio; ¿por qué ves a los menospreciadores, y callas cuando destruye el impío al más justo que él. [Hab 1.13]

Es el paraíso a donde van los santos cuando mueren hoy día.

Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que fue arrebatado al paraíso, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.2-4]

El segundo cielo es el espacio exterior donde están el sol, la luna y las estrellas.

Alabadle, sol y luna; Alabadle, vosotras todas, lucientes estrellas. [Sal 148.3]

Este cielo es el espacio afuera, el gran vacío oscuro arriba de nosotros.

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas. [Gen 1.2]

El extiende el norte [la morada de Dios] sobre vacío, Cuelga la tierra sobre nada. [Job 26.7]

Note que el hombre no tiene ningún dominio del segundo cielo. Es territorio de nuestro enemigo Leviatán (Job 1-2; 41).

Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. [Gen 1.26]

Los cielos son los cielos de Jehová; Y ha dado la tierra a los hijos de los hombres. [Sal 115.16]

He allí el grande y anchuroso mar, En donde se mueven seres innumerables, Seres pequeños y grandes. Allí andan las naves; Allí este leviatán que hiciste para que jugase en él. [Sal 104.25-26]

El primer cielo es la atmósfera de la tierra donde hay granizo, nieve, vapor y viento.

Alabad a Jehová desde la tierra, Los monstruos marinos y todos los abismos; El fuego y el granizo, la nieve y el vapor, El viento de tempestad que ejecuta su palabra. [Sal 148.7-8]

Mira a los cielos, y ve, Y considera que las nubes son más altas que tú. [Job 35.5]

Y habiendo dicho estas cosas, viéndolo ellos, fue alzado, y le recibió una nube que le ocultó de sus ojos. Y estando ellos con los ojos puestos en el cielo, entre tanto que él se iba, he aquí se pusieron junto a ellos dos varones con vestiduras blancas. [Hech 1.9-10]

La expansión que Dios hizo en Génesis 1.6-8 se llama “Cielos” (plural) porque consta del primer cielo (nuestra atmósfera) y el segundo (el espacio). El tercer cielo queda por el otro lado de la división—por el otro lado de la faz del abismo (las puertas y el cerrojo que Dios puso por la rebelión de Satanás).

*[Ver el dibujo en la siguiente página.]*



Las aguas arriba de la expansión forman la faz del abismo y esta faz de aguas está congelada (porque la temperatura en el espacio es casi el cero absoluto porque casi no hay movimiento molecular).

Alabadle, cielos de los cielos, Y las aguas que están sobre los cielos. [Sal 148.4]

Y la tierra estaba desordenada y vacía, y las tinieblas estaban sobre la faz del abismo, y el Espíritu de Dios se movía sobre la faz de las aguas [note que Dios está arriba de las aguas, en el tercer cielo]. [Gen 1.2]

Las aguas se endurecen a manera de piedra, Y se congela la faz del abismo. [Job 38.30]

¿Extendiste tú con él los cielos, Firmes como un espejo fundido? [Job 37.18]

Entonces, desde arriba (desde el tercer cielo, la presencia de Dios) viéndola hacia abajo, esta faz de aguas congeladas se ve como un mar de vidrio.

Y delante del trono había como un mar de vidrio semejante al cristal; y junto al trono, y alrededor del trono, cuatro seres vivientes llenos de ojos delante y detrás. [Apoc 4.6]

Además, hay aguas debajo de la expansión (debajo del universo y aun debajo de la tierra).

Al que extendió la tierra sobre las aguas, Porque para siempre es su misericordia. [Sal 136.6]

El universo estaba lleno de agua porque Dios acabó con la rebelión de Satanás usando un diluvio universal. Luego, en la renovación de la creación, Dios separó las aguas en el segundo cielo para descubrir el planeta de la tierra dentro de una expansión que se llama “Cielos”. Por lo tanto, hay aguas arriba y abajo en el universo.

## CONCLUSIÓN

El primer juicio que se menciona en la Biblia es el de Satanás. Dios lo juzgó por su rebelión en la brecha de entre Génesis 1.1 y 1.2. Lucero formaba parte de la primera creación perfecta, completa y bella. Pero, después de un tiempo, por su orgullo, se rebeló contra Dios con una tercera parte de los ángeles. Dios acabó con esta rebelión (la juzgó) con el diluvio universal. Llenó todo el universo de agua y puso una división entre Sí mismo en el tercer cielo y Su creación manchada con el pecado en el segundo. La división se llama la faz del abismo. Es una faz de aguas congeladas. Y sirve como “puertas y cerrojos” para mantener a Satanás y los suyos fuera del tercer cielo.



## APÉNDICE B

### Los 430 Años De La Dispensación De Abraham

A veces existe un poco de confusión en cuanto a la duración de la dispensación de Abraham. Gálatas 3.17 dice que todo el tiempo de esta dispensación (desde la promesa hasta la ley) fue sólo de 430 años.

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. [Gal 3.17]

Pero, hay otros versículos que dan a entender que la estancia de Israel en Egipto (no toda la dispensación de Abraham, sino sólo la parte cuando los judíos moraron en Egipto) fue de 400 o de 430 años.

Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarían, por cuatrocientos años. [Hech 7.6]

El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. [Exod 12.40]

Pero, si estuvieron en Egipto 400 o 430 años, ¿cómo puede ser que Gálatas dice que todo el tiempo de esta dispensación fue de 430 años? ¿Qué hay del tiempo de Abraham, de Isaac y de Jacob antes de que Jacob descendió a Egipto con 130 años de edad?

Esto es lo que queremos resolver en este estudio. Vamos a analizar varios versículos que hablan de este tiempo para procurar encontrar una respuesta para este problema que es razonable y a la vez bíblica. Al final de este apéndice hay una línea de tiempo que sirve como una ilustración gráfica de los puntos principales del estudio que sigue.

Antes de empezar a ver los detalles de este asunto, es importante entender dos cosas. Primero, la Biblia es infalible. Segundo, yo soy un hombre y me equivoco. Estoy usando la Biblia Reina-Valera de 1960 (RV1960) y creo que es infalible. Es la Palabra inspirada de Dios para la gente de habla española (2Tim 3.14-17). Así que, aun si no entendemos todo lo que estamos leyendo y estudiando acerca de este asunto, la Biblia sigue siendo infalible. No hay errores en ella, tampoco contradicciones. Hay una buena explicación para todo, aun si no la podemos ver ahora. Entendiendo esto, hay que entender también que yo (el autor de este estudio) soy hombre y por lo tanto me equivoco. He encontrado una buena explicación para estos 430 años y la estancia de Israel en Egipto. Sin embargo, cada persona que está leyendo este estudio debería ser como los de Berea y recibir la Palabra con toda solicitud, para luego escudriñar las Escrituras y ver si estas cosas son así o no (Hech 17.11). No tome mi palabra. Estudie su propia Biblia para ver si mis conclusiones en este asunto son correctas o no. Yo creo que sí. Pero la autoridad final es la Biblia.

#### LA CRONOLOGÍA DE LOS 430 AÑOS

##### El tiempo de la dispensación de Abraham: 430 años

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. [Gal 3.17]

El pacto que se menciona en la primera parte de este versículo es la misma promesa de la segunda parte. El contexto del pasaje (tomando en cuenta los versículos antes y después) nos muestra que la Biblia usa la palabra “pacto” y “promesa” para referirse a lo mismo. Véalo todo en contexto:

15 Hermanos, hablo en términos humanos: **Un pacto**, aunque sea de hombre, una vez ratificado, nadie lo invalida, ni le añade.

16 Ahora bien, a Abraham fueron hechas **las promesas**, y a su simiente. No dice: Y a las simientes, como si hablase de muchos, sino como de uno: Y a tu simiente, la cual es Cristo.

17 Esto, pues, digo: **El pacto** previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar **la promesa**.

18 Porque si la herencia es por la ley, ya no es por **la promesa**; pero Dios la concedió a Abraham mediante **la promesa**. [Gal 3.15-18]

“El pacto” del versículo 15 es “las promesas” del versículo 16 y “la promesa” del 18. Se ven los dos términos juntos en el versículo 17. Se tratan de lo mismo. Este pacto (las promesas, la promesa) es el pacto incondicional que Dios hizo con Abraham (llamado Abram en aquel entonces) en Génesis 12.1-3.

Pero Jehová había dicho a Abram: Vete de tu tierra y de tu parentela, y de la casa de tu padre, a la tierra que te mostraré. Y haré de ti una nación grande, y te bendeciré, y engrandeceré tu nombre, y serás bendición. Bendeciré a los que te bendijeren, y a los que te maldijeren maldeciré; y serán benditas en ti todas las familias de la tierra. [Gen 12.1-3]

Entonces, ya podemos ver claramente la duración de la dispensación de Abraham. Según Gálatas 3.17, del pacto previamente ratificado por Dios (“para con Cristo” porque Gálatas 3.16 dice que la promesa fue hecha “a su simiente” que doctrinalmente se refiere a Cristo) en Génesis 12.1-3 hasta la ley (la de Moisés, que no abroga el pacto—no lo invalida), pasaron 430 años. Por lo tanto, la tarea del estudiante de la Biblia no es encontrar el tiempo (la duración) de esta dispensación, porque la Biblia dice claramente que fue de 430 años. La tarea es reconciliar los otros versículos que hablan de este mismo asunto, pero que parecen contradecir Gálatas 3.17. Vamos a estudiar estos versículos abajo.

### Los hijos de Israel “habitaron en Egipto” por 430 años

El tiempo que los hijos de Israel habitaron en Egipto fue cuatrocientos treinta años. Y pasados los cuatrocientos treinta años, en el mismo día todas las huestes de Jehová salieron de la tierra de Egipto. [Exod 12.40-41]

Podemos reconciliar lo que dice este versículo con lo que vimos en Gálatas 3.17 tomando en cuenta la mayordomía de esta dispensación y el fracaso del mayordomo principal, Abraham, justo después de haberla recibido. Abraham recibió su mayordomía inmediatamente después de sus grandes promesas. Dios le dio la responsabilidad de custodiar la tierra prometida (la tierra de Canaán).

Y apareció Jehová a Abram, y le dijo: A tu descendencia daré esta tierra. Y edificó allí un altar a Jehová, quien le había aparecido. [Gen 12.7]

Pero Abraham abandonó su mayordomía (fracasó en su responsabilidad) y se fue para Egipto. Parece que fue durante el mismo año que recibió la promesa y la custodia de la tierra. Es decir, no había pasado ni siquiera un año desde que Dios le encargó a Abraham una responsabilidad cuando él fracasó como mayordomo.

Hubo entonces hambre en la tierra, y descendió Abram a Egipto para morar allá; porque era grande el hambre en la tierra. [Gen 12.10]

Así que, tomando en cuenta Gálatas 3.17 (que toda la dispensación duró 430 años) y comparándolo con Éxodo 12.40-41 (que los hijos de Israel pasaron 430 años en Egipto), es obvio que con el fracaso de Abraham, Dios cuenta todo el tiempo de esta dispensación como “en Egipto”. También, muchos ven que entre Génesis 12 y la entrada en Egipto en Génesis 46, la familia de Abraham siempre entraba y salía de Egipto. Es decir que nunca realmente dejaron de salir de ahí ya de una vez para siempre. Por esto dicen que los hijos de Abraham “habitaron en Egipto” por todos los 430 años de la dispensación. De todo modo, cualquiera que sea la explicación del por qué es así, Dios dice que todos los años de la dispensación de Abraham cuentan (para los hijos de Israel) como si fueran años pasados en Egipto.

### **La descendencia de Abraham fue oprimida por los egipcios por 400 años.**

Entonces Jehová dijo a Abram: Ten por cierto que tu descendencia morará en tierra ajena, y será esclava allí, y será oprimida cuatrocientos años. [Gen 15.13]

Y le dijo Dios así: Que su descendencia sería extranjera en tierra ajena, y que los reducirían a servidumbre y los maltratarán, por cuatrocientos años. [Hech 7.6]

Primero que nada, hemos de observar que el tiempo en cuestión en estos versículos tiene que ver con la descendencia de Abraham y no con él personalmente. Así que, entendemos que la opresión de 400 años que se menciona en Génesis 15.13 y Hechos 7.6 empezó 30 años después de la promesa de Génesis 12.1-3 (porque Abraham vivió 25 años después de la promesa sin tener descendencia, entonces los 400 años de opresión no tienen que ver con estos primeros años después de Génesis 12).

Ya sabemos que toda la dispensación (de la promesa hasta la ley) duró 430 años. Pero, la descendencia de Abraham sufrió a mano de los egipcios por 400 de estos 430 años. Para encontrar los 30 años de paz (sin opresión), tenemos que fijarnos en las edades de las personas que tienen que ver con este asunto. Primero, la Biblia dice que Abraham tenía 75 años de edad cuando salió de Harán y recibió la promesa de Génesis 12.1-3.

Y se fue Abram, como Jehová le dijo; y Lot fue con él. Y era Abram de edad de setenta y cinco años cuando salió de Harán. [Gen 12.4]

Él tenía 100 años de edad cuando Isaac, el “hijo prometido”, nació.

Y era Abraham de cien años cuando nació Isaac su hijo. [Gen 21.5]

Entonces, entre la promesa de Génesis 12.1-3 (el comienzo de la dispensación) hasta el nacimiento del primer descendiente de Abraham, pasaron 25 de los 30 años en cuestión.

Vemos que el maltrato de la descendencia de Abraham empezó unos pocos años después, cuando Ismael (que le llevaba a Isaac 14 años; Gen 16.16 con 21.5) se burló de Isaac durante el gran banquete que Abraham hizo cuando su hijo fue destetado.

Y creció el niño, y fue destetado; e hizo Abraham gran banquete el día que fue destetado Isaac. Y vio Sara que **el hijo de Agar la egipcia**, el cual ésta le había dado a luz a Abraham, **se burlaba de su hijo Isaac**. [Gen 21.8-9]

Así que, sabemos que Isaac tenía cinco años de edad cuando le hicieron este banquete. Cuando Isaac nació, habían pasado 25 años desde la entrega de la promesa, el comienzo de la dispensación. Ahora, con el paso de cinco años más tenemos que llegar cronológicamente a la etapa de la opresión y el maltrato de la descendencia de Abraham por los egipcios. Puesto que Ismael es un egipcio (“el hijo de Agar la egipcia”; Gen 21.9; 25.12), podemos entender que los 400 años de opresión y maltrato empezaron aquí en Génesis 21.8-9, cuando Isaac “fue destetado” a los cinco años de edad.

Si la edad de cinco años le parece un poco tarde para destetar a un niño (que debiera haber pasado mucho antes), tiene que entender como los hebreos veían el hecho. Para el hebreo, “ser destetado” iba más allá de dejar de mamar. Ser destetado significaba el final de la infancia. Por ejemplo, Ana dijo que iba a llevar a su hijo, Samuel, al tabernáculo para servirle a Elí cuando el niño fue destetado.

Pero Ana no subió, sino dijo a su marido: Yo no subiré hasta que el niño sea destetado, para que lo lleve y sea presentado delante de Jehová, y se quede allá para siempre. [1Sam 1.22]

Cuando Samuel fue destetado, entonces ella lo llevó allá.

Después que lo hubo destetado, lo llevó consigo, con tres becerros, un efa de harina, y una vasija de vino, y lo trajo a la casa de Jehová en Silo; y el niño era pequeño. [1Sam 1.24]

Pero, luego la Biblia habla del “niño” Samuel que tenía suficiente madurez para ministrar en el tabernáculo.

Y Elcana se volvió a su casa en Ramá; y el niño ministraba a Jehová delante del sacerdote Elí. [1Sam 2.11]

Cuando Samuel fue llevado al tabernáculo para quedarse ahí a servicio del sacerdote, ya no era un bebé sino un niño. Y era un niño con suficiente desarrollo para poder ministrar en el tabernáculo (hacer tareas sencillas en servicio a los sacerdotes). Parece que tenía alrededor de cinco años de edad cuando fue llevado allá, cuando “fue destetado” y pudo encargarse de ciertas responsabilidades.

Los cinco años de edad marca, para los hebreos, el paso de la infancia a la niñez. Esto se ve en la ley de Levítico.

Y si fuere de cinco años hasta veinte, al varón lo estimarás en veinte siclos, y a la mujer en diez siclos. Y si fuere de un mes hasta cinco años, entonces estimarás al varón en cinco siclos de plata, y a la mujer en tres siclos de plata. [Lev 27.5-6]

Dios hace una distinción entre el bebé de un mes hasta los cinco años y el niño de cinco años hasta los 20. Así que, es muy probable que “ser destetado” en la Biblia tiene que ver con pasar de la infancia (ser bebé) a la niñez (ser niño). Los años de la niñez incluyen también la juventud, porque abarcan toda la edad de cinco a 20 años. O sea, la niñez incluye a todos los que no son bebés pero que todavía no han llegado a ser adultos (completamente responsables por sí mismos).

Sabemos que los 400 años de maltrato empezaron con la descendencia de Abraham y no con él mismo. Entonces, tienen que haber empezado con Isaac, el primer descendiente de Abraham, el que nació 25 años después de la promesa (después del comienzo de la dispensación). Vemos los otros cinco años de los 30 (la dispensación duró 430 años y el tiempo de maltrato 400 años) en la infancia de Isaac. Cuando Isaac llegó a los cinco años de edad, “fue destetado” y Abraham hizo un banquete para celebrar que su hijo ya pasó de ser bebé a ser un niño. Durante este mismo banquete vemos el maltrato de la descendencia de Abraham empezar con la burla de Isaac por Ismael (era un egipcio porque nació de Agar, la egipcia). En este momento habían pasado 30 años desde el comienzo de la dispensación y quedaban todavía 400 años más (Gen 3.17). Estos son, entonces, los 400 años de maltrato por mano de los egipcios.

Ahora, la siguiente cosa que tenemos que entender en este asunto es la estructura gramatical de los versículos en cuestión (Gen 15.13 y Hech 7.6). Si no nos fijamos bien en lo que dicen y cómo lo dicen, vamos a equivocarnos. Puesto que Hechos 7.6 es una cita de Génesis 15.13, podemos entender que lo que se dice en Hechos 7.6 es lo mismo que en Génesis 15.13. O sea, Hechos 7.6 no va a contradecir Génesis 15.13, porque es una cita del mismo pasaje. Los dos dicen lo mismo. Esto es importante porque la estructura gramatical es un poco diferente en los dos pasajes. Analicemos primero Génesis 15.13, y luego su cita en Hechos 7.6.

Vea Génesis 15.13 en un diagrama gramatical (las frases debajo de otra modifican las que tienen arriba):

Entonces Jehová dijo a Abram:

Ten por cierto que tu descendencia

- [1] morará en tierra ajena,
- [2] y será esclava allí,
- [3] y será oprimida **cuatrocientos años**. [Gen 15.13]

Hay tres verbos en esta oración que se refieren a tres cosas que le pasarían a la descendencia de Abraham. Primero [1], su descendencia moraría en tierra ajena. Sabemos la historia de los hijos de Israel, entonces entendemos que esto pasó cuando descendieron a morar en Egipto (Gen 46.1-7). Por esto, no hay ningún problema con entender esta parte del versículo. Segundo [2], su descendencia sería esclava allí en esa tierra ajena. Esto se cumplió con la esclavitud de los israelitas bajo la dura servidumbre de Faraón (Exod 1.8-22). Así que, tampoco hay problemas con esta parte del versículo. Tercero [3], la descendencia de Abraham sería oprimida 400 años. Fíjese bien en que la frase de los 400 años no se refiere al tiempo de estar en la tierra ajena (Egipto), ni tampoco al tiempo de esclavitud ahí. Se refiere a 400 años de opresión general. Así que, por lo que acabamos de ver en cuanto a la burla de Ismael cuando Isaac tenía cinco años, no hay ningún problema con esta frase tampoco. La descendencia de Abraham fue “oprimida” por los egipcios empezando con Isaac, cuando él tenía cinco años de edad, y continuó hasta el éxodo.

Hechos 7.6, entonces, simplemente nos da una clarificación de esta opresión de 400 años. Este versículo es un poco más difícil de entender por su estructura gramatical, pero puesto que ya analizamos el contenido en Génesis 15.13, la cita original, tenemos una buena idea de qué se trata. Otra vez, veámoslo en un diagrama gramatical.

Y le dijo Dios así:

- [1] Que su descendencia
- [2] sería extranjera en tierra ajena,
- [3] y que los reducirían a servidumbre
- [4] y los maltratarían,
- [5] por **cuatrocientos años**. [Hech 7.6]

Para no perdernos en los detalles, sigamos los números que marcan cada frase de este versículo. [1] Otra vez vemos que estamos hablando de la descendencia de Abraham, y no de él mismo. Esta descendencia empezó con su hijo unigénito, Isaac (que nació cuando Abraham tenía 100 años de edad, 25 años después de Génesis 12.2-3). [2] La descendencia de Abraham sería extranjera en una tierra ajena. Ya lo hemos visto, y lo entendemos bien: Se habla de Génesis 46.1-7, cuando Israel descendió a Egipto. [3] En esta frase y las siguientes es sumamente importante fijarnos en el pronombre implícito en la conjugación de los verbos: Es la de la tercera persona (o sea, “ellos”). “Ellos” que reducirían a servidumbre a los de la descendencia de Abraham eran, por supuesto, los egipcios (los de la tierra ajena de la frase anterior, la tierra a donde se iría la descendencia de Abraham). “Ellos” son los egipcios. En Éxodo 1.8-22 vemos el cumplimiento de esto cuando los egipcios esclavizaron a los israelitas y los pusieron bajo dura servidumbre. [4] “Ellos”, los mismos egipcios que reducirían a Israel a servidumbre, también maltratarían a los descendientes de Abraham. Es esta frase que les confunde a muchos. Entienda que va “debajo” de la #2 en el diagrama gramatical (o sea, modifica la frase acerca de la tierra ajena). La frase #2, entonces, sirve para definir quiénes son “ellos” que maltratarían a los descendientes de Abraham. Son los de la tierra ajena, los mismos egipcios. Esto es muy importante porque llegamos a los 400 años en la siguiente frase. [5] “Ellos”, los egipcios, maltratarían a los descendientes de Abraham por 400 años. Entienda que la frase de los 400 años modifica la del maltrato y no la de la servidumbre. Y todo (la servidumbre, el maltrato por 400 años) tiene que ver con la frase de la “tierra ajena” porque ella (la frase #2 de la tierra ajena) define en dónde estarían en servidumbre y quiénes serían los que maltratarían a la descendencia de Abraham por 400 años. No pasaron 400 años en Egipto. Tampoco pasaron 400 años en servidumbre. Pasaron 400 años de maltrato a mano de los egipcios, un maltrato que empezó cuando Isaac (el primer descendiente de Abraham) tenía apenas cinco años.

Los 400 años de opresión, entonces, excluyen los primeros 30 años de esta dispensación de Abraham. La dispensación duró 430 años en total, de Génesis 12 hasta Éxodo 19.

Esto, pues, digo: El pacto previamente ratificado por Dios para con Cristo, la ley que vino cuatrocientos treinta años después, no lo abroga, para invalidar la promesa. [Gal 3.17]

Cuatrocientos años de estos 430 fueron de opresión de los descendientes de Abraham por los egipcios (Gen 15.13 y Hech 7.6; según el estudio que acabamos de ver de los diagramas gramaticales). Así que, los años de opresión no incluyen los 25 años entre la promesa (dada cuando Abraham tenía 75 años de edad; Gen 12.1-4) y el nacimiento de Isaac (cuando Abraham tenía 100 años de edad; Gen 21.5). Tampoco incluye los cinco años de la infancia de Isaac. Vemos la primera vez que un egipcio maltrató a un descendiente de Abraham cuando Ismael, hijo de una egipcia (Agar), se burló de Isaac en el banquete de Génesis 21.8-9. De ahí en adelante, Dios cuenta todo el tiempo (todos los demás 400 años de la dispensación) como años de opresión y maltrato por los egipcios. Fueron años de problemas con los egipcios, aun cuando Abraham y su familia todavía estaban en la tierra de Canaán.

### **Israel estuvo físicamente en Egipto por sólo 215 años**

Recuerde que ninguno de los versículos en cuestión dice que Israel estuvo físicamente en Egipto por 400 o 430 años. Gálatas 3.17 y Éxodo 12.40-41 (los dos pasajes claves en este asunto) hablan de la duración de la dispensación de Abraham (430 años). Los otros dos versículos en cuestión (Gen 15.13 y Hech 7.6) dicen que los últimos 400 años de esta dispensación fueron de opresión y maltrato por mano de los egipcios.

Lo que le toca al estudiante de la Biblia ahora es averiguar acerca del tiempo de la estancia de Israel en Egipto, después de descender allá en Génesis 46. Para entender esta porción del estudio, es necesario fijar unas fechas a los dos extremos de los 430 años. No vamos a sacar todo un estudio nuevo para llegar a estas fechas, porque no vale la pena dentro de los propósitos que tenemos aquí. Basta decir que la evidencia es convincente de lo siguiente.

- Dios le dio a Abraham (Abram) la promesa incondicional de Génesis 12.2-3 en 1921 a.C.
- Israel salió de Egipto en el éxodo para recibir la ley unos 430 años después, que sería el año 1491 a.C.

Así que, estamos hablando del mismo tiempo que hemos visto en Gálatas 3.17, los 430 años de la dispensación de Abraham (de la promesa hasta la ley). Sólo es que estamos fijando fechas al comienzo y al final del lapso: 1921-1491 a.C.

La siguiente pista que tenemos es la edad de Jacob cuando descendió a Egipto (Deut 26.5; Sal 105.23).

Vino José y lo hizo saber a Faraón, y dijo: Mi padre y mis hermanos, y sus ovejas y sus vacas, con todo lo que tienen, han venido de la tierra de Canaán, y he aquí están **en la tierra de Gosén**.... También José introdujo a Jacob su padre, y lo presentó delante de Faraón; y Jacob bendijo a Faraón. Y dijo Faraón a Jacob: ¿Cuántos son los días de los años de tu vida? Y Jacob respondió a Faraón: **Los días de los años de mi peregrinación son ciento treinta años...** [Gen 47.1-12]

Ya con la edad de Jacob cuando entró en Egipto, de aquí en adelante es sólo una cuestión de armar las piezas de este rompecabezas para llegar a una fecha. Las otras piezas que vamos a meter aquí para armar el rompecabezas tienen que ver con fechas y años de nacimiento. En 1921 a.C. (el comienzo de los 430 años de la dispensación) Abraham tenía 75 años de edad (Gen 12.2-4). Pasaron 25 años y nació Isaac cuando Abraham tenía 100 años de edad (Gen 21.5). Así que, fue el año 1896 a.C. (1921 - 25). Pasaron

otros 60 años, desde el nacimiento de Isaac, y Jacob nació (o sea, Isaac tenía 60 años de edad cuando Jacob nació).

Después salió su hermano, trabada su mano al calcañar de Esaú; y fue llamado su nombre **Jacob. Y era Isaac de edad de sesenta años** cuando ella los dio a luz. [Gen 25.26]

Así que, Jacob nació en el año 1836 a.C. (1896 - 60). Entonces, si Jacob tenía 130 años cuando entró en Egipto con su familia (Gen 47.1-12), fue el año 1706 a.C. (1836 - 130). Del año 1706 a.C., cuando Jacob y su familia entraron en Egipto, hasta el final de los 430 años de la dispensación (hasta el éxodo de Egipto) pasaron 215 años (del 1706 al 1491).

Es bastante interesante notar que los 215 años es la mitad de los 430. Es como si Dios estuviera mostrándonos que la entrada a Egipto fue el puro valle (el punto más oscuro, más bajo y más profundo) de esta dispensación. Desde ahí, sin embargo, era “cuesta para arriba” porque una vez en Egipto, la esperanza de Israel era salir de la tierra ajena y volver a la suya, la tierra prometida.

Este periodo de 215 años concuerda con otros pasajes en la Biblia que hablan del mismo lapso. Por ejemplo, si seguimos el linaje de Judá, podemos ver que sólo cuatro generaciones existieron entre Judá (quien entró en Egipto como un anciano) y Hur (quien salió en el éxodo). Como ya vimos, Jacob entró en Egipto con sus hijos, entre los cuales estaba Judá.

Y estos son los nombres de **los hijos de Israel, que entraron en Egipto**, Jacob y sus hijos: Rubén, el primogénito de Jacob... **Los hijos de Judá**: Er, Onán, Sela, Fares y Zara; mas Er y Onán murieron en la tierra de Canaán. Y los hijos de Fares fueron Hezrón y Hamul. [Gen 46.8, 12]

Judá [1] fue padre de Fares [2], Fares de Hezrón [3], Hezrón de Caleb [4] y Caleb de Hur [5]. Vea la descendencia en 1Crónicas:

Estos son los hijos de Israel: Rubén, Simeón, Leví, Judá, Isacar, Zabulón, Dan, José, Benjamín, Neftalí, Gad y Aser. **Los hijos de Judá** [1]: Er, Onán y Sela. Estos tres le nacieron de la hija de Súa, cananea. Y Er, primogénito de Judá, fue malo delante de Jehová, quien lo mató. Y Tamar su nuera dio a luz a **Fares** [2] y a Zera. Todos los hijos de Judá fueron cinco. **Los hijos de Fares: Hezrón** [3] y Hamul. [1Cron 2.1-5]

**Caleb** [4] **hijo de Hezrón** engendró a Jeriot de su mujer Azuba. Y los hijos de ella fueron Jeser, Sobab y Ardón. Muerta Azuba, tomó **Caleb por mujer a Efrata**, la cual dio a luz a **Hur** [5]. Y Hur engendró a Uri, y Uri engendró a Bezaleel. [1Cron 2.18-20]

Fares, el hijo de Judá, nació antes de la entrada a Egipto. Él nació en Génesis 38.29 y entró en Egipto con los demás hijos de Israel en Génesis 46. Hezrón, el hijo de Fares, también nació antes porque lo vemos mencionado en la lista de los que entraron en Egipto con Jacob (Gen 46.12). Caleb, el hijo de Hezrón, no es el Caleb que fue espía con Josué. El Caleb que fue espía en la tierra prometida después del éxodo era el hijo de Jefone, no el de Hezrón (Num 13.6). El Caleb aquí es el hijo de Hezrón. Son dos hombres diferentes pero con el mismo nombre. Hur, el hijo de Caleb, junto con Aarón, fueron los que sostuvieron las manos de Moisés durante la guerra con Amalec (Exod 17.10-12). Hur, entonces, formaba parte de la generación que salió en el éxodo de Egipto. Ahora, si le interesan datos de este estilo, Bezaleel, el nieto de Hur, fue el que Dios usó para diseñar y construir el tabernáculo y todos sus muebles y utensilios (Exod 35.30-35).

Así que, quedamos con tres generaciones completas desde la entrada a Egipto hasta el éxodo: Hezrón (quien, probablemente, era bebé o muy niño en este tiempo), Caleb y Hur. Puesto que Judá y su hijo Fares entraron como adultos, no los vamos a contar en estas generaciones (los años serían demasiado pocos para que figuren).

Esto quiere decir que todo el tiempo en Egipto, desde la entrada (Gen 46) hasta el éxodo bajo Moisés, abarca las vidas de sólo tres personas (Hezrón, Caleb y Hur). Si es como hemos visto e Israel estuvo en

Egipto 215 años, es muy factible que sólo vivieron tres generaciones durante el lapso. Hezrón entró como bebé y luego tuvo a Caleb cuando, digamos, tenía alrededor de 65 años. Digamos también que Caleb tuvo a Hur a la misma edad de 65 años. Así Hur tendría alrededor de 85 años cuando salió en el éxodo (una edad parecida a la de Moisés, quien tenía 80 años cuando sacó a Israel de Egipto; también es una edad razonable para que Hur ya fuera abuelo—recuerde que en el tiempo del éxodo Bezaleel, nieto de Hur, era un adulto con suficiente madurez y desarrollo para ser cabeza de todo el proyecto de la construcción del tabernáculo). Ahora, si alguien quisiera decir que Israel pasó 430 años en Egipto (una mala interpretación de Éxodo 12.40-41), desde cuando Jacob entró hasta el éxodo, entonces Hezrón y Caleb tendrían que haber tenido a sus hijos a una edad de más o menos 145 años. Hur habría tenido 140 años de edad cuando salió en el éxodo. Puesto que ya se habían acabado las largas vidas de los hombres (como antes del diluvio de Noé), ésta teoría no es muy probable. Por lo tanto, todo esto de las tres generaciones apoya una “estancia corta” (de 215 años en vez de una de 400 o de 430) en Egipto, desde que Jacob entró en Egipto cuando tenía 130 años de edad, y hasta el éxodo.

## CONCLUSIÓN

Entiendo que todo esto puede parecerle como un enredo innecesario. También, me imagino que quedan dudas en cuanto a las fechas y cuál versículo se refiere a qué. No obstante, lo importante es entender que Dios dice claramente en Gálatas 3.17 que la dispensación de Abraham duró 430 años, y que fue desde la promesa dada a Abraham en Génesis 12 hasta la entrega de la ley en Éxodo 19. Lo demás son piezas del rompecabezas que uno tiene que armar lo mejor que pueda. Lo que propuse aquí, en este estudio, es una solución razonable. Traté de tomar en cuenta la mayoría de las referencias de los principales eventos durante este lapso e interpretarlas literalmente a la luz de otros pasajes que se refieren a lo mismo (o sea, comparando la Escritura con la Escritura).

Quisiera darle gracias a Floyd Nelson Jones por su libro *Chronology of the Old Testament* (*Cronología del Antiguo Testamento*). Fue invaluable en este estudio de la dispensación de Abraham y la estancia de Israel en Egipto.

[Ver el dibujo en la siguiente página.]

## LOS 430 AÑOS DE LA DISPENSACIÓN DE ABRAHAM

El pacto (la promesa) de Abram [Gen 12.1-3] 1921 a.C.	Isaac fue destetado; la opresión y maltrato de Israel por los egipcios empieza [Gen 21.8-9] 1891 a.C.	Jacob entra en Egipto cuando tiene 130 años [Gen 47.1-12] 1706 a.C.	El éxodo y la ley entregada a Israel a través de Moisés [Exod 12-20] 1491 a.C.	
30 años	185 años	215 años		
Abraham vive en Canaán	Los descendientes de Abraham viven en Canaán	Los hijos de Israel viven en Egipto, llegan a ser esclavos	La estancia de 215 años en Egipto	
Los 400 años de opresión y maltrato de Génesis 15.13 y Hechos 7.6				
Los 430 años de la dispensación de Abraham; Éxodo 12.40-41 y Gálatas 3.17				

Fuente: [Chronology of the Old Testament](#), por Floyd Nolen Jones (1993, KingsWord Press; ISBN 0-9700328-2-X).



## APÉNDICE C

### EL IMPERIO ROMANO: UNA COMPARACIÓN

<b>El Imperio Romano Pagano</b>	<b>El Imperio Romano Papal</b>
1. El Emperador	1. El Papa
2. El Senado Romano	2. El Sacro Colegio de Cardenales
3. Los Gobernadores Imperiales (por ejemplo: Pilato)	3. Los Arzobispos (su área de jurisdicción se llama “diócesis” hoy día)
4. Los Gobernadores Provinciales (p.ej. Herdoes, la cabeza de un área geográfica grande)	4. Los Obispos
5. Los Gobernadores Civiles (Civitas o Jefes de Policía)	5. Los Sacerdotes (Los Curas)
6. Las Prostitutas de los Templos	6. Las Monjas
7. Los Templos Paganos	7. Las Iglesias Católicas
8. Las Basílicas Romanas (salas de reunión)	8. Las Basílicas Católicas
9. Las Estatuas de Dioses	9. Las Estatuas de los “Santos” Muertos
10. Decretos del Emperador	10. Los Decretos del Papa
11. Rezar con un Collar de Cuentas	11. Rezar con los Rosarios (collares de cuentas)
12. Adoración de Animales	12. Figuras de Animales (como la paloma y el pez)
13. Quemar Velas	13. Quemar Velas (todavía se lo hace)
14. Quemar Incienso	14. Quemar Incienso (todavía se lo hace)
15. Saturnalia (el 25 de Diciembre)	15. La Navidad (el cumpleaños de Cristo, supuestamente)
16. Los 40 Días de Luto por Tamuz (Ez 8.14)	16. La Cuaresma
17. Las Tortas Ofrecidas a la Reina del Cielo para Obtener la Vida Eterna (Jer 7.18 y 44.16-25)	17. La Toma de la Hostia para Obtener la Vida Eterna



## APÉNDICE D

# EL SEOL & EL HADES

### EL LUGAR DE LOS MUERTOS

#### El Seol y el Hades son el mismo lugar

Antes de la resurrección de Cristo, los muertos iban a un lugar que en el Antiguo Testamento se llamaba el Seol y en el Nuevo, el Hades. Es el mismo lugar, sólo es que tiene dos nombres debido a la diferencia entre el hebreo del Antiguo Testamento y el griego del Nuevo. Esto es fácil de ver al hacer una comparación del Salmo 16.10 con la cita del mismo en Hechos 2.

Porque **no dejarás mi alma en el Seol**, Ni permitirás que tu santo vea corrupción. [Sal 16.10]

Porque **no dejarás mi alma en el Hades**, Ni permitirás que tu Santo vea corrupción... viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. [Hech 2.27-31]

El Salmo se escribió en hebreo, entonces dice “Seol” pero la cita en Hechos se escribió en griego, entonces dice “Hades”. Los dos nombres se refieren al mismo lugar. Es el lugar de los muertos.

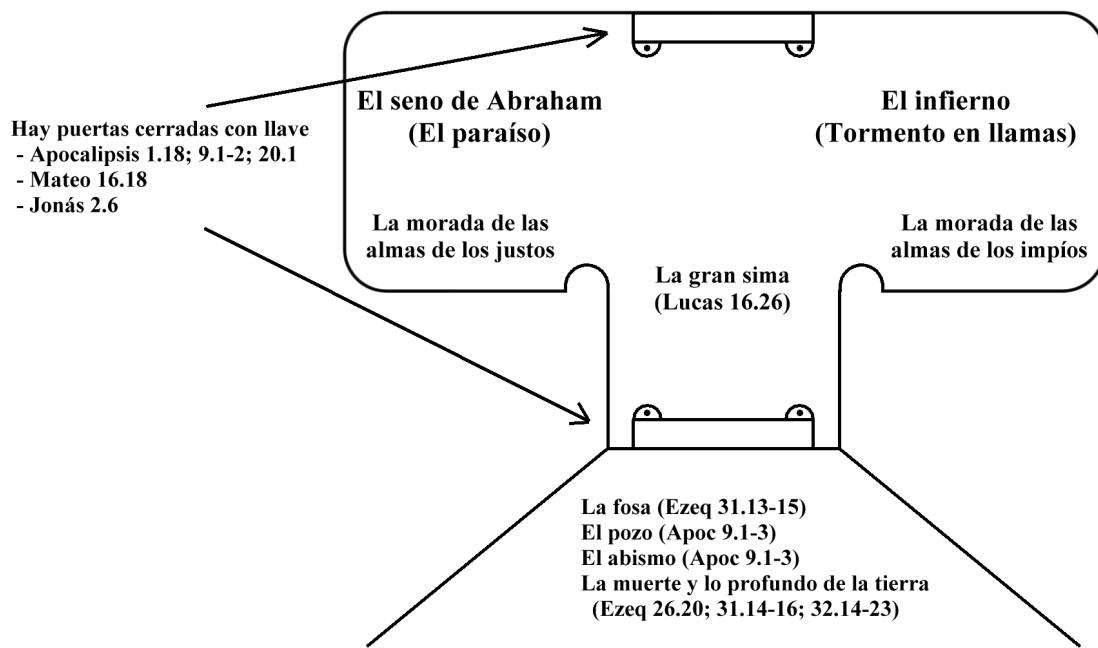
#### Las partes del Seol / Hades: Lucas 16.19-31

Este pasaje de Lucas 16 se trata de la historia del rico y Lazaro (y fíjese bien que es una “historia” no una “parábola”; lo que se registró realmente sucedió). Lázaro es un santo, tiene la salvación que Dios le había provisto durante su dispensación, entonces cuando él muere la Biblia dice que va a un lugar que se llama “el seno de Abraham” (Luc 16.22). De repente el rico muere también pero él no fue al seno de Abraham sino a la parte del Hades que es un lugar de tormentos en llamas (Luc 16.23-24).

Entonces, hay que entender que el Seol / Hades es el lugar de los muertos, tanto de los santos (del Antiguo Testamento) como de los impíos (de todas las épocas). Por un lado quedaba el seno de Abraham, un lugar llamado el paraíso en aquel entonces (ver más abajo en este apéndice). Por el otro lado quedaba lo que se llama el infierno. Uno podría dibujar el concepto así (sabiendo que un dibujo es, por supuesto, bien limitado; sólo se incluye aquí para ilustrar el concepto no para decir que así es el Seol / Hades en realidad):

*[Ver el dibujo en la siguiente página.]*

## EL SEOL Y EL HADES



### La ubicación del Seol / Hades: El corazón de la tierra

El Seol / Hades queda en el centro de la tierra. Cuando alguien murió en el Antiguo Testamento, “descendió” al Seol / Hades. O sea, se fue para abajo, porque ahí quedaba el lugar de los muertos.

Y se levantaron todos sus hijos y todas sus hijas para consolarlo; mas él no quiso recibir consuelo, y dijo:  
**Descenderé** enlutado a mi hijo **hasta el Seol**. Y lo lloró su padre [Gen 37.35]

Cuando Dios juzgó a Coré, Él abrió el Seol para que todos los que participaron en la rebelión descendieran vivos al lugar de los muertos. Así que, otra vez vemos que el Seol / Hades queda abajo, dentro de la tierra (debajo de la superficie de nuestro planeta).

Mas si Jehová hiciere algo nuevo, y la tierra abriere su boca y los tragare con todas sus cosas, y descendieren vivos al Seol, entonces conoceréis que estos hombres irritaron a Jehová. Y aconteció que cuando cesó él de hablar todas estas palabras, se abrió la tierra que estaba debajo de ellos. **Abrió la tierra** su boca, y los tragó a ellos, a sus casas, a todos los hombres de Coré, y a todos sus bienes. Y ellos, con todo lo que tenían, **descendieron vivos al Seol**, y los cubrió la tierra, y perecieron de en medio de la congregación. [Num 16.30-33]

Vemos la misma ubicación del Seol / Hades en lo que le pasó a Cristo Jesús después de Su muerte en la cruz. Él dijo claramente en Mateo 12 que iría al corazón de la tierra.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Al hacer la conexión de Su muerte con el tiempo de Jonás en el vientre del gran pez, Cristo nos da una pista acerca de este lugar de los muertos porque Jonás murió en el vientre del pez y dice que estaba en el Seol.

Entonces oró Jonás a Jehová su Dios desde el vientre del pez, y dijo: Invoqué en mi angustia a Jehová, y él me oyó; **Desde el seno del Seol** clamé, Y mi voz oíste... Las aguas me rodearon **hasta el alma**, Rodeóme el abismo... **Descendí** a los cimientos de los montes; La tierra echó sus **cerrojos** sobre mí para siempre; Mas tú sacaste mi vida **de la sepultura**, oh Jehová Dios mío. [Jon 2.1-6, Jonás murió y se fue abajo, al Seol]

Así que, cuando Cristo murió, Él se fue al corazón de la tierra exactamente como Jonás cuando estuvo en el vientre del gran pez por los tres días y tres noches. Puesto que Jonás murió físicamente en el pez, la Biblia dice que estuvo en el Seol durante los tres días y noches. Cristo, entonces, se fue al Seol / Hades cuando murió y este lugar quedaba en el corazón (el centro) de la tierra.

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, llevó cautiva la cautividad, Y dio dones a los hombres. Y eso de que subió, ¿qué es, sino que también **había descendido primero a las partes más bajas de la tierra**? El que descendió, es el mismo que también subió por encima de todos los cielos para llenarlo todo. [Ef 4.8-10]

Otras referencias a este mismo concepto: Salmo 16.10; Hechos 2.27-31; Romanos 10.7.

### Los santos y el Seol / Hades

Los santos del Antiguo Testamento se fueron al seno de Abraham en el Seol / Hades cuando murieron. Era un lugar de descanso y reposo para ellos. Cuando Saúl y una adivina hicieron subir del Seol a Samuel (quien ya había muerto), el profeta indicó que estaba en reposo cuando ellos lo inquietaron.

Y Samuel dijo a Saúl: **¿Por qué me has inquietado** haciéndome venir? Y Saúl respondió: Estoy muy angustiado, pues los filisteos pelean contra mí, y Dios se ha apartado de mí, y no me responde más, ni por medio de profetas ni por sueños; por esto te he llamado, para que me declares lo que tengo que hacer. [1Sam 28.7]

Los siguientes pasajes también indican que el seno de Abraham (el lugar de los santos en el Seol / Hades) era un lugar de descanso y reposo para los santos muertos: Job 17.13, 16; Salmo 16.10; 49.14; Ecl 9.10; Isa 14.9; Mat 27.52; Luc 16.19-31.

Además, el seno de Abraham en el Seol / Hades era un lugar de “cautividad” mientras que ellos, los santos, esperaban la muerte sustituta y la propiciación de Cristo Jesús en la cruz. Ellos tenían el perdón—la remisión—de sus pecados, pero la sangre de los sacrificios de los animales no pudieron quitarles los pecados a los santos del Antiguo Testamento.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

Porque la sangre de los toros y de los machos cabríos no puede quitar los pecados. [Heb 10.4]

Cuando Cristo murió, entonces, abrió el camino a la presencia del Padre porque pagó el precio por nuestros pecados, todos ellos. Consiguió la redención eterna para quien quiera.

Pero estando ya presente Cristo, sumo sacerdote de los bienes venideros, por el más amplio y más perfecto tabernáculo, no hecho de manos, es decir, no de esta creación, y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.11-12]

Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. [Heb 9.15]

Así que, cuando Cristo resucitó (cuando salió del Seol / Hades), Él llevó consigo a todos los santos del Antiguo Testamento que estaban en “cautividad” esperando la eterna redención en Cristo. (Y se entiende que aunque estaban en “cautividad”, estaban en el paraíso. No estaban sufriendo. El seno de Abraham era un lugar de completo descanso y perfecto reposo).

Por lo cual dice: Subiendo a lo alto, **I llevó cautiva la cautividad**, Y dio dones a los hombres. [Ef 4.8]

Y he aquí, el velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo; y la tierra tembló, y las rocas se partieron; y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos. [Mat 27.51-53]

Ahora, después de la resurrección de Cristo, los santos nos vamos directamente al tercer cielo, a la presencia de Dios, cuando morimos.

Pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor. [2Cor 5.8]

Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor. [Flp 1.23]

Estar ausente del cuerpo (muerto físicamente) es estar presente al Señor (en Su presencia, el tercer cielo). Partir de este mundo implicar estar con Cristo. Dios cerró el seno de Abraham después de la resurrección de Cristo porque ya no lo necesitamos. Podemos ir directamente a la presencia de Dios.

### Los impíos y el Seol / Hades

Todos los impíos de todas las épocas, desde Caín hasta hoy día, al morir van al infierno, el lugar de tormentos en llamas en el Seol / Hades.

Los malos serán trasladados al Seol, Todas las gentes que se olvidan de Dios. [Sal 9.17]

Entonces él, dando voces, dijo: Padre Abraham, ten misericordia de mí, y envía a Lázaro para que moje la punta de su dedo en agua, y refresque mi lengua; porque estoy atormentado en esta llama. [Luc 16.24]

Job 18 contiene una buena descripción de este lugar, “las moradas del impío” y “el lugar del que no conoció a Dios” (Job 18.21). Otras referencias a este lugar de castigo divino y llamas eternas son: Números 16.30-33; Job 24.19; Salmo 31.17; Marcos 9.42-49.

Después del Milenio, estos impíos muertos serán resucitados para ser juzgados delante del Gran Trono Blanco. No se hallarán inscritos en el libro de la vida entonces Dios los juzgará por sus obras que se escribieron en los “otros libros” para determinar su nivel de castigo (Mat 23.14) en el lado de fuego. Después, serán lanzados allá y se quemarán por toda la eternidad.

Y vi un gran trono blanco y al que estaba sentado en él, de delante del cual huyeron la tierra y el cielo, y ningún lugar se encontró para ellos. Y vi a los muertos, grandes y pequeños, de pie ante Dios; y los libros fueron abiertos, y otro libro fue abierto, el cual es el libro de la vida; y fueron juzgados los muertos por las cosas que estaban escritas en los libros, según sus obras. Y el mar entregó los muertos que había en él; y la muerte y el Hades entregaron los muertos que había en ellos; y fueron juzgados cada uno según sus obras. Y la muerte y el Hades fueron lanzados al lago de fuego. Esta es la muerte segunda. Y el que no se halló inscrito en el libro de la vida fue lanzado al lago de fuego. [Apoc 20.11-15]

### Cristo en el Seol / Hades

Como vimos arriba, cuando Cristo murió, fue al Seol / Hades. Hemos de tener mucho cuidado aquí y entender ciertas cosas importantes. En primer lugar, era el alma de Cristo que fue al Seol / Hades,

exactamente como es el alma del hombre que va allá después de la muerte. El cuerpo va a la tierra, el espíritu vuelve a Dios y el alma va o al infierno o al paraíso (Ecl 3.21; 12.7; Apoc 6.9-11).

Viéndolo antes, habló de la resurrección de Cristo, que su alma no fue dejada en el Hades, ni su carne vio corrupción. [Hech 2.31]

Además, entienda que cuando Cristo fue al Seol / Hades, no fue al infierno. Él sufrió nuestro infierno en Su alma en la cruz (Isa 53.11) y por esto cuando murió, pudo decir: “Consumado es” (Juan 19.30). Terminó la obra de pagar por nuestros pecados y no había nada más que hacer. Fue consumado. Así que, no hubo razón por la cual Cristo tendría que ir al infierno en el centro de la tierra. Cuando murió, Él mismo dijo que iría al paraíso, y el paraíso de aquel entonces quedaba en el centro de la tierra (Mat 12.40). Se llamaba el seno de Abraham.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso... Entonces Jesús, clamando a gran voz, dijo: Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu. Y habiendo dicho esto, expiró. [Luc 23.43-46]

Cuando estaba en el seno de Abraham, Cristo predicó a los espíritus encarcelados, a los demonios (los hijos de Dios) de los días de Noé que trataron de estorbar el plan de Dios y la venida del Mesías a través del linaje de la mujer (2Ped 2.4 con Jud 6).

Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en espíritu; en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados, los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua. [1Ped 3.18-20]

Él les anunció Su victoria que consiguió en la cruz.

Y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió públicamente, triunfando sobre ellos en la cruz. [Col 2.15]

## EL PARAÍSO

Puesto que el paraíso (el lugar de los santos muertos) se menciona en varios pasajes que se tratan del Seol / Hades, es importante entender este término en el contexto de todo esto del lugar de los muertos. El paraíso antes quedaba en el corazón de la tierra. Ahora queda en el tercer cielo y el futuro estará aquí sobre la faz de la tierra.

### El paraíso quedaba en el corazón de la tierra

Podemos ver en dónde quedaba el paraíso en el pasado, antes de la resurrección de Cristo, comparando dos pasajes en los Evangelios que tratan de la muerte de Cristo. Primero, cuando Cristo estaba en la cruz, uno de los dos malhechores que fueron crucificados con el Señor, se arrepintió y le pidió a Jesucristo la salvación.

Nosotros, a la verdad, justamente padecemos, porque recibimos lo que merecieron nuestros hechos; mas éste ningún mal hizo. Y dijo a Jesús: Acuédate de mí cuando vengas en tu reino. [Luc 23.41-42]

Lo que Cristo le contesta nos ayuda a entender en dónde quedaba el paraíso durante aquel entonces.

Entonces Jesús le dijo: De cierto te digo que hoy estarás conmigo en el paraíso. [Luc 23.43]

Cristo dijo que “hoy” estaría en el paraíso. “Hoy” fue el día de Su muerte en la cruz. Así que, cuando Cristo murió en la cruz, Él y el malhechor se fueron al paraíso. ¿Dónde quedaba? Esta pregunta se contesta fácilmente comparando la Escritura con la Escritura.

Porque como estuvo Jonás en el vientre del gran pez tres días y tres noches, así estará el Hijo del Hombre en el corazón de la tierra tres días y tres noches. [Mat 12.40]

Cuando Cristo murió se fue al corazón de la tierra por tres días y tres noches. Así que, el paraíso quedaba en el centro de la tierra.

Como ya hemos visto, el paraíso antes de la resurrección de Cristo se llamaba también el “seno de Abraham” (Luc 16.19-31). Ahí es donde Cristo predicó a los demonios de los días de Noé por encima de la gran “sima” que separaba el seno de Abraham y el infierno (1Ped 3.19; 2Ped 2.4; Jud 6). Luego, después de los tres días, Cristo resucitó y llevó a todos los santos al tercer cielo (Ef 4.8). Así que, el paraíso ya no queda en el corazón de la tierra.

### **El paraíso queda ahora en el tercer cielo**

Cuando Pablo fue apedreado en Listra, él murió (Hech 14.19-20). Antes de que el Señor lo resucitara, lo llevó al tercer cielo. Pablo habla acerca de esta experiencia en 2Corintios 12, escribiendo en tercera persona para no parecer como si estuviera jactándose. Vea lo que él dice acerca de estos dos lugares, el paraíso y el tercer cielo.

Ciertamente no me conviene gloriarme; pero vendré a las visiones y a las revelaciones del Señor. Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) **fue arrebatado hasta el tercer cielo**. Y conozco al tal hombre (si en el cuerpo, o fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe), que **fue arrebatado al paraíso**, donde oyó palabras inefables que no le es dado al hombre expresar. [2Cor 12.1-4]

Al ser arrebatado al tercer cielo, fue arrebatado al paraíso. Es el mismo lugar. Así que, el paraíso ya queda en el tercer cielo, en la presencia de Dios. Cuando el santo muere hoy día, su alma va directamente allá. No tiene que ir al seno de Abraham (que, de hecho, está cerrado debido a la muerte y resurrección de Cristo).

### **Durante el Milenio el paraíso quedará sobre la faz de la tierra**

Cuando Cristo vuelva en Su segunda venida (Apoc 19.11), volverá con todos los ejércitos celestiales (Apoc 19.14). Nadie quedará en el tercer cielo, porque todos vendremos con el Señor. En aquel momento, cuando Cristo establezca Su reino aquí en la tierra, se le quitará toda la maldición a la tierra.

Porque el anhelo ardiente de la creación es el aguardar la manifestación de los hijos de Dios. Porque la creación fue sujetada a vanidad, no por su propia voluntad, sino por causa del que la sujetó en esperanza; porque también la creación misma será libertada de la esclavitud de corrupción, a la libertad gloriosa de los hijos de Dios. [Rom 8.19-21]

Así que, sin maldición en la tierra y con todos los santos aquí también, lo que era antes un “desierto” (un lugar sin vida) se convierte en el paraíso.

Ciertamente consolará Jehová a Sion; consolará todas sus soledades, y cambiará su desierto en paraíso, y su soledad en huerto de Jehová; se hallará en ella alegría y gozo, alabanza y voces de canto. [Isa 51.3]

Saldrá una vara del tronco de Isaí, y un vástago retoñará de sus raíces. Y reposará sobre él el Espíritu de Jehová... y herirá la tierra con la vara de su boca, y con el espíritu de sus labios matará al impío. Y será la justicia cinto de sus lomos, y la fidelidad ceñidor de su cintura. Morará el lobo con el cordero, y el leopardo

con el cabrío se acostará; el becerro y el león y la bestia doméstica andarán juntos, y un niño los pastoreará. La vaca y la osa pacerán, sus crías se echarán juntas; y el león como el buey comerá paja. Y el niño de pecho jugará sobre la cueva del áspid, y el recién destetado extenderá su mano sobre la caverna de la víbora. No harán mal ni dañarán en todo mi santo monte; porque la tierra será llena del conocimiento de Jehová, como las aguas cubren el mar. Acontecerá en aquel tiempo que la raíz de Isaí, la cual estará puesta por pendón a los pueblos, será buscada por las gentes; y su habitación será gloriosa. [Isa 11.1-10]

Así que, durante el Milenio, uno podría decir que el paraíso estará sobre la tierra. Puede ser que Dios abra de nuevo el seno de Abraham en el corazón de la tierra para los santos que mueren, pero de todo modos la vida sobre la faz de la tierra será casi como era antes en el huerto de Edén.



## APÉNDICE E

# EL ÁRBOL DE LA VIDA

El árbol de la vida sirve una función única en el plan de Dios. Vemos el árbol en el comienzo de la historia del hombre cuando Adán y Eva estaban en el huerto de Edén, en Génesis 3. Vemos el mismo árbol al final de la historia, en Apocalipsis 22, cuando Dios ya ha vuelto a Su plan original y sigue con lo que quería antes de cuando entró el pecado en Su creación. En este apéndice vamos a analizar la última mención del árbol de la vida para tratar de aprender un poco acerca de su función. ¿Para qué y para quiénes es este árbol de la vida?

### UNA DESCRIPCIÓN DEL ÁRBOL DE LA VIDA

Después me mostró un río limpio de agua de vida, resplandeciente como cristal, que salía del trono de Dios y del Cordero. En medio de la calle de la ciudad, y a uno y otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones. [Apoc 22.1-2]

El árbol de la vida que se menciona aquí puede ser un árbol o puede ser una especie de árbol. En medio de la calle de la Nueva Jerusalén, está el árbol de la vida. El versículo dice que también a uno y otro lado del río está este árbol. El cuadro que tenemos es el de un “bulevar”. Hay una doble calle ancha de oro. Las dos vías son separadas por una zona verde entre ella, y en la zona verde está el árbol de la vida. El río de agua de vida corre por ambos lados de la zona verde (por la parte interior de las dos vías). Entonces, el árbol de la vida que está “a un lado y otro” del río, se refiere al árbol de la vida que está por la orilla de la calle, en ambos lados. O sea, del trono de Dios sale el río de agua de vida y por ambos lados de este río hay una zona verde en que está el árbol de la vida (una fila de árboles por un lado del río y otra fila de árboles corriendo por el otro lado del río). Por fuera de las dos filas del árbol de la vida queda la calle de oro, una vía por un lado y otra vía por el otro lado, como un gran bulevar.

Entonces, parece que la frase “el árbol de la vida” se refiere a una especie de árbol y no sólo a un árbol específico. Primero, el versículo dice que “el” árbol está en medio de la calle, a uno y otro lado del río. Entonces, si fuera un solo árbol, tendría que estar en dos lugares a la vez (por ambos lados del río). En segundo lugar, es muy común hablar acerca de algo en el singular cuando se está refiriendo a algo en plural. Por ejemplo, “el hombre es pecador” no quiere decir que sólo hay un hombre que es pecador. Quiere decir que “el hombre”, el ser humano (todos los hombres) es pecador. Así que, “el árbol de la vida” se refiere a todo un grupo de árboles (a la especie) que crece por la calle de la Nueva Jerusalén.

Estos árboles de vida se alimentan del agua de vida que sale del trono de Dios. Así que, en esto vemos el propósito del árbol. No está ahí sólo por razones “estéticas”.

### El fruto: Para vida eterna

Los árboles de vida que vemos en Apocalipsis 22 funcionan igual que el que vemos en Génesis 3.

Y dijo Jehová Dios: He aquí el hombre es como uno de nosotros, sabiendo el bien y el mal; ahora, pues, que no alargue su mano, y tome también del árbol de la vida, y coma, y viva para siempre. [Gen 3.22]

El árbol de la vida da vida eterna a un cuerpo físico. Fíjese bien en lo que dice Génesis 3.22, porque es muy importante para entender lo que está pasando en Apocalipsis 22. Adán y Eva cayeron y ya tenían una naturaleza pecaminosa. Estaban muertos espiritualmente, separados de Dios. El Señor dijo que si ellos comieran del árbol de la vida, vivirían para siempre en tal condición. O sea, lo que le preocupaba a Dios en aquel momento de Génesis 3.22 era que ellos tomaran del árbol de la vida y por esto vivirían para siempre (físicamente) en su condición pecaminosa. Así que, vemos que el árbol de la vida da vida eterna al cuerpo físico de uno, aun al cuerpo pecaminoso. Sin embargo, no le “sana” el cuerpo del pecado, de la naturaleza pecaminosa y de la maldición.

En la eternidad es igual (Apoc 22.1-2). El fruto del árbol de la vida tiene adentro el agua de vida del río que sale del trono de Dios. Entonces, uno puede recibir la vida eterna en su cuerpo físico comiendo el fruto del árbol de la vida. Los que toman del árbol de la vida en la eternidad ya tienen la vida eterna espiritual (o sea, son “salvos”). Pero todavía tienen cuerpos mortales. Los cristianos somos los únicos en toda la Biblia que reciben la promesa de un cuerpo glorificado. Nosotros no tomamos del árbol de la vida porque no lo necesitamos. Recibimos todo un cuerpo nuevo—un cuerpo glorificado como el de Cristo—sin tomar de ningún árbol (Rom 8.23; 1Cor 15.51-57; Flp 3.20-21; 1Jn 3.9). Pero, ¿qué tal los demás santos? Unos, por ejemplo, tienen una promesa de vida eterna, pero es vida eterna como la que nosotros tenemos ahora (en lo espiritual, no en lo físico; se muere físicamente a pesar de tener la “vida eterna”; Mat 25.46). Los mártires de la Tribulación, también tienen una promesa de vida eterna pero no reciben cuerpos glorificados, ni tampoco eternos (Apoc 20.4). Si todos estos santos no comen del árbol de la vida, morirán físicamente. No tienen la vida eterna en sus cuerpos, a pesar de tener la salvación (y aun a pesar de tener cuerpos nuevos, cuerpos resucitados). Por esto existe el árbol de la vida con fruto que sirve para darles vida eterna en sus cuerpos.

De esto surge una posibilidad. Vea lo que dice Hebreos 1.14.

¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación? [Heb 1.14]

Alguien en el plan de Dios va a “heredar” la salvación. Puede ser que una vez que alguien coma del árbol de la vida, ésta vida eterna (en su cuerpo) pasará a sus hijos. Así que, los hijos de estos primeros (los que comen del árbol de la vida) “heredarán” la vida eterna de sus papás. Esta es la misma idea que vemos en Génesis 2 y 3, que la vida eterna en el cuerpo pasa de los padres a sus hijos. Entonces, podría ser que sólo sea la primera generación que tendría que comer el fruto del árbol de la vida para recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos. Si es así, las siguientes generaciones “heredarán” la vida eterna de sus papas.

### Las hojas: para la sanidad de las naciones

Apocalipsis 22.2 dice que “las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones”. ¿Qué tipo de sanidad ocupan las naciones? Si el fruto del árbol de la vida da vida eterna, las hojas también tienen que “sanar” algo que tiene que ver con este aspecto del plan de Dios también. No es simplemente sanarlas de la gripe. Es sanarlas de algo que tiene que ver con la vida—la vida eterna o la falta de ella. ¿Qué es lo que nos quitó la vida? El pecado (Rom 6.23). Por el pecado todos nacimos muertos espiritualmente (Rom 5.12; Ef 2.1-2). Así que, parece que las hojas del árbol sirven para “sanar” la enfermedad de la naturaleza pecaminosa.

Con todo esto, el estudio del árbol de la vida puede tornarse un poco complicado. Pero, no tiene que ser así. Hágase una pregunta: ¿Quién va a necesitar sanarse de la naturaleza pecaminosa? Serán los que tiene cuerpos como los que tenemos ahora (nacidos de Adán). No son todos, entonces, los santos que van a necesitar la sanidad por las hojas del árbol de la vida. Muchos santos ya recibieron cuerpos nuevos. Nosotros, por ejemplo, recibimos nuestros cuerpos nuevos en el arrebatamiento. Son cuerpos glorificados, entonces no necesitamos ni del fruto ni de las hojas del árbol de la vida. Sin embargo habrá otros que

habrán recibido un cuerpo nuevo que no es eterno y que no es glorificado. Ellos tendrán que comer del fruto del árbol para recibir la vida eterna en sus cuerpos físicos, pero no ocuparán de las hojas porque no tendrán cuerpos pecaminosos “de Adán” (o sea, sus cuerpos resucitados serán sin la naturaleza pecaminosa que heredamos de Adán).

Creo que es por esto que el versículo dice que las hojas son para la sanidad de “las naciones”. Parece que sólo unos cuantos gentiles van a ocupar esta “sanidad”. Sólo las personas que pasan vivas del Milenio a la eternidad tendrán cuerpos que nacieron del linaje de Adán. Todos los demás habrán recibido un cuerpo nuevo en una de las resurrecciones. Ahora, digo “parece” porque es algo que requiere un poco más de estudio, un poco más de escudriñar la Escritura. Lo que, sí, sabemos de las hojas es que tienen una función diferente de la del fruto del árbol de la vida. Sirven para “sanar” a “las naciones” (una frase que se refiere a gentiles). ¿Sanarles de qué? Parece que las hojas los sanan de la naturaleza pecaminosa. Sólo de esta manera podrá morar la justicia en la nueva tierra y en los nuevos cielos. Hay que quitar todo el pecado, entonces hay que “sanar” a los pecadores.

Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia.  
[2Ped 3.13]

### El número 12 y el árbol de la vida

Debería llamarnos la atención que el árbol de la vida produce 12 frutos, dando cada mes su fruto. O sea, 12 frutos durante 12 meses. Si tomamos esto y lo ponemos a la par de otras menciones del número 12, quedamos con algo interesante. Hay 12 tribus de Israel (Apoc 7.5-8; 12.1). Hay 12 Apóstoles judíos que juzgarán (serán líderes de) la nación de Israel, un Apóstol para cada tribu (Mat 19.28; Apoc 20.4; Dan 7.22). Hay 12 puertas para entrar en la Nueva Jerusalén (Apoc 21.12, 21). Hay 12 frutos del árbol de la vida y hay 12 meses en el año en la eternidad (Apoc 22.2). Así que, en el futuro toda al creación (todo el universo) será dividida en 12 partes. Dios aun dividió las naciones gentiles en 12 partes, según las 12 tribus de Israel (Deut 32.8). Y además, hay 12 signos del zodíaco que dividen el cielo en 12 partes y que concuerdan con los 12 meses del año. Según Hechos 17.26 este “orden de los tiempos” (12 meses en cada año) es, de alguna manera, conectado con “los límites de su habitación” (o sea, las 12 divisiones de las naciones gentiles).

Piense, entonces, en el plan de Dios en la eternidad. Hay 12 puertas a través de las cuales uno puede entrar en la Nueva Jerusalén (Apoc 21.12, 21). Hay 12 naciones que entrarán a la Nueva Jerusalén a través de estas 12 puertas, una nación por puerta. Cada nación tiene su puerta conforme a “su” tribu (la tribu de la nación de Israel que le corresponde según Apoc 21.12 y Deut 32.8). Puede ser que los gentiles entrarán en la Nueva Jerusalén en el mes de su nacimiento, el mes que le corresponde. Así que, cada mes habrá gentiles entrando por las 12 puertas. Puede ser (y esto es algo que “me parece”; requiere un poco más de estudio para estar seguro) que habrá gente “naciendo de nuevo” físicamente en el mes que nació por primera vez (como bebé), porque entrará en la Nueva Jerusalén para tomar del árbol de la vida durante el mes de su cumpleaños, el mes que le corresponde. Será el mes cuando cumple 33 años de edad. (Si esta gente “hereda” la salvación de sus padres, puede ser que tomar del árbol de la vida “para” el proceso de crecimiento. Así que, cuando cumple 33 años de edad, comen del árbol y sigue por toda la eternidad así, como un adulto de 33 años de edad. Supongo que será una edad de 33 años porque Cristo murió y resucitó cuando tenía 33 años y medio, entonces parece la “edad perfecta” de un adulto.) Todo esto tiene que ver con el plan de Dios para el universo.

## EL PLAN DE DIOS Y EL ÁRBOL DE LA VIDA

Lo que sigue es “extra”. Es simplemente algo en que usted puede pensar si quiere. Es el resultado de meditar en la verdad del árbol de la vida y contemplar algunas de las implicaciones que podrá tener para el futuro.

En la eternidad, el trono de Dios estará en la Nueva Jerusalén (Apoc 22.1-5). Será como Su “centro de operaciones” durante la expansión perpetua de Su reino. En aquel entonces, cuando no habrá más muerte (este último enemigo es vencido a través del árbol de la vida), Cristo entregará el reino al Padre y así reinarán juntos. Por esto vemos en Apocalipsis 22.1-5 que es “el trono” (singular) y el trono es de los dos, “de Dios y del Cordero”.

Los santos de todas las dispensaciones servirán al Señor en este reino eterno. No seremos vagos en la eternidad, sentándonos con arpitas en nubecitas tomando té helado. Habrá algo que hacer. Habrá servicio. Habrá un plan que Dios querrá llevar a cabo, en el cual nosotros participaremos. Parece que nuestro servicio (nuestro “trabajo”) tendrá que ver con poblar todos los planetas de todo el nuevo universo infinito. Recuerde lo que acabamos de ver acerca del número 12. El plan de Dios tiene que ver con las 12 tribus de Israel, los 12 Apóstoles judíos, las 12 divisiones de las naciones gentiles y las 12 divisiones del universo según el zodíaco. Entonces, si queremos entender lo que pasará en la eternidad en los planetas a través del universo, sólo tenemos que fijarnos en el plan original de Dios (en Génesis 1.1) con el “planeta modelo”, la tierra.

Porque así dijo Jehová, que creó los cielos; él es Dios, el que formó la tierra, el que la hizo y la compuso; no la creó en vano, **para que fuese habitada la creó**: Yo soy Jehová, y no hay otro. [Isa 45.18]

Dios quiere que todos los planetas sean habitados, empezando con la tierra (la nueva tierra; Apoc 21.1). Desde la tierra, entonces, el reino de Dios se extenderá a través de todo el universo desde ahora y para siempre. No habrá fin, el reino no tendrá límite.

Porque un niño nos es nacido, hijo nos es dado, y el principado sobre su hombro; y se llamará su nombre Admirable, Consejero, Dios Fuerte, Padre Eterno, Príncipe de Paz. Lo dilatado de su imperio y la paz **no tendrán límite**, sobre el trono de David y sobre su reino, disponiéndolo y confirmándolo en juicio y en justicia **desde ahora y para siempre**. El celo de Jehová de los ejércitos hará esto. [Isa 9.6-7]

Y [Jesús] reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin. [Luc 1.33]

Así que, en toda la nueva creación morará la justicia.

Puesto que todas estas cosas han de ser deshechas, ¡cómo no debéis vosotros andar en santa y piadosa manera de vivir, esperando y apresurándoos para la venida del día de Dios, en el cual los cielos, encendiéndose, serán deshechos, y los elementos, siendo quemados, se fundirán! Pero nosotros esperamos, según sus promesas, cielos nuevos y tierra nueva, en los cuales mora la justicia. [2Ped 3.11-13]

Note que dice “los” en el versículo 13 (en “los” cielos). Este pronombre se refiere a los cielos nuevos y la tierra nueva, o sea a toda la creación de Dios en la eternidad. La justicia morará en todo el universo porque los justos morarán en todo el universo.

Por tanto, podemos entenderlo así (según esta breve cronología posible de los eventos en el futuro). Despues del Gran Trono Blanco, los santos (excepto por nosotros, los cristianos; Flp 3.20-21) toman del árbol de la vida y así reciben la vida eterna en sus cuerpos físicos por haber comido un fruto físico. Los judíos heredan la tierra (Deut 4.40; Isa 11.1-10; Mat 5.5). Las 12 naciones gentiles (son 12 según la división de Deuteronomio 32.8) serán llevadas, pareja por pareja, periódicamente a diferentes planetas para poblarlas. (Digo por parejas por el cuadro de Adán y Eva. Dios comenzó este mismo plan de esta

manera, pero entró el pecado y tuvo que parar el plan mientras que trataba con la cuestión del pecado. Ahora, después de los 7.000 años de tratar con el pecado, Él volverá a lo que quería hacer antes: Poblar el universo, planeta por planeta, empezando con una pareja de gentiles).

En cada planeta habrá un “hijo de Dios”, exactamente como en Génesis 2 y 3), sólo es que en la eternidad no será “el” Hijo de Dios sino “un” hijo de Dios (uno de nosotros, los cristianos). El hijo de Dios estará allá para cuidar a la pareja gentil que tiene la comisión de Génesis 1.28: Fructificar, multiplicarse y llenar su planeta. Nuestro “centro de operaciones” siempre será la Nueva Jerusalén (Apoc 21.9-10). Pero todo nuestro trabajo tomará lugar “en el campo”—en los planetas del reino sin fin (a través de todo el universo). Por ejemplo, lea Lucas 19.11-27. Una vez que un planeta se llene, los moradores gentiles del planeta serán enviados (llevados, tal vez, por los ángeles) a poblar otros nuevos planetas sobre los cuales hay un hijo de Dios “gobernando” y cuidado.

Los judíos que heredan la tierra van a multiplicarse también (fíjese bien en lo que dice Mat 22.30-31, porque se mencionan dos resurrecciones: [v30] la nuestra, y nosotros no nos daremos en casamiento y [v31] la general de Apoc 20.11-15; los que se resucitan en la segunda resurrección, sí, se darán en casamiento; sólo nosotros no nos procrearemos porque todos tendremos un cuerpo semejante al de Cristo Jesús; Flp 3.20-21). ¿Que va a pasar con los judíos después de llenar su planeta, la nueva tierra? Puede ser que funcione por constelaciones (o sea, por galaxias divididas según las 12 constelaciones del zodíaco). Habrá una “tierra” en cada galaxia que sirve como el “centro de operaciones” para los judíos. Las 12 tribus (judíos de cada una de las 12 tribus) dirigirán la galaxia desde ahí. Puede ser que funcione por sistemas solares. Según este modelo, habrá sistemas solares como el nuestro y cada uno tendrá su “tierra” que es la cabeza de los otros planetas poblados por los gentiles. De todos modos, los judíos se van a multiplicar y algunos se irán a otros lugares en el reino unido de Dios.

Todo esto es, por supuesto, sólo algo “en que pensar”. Es un gran “podría ser”; no es “doctrina apostólica, histórica, probada y ortodoxa”. Debe servir para ampliar nuestra perspectiva un poco y mostrarnos que hay más en la Biblia (y el plan de Dios) que se ve en la superficie. Así que, seamos como los de Berea y estudiemos la Escritura que Dios nos ha dado. ¡Es una mina de conocimiento precioso!



## APÉNDICE F

### LA SANGRE

Lo que sigue es un pequeño estudio (no es exhaustivo) de la sangre en la Biblia. En este estudio hay un enfoque especial en la sangre de Cristo por razones obvias.

#### LA CONSAGRACIÓN DE LA SANGRE

##### **La sangre de los sacrificios**

En la consagración de la sangre a través de la historia bíblica, podemos ver la importancia de la misma. Antes de la ley, Dios consagró la sangre prohibiéndole al hombre comerla.

Pero carne con su vida, que es su sangre, no comeréis. [Gen 9.4]

Vemos la misma consagración de la sangre en la ley de Moisés. La sangre, igual que la grosura de un sacrificio era completamente consagrada a Jehová. Era prohibido comerla.

Y el sacerdote hará arder esto sobre el altar; vianda es de ofrenda que se quema en olor grato a Jehová; toda la grosura es de Jehová. Estatuto perpetuo será por vuestras edades, dondequiera que habitéis, que ninguna grosura ni ninguna sangre comeréis. [Lev 3.16-17]

Además, ninguna sangre comeréis en ningún lugar en donde habitéis, ni de aves ni de bestias. [Lev 7.26; contexto completo: Lev 7.22-27]

Bajo la ley, los judíos tuvieron que derramarla la sangre de los sacrificios como si fuera agua (por ejemplo: 1Sam 14.34).

Solamente que sangre no comeréis; sobre la tierra la derramaréis como agua. [Deut 12.16]

Comerse la sangre también se prohíbe durante la época de la Iglesia, bajo el Nuevo Testamento.

Sino que se les escriba que se aparten de las contaminaciones de los ídolos, de fornicación, de ahogado y de sangre. [Hech 15.20]

Así que, la sangre tiene mucha importancia en la Biblia, como se demuestra en su consagración a través de toda la historia registrada en la misma.

En pasajes del Antiguo Testamento que tratan de esta consagración de la sangre, hay una declaración que nos ayuda a entender la sangre un poco. La vida de toda carne, en la sangre está.

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. [Lev 17.11]

Y cualquier varón de los hijos de Israel, o de los extranjeros que moran entre ellos, que cazare animal o ave que sea de comer, **derramará su sangre y la cubrirá con tierra. Porque la vida de toda carne es su sangre**; por tanto, he dicho a los hijos de Israel: No comeréis la sangre de ninguna carne, porque la vida de toda carne es su sangre; cualquiera que la comiere será cortado. [Lev 17.13-14]

Dios dio la sangre para hacer expiación (para borrar las culpas de los de Su pueblo). Después de derramar la sangre de la víctima (el sacrificio), tuvieron que cubrirla con tierra (para contaminarla, para que no sirviera para ningún otro propósito).

Entonces, vemos que según la ley de Dios (la ley universal, no únicamente la ley de Moisés), se exige la sangre y la muerte por la transgresión y el pecado. En primer lugar, la sangre era para expiación, para borrar la culpa de la transgresión (como vimos arriba en Levítico 17.11). Sin el derramamiento de sangre, no hay remisión, no hay perdón ni liberación de la “obligación” de pena que viene por haber pecado.

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

En segundo lugar, la paga del pecado es la muerte. O sea, el precio que Dios exige por el pecado o por la transgresión es la muerte.

He aquí que todas las almas son mías; como el alma del padre, así el alma del hijo es mía; el alma que pecare, esa morirá. [Ezeq 18.4]

Porque la paga del pecado es muerte, mas la dádiva de Dios es vida eterna en Cristo Jesús Señor nuestro. [Rom 6.23]

Es por esto que la sangre y la muerte de Jesucristo nos salvan. Fuimos justificados por Su sangre y reconciliados por Su muerte.

Pues mucho más, estando ya **justificados en su sangre**, por él seremos salvos de la ira. Porque si siendo enemigos, fuimos **reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo**, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos por su vida. [Rom 5.9-10]

Así que, es fácil llegar a la conclusión que la sangre es sumamente importante en el plan de Dios para salvar a los hombres. El hombre culpable necesita un sacrificio inocente, y dicho sacrificio tiene que morir derramándose la sangre (tiene que morir una “muerte sangrienta”—una muerte de sufrimiento). Aun se ve este patrón con el primer pecado (el original de la raza humana).

Y Jehová Dios hizo al hombre y a su mujer túnicas de pieles, y los vistió. [Gen 3.21]

Dios hizo túnicas de pieles de animales para cubrir el cuerpo pecaminoso y desnudo del hombre. Para hacer esto tuvo que matar por lo menos un animal inocente y tal vez fueron varios. Derramó sangre inocente para cubrir al pecador. Según el patrón de sacrificios que sigue, es muy probable que el animal que Dios mató fue un cordero. En Génesis 4.4 Abel sabía que Dios quería de los primogénitos de las ovejas. Dios quería el cordero primogénito que es un cuadro de Cristo Jesús, el Cordero de Dios (Juan 1.29) y Su Primogénito también (Rom 8.29; Col 1.15, 18; Heb 1.6; Apoc 1.5).

### La sangre en tipo y cuadro

Mantequilla de vacas y leche de ovejas, Con grosura de corderos, Y carneros de Basán; también machos cabríos, Con lo mejor del trigo; Y de **la sangre de la uva** bebiste vino. [Deut 32.14]

En la Biblia el jugo de la uva es un tipo (un cuadro) de la sangre, y por esto se habla de “la sangre de la uva”. La uva es la única fruta en toda la Biblia que se prohibió. Se le prohibió a los nazareos comer uvas o tomar bebidas hechas de uvas (Num 6.1-5). Esto se torna muy interesante cuando nos damos cuenta de que sólo hay un árbol prohibido en la Biblia: El árbol de la ciencia del bien y del mal (Gen 2.16-17). Puede ser que este árbol prohibido era “el árbol de la uva” que ahora, después del pecado y la maldición (Gen 3.17-18), es una “vid”—es un árbol que crece como una serpiente. Puede ser que Adán recibió su sangre comiendo del fruto del árbol de la uva.

Parece que antes de Génesis 3 y el pecado original del hombre, Adán no tenía sangre. Era únicamente de huesos y carne.

Dijo entonces Adán: Esto es ahora hueso de mis huesos y carne de mi carne; ésta será llamada Varona, porque del varón fue tomada. [Gen 2.23]

El Nuevo Testamento respalda el hecho de que Adán no tenía sangre antes de pecar, porque dice que la carne y la sangre no pueden heredar el Reino de Dios.

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción. [1Cor 15.50]

El Reino de Dios es el reino espiritual al cual los cristianos pertenecemos. No es el Reino de los cielos, que es el reino físico que vemos, por ejemplo, en mucho del Antiguo Testamento. Adán, cuando fue creado, era “hijo de Dios” (Luc 3.38) y por lo tanto pertenecía (como nosotros, los nuevos “hijos de Dios”) al Reino de Dios, el reino espiritual. Por tanto Adán no pudo haber tenido sangre.

Sin embargo, después de su caída, Adán y sus descendientes tenían sangre. O sea, ahora los hijos de Adán nacemos a la semejanza de él, conforme a su imagen. Él perdió la semejanza y la imagen de Dios.

Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de **la sangre** de tu hermano clama a mí desde la tierra. [Gen 4.10]

Y vivió Adán ciento treinta años, y engendró un hijo **a su semejanza, conforme a su imagen**, y llamó su nombre Set. [Gen 5.3]

Parece, entonces, que Adán recibió su sangre cuando desobedeció a Dios y comió del árbol prohibido, que probablemente era el “árbol de la uva”. Comió “la sangre de la uva” (Deut 32.14), el único fruto prohibido en la Biblia (Num 6.1-5), y así recibió su sangre (la vida de la carne).

A pesar de que carne y sangre no pueden heredar el Reino de Dios, carne y hueso, sí pueden porque Cristo forma parte de este reino espiritual y la Biblia dice que después de Su resurrección Él tenía carne y huesos (pero sin sangre).

Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy; palpad, y ved; porque un espíritu no tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo. [Luc 24.39]

Cristo dice “palpad” porque tenía un cuerpo (carne) que se podía tocar. Era un cuerpo, en cierto sentido, físico (de algún tipo de carne) porque podía comer comida normal (Luc 24.40-43). Sin embargo, aunque era un cuerpo de “carne”, no era como el cuerpo muerto que nosotros tenemos hoy día. Su cuerpo podía (puede) pasar por paredes y puertas.

Ocho días después, estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, y se puso en medio y les dijo: Paz a vosotros. [Juan 20.26]

Fíjese bien en que Su cuerpo resucitado de carne y huesos no tenía sangre.

Luego dijo a Tomás: Pon aquí tu dedo, y mira mis manos; y acerca tu mano, y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente. [Juan 20.27]

Sabemos que Su cuerpo nuevo no tenía sangre porque no sangraba aun teniendo todavía las heridas de la cruz, heridas tan profundas que uno podía haber metido su dedo o mano en ellas. Este es el cuerpo que puede heredar el Reino de Dios: Un cuerpo de carne y huesos pero sin sangre.

Puesto que Adán formaba parte de este reino espiritual como hijo de Dios (Luc 3.38), tampoco tenía sangre. Dios lo creó a Su imagen y conforme a Su propia semejanza (Gen 1.26). O sea, era “semejante” a Dios y Él no tiene sangre. Jesús, el Hijo del Hombre, era una excepción importante y sobrenatural.

Aunque Él era Dios, era Dios en la carne. Entonces, sí tenía sangre durante Su vida en la tierra. Pero aun así, Su sangre era diferente. Es un hecho de la medicina que la sangre de un bebé en el vientre viene del padre, no de la madre. La sangre del bebé no pasa al cuerpo de la mamá, ni la sangre de la mamá al cuerpo del bebé. Jesús no recibió Su sangre de José, porque nació de una virgen (Luc 1.31-35). Tampoco la recibió de María, porque la sangre del bebé se forma del padre, no de la madre. La sangre de Cristo, entonces, era la “sangre del Señor” (de Jehová, de Dios).

Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del **Señor**, la cual él ganó por **su propia sangre**. [Hech 20.28]

La sangre de Jesucristo (Dios en la carne) es un caso especial y único en toda la Escritura. Se formó en el vientre de María con un propósito único. Hay que derramar sangre para la remisión de pecados. Alguien tiene que morir cuando se peca. En el Antiguo Testamento eran los sacrificios sustitutos de animales inocentes. En el Nuevo Testamento fue el sacrificio sustituto y final de Cristo Jesús.

La sangre en la Biblia, entonces, es sumamente importante. Tiene que ver con la expiación (borrar la culpa) del hombre. Hay que matar y derramar sangre inocente para pagar por el pecado cometido. Además vimos que la sangre tiene que ver con el primer pecado. En el momento de pecar (comiendo la uva), parece que el hombre recibió la sangre que ahora es la vida de su carne (Lev 17.11, 14). Cristo Jesús también nos muestra la importancia que Dios da a la sangre. Él tenía una sangre única y especial, la sangre de Dios (hecha por Dios). Era una sangre especial porque existía para un propósito especial, el de derramarse en la cruz en expiación de los pecados de los hombres. Lo que sigue es un análisis de la sangre de los sacrificios, tanto los del Antiguo Testamento (que tipifican el de Cristo) como el último sacrificio de Cristo en la cruz.

## LA SANGRE DE LOS SACRIFICIOS EN EL ANTIGUO TESTAMENTO

Todos los sacrificios en el Antiguo Testamento forman tipos y cuadros de Cristo, nuestro Sacrificio, en el Nuevo Testamento (Heb 9.12, 23-28; 10.1-10; 1Ped 1.18-19). Estos sacrificios de animales inocentes proveían la protección contra la muerte.

Y la sangre os será por señal en las casas donde vosotros estéis; y veré la sangre y pasare de vosotros, y no habrá en vosotros plaga de mortandad cuando hiera la tierra de Egipto. [Exod 12.13]

Proveían también la expiación de pecado. O sea, borraban la culpa de la gente consiguiendo el perdón de Dios. La sangre inocente de un sacrificio sustituto borraba las culpas del hombre pecador.

Y sobre sus cuernos hará Aarón expiación una vez en el año con la sangre del sacrificio por el pecado para expiación; una vez en el año hará expiación sobre él por vuestras generaciones; será muy santo a Jehová. [Exod 30.10]

Porque la vida de la carne en la sangre está, y yo os la he dado para hacer expiación sobre el altar por vuestras almas; y la misma sangre hará expiación de la persona. [Lev 17.11]

Por esto, la sangre de los sacrificios conseguía el perdón de los pecados.

Pero en la segunda parte, sólo el sumo sacerdote una vez al año, no sin sangre, la cual ofrece por sí mismo y por los pecados de ignorancia del pueblo. [Heb 9.7]

Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión. [Heb 9.22]

El hombre era obligado a morir e ir al infierno por sus pecados. No obstante, al derramar la sangre inocente de un sacrificio sustituto, se hacía “remisión” de sus pecados. Él fue librado de su “obligación” que tenía. Dios se la perdona con base en la muerte sustituta y la sangre derramada.

## LA SANGRE DE CRISTO EN EL NUEVO TESTAMENTO

La sangre de Cristo no era sangre común y corriente porque era “sangre inocente”. Esta frase, “sangre inocente”, es una de las claves en el estudio bíblico. Se puede trazar esta frase a través de toda la Biblia y cada vez que aparece, hay un cuadro de Cristo y Su sacrificio sustituto de derramar la “sangre inocente”.

De todos los hombres, sólo Cristo tenía sangre inocente porque todos los demás recibimos nuestra sangre de Adán, nuestro padre natural. Recibimos la semejanza de Adán, que incluye su misma sangre (Gen 5.3). En esta sangre está la vida de nuestra carne (porque sin la sangre, la carne muere). Además, es importante notar que la Biblia dice que en nuestra carne mora el pecado (Rom 6.6; 7.21-25; 8.10).

Pero veo otra ley en mis miembros, que se rebela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado que está en mis miembros. [Rom 7.23]

Así que, la vida del pecado (o sea, de alguna manera su “origen”) está en la sangre. La sangre tiene una relación muy estrecha con el pecado que mora en nuestros miembros—en el cuerpo, en la carne porque la vida de la carne en la sangre está. Por esto, parece que (de alguna manera) la vida del pecado en nuestros miembros viene de la sangre.

Otra vez recuerde el hecho de la medicina. La sangre del bebé que no ha nacido todavía, no pasa a la mamá, ni la sangre de la mamá al bebé. Entonces, como ya hemos visto, Jesús no recibió Su sangre ni de José (porque nació de una virgen), ni de María (porque la sangre de ella no pasó al bebé en su vientre). Por esto la sangre de Cristo era “la sangre del Señor”, una sangre que Dios hizo especialmente para Él y para Su obra de sacrificio por nosotros. La sangre de Cristo era, desde que se formó, “inocente” y por lo tanto podemos entender que Dios la hizo especialmente para expiar (borrar) la culpa del hombre—la culpa del pecado—que resultó en la sangre que corre por el cuerpo pecaminoso de los hijos de Adán (o sea, “sangre por sangre”).

Ya podemos entender porque se da tanta importancia a la sangre de Cristo Jesús en la Biblia. Por la sangre de Cristo tenemos la remisión de nuestros pecados (Heb 9.22).

Porque esto es mi sangre del nuevo pacto, que por muchos es derramada para remisión de los pecados. [Mat 26.28]

La sangre de Cristo justifica al hombre que cree.

Pues mucho más, estando ya justificados en su sangre, por él seremos salvos de la ira. [Rom 5.9]

La sangre de Cristo nos unifica el uno con el otro—nos pone en comunión como miembros del mismo Cuerpo.

La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo? Siendo uno solo el pan, nosotros, con ser muchos, somos un cuerpo; pues todos participamos de aquel mismo pan. [1Cor 10.16-17]

La sangre de Cristo nos provee la redención eterna.

En quien tenemos redención por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia. [Ef 1.7]

Y no por sangre de machos cabríos ni de becerros, sino por su propia sangre, entró una vez para siempre en el Lugar Santísimo, habiendo obtenido eterna redención. [Heb 9.12]

Sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación. [1Ped 1.18-19]

La sangre de Cristo nos ha hecho cercanos a Dios.

Pero ahora en Cristo Jesús, vosotros que en otro tiempo estabais lejos, habéis sido hechos cercanos por la sangre de Cristo. [Ef 2.13]

Por la sangre de Cristo tenemos paz para con Dios (Rom 5.1).

Y por medio de él reconciliar consigo todas las cosas, así las que están en la tierra como las que están en los cielos, haciendo la paz mediante la sangre de su cruz. [Col 1.20]

La sangre de Cristo nos limpia la conciencia. Podemos andar con una limpia conciencia sabiendo que la sangre de Cristo nos limpia de todo pecado y, últimamente, de toda maldad.

¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo? [Heb 9.14]

La sangre de Cristo nos proveyó la libertad para entrar en la presencia de Dios.

Así que, hermanos, teniendo libertad para entrar en el Lugar Santísimo por la sangre de Jesucristo. [Heb 10.19]

La sangre de Cristo nos santifica, nos separa para el uso de Dios (Rom 1.1).

Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta. [Heb 13.12]

La sangre de Cristo nos limpia de todo pecado (Col 2.13).

Pero si andamos en luz, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado. [1Jn 1.7]

La sangre de Cristo nos lava de todos nuestros pecados.

Y de Jesucristo el testigo fiel, el primogénito de los muertos, y el soberano de los reyes de la tierra. Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre. [Apoc 1.5]

Por medio de la sangre de Cristo podemos vencer al enemigo (que es una aplicación personal del siguiente pasaje que se trata doctrinalmente de la Gran Tribulación).

Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra del testimonio de ellos, y menospreciaron sus vidas hasta la muerte. [Apoc 12.11]

## CONCLUSIÓN

La sangre en la Biblia es muy importante. Desde Génesis hasta Apocalipsis, Dios destaca esta importancia siempre. Por tanto, no deje que nadie le quite la sangre de su Biblia. Vea la sangre en Colosenses 1.14 y qué tan importante es.

En quien [Jesucristo] tenemos redención **por su sangre**, el perdón de pecados. [Col 1.14]

Ahora, vea el mismo versículo en las nuevas versiones de la Biblia. ¿Dónde está la sangre?

Por quien nos salvó y nos perdonó nuestros pecados. [Col 1.14 de Dios Habla Hoy]

En quien tenemos redención, el perdón de pecados. [Col 1.14 de La Nueva Versión Internacional]

En quien tenemos redención: el perdón de pecados. [Col 1.14 de La Biblia de las Américas]

Tenga mucho cuidado con la Biblia que usa. No todas son iguales, como Colosenses 1.14 demuestra. Escoja la Biblia de la Reforma, la Biblia Reina-Valera. Es la que siempre exalta a Dios y a Cristo Jesús, nuestro Sacrificio sustituto que derramó Su sangre para salvarnos.



## APÉNDICE G

# LOS CUATRO EVANGELIOS

Hay por lo menos cuatro evangelios que se mencionan en la Biblia. La palabra “evangelio” simplemente quiere decir “buenas nuevas”. Dios ha dado buenas nuevas a varios grupos de personas en varias dispensaciones. Entonces, cada evangelio es un poco diferente (aunque todos tiene como base la gracia de Dios) y si queremos evitar torcer la Escritura, tenemos que “trazar bien” los cuatro evangelios y entender cada uno en su debido contexto.

### EL EVANGELIO DEL REINO

Y será predicado este evangelio del reino en todo el mundo, para testimonio a todas las naciones; y entonces vendrá el fin. [Mat 24.14]

Este evangelio es las “buenas nuevas” del establecimiento del reino mesiánico sobre la tierra. Juan el bautista predicaba este evangelio (Mat 3.1-6) tal como Jesús (Mat 4.23), los 12 Apóstoles judíos (Mat 10.5-8) y los 70 (Luc 10.1-6). Durante la Gran Tribulación Elías predicará este evangelio cuando llegue con Moisés (Apoc 11; Mal 4.5-6). Este es el evangelio que los judíos también van a predicar durante la Tribulación, hasta la segunda venida de Cristo (Mat 24.14). Dios confirmará la veracidad de la predicación de este evangelio con las señales de Apóstol (Mar 16.15-20). El evangelio del reino es el que se predicaba durante la primera parte del Libro de Hechos, cuando los 12 estaban ofreciendo a Israel el reino físico (Hech 1.6-8; 2.38; 3.19-20).

### EL EVANGELIO DE LA GRACIA DE DIOS

Pero de ninguna cosa hago caso, ni estimo preciosa mi vida para mí mismo, con tal que acabe mi carrera con gozo, y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. [Hech 20.24]

Este evangelio es las “buenas nuevas” de que Cristo murió en la cruz, fue sepultado y que resucitó después de tres días en la tumba (1Cor 15.1-4). El evangelio de la gracia de Dios se trata de “la fe contada por justicia” (Rom 4.5). Es el evangelio que Pablo llama “mi evangelio” porque Dios se lo reveló en su forma completa a él según Efesios 3.1-7 (Rom 16.25).

### EL EVANGELIO GLORIOSO

En los cuales el dios de este siglo cegó el entendimiento de los incrédulos, para que no les resplandezca la luz del evangelio de la gloria de Cristo, el cual es la imagen de Dios. [2Cor 4.4]

Según el glorioso evangelio del Dios bendito, que a mí me ha sido encomendado. [1Tim 1.11]

Este evangelio forma parte del evangelio de la gracia de Dios porque se trata de las “buenas nuevas” de la gloria venidera, que es nuestra esperanza. Son las “buenas nuevas” de la venida gloriosa del Señor (Tito

2.13). Tiene que ver con nuestro cambio glorioso que toma lugar en el arrebatamiento (Flp 3.20-21; Heb 2.10) y que se manifestará al mundo en la segunda venida (Rom 8.19-23; 1Jn 3.2).

## EL EVANGELIO ETERNO

Vi volar por en medio del cielo a otro ángel, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los moradores de la tierra, a toda nación, tribu, lengua y pueblo, diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que hizo el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas. [Apoc 14.6-7]

Este es el evangelio un ángel predica durante la Gran Tribulación; no se predica por los hombres. El ángel vuela alrededor de todo el planeta (“por en medio del cielo”; o sea, vuela en la atmósfera) y predica el evangelio eterno a todos los moradores de la tierra. Todas las personas que están vivas al final de la Tribulación tendrán la oportunidad de ser salvadas bajo este evangelio.

El evangelio eterno llama a la gente a temer a Dios (no a creer en Cristo Jesús como Salvador; no confunda los evangelios). Es un evangelio de juicio, porque el ángel predica que el juicio “ha llegado”. Por esta frase, parece que el ángel sale al comienzo de la Gran Tribulación. El juicio que “ha llegado”, entonces, sería la misma “hora de prueba” que se ve en Apocalipsis 3.10 que vendrá sobre el mundo entero. Doctrinalmente esta hora de prueba se refiere a los últimos tres años y medio de la Tribulación. Es un evangelio también que llama a la gente a adorar a Dios como Creador, no necesariamente como Salvador (hay que adorar “a aquel que hizo el cielo y la tierra”; o sea, se trata de reconocer a Dios como Creador).

Así que, en la Biblia hay más de un sólo evangelio. Aunque Dios siempre nos salvo por Su gracia, las buenas nuevas que Él da a los hombres acerca de cómo ser salvo por esa gracia son, a veces, un poco diferentes. Hay que entender cada mención de “evangelio” en su debido contexto para no confundirnos y acabar tergiversando la Palabra de Dios.

Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que usa bien la palabra de verdad. [2Tim 2.15]



# EL ESTUDIO DE LOS SIETES

Mi pueblo fue destruido, porque le faltó conocimiento. [Oseas 4.6]

Erráis, ignorando las Escrituras. [Mateo 22.29]

Los 7  
SIETES

Las 7  
DISPENSACIONES

Los 7  
MISTERIOS

Los 7  
JUICIOS

Las 7  
RESURRECCIONES

Los 7  
BAUTISMOS

Los 7  
PACTOS

Hoy día estamos viviendo en medio de idolatría y apostasía.

La iglesia Católica Romana ha llenado nuestra sociedad con un falso evangelio de obras para salvación.

Encontramos un creciente movimiento de materialismo humanista, que como premisa inalterable desecha el concepto de Dios.

En otro flanco tenemos un movimiento evangélico plagado de falsas enseñanzas, que ha decidido confiar más en las experiencias místicas que en la Palabra de Dios.

Fuera de esto lo que hay es una mescolanza de religiones, modas y sectas extrañas que llenan cada rincón con creencias torcidas, comportamientos oscuros y sin sentido, violencia, rencillas, ignorancia, rebeldía contra una autoridad final, confusión y decepción. Acá vemos a la gente consumirse bajo la sombra de líderes negativos, falsos cristos y vendedores de engaños.

¿Cómo trata Dios con este problema? La Biblia es la luz que Dios ha dejado en este mundo oscuro para enseñarnos, advertirnos y corregirnos.

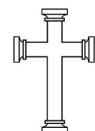
A través del estudio de los sietes, el lector podrá ampliar considerablemente su perspectiva con respecto a una gran cantidad de elementos de doctrina que se clarifican a la vez que se presentan en una relación perfecta unos con otros.

Un estudio amplio y profundo de la doctrina bíblica.

7



?



Greg Kedrovsky es el pastor fundador de la Iglesia del Este en San José, Costa Rica. Está casado y tiene tres niños. Greg tiene una licenciatura en contabilidad de la Central Missouri State University y una maestría en teología y estudios bíblicos del Luther Rice Seminary. El está dedicado a la obra de “evangelizar para hacer discípulos y discipular para hacer evangelistas”.

[www.iglesia-del-este.com](http://www.iglesia-del-este.com)